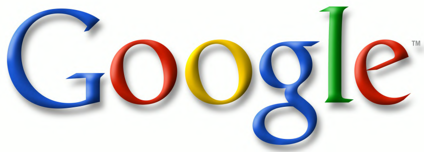





SIGILLVM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV. ANG.
VE
RI
TAS
CHRISTO ET ECCLESIAE

ESQUILO



AGAMEMNÓN, LAS COÉFORAS, LAS EUMÉNIDES,

LOS SIETE SOBRE TEBAS, PROMETEO ENCADENADO



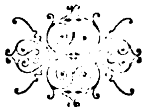
TRADUCCIÓN DIRECTA DEL GRIEGO
EN VERSO CASTELLANO

POR

JUAN R. SALAS E.
PRESBÍTERO

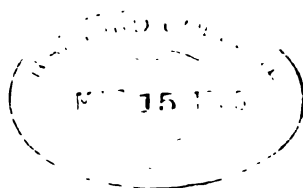


PUBLICADO POR LA UNIVERSIDAD DE CHILE



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50

1904



LA ORESTÍADA

AGAMEMNÓN, LAS COÉFORAS, LAS EUMÉNIDES





LA ORESTÍADA

(AGAMEMNÓN, LAS COÉFORAS, LAS EUMÉNIDES)



La *Orestíada* es la única trilogía del teatro antiguo que ha llegado hasta nosotros. Su acción inmensa y terrible, triple y una, no es más que el desenlace de un drama pavoroso en que, guiadas é impulsadas por el Destino, aparecen y pasan dejando un reguero no interrumpido de sangre, cuatro generaciones de una raza, hermana de la de Laio en crímenes y desventuras. Las maldades de Pelops, el suicidio de Hippodamia, el festín horrendo de Atreo, el sacrificio de Ifigenia, son los precursores de la *Orestíada:* aquella sangre hace correr la de Agamemnón, Clitemnestra y Egisto, así como la culpa de Laio engendra las desdichas lastimosísimas de Edipo y de éstas nace el duelo impío que manchó la séptima puerta de Tebas con la sangre de dos hermanos. Es la horrible fecundidad del crimen, á que con tanta frecuencia se alude en los cantos esquileos.

enumeraciones geográficas, refiéreles la reina como el fuego mensajero, saltando de monte en monte, salvando las dilatadas espaldas del mar y esparciendo sobre los promontorios su roja cabellera, le ha traído desde la cumbre del Ida la noticia del triunfo. El regocijo de esa mujer espanta. Bien comprendemos la verdadera causa de su júbilo y la oculta intención de aquellas frases de doble filo que los ancianos aplauden como nacidas de un pecho prudente y generoso.

La reina se aleja. El coro, después de invocar agradecido á los dioses, canta el castigo de Paris, la infidelidad de Helena, causa de tantos males, el dolor de Menelao, paciente, silencioso, engañado por las vanas apariencias que de la mujer que tanto amaba le traen las sombras de la noche. Y el dolor de aquel hogar abandonado evoca en el espíritu de los ancianos el dolor de todo un pueblo, la desolación de los hogares, que han comprado la victoria con la sangre de tantos esposos y de tantos hijos; y, olvidándose ya de la gloria de aquel triunfo que un instante ha celebraban alborozados, no hay ya lugar en sus corazones sino para la angustia y el terror, y sus labios sólo saben abrirse para anunciar desventuras.

He aquí que llega Taltibio á confirmar de palabra el mudo mensaje del fuego. El poeta lo hace recorrer en unas pocas horas la distancia que separa el Asia Menor de la Grecia. La hipótesis propuesta por algunos críticos, de una pausa escénica semejante á nuestros modernos entreactos es inaceptable. El genio hace verdadero lo imposible. Quien conozca á Esquilo, siquiera medianamente, no buscará otra explicación de una dificultad que no lo es.—Después de saludar á la patria, que no esperaba tornar á ver, y á los dioses tutelares de Argos, confirma la destrucción de Troya; entabla con el coro un ingenuo y tierno diálogo en que los lúgubres presentimientos tienen más parte que la alegría; pinta

con vivo colorido los sufrimientos de la campaña, y finalmente, interrogado por el coro acerca de la suerte de Menelao, refiere la triste dispersión de la flota y la desaparición de la nave que conducía al amado caudillo.

Va Taltibio al encuentro de Agamemnón á decirle de orden de la reina con cuanta impaciencia y amor lo está esperando, y el coro prorrumpe en amargas y elocuentes quejas contra Helena, ruina de su esposo, de su raptor, de griegos y troyanos, Erina lanzada por Zeus vengador contra los hijos de Príamo, por quien aprendió Ilión á cantar el himno de las lágrimas.

Parece que el gran trágico eleusino se hubiera complacido en prodigar en los coros de su trilogía el variado y riquísimo tesoro de su poderosa inspiración. Ora es la voz solemne del profeta que inculca el respeto á las cosas santas, ó pone ante nuestros ojos la infelicidad y el castigo del malvado y la dicha y recompensa del justo; ora es una ternísima pintura como la del sacrificio de Ifigenia (228-247), ó graciosa como la de Helena (780-4), ya es el gemido, ya la ira, ya la confianza serena, ya el terror que mata la voz de la esperanza y obliga al alma á cantar el himno de las Erinas, ya el dolor que ora, ya la rabia frenética, espantosa de las Furias, despojadas de su víctima por un dios.

El coro interrumpe su canto para saludar al vencedor, que llega en su carro. En otro viene Casandra, hija de Príamo, con los despojos de Troya.

Después de un discurso de Agamemnón, cuyo lenguaje noble y moderado nos hace simpático al héroe que pasa rápidamente por la escena para ir á morir, sale Clitemnestra del palacio. Su largo discurso es una obra maestra de hipocresía. ¡Cómo pinta la malvada las angustias de la ausencia! ¡Cómo brotan de sus labios los más hiperbólicos encarecimientos de su amor conyugal! No permitirá que su amado ponga en el suelo sus plantas vencedoras; pisando ricos ta-

pices de púrpura entrará al hogar que ya no esperaba recibirle.—I concluye con estas palabras que horrorizan:

"Quede á mi celo vigilante el resto:
con el favor y amparo de los dioses
cumpliré los decretos del Destino."

¿Y Electra? ¿Por qué no acude á dar á su padre el abrazo de bienvenida? ¿Fué olvido de Esquilo? No lo creo. El poeta no ha querido mostrarnos en Agamemnón al padre y al esposo, sino al rey, y más que al rey, á la víctima. No viene de Ilión á disfrutar de las dulzuras del hogar y del amor de los suyos; viene á la muerte. Por la boca de los ancianos le saluda el terror; por la de Clitemnestra, el odio; pero él no lo comprende, ni lo presiente; su alma está serena, en su frente real no hay nubes. Víctima consagrada por el Destino, en su inconsciente marcha hacia el ara sólo se detiene un instante delante de las puertas de su hogar para escuchar su sentencia de muerte: las efusiones del amor filial no caben en la siniestra majestad de aquella hora; las caricias de Electra no son para el inmolador de Ifigenia, para aquél que los dioses de Ilión y de Argos maldijeron.

Agamemnón recibe con disgusto las extremadas demostraciones de su esposa. "No quiero, dice, que se me acoja como á rey bárbaro, con voces destempladas y serviles homenajes. Queden los tapices de púrpura para los templos de los dioses.

Honores de hombre, no de numen quiero.
Para ser aclamado por la fama
no he menester de púrpuras ni alfombras;
y un corazón prudente es de los dioses
el más precioso dón."

Pero, vencido por las instancias de la hipócrita mujer, cede por fin, y penetra en el palacio para no salir más.

El espectáculo que en este instante presenta la escena es sobrecogedor. Allí, de pie en el carro, en medio de los despojos del palacio paterno, silenciosa, mientras el pasado y el futuro pasan ensangrentados delante de sus ojos inmóviles y la tempestad ruge en su corazón, espera que se cumpla su destino Casandra la profetisa, la hija desdichada de Príamo, la cautiva del vencedor de Ilión. Allá, los ancianos de Argos contemplan aterrados aquella puerta que acaba de cerrarse como la de una tumba, y en vano luchan por detener la tristísima inspiración que sin ser por ellos evocada vibra en sus almas y sube por fin irresistible hasta sus labios.

Parece que junto con morir la última nota de este lúgubre canto va á descargarse el rayo sobre el techo del Atrida. ¿Qué espera ya? ¿Acaso no está colmada hasta los bordes la medida de la angustia y del espanto? Nó; no está colmada aún; aún no hemos oído la voz de Casandra.

¡Cómo dar una pálida idea de esta escena maravillosa, única, que parece señalar el límite hasta donde puede llegar la inspiración humana!

En las creaciones poéticas lo sublime es rápido, instantáneo, es una idea que rompe las ataduras de la forma, un fulgor que deslumbra, un grito que estremece, un golpe que aterra: repetido, fatiga; prolongado, se pierde. Aquí, en una escena de trescientos y más versos, la intensidad de la emoción y la grandiosidad trágica sólo por breves instantes descienden á una región más serena, así como el huracán suele reposar un momento para cobrar en seguida nueva furia. Cuando el delirio profético se apodera de Casandra, las rápidas visiones que hace desfilar ante nuestros ojos crecen, evocan otras, se asocian, se completan, y entonces lo sublime se desborda como mar que salva sus barreras. Muchos y de suyo grandiosos son los elementos que el genio

de Esquilo ha sabido hacer concurrir á la sublimidad de esta escena: la múltiple enormidad del crimen que va á cometerse, contra la gloria del héroe, la majestad del rey, la santidad del hogar y el respeto del esposo; el odio feroz, implacable, pérfido, que, nacido en las costas tempestuosas de Aulis, ha esperado diez años, oculto entre las sombras, en el palacio del Atrida; crímenes sin nombre, visiones sangrientas, que á la voz de Casandra vienen del pasado á proclamar su parentesco maldito con la nueva maldad que se prepara; los ancianos, que al oir de los labios de la cautiva lo que ellos mismos en el fondo del corazón presienten, quisieran persuadirse de que no comprenden sus presagios y engañar el terror que los domina; Clitemnestra, terrible como Ate y magestuosa como Némesis, y sin embargo impotente para abatir la altivez indómita de la esclava; Casandra, la víctima de Loxias, iluminada aún por los délficos fulgores, que infunde pavor con sus vaticinios y arranca lágrimas con sus infortunios; el Destino, en fin, que ha hecho de la reina su sacerdotisa y de la hija de Príamo su intérprete, y que se cierne invisible sobre la escena, velando por el fiel cumplimiento de sus decretos.

La primera parte de esta escena ofrécenos en Casandra notabilísimo ejemplo del poderoso efecto trágico que suele producir Esquilo con el silencio de sus personajes. Erguida, siniestra, "semejante á una fiera recién cogida," como dice el coro, ni las hipócritas persuaciones de Clitemnestra, ni su impaciencia, ni su cólera logran arrancarle una palabra. La reina, que no teme las iras de los dioses ni de los hombres, es vencida por el silencio desdeñoso de la esclava. Pero ¿cuál es en ese instante la reina? ¿La que ante la mirada de fuego de la vidente palidece como el criminal sorprendido en su delito, ó la que á los resplandores de la inspiración une la majestad del infortunio? Verdad[illegible] que Casandra silenciosa delante de su verdug[illegible]n sublime

como cuando arrebatada de divino furor desgarra el velo del porvenir y evoca los horrores de otros tiempos.

Lanzando al rostro de Casandra una frase feroz, aléjase despechada Clitemnestra. Aquella rompe el silencio. Primero son los gemidos de un alma sacudida por el dolor; á las observaciones de los ancianos responde una y otra vez con el mismo grito: "¡Oh Apolo guía, destructor Apolo!" grito que encierra un mundo de amarguísimos recuerdos. El fué su guía en la senda misteriosa del oráculo; él la trae á morir, él la perdió, haciéndola un objeto de escarnio entre los suyos; él la destruye ahora sin remedio.

El Dios ha oído la voz que le invoca; el furor profético estalla.

Las barreras del tiempo desaparecen; el pasado y el futuro se dan un abrazo de sangre. Las visiones se confunden, se separan, se borran, se destacan. Las imágenes van y vuelven, como las sombras de los sueños, de la luz á la penumbra, de la obscuridad á la luz, y el coro se pierde en aquel dédalo pavoroso en que lo conocido se funde en lo desconocido, lo que fué en lo que va á ser.

¡Cuánta realidad hay en la visión del crimen que va á cometerse! De tal manera lo ve y nos lo hace ver con todos sus detalles, el baño, el velo, la mano que armada del puñal se alza y hiere una y otra vez, que, como dice muy bien Mesnard, la vista real del hecho sería menos terrible que su profética imagen evocada por Casandra y reflejada en el espanto de sus ojos. ¡Y aquellos niños que pasan, sustentando en sus manos la miserabilísima carga de sus entrañas!...... ¡Y cuán tiernamente recuerda las riberas del Escamandro, que la vieron crecer, y los trabajos de Ilión, y los ganados de su padre inmolados en vano por la salvación de la ciudad!

La hora inevitable del destino ha llegado por fin para ella. Con un movimiento sublime arroja el cetro y las ínfu-

las de profetisa, insignias funestas que sólo le han servido de oprobio y de ludibrio. Al resplandor moribundo de su inspiración ve á Orestes, el vengador, traído de la mano por la pálida sombra de su padre. Eso le da fuerzas para morir. Saluda las puertas del Orco, y entra serena en el palacio á recibir la muerte.

¡Y esta escena prodigiosa es lo que La Harpe llama casi desdeñosamente *un bello detalle, un beau détail*, algo así como un galón de su casaca ó la hebilla de plata de su zapato!

El ay de Agamemnón herido de muerte viene á interrumpir las melancólicas reflexiones del coro. La maldad se ha consumado. Los ancianos no saben qué partido tomar. Mientras deliberan en un tono familiar que ofrece grato reposo á nuestro espíritu, ábrense las puertas del palacio y aparece Clitemnestra, altiva, de pie, con el puñal ensangrentado en la diestra, y un poco más al fondo los cuerpos de Agamemnón y de Casandra.

En estas últimas escenas, cuando, arrojando la máscara de la astucia, publica á la luz del sol y celebra su espantoso triunfo, es cuando Clitemnestra se revela en todo el esplendor de su terrible belleza. Porque es bella; nadie que tenga algún sentimiento estético podrá negarlo; es terrible y bella como el abismo en cuyo fondo asecha la muerte, como el rayo que rasga la nube y calcina el roble secular en la montaña. ¿En qué consiste que semejante monstruo de perversidad nos parezca bello? Ociosa sería la pregunta si se tratara de la belleza puramente literaria ó artística, pues en este sentido fácilmente se concibe que haya belleza en la pintura del objeto más abominable; mas, tratándose del objeto mismo, del sér moral, la cosa no carece de dificultad. Yo me lo explico de esta manera. Creo, en primer lugar, que contribuye no poco á la belleza de esta figura el ser formada por grandes líneas, que le dan cierta [illegible] ...eal. La

distancia, el ambiente misterioso en que se mueve el personaje, nuestra propia imaginación, habituada ya á representarse á esos seres como de una naturaleza distinta de la nuestra, nos hacen descubrir en la vaguedad misma de la figura una fuente de belleza. Un gran dramaturgo moderno —el creador de Lady Macbeth, por ejemplo—nos habría dado una Clitemnestra viva, real, humana, pero al mismo tiempo desagradable, repugnante. En segundo lugar, Clitemnestra es, según la concepción del poeta, un instrumento; ó mejor dicho, un ministro del Destino. Aún cuando conserva la responsabilidad moral de sus actos, obra como representante de un poder superior, á cuyo imperio están los inmortales mismos sometidos. Esto atenúa la deformidad de su crimen y le comunica un reflejo del poder sumo que la impulsa. Finalmente, ella está persuadida de que ha obrado con justicia. Para ella y para su tiempo no existe diferencia entre venganza, justicia y castigo, y el rencor no es sino la justicia que espera. Como adúltera, es repugnante; como vengadora de su hija y matadora de su esposo, es, lo repetiré una vez más, terriblemente bella. Lo es, sí, cuando junto á su obra se gloría de ella y de los medios de que se valió para realizarla y de la manera como la consumó. Lo es, y en un grado que parece pasar los límites de lo humano cuando profiere estas palabras horrendas: "las negras gotas del sangriento rocío me salpican, no menos deleitosas para mi corazón que la lluvia de Zeus para las mieses al brotar de la espiga." Lo es, cuando contesta con el desprecio y con la proclamación de su justicia á las amenazas de los ancianos; cuando, señalando el cadáver con el movimiento de una Némesis, exclama: "¡este es Agamemnón, mi esposo, muerto por mi diestra!" cuando encarna en sarcasmo atroz todo el rencor de su alma: "á la orilla del rápido río de los dolores, su hija Ifigenia le saldrá al encuentro,

como es natural, y le echará los brazos y le cubrirá de besos."

Después de un diálogo desbordante de pasión, sale Egisto.

Acaso parecerá extraño á quien esté poco familiarizado con los procedimientos dramáticos de Esquilo que sólo á las postrimerías de la tragedia salga Egisto á la escena. Cómplice de Clitemnestra, hijo de Thiestes y, por tanto, interesado en vengar en Agamemnón el crimen infando de su padre Atreo ¿por qué no lo vemos con frecuencia al lado de la reina? Basta una simple lectura de la tragedia para comprender que el papel asignado á este miserable es para ser desempeñado en las tinieblas, en el drama infame que se desarrolla secretamente en el palacio. He ahí el secreto á que alude el atalaya; los ancianos argivos lo sospechan; Casandra lo publica con palabras de fuego. Egisto no puede pasar esos umbrales mientras no esté cumplida—por mano ajena—su venganza. Y luego ¿qué son las más de las reglas, las famosas unidades, sobre todo, sino telarañas que sólo aprisionan á los débiles? El genio las rompe. Que el atalaya en esta tragedia y la Pitonisa en las Euménides desaparezcan para no volver desde el principio mismo de la pieza, que Agamemnón sólo llegue cuando ha sonado la hora de la catástrofe, que se introduzca un personaje nuevo en la última escena del drama, que se salve en unas cuantas horas la distancia entre el Asia Menor y Grecia ¿qué importa? Lo que quiere Esquilo es conmover, subyugar con los tonos poderosos de su lira, estremecer con sus fuerzas de Titán y á fe que lo consigue.

Con una viva y apasionada relación que del festín de Thiestes hace Egisto y un violento altercado en que la entereza de los ancianos hace hermoso contraste con la abyección de aquél termina la tragedia y la primera parte de la trilogía.

El anuncio de un vengador hecho por Casandra y el nombre de Orestes pronunciado más tarde en són de amenaza por los ancianos argivos preparan la acción de las Coéforas.

Clitemnestra, aparentemente por graves razones de Estado (*Agam.* 926-35), mas en realidad por librarse de un testigo importuno había confiado el pequeño Orestes al cuidado de Estrofio el Focense, en cuya casa ha permanecido casi desde los comienzos de la guerra de Troya hasta que Loxias le ordena que parta á vengar á su padre. Su hermana Electra vive relegada en el interior del palacio, casi en condición de esclava.

En la primera parte de la trilogía la principal fuente de emoción está en el presentimiento tenaz, siempre creciente, de un horror que se ve venir y que no se sabe como ni cuando vendrá, semejante al terror con que se espera en el sueño algo espantable que no se conoce, que está en asecho en alguna parte, que es imposible evitar. Aquí no hay presentimientos que opriman como nocturna pesadilla, ni maquinaciones ocultas en las sombras, ni necesidad de una Casandra que descorra el velo del porvenir. Todo se hace á la luz del sol; sabemos de antemano lo que sucederá. El *Agamemnón* traza con caracteres de sangre las premisas de un silogismo tremendo; las *Coéforas* son su consecuencia.

El argumento de las *Coéforas* se reduce á esto: Orestes llega del destierro, anuncia desde sus primeras palabras que viene á vengar á su padre, lo cumple y huye á expiar su crimen, perseguido por las Furias. Eso es tódo. Una sola idea llena el drama: la venganza: ella da rugidos de maldición á la plegaria única de aquel himno extraño y terrible. La acción lentísima, casi inmóvil, semeja un grupo de mármol en que se ve al sacerdote al pie del ara, con el brazo alzado sobre la víctima, y en torno suyo el cortejo solemne de los ministros del templo. Y sin embargo, es

éste, sin duda alguna, el más patético de los dramas de Esquilo. En ninguno, lo afirmo sin temor de que se me desmienta, ha encontrado su musa acentos más enérgicos, más apasionados, que lleguen más al fondo del alma, que en éste. Es asombroso, inconcebible casi, como aquella idea única de expiación y castigo se renueva, se transforma, sin agotarse jamás, sin dar á nuestra emoción un momento de tregua. Allí, y sobre todo en los magníficos cantos del coro, no hay líneas indecisas, ni notas apagadas: todo, las efusiones del dolor y del odio, la maldición y la plegaria, el horror del crimen y la sentencia contra el culpable, la angustia y la esperanza, todo es vibrante, ardiente, poderoso, porque todo, como ríos de fuego nacidos de un mismo cráter, irradia de aquella idea terrible y se anima al soplo feroz de la venganza. No sé si esta tragedia es la más grande de Esquilo; talvez lo sea: entre astros de primera magnitud suele ser difícil asignar á uno sobre los otros la primacía del esplendor. Empero, si se me pregunta en cuál se muestra más variado el arte del poeta eleusino, en cuál pueden conocerse mejor las cualidades características de su musa, contesto sin vacilar: en las *Coéforas*.

Frente al palacio del Atrida se alza su tumba; frente al teatro del crimen el altar de la expiación. Orestes y su amigo Pílades han llegado al pie de la tumba. El primero eleva una plegaria para alcanzar de los dioses el buen éxito de su venganza, y como ofrenda de amor deposita sobre el túmulo un rizo de sus cabellos. Un extraño espectáculo le interrumpe y asombra. Es una procesión de mujeres enlutadas, que sale de palacio y avanza lentamente hacia el sepulcro. Orestes cree reconocer á su hermana Electra en la profunda tristeza de su semblante. El y Pílades se alejan para poder observar sin ser vistos.

Aquellas mujeres son esclavas que por orden de la reina vienen á derramar sobre el túmulo fúnebres libaciones. De

ahí el nombre de la tragedia, pues *Coéforas* significa *portadoras de libaciones.* ¿Por qué el poeta dió este nombre al drama y no el de Orestes, que es el personaje más importante de la pieza? Tal vez quiso indicar de esta manera el carácter lírico de la tragedia, pues aquel nombre designa al coro, ó significar que toda ella es la solemne celebración de un rito expiatorio.

Esta escena de las libaciones ha merecido el aplauso unánime de los críticos. Hasta La Harpe, que pudo permanecer insensible ante la escena prodigiosa de Casandra, se entusiasma ante la grandeza y sublimidad de ésta.

Por una de las estrofas del canto incomparable con que comienza esta escena sabemos que la causa de las fúnebres libaciones es un sueño de Clitemnestra.

Erizada la crin, respirando ira,
de sueños temerosos precedido,
mientra envuelve al alcázar densa noche,
aparece el Terror. Siniestro grito
llega del fondo del palacio, y luego,
terrible y pavoroso, en el recinto
del gineceo cae.

Todo Esquilo está allí. Más tarde sabremos los detalles de este sueño, que la reina cree enviado por los manes de su esposo. Para aplacarlos, ya que ella no se atreve á verter por su mano las libaciones sobre la tumba, ordena que lo hagan en su nombre Electra y las esclavas.

Electra vacila. ¿Qué pedirá á su padre al derramar las libaciones? ¿Serán sus votos intérpretes de los deseos de quién allí la envía, ó de los sentimientos de su propio corazón? ¿Derramará las libaciones en silencio y arrojará la copa vacía, como se acostumbra en los ritos expiatorios? Guiada por los consejos del coro, hace por fin su invoca-

ción, que es una de las más preciosas joyas de la tragedia.

Sigue la escena del reconocimiento, que desde Eurípides hasta nuestros días viene siendo objeto de críticas burlonas y de encontrados juicios. Electra ve el rizo de Orestes. Ni Clitemnestra, ni argivo alguno habría osado depositar sobre la tumba del rey semejante ofrenda. No puede ser sino de Orestes. La semejanza que descubre entre el rizo y sus propios cabellos acaba de disipar sus dudas. Á este signo, que una crítica severa objetaría, agrega el poeta otro que no admite defensa. Observa Electra las pisadas de Orestes; compáralas con las huellas de su pie: dedos, talón, contorno, todo es igual. Este es un lunar sin duda, pero tan pequeño, que con él las *Coéforas* de Esquilo nada pierden; en cambio, la *Electra* de Eurípides ha quedado manchada para siempre con una página de ridícula parodia: antes que renunciar al desahogo de su envidia, Eurípides prefirió profanar la majestad de la musa trágica (1).

Orestes se presenta. Electra, que á la vista del rizo y de las pisadas creyó tener á su hermano ante los ojos, ahora que realmente lo ve y le oye decir: soy Orestes, duda, hasta que, persuadida más que por otra cosa por el tierno reproche del hermano, da libre curso á su alegría. Orestes es para ella padre, madre, hermano, hermana, pero sobre todo eso, salvador del hogar y vengador de su padre. ¡Siniestras alegrías las de los héroes de Esquilo!

Siguen á esta escena una elocuentísima invocación de Orestes; la relación de los horrendos males con que le amenazó el oráculo de Loxias si no castigaba á los matadores de su padre; un largo *commos* (2) de estrofas aladas y

(1) En la nota relativa á este pasaje hallará el lector la escena de Eurípides á que aludo.

(2) Dábase este nombre á un canto, ordinariamente fúnebre, en que tomaban parte los actores principales y el coro.

magníficas, concierto sublime de gemidos y acentos de venganza, y la narración del sueño de Clitemnestra, en que Orestes ve un nuevo y claro signo de la voluntad del cielo.

Ha llegado el momento de obrar. Orestes da sus instrucciones. Electra se volverá á casa; el coro guardará discreto silencio; él y Pílades, disfrazados de caminantes é imitando el acento focense, llamarán á las puertas del palacio. Ambos se alejan, y mientras vuelven, el coro recuerda antiguos crímenes inspirados por las pasiones desenfrenadas de los hombres.

Á los golpes de Orestes sale Clitemnestra, que oye con secreta alegría la nueva de que aquél ha muerto en Fócida y ofrece al supuesto mensajero todas las comodidades del palacio. Recelosa, sin embargo, de que en esto se oculte una asechanza, envía un mensajero que comunique á Egisto lo que ocurre y le diga que venga con sus guardias. El mensajero—funesto para Clitemnestra y para Egisto—es Gilissa, la nodriza de Orestes. Detenida por el coro, la buena anciana recuerda bañada en lágrimas y con encantadora ingenuidad los cuidados que prodigó en otro tiempo al pequeñuelo. Hay en esta relación ciertos detalles que hoy no serían tolerados por un público culto; los griegos no veían en ellos la menor ofensa contra el buen gusto, ni aún contra la gravedad de la tragedia, como tampoco se imaginó el gran Homero que con ingenuidades semejantes se profanara la epopeya. El arte, hijo de la naturaleza, colgábase entonces de los generosos pechos de su madre, sin cuidarse de velar su inocente desnudez; hoy es demasiado culto para hablar como Gilissa, lo que no le impide hacer la apoteosis del vicio y cínica gala de lo impúdico. Las esclavas revelan á la nodriza la verdad, pero sólo lo necesario—que Orestes vive—para inducirla á decir á Egisto en nombre de la reina que venga solo y sin tardanza. Gilissa parte, y el coro implora para el vengador la protección del cielo.

Egisto pasa por la escena casi sin detenerse. Hace una pregunta al coro, lanza una bravata, y un instante después su grito anuncia que la primera parte de la expiación está consumada.

Los estrepitosos clamores de un esclavo hacen salir á Clitemnestra. "¿Qué ocurre?" pregunta "¿por qué armas tal alboroto?"

Escl. ¡LOS MUERTOS MATAN Á LOS VIVOS!
Clit. ¡Cielos!
El enigma comprendo. Con engaños
matamos, con engaños perecemos.
¡UN HACHA, PRONTO, UN HACHA!

No sé qué admirar más, si la frase del esclavo, ó el grito atroz de Clitemnestra. En ese momento esa mujer habría dado su corona por un hacha. Ya es tarde. El sacerdote del destino está allí. ¡Qué cuadro y qué momento! La madre frente al hijo: aquella, pálida de terror, haciendo un esfuerzo supremo para retener el último resto de un valor que agoniza; éste, sediento de venganza, espada en mano, enfurecido como el tigre á la vista de la primera sangre. ¡Oh cielos! ¿qué palabras van á salir de esos labios: de aquéllos, trémulos de espanto, de éstos, vibrantes de furor? "A tí te busco ahora; *él* recibió su pago." *¡Él!* La lucha comienza con una puñalada. *¡Él!* En aquel momento Orestes no ve en Clitemnestra sino á la mujer impura, execrable como *él;* ambos son iguales, dignos el uno del otro, merecedores de igual suerte. Y á la vez que la madre desaparece para Orestes, desaparece el hijo para Clitemnestra. Ella no ve ya sino la imagen de Egisto ensangrentado, evocada por aquella palabra horrible, y gime: "¡Haz muerto, amadísimo Egisto!"—"¿Le amabas?...... Pues bien, con él yacerás en la misma tumba. ¡Así no le serás infiel ni después de muerto!"



La imagen se desvanece; Orestes, la cruel realidad está allí. ¿Qué hará esa mujer en esta lucha desigual en que cada golpe de su enemigo la desangra? ¿No tiene una madre armas con qué vencer á su hijo? "¡Hijo, detente!" exclama, descubriéndose el seno con un movimiento sublime, "¡respeta este pecho sobre el cual tantas veces te dormiste, mientras mamaban tus labios la leche que te crió!" ¡Ah! esta vez es el vencedor el que tiembla. Un combate formidable se libra en su alma. Aparta los ojos, temeroso de encontrar una vez más la mirada de su madre; ve á su amigo, mudo espectador de aquel combate, y como si de sus labios esperara el fallo de un Dios, á él apela con un grito de angustia: "¡Oh Pílades! ¿qué haré?...... ¿Mato á mi madre? Y por boca de Pílades contesta el Dios: "¿Olvidas los oráculos de Loxias, la fe y santidad de tus juramentos? ¡Teme á los dioses antes que á los hombres!" "Tal es el poder del arte de Esquilo, dice Mesnard, que unas pocas palabras pronunciadas por un personaje que ha permanecido mudo hasta entonces producen uno de los grandes efectos de la tragedia. Además, era necesario que en esta crisis suprema se repitiera la orden divina y que se creyera ver á un poder superior dirigir el brazo del parricida." Desde ese instante las armas de la madre se embotarán impotentes en la inquebrantable resolución del hijo. La lucha entre ambos continúa un momento más. En vano trata Clitemnestra de justificarse, en vano apela á la piedad, á la maldición, al terror; cada frase de Orestes, aguda como un puñal, la hiere de muerte. Cuando aquél entra en el palacio arrastrándola tras sí, respiramos. El coro celebra el fin de los males que durante tanto tiempo han azotado á la real morada, el triunfo de la justicia y el advenimiento de una era de paz y alegría.

Es digna de notarse cierta correlación que existe entre el *Agamemnón* y las *Coéforas* en sus últimas escenas. Agamemnón en la primera y Egisto en la segunda van incons-

cientemente á la muerte; ambos la anuncian con un ay desde el interior del palacio. En la primera, Casandra corre á morir impulsada por un poder superior; el mismo representado por Orestes, es quien arrastra á Clitemnestra en la segunda. En la primera, Clitemnestra, junto á los cadáveres de sus dos víctimas, se gloría de su espantoso triunfo; ahora se abren las puertas del palacio para mostrarnos á Orestes, con el ramo de suplicantes en la mano, y más al fondo los cuerpos de Egisto y Clitemnestra. En esta correspondencia ha querido el poeta, sin duda, mostrarnos de una manera sensible la aplicación de la ley inexorable: muerte por muerte, sangre por sangre.

Fresca aún la de su madre en sus manos y en presencia de los dos cadáveres, proclama Orestes en alta voz la justicia de su acción. Invoca como testigo al sol que lo ve todo y al velo ensangrentado, acusador del crimen y justificador de la venganza. Mas, la agitación del parricida, la turbación de sus miradas, su empeño mismo en proclamar una y otra vez su inocencia, revelan que dentro de su alma una voz terrible condena lo que defienden los labios. Esta lucha está representada con un arte admirable. Todos los esfuerzos del desgraciado son impotentes para sofocar aquella voz acusadora, que concluye por vencerlo y lo obliga á maldecir su crimen con los mismos labios que pregonaban su justicia. Su razón se turba, "sus pensamientos se alborotan como caballos desbocados," pero aún en el naufragio de su mente retiene con desesperación un resto de albedrío para repetir una vez más que obró en justicia, que él no es culpable de aquella obra, sino el Dios que con horrendas amenazas le ordenó ejecutarla. El terror de su corazón toma la espantable forma de las Erinas: invisibles para el coro, él las ve, las describe enloquecido de espanto, y huye despavorido á refugiarse en el santuario délfico de Loxias.

Juzgado según el código sangriento que permitía y aún ordenaba la venganza ¿fué culpable ó no Orestes? La ley le mandaba vengar á su padre, pero no le era lícito matar á su madre. Por eso, el asesino de Egisto no siente remordimiento alguno, mientras que el matricida es condenado por el veredicto formidable de su conciencia. Mas, si por una parte aparece como digno de castigo, hay por otra circunstancias que lo absuelven. Al arrojar á Orestes de su hogar y despojarlo de la herencia paterna, Clitemnestra había renunciado en cierta manera al título de madre. No había entonces tribunales que reprimieran y castigaran los delitos; el ofendido mismo era acusador, testigo, juez y verdugo. El crimen de Clitemnestra no sólo fué contra el esposo, sino también contra la persona sagrada del rey, y el designado por el pueblo para satisfacer la vindicta pública era Orestes. Electra y las esclavas de palacio lo saludaban como á redentor, lo confirmaban en la justicia de su intento y encendían más y más su furor. Por fin y principalmente, un Dios le ordenaba la venganza, so pena de padecer tormentos espantosos. Si antes de herir á su madre vacila un instante, no es la voz de la conciencia, sino la de la piedad la que detiene su brazo.

Que después, á la vista del cadáver ensangrentado de su madre los sentimientos del hijo recobren su imperio sobre las iras del vengador, y sobre las ruinas de las anteriores convicciones se alce el horror de la desdichada hazaña, es perfectamente natural. No es menester ser muy conocedor del corazón humano—pues no hay hombre á quien no le dé testimonio de ello su experiencia—para saber que el acto en que interviene eficazmente la pasión, ya sola, ya acompañada de razones, sinceras ó ficticias, nos presenta, después de consumado y desvanecida aquella, un aspecto diverso del que antes de ejecutarlo nos mostraba. Así, Orestes hijo maldice lo que Orestes vengador creyó justo. Sincero en

uno y otro caso, ni su primera convicción es parte á disminuir lo horrible de su acción, ni el grito de su conciencia, ni el horror que turba y enloquece su razón pueden añadir malicia al acto con anterioridad y de buena fe ejecutado.

Empero, aún cuando queramos suponer á Orestes exento de toda culpa moral, siempre queda en pie y reclama solución un grave problema. ¿Puede quedar impune el asesino de su madre? ¿Terminará la larga cadena de crímenes de este linaje malhadado con la impunidad del parricidio? Si el inmolador de su hija y la matadora de su esposo pagaron su delito con la vida, ¿quedará sin pena el hijo que mató á su madre? El solemne proceso que llena la tercera parte de la trilogía nos dará la solución de este problema.

En las Euménides Esquilo nos traslada súbitamente á un mundo sobrenatural. La mudanza no nos sorprende; la presencia é intervención de los dioses parécenos ahora tan natural como la de los personajes que hemos visto matar y morir en el *Agamemnón* y las *Coéforas*. ¿Es porque el arte del poeta sabe presentarnos como real lo maravilloso, ó porque las pasiones humanas de los dramas esquileos tienen algo de sobrehumano, ó porque la presencia invisible de un poder superior en las dos primeras tragedias nos prepara á la presencia visible de los dioses en la tercera? Creo que todas estas causas concurren á la vez. No lo olvidemos:

Es ley que nueva sangre
pida la sangre en tierra derramada.

Esa ley que durante tantas generaciones ha pesado sobre los Pelópidas ¿herirá también al último vástago de aquella raza desdichada? Sólo puede salvarlo un dios bastante osado y poderoso para derribar el edificio de las antiguas leyes.

Es, pues, necesaria la intervención de los inmortales. Lo es, á más de la razón indicada, porque Loxias no puede

abandonar á Orestes, después de instigarlo al crimen. Lo es, porque Clitemnestra no tiene vengador entre los hombres, ni lo aceptaría si lo encontrara: su rencor necesita algo más que la expiación ordinaria de la muerte. Un dios armó el brazo del hijo contra la madre; dioses serán también los que suscitará la madre contra el hijo. Pasto de las Furias, consumido por el terror, torturado por tormentos indecibles, abominado de los hombres, arrastrará una existencia miserable, y ni sus cenizas tendrán honores, ni reposo su sombra en los infiernos.

El proceso de Orestes, como ya lo ha comprendido el lector, significa algo más que la condenación ó absolución de un parricida: es la lucha decisiva entre los antiguos dioses, representados por las Erinas, y los nuevos, representados por Apolo y Pallas-Atena, la belleza y la sabiduría inmortales. La condenación de Orestes importa el triunfo de la ley inexorable de la venganza; su absolución, el advenimiento de una nueva justicia que, incorruptible y severa, no excluirá sin embargo de su código la clemencia y el perdón.

En los umbrales del templo délfico de Apolo la pitonisa invoca á las divinidades que desde Gaia hasta Loxias han ocupado sucesivamente la sede oracular, y á cuantas reciben en Delfos especial culto: la religiosa solemnidad de esta invocación nos prepara á la presencia de los dioses. Terminadas las preces, entra al santuario á cumplir su sagrado ministerio, mas, pronto vuelve á salir despavorida. Ha visto un hombre ensangrentado al pie del ara de Apolo; extraña caterva de horrorosas mujeres duerme en torno de él. La descripción que hace de Orestes y las Furias es de una realidad y colorido admirables. Luego, por medio de un artificio, del cual, como del que empleaban en el *Prometeo* para hacer aparecer por los aires el carro de las Oceánidas y el dragón alado del Océano, no nos ha llegado detalle alguno, ábrese la escena y deja visible el interior del templo. Orestes

y las Erinas vénse tales como los describió la Pitonisa; de pie, junto al ara, está Apolo, y á su lado Hermes. Apolo, que ha adormecido á las perseguidoras de Orestes, renuévale la promesa de su protección y le ordena que acuda sin tardanza á la ciudad de Pallas á abrazarse á la imagen de la diosa; allí será juzgado, y allí estará él para defenderlo. Orestes parte, custodiado por Hermes, y Apolo se retira al interior de su santuario. Surge entonces (por medio de otro artificio escénico, parecido probablemente al escotillón de nuestros teatros) la sombra de Clitemnestra. Este es uno de los más asombrosos y terribles cuadros esquileos. Airada yérguese en medio de aquellas espantables formas, agitadas por sueños de sangre; muéstrales sus heridas; sus amargos reproches hieren como dardos el alma de las Furias, que lanzan entre sueños gritos entrecortados y desapacibles (1), como traílla cazadora que rastrea anhelante la pista del cervatillo fugitivo. "Sólo el poeta sabe como hablan las sombras, dice Patin, y ninguno lo ha sabido mejor que Esquilo." Húndese la sombra; las Erinas despiertan por fin de su letargo. Al ver que se les ha escapado la presa, prorrumpen en furiosas quejas contra los nuevos dioses y especialmente contra Apolo, conculcador de las antiguas leyes y amparador del crimen; pero á despecho de Apolo y de sus artes, no se librará el parricida maldito del castigo que merece. Refiere una tradición que al ver á las Furias correr frenéticas de ira por la escena, desordenadas las negras vestiduras y los cabellos entrelazados con serpientes, iluminados con el rojo fulgor de sus teas los horrendos ros-

(1) La indicación escénica de estos gritos, que traen algunos textos, es probablemente posterior á Esquilo. Por lo demás, ella es enteramente inútil, pues está claramente contenida en las palabras de la sombra. Pretender *traducir* dicha indicación por sonidos como el *¡joooh, joooh, joooh!* de Brieva Salvatierra, y el *¡hon, hon, hon!* de Pierrón, es grotesco, á mi juicio. En cuanto á aquello de *les Euménides ronflent*, de Lefranc de Pompignan, es ridículo é intolerable.

tros y lanzando gritos infernales, hubo desmayos y abortos de mujeres. A juicio de algunos críticos, esto no pasa de ser una leyenda, discurrida para encarecer el espanto que debió producir en los espectadores semejante espectáculo; con todo, si aquella tradición no es verdadera, no podrá ser tachada de inverosímil.

Si no tan aterradora como ésta, es aún más grandiosa la escena que sigue. Apolo ha sentido las descompuestas voces que turban la paz de su templo. Radiante de majestad y de belleza, colgado á la espalda el arco de oro, avanza en medio de la rabiosa turba, que á la potente voz del dios enmudece temblando. "¡Sal de mi templo (1), les dice, antes que te alcance la alada serpiente de mi arco de oro, y tengas que vomitar entre torrentes de negra espuma toda la sangre humana que has bebido! ¡Ve adonde se ajusticia, y se cortan cabezas, y se arrancan ojos, y se mutila, y se descuartiza, y se apedrea!...... Esas son tus fiestas, esas tus glorias. La caverna del sanguinario león es la morada que debes habitar, que no manchar con tu presencia impura estos proféticos lugares. ¡Ve á la ventura, rebaño sin pastor; pues tal ganado no habría dios que quisiera pastorearle!" Pasado el primer momento de estupor, incriminan al dios con nuevos bríos y defienden sus derechos; mas, ni incriminaciones ni defensas alcanzan á la desdeñosa majestad de Apolo, que termina anunciándoles su inquebrantable propósito de proteger y salvar á Orestes.

La escena cambia. La vara mágica del poeta nos traslada á la acrópolis de Atenas, frente al templo de Pallas. En el *logeum* (2) Orestes—ya sabemos lo que son para Esquilo

---

(1) Sea que hable el coro ó que se le dirija la palabra (fuera de los casos en que habla el corifeo ó se le habla), el uso del singular es frecuente en la tragedia. El coro no es considerado como un mero agregado de individuos, es una personalidad ó encarnación de una idea.

(2) Parte de la escena donde representaban los actores principales.

el tiempo y el espacio—invoca á la diosa, postrado á los pies de su estatua: luego llegan las Erinas, que, rastreando jadeantes la sangrienta pista, se esparcen por la orquesta (1). No tardan en descubrir al fugitivo y se dirigen hacia él profiriendo horrendas amenazas. Pero esta vez Orestes no tiembla: antes de llegar allí ha purificado sus manos con sacrificios expiatorios, y confía sereno en la protección de Apolo y de Atena, á quien llama nuevamente en su socorro. En presencia de la tranquilidad de Orestes las Erinas llegan al paroxismo del furor: cantan entonces en torno de él un himno asombroso, sin igual en la poesía humana; es verdaderamente "el himno de las Furias, el himno que encadena las almas, y seca y consume á los mortales."

El clamor de Orestes ha llegado á los oídos de Pallas, que desde las orillas del Escamandro, donde tomaba posesión de la tierra que los Aqueos vencedores le dedicaron, acude presurosa. Esta mención del río troyano y de la donación de los helenos es un delicado rasgo. La diosa que favoreció las armas del padre no podía menos de inclinarse en favor del hijo que lo vengó.

Sorprendida por aquel extraño espectáculo, interroga sucesivamente á las acusadoras y al reo. ¿Qué hará en tan grave caso? Conocer en causa de sangre no le es lícito; abandonar á un suplicante purificado de su crimen, no es posible; absolverlo sería atraer sobre aquella tierra la venganza funestísima de las Erinas. Inspirada por su inmortal sabiduría, resuelve entonces constituir con los más virtuosos y venerables varones de la ciudad un tribunal que, ligado por la fe del juramento, fallará en esta causa y atenderá en todos los tiempos á la administración de la justicia. Habilísimamente desdóblase aquí Esquilo en poeta y político.

(1) Parte de la escena destinada á los cantos y movimientos del coro.

Por el tiempo de la representación de la *Orestíada*, los innovadores habían pretendido despojar al Areópago de la administración de la justicia, y aún habían tratado de levantar contra él el pueblo de Atenas. Esquilo, celosísimo por la conservación y prestigio de las antiguas instituciones, no quiso perder esta ocasión que el juicio de Orestes le ofrecía de recordar á los atenienses el glorioso origen del Areópago y de volver por el honor del augusto senado, instituído por la diosa misma de la sabiduría á fin de que conociese en una causa *que ella no osaba resolver*, y por ella en tan magníficos términos ensalzado.

Mientras Atena va en busca de los jueces, el coro lamenta en bellísimo y solemne canto los males que traería consigo el triunfo del parricida: el deshonor de las antiguas leyes, la caída del templo de la Justicia, el irreparable trastorno del orden moral. La sublime energía con que proclama los deberes sagrados de la conciencia, la felicidad del justo y las penas reservadas al impío, nos recuerda las grandiosas lecciones de los Profetas de Israel.

Un nuevo cambio escénico nos traslada á la colina de Ares, el *Areópago*, de donde el nuevo tribunal tomará su nombre. Llega Pallas, seguida de los Jueces y de numeroso séquito de atenienses, y en pos de ellos hace su aparición el defensor de Orestes, Loxias-Apolo. La diosa impone silencio, y se abre el juicio. A cada interrogación de las acusadoras responde Orestes con una frase rápida y valiente: Apolo á su vez muéstrase habilísimo abogado. Después de agotar los argumentos que tiene cerca y á la mano: la voluntad de Zeus, la gloria de Agamemnón, la perfidia y enormidad del crimen de Clitemnestra, recurre á la singular doctrina pitagórica de que la madre no es más que la nodriza del germen que recibe en hospedaje en sus entrañas, de suerte que el hijo sólo debe el sér al padre, no á la madre. Y como si temiera el muy ladino que semejante paradoja no fuese tomada en

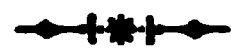
serio por la diosa de la sabiduría, aduce el extraordinario nacimiento de la misma Pallas en prueba de que puede nacerse sin necesidad de madre. La diosa declara cerrado el debate, y antes de la votación hace magnífico elogio del nuevo tribunal. El número de votos es igual por ambas partes, pero el de Pallas decide en favor de Orestes; da éste las gracias á sus salvadores y parte con Apolo. Empéñase ahora tenaz combate entre la cólera desbordada de las Erinas y la persuasiva elocuencia de Pallas. Ceden aquellas por fin á las razones y promesas de ésta, aceptan el templo y los honores que Atena les promete, y las bocas que poco ha amenazaban derramar sobre la ciudad y sus campos negro veneno cólmanlos ahora de magníficas bendiciones. Las Erinas, ó con su nuevo y amable nombre, las Euménides, las "propicias," son conducidas á su nueva morada por la diosa, los areopagitas y el pueblo, á la luz de las antorchas y en medio de regocijados cantos.

El advenimiento de la paz y la santa justicia, el triunfo de la sabiduría, la alianza entre la ley que castiga severa y la clemencia que misericordiosa perdona, tal es la nobilísima conclusión de la *Orestíada*: digna de la fe austera del poeta y de la sublimidad de su obra.

LA ORESTÍADA

I

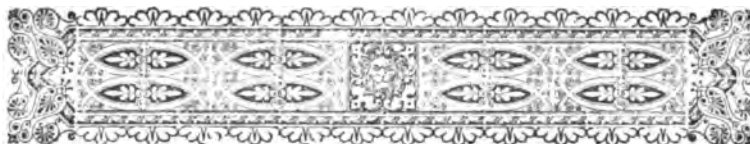
AGAMEMNÓN



PERSONAJES

ATALAYA.
CORO DE ANCIANOS.
CLITEMNESTRA.
TALTIBIO, mensajero.
AGAMEMNÓN.
CASANDRA.
EGISTO.





LA ORESTÍADA

I

AGAMEMNÓN

Plaza de Argos. En el fondo, el palacio de Agamemnón.

ATALAYA. (*En el terrado del palacio.*)

¡De estos trabajos y perenne guardia
libertarme por fin quieran los dioses!
En lo alto del palacio del Atrida
como un perro vigilo el año entero,
de los fulgentes astros,
—príncipes de la noche, que á los hombres
el invierno señalan y el estio,—
la varia muchedumbre
y los ortos y ocasos contemplando.
Aquí del fuego la señal espero,
la llama esplendorosa que de Troya
ha de anunciarnos la deseada ruina.
¡De una mujer de varonil consejo
el impaciente pecho así lo manda!

A mi lecho bañado de rocío
el nocturno reposo nunca llega
ni es jamás por los sueños visitado;
á impedir que mis párpados se cierren
acude al lado de mi lecho el miedo.
Y si cantar ó tararear procuro,
como remedio en que el dormir olvide,
en gemidos prorrumpo, y de esta casa
no como antes ¡ay! bien gobernada,
los infortunios lloro. ¡De mis cuitas
ojalá llegue el venturoso alivio,
y el fuego, heraldo de gozosas nuevas,
en las tinieblas de la noche luzca!
....
¡Salve, nocturna, esplendorosa antorcha!
¡Luz á la aurora semejante, salve!
¡Prenda eres de triunfo para Argos,
y de festivas danzas portadora!
¡Oh dicha! ¡oh gozo!... Del Atrida vuelo
á anunciarlo á la esposa, porque al punto
del lecho se alce, y con alegres voces
todo el palacio este fulgor salude,
que de Ilión nos anuncia la caída.
Y yo las danzas abriré, yo mismo,
pues á mis amos, ¡venturoso lance!
me ha tocado llevar tan fausta nueva.
¡Ojalá del señor de estos palacios
dado me sea la querida mano
en mi mano estrechar!...
Lo demás callo;
enorme buey sobre mi lengua pesa.
Estos mismos palacios, claramente,
si voz ellos tuvieran, lo dirían.
Yo dígolo de grado á quien lo sabe;

mas, quienes no lo saben, me hallan mudo.
(*Váse y entra el coro de ancianos argivos.*)

CORO

Diez años hace ya que los potentes
enemigos de Ilión, los dos Atridas,
héroes invictos, que por Zeus honrados
con doble trono y doble cetro fueron,
de esta región armada irresistible
de mil argivas naves levantaron.

Clamor de guerra lanzan, como buitres
que los afanes de su amor perdieron
y agitando los remos de sus alas,
sobre el nido de hijuelos despojado
con inmenso dolor revolotean.
Mas, oye un dios, ó Pan, ó Zeus, ó Apolo,
el grito penetrante de las aves,
y vengadora aunque tardía Erinys
á castigar al robador envía.
Así, por causa de mujer voluble,
Zeus, que del huésped el derecho ampara,
mandó contra Alejandro á los Atridas.
Por ella el dios interminables lides
entre Danaos y Troyanos puso,
do quebrantadas cederán las fuerzas,
y tocarán el polvo las rodillas,
y hechas astillas al primer embate
las lanzas volarán.
Todo se cumple
conforme á los decretos de los Hados.
Ni lágrimas, ni ofrendas, ni gemidos
calmar podrán las implacables iras
por sacrificio impío provocadas.

A nosotros, sin parte en la venganza
esta marchita y despreciable carne
aquí, lejos de Ilión, nos ha dejado.
Un báculo sustenta nuestras fuerzas
á las fuerzas de un niño semejantes,
pues, cual la del anciano, así es la savia
que en el pecho infantil alienta y bulle;
ni en éste ni en aquél Ares impera.
Marchito ya el follaje de la vida,
en tres pies apoyada, su camino
va la vejez decrépita siguiendo;
cual sueño que vagara en pleno día,
sin más fuerzas que un párvulo se arrastra.

¡Oh reina Clitemnestra, hija de Tíndaro!
¿qué es esto? ¿que has oído? ¿por qué nuevas
sacrificios doquier así dispones?
De cuantos dioses la ciudad amparan,
de los que el cielo y el infierno habitan,
y el ágora presiden y los campos,
arder ofrendas en las aras veo.
Aquí y allá remóntanse hasta el cielo,
del purísimo aceite que el palacio
en lugares recónditos encierra,
las propiciantes llamas. Díme ¡oh! dime
lo que tú sepas y decirme puedas;
remedia la ansiedad que ora enemiga
me oprime, ora en radiantes esperanzas,
tantas ofrendas al mirar, se muda,
esperanzas que arrojan de mi pecho
la congoja mortal que lo devora.

(*Estrofa*)

Cantar al menos el presagio puedo,
el presagio feliz que á los caudillos
el triunfo prometió cuando partían.
Inspíranme los dioses; para el canto
fuerzas aún á la vejez le quedan.

Cuando, en el brazo vengador la lanza,
y por dos reyes contra Ilión guiada,
toda la helena juventud partía;
ante los jefes de la hueste aquea
y hacia la mano que la lanza blande,
sobre el palacio en la región del éter
preséntanse dos reyes de las aves,
de blanca espalda el uno, negro el otro,
que una preñada liebre devoraban,
en su breve carrera detenida.
¡El triste canto entona, el triste canto,
mas, venza al fin la próspera fortuna!

(*Antistrofa*)

El prudente adivino de la armada
ve á las voraces aves, y á los jefes,
á los Atridas reconoce en ellas;
y así, el prodigio interpretando, dice:
"De Príamo algún día nuestra hueste
tomará la ciudad, y los tesoros
por el pueblo en las torres acopiados
á la violencia entregará el Destino,
¡si celeste rencor no rompe el freno
que para Ilión forjáis! Que esta morada
la casta Artemis con enojo mira,

cual vió de Zeus á los alados canes
que la preñada liebre devoraban:
¡festines por la diosa aborrecidos!"
¡El triste canto entona, el triste canto,
mas, venza al fin la próspera fortuna!

(*Epodo*)

"La bella diosa que benigna ampara
del león rapaz al tierno cachorrillo
y á los hijuelos de la agreste fiera,
que del pecho materno van colgados,
de este presagio el cumplimiento quiere:
¡feliz presagio, y á la vez funesto!"

"¡Te invoco, Pean salvador! No sea
que con adversas rémoras Artemis
la Argiva flota detener medite,
ó á sacrificio bárbaro nos fuerze,
¡sacrificio nefando, sin festines,
origen de domésticas querellas,
y funesto por fin para un esposo!
Terrible, memorioso, siempre vivo,
á la venganza de los hijos pronto,
traidor y astuto en el hogar velando,
esperará el rencor." Tal dijo Calcas,
cuando al partir la hueste aparecieron
las agoreras aves. De esta suerte,
á la regia mansión grandes venturas
á la vez que infortunios predecía.
Acompañe tu voz la voz del vate;
¡el triste canto entona, el triste canto,
mas, venza al fin la próspera fortun

(*Estrofa 1*)

¡Oh Zeus! quien quiera seas, si te place
que tal nombre te den, con él te invoco!
Pues, á decir verdad, si de esta angustia
el vano peso sacudir deseo,
¿á quién he de clamar, si á tí no clamo?
¿qué dios contigo compararse puede?

(*Antistrofa 1*)

De aquel que poderoso fué el primero
nadie la audacia resistir osaba:
irresistible ayer, hoy nada puede.
Alzóse en pos de él nuevo tirano,
y halló su vencedor, y ya no existe.
Empero, aquel que con piadoso pecho
á Zeus venere y sus victorias cante,
veráse de prudencia coronado.

(*Estrofa 2*)

Él del saber la senda nos señala,
él que aprendamos padeciendo quiere;
que aún durante el sueño, gota á gota,
del sufrimiento el punzador recuerdo
dentro del corazón va destilando;
y á pesar nuestro la prudencia llega:
divino dón del numen poderoso
que en trono excelso á los mortales rige.

(*Antistrofa 2*)

La voz de Calcas respetuoso escucha,
y sométese al golpe del destino
el jefe venerable de la armada.
Mas, he aquí que, de pronto, frente á Calcis,
en las playas de Aulis bramadoras,
á las naves detiene el mar airado;
y llega en pos de la inacción el hambre,
y es presa del terror la hueste aquea.

(*Estrofa 3*)

Soplan del Estrimonio recios vientos
que hambre y terror y enervamiento traen,
vientos, de cascos y de jarcias ruina,
que fuerzas vencen y retardan naves,
y consumen la flor de los Argivos.
Calcas, por fin, de Artemis invocando
la voluntad, cruelísimo remedio,
más cruel aún que la tormenta misma,
á los jefes anuncia...... Con sus cetros
hieren ambos la tierra, y de sus ojos
no contenido llanto se desborda.

(*Antistrofa* 3)

"¡Suerte fatal no obedecer!" exclama
de los argivos el augusto jefe,
¡fatal suerte también que yo á mi hija,
delicia y gloria de mi hogar, inmole,
y que se manchen las paternas manos
en sangre de una virgen, sobre el ara

de Artemis derrramada!...Por do quiera
sólo desdichas miro... ¿De la flota
cómo ser desertor? ¿A mis aliados
traicionar osaré?... Puesto que piden
de aquesta sangre virginal la ofrenda
que ha de calmar la tempestad airada,
¡que para bien lo inevitable sea!

(*Estrofa 4*)

Echó sobre él necesidad su yugo...
Intento impío, criminal, nefando,
en su mudado corazón abriga,
y á bárbara osadía se apercibe.
Causa primera de los males todos,
y de torpes designios consejera,
insana ceguedad á los mortales
á insensatas hazañas precipita.
¡Para abrir el camino á sus bajeles,
y por vengar de una mujer la afrenta,
osó verter la sangre de su hija!

(*Antistrofa 4*)

Nada á los jefes de luchar ansiosos,
ni la edad de la niña, ni sus preces,
ni los lamentos con que al padre clama,
nada los mueve.—Invócase á los dioses,
y el padre mismo á los ministros manda
que, en su túnica envuelta, sobre el ara,
como una cabritilla á la doncella
desfallecida de terror, levanten,
y que en los bellos labios de la virgen

con la fuerte prisión de una mordaza
la maldición que va á lanzar detengan......

(Estrofa 5)

Mas, ella en tierra el purpurino velo
deja caer, y de sus ojos hiere
dardo de compasión á sus verdugos.
Semejante á bellísima pintura,
¡ay! hablarles quisiera...... cual solía
del padre en los espléndidos festines,
cuando su canto virginal y puro
en las triples sagradas libaciones
el jubilante pean entonaba.

(Antistrofa 5)

Lo que siguió después...... ni vi, ni digo......
mas, de Calcas la voz jamás fué vana.
Con sus golpes enseña la Justicia
al mortal á prever los que le esperan.
¿ A qué correr del porvenir el velo?
Sufrir antes de tiempo ello sería.
Claro como la luz, ante mis ojos
ha de mostrarse el porvenir un día.
¡Sea feliz, cual de esta tierra de Apis
los únicos guardianes lo desean.
(Sale Clitemnestra).
Héme aquí honrando tu poder ¡oh reina!
Pues desierto está el trono del marido,
justo es que honor á la mujer rindamos.
Pero ¿por qué en las aras de los dioses
sacrificios ofreces? ¿Por ventura
muévente á ello favorables nuevas,

ó esperanzas quizás? Saberlo ansío,
mas, no á mal tengo si callar prefieres.

CLITEMNESTRA

¡Ojalá, de alegrías mensajero,
de su madre la noche nazca el día!
como el proverbio dice. Una ventura
á tu esperanza superior te traigo:
dueños ya son de Troya los Argivos.

CORO

¿Qué dijiste? ¡Creerlo apenas puedo!

CLITEMNESTRA

Que Troya es de los Griegos. ¿No hablo claro?

CORO

Lágrimas de placer mis ojos vierten.

CLITEMNESTRA

Bien publican el júbilo tus ojos

CORO

¿Tienes de esta ventura prueba cierta?

CLITEMNESTRA

La tengo, sí... ¡Salvo que un dios me engañe!

CORO

¿De un sueño no honrarás la sombra vana?



CLITEMNESTRA

En quimeras de sueños nunca creo.

CORO

Quizá un vago rumor te hinchió de gozo.

CLITEMNESTRA

Mi juicio en más no tienes que el de un niño.

CORO

¿Y cuándo ha sido la ciudad tomada?

CLITEMNESTRA

La misma noche en que nació este día.

CORO

Mas ¿qué nuncio tan pronto llegar pudo?

CLITEMNESTRA

Iphesto, que del Ida los fulgores
nos envió de su luz.
De fuego en fuego
llegó hasta aquí la mensajera llama.
Del Ida á Lemnos, do en el Hermes brilla;
de allí, del Athos consagrado á Zéus
arde en la cima la tercer hoguera;
y sube, y crece, y la anchurosa espalda
salva del mar con poderoso salto,
y corre alegremente y presurosa,
y, nuevo sol, sus esplendores de oro

al alta cumbre del Macisto envía.
Ni tarda perezoso el atalaya,
ni se deja vencer de aleve sueño,
mas, pronto manda su señal, y pronto
del nocturno fanal los resplandores
á las corrientes del Euripo llegan,
y el atalaya del Mesapio al punto,
encendiendo un montón de vieja erica,
trasmite la señal. Ya del Asopo
el llano salva sin menguar la llama,
y semejante á refulgente luna,
del Citherón las cimas alumbrando,
nuevos nuncios de luz allí despierta.
El remoto mensaje acepta el guarda,
y luz mayor que las demás enciende.
Cruza el fulgor las aguas del Gorgopis,
y al Egiplanto llega. El atalaya,
porque en correr no tarde el fuego aviva;
álzase al punto poderosa llama,
y, suelta la encendida cabellera,
traspone en ráudo vuelo el promontorio
que al estrecho Sarónico domina,
y arde, y se lanza al Arachneo monte,
cerca de la ciudad. De allí la lumbre,
hija del fuego que nació en el Ida,
á la mansión de los Atridas vino.
Yo las señales ordené, y dispuse
que una tras otra sin tardar siguieran.
Y así la que el mensaje dió primero,
cual la que al fin regocijó mis ojos,
la palma en la carrera han merecido.
Tal es mi testimonio, tal la prueba
que desde Troya Agamemnón me envía.

CORO

Daré ya ¡oh reina! gracias á los dioses.
Mas, una y otra vez esas palabras
que me llenan de asombro escucharía.
Repítelas aún.

CLITEMNESTRA

Hoy mismo Troya
de los aqueos es.
Ya me imagino
sentir el discordante clamoreo
que en la ciudad resuena. Si en un vaso
oleo y vinagre viertes, no amistosos
juntarse los verás, sino que riñen.
Así de vencedores y vencidos,
de cada cual en la diversa suerte,
las encontradas voces.—A los cuerpos
de esposos y de hermanos y de padres,
las esposas y huérfanos se abrazan,
que ya no serán libres ni siquiera
para llorar la pérdida de aquellos
á quienes más sobre la tierra amaron.
Y después del combate y las fatigas
del nocturno velar, con los manjares
que la ciudad vencida les ofrece,
los guerreros, del hambre aguijoneados,
á su comida matinal se aprestan.
No hay distinción allí, ni jerarquías;
como la suerte á cada cual depara,
se hospedan bajo el techo del cautivo,
de hielos inclementes y de lluvias

al abrigo por fin. ¡Oh! cuán dichosos,
sin guardias ya que su reposo velen,
la noche entera dormirán ahora!
Si á los dioses veneran y á los templos
de la ciudad tomada, no vencidos
los vencedores de hoy serán mañana.
¡Ojalá no los venza la codicia,
ni injusto anhelo de lucrar los mueva!
Para que salvos á la patria tornen,
del doble estadio la mitad les queda.
Si provocan la ira de los dioses,
pudiera suceder que contra ellos
la sangre de los muertos despertase,
si no caen aún otras desdichas.
Todo esto yo como mujer te digo.
¡Jamás de tanto bién se pierda el fruto;
cierta y estable la fortuna sea!

CORO

Cual de varón prudente, tu discurso
¡oh Clitemnestra! fué. Pues de tus labios
prueba cierta escuché, pronto á los dioses
que tanto afán recompensar quisieron
piadosas preces alzarán los míos.
(*Váse* CLITEMNESTRA.)
¡Oh, Zeus soberano! ¡Oh cara noche
que gloria tanta y tanto bien nos traes,
y en densa red los enemigos muros
de modo tal aprisionar supiste,
que del lazo de muerte y servidumbre
ni grande ni pequeño se librara!
¡Oh amparador de hospitalarios fueros!
¡Oh, Zeus! yo te adoro. De estas cosas

eres tú el hacedor; que ya de antiguo
tendido contra Paris tu arco estaba;
¡ni fué lanzado antes de tiempo el dardo,
ni vanamente se perdió en las nubes!

(*Estrofa 1*)

Ya sabe Ilión como castiga Zeus.
Como él dispuso se cumplió.—"Los dioses",
alguien con labio mentiroso dijo,
" no se cuidan del hombre que el respeto
" de las cosas más santas pisotea."
Quien tal osó decir es un impío.
Día vendrá en que al hijo del malvado
que en su opulencia vana y sin medida
iniquidad y guerra respiraba,
los inmortales su poder revelen.
Viva yo sin pesares ni inquietudes,
con sólo aquello que al prudente basta.
No sirven de baluarte las riquezas
á quien en la insolencia de la hartura,
de la Justicia las sagradas aras
para su propia perdición derriba.

(*Antistrofa 1*)

Le arrastra á la maldad confianza ciega,
consejera del mal, hija del crimen.
Auxilio, no lo hay ya; no hay esperanza
de ocultar el delito que ante el mundo
con pavoroso resplandor se muestra.
Cual la falsa moneda con el roce
y el uso se ennegrece, así en la prueba
apreciado es el hombre en lo que vale.

Niño que al ave voladora sigue,
logra tan sólo irreparable daño
á su patria causar. En vano al cielo
clama; no hay dios que su clamor escuche;
y el criminal autor de tantos males
es borrado por fin de entre los hombres.
—Paris así la hospitalaria mesa
deshonró con el rapto de una esposa
en el mísero hogar de los Atridas.

(Estrofa 2)

Ella, cual nadie audaz, salva ligera
de la ciudad las puertas. A su patria
deja chocar de lanzas y de escudos
y armamentos de naves;
á Ilión en dote destrucción le lleva.
—"¡Ay, casa! ¡ay, casa! ¡ay, reyes sin ventura!"
los adivinos de palacio gimen.
"¡Ay, tálamo nupcial! ¡ay, tristes huellas
de un malogrado amor!"—¡Allí el esposo,
allí el cuitado está, mudo, sin honra,
sin que salga un reproche de sus labios,
sin que el dolor su dulce faz altere!
De aquella que voló á remotas playas
ver la sombra vagar por el palacio
en su febril deseo se imagina.
Y esas estatuas ¡ay! que en otro tiempo
eran tan bellas para él, ahora
enojosas le son y aborrecibles;
¡que en sus ojos de mármol, sin pupilas,
no hay miradas de amor que el pecho hieran!

(Antistrofa 2)

Ofrécenle vanísima ventura
las tristes ilusiones de los sueños,
vanísima en verdad, pues cuando cree
su dicha contemplar, de entre las manos
se escapa la visión, y en un instante
en las alas del sueño desparece.
Tales desdichas, tales y mayores
en esta casa reinan. Mas aquellos
que á la guerra con él de aquí marcharon
hondo pesar que el corazón lastima
en cada hogar dejaron. ¡Cuántas penas
nuestro pecho desgarran! Cada uno
recuerda á quienes dió su despedida......
¡cenizas y urnas volverán tan sólo!

(*Estrofa 3*)

Pues Ares que en cadáveres trafica
y en el combate la balanza tiene,
en vez del hijo, el lacrimoso polvo
de la fúnebre pira recogido,
de Troya nos envía. ¡Polvo sólo,
y bien holgado en cinerario vaso!
Y lloran á los héroes que cayeron,
y su memoria y su valor bendicen:
éste, en la lid fué diestro; aquél, con gloria
murió, por causa de mujer ajena.
Todo esto sordamente se murmura,
y contra los Atridas ya fermenta
rencoroso dolor......
Honrada tumba

en los campos de Ilión otros hallaron:
¡tierra vencida al victorioso guarda!

(*Antistrofa 3*)

Grave cosa es la voz de un pueblo airado;
su maldición es deuda que se paga......
Algo sabré...... mi angustia me lo dice,
algo que entre las sombras se prepara......
No se apartan los ojos de los dioses
de aquel que sangre derramó; y un día,
con súbita mudanza de fortuna,
la negra Erinys precipita y ciega
á quien labró en la iniquidad su dicha,
y arrójalo al abismo tenebroso,
do nadie hay ya que socorrerlo pueda.

Temible es la alabanza desmedida;
que Zeus entonces con su rayo hiere
los ojos del soberbio. No envidiada
felicidad prefiero. ¡No ambicione
ser de ciudades destructor, ni al yugo
de servidumbre vil doble mi cuello!

(*Epodo*)

Veloz invade la ciudad la nueva
del fuego mensajero. ¿Quién podría
decir si es realidad? ¿No será acaso
que nos engaña un Dios? ¿Quién tan demente,
quién tan pueril será, que de esa llama
el súbito fulgor su pecho encienda,
para sufrir después el desengaño?
Es condición de femenil gobierno
cantar antes de tiempo la victoria.

Fe de mujer no reconoce vallas;
gloria que ella pregona pronto muere.

Pronto sabremos si veraces fueron
esos signos de luz que unos tras otros
trajeron hasta aquí la grata nueva,
ó si á burlarnos como un sueño vino
su alegre resplandor.
De la ribera,
sombrëada la sién por verde oliva,
un mensajero presuroso llega.
El hermano del lodo, el seco polvo,
me anuncia que un heraldo, no con signos
ni humos ni fuegos de monteses ramas,
nuevas ciertas nos trae. ¡Que mi dicha
mayor aún que mi esperanza sea!
¡Cuanto en contra se diga lo abomino!
¡De su propia maldad coseche el fruto
quien otra cosa á la ciudad deseare!
(*Sale* Talthibio, *mensajero.*)

Mensajero

¡Oh argiva tierra! ¡Oh suelo de la patria!
Al cabo de diez años á tí vuelvo.
De tantas naufragadas esperanzas
una logré siquiera; la que nunca
lograr me imaginé. ¡Morir en Argos!
¡Tener mi tumba en su querido suelo!

¡Salve, oh, mi patria! ¡oh, luz del sol! oh, Zeus,
señor supremo de esta tierra! ¡salve!
¡Salve, oh rey Pithio! Ya contra nosotros
no lanzarás las flechas de tu arco.
Sobrado hostil ¡oh, Apolo! en las riberas

del Escamandro fuiste. ¡Desde ahora
sé nuestro salvador, sé nuestro amparo!
¡Salve, oh, dioses del Ágora custodios!
¡Oh, nuncio amigo, de los nuncios gloria,
Hermes divino, mi patrono, salve!
¡Oh, Dióscuros, que fuisteis nuestros guías,
benignos acoged á los guerreros
que de las Teucras lanzas escaparon!
¡Salve, oh, regia mansión! ¡oh, amado techo!
¡Oh, tronos venerandos! Y vosotros,
dioses que el fuego del oriente baña,
si con benignos ojos algún día
mirasteis á mi rey, hoy que á los suyos,
de larga ausencia victorioso vuelve,
favorable acogida dispensadle!
Regresa Agamemnón y á todos trae
luz que las sombras de esta noche alumbre.
Graciosos acoged, pues lo merece,
á quien de Zeus con la terrible azada
arrasó á Troya y devastó su suelo.
Aras y templos derribados yacen;
no existe ya la raza de los Teucros.
Echó el Atrida sobre Ilión el yugo;
y á la patria regresa venturoso,
digno de honor más que mortal alguno.
Jactarse no podrán Paris ni Troya,
en delito y castigo compañeros,
de que mayor que éste aquél ha sido.
Dos veces criminal de rapto y robo,
perdió la prenda que robó. Su crimen
fué ruina de su hogar y de su patria;
y los hijos de Príamo con doble
pena la doble iniquidad pagaron.

CORO

¡Dichoso llegues, nuncio del Atrida!

MENSAJERO

¡Dichoso, sí! ¡Ya moriré contento!

CORO

¿El amor de la patria te apenaba?

MENSAJERO

¡Tanto, que lloran de placer mis ojos!

CORO

¿De nuestro dulce mal también sufrías?

MENSAJERO

¿Qué mal?... A fe que á comprender no acierto.

CORO

Llorar ausente á quien ausente os llora.

MENSAJERO

¿Nos deseabas también como nosotros?

CORO

Mi alma apenada sin cesar gemía.

MENSAJERO

¿De tan hondo pesar cuál fué la causa?

CORO

¡Callar es el remedio de mis penas!

MENSAJERO

¿A quién, ausente tu señor, temías?

CORO

¡Grata me fuera, como á tí, la muerte!

MENSAJERO

Decirlo pude yo, porque logradas
mis esperanzas vi.
Parte felices,
parte contrarios los sucesos fueron
de los pasados días. Mas ¿quién pudo,
quién, fuera de los dioses, sin pesares
recorrer la jornada de la vida?
¡Si yo nuestras fatigas refiriera,
las raras y riesgosas arribadas,
y el arduo navegar!—¿En qué momento
cesamos de gemir?—Y luego en tierra,
un suplicio mayor nos aguardaba,
pues al pie de los muros enemigos
pasábamos la noche, y nuestros cuerpos
del cielo y de la tierra recibían
la inclemente humedad, que los cabellos
en salvaje desorden erizaba
y lechos y vestidos destruía.
¿Qué diré del invierno, que las nieves
del Ida intolerable nos hacían,
y mataba á las aves en su vuelo?

¿Qué del ardiente estío, cuando el ponto,
sosegadas las olas y los vientos,
dormíase en su lecho al mediodía?
Mas ¿á qué renovar tristes memorias?
Pasó para los vivos el trabajo;
y por siempre pasó para los muertos,
que volver á la vida no querrían.
¿Por qué á los muertos contarán los vivos?
¿Por qué llorar del hado los rigores?
Si golpes nos depara la fortuna,
dichas también nos da. Para nosotros
que del argivo ejército quedamos,
supera el bien al mal, y no se inclina
del lado de las penas la balanza.
Nosotros que por máres y por tierras
intrépidos volamos, enzalcemos
á la luz de este sol nuestra victoria:
"Vencedora de Ilión, la hueste argiva
"colgó en los templos de los dioses patrios
"de una antigua grandeza los despojos."
Y los que tal escuchen, de los jefes
y la ciudad celebrarán la gloria,
y honor y gracias rendirán á Zeus,
autor de tanto bien. He terminado.

CORO

Véncenme tus razones, no lo niego;
en el pecho del viejo siempre es joven
el ansia de saber.—Si mucho importan
al palacio y la reina estos sucesos,
lo que es á mí, me colman de alegría.
(*Sale* CLITEMNESTRA.)

CLITEMNESTRA

Cuando por vez primera, en la pasada
noche, anuncióme el fuego mensajero
que tomada era Ilión, en clamorosos
acentos prorrumpí de gozo henchida.
"¿Por esa llama persuadir te dejas",
con tono de reproche me decían,
"de que nuestra es Ilión? ¡Es de mujeres
"alborotarse así!" Tales reproches
hacíanme pasar por insensata;
mas, sin curarme de ellos, sacrificios
dispuse; y el alegre clamoreo
doquier, á usanza femenil, se oía.
Alzábanse en los templos de los dioses
regocijados himnos; y en las aras,
devorando la ofrenda lentamente,
la perfumada llama se adormía.

No he menester que lo demás me narres,
que por mi propio rey sabrélo todo.
Corro ya á recibir cual lo merece
á mi augusto señor. ¿Qué luz más dulce
para la esposa habrá, que abrir las puertas
al marido que salvo del combate
le devuelven los dioses?—Vé á su encuentro;
díle que á la ciudad que tanto le ama
sin más tardanza llegue; que á la esposa
fiel hallará cual la dejó; que siempre
la misma es ella en todo; de su casa
la perra vigilante; para él sólo
dulce; feroz para quien mal le quiere;
que durante su ausencia no ha violado

el sello de su fe. De torpes goces
y livianos coloquios de hombre alguno,
sé tanto como sé de templar bronce.
Jactancia tal, que á la verdad se ajusta,
en mujer de alta estirpe mal no sienta.

(*Váse*).

CORO

Bien lo habrás comprendido, pues con claras
y muy bellas razones te lo dijo.
Mas, dime ¡oh, mensajero! ¿Con vosotros
regresa sano y salvo Menelao,
el amor y la gloria de este pueblo?

MENSAJERO

No es posible que os mienta gratas nuevas.
El gozo breve tiempo duraría.

CORO

¡Oh, si tan ciertas como gratas fuesen!
Que gratas y no ciertas ¿de qué valen?

MENSAJERO

Despareció el guerrero de la flota;
él y su nave. La verdad te digo.

CORO

¿Dióse á la mar á vista de vosotros,
ó la tormenta arrebató su nave?

MENSAJERO

Como diestro flechero el blanco heriste...
Tal es de un gran dolor la breve historia.

CORO

¿Ha muerto? ¿Vive aún? ¿Cuál fué su suerte?
¿Qué decían del príncipe en la flota?

MENSAJERO

Nadie lo sabe; nadie, sino Helios,
que fecunda la tierra con sus rayos.

CORO

¿Cómo fué, qué fin tuvo esa tormenta,
enviada por la ira de los dioses?

MENSAJERO

No es justo profanar tan fausto día
narrando desventuras. Hoy los dioses
alegres himnos, no lamentos piden.
Cuando con triste faz un mensajero
la horrenda ruina de la hueste (golpe
que á todos hiere por igual) anuncia;
cuando refiere con dolor la muerte
de tantos ¡ay! que bajo el doble azote
—pareja cruel, estrago de dos filos—
del dios de los combates sucumbieron,
al amor de su hogar arrebatados;
cuando agobiado bajo el peso llega
de tamañas desdichas, ¡justo entonces,
justo es que el pean de las furias cante!
Pero yo, mensajero de victorias,
yo, que feliz entre felices vengo,
¿cómo habré de mezclar bienes y males,
pintando la tormenta que las iras

de un dios contra los griegos desataron?

Aliáronse implacables enemigos:
el mar y el fuego, y de su alianza en prenda
nuestra mísera flota destruyeron.
En medio de la noche, sus horrores
desencadena el mar. Los vientos tracios
lanzan bajel contra bajel. Las proras
clávanse con furor; y entre torrentes
de lluvia, y por los vientos y las ondas
en vértigo rabioso arrebatadas,
desparecen las naves en el vórtice
del cruel pastor ¡para su grey funesto!

Cuando volvió la clara luz, de cuerpos
de guerreros y restos de navíos
vimos sembrado el mar. Cuanto á nosotros,
sin duda un dios—que no mortal alguno—
tomando el gobernalle de la nave
sacóla ilesa del abismo. En ella
posóse la Fortuna salvadora,
y de suerte la guió que ni en las abras
cortar sus anclas la tormenta pudo,
ni encalló en los bajíos de la costa.
Salvos por fin de la marina tumba,
veíamos la luz, y en tanta dicha
no osábamos creer; y en el desastre
de la armada, batida por los vientos
y en las pérfidas ondas sepultada,
con dolor meditábamos. Si viven
de ellos algunos, nos tendrán por muertos,
cual por muertos nosotros los lloramos.
¡Que sea lo mejor! Y tú confía
en que pronto y de todos el primero

volverá Menelao. Si lo alumbra
la luz del sol aún; si su linaje
no quiere Zeus destruir, hay esperanzas
de que á la patria vuelva.—Tén por cierto
que de mis labios la verdad oiste.
(*Váse*).

CORO

(*Estrofa 1*)

¡Helena!... ¿Quién le dió tan justo nombre?
¿Dirigió nuestra lengua por ventura
alguno de esos seres invisibles
que de la suerte en los instables casos
conocen los secretos del destino?
¡Helena, causa de mortales guerras!
¡esposa por la lanza conquistada!
¡Helena!... ¡eso eres tú!: ruina de naves,
ruina de hombres, de ciudades ruina!...

Los ricos velos del nupcial retiro
corrió; y á la mar dióse, por las auras
del poderoso céfiro llevada.
Cual cazadores que la pista siguen,
lánzanse en pos de las perdidas huellas
del barco mil guerreros, y del Símois
á la ribera umbrosa
por fin, sedientos de venganza, llegan.

(*Antistrofa 1*)

Fatal alianza, alianza de desdichas
A Ilión llevó nuestro rencor. Vengada,

la deshonrada mesa del Atrida,
vengado Zeus hospitalario queda,
en aquellos que el himno de himeneo
cantado por los huéspedes de Paris
con regocijo impío celebraron.
Otro canto aprendió la antigua Troya,
un canto de gemidos. ¡Hoy á Paris
funesto esposo llama, y le maldice!
Ha tiempo ya que en mísera matanza
ve caer á sus hijos; desde entonces
es de duelo y de lágrimas su vida.

(*Estrofa 2*)

Crió en su casa cierta vez un hombre
un juguetón leoncillo,
á la materna leche arrebatado.
En la primera edad manso y gracioso,
amor de niños y placer de viejos,
en los brazos le llevan y acarician
como á pequeño niño. De su amo
la mano halaga con traviesos ojos;
y si el hambre le apremia, su alimento,
meneando la cola solicita.

(*Antistrofa 2*)

Mas, crece el cachorrillo, y con los años
el viejo instinto paternal descubre.
De los cuidados y sustento en pago,
destroza las ovejas y un banquete
sin permiso de nadie se prepara.
Baña en sangre el hogar la ingrata fiera;
los moradores de la casa gimen;

pero el sangriento azote
ni gemidos, ni lágrimas detienen.
¡Por voluntad de un dios, bajo ese techo
un ministro de muerte se ha criado!

(*Estrofa* 3)

A Ilión llegó no de otra suerte Helena,
cual las dormidas ondas apacible,
de opulento esplendor gentil ornato,
ojos cuyo mirar son dulces flechas,
rosa de amor que el corazón hería.
El funesto himeneo se consuma,
¡y ya no es lo que fué!... ¡Miradla ahora,
huésped fatal, odiosa compañera,
furia por Zeus hospitalario enviada,
llanto y desolación de las esposas!

(*Antistrofa* 3)

Es adagio común entre los hombres
y de antiguo por ellos celebrado:
"Humana dicha que á su colmo llega
"nunca es estéril, ni sin hijos muere;
"pues siempre de la próspera fortuna
"irreparables infortunios nacen."
Diverso es mi sentir. De larga prole,
fiel á su raza y á su vez fecunda,
es madre la impiedad. Hermosos hijos
sólo del justo en la mansión florecen.

(*Estrofa* 4)

En la inícua mansión, tarde ó temprano,

cuando la hora decretada llega,
de antigua culpa nueva culpa nace,
que retoña y florece y nuevos frutos
engendrará á su vez: irresistible
fascinación del mal, audacia impía,
iniquidad desenfrenada y ciega,
negras desdichas que el hogar azotan:
¡raza maldita, imagen de sus padres!

(*Antistrofa 4*)

En las ahumadas chozas resplandece
y la modestia premia la Justicia.
Mas, del alcázar deslumbrante de oro,
por mano criminal contaminado,
las miradas aleja, y en la casa
del varón santo á refugiarse acude.
Homenaje no rinde á la riqueza
con vergonzoso estigma señalada:
que ella tan sólo al fin en todo atiende.

(*Sale* AGAMEMNÓN *en su carro;* CASANDRA, *comitiva.*)

¡Hijo de Atreo! ¡Destructor de Troya!
¿Cuál será mi saludo? ¿Cómo honrarte,
sin que al justo homenaje en nada exceda,
sin que al debido honor en nada falte?
Desdeñando lo justo, muchos hombres
más lo aparente que lo real estiman.
Prontos siempre á llorar con el que sufre,
jamás empero al corazón les llega
el dardo del dolor. Falso contento
con los dichosos fingen, y á la risa
violentan el semblante. Mas no engañan
al buen pastor que su redil conoce
aquellos ojos que bondad mintiendo

con amistad espúrea lisongean.
En cuanto á mí, cuando de aquí por causa
de una mujer llevaste á los Argivos,
censuré tu imprudencia, no lo niego.
Ni el timón de tu mente bien registe,
cuando de tus guerreros moribundos,
con cruento sacrificio
reanimaste el valor.
Gracias al cielo,
ya todo terminó; y á los amigos
que su labor desempeñar supieron,
de corazón y con amor saludo.
—Sabrás más tarde, si saberlo quieres,
quienes las leyes de Argos han violado,
quienes conforme á la equidad vivieron.

AGAMEMNÓN (*desde su carro*)

¡Para vosòtros mi primer saludo,
oh, Argos, mi ciudad, oh, patrios dioses,
que mi vuelta y de Ilión la justa pena
quisisteis amparar!
Enmudecieron
acusador y reo, y la Justicia
dictó su fallo. En la crüenta urna,
sin que ninguno discrepase, todos
voto de muerte contra Ilión echaron.
A la otra, tan sólo la esperanza
llevó su mano ¡y la encontró vacía!
Aún muestran los humos del incendio
do la ciudad se alzó. Allí de Ates
no duerme aún la tempestad; y en densos
vapores las cenizas moribundas
al cielo lanzan los postreros restos

de un antiguo esplendor.
Por tales dones
demos gracias á Zeus, y sus mercedes
no olvidemos jamás. Aprisionados
en red de muerte los Troyanos fueron;
y por una mujer, el monstruo argivo
á Ilión redujo á polvo. De un caballo
salió la armada gente, y en la hora
que á su ocaso las Pléyades se inclinan,
con fiero salto á la ciudad se lanza.
El hambriento leön salva las torres,
y sangre real hasta saciarse bebe.

Lo dicho, para el cielo.—Tus razones
frescas aún en mi memoria viven;
contigo pienso, y tu discurso aplaudo.
Sí; que la dicha del amigo, pocos,
muy pocos sin envidia la celebran.
Es de negra ponzoña inficionado
el corazón que de ese mal padece,
y doble sufrimiento le devora:
le abruma el peso de sus propios males,
y al ver la ajena bienandanza gime.
Harto bien que lo sé, pues muchas veces
vana semblanza ví, sombra de sombras,
en la humana amistad. Tan sólo Ulises,
con ser que se embarcó mal de su grado,
conmigo marchó siempre uncido al yugo;
ya viva, ya esté muerto, lo declaro.

Cuanto á la patria y á los dioses mira
en pública asamblea trataremos.
Que lo bueno se afirme y perpetúe
cuidaremos allí. Si algo nocivo

remedio pronto y eficaz reclama,
fuerza es que al hierro ó á la llama ceda
el contagioso mal.
Al techo amado,
al dulce hogar entremos: y á los dioses
que mi partida y vuelta protegieron,
mi diestra elevaré. Fiel y constante
siguió siempre mis pasos la victoria:
¡constante y fiel en adelante sea!
(*Sale* CLITEMNESTRA.)

CLITEMNESTRA

Ciudadanos de Argos venerables,
mi conyugal amor ante vosotros
sin rubor mostraré; que con el tiempo
la cortedad del ánimo se pierde.
De mí misma aprendí, no de otro alguno,
la triste vida que narraros quiero;
larga, en verdad, cual los eternos años
que éste en Ilión pasó.
¿Habrá, decidme,
infortunio mayor para una esposa
que vivir sola, en el hogar desierto,
lejos de su marido, y de contínuo
por siniestros rumores angustiada?
¡Si un mensajero de desdichas llega,
otro no tarda en anunciar mayores!
A ser tantas de este hombre las heridas
cuantas la fama á mis oídos trajo,
más perforado que una red le viera.
Si tantas veces muerto hubiera sido,
cuantas aquí mintieron los rumores,
segundo Gerïon de triple cuerpo,

gloriarse pudiera de que en vida
tres túnicas vistió, (de la que todos
bajo tierra llevamos nada digo),
y que tres formas y tres muertes tuvo.
Por causa de esas nuevas ¡cuántas veces
al cuello un nudo eché, que ajenas manos
vinieron á romper á pesar mío!
Y por eso también, tu hijo Orestes,
de nuestra mutua fe prenda querida,
ausentarse debió. Mas, no te asombre,
pues Estrofio el Focense, nuestro huésped,
educándole está.—Doble desgracia
hízome ver Estrofio: tus peligros
en Troya, y el temor de que al Consejo
populares tumultos derribaran;
que es propia condición de los humanos
pisotear al caído.—Tales fueron,
sin sombra de falsía, mis razones.

Ya del llanto secáronse las fuentes;
no queda ni una lágrima en mis ojos.
¡Cuánto han sufrido en las insomnes noches,
llorando por tu amor esas señales
aguardadas en vano! Si dormía,
de un zumbador mosquito el ruido leve
con súbito terror me despertaba,
y amenazado entonces por mayores
males que los soñados te veía.
Mas, después de sufrir como he sufrido,
de cuitas libre ya, decirte puedo:
¡Eres el perro del redil, oh, esposo,
el cable salvador de aquesta nave,
de esta noble mansión firme columna,
lo que el único hijo es para un padre,

tierra que al nauta inesperada luce,
después de la tormenta claro día,
de frescas aguas cristalina fuente
para el sediento viajador!
¡Cuán grato
es verte ya de esos azares libre!
Digno en verdad de aquellos nombres eres,
y nadie á mal los tome, que sobradas
congojas he sufrido.
De ese carro
desciende, dulce dueño; mas, no en tierra
poses ¡oh rey! las victoriosas plantas
que á Troya pisotearon. ¡Ea! siervas,
¿qué tardais en cumplir lo que os incumbe,
y tender de tapices el sendero?
¡Cubra al punto la púrpura el camino;
y la mansión que verle no esperaba
acoja al rey cual la justicia pide!
Quede á mi celo vigilante el resto;
con el favor y amparo de los dioses
cumpliré los decretos del Destino.

AGAMEMNÓN

Hija de Leda, guarda de mi casa,
largo fué cual mi ausencia tu discurso.
Si alabanzas merezco, de otros labios
debieran proceder. No muellemente
como á mujer me trates; ni con gritos
discordes y serviles homenajes
á modo de rey bárbaro me acojas;
ni tendiendo de alfombras mi camino,
hacer mi entrada aborrecible quieras.
A los dioses reserva esos honores;

mas yo, mortal, sobre preciosas telas
jamás mis plantas sin temblar pondría.
Honores de hombre, no de numen quiero.
Para ser aclamado por la fama,
no he menester de púrpuras ni alfombras;
y un corazón prudente es de los dioses
el más precioso dón. Afortunado
sólo es aquel que en apacible dicha
su existencia consuma. Sea siempre
cual ésta mi conducta, y nada temo.

CLITEMNESTRA

A mi justo querer no te resistas.

AGAMEMNÓN

No mi querer quebrantaré, por cierto.

CLITEMNESTRA

¿Por temor á los dioses lo juraste?

AGAMEMNÓN

Bien sé al obrar así por qué lo hago.

CLITEMNESTRA

Príamo vencedor, ¿qué hubiera hecho?

AGAMEMNÓN

El purpúreo tapiz hollado habría.

CLITEMNESTRA

No las censuras de los hombres temas.

AGAMEMNÓN

Temo del pueblo provocar las iras.

CLITEMNESTRA

Envidiable no es el no envidiado.

AGAMEMNÓN

Ni es propio de mujer buscar disputa.

CLITEMNESTRA

No deshonra ceder al victorioso.

AGAMEMNÓN

¿Vencer en esta lid en tanto estimas?

CLITEMNESTRA

¡Déjate, oh, rey, vencer; cede á mis ruegos!

AGAMEMNÓN

Cederé, pues lo exiges.—¡Ea! siervas,
al punto desatad este calzado,
esclavo de mis pies. ¡Con tal que un numen,
al ver que alfombras purpurinas huello,
no lance sobre mí desde el Olimpo
la ira de sus ojos!—Me avergüenza,
tan noble y valiosísimo tesoro
con mis plantas dañar.—Mas, de esto basta.
Acoge con bondad á la extranjera.
Al señor que gobierna con dulzura

propicio mira Zeus; pues del esclavo
nadie lleva contento el duro yugo.
De entre muchos despojos escogida,
esta cautiva que conmigo viene
es la flor del botín, dón de la armada.
—Pues con tus ruegos mi temor venciste,
pisando sobre púrpuras entremos.

CLITEMNESTRA

El vasto mar—¿quién agotarlo puede?—
la púrpura preciada
en abundante y siempre nueva copia,
para teñir estas alfombras cría.
Nuestra casa ¡oh, señor! tales tesoros
gracias al cielo en abundancia guarda,
y lo que es indigencia nunca supo.
¡Qué de ricos tapices, dueño mío,
bajo mis plantas destrozar jurara,
si tal precio á tu vuelta y á tu vida
la voz de algún oráculo pusiera!
Pues, mientras vive la raiz, retoña
el follaje, y del fuego del estío
su sombra el techo del hogar ampara.
Y vuelto tú al hogar, es tu presencia
rayo de sol que en el invierno abriga;
frescor que refrigera cuando Zeus
el vino cuece en las agraces uvas.
—¡Consuma, Zeus consumador, mis votos;
lo que has dispuesto en consumar no tardes!
(*Vánse* AGAMEMNÓN *i* CLITEMNESTRA.)

Coro

(Estrofa 1)

¿Por qué el terror inexorable bate
sobre mi pecho présago las alas?
¿Qué vatídico canto en mi alma siento?
¡Yo no evoqué su voz, ni retribuída
por mis ofrendas fué! ¿Por qué no puedo
cual quimérico sueño desecharla,
y hacer que al trono de mi alma tornen
la confianza y la paz?—¡Y ha tantos años
que en las playas de Pérgamo arenosas
las amarras echaron nuestras naves,
y los Argivos contra Ilión partieron!

(Antistrofa 1)

Yo los he visto con mis propios ojos,
los he visto volver; mas, de mi pecho
que no quiere entregarse á la esperanza
cantos que nadie le enseñó se elevan:
¡el canto que la lira no acompaña,
el himno funeral de las Erinas!
No en vano teme el corazón, que siente,
de irresistible vórtice llevado,
venir la tempestad. ¡Quieran los dioses
que en parte al menos mi temor me engañe!

(Estrofa 2)

El hombre es insaciable de ventura;
mas, son la dicha y el dolor vecinos

sólo por débil muro separados.
Hasta chocar en invisible escollo
ciega corre del hombre la fortuna.
Si parte del tesoro, con prudencia,
arroja el miedo al mar, el resto salva;
ni ya agobiada de excesivo peso
se sumerje en el piélago la nave.
Y cada año, en los opimos dones
del surco generoso, el padre Zeus
remedio cierto contra el hambre envía.

(Antistrofa 2)

Una vez en la tierra derramada
la negra sangre de mortal herida,
¿qué encanto habrá que devolverla pueda?
No en vano al sabio que venció á la muerte
quitóle Zeus la vida.—Si el destino
que me trazó la voluntad del Hado
hablar no me vedara, ya impaciente,
anticipándose á mi lengua, todo,
todo, mi corazón lo revelara.
Mas ¡ay! que ahora en las tinieblas gime,
y en rabiosos deseos se consume,
sin tener ni siquiera la esperanza
de prevenir la tempestad que llega.

(Sale CLITEMNESTRA*)*

CLITEMNESTRA

Entra también. Casandra, á tí lo digo.
Al pie de los domésticos altares
has de asistir con las demás esclavas
en las sagradas lustraciones. Zeus

así benigno y por tu bien lo quiso.
Depón tu orgullo y de ese carro baja;
que á ser vendido y á llevar el yugo
hasta el hijo de Alcmena resignóse.
Si tal golpe el destino nos depara,
gran bien es que sirvamos á señores
de antiguo á la opulencia acostumbrados.
Pues quien sin esperarlo pingües bienes
atesorar logró, sobre el esclavo
sin ley alguna ni piedad impera!
Ya cual se estila entre nosotros sabes.

CORO

Bien claro te lo dijo. Cede ahora.
Si de esa red fatal libre estuvieses,
de obedecer ó nó dueña serías.

CLITEMNESTRA

A no ser cual chillar de golondrinas
su lengua ignota y bárbara, á su mente
llegarán persuasivas mis razones.

CORO

Sigue á la reina. Lo mejor, sin duda,
en tu presente condición te ha dicho.
Desciende de ese carro y obedece.

CLITEMNESTRA

Para esperarte aquí me falta holganza.
Junto al ara están prontas las ovejas,

pronta la llama en el hogar; pues nunca
recibir tanto júbilo creímos.
Si al fin has de ceder, no en vano tardes;
Si te es mi lengua extraña y no me entiendes,
respóndame á lo bárbaro tu mano.

CORO

Ha menester intérprete. De leona
recién cogida su ademán parece.

CLITEMNESTRA

¡Sólo atiende á su loco desvarío
la insensata mujer!—Ante sus ojos
su patria sucumbió; cautiva llega;
y mientras no desfogue de su rabia
la ensangrentada espuma, el duro freno
no aprenderá á llevar. No más razones,
sin otro fruto que mi oprobio gasto. (*Váse.*)

CORO

Piedad mi pecho, no rencor abriga.
¡Deja el carro, infeliz; y al nuevo yugo
que evitar no podrás dobla tu cuello!

CASANDRA

(*Estrofa 1*)

¡Aymé infeliz! ¡Oh, Zeus! ¡Apolo, Apolo!

CORO

¿Por qué con triste voz á Loxias clamas?
Ese dios no se cura de gemidos.

CASANDRA

(*Antistrofa 1*)

¡Aymé infeliz! ¡Oh, Zeus! ¡Apolo, Apolo!

CORO

Al dios que á nuestras lágrimas no acude
con lúgubre clamor de nuevo llama.

CASANDRA

(*Estrofa 2*)

¡Apolo guía! ¡Destructor Apolo!
¡Segunda vez me pierdes sin remedio!

CORO

Su triste suerte al parecer predice.
Alienta un dios su corazón de esclava.

CASANDRA

(*Antistrofa 2*)

¡Apolo guía! ¡Destructor Apolo!
¿A do me llevas? ¡Ay! ¿Bajo qué techo?

CORO

Bajo el de los Atridas, si lo ignoras.
Y decir no podrás que yo te engaño.

CASANDRA

(*Estrofa 3*)

¡Mansión impía, cómplice de muerte!
¡Funestos lazos! ¡Manos homicidas!
¡Suelo bañado en sangre de un esposo!

CORO

Tiene olfato de perra la extranjera.
De un crimen sigue la sangrienta pista.

CASANDRA

(*Antistrofa 3*)

¡Testigos tengo, y no direis que mienten!......
¡Tristes ayes de niños que degüellan!......
¡Carnes asadas que devora un padre!......

CORO

Ya tu fama era en Argos conocida.
Mas, ahora profetas no queremos.

CASANDRA

(Estrofa 4)

¿Qué se trama? ¡ay dolor! ¿Qué nuevo crimen
Aquí...... ¡bajo este techo! se prepara?
¡Crimen inmenso, irreparable, horrendo,
contra la propia sangre!.....: ¡Y el socorro
está lejos, muy lejos todavía!

CORO

No entiendo estos oráculos. Aquéllos
son á voces en Argos publicados.

CASANDRA

(Antistrofa 4)

¡Ah, mísera! ¿qué intentas?...... Al esposo
al baño llevas, y...... ¡concluir no puedo!......
Ya muy pronto será...... ¡Ved! ya su mano
una vez y otra vez álzase y hiere!......

CORO

Oscuros más y más son tus enigmas.
Mi mente en tus oráculos se pierde.

CASANDRA

(Estrofa 5)

¡Ay, cielos! ¡Ay, dolor! ¿Qué es lo que miro?

¿Es una red de Hades?...... ¡Es el velo,
el velo que en el lecho le cubría;
cómplice ahora de su muerte!...... ¡Oh, Furias,
nunca de sangre y de dolor saciadas,
triunfales himnos entonad! ¡Ya el crimen,
el execrable crimen se consuma!

CORO

(*Estrofa 6*)

¿Qué maldición, qué Erina vengadora
sobre esta casa evocas? ¡Tus palabras
mi alma de angustia y sobresalto llenan!
Siento agolparse al corazón la sangre
cual si herido de muerte, ante mis ojos
ya la luz de la vida se apagara.
¡Cuán presurosa, oh, desventura, llegas!

CASANDRA

(*Antistrofa 5*)

¡Ah! ¡Ved!...... ¡Aparta de la vaca al toro!......
¡Ya en las pérfidas mallas ha cogido
al nigricorne toro!...... ¡Ya le hiere!......
¡Ya en el baño cayó!...... Con noble sangre,
baño traidor, vas á mezclar tus ondas!

CORO

(*Antistrofa 6*)

De entender vaticinios no me jacto;

mas estos, á mi ver, males auguran.
¿Qué oráculo jamás á los mortales
bienes y dichas anunció? Ninguno.
Esas antiguas artes á los hombres
siempre infortunios y terror trajeron.

CASANDRA

(*Estrofa 7*)

¡Ay, Casandra infeliz! ¡Ay triste suerte!
¡Ay! que tus propios infortunios lloras!
¡Oh, rey, mísero rey! ¿á qué me traes?
¿A qué, sino á morir junto contigo?

CORO

(*Estrofa 8*)

Tu alma divino frenesí enajena,
y con lúgubre voz tus males cantas;
como, insaciable de llorar, lamenta
el pardo ruiseñor su triste vida
do sólo del pesar crecen las flores,
"Itis, Itis" diciendo entre gemidos.

CASANDRA

(*Antistrofa 7*)

¡Suerte feliz del ruiseñor canoro!
Su cuerpo revistió de leves plumas
y una vida sin llanto dióle el cielo;
á mí me aguarda el hierro de dos filos!

CORO

(Antistrofa 8)

¿Qué vana angustia, qué furor divino
te asalta, y ese canto pavoroso,
ese agudo clamor á tu alma arranca?
¿Qué dios, en tu fatídica carrera,
por la senda profética te guía?

CASANDRA

(Estrofa 9)

¡Nupcias de Paris, maldecidas nupcias!
¡Escamandro, Escamandro, patrio río!
En los campos que nutres con tus ondas
feliz un tiempo mi niñez medraba......
¡Hora del Aqueronte y del Cocyto
las lúgubres riberas
mi profética voz oirán muy pronto!

CORO

(Estrofa 10)

Claras palabras pronunciaste ahora;
comprenderlas un párvulo podría.
Fiero dolor mi corazón desgarra.
Quebrántame escuchar las tristes quejas
con que lloras tu mísera fortuna.

CASANDRA

(Antistrofa 9.)

¡Penas de Ilión, penas de Ilión destruída!
¡Paternos sacrificios á los dioses
por los muros de Pérgamo ofrecidos!
¡Ovejas por millares inmoladas!
¿Qué remedio tragísteis? ¿Qué habéis hecho
para salvar á Ilión?—Así, muy pronto
bajo igual golpe caeré, y helado
en tierra yacerá mi ardiente pecho!

CORO

(Antistrofa 10.)

Claro también cual lo anterior es esto.
—¿Qué genio malhechor, qué airado numen
tu pecho asalta, y á cantar te obliga
himnos de muerte y de dolor?—¿A dónde
tus vaticinios van? Saberlo espero.

CASANDRA

¡No más, cual ruborosa desposada,
tras un velo el oráculo se muestre!
¡Nó, que bañado en luz, al sol que nace
lánzase ya con impetuoso aliento!
Cual onda que se yergue enfurecida
y cubre con su espuma la ribera,
un dolor, el mayor de los dolores,
desbordarse vereis en claro día.

¡No más enigmas ya!—Dad testimonio,
pues conmigo corréis, como las huellas
de los antiguos crímenes rastreo.
—Tiempo ha que en el hogar de los Atridas
un coro tiene habitación, y nunca
de allí se alejará; coro de hermanas
que cantan en concierto pavoroso
himnos de maldición, y nueva furia,
bebiendo sangre hasta saciarse, cobran.
Ese hogar es su hogar. De una familia
con los Atridas son. ¿Quién de este techo
arrojarlas podrá? Y allí aquel crimen,
padre de tantos crímenes, celebran;
allí el violado lecho del hermano,
¡lecho funesto al violador! maldicen.
—¿En el blanco acerté cual diestro arquero?
¿Soy falsa profetisa, por ventura,
impostora que va de puerta en puerta?
Sé mi testigo, y jura que conozco
las antiguas maldades de esta casa.

CORO

¿Y en qué de un juramento el fuerte lazo
remediarnos podrá?—Pero, me asombras.
Criada allende el mar, de un pueblo extraño
hablas como si en él vivido hubieras.

CASANDRA

Concedióme este dón el vate Apolo.

CORO

¿Por tí sintióse el dios de amor herido?

CASANDRA

Antes rubor de confesarlo tuve.

CORO

La dicha, empero, al venturoso engríe.

CASANDRA

Ardiente fué su amor, rudo el asalto.

CORO

¿Cediste al fin al amoroso empeño?

CASANDRA

Prometí... mas el dios quedó burlado.

CORO

¿Ya las divinas artes poseías?

CASANDRA

Ya males á los míos presagiaba.

CORO

¿La cólera del dios te dejó impune?

CASANDRA

Nadie después mis vaticinios cree.

CORO

Dignos son, á mi ver, de ser creídos.

CASANDRA

¡Oh, cielos! ¡Ay de mí! ¡De nuevo viene
á torturar mi pecho la agonía
del présago furor! ¡Ay! ya preludia,
ya tiende el himno del dolor las alas!...
¡Allí!... ¿Los ves?... en el hogar sentados,
cual las sombras de un sueño?... ¡Tiernos niños,
que de los suyos, sí, no de otro alguno,
bárbara muerte recibieron!... ¡Vedlos,
vedlos allí, como en sus propias manos
carga lastimosísima sustentan,
su corazón, su carne, sus entrañas,
de que un padre comió!... Mas, yo te digo
que vengados serán... ¡Un león cobarde
en el tálamo regio se revuelca,
asechando á mi dueño!... ¡Sin ventura,
sin ventura de mí, que tengo dueño,
y he de sufrir el afrentoso yugo!
¡Y el vencedor, el jefe de las naves,
no ve la negra suerte que en las sombras,
con su lengua de miel, con sus sonrisas,
esa perra execrable le prepara!
¡A tal hazaña esa mujer se arresta,
á matar al varón!—Al fiero mónstruo
¿qué justo nombre le daré? ¿Serpiente?
¿Escila que se oculta en los escollos
para ruina de nautas y de naves?
¿Madre y sacerdotisa del Averno,
que odio feroz contra su sangre abriga?
—¡Y qué voces de júbilo lanzaba,
cual si en gloriosa lid triunfado hubiera!
¡Con qué fingido gozo, del marido

el próspero regreso celebraba!
—Si crees, bien está; si no ¿qué importa?
Lo que ha de ser vendrá. Tú del suceso
testigo pronto vas á ser; y entonces,
"¡Oh, Casandra!" dirás compadecido,
"¡cuán ciertos ¡ay! tus vaticinios fueron!"

CORO

Bien conocí de horror sobrecogido
de Tiestes el festín. Tiemblo de espanto
al oir relación tan verdadera.
En cuanto á lo demás, el rumbo pierdo.

CASANDRA

Pronto verás de Agamemnón la muerte.

CORO

¡Tén, desdichada, tu imprudente boca!

CASANDRA

Para el mal que te anuncio no hay remedio.

CORO

No hay, si ha de ser; mas ¡ojalá no sea!

CASANDRA

¡Al cielo haz votos, mientras ellos matan!

CORO

¿Y qué hombre habrá que á crimen tal se arroje?

CASANDRA

¡Cuán mal mis vaticinios comprendiste!

CORO

No descubro en verdad la oculta trama.

CASANDRA

¿Pues no hablo como tú la lengua helena?

CORO

También Loxias la habla, y es obscuro.

CASANDRA

¡Ay! ¡Qué fuego!... ¡Ay de mí!... ¡Mi pecho abrasa!
¡Oh Apolo, Lycio Apolo! ¡Ay infelice!...
¡De esa bípeda leona que en ausencia
del león altivo con el lobo yace,
recibirá esta mísera la muerte!
Como quien mezcla con siniestro encono
la pócima mortal, de darme el pago
y saciar su venganza se gloría.
¡Y el hierro afila, y pagará el esposo
el crimen de traerme, con su vida!

¡Vano cetro, proféticas guirnaldas!
¡Insignias de ludibrio y de deshonra!
¿A qué llevaros ya?—¡Tú, por mis manos
destrozado serás antes que muera!
(*Rompe el cetro*)
¡Id, vosotras también, id en mal hora!
(*Arroja las guirnaldas*)

¡Pues servicios os debo, así los pago!
¡Id, insignias funestas; y en vez mía,
á otra enriqueced en desventuras!
¡Del vatídico manto, dios Apolo,
tú mismo me despojas!—¿No me viste,
con tu manto y tu cetro y tus coronas,
de amigos y enemigos afrentada?
¡Por tí impostora y loca me llamaban;
miseria y desnudez por tí sufría!
¡Profetisa me hiciste, dios profeta,
y á la muerte me traes...... ¿Por qué al menos,
en Ilión, en el ara de mi padre
no me hiciste morir? ¡Ay sin ventura,
que en tajo vil, por alevoso hierro
degollada seré!......
                    Pero los dioses
no dejarán al matador impune.
¡Pronto vendrá quien la maldad castigue,
y al padre vengue y á la madre mate!
Lejos hoy de la patria y fugitivo,
por la pálida sombra de su padre
será traído el vengador un día.
Los dioses con solemne juramento
prometiéronlo así.
                    Mas ¿por qué lloro?
Yo vi el dolor de mi ciudad cautiva;
y después, en el juicio de los dioses
al vencedor de Ilión vi sentenciado!
Tendré valor para morir. ¡Oh puertas
del reino de las sombras, os saludo!
¡Oh, muerte, ven con tan certero golpe
que en súbito raudal brote mi sangre,
y cierre al punto y sin temblar los ojos!

CORO

¡Oh, mujer infeliz cuanto discreta,
muchas y tristes tus palabras fueron!
Mas, si tu suerte sabes, ¿cómo al ara,
cual víctima llamada por los dioses
con intrépido pecho te encaminas?

CASANDRA

No es tiempo ya de salvación ¡oh, amigos!

CORO

Más vale morir tarde que temprano.

CASANDRA

Inútil es huir; llegó mi día.

CORO

¡Tu temerario corazón te pierde!

CASANDRA

Jamás reproche tal oyó el dichoso.

CORO

¡Dulce es para el mortal morir con gloria!

CASANDRA

¡Ay de tí, oh padre! ¡Ay de tus nobles hijos!

CORO

¿Qué viste, que temblando retrocedes?

CASANDRA

¡Oh, cielos!

CORO

¿Por qué gritas? ¿Qué te espanta?

CASANDRA

¡Olor de sangre esa mansión despide!

CORO

Quizás de las ofrendas el perfume......

CASANDRA

¡Más sepulcral exhalación parece!

CORO

No es aroma de Siria el que tú dices.

CASANDRA

¡Entremos al palacio del Atrida!
¡Ay! por su suerte y por mi suerte lloro!
—¡Estoy hastiada de vivir!—¡Oh, amigos!
atestiguad vosotros que no tiemblo
cual tiembla el pajarillo entre las ramas.
Atestiguadlo así cuando yo muera;
cuando con sangre de mujer la sangre
de una mujer se pague; y con su muerte
de un esposo infeliz la muerte expíe
el miserable matador. ¡Casandra
desde las puertas de Hades os lo pide!

CORO

¡Ay, tu suerte fatal cuánto me duele!

CASANDRA

Una palabra aún; mas no de llanto.
¡Oh, sol! ¡Oh, luz que ante mis ojos brillas
por la postrera vez, mi ruego escucha!
¡Haz que heridos por mano vengadora,
mis odiosos verdugos con su vida
la fácil muerte de una esclava paguen!
(*Entra en el palacio de Agamennón.*)

CORO

¡Oh condición de la fortuna humana!
Si es feliz, como sombra desparece;
si desdichada, sus vestigios borra
una húmeda esponja. ¡Triste olvido,
sobre todos los males lamentable!

Jamás su sed de dicha el hombre sacia.
Del opulento alcázar ¿quién las puertas
á la ventura cerrará, diciendo:
"no entres aquí, con la que tengo basta?"
Este á Troya venció merced á Zeus,
y á la patria volvió por Zeus honrado;
mas, si su sangre es pago de otra sangre,
y rescate su muerte de otra muerte,
¿de haber nacido de pesares libre
quién, ante ejemplo tal, podrá gloriarse?

AGAMEMNÓN (*Dentro.*)

¡Ay de mí que de muerte soy herido!

CORIFEO

¡Silencio!... ¿Quién clamó? ¿Quién es el muerto?

AGAMEMNÓN

¡Ay, cielos! ¡Ay! ¡Segunda vez me hirieron!

CORIFEO

Fué del rey esa voz... ¡Todo ha concluído!
¿Qué partido tomar? Deliberemos.

PRIMER CORISTA

Que á nuestra voz de alarma el pueblo acuda.
Tal mi dictamen es; mirad si os place.

SEGUNDO CORISTA

Desnudos los aceros, sin demora
el crimen vil á castigar corramos.

TERCER CORISTA

No es otro mi sentir. Obrar es fuerza;
que el tiempo urge y dilación no admite.

CUARTO CORISTA

Cerciorémonos bien. Tales comienzos
preludio suelen ser de tiranía.

QUINTO CORISTA

Tardamos, mientras ellos, no dormidos,
la gloria de tardar por tierra huellan.

SEXTO CORISTA

Acertado consejo no sé daros.
Antes de obrar deliberar importa.

SÉPTIMO CORISTA

Tal es mi parecer.—Mas, las palabras
¿podrán al muerto devolver la vida?

OCTAVO CORISTA

¡De su vida y honor será verdugo
quien de ese hogar al violador se humille!

NOVENO CORISTA

¡No sufriremos tal! ¡Antes la muerte!
¡Preferible es morir á ser esclavo!

DÉCIMO CORISTA

Mas, decid ¿de la muerte del Atrida
son prueba cierta esos dolientes ayes?

UNDÉCIMO CORISTA

Veámoslo primero y juzgaremos;
Que uno es conjeturar, saberlo es otro.

DUODÉCIMO CORISTA

Pues acepto es á todos el consejo,
ya del Atrida sin tardar sepamos.
(*Ábrense las puertas del palacio, y aparece* CLITEMNESTRA. *Más al fondo, los cuerpos de* AGAMEMNÓN *y de* CASANDRA.)

CLITEMNESTRA

Momentos há, cual la ocasión pedía
cosas hablé que desmentir ahora
no me causa rubor. Pues, de otra suerte,
aquel que á su enemigo la ruïna
bajo apariencias de amistad prepara,
¿cómo en red tal que sus esfuerzos burle
envolverle podrá?
De antigua hazaña
nació esta lucha, aunque en nacer tardía.
—Aquí, do le maté; aquí, serena,
junto á mi obra estoy. Yo, no lo niego,
yo, de modo lo hice que á mis manos
no pudiera escapar. Red sin salida,
red fatal de opulenta vestidura,
cual peces coge el pescador, cogióle.
Dóile dos golpes, dos gemidos lanza,
y exánime desplómase. Caído,
le hiero una vez más; votiva ofrenda
al dios de las mansiones infernales,
al guardián de las sombras dedicada.
Así caído, por la vez postrera
estremécese, y muere. De la herida
salta la hirviente sangre, y negras gotas

del crüento rocío me salpican,
tan dulces para mi alma como es dulce
el rocío de Zeus para las mieses,
al germinar de las espigas de oro.

Tal, ancianos de Argos, fué mi obra.
Hora aplaudidla, si aplaudirla os place.
Yo de ella me glorío. Si vedado
por los dioses no fuera libaciones
sobre un muerto ofrecer, justas serían,
justísimas ahora. Llena estaba
la copa de los crímenes malditos
de este hombre y de los suyos. ¡A su vuelta
apurarla debió, y hasta las heces!

CORO

Me espanta la insolencia de tu boca.
¡Así contra tu esposo te glorías!

CLITEMNESTRA

Como á mujer sin reflexión me tratas.
Mas, con sereno corazón te digo
lo que tú bien sabías. ¡No me importa
que tus labios me alaben ó condenen!
(*Señalando el cadáver de Agamemnón.*)
Este es Agamemnón, éste es mi esposo.
¡Sí, que él es, pero muerto, y á mis manos!
¡Obra de hábil artífice!—Y he dicho.

CORO

(*Estrofa.*)

¡Oh mujer! ¿qué ponzoña de la tierra

ó del líquido mar turbó tu mente,
que echaste sobre tí tan negro crimen
y el odio y el furor de un pueblo entero?
Tú al esposo mataste. ¡Desterrada
de Argos saldrás, por Argos maldecida!

CLITEMNESTRA

Tú á salir de mi patria desterrada
y á las iras del pueblo me condenas,
¡y nada contra este hombre, nada dices!
El no en más de una res á su hija tuvo,
mientras en abundancia sus rebaños
lanígeras ovejas le ofrecían;
él, á fin de aplacar los tracios vientos,
inmoló de mi seno el dulce fruto.
¡A él, de la ciudad, á él, en pago
de tanto crimen, desterrar debiste!
Mas, de mi obra sabedor, al punto
juez riguroso para mí te vuelves.
Pues dígote á mi vez que me amenaces;
apercibida estoy. ¡Sea, luchemos!
A tu poder me rendiré si triunfas;
si el cielo te es adverso, el infortunio
te enseñará, aunque tarde, á ser prudente.

CORO

(*Antistrofa.*)

Arrogante es tu voz, audaz tu pecho,
cual si tu horrible hazaña te embriagara
y enfureciera tu razón. Tu rostro
manchado está con sangre, y esa sangre
venganza pide. ¡Sin amigos, sola,

sangre con sangre pagarás un día!

CLITEMNESTRA

Pues á tu vez mi juramento escucha.
¡Por la justa venganza de mi hija,
por Erinys, por Ate, á quien de este hombre
la muerte consagré, jamás del miedo
han de pisar mis plantas los umbrales,
mientras el fuego de mi hogar encienda,
mientras su amor como hasta aquí me guarde
mi Egisto, de mi fe válido escudo!
¡Tendido yace allí quien fué mi oprobio,
y delicia, en Ilión, de las Criséidas!
Su cautiva allí está, su concubina,
la intérprete de agüeros y presagios,
que en el marino banco y en el lecho
con él partió placeres y fatigas.
Ambos su pago recibieron: ése,
bien sabes cómo; cual un cisne, aquélla
cantó de muerte el postrimer gemido
y á su lado cayó. ¡Dulce contento
que las delicias de mi amor corona!

CORO

(*Estrofa 1.*)

¡Acude, oh muerte, con veloz carrera,
sin que en penoso lecho me consuma
inclemente dolor! ¡Ven, y mis ojos
cierra en eterno sueño! ¡Muerto yace
nuestro amado pastor, nuestro buen dueño,
que por una mujer padeció tanto,
y á manos de mujer perdió la vida!

(Estrofa 2)

¡Ay! ¡Cuántas vidas, insensata Helena,
cuántas ¡ay! cuántas en Ilión perdiste!
....
Nada expiará ni hará olvidar la sangre
que ha corrido por tí. Sobre ella ahora
su propia sangre por tu causa cae.
¡Tiempo ha que en esta casa la discordia
la ruina de un esposo preparaba!

CLITEMNESTRA

(Estrofa 3)

¿Por qué la muerte en tu pesar evocas?
¿Por qué tus iras contra Helena vuelves,
y de los nuestros perdición la llamas?
No por ella tan sólo tantas vidas
de Helenos se perdieron, ni por ella
dolores sin medida nos agobian.

CORO

(Antistrofa 1)

¡Genio de maldicion á estos hogares
y á los hijos de Tántalo funesto!
Bien claramente me haces ver ahora
¡con desgarrado corazón lo digo!
á cuanto un pecho de mujer se atreve
bajo tu imperio cruel. ¡Sobre el cadáver,
cual cuervo hambriento esa mujer se yergue
y de su horrendo triunfo se gloría!



CLITEMNESTRA

(Antistrofa 2)

Esta vez en el blanco dió tu lengua,
la verdad esta vez habló tu boca,
pues evocaste el formidable genio
que á la raza de Tántalo persigue,
y esta sed insaciable de matanza
enciende y alimenta en nuestras venas.
Vivo un dolor aún, fresca una herida,
ábrese otra, y nueva sangre corre.

CORO

(Estrofa 4)

Poderoso es el genio de que hablas,
funestas son para este hogar sus iras.
¡Ay, dolores, ay, males, que un destino
insaciable engendró! Tal quiso Zeus,
soberano hacedor y causa suma.
¿Qué sucede sin él? De estas desdichas
¿cuál no fué por los dioses decretada?

(Estrofa 5)

¡Oh rey, mi amado rey! ¿Cómo llorarte?
¿Cómo podré mi amor encarecerte?
¡Ay! que en tela de araña prisionero,
con alevosa muerte pereciste!
¡Ay! derribado en lecho ignominioso,
á hierro de dos filos has caído!

CLITEMNESTRA

(Estrofa 6)

Que es obra mía dices. Pues entonces
que esposa soy de Agamemnón no digas.
Nó; que el antiguo genio de esta raza,
el implacable vengador de Atreo
y su horrendo festín, bajo la forma
de la que fué mujer de este malvado,
en él vengó la sangre de dos niños.

CORO

(Antistrofa 3)

¿Tuyo el crimen no fué? ¿Qué testimonio
absolverte podrá? ¿De dó lo esperas?
Acaso acuda en tu defensa el genio
que los paternos crímenes castiga;
Ares empero avanza, y embriagado
en las ondas de sangre fratricida,
por la sangre infantil pide venganza.

(Antistrofa 4)

¡Oh, rey, mi amado rey! ¿Cómo llorarte?
¿Cómo podré mi amor encarecerte?
¡Ay! que en tela de araña prisionero,
con alevosa muerte pereciste!
¡Ay! derribado en lecho ignominioso,
á hierro de dos filos has caído!

CLITEMNESTRA

(Antistrofa 5)

¿Que indigna fué su muerte? ¡No lo creo!
¿Insidiosa desdicha por ventura
sobre este hogar no trajo? Nuestra hija,
mi dulce, lloradísima Ifigenia,
¿su suerte acaso mereció? Mas, éste
de injusto sino en la mansión de Hades
quejarse no podrá; que muerto á hierro
recibió el galardón que merecía.

CORO

(Estrofa 7)

¡Ay! Viendo estoy, dudoso y sin consejo,
que este palacio tiembla y se derrumba.
¿A dó volver mi celo y mis cuidados?
Sobre estos muros la sangrienta lluvia,
no ya en lento rocío, gota á gota,
mas en torrente fragoroso cae
y mi alma llena de pavor. El Hado,
para otro crimen más, á cada crimen
de nuevo el hierro justiciero afila.

PRIMER SEMI-CORO

(Antistrofa 6)

¡Ay! ¡Ojalá en tu seno, tierra, oh tierra,
antes que vieran á mi rey mis ojos
tener por lecho ese argentado baño,
recibido me hubieses! ¿Quién ahora,

quién lo sepultará? Fúnebres quejas
quién cantará sobre él? ¿Tal osadía
tendrás tú, matadora de tu esposo?
¿Tú llorarás su muerte? ¿Tú á sus manes
ofrecerás en pago de tu crimen
la ofrenda aborrecida de tu llanto?

SEGUNDO SEMI-CORO

(Antistrofa 7)

¿Quién, con llanto del alma desprendido,
del divino varón sobre la tumba
quién cantará los fúnebres loores?

CLITEMNESTRA

(Estrofa 8)

No á tí, que á otros tal cuidado toca.
Á mis manos cayó, murió á mis manos;
yo lo sepultaré. Mas, sus despojos
no seguirán con lágrimas los suyos.
....
....
Allá, cabe la rápida corriente
del eterno dolor, llena de gozo
á recibirlo acudirá su hija
con tierno abrazo y amorosos besos.

CORO

(Antistrofa 8)

Con reproches contestas al reproche.
Ardua de dirimir es la contienda.

Castigada es la muerte con la muerte;
expïada la sangre con la sangre.
Que en pos de la maldad vaya el castigo,
es ley eterna como eterno es Zeus.
¿Y quién será quien de este hogar arroje
este germen fatal? ¡Tan fuertes lazos
á esta mísera raza lo encadenan!

CLITEMNESTRA

(*Antistrofa 9*)

Habló como un oráculo tu boca.
Dura es la ley, mas aceptarla quiero;
¡por el genio implacable que á los hijos
de Plistenes persigue, te lo juro!
¡Salga de esta morada, y otra raza
con domésticos crímenes destruya!
La más tenue porción de mis riquezas
me bastará, si este furor insano
de estos palacios arrojar consigo.

(*Sale* EGISTO.)

EGISTO

¡Oh, alegre luz que mi venganza alumbras!
Por fin decir podré que desde arriba
sobre los males de la tierra velan
los dioses vengadores. Allí, en premio
de las pérfidas artes de su padre,
¡oh grata vista para mí!, tendido
yace aquel hombre, en esa red de muerte
tejida para él por las Erynas.

Del cetro argivo codicioso, Atreo,

padre de este hombre, y vuestro rey un día,
á Tiestes mi padre, al propio hermano
desterró de la patria.
Suplicante
vuelve á su hogar el infeliz. De Atreo
vida y hogar obtiene; con su muerte
nunca ha de ser el suelo de sus padres
—¡el suelo que allí ves!—ensangrentado.

Con más celo que amor, el falso Atreo
¡el padre de ese hombre! con fingido
gozo en honor del huésped un banquete
aderezar ordena, ¡y á mi padre
las carnes de sus hijos le presenta!
Sentado Atreo en elevado sitio,
de los pies y las manos infantiles
los extremos oculta. De aquel plato
sin desconfianza y sin demora acepta
el mísero Tiestes, y devora
el horrendo manjar. ¡Manjar funesto,
como viéndolo estás, para esta raza!

Comprende al fin el espantoso crimen;
lanza un gemido de dolor, y en tierra,
la horrible vianda vomitando, cae.
Maldice á los Pelópidas, y llama
sobre ellos todos espantosa ruina.
Derriba del festín la mesa impura,
y con justo furor, que así perezca
esa raza execrable al cielo pide.
¡Su maldición á vuestro rey ha muerto!

Yo su ruina tramé; yo, el tercer hijo
de mi padre infeliz; yo, que en la infancia

juntamente con él fuí desterrado.
—A ser hombre llegué, y aquí de nuevo
trájome la justicia. Bien que ausente
cuando este hombre su pago recibía,
yo concerté la perniciosa trama,
yo asechanzas armé contra su vida.
¡Por fin cayó en la red de mi venganza
este hombre aborrecido! ¡Venga ahora,
venga la muerte! ¡Sin temor la espero!

CORO

¡Oh, Egisto! la insolencia del malvado
no me infunde pavor. De que obra tuya
la muerte fué de Agamemnón te jactas,
tuya la trama del luctuoso crimen.
Pues dígote á mi vez que tu cabeza
no escapará al castigo; ¡lapidado
por el pueblo serás y maldecido!

EGISTO

¿Tú, del último banco vil remero,
á quien la nave desde el puente rige
gritas así? ¡Pues ya sabrás cuán duro
es saber ser prudente para un viejo!
Para enseñar á la vejez cordura
habilísimo médico es el hambre,
y excelentes maestros las cadenas.
¿Ni con ver lo que has visto abres los ojos?
Coces no dés al aguijón; no sea
que tú mismo al herirlo te lastimes.

CORO

¡Mujer, mujer, que á tu señor ausente

ni su hogar ni tu fe guardar supiste!
¡Tú el lecho del esposo deshonrabas,
y lazo vil al vencedor tendías!

EGISTO

Con llanto pagarás esas palabras.
No es por cierto tu lengua la de Orfeo.
Todo el encanto de su voz seguía;
tu insensato ladrar, no hay quien lo sufra.
¡Mas, ya verás si tu braveza domo!

CORO

¡Tú, mi señor! ¡Tú, rey de los Argivos!
¡Tú, qúe tramaste de mi rey la muerte,
y dársela no osaste con tus manos!

EGISTO

Porque engañar á la mujer tocaba,
no á mí, como enemigo, sospechoso.
....
De sus riquezas dueño, á los Argivos
veré de doblegar; y no cual dócil
y lozano corcel será tratado
quien á mi ley resista, mas con duro
freno; y la triste obscuridad y el hambre
harán por fin que su altivez deponga.

CORO

¿Por qué no le mataste tú ¡cobarde!?
¡Matóle una mujer, de Argos oprobio
y de los patrios dioses! ¡Ah! si Orestes

ve aún la luz del sol, á castigaros
con justísima muerte vendrá un día!

EGISTO

¡Pues tal dices é intentas, verás pronto!......

CORO

....

EGISTO

¡Ea! ¡Guardias, á mí! ¡De obrar es tiempo!

CORO

¡Vuestros aceros empuñad; y en guardia!

EGISTO

¡Listo mi acero está; morir no temo!

CORO

¿Que no temes morir? ¡Sea! lo acepto.
¡La muerte para tí, para mí el triunfo!

CLITEMNESTRA

¡Egisto! ¡Amado Egisto! nuevos males
á los pasados males no agreguemos!
¡Harto triste es la mies de desventuras
que hemos cogido ya! ¡No más desdichas!
¡No manche aún más sangre nuestras manos!
Entra al palacio, tú; partid, vosotros,
á vuestra casa cada cual; no sea
que tengais que sufrir.

Lo que hemos hecho
tuvo que suceder. ¡Ah! ¡Si los males
que hemos sufrido ya, calmar pudieran
las iras del Destino!
Tal consejo
una mujer os da. Mirad si os place.

EGISTO

¿Y he de sufrir que su atrevida lengua
desaten contra mí y á la fortuna
con tales voces tienten? No es de cuerdos
insolentarse así contra el que manda.

CORO

¡Adular á un malvado no es de Argivos!

EGISTO

¡Ya lucirá de mi venganza el día!

CORO

¡Antes á Orestes traerán los dioses!

EGISTO

Siempre el proscripto de esperanzas vive.

CORO

¡Hártate, engorda, y la justicia huella!

EGISTO

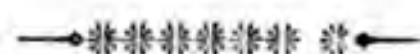
Caro tu audacia pagarás, no dudes.

CORO

¡Hínchate, junto á tu gallina, gallo!

CLITEMNESTRA

De esos vanos ladridos no hagas caso.
Nuestro es el mando, y ordenar nos toca.



LA ORESTÍADA

II

LAS COÉFORAS



PERSONAJES

Orestes.
Coro de esclavas.
Electra.
Nodriza.
Clitemnestra.
Egisto.
Un siervo.
Pílades





LA ORESTÍADA

II

LAS COÉFORAS

Plaza de Argos. Al fondo el palacio de los Atridas. A un lado la tumba de Agamemnón.

(Salen Orestes y Pílades)

ORESTES

¡Hermes, nuncio de Hades, fiel ministro
del paternal poder! Hoy que á la patria
del destierro volví, sé tú mi amparo,
mi salvador sé tú!..........................
....
.... Junto á la tumba
que tus despojos guarda, padre mío,
mi voz te llama. ¿Desoirás mis ruegos?
....
....

Para el Inaco que cuidó mi infancia
corté de mi cabello el primer rizo;
este otro, mi dolor á tí lo ofrece.
....
....
¡Ay! ¿Por qué, padre mío, por qué lejos
estaba yo de tí cuando morías?
¡Ay! que bañar no pude con mi llanto
ni llevar á la tierra tus despojos!
....
....
Mas ¿qué veo? ¿qué lúgubre cortejo
de enlutadas mujeres se adelanta?......
¿Qué será? ¿Qué pensar? ¿Qué nuevas cuitas
sobre este hogar cayeron?...... ¿Por ventura,
para aplacar los manes de mi padre
fúnebres dones traen?...... Sí; no hay duda;
no es otra cosa, nó. Mi hermana Electra
con profundo dolor entre ellas viene......
¡Vengue yo al padre, oh Zeus! ¡Sé conmigo!
—Retirémonos, Pílades. Sepamos
de estas mujeres el piadoso intento.

CORO

(*Estrofa 1*)

Con estos fúnebres dones
de palacio enviada vengo.
Con són doliente mis manos
hieren sin tregua mi seno;
sangrientos surcos mis uñas
en mis mejillas abrieron;
¡ay! que de lágrimas vivo,

gemidos son mi alimento.
En girones estallaron
mis vestiduras gimiendo,
cual si mi suerte lloraran
y fuera suyo mi duelo.

(*Antistrofa 1*)

Erizada la crin, respirando ira,
de sueños temerosos precedido,
mientra envuelve al alcázar densa noche,
aparece el terror. Siniestro grito
llega del fondo del palacio, y luego,
terrible y pavoroso, en el recinto
del gineceo cae. Convocados
en la regia mansión los adivinos,
en nombre de los dioses
declaran que del Orco en los abismos
los manes irritados
piden de sus verdugos el castigo.

(*Estrofa 2*)

Con esta ofrenda ingrata,
para alejar de ésta mansión la ruina,
¡oh Tierra, madre Tierra!
aquí me manda una mujer impía.
Decir mi labio teme
palabras de expiación. Si de la herida
la humeante sangre brota,
¿cuál será la expiación que la redima?
¡Ay, mísera morada!
¡Ay, casa de mis reyes destruída!
¡Ay, tenebrosa noche,

Del sol y de los hombres enemiga,
que este palacio cubres
desde que su señor perdió la vida!

(*Antistrofa 2*)

¿Qué fué de aquella majestad que un tiempo,
soberana, invencible, omnipotente,
los corazones cautivar sabía
y dictar á los pueblos sabias leyes?
¡Pasó, y en su lugar impera el miedo!
Como á dios, más que á dios incienso ofrecen
á la mundana dicha los mortales.
Mas, la Justicia, vigilante siempre,
ora súbita llegue en pleno día,
ora las sombras de la tarde espere,
la iniquidad castiga, y el malvado
en la noche infinita desparece.

(*Estrofa 3*)

Bebió la madre tierra
la sangre por el crimen derramada;
secóse ya, pero jamás se borra
la vengadora mancha.
Cruelísimos tormentos
el corazón del criminal desgarran.

(*Antistrofa 3*)

¿Quién al nupcial retiro
devolverá la santidad violada?
Ni si del orbe las corrientes todas
en una se juntaran,

purificar podrían
la mano por el crimen mancillada.

Epodo

Yo, que en tierra extraña gimo
en mísero cautiverio,
á mi hogar arrebatada
por voluntad de los cielos;
ora lo malo me ordenen,
ora me ordenen lo bueno,
fuerza es que la ley acate
de quien de mi vida es dueño
y del corazón reprima
la indignación y el despecho.
El desventurado sino
de mis señores lamento,
mas ¡ay! escondido corre
mi llanto bajo este velo.

ELECTRA

¡Oh, fieles servidoras de palacio,
que en estas preces me asistís piadosas,
asístanme también vuestros consejos.
¿Qué palabras diré cuando en la tumba
las funerarias libaciones vierta?
¿Cómo á mi padre invocaré? ¿Qué votos
aceptos le serán? ¿Diréle acaso:
estos obsequios al amado esposo
por la esposa querida son enviados?...
¡por mi madre!... ¡Jamás!... ¿Qué diré ¡oh cielos!
cuando la ofrenda funeral derrame?...
¿O deberé decir: estas coronas

págales, según ley de los mortales,
como su crimen y maldad merecen?
¿O, mudo el labio, y sin rendir honores
al padre muerto sin honor, en tierra
estas ofrendas como impuras heces
verteré, y así el polvo las consuma,
tras mí arrojando la vacía copa,
de aqueste sitio, sin volver los ojos,
me alejaré?... Vuestros consejos dadme,
pues mis amigas sois, y en esta casa
igual odio tenemos yo y vosotras.
A nadie temas; habla; que del Hado
sometidos están á los decretos
el libre y el esclavo. Vamos, habla,
si algo mejor que aconsejarme tienes.

CORO

¡Oh, Electra! ante la tumba de tu padre,
que como un ara santa reverencio,
te diré lo que siento, pues lo pides.

ELECTRA

Sí, respeta esa tumba y sé sincera.

CORO

Haz votos, al verter, por sus amigos.

ELECTRA

¿Y á quiénes ¡ay! podré tener por tales?

CORO

A tí, y á quien de Egisto es enemigo.

Electra

¿Por mí entonce y por tí quieres que ruegue?

Coro

Pues ya me has comprendido, reflexiona.

Electra

¿Hay otro nombre aún que al nuestro asocie?

Coro

De Orestes, aunque ausente, no te olvides.

Electra

¡Oh! acertado y gratísimo consejo!

Coro

Y para los verdugos de tu padre...

Electra

¿Qué pediré? Tú mi ignorancia guía.

Coro

Que un numen ó un mortal sobre ellos venga...

Electra

¿Un juez ó un vengador? Dí, que lo ignoro.

Coro

¡Quién castigue la muerte con la muerte!

Electra

¿Será grato á los dioses que tal pida?

CORO

¿Que el mal se pague con el mal no es justo?

ELECTRA

¡De los dioses del cielo y del infierno
augusto embajador, mi voz escucha!
¡Oh! Hermes, del profundo mensajero,
mensajero también sé de mis votos;
llévalos á los dioses infernales
que por la casa de mi padre velan.
Óyelos tú también, fecunda Tierra
que crías y sustentas cuanto vive
y lo albergas de nuevo en tu regazo.
Y yo, al verter la ofrenda funeraria,
así á mi padre invoco: ¡Tén de Electra,
tén de mi Orestes compasión! ¡Oh! vuelve,
vuelve su hogar á tus dolientes hijos,
errantes, sin amparo, por la madre
que en sus entrañas los llevó vendidos!
¡Hoy á su lado tu lugar ocupa
quien á matarte le ayudó! Tu Electra
cual vil esclava en tu palacio vive;
Orestes, de sus bienes despojado,
en amargo destierro, ¡mientras ellos
del precio de tu afán y tus fatigas
en la insolencia del placer disfrutan!
—Ruégote, padre mío, que á la patria
vuelva Orestes con próspera fortuna.
¡No desoigas mi voz, mi ruego acoge!
Haz que más casta que mi madre sea,
más puras que sus manos haz las mías.
Tal por nosotros pido.—Mas ¿tan sólo

habré de recordar á los que te aman?
Manda tu vengador que á tus verdugos
como merece su maldad castigue;
haz que á su vez con igual muerte paguen
la muerte ignominiosa que te dieron.
Así mezclo á mis votos de ventura
infausta maldición. ¡Sobre ellos caiga!

Con el favor de Themis y la Tierra
y de los dioses todos ¡padre mío!
desde el profundo envíanos los bienes
que imploramos de tí.—Con estos votos,
sobre el sepulcro mis ofrendas vierto.
Cúmplanse ya los expiatorios ritos.
¡Cantad el pean funeral, vosotras,
y guirnaldas tejed para la tumba
con las flores del llanto y los gemidos!

CORO

¡Verted copioso llanto;
lanzad mortales quejas, que muerto es mi señor!
Llorad, mientras que baña
la funeraria piedra piadosa libación!
¡Gemid ante esa tumba,
de la virtud baluarte, de la maldad terror!
¡Escucha, oh rey, escucha
de mi turbado pecho la dolorida voz!
¡Ay! ¿Cuál robusto brazo
¡oh rey! de tu palacio será la salvación?
¡Ay! ¿Cuál escita Marte,
ya blanda curvo arco de dardo volador,
ora en la diestra esgrima
y en roja sangre bañe su acero vengador,

¡ay! cuál escita Marte
¡oh rey! de tu palacio será la salvación?

ELECTRA

Ya la tierra bebió las libaciones;
tiénenlas ya los manes de mi padre.
—¡Cielos! ¡Ved lo que ocurre, amigas mías!

CORO

¡Habla!—De miedo el corazón me late.

ELECTRA

Un rizo de cabellos vi en la tumba.

CORO

¿De hombre ó doncella de anchuroso cinto?

ELECTRA

Sin gran trabajo adivinarlo puedes.

CORO

Di, que con ser mayor que tú, lo ignoro.

ELECTRA

¿Quién aquí, sino yo, cortarlo pudo?

CORO

Sí, que al muerto no llora el enemigo......

ELECTRA

Pero este rizo á la verdad semeja............

CORO

¿A qué cabellos? No en decirlo tardes.

ELECTRA

Como de ver es fácil, á los míos.

CORO

¿Acaso un dón que Orestes en secreto?............

ELECTRA

Semejante á sus rizos es en todo.

CORO

¿Pero á venir cómo atreverse pudo?

ELECTRA

Del destierro quizás al padre envióle.

CORO

¡Ay! nueva causa de dolor y llanto
tus palabras me dan; si vive y nunca
han de pisar sus plantas este suelo!

ELECTRA

¡Y yo, inundado en olas de amargura
y por dardo inclemente traspasado
siento mi corazón! Esos cabellos
contemplo, y en torrente irresistible
mis lágrimas ardientes se desbordan.
Pues ¿cómo imaginarme que esta ofrenda
dón de otro Argivo pudo ser?—Tampoco
fué la homicida...... ¡Nó; no fué mi madre;
si merece llevar tan santo nombre
quien á sus hijos odia!—¿Cómo, empero,
como podré afirmar que es del más caro
de los mortales este dón?—Con todo,
la esperanza me halaga.—¡Oh! si este rizo,

con la graciosa voz de un mensajero
los combates de mi alma sosegara!
¡Quién me diera saber, para arrojarlos
lejos de mí, si estos cabellos fueron
de cabeza enemiga desprendidos;
ó si de Orestes son, para que lloren
conmigo y la memoria de mi padre
honren y ornato de su tumba sean!

CORO

¡Oh dioses que sabéis las tempestades
que nuestra nave azotan, socorrednos!
Si un salvador nos reserváis propicios,
que de este germen grandes frutos nazcan!

ELECTRA

¡Otro indicio! ¡Mirad!... esas pisadas
iguales á las mías...... ¡Sí! no hay duda......
¡Ved! diferentes son. Estas, de Orestes;
de un compañero de camino, aquéllas............
Dedos, talón, contorno, igual es todo,
todo á las huellas de mis pies...... ¡Oh cielos!
¡qué zozobra mortal, qué cruel angustia!

ORESTES

(*presentándose á Electra*)

Que así se cumplan tus demás deseos
á los númenes pide agradecida.

ELECTRA

Pues ¿qué favores á los dioses debo?

ORESTES

Ante tí viendo estás á quien deseabas.

ELECTRA

¿Y á quién deseaba yo? ¿Sábeslo acaso?

ORESTES

Sé que llaman á Orestes tus suspiros.

ELECTRA

¿Y en qué mis votos escuchados fueron?

ORESTES

Yo soy. No busques más seguro amigo.

ELECTRA

¿Tenderme un lazo intentas, extranjero?

ORESTES

Lazo tendido contra mí sería.

ELECTRA

De esta infeliz y su dolor te burlas.

ORESTES

De mí y de mi dolor burlarme fuera.

ELECTRA

¡Orestes!... ¿Es Orestes á quien hablo?

ORESTES

¡Viéndome estás y en conocerme tardas!
Tú, que al ver en el túmulo ese rizo
que á mis cabellos semejante hallabas;
y al comparar tus huellas con mis huellas,
en alas del contento arrebatada,

ver á tu Orestes ante tí creías,
¿ahora dudas? ¡Ven! el rizo acerca
al lugar que poco ha dejó vacío;
mira esta tela que labró tu mano,
ve de animales las figuras varias
que sobre ella tejió tu lanzadera......
Repórtate, reprime tu alegría,
que aquí nos odia quien amarnos debe.

ELECTRA

¡Oh, prenda de mi amor! ¡Oh, de esta casa
retoño salvador, por tanto tiempo
y con lágrimas tantas esperado!
¡Ea! confía en tu valor, recobra
la herencia de tu padre!
Cuatro partes
en mi alma tienes tú ¡luz de mis ojos!
pues el nombre de padre á tí lo debo;
en tí el amor recae que á mi madre,
hoy justamente aborrecida, tuve;
en tí el amor de la inmolada hermana;
y hermano fiel y protector piadoso
fuiste tú siempre para mí.
¡Y ahora
asístannos la Fuerza y la Justicia,
Zeus soberano con nosotros sea!

ORESTES

¡Oh Zeus! ¡Oh Zeus! Contempla nuestros males!
De horrenda sierpe en los estrechos nudos
dejó el águila real la noble vida;
y quedaron sin padre sus polluelos,
y del hambre apremiados, y sin fuerzas

para llevar el alimento al nido.
¡A Electra vuelve, vuelve á mí tus ojos,
que ambos sin padre y sin hogar lloramos!

ELECTRA

Si dejas perecer á los hijuelos
del rey que siempre te adoró piadoso,
¿quién como él, qué manos cual las suyas
de ricos dones cubrirá tus aras?
Si la raza del águila perece,
¿qué alado mensajero á los mortales
llevará tus proféticos augurios?
Secas del regio tronco las raíces,
á tu altar en las sacras hecatombes
no darán sombra y protección sus ramas.
¡Oh Zeus! sé con nosotros. ¡Del abismo
salva esta casa, y á su antigua gloria
levántala otra vez, antes que en ruinas
sin esperanza y para siempre caiga!

CORO

¡Callad, hijos; callad, oh salvadores
de este infeliz hogar! Ved que pudiera
escucharos alguno, y á los amos
(¡que en pez ardiente consumidos vea!)
con indiscreta lengua descubrirlo.

ORESTES

No podrá traicionarme el poderoso
oráculo de Loxias que me ordena
el peligro arrostrar.—Con formidable
voz me anunció que asaltará mi pecho,
por fuego inextinguible consumido,
tempestuoso dolor, si á los verdugos

del padre no persigue mi venganza,
y no les doy la muerte que le dieron,
furioso como un toro por mi hacienda
y hogar arrebatados.—"Si no lo haces,
"tú con tu vida lo expiarás," me dijo;
"acerbos males sufrirás."—Y al pueblo,
hasta aplacar los manes irritados,
las plagas de la tierra azotarían;
y á mí estos males me anunció:—"Tus carnes
" la lepra cubrirá, y con fiero diente
" devorará tus fuerzas juveniles,
" y hará tornarse blancos tus cabellos.
" A las Erynas la paterna sangre
" armará contra tí; y en las tinieblas,
" volviéndose en sus órbitas airados
" verás del padre fulgurar los ojos.
" Y el invisible dardo de los manes
" que reclaman venganza de los suyos,
" y la insensata furia, y el espanto,
" engendro vano de la noche, tu alma
" llenarán de pavor. Y de esta tierra
" desterrado saldrás, tu cuerpo impuro
" por azote de hierro perseguido.
" Pues nadie al hijo maldecido admite,
" ni á verter las sagradas libaciones,
" ni á libar del festín la alegre copa.
" Si al pie del ara suplicante llega,
" del ara misma la invisible mano
" del indignado padre lo rechaza.
" Nadie abrigo le da, ni bajo un techo
" se hospedará con él. Y odiado, y solo,
" y por males horrendos devorado,
" se extingue al fin su miserable vida."
—¿Dudaré del oráculo de Loxias?

¡Fuerza es obrar, aunque dudar pudiera!
¡Qué de motivos á la acción me llaman!
La voz del numen, el dolor del padre,
la indigencia crüel. ¿Y al más glorioso
de los pueblos del orbe, á los invictos
destructores de Ilión, dejaré acaso
rendidos á la ley de dos mujeres?
De dos mujeres, sí; que en él palpita
corazón mujeril. Si lo contrario,
pronto bien claro lo dirán los hechos.

CORO

¡Oh Parcas poderosas!
¡Que así cumplido sea!
Es voluntad de Zeus; y el camino
de la venganza la Justicia muestra.
"¡Mortal herida por mortal herida!
"¡Afrenta por afrenta!"
con recia voz la inexorable diosa
reclama así su deuda.
Es antigua sentencia entre los hombres,
que del crimen en pos sigue la pena.

ORESTES

(Estrofa 1)

¡Padre, infelice padre!
¿Qué decirte, qué hacer por tí pudiera,
que á tu lecho llegara
y clara luz en tus tinieblas fuera?
Gemidos en el pecho,
sobre la tumba ofrendas,
¡eso llaman honrar á los Atridas,
á los antiguos reyes de esta tierra!

CORO

(Estrofa 2)

Ni el voraz diente de abrazada pira,
hijo, del muerto la altivez doblega;
que el rencor sobrevive
á la extinguida hoguera.
Llórase al muerto; muéstrase al culpable;
y el hondo duelo que doquier despiertan
las desdichas de un padre, el justo fallo
de la balanza espera.

ELECTRA

(Antistrofa 1)

¡Ve mi llanto también, oh padre mío!
¡Oye también mis quejas!
Aquí están tus dos hijos que te lloran
con fúnebres endechas.
¡Ay! Suplicantes, fugitivos ambos,
á tu sepulcro vuelan.
¿Qué bien les queda? ¿Qué dolor les falta?
¿No habrá alivio jamás para sus penas?

CORO

Si place á los dioses, más gratos acentos
oir nos harán.
¡Que en vez de gemidos y fúnebres trenos,
el pean triunfal
salude al amado que hoy cobra de nuevo
su trono y su hogar!

Orestes

(Estrofa 3)

¡Ah! ¿Por qué á lycio hierro
no caiste en Ilión? Así á tu casa
la gloria, y á tus hijos
un envidiable porvenir legaras;
y hoy consuelo sería de los tuyos
tu honrosa tumba en transmarinas playas.

Coro

(Antistrofa 2)

Y amado por los héroes que le amaron
y con gloria murieron,
reverenciado como rey sería
en los profundos senos,
y honrado cual ministro de los dioses
augustos del Averno.
Pues en vida fué rey sobre los reyes
que del hado el imperio recibieron,
y á los mortales rigen
con justas leyes y temido cetro.

Electra

(Antistrofa 3)

¡No, padre, no que al pie de Ilión cayeras
do á tantos derribó enemigo hierro,
ni que del Escamandro las orillas
sepultura ofrecieran á tus restos!
¡Por qué al cielo no plugo que tu muerte,
ellos, no tú, sufriéranla primero;
y libre de estos males que lloramos

la nueva oyeras de su fin sangriento!

CORO

Preciado es más que el oro lo que pides,
más que hiperbórea dicha la que sueñas.
Sueña, hija mía, si soñar te place,
si es consuelo soñar para tus penas.
Mas ¡ay! de doble azote á mis oidos
siento el sordo vibrar: bajo la tierra
descansa ya quien protegernos pudo,
é impuras manos en palacio imperan.
¡Dolor que de los hijos
con más encono el corazón lacera!

ELECTRA

(*Estrofa 4.*)

¡Aymé! cual dardo agudo
traspásame el dolor! ¡Oh Zeus, que envías
del Orco tenebroso
la venganza certera, aunque tardía,
que á los culpables hiere
y su altivez humilla;
jamás impune al criminal tú dejas,
que hasta en los padres la maldad castigas.

CORO

(*Estrofa 5.*)

¡Sobre un varón malvado
y una mujer impía,
envueltos en las llamas
de resinosa pira,
el himno de la muerte
gozosa cantaría!

¿A qué ocultar en vano
la furia que me agita?
¡Que ante la prora de mi pecho ruge
deshecha tempestad de acerbas iras!

ORESTES

(*Antistrofa 4.*)

¿Y cuándo, Zeus omnipotente, cuándo
las frentes herirá de los culpables
tu diestra vengadora?
¡Oh Zeus! Pues eres poderoso y grande,
tu grandeza y poder ostenta ahora.
¡Que los inicuos su injusticia paguen!
¡Oyeme, madre Tierra;
númenes infernales, escuchadme!

CORO

Es ley que nueva sangre
pida la sangre en tierra derramada.
Para vengar la muerte,
la voz de Erinys á la muerte llama;
y al crimen sigue el crimen,
y sigue á la venganza la venganza.

ELECTRA

(*Estrofa 6.*)

¡Oh Tierra! ¡Oh Potestades
del tenebroso reino!
¡Sombrías Maldiciones
lanzadas por los muertos!
Mirad de los Atridas
los infelices restos,
sin techo que los cubra,

sin honra, sin consuelo.
¿A dónde ¡oh Zeus! á dónde
los ojos volveremos?

CORO

(*Antistrofa 5.*)

Tiembla al oir tus quejas
mi corazón de nuevo,
la noche mi alma invade,
sin esperanza quedo.
Mas, cuando la esperanza
torne á alentar mi pecho,
se alejarán las penas,
renacerá el consuelo;
y entonce un sol sin nubes
irradiará sereno.

ORESTES

(*Antistrofa 6.*)

¿Qué más ¡oh padre! digo?
¿Diré de los tormentos
que padecer nos hace
quien nos llevó en su seno?
Sus dones ¿de qué valen?
¿De qué sus falsos ruegos?
¡Que no ha perdón su crimen,
ni mi dolor consuelo!......
¡Furor de hambriento lobo
en mi alma, madre, has puesto!

CORO

(*Estrofa 7.*)

En mi profundo duelo,

como llorosa Ariana gemidos exhalé;
corriendo desalada,
cual plañidera Cissia mi seno desgarré.
Mis brazos extendidos
alzábanse y caían y alzábanse otra vez,
batiendo sin reposo
con resonantes golpes mi dolorida sién.

ELECTRA

¡Madre enemiga, temeraria madre!
Sepultura le diste de enemigo,
sin que al esposo el llanto acompañara,
sin que á su rey siguieran los Argivos!

ORESTES

(Estrofa 8)

¡Oh afrenta! ¡Oh desventura!......
¡Con el favor del cielo
y de mi fuerte brazo
recibirá de su maldad el premio!
La mataré. Lo juro.
¡Venga después la muerte; no la temo!

ELECTRA

(Antistrofa 7)

Su cuerpo mutiló,—porque lo sepas,—
y á la tumba arrojóle destrozado,
para amargar tu miserable vida......
¡Así, como has oído, le trataron!

ORESTES

(Antistrofa 8)

¡Oh destino cruelísimo!...... ¿Y el tuyo?

ELECTRA

Y yo, blanco del odio y del desprecio,
del hogar arrojada
como se arroja un peligroso perro,
más que á reir mis labios
mis tristes ojos á llorar dispuestos,
¡ay! ni gemir podía,
ni podía llorar sino en secreto.
¡Oh hermano! mis palabras
bien grabadas conserva en tu recuerdo;
que por tu oído lleguen
á la quieta región del pensamiento.
—Lo que pasó, ya sabes;
á tu propio rencor pregunta el resto.
Al arena desciende
con férreo corazón é invicto pecho.

ORESTES

(Estrofa 9)

¡A los tuyos, oh padre, favorece!

ELECTRA

¡Y yo en llanto bañada te lo pido!

CORO

Y á sus plegarias únese
con unánime acento nuestro coro.
¡Amado rey! escúchanos;
vuelve, vuelve á la luz, sé con nosotros!

ORESTES

(Antistrofa 9)

¡A la fuerza la fuerza,
á la justicia la justicia acuda!

ELECTRA

¡Vuestros justos decretos,
oh poderosos númenes, se cumplan!

CORO

De espanto estremecida
vuestros votos oí.—Tiempo ha que espera
la hora decretada la venganza.
¡Que al fin cumplidos vuestros votos sean!

PRIMER SEMICORO

(Estrofa 10.)

¡Ay! domésticos males,
¡Ay! azote crüel de la desdicha,
¡ay! dolor insaciable,
¡ay! lacrimosas, insufribles cuitas!

SEGUNDO SEMICORO

(Antistrofa 10.)

De extraña mano no vendrá el remedio,
mas del hierro sangriento de un Atrida.
¡El himno hemos cantado,
El himno vengador de las Erynas!

CORO

Escuchad nuestras preces
¡oh deidades del reino de las sombras!

¡Volved los ojos á los tristes hijos;
amparadlos y dadles la victoria!

ORESTES

Muerte digna de un rey no fué tu muerte.
El cetro dame de tu casa ¡oh padre!

ELECTRA

Yo te invoco á mi vez ¡oh padre mío!
¡Vivan tus hijos y el tirano muera!

ORESTES

Con solemnes festines tu memoria
celebrarán entonces los mortales.
Mas, de otra suerte, sin honor alguno
tus manes quedarán, cuando se eleve
de pingüe ofrenda la olorosa llama.

ELECTRA

Y el día de mis bodas, de palacio
traeré de mi herencia ricos dones
á esta tumba entre todas venerada.

ORESTES

¡Oh Tierra! haz que á la lid el padre asista!

ELECTRA

¡Danos, oh Persefone, la victoria!

ORESTES

¡Padre, recuerda el baño en que moriste!

ELECTRA

¡La red que te envolvió, padre, recuerda!

Orestes

No en prisiones de hierro te cogieron.

Electra

Nó, sino en torpes y traidores lazos.

Orestes

¿No despiertas ¡oh padre! á tanto ultraje?

Electra

¿No alzarás tu amadísima cabeza?

Orestes

Si, vencido, á tu vez el triunfo quieres,
haz que á los tuyos la justicia ampare,
ó devuelve los golpes que te dieron.

Electra

Oye ¡oh padre! mis últimos clamores.
Ve al pie de tu sepulcro á tus hijuelos;
ten piedad de tu hija y de tu hijo.

Orestes

¿Permitirás acaso que se extinga
el linaje de Pelops? Si lo salvas,
aún después de muerto no habrás muerto.

Electra

Sí; pues gloria del padre son los hijos,
que salvan del olvido su memoria;
como la red sobre la mar sostienen
y á las mallas de lino en el profundo
hundirse impiden los flotantes corchos.

ORESTES

Oyenos, padre, que por tí lloramos;
á tí mismo te salvas, si nos oyes.

CORO

¿Quién vuestros votos censurar podría,
con que esta tumba honráis y un infortunio
que encuentra en vez de lágrimas olvido?

(A Orestes)

Mas, si á la acción resuelto estás, no tardes;
tiempo es de obrar y de probar fortuna.

ORESTES

Será. Pero antes preguntar importa,
¿por qué ofrendas envía? ¿Por qué causa,
reparar con tardíos homenajes
una desgracia irreparable intenta?
¡De sus míseros dones no se curan
los ofendidos manes!—Qué pretenda,
lo ignoro; sólo sé que sus presentes
la magnitud no alcanzan de su crimen.
Del orbe entero las ofrendas todas
por la sangre de un hombre derramadas,
empeño vano en mi sentir serían.
—Mas, si algo sabes, dí, que ya lo espero.

CORO

Lo sé, hijo mío, pues presente estaba.
Por sueños y noctívagos terrores
sobresaltada la mujer impía,
envióme aquí con propiciantes dones.

ORESTES

¿Y el sueño sabes? ¿Referirlo puedes?

CORO

Que á luz daba un dragón le parecía.

ORESTES

¿Qué término, qué fin el sueño tuvo?

CORO

Como á un niño en pañales le envolvía.

ORESTES

¿Y qué alimento el monstruo reclamaba?

CORO

Ella, soñando, presentóle el pecho.

ORESTES

¿No hirió su seno la espantosa fiera?

CORO

Brotaron sangre y leche á un tiempo mismo.

ORESTES

¡No en vano esa visión le envió su esposo!

CORO

Despierta pavorida, lanza un grito;
y al punto cien antorchas, en la hora
del sueño y las tinieblas apagadas,
en la regia mansión de nuevo brillan.

Y estos fúnebres dones al sepulcro,—
confiada en que serán de sus congojas
remedio cierto,—sin tardanza envía.

ORESTES

¡Tierra de Argos! ¡tumba de mi padre!
que en mí se cumpla esta visión os pido.
En ella claro mi destino veo.
Del mismo seno que me dió la vida
nació la horrenda sierpe; como un niño
en pañales envuelto, de los pechos
que alimento me dieron leche y sangre
hizo el monstruo brotar, y agudo grito
de espanto y de dolor lanzó mi madre.
¡Mujer que monstruos amamanta y cría
sangriento fin debe tener! Yo mismo,
vuelto dragón la mataré. Su sueño
no mentirá.—Tú serás juez, ¿qué dices?

CORO

Cúmplase.—Mas; contesta, si te place,
¿obrar debemos? ¿aguardar tranquilas?

ORESTES

Pocas palabras bastarán. A casa
vuélvase ésta. Que guardéis prudentes
mi concertado plan, á todos ruego.

Ellos con dolo al héroe derribaron;
en igual lazo caerán con dolo.
Loxias, vate infalible, así lo manda.
—Con disfraz de extranjero y los arreos
que al caminante indiquen, como huésped
y compañero de armas de la casa,

con Pílades mi amigo, del palacio
ante las puertas llegaré. En la lengua
de Fócida hablaremos, imitando
del Parnaso el acento. Si con torvo
ceño nos mira el centinela adusto
de la inícua mansión, aguardaremos
que alquien al vernos "¿es posible?" diga,
"¿á quién albergue suplicante pide
"las puertas de su hogar Egisto cierra?
"Hállase ausente ó lo que ocurre ignora?"
—Mas, si por fin de los umbrales paso,
ora esté sobre el trono de mi padre,
ora á mi encuentro para hablarme acuda
ó escudriñarme al menos con los ojos;
antes—no lo dudéis—antes que diga:
"¿quién eres, extranjero, de do vienes?"
derríbale á mis pies mi raudo acero.
Hoy la insaciable Erinys
de negra sangre la tercera copa
en esta casa apurará.
Tú, Electra,
observarás cuanto en la casa ocurra,
á fin de que á mi plan nada se oponga.

(*al coro*)

Que la lengua tengáis os recomiendo.
Callad ó hablad, según el caso pida.

(*á Pílades*)

En cuanto á lo demás, en tí descanso.
Tú guiarás mi brazo á la victoria
en el fiero combate de la espada.

(*Vánse* ORESTES *y* PÍLADES; ELECTRA *entra en el palacio*)

Coro

(*Estrofa 1*)

Innumerables plagas,
terror de los mortales,
produce de la tierra
el seno inagotable;
de guerreadores mónstruos
hirviendo están los mares;
por los espacios ruedan
metéoros flameantes;
de las furiosas iras
de hinchadas tempestades
decir pueden los hombres,
las fieras y las aves.

(*Antistrofa 1*)

Mas ¿quién dirá del hombre
la desmedida audacia,
quién la amorosa furia
de una mujer liviana,
de tantos males fuente,
de tantas ruinas causa?
Cuando en femíneo pecho
ciega pasión arraiga,
más castos son los brutos,
las fieras más humanas.

(*Estrofa 2*)

Quienquiera que al recuerdo
tender no deje las volubles alas,
de la hija de Testio
recordará la criminal hazaña

con que al fuego lanzó la roja tea
á brillar destinada
desde que el vientre maternal, gimiendo,
el hijo abandonara,
hasta que junto con la luz la vida
por voluntad del Hado se apagaran.

(*Antistrofa 2*)

Y abominada la memoria sea
de aquella cruel Escila
que por aureos collares, de su padre
sacrificó la vida.
Venciéronla de Minos los presentes;
y mientras Niso sin temor dormía,
el cabello la pérfida le roba,
de una vida inmortal prenda divina.
Expira Niso, y Hermes
llévale al punto á la mansión sombría.

(*Estrofa 3*)

A los crímenes todos del pasado
el de Lemnos eclipsa;
crimen horrendo que doquier se llora,
doquiera se abomina.
Su nombre á Lemnos pide quien desea
encarecer de un crimen la perfidia.
Así perece, oprobio de los hombres,
la raza por el cielo aborrecida.
¿Quién osa honrar lo que detesta Zeus?
—¿Recordé sin razón esas desdichas?

(*Antistrofa 3*)

Y después que de tantas desventuras
evocaron mis labios el recuerdo,

¿callare un himeneo aborrecido,
para este hogar funesto?
¿Podré no maldecir las asechanzas
por la mujer urdidas en secreto
contra un rey por los pueblos venerado,
contra un varón de valeroso pecho?
—Un hogar sin honor ¿quién lo respeta?
¿Quién un cobarde, femenino cetro?

(*Estrofa 4*)

De Temis vengadora
la penetrante espada
tarde ó temprano el pecho
del criminal traspasa.
No impunemente huellan
su ley audaces plantas;
quien osa tal, de Zeus
la majestad ultraja.

(*Antistrofa 4*)

Afírmase de Temis
el trono vacilante;
y un puñal más afila
la Parca inexorable.
La memoriosa Erinys,
para lavar la sangre,
al nuevo crimen, hijo
de antiguo crimen, trae.
(*Salen* ORESTES *y* PÍLADES)

ORESTES (*llamando á las puertas del palacio*)

¡Siervo, siervo! ¿No sientes como llamo?......
¡Nada!...Torno á golpear...¡Eh, siervo, siervo!...

Una vez más... ¡Abrid, si hospitalario
es de Egisto el hogar para el viajero!

SIERVO (*abriendo la puerta*)

Bien; ya escucho. ¿Quién eres? ¿De do vienes?

ORESTES

Vé, y á los amos de la casa anuncia
que aquí, de nuevas portador, aguardo.
Date prisa, que el carro tenebroso
de la noche apresura su carrera,
y es hora ya que en hospedaje amigo
eche el cansado viajador el ancla.
A quien en casa manda ver deseo;
al ama...... pero aguarda; venga el amo.
Así hablaré sin que mi lengua sea
por tímidos respetos detenida;
pues con más claridad y más confianza
el hombre al hombre su sentir descubre.
(*Sale* CLITEMNESTRA)

CLITEMNESTRA

¿Qué queréis?—En palacio nada falta
de cuanto puede ser al huésped grato:
templados baños, confortante lecho,
reposo bienhechor, rostros amigos.
Si algo más grave os trajo aquí, á mi esposo
tratarlo toca; le hablaré, si os place.

ORESTES

Soy de Fócida; Dáulide es mi patria.
Con mi bagaje á cuestas, hacia Argos
mis pasos dirigía, cuando un hombre
de rostro para mí desconocido

(como yo para él), de mi camino
se informó, y á la vez díjome el suyo.
Luego Estrofio el Focence—que tal era,
como en saberlo no tardé, su nombre—
"Extranjero", me dijo, "no te olvides,
"ya que es Argos el fin de tu jornada
"y de Orestes allí los padres moran,
"de anunciarles que ha muerto. Y ora quieran
"sus restos poseer, ora dejarlos
"en tierra extraña por eterno huésped,
"de regreso sus órdenes nos traes.
"Broncínea urna mientras tanto guarda
"sus cenizas, que ya de nuestros ojos
"el fúnebre tributo recibieron."
Tales palabras dijo, y tal las digo.
Si á quien saberlo importa este mensaje
comuniqué, lo ignoro; pero es justo
que pronto el padre lo ocurrido sepa.

CLITEMNESTRA

¡Sin remedio, ay de mí, perdidos somos!
¡Oh maldición que irresistible pesas
sobre el mísero hogar de los Atridas!
Nada es tan escondido que á tus ojos
logre ocultarse; nada tan remoto
que con certero dardo no le hieras.
¡De cuanto amé, ay dolor, me despojaste!
¡Y Orestes que sus pies en el impuro
fango del crimen no manchó, y hermosos
días de salvación y de contento
al hogar desolado prometía,
muerto yace, y con él mis esperanzas!

ORESTES

¡Por qué á mis nobles huéspedes no pude,
de su acogida generosa en pago,
más gratas nuevas anunciar! ¿Qué bienes
á su huésped el huésped no desea?
Pero, impiedad sería si sagradas
promesas olvidando, á quien amigo
techo me ofrece la verdad callara.

CLITEMNESTRA

No por eso será tu acogimiento
menos digno de tí, ni en esta casa
menos amor tendrás. La triste nueva
cualquiera como tú traerla pudo.
Mas, tiempo es ya que en el reposo olvide
su penosa jornada el caminante.

(*A un esclavo*)

Tú al albergue conduce al extranjero,
y á su amigo también. Y que de nada
carezcan cuidarás, como quien pronto
deberá darme cuenta. Yo entre tanto
al señor del palacio doy la nueva;
y, pues fieles amigos no nos faltan,
lo que convenga obrar consultaremos.

(*Vánse* ORESTES *y* PÍLADES, *guiados por el esclavo, y* CLITEMNESTRA)

CORO

¡Oh esclavas de palacio! ¡Oh compañeras!
¿Cuándo en favor de Orestes alzaremos

poderoso clamor?
¡Sagrada tumba!
¡Tierra sagrada en cuyo seno duermen
del jefe de las naves los despojos!
¡Escuchadnos ahora y amparadnos!
¡Llegado es el momento en que al arena
á lidiar baje la prudencia astuta,
y Hermes, heraldo de los muertos, guíe
los sangrientos combates de la espada!

PORTERO

Tramar parece el huésped algo malo.

CORO

Ved. Allí viene en lágrimas deshecha
la nodriza de Orestes.—¡Oh Cilissa!
¿A do, fuera de casa te diriges?
No invitado por tí, ni deseäado,
el dolor te va haciendo compañía.

NODRIZA

Voy en busca de Egisto. La que manda
quiere que al huésped sin tardanza vea,
á fin de que mejor, y de hombre á hombre,
del triste anuncio la verdad indague.

Ella en los ojos el dolor mostraba,
mientras de gozo en su interior reía.
¡Oh! cuán grata y sabrosa para ella,
para este triste hogar cuán dolorosa,
la nueva por los huéspedes traída!
¡Que gozo para aquél cuando la sepa!
¡Ay de mí! ¿Quién dirá las desventuras
contra el hogar de Atreo conjuradas,

que año tras año desgarrando vienen
mi pobre corazón! Mas ¿qué desdichas
podrán á ésta compararse? Todo
lo llevé con valor; pero ¡mi Orestes,
mi amado, dulce Orestes, que mis brazos
de los maternos brazos recibieron,
que á mis pechos crié, que me llamaba
de noche con su llanto!...... ¡Qué de afanes,
qué de cuidados para mí perdidos!......
Un niño sin razón es como un bruto;
hay que pensar por él. Ora le aqueje
el hambre, ora la sed, ora suceda
que sus pañales de improviso moje,
anunciarlo no sabe el pobrecillo.
Vientre infantil no aguarda, ni de nadie
licencia necesita. Y muchas veces,
atenta como estaba y cuidadosa,
cuidados y atención fueron burlados;
y yo misma ¿qué hacer? al pequeñuelo
tenía que lavarle los pañales,
de suerte que á menudo la nodriza
era al par que nodriza lavandera.
Desde que el niño recibí del padre
ambas cargas eché sobre mis hombros.
¡Y hoy me anuncian que ha muerto!......... Pero, vamos
en busca del autor de estas desdichas.
¡Con qué placer escuchará la nueva!

CORO

Mas ¿de qué suerte ha de venir Egisto?

NODRIZA

¿De qué suerte? Repite; no lo entiendo.

CORO

¿Con armados satélites ó solo?

NODRIZA

Por sus gentes de armas escoltado.

CORO

No digas tal á tu execrado dueño.
Con placentera faz, porque no tema,
que venga solo y sin tardanza díle.
En este aviso nuestro bien se oculta.

NODRIZA

¡Ay! ¿De nuevas como esa un bien esperas?

CORO

Sí; que en gozo el dolor mudará Zeus.

NODRIZA

¡Con Orestes murió nuestra esperanza!

CORO

No tal; y no hay que ser gran adivino...

NODRIZA

¿Qué dices? ¿Vive aún? ¿Lo sabes? ¡Habla!

CORO

Vé; cumple tu deber, da tu mensaje.
De lo que al cielo toca cuide el cielo.

NODRIZA

Voy. Tus consejos seguiré. ¡Benignos
haced que sea lo mejor, oh dioses! (*Váse*).

CORO

(*Estrofa 1*)

¡Oh, padre de los dioses del Olimpo!
¡Oh, Zeus! mi ruego escucha.
Al corazón prudente y generoso
da próspera fortuna.
¡A Orestes salva, pues salvarlo puedes
y mi plegaria es justa!

(*Estrofa 2*)

Haz que recobre el trono de su padre
y á sus contrarios venza.
Tú le harás grande; él ornará tus aras
con doble, triple ofrenda.

(*Antistrofa 1*)

Al huérfano de aquel que tanto amabas
mírale al carro del dolor uncido.
Tú su carrera desfrenada puedes
¡oh numen! moderar, y en blando ritmo
mudar su curso airado,
y al término dichoso conducirlo.

(*Estrofa 3*)

¡Dioses que del doméstico santuario
custodiáis los tesoros, escuchadme!
Es tiempo ya de que justicia nueva
la antigua mancha lave.

Cúmplase la expiación; mas ¡que no engendre
la sangre nueva sangre!

(μεσῳδός)

Vuelve á Orestes el trono de su padre,
¡oh dios que habitas la insondable sima!
Disipa el negro velo que á sus ojos
oculta el claro día.

(*Antistrofa 3*)

Tú asístele también, hijo de Maia,
y á término feliz la empresa lleva.
Recónditos arcanos
tú, cuando quieres, al mortal revelas;
si á sus ojos ocultas tus designios,
no ven sino tinieblas.
Caliginosa noche en pleno día
el hondo abismo á sus miradas vela.

(*Estrofa 4*)

Libre entonce y feliz, ricas ofrendas
os llevará esta casa agradecida,
y jubilosos himnos
se oirán doquier en la ciudad argiva.
Yo veré coronada mi ventura;
mis amados, el fin de sus desdichas.

(*Antistrofa 2*)

Y tú, cuando la hora
de la justicia llegue, no desmayes.
Si ella "¡hijo mío!" clama,
responde tú "¡mi padre!"
Ministro del Destino,
¿quién osará acusarte de esa sangre?

(*Antistrofa 4*)

Que el ánimo invencible de Perseo
tu corazón aliente.
Haz que sientan tu odio los que viven,
tu tierno amor los que en la tumba duermen.
Consuma la expiación; da de tu padre
al matador la muerte. (*Sale* EGISTO).

EGISTO

De palacio me llaman. Dos viajeros
que acaban de llegar, la ingrata nueva
de la muerte de Orestes han traído.
¡Nueva fuente de llanto y de inquietudes,
que de una abierta y enconada llaga
acrecienta el dolor!
Pero, sepamos
si es verdad lo que dicen; que á las veces
del temor femenil nacen rumores
que vuelan un instante, y luego mueren.
—¿Sabes algo de cierto que me digas?

CORO

Oímoslo, en verdad. Mas, ve á palacio
y al huésped interroga. Que tú mismo
compruebes la verdad es lo que importa.

EGISTO

Veré al viajero, y de sus propios labios
sabré si de la muerte fué testigo,
ó es sólo de rumores mensajero.
Mi prudencia tiene ojos que no engañan. (*Váse.*)

CORO

¿Con qué votos, ¡oh Zeus! con qué plegarias
que expresen de mi alma los deseos
hacia tí clamaré?—¡Llegó la hora
de que en sangre se tiñan las espadas!
O perece el linaje del Atrida;
ó, dueño de la herencia de sus padres,
celebra Orestes con alegres fuegos
la libertad é imperio recobrados.
A ruda lid el generoso Orestes
contra dos adversarios se apercibe.
¡Al divino campeón prez y victoria!

EGISTO (*dentro*)

¡Ay!, ¡ay de mí!

CORO

¡Bien, bien!—¿Cómo habrá sido?
—Todo acabó.—Alejémonos; no sea
que nos culpen también de estas desdichas.
—No hay duda; terminado es el combate.

SIERVO

¡Desdichado de mí! ¡Muerto es mi amo!
¡Desdichado de mí, una y mil veces!
Egisto ya no existe.—¡Abrid las puertas!
¡Quitad del gineceo los cerrojos!
¡Eh! pronto!—¿No escucháis? Un hombre joven
y fuerte es menester. No porque al muerto
pudiera socorrer. ¡Oh! nó, ya es tarde.
¡Hola!—Nadie me oye. A sordos clamo.
¡Hola!—Inútil afán. Están dormidos.

Y Clitemnestra, ¿qué hace? ¿Dónde hallarla?
Yo temo que en peligro está su cuello
de ser también por la venganza herido.

CLITEMNESTRA

¿Por qué tanto clamor? ¿Qué es lo que ocurre?

SIERVO

¡Los muertos matan á los vivos!

CLITEMNESTRA

¡Cielos!
¡El enigma comprendo!...... Con engaños
matamos; con engaños perecemos.
¡Un hacha, pronto, un hacha!—Pues la suerte
á extremo tal nos arrastró, sepamos
si vencedores somos ó vencidos.
(*Sale* ORESTES, *espada en mano.*)

ORESTES

A tí te busco. El tiene ya su pago.

CLITEMNESTRA

¡Ay de mí! ¡Pereciste, amado Egisto!

ORESTES

¿Amas á ese hombre? En una misma tumba
yacerás á su lado,
¡fiel á tu impuro amor hasta en la muerte!

CLITEMNESTRA

¡Piedad, hijo, piedad! Respeta el seno
sobre el cual tantas veces
mamando dulce leche te dormiste.

ORESTES

¡Oh Pílades! ¿Qué haré? ¿Mato á mi madre?

PÍLADES

¿Olvidas los oráculos de Loxias
y tu jurada fe?—Por enemigos
ten antes á los hombres que á los dioses.

ORESTES

Venciste, amigo. Tu consejo es justo.

(á Clitemnestra)

Sígueme. Junto á él quiero matarte.
Pues más que al padre le quisiste en vida,
muerta duerme con él; ya que le amaste
y á quien debiste amar aborreciste.

CLITEMNESTRA

¡Hijo, á tu lado envejecer quisiera!

ORESTES

¡Tú á mi lado, asesina de mi padre!

CLITEMNESTRA

Crimen mío no fué; fué del Destino.

ORESTES

Obra suya también será tu muerte.

CLITEMNESTRA

¿La maldición no temes de tu madre?

ORESTES

Tú á mísero destierro me arrojaste.

CLITEMNESTRA

¿Es mísero destierro un techo amigo?

ORESTES

Nací libre, y dos veces me vendiste.

CLITEMNESTRA

Si te vendí ¿qué precio me pagaron?

ORESTES

¿Qué precio?...... De decirlo me avergüenzo.

CLITEMNESTRA

¡Dí también los delitos de tu padre!

ORESTES

¡Quien queda en casa al lidiador no acuse!

CLITEMNESTRA

Triste la esposa sin su esposo vive.

ORESTES

Ociosa ella se está, y él la sustenta.

CLITEMNESTRA

¿Matarás á tu madre, hijo querido?

ORESTES

No soy yo quien te mata, mas tú misma.

CLITEMNESTRA

¡Airadas perras vengarán mi muerte!

ORESTES

Más que las tuyas las del padre temo.

CLITEMNESTRA

¡Ay! que á las piedras de una tumba clamo!

ORESTES

El sino de mi padre fijó el tuyo.

CLITEMNESTRA

¡Esta sierpe, ay de mí, llevé en mi seno!

ORESTES

¡El terror de tu sueño no fué en vano!

CLITEMNESTRA

....

ORESTES

Mataste y morirás. ¡Sangre por sangre!
(Entra en palacio llevando tras sí á Clitemnestra.)

CORO

¡Muertos los dos!—Lloremos
su desdichada suerte.
Ya la fatal medida
colmó el audaz Orestes;
mas un favor los dioses
benignos nos conceden:

la luz de este palacio
no ha muerto para siempre.

(Estrofa 1)

A Príamo y sus hijos la Justicia
con grave pena castigó. Más tarde,
sobre el hogar del victorioso Atrida
cayó un doble lëon, un doble Ares.
A la voz del oráculo de Loxias
el desterrado se lanzó al combate;
guiado por los dioses,
á su perdido hogar tornó triunfante.
¡Su triunfo celebrad! Para esta casa
el término llegó de sus pesares,
y aquellos que usurpaban los tesoros
de Orestes, á sus pies sin vida yacen.

(Antistrofa 1)

Al crimen por la astucia consumado
la astucia dió la merecida pena.
¡Hija de Zeus! ¡Justicia!—bello nombre
que un numen inspiró á la humana lengua—
tú, respirando destrucción, la mano
del vengador tomaste en la contienda.
....
....

(Estrofa 2)

....
....
Como Loxias Parnasio
en la Délfica sima predijera,
con mudo y lento paso la venganza
llegó por fin; y á la mujer artera,

presa en su propia red, lanzó al profundo.
Que á leyes inmortales se sujetan
los inmortales mismos,
y es ley que el crimen amparar no puedan.
Al señor de los cielos adoremos.
—¡Por fin la luz mi corazón alegra!

(Antistrofa 2)

¡Oh casa de mis reyes!
Rotos están tu yugo y tus cadenas.
¡Levántate! ¿Hasta cuándo
postrada yacerás sobre la tierra?
Nada al tiempo resiste.
La expiación santa llamará á tus puertas,
devolverá á tus muros la alegría,
y tu hogar lavará de impuras huellas.
Y entonces la fortuna
nos mirará otra vez con faz risueña,
de nosotros por fin compadecida.
—¡Por fin, oh luz, mi corazón alegras!

(Ábrense las puertas del palacio. Sale ORESTES. *En el fondo se ven los cuerpos de* CLITEMNESTRA *y de* EGISTO.*)*

ORESTES

¡Allí de Argos están los dos tiranos,
los asesinos de mi noble padre,
los violadores de su hogar!—Amigos,
mientras sentados en el trono estaban;
á juzgar por su suerte, todavía
en alianza de amor siguen unidos
y á sus antiguos juramentos fieles.
Dar la muerte á mi padre y morir juntos

juraron; y fielmente lo cumplieron.
(Mostrando el velo en que fué envuelto Agamemnón)
¡Ved, oh vosotras que sabéis del crimen
la dolorosa historia, ved los grillos
en que al mísero padre aprisionaron,
en que sus manos y sus pies prendieron!
El velo desplegad; rodeadlo en giro;
alzadlo hacia los cielos, porque el Padre,
—no el mío, sino el Sol que lo ve todo,—
la hazaña impía de mi madre vea.
Tú al menos ¡Padre Sol! si de esta sangre
me acusan algún día, sé testigo
de que á mi madre con justicia he muerto.
De Egisto no hablo. Ya sufrió la pena
con que la ley al seductor castiga.
¡Pero ella, oh cielos, que traidores lazos
tendió contra el esposo, cuyos hijos
en su seno llevó,—carga antes dulce,
y ahora, por su mal, aborrecida!—
¡Ella!......¿qué nombre esa mujer merece?
¡Monstruo fué de insolencia y de perfidia,
hidra, murena, venenosa sierpe
que de sólo tocarla emponzoñaba!......
Y este velo fatal ¿cómo llamarlo?
¿Lazo de fieras, sábana mortuoria,
esposas, grillos, red?......¿Cuál de esos nombres
habrá que no le cuadre?......¡Qué fortuna
para el ladrón que al caminante asecha
y le arrebata su caudal, sería!
¡Qué de sangre vertiera, cuánto crimen
su dueño meditara!......
¡Nunca oh dioses,
esposa igual bajo mi techo habite!
¡Antes, sin hijos permitid que muera!

CORO

¡Ay, lamentables hechos!
(*Contemplando el cadáver de* CLITEMNESTRA)
¡Horrible muerte padeciste, oh reina!
(*Viendo que* ORESTES *comienza á dar señales de turbación.*)
¡Oh cielos! ¡Para el vivo
á dar sus frutos el dolor comienza!

ORESTES

¿Fué ó no culpable?......¡Dígalo este velo
por la espada de Egisto ensangrentado!
¡Ved! El tiempo y la sangre los matices
del precioso tejido destruyeron......
!Oh velo parricida! al contemplarte,
ya me aplaudo, ya gimo; y lloro el crimen
y mi horrible venganza, y mi linaje,
y la mancha maldita de mi triunfo.

CORO

Jamás se vió de sufrimientos libre
la condición humana.
Todos por el dolor son visitados;
hoy éste, aquél mañana.

ORESTES

Qué fin esto tendrá, sábelo el cielo......
Como corcel que indócil á la brida
fuera de la carrera se desboca,
tal, mis sentidos que á regir no acierto
en vértigo furioso me arrebatan.
A la voz del terror airadas olas
levántanse en mi pecho......

¡Yo á mi madre,
—mientras la luz de la razón me alumbre,
una y mil veces proclamarlo quiero.—
yo á mi madre maté; mas, con justicia!
Manchada con la sangre de mi padre,
del cielo aborrecida; el Pithio numen,
el dios profeta la entregó á mis iras.
Él mi audacia alentó.—"Si me obedeces,
"libre de culpa quedarás" me dijo.
"Si eres sordo á mi voz"...... ¡La pena callo!
Tal horror, no hay palabras que lo pinten;
tal blanco, no hay saeta que lo hiera......

Y ahora, como veis, con este ramo
de lana coronado, de la tierra
al ombligo mis pasos encamino,
do tiene Loxias venerado templo,
do arde del dios la inextinguible llama.
Sólo allí de esta sangre que es mi sangre
mis manos lavaré; ni de otro numen
podré á las aras acudir. De Loxias
tal es la voluntad.
Argos un día
por mí atestiguará de estos dolores.
Yo viviré sin patria, desterrado;
y al mundo dejaré después que muera
de mi espantoso triunfo la memoria.

Coro

Pues tu deber cumpliste ¿por qué salen
tan infaustas palabras de tu boca?
¿Por qué tu acción maldices, si á tu pueblo,
degollando á dos fieras, libertaste?

ORESTES

¡Ah!... ¡Vedlas!... ¡Las Gorgonas!... ¡Negras (ropas
visten!...... ¡En sus cabellos se entrelazan
mil serpientes!...... ¡Quedarme aquí no puedo!

CORO

¿Qué delirios son esos que te turban,
oh hijo el más amante y generoso?
¿Cabe en tu invicto corazón el miedo?

ORESTES

No son delirios, nó, los que me turban.
¡Son de mi madre las furiosas perras!

CORO

Fresca su sangre aún está en tus manos.
Ella infunde en tu pecho esos terrores.

ORESTES

¡Ah! ¡Su número aumenta! ¡Oh rey Apolo!
¡Horrenda sangre de sus ojos mana!

CORO

Una expiación hay para tí. De Loxias
el ara toca, y cesarán tus cuitas.

ORESTES

Vosotras no las veis, mas yo las veo.
—¡Se lanzan sobre mí! ¡Cielos! ¡Huyamos!
(*Huye despavorido*)

CORO

¡Que propicia te sea la fortuna!
¡Que con benignos ojos
te mire un dios y te defienda y salve!

Tres veces vió la casa de mis reyes
rugir la tempestad, por un Atrida
tres veces despertada.
Fué la horrenda desdicha
del mísero Tïestes la primera;
después, la muerte impía
del real caudillo de la helena armada,
que en un baño traidor perdió la vida.
Hoy llegó la tercera...... ¿Con qué nombre
llamarla debo? ¿Redención, ó ruina?
¡Ay! ¿Cuándo cesarás, cuándo siquiera,
de esta raza infeliz compadecida
y de herirnos cansada ¡oh desventura!
adormecerse dejarás tus iras?



LA ORESTÍADA

III

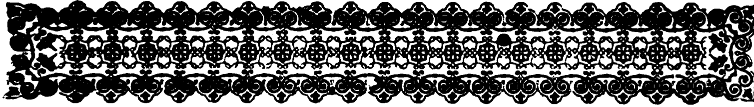
LAS EUMÉNIDES



PERSONAJES

La Pitonisa
Apolo
Orestes
La sombra de Clitemnestra
Coro de Euménides
Atena
Pueblo
Cortejo de matronas y doncellas atenienses
Jueces





ORESTÍADA

III

LAS EUMÉNIDES

La escena es en Delfos y Atenas.

I

(*Delante del templo de Delfos*)

LA PITONISA

A la Tierra, que en Delfos profetisa
fué de todos los dioses la primera
primero invocaré. Después, á Temis,
de quien se dice que debió á su madre
el vatídico don. Fué la tercera
la titánida Febe, hija de Gaia,
quien de grado y no por fuerza alguna
Temis el trono. Nace Febo;
ebe su nombre, y con el nombre
el trono oracular le ofrece.

su lago y sus escollos
ces el dios; llega á las costas

de Palas, por los nautas visitadas;
y aquí por fin detiénese, do eleva
sus veneradas cimas el Parnaso.
Piadosos acompáñanle los hijos
de Hifesto, que por ásperas regiones
van abriéndole paso. Por el pueblo
y por Delfos su rey, con mil honores
es recibido el dios. El mismo Zeus
arte inmortal le inspira, y sobre el trono
profético le sienta. Desde entonces
aquí Loxias impera, aquí del padre
la soberana voluntad anuncia.
Para estos dioses mi preludio sea.
Y á tí ¡Palas! á tí, que de este templo
cuidando estás la misteriosa entrada;
y á vosotras ¡oh ninfas de Coricia!
—antro á las aves grato, y de los dioses
predilecto retiro—yo os saludo.
Bromio también—¿podré olvidarte, oh Bromio?—
tiene allí su morada, desde el día
que al infeliz Penteo sus bacantes
como á tímida liebre destrozaron.
¡Fuentes del Plisto! ¡Poseidón potente!
Yo os invoco, y á tí ¡divino Zeus,
de mortales y dioses soberano!
Ya el vatídico trípode me espera.
Sed ¡oh dioses! ahora más que nunca
conmigo favorables!
Si hay helenos
que á consultar al Dios hayan venido,
entren, según es ley, como la suerte
designe á cada cual. Loxias lo manda:
su voluntad mis vaticinios guía.

(*Entra en el templo y sale un instante después despavorida*)

¡Horrendo, horrendo de decir, mil veces
horrendo de mirar lo que me arroja
del santuario del dios......Ni dar un paso,
ni sostenerme puedo......Ved; apenas
en mis trémulas manos apoyada,
mis inútiles pies vengo arrastrando.
Una vieja con miedo es como un niño.

Dirigíame, pues, con tardo paso
al coronado altar, cuando en la piedra
que el centro mismo de la tierra ocupa,
un hombre en actitud de suplicante,
á los dioses sin duda aborrecible,
ante mis ojos aparece. Sangre
de sus manos destila y de la espada
que con la diestra empuña. Y en la otra,
enhiesto ramo de frondosa oliva,
de blanquísima lana coronado,
es de su intento no engañoso signo.
Pero, delante dél, al pie del ara,
extraña tropa de mujeres duerme.
¿Qué digo, de mujeres?......¡De Gorgonas!
Mas tampoco á figuras de Gorgonas
las suyas se parecen.—En pintura
vi alguna vez los mónstruos que á Fineo
las viandas arrebatan.—Pero aladas
como aquéllos no son.—De negro visten
y horrenda es su figura. Ponzoñoso
aliento que acercárseles no deja
despiden al roncar, y de sus ojos
sangre y humor abominable manan.
Con semejante traza y catadura,
ni ante estatuas de dioses, ni en moradas
de hombres presentarse deberían.

Jamás linaje igual vieron mis ojos.
¿Qué tierra habrá que sin llorar desastres
de criar tales mónstruos se gloríe?
Por lo demás, al prepotente Apolo
de su santa mansión cuidar incumbe.
¡Por tí, divino médico y profeta,
es toda habitación purificada! (*Vase*)

(*Aparece el interior del templo.* ORESTES, *como lo describió la Pitonisa*; APOLO *á su lado. Las* ERINAS *dormidas, rodeando á* ORESTES.)

APOLO

No te traicionaré. Doquiera vayas
irá hasta el fin mi protección contigo.
Cerca ó lejos de tí, seré tu amparo,
ni usaré de piedad con quien te ofenda.
Cogida vez á la furiosa tropa;
profundo sueño encadenó sus iras.
¡Doncellas horrorosas y vetustas,
á quien nadie jamás osó llegarse,
ni dios alguno, ni mortal, ni fiera!
Nacidas para el mal, en las tinieblas
del subterráneo Tártaro se esconden,
del cielo y de la tierra aborrecidas.
Ten valor, no desmayes; pero huye.
Ya el anchuroso continente cruces,
ya el ponto dilatado, ya las tierras
por las ondas ceñidas, do te lleve
tu agitada carrera, sin reposo
tus pasos seguirán.
No te amedrente
la prueba que te aguarda. Y así llegues
á la ciudad de Palas, sin demora

ve á postrarte á su templo, y con tus brazos
la antigua imagen de la diosa ciñe.
No han de faltarte allí jueces propicios,
ni á mí palabras que á piedad los muevan.
Pues yo tu brazo armé, sabré salvarte.

ORESTES

¡Oh, rey Apolo! pues ser justo sabes,
sé conmigo y mi causa no abandones.
De tu poder mi salvación espero.

APOLO

Recuerda mis consejos. No permitas
que te venza el temor.
(á Hermes) Hermano mío!
hijo del dios á quien el ser yo debo,
Hermes, á tu custodia lo confío.
Fiel á tu nombre, conductor sé ahora
de este mi suplicante. El mismo Zeus
la piedad reverencia que al proscripto
en bien de los mortales favorece.

(Váse ORESTES. APOLO *vuelve al interior del templo. Abrese la tierra y se levanta* LA SOMBRA DE CLITEMNESTRA.*)*

LA SOMBRA *(á las Erinas)*

¿Dormís? ¡Sús! ¡Despertad! ¡Buen tiempo es éste
para dormir!—¡Yo sola entre los muertos
la despreciada soy!—Y mientras tanto,
de homicidio me acusan, y mi crimen
execran sin cesar, y entre las sombras,
blanco del odio y del desprecio, vago.
¡Yo, sin piedad tratada por los míos;

yo, que de impía, parricida mano
horrible muerte recibí, no tengo
ni un solo dios que en mi favor se irrite!
—¡Mirad estas heridas! Contempladlas
con los ojos del alma. Que en el sueño,
más dilatado y luminoso campo
á la pupila de la mente se abre
que á la visión mortal en pleno día.

¡Cuántas veces, oh Erinas, con mis dones
os habéis regalado! ¡Cuántas veces
os presenté en las horas de la noche,
que ningún dios comparte con vosotras,
la dulce y casta libación sin vino,
por mi mano en mi hogar aderezada!
¡Y en tierra holladas mis ofrendas veo!
¡Y él se escapó! Veloz cual cervatillo,
saltó las redes, y os dejó burladas!
—¡Oid, oid, que de mi vida os hablo!
¡Diosas del Orco! despertad, que os llama
de Clitemnestra la irritada sombra!

(El coro lanza quejidos sordos é inarticulados)

LA SOMBRA

Roncad, gruñid, mientras se os va la presa.
¡Sólo él piedad entre los dioses halla!

(Quejidos sordos é inarticulados del coro)

LA SOMBRA

¡Despertad!...... ¡De mi suerte no se apiadan!
¡Y bañado en mi sangre Orestes huye!

(Gritos sofocados del coro)

LA SOMBRA

¿Gritáis? ¿Dormís aún? ¡Vamos! Alzaos.
¿O sólo para el mal sois poderosas?
(*Gritos sofocados del coro*)

LA SOMBRA

Para vencer á los horrendos mónstruos
conjuráronse el sueño y la fatiga.

CORO

(*Gritos redoblados y agudos*)

¡Coge la presa! ¡Cógela! ¡Cuidado!

CLITEMNESTRA

A la fiera persigues en el sueño,
y ladras como perro que anhelante,
con ojo atento tras la pista corre.
¡Eh! ¿qué haces? ¡Levántate! No dejes
que el cansancio te rinda; ni mis males
aletargada por el sueño olvides.
Así mi justa queja á tu alma llegue;
que aguijón del prudente es el reproche.
¡Lanza sobre él tu ensangrentado aliento!
¡Que lo alcance y lo seque y lo consuma
el fuego abrasador de tus entrañas!
¡Tras él, tras él, Erinys vengadora;
persíguelo de nuevo hasta la muerte!
(*Abrese la tierra y la* SOMBRA *desaparece*)

CORO

(*Las* ERINAS *van despertando unas tras otras*)

¡Despierta tú!—¡Despiértala!—¡Despierta!
¿Duermes aún?—¡En pie!—¡Sacude el sueño!
Sepamos si es verdad lo que soñamos.

(*Estrofa 1*)

¡Oh rabia! ¡Oh afrenta!
¡Oh inútil afán!
¡Oh cruel desengaño!
Desdicha como esta no tuve jamás.
Logró de mis redes
la fiera salir;
¡oh rabia! ¡oh afrenta!
vencida del sueño, la presa perdí.

(*Antistrofa 1*)

¡Ay hijo de Zeus!
Tú fuiste el ladrón.
Antiguas deidades
holladas han sido por tí, nuevo dios.
Tú al vil parricida
osaste amparar;
tú, dios, al malvado
robaste á mis iras. ¡Justicia! ¿dó estás?

(*Estrofa 2*)

Cual aguijón que al flanco
del bruto clava el impaciente auriga,
la rencorosa queja
mi pecho laceró mientras dormía.

En mis entrañas siento
¡oh sombra vengativa!
el hielo, el mortal hielo
de la sangrienta herida.

(*Antistrofa 2*)

¡Ved de los nuevos dioses
la miserable hazaña!
No es santa para ellos la justicia,
su arrogante poder no admite vallas.
Sangre destila el venerando trono
que en el centro del mundo se levanta;
amparador del crimen,
del crimen lleva la espantosa mancha.

(*Estrofa 3*)

¡Oh numen profeta!
tu templo manchaste, manchaste tu altar.
Tu voz llamó al crimen;
trazóle tu mano la senda fatal.
¡Ay, Loxias! ¿qué has hecho?
¡Burlando á los dioses honraste al mortal!
¡Oh Moira! por tierra
tus leyes augustas holladas están.

(*Antistrofa 3*)

Apolo, conmigo
tú fuiste crüel.
Son vanas tus artes;
rastrear de mi presa la pista sabré.
Si pide al abismo
que asilo le dé,

ni allí de mi furia
su frente maldita podrá defender.

(*Sale* APOLO)

APOLO

Sal de mi templo al punto: yo lo mando.
Mis aras mancha tu presencia impura.
Aléjate, infeliz, antes que vuele
de mi arco de oro la serpiente alada,
y tengas que arrojar en negras ondas
de ponzoñosa espuma
toda la sangre humana que has bebido.
No es éste tu lugar. Vé donde matan,
donde arrancan los ojos, y degüellan,
do se aborta, y se castra, y se apedrea,
y se empala, y se llora, y se maldice.
Esas tus fiestas son, esas tus glorias,
linaje aborrecido de los dioses.
Bien diciéndolo está tu horrenda traza:
antes que profanar mi santo templo,
del sanguinario león en la guarida
debieras habitar.—Vé á la ventura,
rebaño sin pastor. ¿Quién de los dioses
pastor quisiera ser de tal ganado?

CORO

Escúchame á tu vez ¡oh rey Apolo!
Cómplice de este crimen tú no eres;
él tu obra fué, su solo autor tú fuiste.

APOLO

Explícate mejor. No te comprendo.

CORO

Por orden tuya asesinó á su madre.

APOLO

A su padre vengó por orden mía.

CORO

Tú, después de su crimen, le amparaste.

APOLO

Y le dí por asilo mi santuario.

CORO

Y á mí que voy tras él ¿por qué me injurias?

APOLO

Acercarte á mi templo te es vedado.

CORO

Cumplo el deber que me asignó el Destino.

APOLO

¡Haz de tu noble ministerio alarde!

CORO

De todo techo al parricida arrojo.

APOLO

¿Y la mujer que á su marido mata?

CORO

Su propia sangre no derrama al menos.

APOLO

¡Oh Zeus! ¡Oh Hera! Ved en lo que estiman
vuestra jurada fe. ¡Oh amable Cipris
que dulces dones al mortal dispensas,
así ultrajan tu honor lenguas impuras!
El tálamo nupcial do á los esposos
con inviolable lazo une el Destino,
por defensor á la Justicia tiene,
ni juramento alguno es más sagrado.
Si ves con blandos ojos que al marido
dé muerte la mujer; si no provoca
tamaño crimen tu furor, Orestes
es por tí sin justicia perseguido.
Para el crimen del hijo, inexorable;
el de la esposa indiferente miras.
Mas, juez será de esta querella Palas.

CORO

En pos de ese hombre correré sin tregua.

APOLO

Corre en buen hora, pues correr te place.

CORO

Del honor de mi oficio no te burles.

APOLO

Tal honor para mí no lo querría.

CORO

¡Sobrada gloria tienes junto al trono
del soberano Zeus!
Mas, la sangre
de una madre me arrastra, y contra ese hombre
venganza pide, y seguiré sus huellas
como á la fiera el cazador persigue.

APOLO

Y yo seré su salvador y amparo.
Que mortales y númenes las iras
del suplicante traicionado temen.

(*Vanse* APOLO *y el* CORO.)

II

Delante del templo de ATENA, en la Acrópolis de Atenas. ORESTES, en actitud suplicante, abrazado de la estátua de la diosa.

ORESTES

¡Atena soberana! aquí me traen
las órdenes de Loxias. De tí espera
acogida piadosa un desdichado.
Ya mi crimen expié; de impuras manchas
limpias están mis manos homicidas.
Al mandato del numen obediente,
de región en región, de pueblo en pueblo,
cruzando tierras y surcando mares,
rendido y sin aliento, á tu santuario
y ante tu imagen llego.—De tu boca,
¡oh reina Palas! la sentencia espero.

(*Sale el* CORO.)

CORO

¡Bien! Claro signo de su paso es éste...
Seguid al mudo delator... Cual perro
tras la pista de herido cervatillo,
sus huellas por la sangre voy rastreando.

¡Qué de trabajos, ay! Jadeante llego,
rendida de correr... En pos de este hombre
la tierra entera recorrí, y sin alas,
veloz como un bajel crucé los mares.
Cerca de aquí se oculta; no lo dudo.
El olor de la sangre me sonríe.

Mira, mira otra vez, busca, rastrea.
¡Que impune no se escape el parricida!

Héle allí, que otra vez encontró asilo.
Allí, abrazado á la sagrada imagen
de la diosa inmortal, que se le juzgue
de su delito espera... ¡Ya no es tiempo!
Volver no puede á las maternas venas
la sangre derramada. Para siempre
por la tierra sedienta fué bebida.
—¡Sangre con sangre pagarás!—Mi boca
chupará el rojo jugo de tus miembros;
mi sed horrible saciaré en tus venas.
Y consumido en vida, al hondo abismo
te arrastraré, y la muerte de tu madre
con justa pena pagarás. Y á todos
los que las leyes como tú violaron,
á los que al cielo, al huésped, á sus pa[illegible]
no supieron honrar su digno premio
los verás recibir.

á todos Hades cuenta estrecha pide;
pues él desde el profundo lo ve todo,
todo en el libro de su mente graba.

ORESTES

Al errante y cansado peregrino
el dolor enseñó cuando conviene
hablar, cuando callar. Mi sabio guía
alzar la voz á la sazón me ordena.

Duérmese ya la sangre y palidece;
lavada está la mancha de mi crimen.
Reciente estaba aún cuando de ella
purifiqué mis manos, inmolando
ante las aras del divino Apolo
los puercos expiatorios.—¡Cuántos hombres,
(largo discurso enumerarlos fuera),
sin tener que llorar desdicha alguna
amigo trato al parricida dieron!
Todo lo borra, envejeciendo, el tiempo.
Puros están mis labios; mis plegarias
dignas son ya de tí, Palas divina.
¡Á defenderme acude!—Sin combate
á Orestes vencerás y á los Argivos;
y en todo á tu amistad seremos fieles.
—Ora en los campos Líbicos, no lejos
del undoso Tritón donde naciste,
hollando el suelo ó en fulgente carro,
des á tus fieles pueblos la victoria;
ora en los Flégreos llanos, de tus huestes
como caudil[illegible]daz hagas al[illegible]
do quiera [illegible]ocorrerme[illegible]
¡Ven, ven [illegible]z á tus [illegible]
de lejos lle[illegible]res dio[illegible]
¡Sálvame, [illegible]me; [illegible]

CORO

Nada de Loxias ni de Atena esperes.
¡Perecerás en mísero abandono,
muerto á la dicha el corazón, exangüe,
pálida sombra, pasto de las Furias!
¿Nada respondes, replicar desdeñas,
tú, que á las Furias consagró el Destino,
tú, para ser mi víctima criado!?...
No correrá tu sangre sobre el ara;
¡vivo, en tus carnes regalarme quiero!

¡Oye el himno fatal que te encadena!

Unidas las manos, en coro entonemos
el canto siniestro, terror del mortal.

Yo bienes y males al hombre dispenso;
mis fallos inspira perfecta equidad.
Quien vive sin culpa mis iras no tema;
correr venturosos sus días verá.
Mas ¡ay del que al cielo provoca, y sus manos
en sangre manchadas pretende ocultar;
pues juez y testigo me muestro á sus ojos,
y el precio sangriento le obligo á pagar!

(*Estrofa 1*)

¡Madre, madre, negra Noche,
que me criaste en tu seno
para terror de los vivos,
para espanto de los muertos!
Apolo me ha deshonrado,
arrebatándome artero
mi víctima, de la sangre
de una madre el justo precio.

¡Para el maldito este canto,
frenesí, rabia, furor;
himno que nunca acompaña
de la lira el blando son;
que las almas encadena,
y consume el corazón!

(*Antistrofa 1*)

Para siempre mi destino
fijó la inflexible Parca.
A quien de crimen es reo,
á quien en sangre se mancha,
hasta el abismo profundo
persíguelo mi venganza;
que ni el Orco ni la muerte
contra mi furia lo amparan.

¡Para el maldito este canto,
frenesí, rabia, furor;
himno que nunca acompaña
de la lira el blando son;
que las almas encadena,
y consume el corazón!

(*Estrofa 2*)

Luego que nací, estas leyes
señaláronme los Hados.
A mí de los inmortales
llegar no pueden las manos;
jamás á la misma mesa
ellos y yo nos sentamos;
llevar blancas vestiduras
está para mí vedado,
pues hija soy de la noche,

y mi misión es de llanto.
Yo los hogares destruyo
do en sangriento impío bando
se alza el deudo contra el deudo,
contra el hermano el hermano.
Fresca aún la roja sangre,
sobre el culpable me lanzo;
y por robusto que sea,
redúzcolo á polvo vano.

(*Antistrofa 2*)

De cuidados que á mí tocan
á los dioses libres dejo;
respeten ellos mis juicios,
no apelen de mis decretos.
Esto pido; pues al trono
llegar no puede de Zeus,
aborrecible linaje
de negra sangre cubierto.
—Con fiero salto la fuga
del homicida detengo;
contra sus pies vacilantes
chocan mis pies; de sus miembros
huyen las fuerzas; vacila,
y cae, pálido y yerto.

(*Estrofa 3*)

La más arrogante gloria
que bajo el cielo se eleva,
marchítase al punto y muere,
cuando en negro velo envuelta,
sobre ella caigo y mis plantas
su frente en el polvo huellan.

(Antistrofa 3)

Tan densa niebla le envuelve,
delirio tal le arrebata,
que herido del rayo cae
sin ver qué mano le lanza.
Y á los mortales anuncia
con doliente voz la fama
que pesa lúgubre noche
sobre la impía morada.

(Estrofa 4)

Tal es mi ley. Poderosa
para lograr mis intentos,
artera soy y prudente
en la elección de mis medios.
Para siempre del delito
guarda mi mente el recuerdo,
y súplicas de mortales
mi rigor nunca vencieron.
Jamás visitan los dioses
ni la alegre luz del cielo
la mansión do sin honores
maldecido cargo ejerzo
para terror de los vivos,
para espanto de los muertos.

(Antistrofa 4)

¿Quién será aquél que en su pecho
respeto y temor no sienta,
al escuchar de mis labios
la pavorosa potencia
que me asignaron las Parcas
y la olímpica largueza?

Glorioso es mi antiguo culto,
aunque por asiento tenga
los infernales abismos
y las eternas tinieblas.
(*La diosa* Atena *aparece por los aires en su carro*)

Atena

De suplicante voz eco lejano
llegó del Escamandro á las riberas,
do de la tierra posesión tomaba
que en perpetuo dominio los caudillos
y príncipes Aquivos me ofrecieron:
magnífica porción de los despojos
en los campos de Troya conquistados;
nobilísimo dón que en recompensa
los hijos de Teseo recibieron.
—Con paso infatigable y presuroso,
sin alas llegué aquí. Tendí á los vientos
mi égida resonante, y mis robustos
corceles puse al refulgente carro.....
—¿Qué extraña gente en mis dominios veo?
No me espanta, en verdad, pero me asombra.
¿Quién sois? A todos hablo. A tí, extranjero,
que á mi imagen te abrazas; y á vosotras,
con quien casta ninguna de nacidos
compararse podrá, ni entre las diosas
os han visto jamás los inmortales,
ni figura tenéis de sér humano.......
Mas, no es de pecho justo y generoso
echar la ajena fealdad en cara.

Coro

Pronto sabrás cuanto saber deseas.

Somos las hijas de la negra Noche,
y en los infiernos llámannos las Furias.

ATENA

Vuestra raza conozco y vuestro nombre.

CORO

Pues ahora sabrás cuál es mi oficio.

ATENA

Sin duda lo sabré si me lo explicas.

CORO

De todo techo al homicida arrojo.

ATENA

¿Y dónde tendrá término su fuga?

CORO

Donde no hay esperanza ni alegría.

ATENA

¿Y á fuga tal á este infeliz condenas?

CORO

¡En sangre maternal manchó sus manos!

ATENA

Mas, ¿no temió de otro poder las iras?

CORO

¿Qué fuerza habrá que á crimen tal arrastre?

ATENA

Dos partes son; una tan sólo escucho.

CORO

Ni él jurará, ni juramento acepta.

ATENA

Quieres justicia, y practicarla ignoras.

CORO

¿Cómo? Explícate más, pues eres sabia.

ATENA

No da el triunfo al injusto un juramento.

CORO

Pesa las pruebas, y en justicia falla.

ATENA

¿A mí remites de esta causa el fallo?

CORO

Digna eres de este honor, augusta Atena.

ATENA (*á Orestes*).

¿A esto qué contestas, extranjero?
Nombre, patria, linaje y aventuras
díme, y después la acusación rechaza,
si en la justicia de tu causa fiado,
segundo Ixión, á mi sagrado templo,

piadoso y suplicante te acogiste.
Con claridad y sin temor responde.

ORESTES

Quiero ante todo, Atena soberana,
disipar el cuidado que revelan
tus últimas palabras.—Nada ¡oh diosa!
que expiar me resta ya, ni ante tu imagen
á postrarme llegué con mano impura.
De ello te ofrezco poderosa prueba.
Es ley que el matador sus labios selle,
mientras de tierna víctima la sangre
en expiación de su maldad no corra.
Con sacrificios y lustrales aguas
mi delito expié ya. Por tanto ¡oh diosa!
toda inquietud de tu ánimo desecha.

¿De qué linaje soy, cuál es mi patria?
Argos me vió nacer; dióme la vida
Agamemnón,—tú bien lo conociste,—
noble caudillo de la helena armada,
con quien no ha mucho á Pérgamo arrasaste.
Vuelto á los suyos, pereció sin gloria.
Mi madre ¡oh negra y miserable hazaña!
preso en traidora red, le dió la muerte.
¡De ello es el baño en que cayó testigo!

Yo entonces lejos de la patria estaba;
pero volví de mi destierro un día,
y á mi madre maté. Sí; no lo niego;
la muerte de mi padre vengué en ella.
Si yo culpable soy, culpable es Loxias,
que anunciábame horrendas desventuras
si castigar al matador temía.

¿Hice bien? ¿Obré mal? A tí el juzgarlo.
Tu fallo acataré, que en tí confío.

ATENA

¡Ardua cuestión que dirimir temiera
un árbitro mortal! Ni yo en airada
causa de sangre conocer podría.

Purificado en expiatorio rito,
ante mis aras suplicante llegas;
tu presencia mi templo no profana,
ni reproche mereces de mis labios.
Justo es que asilo mi ciudad te ofrezca.
—Mas, temibles son éstas, y su enojo
difícil de aplacar. Si en la disputa
vencedoras no son, sobre esta tierra
derramarán la hiel de sus entrañas:
de irreparable mal germen funesto.
—En trance tal ¿qué hacer? Ni despediros,
ni reteneros sin ofensa puedo.
Con todo, fuerza es resolver.—Ligado
por la sagrada fe del juramento,
y por mí para siempre establecido,
dará desde hoy un tribunal augusto
en toda causa criminal sentencia.
Buscad vosotros pruebas, testimonios,
cuanto servir á vuestras causas pueda;
mientras yo de mis leales ciudadanos,
los más sabios elijo y los mejores,
que á la equidad y al juramento fieles,
justa sentencia en esta causa dicten. *(Váse.)*

CORO

(Estrofa 1)

Si vence el crimen, si la causa triunfa

del hijo parricida,
por tierra caen las antiguas leyes,
y se alza nueva ley sobre sus ruinas.
Ya el crimen victorioso
á imitarlo á los hombres solicita;
del hijo en adelante contra el padre
impune se alzará la mano impía.

(Antistrofa 1)

Ya el ojo vigilante de las Furias
no seguirá del matador los pasos.
Que impere el crimen dejaré y que vierta
mares de sangre el homicida brazo.
Cada mortal acusará á los suyos,
y doquier buscará quietud y amparo;
mas, amparo y quietud no habrá en la tierra,
nadie dará consuelo al desdichado.

(Estrofa 2)

En vano ya me invocaréis; en vano
gimiendo clamaréis, almas heridas,
con angustioso grito:
"¡oh, Justicia! ¡Oh, poder de las Erinas!"
Así, con triste acento,
padres y madres clamarán un día,
cuando del templo de las leyes santas
queden tan sólo lastimosas ruinas.

(Antistrofa 2)

En el fondo del alma
conviene que el terror tenga su asiento,
y allí al voluble corazón custodie;
que de prudencia es el dolor maestro.

Si en la embriaguez del goce
arroja el alma del terror el freno,
¿qué ciudad, qué mortal rendirá culto
de la justicia á los sagrados fueros?

(Estrofa 3)

Abyecta servidumbre no toleres,
ni ambiciones licencia desmedida.
En el medio la fuerza puso el cielo,
y todo extremo con enojo mira.
Hija de la impiedad es la soberbia:
sabia sentencia con verdad lo afirma;
mas, de una mente sana
nace la amable y codiciada dicha.

(Antistrofa 3)

No lo olvides, mortal. De la justicia
respeta el santo templo;
con sacrílego pie su altar no ultrajes,
buscando ruín provecho,
porque en pos de la culpa el merecido
castigo manda el cielo.
Honra á tus padres, y respeta al huésped
que asilo va á pedir bajo tu techo.

(Estrofa 4)

Infeliz no será quien de estas leyes
al imperio de grado se someta;
"no soy" dirá "del todo desdichado,"
cuando el dolor le hiera.
Mas ¡ay de aquél que la equidad conculca,
y todo lo trastorna y atropella,

cuando rasgue sus velas la borrasca
y tronche sus antenas!

(Antistrofa 4)

Por vórtice furioso arrebatado,
clama á los dioses, sordos á sus ruegos.
Juguete de las olas, y en los lazos
de la desdicha envuelto,
su fatal ceguedad lamenta en vano,
y de su angustia ríense los cielos.
La justicia es la roca do naufraga
su dicha de otro tiempo;
y muere, y nadie al desdichado llora,
ni guarda su recuerdo.

(Sale ATENA *acompañada de los Jueces; heraldo, cortejo de Atenienses.)*

ATENA

Heraldo, haz tu deber. Contén la turba.
Que la tirrena trompa,
llena con el aliento de tu pecho,
su resonante voz al cielo lleve
y al pueblo fiel mi voluntad anuncie.
—Ya está en su puesto el tribunal. Que todos
guarden silencio, y con atento oído
la nueva ley que á mi ciudad impongo
y el justo fallo de esta causa escuchen.

(Sale APOLO.)

CORO

Manda en tu reino, soberano Apolo.
¿En qué te atañen estas cosas? Habla.

APOLO

Yo á dar también mi testimonio vengo.
Suplicante á mi templo llegó este hombre,
ante mis aras se postró piadoso,
y yo lavé la mancha de su crimen.
Yo al parricidio le impulsé, y por tanto,
con él juzgado debo ser.—Tú, diosa,
abre la causa y á las partes llama.

ATENA

Abro el debate. (*A las Erinas*) Vuestra es la palabra.
Hablar primero y exponer los hechos
no al acusado, al querellante toca.

CORIFEO

Breve hablaremos, aunque muchas somos.

(*A Orestes*)

Tú nos contestarás punto por punto.

1.ª ERINA

Díme ante todo si á tu madre has muerto.

ORESTES

Sí, la maté; negarlo no podría.

2.ª ERINA

¡Bien! Dos caídas de las tres te quedan.

ORESTES

Aún no caigo, y de vencer te jactas.

3.ª ERINA

Responde. ¿De qué suerte la mataste?

ORESTES

Te respondo. Mi espada hundí en su seno.

4.ª ERINA

¿Quién fué tu inspirador y consejero?

ORESTES

Loxias; y á darme testimonio viene.

5.ª ERINA

¿A matar á tu madre el dios te indujo?

ORESTES

Y hasta aquí mi fortuna no deploro.

6.ª ERINA

De otra suerte hablarás si eres vencido.

ORESTES

Por mi padre amparado, nada temo.

7.ª ERINA

¡En los muertos confía, parricida!

ORESTES

Con doble crimen se manchó mi madre.

8.ª ERINA

¿Cómo? Probarlo ante los jueces debes.

ORESTES

A mi padre dió muerte y á su esposo.

9.ª ERINA

Ella su crimen pagó ya; tú vives.

ORESTES

¿Perseguístela en vida, por ventura?

10.ª ERINA

Igual sangre no tienen los esposos.

ORESTES

¿Y yo la sangre de mi madre tengo?

11ª ERINA

¿Reniegas de la sangre de tu madre
que en tus entrañas te llevó, malvado?

ORESTES

¡Habla, sé mi testigo, dios Apolo!
Di si obré con derecho al darle muerte.
Que la maté es verdad; lo reconozco.
Mas, juzga tú si criminal he sido:
de tus palabras mi defensa espero.

APOLO

Consejo augusto, tribunal de Atena,

este hombre obró en justicia. Yo os lo digo,
yo, vatídico numen que no engaña.
Ni á varón, ni á mujer, ni á pueblo alguno
nada dije jamás desde mi trono
que el soberano Zeus no me dictara.
Reconoced este derecho ¡oh jueces!
y acatad los decretos de mi padre.
No puede más que Zeus un juramento.

CORO

¡Cómo! ¿Zeus mismo te dictó que al hijo
vengar la muerte de su padre, hollando
la reverencia maternal, mandaras?

APOLO

Mayor crimen sin duda es dar la muerte
á un caudillo esforzado y generoso
á quien los dioses con el cetro honraron;
y que él á manos de mujer sucumba,
no herido en el fragor de la batalla
por el dardo de intrépida Amazona,
sino...... Mas, oye como fué ¡oh Atena!
Antes que el fallo déis, oíd ¡oh jueces!

Triunfante al seno de su hogar volvía......
Con palabras de miel ella le acoge;
llévale al baño; y luego, á su salida,
oculto el hierro en la traidora diestra,
á recibirlo acude. Rico velo
tiene para el esposo apercibido;
lo arroja sobre él; y aprisionado
en la alevosa red, le da la muerte.

Tal fué—pues la sabéis, consideradla,—

del venerable jefe de las naves
la desastrada suerte. ¡Que al oirla,
en justa indignación se encienda el pecho
de quien juzgar en esta causa debe!

CORO

En mucho, á lo que dices, tiene Zeus
la suerte de los padres. ¡Mas, él mismo,
al viejo Cronos, á su propio padre
encadenar osó! ¿No ves, oh numen,
que tal hecho desmiente tus palabras?
¡Jueces que me escucháis, tomadlo en cuenta!

APOLO

¡Oh mónstruos, de los dioses execrados,
y de todo mortal aborrecidos!
Las cadenas se rompen; hay mil medios
de recobrar la libertad; mas, nada
la vida al hombre devolver podría,
una vez que su sangre el polvo bebe.
No tiene encantos que á la muerte venzan
mi padre, que con diestra soberana
engrandece y deprime á su albedrío,
y ordena y mueve sin esfuerzo el mundo.

CORO

¡Ve como intentas defenderlo, oh Loxias!
El que virtió la sangre de su madre,
la sangre misma que en sus venas corre,
¿será que torne á su ciudad absuelto
y bajo el techo de su padre habite?
¿A qué públicas aras sus ofrendas
osará presentar? ¿Qué cofradía
querrá admitirlo á sus lustrales ritos?

APOLO

Escucha mi respuesta.—No es la madre
del que llaman su hijo engendradora,
sino tan sólo del embrión nodriza.
El padre engendra, y el materno seno
al germen extranjero da hospedaje,
y si place á los dioses lo conserva.
Es prueba de mi aserto que sin madre
puede el padre engendrar. De ello es testigo
esta diosa inmortal, hija de Zeus.
Ni de matriz la cárcel tenebrosa
la aprisionó jamás, ni diosa alguna
tan bella prole producir pudiera.

Con mi poder ¡oh Palas! haré grandes
tu pueblo y tu ciudad, yo, que á tus aras,
para que siempre amigo fiel te fuese,
mi suplicante envié. Recibe ¡oh diosa!
en tu amistad á Orestes y á los suyos:
¡que los hijos de Atenas y de Argos
por siempre fieles á este pacto sean!

ATENA

Bastante se habló ya. Tiempo es ¡oh jueces!
que déis conforme á vuestra mente el fallo.

CORO (*á los jueces.*)

Lo dicho no olvidéis. Al dar los votos,
sed al sagrado juramento fieles.

ATENA (*á las Erinas.*)

¿Y yo qué haré para evitar tu enojo?

CORO

Ya mi arco disparó todas sus flechas.
La decisión de la querella espero.

ATENA

¡Pueblo de Atenas, tribunal augusto,
que en causa criminal por vez primera
sentencia vais á dar, oid mis leyes!
A los hijos de Egeo en todo tiempo
vosotros juzgaréis, en la colina
donde puso sus tiendas la amazona,
cuando ardiendo en furor contra Teseo
sus torres levantó frente á las torres
de la nueva ciudad. Allí al dios Ares
sacrificar solían; y la roca
fué de entonces Areópago llamada.
Día y noche velando, allí el respeto
y su hermano el temor, miéntras acaten
y no alteren mi ley los ciudadanos,
el crimen contendrán. Si con impuras
aguas la clara fuente contaminas,
¿do calmarás tu sed? Ni á la licencia
homenaje rindáis ni al despotismo,
ni el temor desterréis de vuestros muros;
que no puede ser justo quien no teme.
Mirad con temerosa reverencia
la augusta majestad de este senado,
que en él vuestra ciudad tendrá un baluarte
cual la tierra de Pélope no tuvo,
ni jamás los Escitas conocieron.
Incorruptible tribunal os dejo,
venerable, severo, poderoso,

de la ciudad custodio infatigable,
vigilante guardián de los que duermen.
—Que esto que os digo para siempre sea.
Levantaos ahora, y que las urnas
publiquen ya de esta contienda el fallo.
¡Los juramentos respetad!—He dicho.

CORO

¡Oh jueces! no ofendáis á las Erinas;
por el bien de esta tierra os lo aconsejo,

APOLO

Yo os mando respetar y no hacer vana
mi voz ¡oh jueces! que es la voz de Zeus.

CORO

Si tú en causas de sangre te entrometes,
santidad no habrá ya en tus vaticinios.

APOLO

¿Al primer matador, á Ixión olvidas?
¿Erró mi padre al escuchar sus ruegos?

CORO

Palabras vanas. Si la causa pierdo,
sobre este suelo pesarán mis iras.

APOLO

Yo seré vencedor. Los nuevos dioses
al par que los antiguos te desprecian.

CORO

Tal fué tu hazaña en la mansión de Feres.
Por tí al mortal hizo inmortal la Parca.

APOLO

¿No es justo acaso dispensar favores
á quien nos honra y protección nos pide?

CORO

Tú derribaste las antiguas leyes,
Tú á las viejas deidades engañaste.

APOLO

Vencida vas á ser. Vomita entonces
el veneno impotente de tu rabia.

CORO

¡De antiguas diosas, nuevo dios, te burlas!
Oir el fallo espero; mientras tanto,
el golpe de mi cólera suspendo.

ATENA

Yo seré en dar mi voto la postrera,
y en pro de Orestes lo daré. Sin madre
nací; y en todo—salvo el himeneo—
lo varonil mi corazón cautiva.
Por la causa del padre me declaro.
No me mueve á piedad la desventura
de la mala mujer que al propio esposo,
al dueño del hogar quita la vida.
De Orestes será el triunfo, aunque los votos
por una y otra parte iguales sean.
Jueces, á quien este cuidado incumbe,
vaciad las urnas y contad los votos.

ORESTES

¿Quién será vencedor ¡oh Febo Apolo?

CORO

¡Oh madre, negra Noche! ¿no ves esto?

ORESTES

¡Para mí es el dogal ó la victoria!

CORO

¡La infamia ó el honor para nosotras!

APOLO

Contad los votos bien, y al escrutarlos
la injusticia temed, huéspedes míos.
Desdicha grande un voto menos fuera;
un voto más, á una familia salva.

ATENA

Absuelto este hombre de su crimen queda.
Iguales en las urnas son los votos.

ORESTES

¡Oh Atena! ¡Oh salvadora de mi casa!
tú la patria perdida me devuelves.
"Ved, dirán los helenos, al argivo
"que por favor de Palas y de Loxias
"y del sumo Hacedor de cuanto existe
"la paterna heredad ha recobrado."
¡Tú me salvas, oh Zeus! Tú de mi madre

á las furiosas vengadoras viste,
y la mísera suerte de mi padre
á piedad te movió.
Ya de esta tierra
parto, y al techo paternal regreso;
Mas antes de partir, Palas divina,
te juro que jamás argivas lanzas
la guerra traerán contra tu pueblo.
Y á quien mi juramento quebrantare,
insuperables vallas desde el fondo
de mi tumba opondré; y haré que sean
tan ásperos é infaustos sus caminos,
que de su intento criminal le pese.
Mas, si la fe del juramento guardan,
y honran á tu ciudad, y en los combates
la lanza argiva á defenderla acude,
yo les seré propicio.
¡Salve, oh diosa!
¡Pueblo de Atenas, salve! ¡Que en tus lides
siempre á tu lanza el enemigo ceda,
siempre esté de tu lado la victoria!

(*Vanse Apolo y Orestes.*)

CORO

¡Ay! dioses, nuevos dioses,
que las antiguas leyes osásteis derribar!
¡Ay! dioses, nuevos dioses,
de mano de las Furias la presa arrebatáis!
Sin honra, sin ventura,
mi corazón agita furiosa tempestad.
¡Venganza! ¡Mis entrañas
sobre esta tierra impía veneno arrojarán!
¡Desierto, devastado

por pestilente lepra, su suelo quedará;
sin frutos los verjeles,
los árboles sin flores, sin hijos el hogar!
¿Qué haré?...... ¿Lloro? ¿Me río?......
¡Oh, Atenas! tú me causas intolerable mal!
¡Ay, hijas de la Noche!
¡Cuán triste y afrentosa la suerte que lloráis!

ATENA

Créeme. Cesa de gemir. Vencida
no fuiste, no. Los votos en las urnas
sin dolo alguno por igual cayeron;
ni ofensa de tu honor fué nuestro fallo.
Es manifiesta voluntad de Zeus,
por la voz de su vate atestiguada,
que absuelto Orestes de su crimen sea.
Calma, pues, tu furor. Sobre este suelo
no descargues el peso de tu ira,
ni hacer mis campos infecundos quieras.
No viertas la ponzoña de tu furia,
que los frutos y gérmenes devora
con su diente feroz. Templos, altares,
ofrendas gratas, refulgentes tronos,
y el amor de mi pueblo aquí te esperan:
por la santa Justicia te lo juro.

CORO

¡Ay, dioses, nuevos dioses
que las antiguas leyes osásteis derribar!
¡Ay, dioses, nuevos dioses,
de mano de las Furias la presa arrebatáis!
Sin honra, sin ventura,
mi corazón agita furiosa tempestad.

¡Venganza! Mis entrañas
sobre esta tierra impía veneno arrojarán!
¡Desierto, devastado
por pestilente lepra, su suelo quedará;
sin frutos los verjeles,
los árboles sin flores, sin hijos el hogar!
¿Qué haré?...... ¿Lloro? ¿Me río?......
¡Oh, Atenas, tú me causas intolerable mal!
¡Ay, hijas de la Noche!
¡Cuán triste y afrentosa la suerte que lloráis!

ATENA

Nadie tu honor menospreció. Sosiega
tu airado corazón, y no castigues
la tierra, habitación de los mortales,
con incurable mal. Ante mi padre
mucho puedo, y yo sola entre los dioses,
—pues á decirlo á mi pesar me obligas,—
sé donde están las llaves del tesoro
do guarda Zeus su poderoso rayo.
Mas, nada de esto es menester. Sé dócil
á mis razones, y el funesto fruto
de tu lengua procaz sobre este suelo
no quieras arrojar. Calma las ondas
de tu amargo rencor. Aquí á mi lado
compartirás conmigo mis honores;
y cuando las primicias de esta tierra
deposite mi pueblo en tus altares,
para que tú por los nacidos veles
y los nupciales vínculos bendigas,
mi nombre ensalzarás y mis consejos.

CORO

¡Yo sufrir esto, yo, deidad antigua

y de senil consejo!
¡Yo habitar sin honor y despreciada
en esta tierra ¡oh cielos!
¡Maldición! ¡Maldición!... ¡Toda mi rabia
vomite ya mi pecho!
¡Ay dolor! ¡Ay de mí! ¿Qué agudo dardo
clavado en mi alma siento?
¡Ve, madre Noche, mi furor! Los dioses
á tu hija sorprendieron;
su astucia irresistible me despoja
de mis antiguos fueros!

ATENA

No llevo á mal que tu furor desfogues.
Tú en años y prudencia me aventajas;
aunque también á mí discreto juicio
me dió mi padre.
Si á región extraña
partes, te anuncio que mi hermosa tierra
de nuevo desearás; pues nuevas glorias
promete á mi ciudad la edad futura.
—¡Aquí junto al palacio de Erechteo
honrado templo y venerandas aras
tendrás, á do varones y mujeres
acudirán á tributarte honores
cual jamás los mortales te rindieron.
—No arrojes, pues, sobre mi suelo amado
el aguijón sangriento de tus odios,
que en ira ciega y embriaguez sin vino
el pecho juvenil abrasaría.
No despiertes ¡oh diosa! en mis hogares
sacrílegas discordias en que luchen
cual gallos lidiadores los hermanos..
La guerra, (y ya está cerca), al extranjero.

El amor generoso de la gloria
acreciéntase allí; mas, las querellas
de domésticas aves abomino.
—Mi ofrecimiento acepta. Bienhechora,
serás de bienes á tu vez colmada,
y aquí feliz poseerás conmigo
esta tierra querida de los dioses.

CORO

¡Yo sufrir esto, yo, deidad antigua
y de senil consejo!
¡Yo habitar sin honor y despreciada
en esta tierra, oh cielos!
¡Maldición! ¡Maldición!...... ¡Toda mi rabia
vomite ya mi pecho!
¡Ay dolor! ¡Ay de mí! ¿Qué agudo dardo
clavado en mi alma siento?
¡Ve, madre Noche, mi furor! Los dioses
á tu hija sorprendieron;
su astucia irresistible me despoja
de mis antiguos fueros.

ATENA

De aconsejarte bien no he de cansarme.
No quiero que decir puedas un día
que una diosa más joven que vosotras
y los mortales que este pueblo habitan,
con afrenta y desprecio, de esta tierra
á las antiguas diosas arrojaron.
Si poder sobre tu alma tiene el ruego;
si hay bálsamo y encanto en mis palabras
que la tormenta de tu pecho calmen,
¡quédate aquí!—Mas, si alejarte quieres,

no es justo que tu cólera descargues
sobre mi pueblo y mi ciudad.
¡Oh diosa!
en tí está que esta tierra sea tuya,
y honrada en ella en todo tiempo seas.

CORO

¿Cuál templo me ofreciste, diosa Palas?

ATENA

Morada libre de dolor te ofrezco.

CORO

¿Y qué honores, si acepto, allí me esperan?

ATENA

Sin tí ningún hogar será dichoso.

CORO

¿Harás tan grande mi poder, oh Palas?

ATENA

Colmaré de ventura á quien te honrare.

CORO

¿Cumplirás este pacto en todo tiempo?

ATENA

Lo que no he de cumplir nunca prometo.

CORO

Venciste ¡oh diosa! Mi rencor depongo.

ATENA

Mi pueblo te amará, si aquí te quedas.

CORO

¿Cuáles serán por tu ciudad mis votos?

ATENA

Que siempre Atenas en las lides triunfe;
que la tierra y los cielos y los mares
y el benéfico sol y el aura leve
sus dones le prodiguen á porfía;
que prospere el ganado en las dehesas,
y en la lozana mies el fruto de oro;
que siempre el pueblo en bienandanza viva,
y hermoso medre el infantil retoño.
Pero, á los malos sin piedad destruye;
que cual ama á la planta el hortelano,
así á los hombres amo; y no quisiera
que el contagio del malo al justo dañe.
Esto espero de tí. Pero á mí toca
no permitir jamás que ante los hombres
la gloria de mi pueblo palidezca.

CORO

(Estrofa 1)

Acepto, Palas, tus dones;
aquí contigo me quedo.
Mi desamor no merece,
no merece mis desprecios
ciudad donde Ares habita
y el omnipotente Zeus,

de las deidades alcázar,
y baluarte de sus templos.
Escucha ¡oh tierra de Palas!
lo que te anuncio y deseo.
Del sol los fúlgidos rayos
harán brotar de tu seno
inagotable tesoro
de bienestar y contento.

ATENA

Ve de mi amor ¡oh mi ciudad! la prueba.
A las potentes, implacables diosas
venció mi ruego, y dentro de tus muros
perenne habitación de mí reciben.
Ellas en todo lo mortal gobiernan;
mas, quien no se grangea sus favores
al golpe cruel de la desgracia gime,
y no sabe ¡infeliz! de donde viene.
A las terribles diosas
el crimen de sus padres le encadena;
y á quien de su fortuna se engreía
en silencio sorprende la venganza,
y con sañudo encono le aniquila.

CORO

(Antistrofa 1)

En pago de vuestros dones
esto mi amor os desea.
Que los árboles no dañe
la furia de la tormenta;
que los fuegos del estío
la tierna planta no hieran,
ni agosten las esperanzas

que el botón naciente encierra.
No devore negra plaga
el verdor de las praderas;
nazcan siempre dobles crías
de las fecundas ovejas;
y tu pueblo, enriquecido
por los bienes de la tierra,
honre y bendiga del cielo
la generosa largueza.

ATENA

¿Habéis oído sus propicios votos,
defensores de Atenas?—Mucho puede
con los dioses del cielo y del profundo
la veneranda Erinys. Con potente
mano el destino de los hombres rige:
éstos, gozos y cánticos, aquéllos,
vida de sombras y dolor reciben.

CORO

(Estrofa 2)

¡De aquí, muertes prematuras,
alejad vuestros azotes!
Dad á la amable doncella
del himeneo los goces,
vosotras, fieles custodios
de los nupciales amores,
divinas Parcas, nacidas
cual yo de la negra Noche,
que en la venganza sois justas
y justas en los favores,
que hacéis pesar vuestras leyes
donde quiera habitan hombres,

y á quien rendido homenaje
tributan los mismos dioses.

ATENA

Lleno de gozo el corazón te escucho
bendecir á mi pueblo.
¡Cuán amables,
cuán hermosos, oh Peitho, son tus ojos,
que mi boca y mi lengua custodiaron,
cuando el rencor de las tenaces diosas
querían sosegar!—Tuyo es el triunfo,
¡oh dios de la elocuencia, oh Padre Zeus!
La causa de los buenos ha vencido.

CORO

(*Antistrofa 2*)

Nunca ¡oh pueblo! la discordia,
de crímenes insaciable,
su pavoroso rugido
dentro de tus muros lance.
En la sangre de tus hijos
nunca tu suelo se bañe,
ni fratricidas rencores
encienda en sus pechos Ares.
El bien común de la patria
cautive sus voluntades,
y unos en el odio sean,
como en el amor iguales;
que en la unión tienen los hombres
remedio para sus males.

ATENA

Por fin halló el camino
de la razón y la piedad su lengua.

De estas deidades de terrible rostro
vendrán á mi ciudad copiosos bienes.
Honradlas cual merecen, y pagadles
su amor con vuestro amor. Así, gloriosas
serán mi tierra y mi ciudad, y en ellas
fijará la Justicia su morada.

CORO

(*Estrofa 3*)

¡Salve, salve! ¡Que los dioses
ventura os den y abundancia!
¡Salve, Atena, que de Zeus
la augusta presencia guarda!
Sé siempre por tus virtudes
digna del amor de Palas;
Zeus favorece á quien ella
acoge bajo sus alas.

ATENA

¡Salve, oh diosas, también! Ante vosotras
á mostraros iré vuestra morada.
Bajad al resplandor de las antorchas
de este piadoso séquito y en medio
de las víctimas santas
que mi ciudad en honor vuestro inmola,
bajad á vuestros templos.
Alejad de esta tierra el infortunio;
gloriosos triunfos y ventura enviadle.
¡Pueblo de Atenas, hijos de Cranao!
guiad á vuestros huéspedes. Y siempre
recordad tanto bien agradecidos.

CORO

(*Antistrofa 3*)

¡Salve, vosotros todos,
mortales é inmortales
que en la ciudad de Atena
moráis, mil veces salve!
Pués me acogéis piadosos,
piadosos veneradme,
y nunca de la vida
lamentaréis los males.

ATENA

Tus palabras me colman de alegría.
Al fulgor de lucíferas antorchas
al subterráneo templo
tus pasos guiaré.
Venid conmigo,
de mi santuario guardadoras fieles;
venid, doncellas y matronas graves,
orgullo de la tierra de Teseo,
con refulgentes luces,
y de espléndida púrpura vestidas.
Honradlas siempre y mereced sus dones,
y será su mansión entre nosotros
de perenne ventura prenda cierta.

CORTEJO

Id á vuestra morada,
seguidas de este pueblo que os venera,
vírgenes castas, hijas de la Noche.
¡Aplaudid, aplaudid, hijos de Atenas!

Allí en antiguo templo,
en los senos obscuros de la tierra,
seréis de ofrendas y de honor colmadas.
¡Aplaudid, aplaudid, hijos de Atenas!

Id, venerables diosas,
id, al fulgor de las alegres teas.
Esta comarca proteged propicias.
¡Entona, oh pueblo, jubiloso pean!

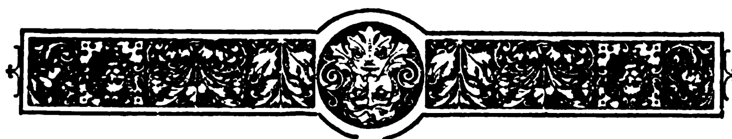
Siempre en tu templo lucirán artorchas.
nunca en tus aras faltarán ofrendas.
Así Zeus y las Parcas lo han querido.
¡Entona, oh pueblo, jubiloso pean!

LOS SIETE SOBRE TEBAS



PERSONAJES

ETEOCLES, rey de Tebas, hijo de Edipo.
UN ESPÍA.
CORO DE TEBANAS.
UN MENSAJERO.
ISMENE, hermana de Eteocles.
ANTÍGONA, „ „ „
UN HERALDO.
PUEBLO. SOLDADOS.



LOS SIETE SOBRE TEBAS

La escena es en la ciudadela de Tebas.

ETEOCLES

Oíd, hijos de Cadmo, las razones
que la ocasión y la prudencia dictan
al jefe de la nave, que en la popa,
timón en mano y sin rendirse al sueño,
por los destinos del estado vela.
"Obra es de un dios" dirán, si á nuestras armas
favorable se muestra la fortuna;
mas, si—¡lo que jamás permita el cielo!—
adversos son á la ciudad los hados,
contra el mísero Eteocles, contra él solo,
de burlas y reproches y lamentos
se alzará clamorosa vocería.
¡Oh Zeus Defensor! fiel á tu nombre,
defiende á la ciudad.
Llegó el momento
de que todo varón,—quien todavía
á la flor de los años no ha llegado,

y quien ha tiempo ya de ella ha salido,
y quien un cuerpo vigoroso y sano,
lleno de savia juvenil sustenta,—
según su edad á defender acuda
á la patria y las aras de los dioses,
porque ultrajados en su honor no sean,
y á nuestros hijos, y á la madre Tierra,
de la infantil edad tierna nodriza.
Cuando, apenas salidos de la cuna,
por su propicio suelo os arrastrábais,
tomando sobre sí de vuestra infancia
con maternal solicitud el peso,
porque algún día con robusto escudo
defendiéseis su honor, os sustentaba.

Sin duda que algún numen
nos ampara benigno hasta este día.
Largo tiempo sitiados, las más veces
á los dioses debímos la victoria.
Mas hoy el adivino,
ese pastor de las sagradas aves,
que, sin fuego, en su mente y en su oído
con arte no engañosa
los proféticos signos considera;
ese rey de presagios nos anuncia
que en la pasada noche
un formidable ataque á nuestros muros
los caudillos aqueos concertaron.
Con lanza y con escudo
presurosos corred á las almenas,
lanzaos á las puertas de las torres,
ocupad plataformas y defensas,
y animosos guardad las avenidas.
¡Ea! no desmayéis, ni en vuestros pechos

una turba extranjera ponga espanto.
Id; que del resto cuidarán los dioses.
—Por mi parte, á la hueste sitiadora
exploradores mandé ya, y confío
que no será sin fruto su jornada.
Así sus nuevas oiga,
no podrá sorprenderme engaño alguno.

ESPÍA

¡Oh rey de los Cadmeos poderoso!
del campo vengo y nuevas ciertas traigo.
Yo mismo de los hechos fuí testigo.

Siete jefes, guerreros impetuosos,
Sobre un broquel de hierro guarnecido
un toro degollaron. Y los siete,
sobre la roja sangre
de la taurina víctima las diestras,
por el Terror, sediento de matanzas,
por el dios Ares y por Enyo juran
ó derribar de la ciudad las torres
y convertir en ruinas la Cadmea,
ó morir todos y este odiado suelo
con su sangre bañar. Luego del carro
de Adrasto cuelgan con sangrientas manos
las amorosas prendas
que á su hogar y á sus padres los recuerden;
y las lágrimas brotan de sus ojos,
pero no hay en sus labios un gemido.
Cual leones que olfatean la matanza,
esas almas de hierro, ardiendo en ira
tan sólo muerte y destrucción alientan.

Y no será la prueba de estos hechos

perezosa en llegar. A los caudillos
echando suertes dejé yo; los dados
debían decidir contra qué puerta
cada cual sus legiones llevaría.
Al punto con la flor de tus valientes
las avenidas de las puertas guarda.
Con estrépito de armas y de carros
y entre nubes de polvo,
veloz avanza la enemiga hueste,
y esmalta el llano la nevada espuma
de las equinas bocas.
De tu nave
sé buen piloto, y antes que sobre ella
Ares furiosa tempestad desate,
por su defensa mira.
Ya la onda terrestre de guerreros
ante los muros ruge. ¡De un instante
depende, oh rey, la salvación de Tebas!
—Con vigilantes ojos
el campo observaré durante el día;
y por mí sabedor de cuanto ocurra,
estarás al peligro apercibido.

ETEOCLES

¡Oh, Zeus! ¡Oh, Gaia! ¡Oh, númenes de Tebas!
¡Oh, Maldición, Erinys de mi padre!
¡No permitáis que á manos enemigas
sucumba esta ciudad en que resuena
el lenguaje divino de la Hellada,
que de hogares que son vuestros hogares
se esparzan á los vientos las cenizas!
¡Jamás, oh dioses, esta libre tierra
ni la ciudad de Cadmo
bajo yugo servil doblen su cuello!

Antes sed nuestro amparo; que es la causa
de Tebas vuestra causa, pues al cielo
agradecido culto
tributa siempre una ciudad dichosa.

(*Vanse todos. Sale el* CORO).

CORO

¡Ay, aciago dolor! ¡Ay, desventura!.....
Dejaron ya su campo los guerreros,
y un mar de caballeros
invade irresistible la llanura.
Así en el polvoroso torbellino,
pregonero veraz aunque callado,
fielmente y sin engaño lo adivino.
El fragor de la tierra,
de armas y carros al fragor mezclado,
del llano sube, vuela, ruge, aterra,
cual se despeña, fiero y no domado,
torrente bramador del alta sierra.

¡Salvadme de este mal, dioses y diosas!......
¡Ay! Ya en los muros su clamor se siente;
ya con temible lanza
y escudo refulgente
á la ciudad el enemigo avanza.
¡Ay! ¿Quién me acorrerá? ¿Qué dios? ¿Qué diosa?
¿A cuáles simulacros venerados
me acogeré piadosa?
¡Oh inmortales de sede esplendorosa!
¡Oh númenes en Tebas adorados!
¿A qué tardar, gimiendo lacrimosa?
De abrazar vuestras aras suplicante
¡desdichada de mí! llegó el instante.

¿Oís ó no el sonoro
chocar de los escudos?...... ¿Cuándo al cielo,
¡oh! cuándo, si hora no, con casto velo
y con guirnalda virginal imploro?
—¿Qué estruendo hirió mi oído?
¡Ay! que no es de una lanza ese ruïdo!
—¡Oh dios Ares! ¡Oh dios del casco de oro!
¿Tu antigua tierra entregas al olvido?
¡Mueva tus ojos á piedad mi lloro!
¡Contempla la ciudad que en otros días
con tanto amor favorecer solías!

(*Estrofa 1*)

¡Oh, dioses de la patria tutelares!
Acudid todos, acudid al ruego
de este afligido coro;
librad del yugo su virgíneo cuello!
De los guerreros de crinado casco
en torno de los muros hervir siento
las irritadas olas:
de Ares las mueve el tempestuoso aliento.
¡Sálvanos de las manos enemigas,
oh, dios omnipotente, oh, padre Zeus!
que ya la hueste argiva
y el terror de Ares la ciudad ciñeron,
y en las equinas bocas
"¡muerte!" vocean los sonantes frenos;
y con escudo y lanza,
siete caudillos de arrogante pecho,
según la suerte á cada cual fijara
dirigen á las puertas sus guerreros.

(*Antistrofa 1*)

¡Hija de Zeus, Atena poderosa

que en las sangrientas lides te complaces,
sé de nuestra ciudad la salvaguardia!
—¡Creador del corcel, rey de los mares,
que en los marinos peces
pones terror cuando el tridente blandes,
líbrame, oh, Poseidón, de estas congojas!
—¡Ares, divino Ares,
¡aymé! de Cadmo la ciudad custodia;
haz de tu alianza paladino alarde!
—¡Ven en mi ayuda, Cipris, ven, pues eres
nuestra primera madre;
los ruegos no desoigas
de estas vírgenes, hijas de tu sangre!
—¡Dios soberano, matador de lobos,
sé de esos lobos matador! Mis ayes
te lo piden ¡oh, Apolo! y mis gemidos.
—¡Hija de Leto, Artemis favorable,
que tu arco poderoso, bien tendido,
saeta alada en mi socorro lance!

(*Estrofa 2*)

De carros siento en torno de los muros
estruendoso rodar... ¡Augusta Hera!...
¡Oh Artemis! ¡Ay! Los oprimidos ejes
rechinan en los cubos de las ruedas...
¡Ay, cielos!... Por las lanzas azotado
brama furioso el éter... ¡Ay, mi tierra!
¿Qué dolores te aguardan?
¿Qué destino los dioses te reservan?

(*Antistrofa 2*)

Una lluvia de piedras ¡dios Apolo!
azota las almenas...

Los escudos de bronce guarnecidos
retumban en las puertas...
Árbitro de la guerra, hija de Zeus,
de los combates reina,
que frente á Tebas tu santuario tienes,
defiende á la ciudad, feliz Oncea!

(Estrofa 3)

¡Dioses excelsos, prepotentes diosas,
que protegéis las torres de mi patria!
no la entreguéis al despiadado hierro
de un ejército que habla lengua extraña.
Escuchad á las vírgenes que os tienden
las manos suplicantes, escuchadlas.

(Antistrofa 3)

Dioses amigos, defended á Tebas,
mostrad que sois de la ciudad amigos.
Guardad sus templos, proteged sus aras,
custodios sed de sus sagrados ritos.
Las fiestas, las ofrendas que os consagra,
no queráis entregarlas al olvido.

(*Sale* ETEOCLES)

ETEOCLES

¿Es éste, raza intolerable, es éste,
de salvar la ciudad y dar aliento
á la sitiada hueste, el mejor modo?
¿Así, cayendo ante los patrios dioses
con ayes y lamentos y alaridos,
¡linaje de los sabios execrado!
así á Tebas servís?...¡Jamás habite,
ni en adversa ni en próspera fortuna,

bajo mi techo mujeril ralea!
No hay quien sufra su audacia, si domina;
si algo teme, no hay plaga más funesta
para la casa y la ciudad. Tú ahora
con tu necio correr y clamoreo
á los guerreros desaliento infundes,
y al enemigo ayudas, y nosotros
nuestro desastre y perdición labramos.
¡De vivir con mujeres esto ganas!
Mas, si alguien á mis órdenes resiste,
sea hombre, ó mujer, ó lo que fuere,
reo será de muerte y por el pueblo,
sin que ruegos le valgan, apedreado.
Pues lo exterior al hombre toca, cuide
su casa la mujer y no haga daño.
¿Oíste? ¿O por ventura á sordas hablo?

CORO

(*Estrofa 1*)

¡Amado hijo de Edipo!
Temblé al sentir los rechinantes carros,
y el girar de los cubos de las ruedas,
y de los frenos, hijos de la llama,
timones vigilantes
de las equinas bocas, los gemidos.

ETEOCLES

¿Por ventura el correr de popa á proa
cuando bate á la nave la tormenta,
podrá del nauta preservar la vida?

CORO

(*Antistrofa 1*)

En los dioses confiada, á sus antiguas

imágenes corría,
cuando sentí por el furioso embate
del huracán las puertas azotadas;
y entonces, pavorida,
con suplicante voz pedí á los dioses
que los muros de Tebas protegieran.

ETEOCLES

Pedid al cielo, pues del cielo pende,
que al fiero empuje de la lanza argiva
resistan nuestras torres... Mas, los dioses
de la ciudad tomada se retiran.

CORO

(Estrofa 2)

¡Jamás mientras yo viva me abandonen!
¡Jamás á Tebas asolada vea,
ni por fuego enemigo devorada!

ETEOCLES

¡No sea que tus ruegos á los dioses
sólo mi daño y perdición consigan!
Retoño salvador de la obediencia,
como dice el proverbio, es la fortuna.

CORO

(Antistrofa 2)

Sí; pero el cielo puede más; que á veces
de grave mal al infeliz levanta,
y disipa la nube que sus ojos
con tristísimo velo obscurecía.

ETEOCLES

Ofrecer sacrificios á los dioses
y al cielo interrogar, cuando á los muros
amenaza el peligro, al hombre toca;
á la mujer, callar y estarse en casa.

CORO

(Estrofa 3)

Merced al cielo, la ciudad de Cadmo
no ha sucumbido aún, y nuestras torres
á la enemiga multitud rechazan.
—¿También por esto incurriré en tu enojo?

ETEOCLES

Que al cielo des honor á mal no tengo;
mas, no infundas temor á los soldados.
Serénate, mujer, y vence el miedo.

CORO

(Antistrofa 3)

Sentí súbito estruendo,
y al punto en este alcázar,
venerable morada de los dioses,
trémula y pavorida busqué amparo.

ETEOCLES

Y si de heridos y de muertos oyes,
no te abandones al dolor; pues Ares
de terror y de sangre se alimenta.

CORO

¡El relinchar de los corceles oigo!

ETEOCLES

¿Lo oyes? Bien está. Oyelo y calla.

CORO

¡Tiemblan y gimen los rodeados muros!

ETEOCLES

A mí, no á tí, tales cuidados tocan.

CORO

Crece en las puertas el fragor... ¡Yo tiemblo!

ETEOCLES

¿Quieres á gritos publicarlo? ¡Calla!

CORO

¡No abandonéis, oh, dioses, nuestros muros!

ETEOCLES

¿No podrás ¡infeliz! sufrir callada?

CORO

¡De ser esclava preservadme, oh dioses!

ETEOCLES

Esclava te harás tú, y á mí, y á Tebas.

CORO

¡Hiere, oh Zeus, con tu rayo á los Argivos!

ETEOCLES

¿Por qué creaste á las mujeres ¡Zeus!?

CORO

Dignas de compasión como los hombres,
si cae la ciudad.

ETEOCLES

¿De nuevo gimes
al pie de esas estatuas, desdichada?

CORO

Desfallezco... El terror turba mi lengua.

ETEOCLES

Si concederme una merced quisieras...

CORO

Díla, y no tardes, que saberla ansío.

ETEOCLES

¡Calla, infeliz, y al pueblo no intimides!

CORO

Callo. Mi suerte la de Tebas sea.

ETEOCLES

Este lenguaje al anterior prefiero.
Mas, deja esas estatuas, y á los dioses,

depuesto el miedo, lo que importa pide:
que estén á nuestro lado en el combate.
Mis votos hora escucha, y luego entona
el cántico propicio, el sacro pean
que acompaña los ritos de la Hellada
y aliento al pecho del soldado lleva.

¡Oh, dioses de esta tierra tutelares,
que la ciudad y el Ágora y los campos
benignos protegéis! ¡Fuentes de Dirce!
¡Corrientes del Ismeno veneradas!
Si es salva la ciudad y el triunfo es nuestro,
os juro enrojecer vuestros altares
con la sangre de toros y de ovejas,
y suspender en vuestros templos juro
las armas del vencido y los trofeos
y bélicos despojos
por las lanzas tebanas señalados.

Tales los votos son que tú debieras
hacer, mas no con ayes ni con necios
y destemplados gritos, que del hado
salvarte no podrán.
Con seis guerreros
(de séptimo iré yo) las siete puertas
á defender del enemigo acudo,
antes que mensajeros presurosos
lleguen del campo, y sus veloces nuevas
invadan la ciudad, y tumultuoso
sobresalto y pavor doquier enciendan.
(*Váse*)

CORO

(*Estrofa 1*)

Quisiera obedecer, pero no deja

quietud ni paz al corazón el miedo.
Como tiembla la tímida paloma
que á la serpiente ve cerca del nido
en que abriga y sustenta á sus polluelos,
así al ver yo de la ciudad los muros
por enemiga multitud cercados,
las crueles ansias que en mi pecho habitan
avivan y acrecientan mis terrores.
¡Ay! ¿Qué va á ser de mí? Contra las torres
la hueste entera marcha. Densa lluvia
de mortíferas piedras
de todas partes á los nuestros hiere.
¡Oh! Salvad al ejército de Cadmo,
salvad á la ciudad, hijos de Zeus!

(Antistrofa 1)

¿Por cuál suelo mejor aqueste suelo
cambiar podréis, si estos feraces campos
abandonáis, si abandonáis la fuente
de Dirce, la más dulce y bienhechora
de cuantas Poseidón que el orbe ciñe
y los hijos de Tethys nos envían?
¡Oh, dioses de esta tierra protectores!
enviad á los que cercan nuestros muros
homicida terror, que el arma al brazo
y al corazón los bríos arrebate.
Dad á Tebas el triunfo, dadle gloria,
y habitad para siempre en vuestros templos.
¡Mis preces lastimeras os lo piden!

(Estrofa 2)

Triste sería que la antigua Tebas
en los senos del Orco tenebroso

precipitada para siempre fuese,
y presa de las lanzas vencedoras,
á infame saco y al furor aqueo
por querer de los dioses entregada,
y á cenizas inertes reducida!......
¡Y en girones las blancas vestiduras,
las vírgenes, las madres, las ancianas,
como rebaño vil, por los cabellos
á ignominiosa esclavitud llevadas!......
¡Y en la ciudad desierta, del cautivo
los moribundos, apagados ayes!......
¡Ay, suerte cruel que con terror presiento!

(*Antistrofa 2*)

¡Oh suerte lamentable
la suerte de la tímida doncella,
en la flor de los años
al hogar de sus padres y á los goces
de un feliz himeneo
por insolente mano arrebatada!
¡Ay! ¡Cuánto más feliz es el que muere!
Pues ¡qué de males sufre y cuán terribles
una ciudad vencida! Por do quiera,
al resplandor siniestro del incendio,
violencia, muerte, destrucción. El humo
envuelve la ciudad y oculta el día;
mientras Ares, azote de los pueblos,
toda piedad ultraja,
y sopla destrucción enfurecido.

(*Estrofa 3*)

En la ciudad, estruendo pavoroso;
cerco de torres enemigas, fuera.

Al bote de la lanza de un guerrero
otro guerrero cae; y exhalando
un vagido inocente y lastimero,
expira el niño y con su sangre baña
el seno maternal... Por todas partes,
de su hermano el pillaje acompañado,
tumultuoso correr. Con el dichoso
que va cargado de botín se encuentra
quien rica parte de despojos lleva;
quien nada tiene á quien no tiene llama;
su parte á nadie basta, y cada uno
el ajeno botín en más estima...
¡Oh cielos! !Ay de mí! qué nos espera!

(*Antistrofa 3*)

¿Quién verá sin dolor los nobles frutos
sobre el polvo sangriento derramados?
Con afligidos ojos mira el ama
rodar en viles ondas confundidos
los dones de la tierra generosa.

Pesares por vosotras ignorados
¡infelices cautivas! os esperan:
de un enemigo poderoso el yugo,
de un vencedor afortunado el lecho.
¡Ay! ¿Qué esperanza os queda ya? Tan sólo
que de tanto dolor, de males tantos
la eterna noche os libre!

PRIMER SEMICORO

Allí el espía viene ¡oh compañeras!
y de la hueste argiva
alguna nueva al parecer nos trae.
¡Ved! En sus pies la prisa pone alas.

SEGUNDO SEMICORO

Y acá el hijo de Edipo, el rey Eteocles
viene á saber las nuevas
que tan á tiempo el mensajero trae.
El suelo con los pies apenas toca.
(*Salen* ETEOCLES *y el* ESPÍA.)

ESPÍA

Nuevas ciertas ¡oh Eteocles poderoso!
del ejército argivo y de qué puerta
la suerte á cada cual ha designado,
como quien bien lo sabe, darte puedo.

Bramando de furor, la puerta Precia
amenaza Tydeo. Mas, las aguas
sagradas del Ismeno
el adivino atravesar le impide,
porque á la empresa infaustas las entrañas
de las sangrientas víctimas se muestran.
Como dragón que silba enfurecido
al ardor estival de mediodía,
tal, impaciente y de pelear ansioso,
al prudente adivino, hijo de Oicleo,
denuestos lanza el adalid airado,
y que tiembla cobarde ante la muerte
y el combate rehuye le reprocha.
Gritando así sacude de su casco
la triple cabellera;
y ¡muerte! es el clamor de los sonoros
broncíneos cascabeles,
en torno del escudo suspendidos.
Altiva empresa ostenta en él: un cielo
de fúlgidas estrellas tachonado,

obra de hábil cincel; y en medio brilla,
gloria del cielo y ojo de la noche,
la luna esplendorosa. De esta suerte,
con sus armas espléndidas ufano,
á orillas del Ismeno
se agita, y el combate á voces llama,
cual fogoso corcel que apenas oye
de la trompeta la señal, ansioso
de lanzarse á la lid, contra la brida
se ensaña y muerde el espumante freno.
—¿Quién le opondrás? Si á sus esfuerzos ceden
de la puerta de Preto las barreras,
¿quién será á resistirle poderoso?

ETEOCLES

No me infunden temor adornos vanos.
No hieren las divisas; sin la lanza,
ni cascabeles ni penachos muerden.
Y esa noche que dices de su escudo,
tachonada de fúlgidas estrellas,
es acaso presagio que el destino
de un insensato anuncia. Cuando nuble
la noche de la muerte sus pupilas,
se verá que fué justa y verdadera
su jactanciosa empresa, y que fué él mismo
de su vergüenza y perdición profeta.
Pondré contra Tydeo al generoso
hijo de Astaco, de prosapia ilustre,
que el trono del Pudor honra piadoso,
y es de vanas jactancias enemigo.
Tímido sólo para el mal, de nadie
la tacha de cobarde ha merecido.
De los hombres nacidos de la tierra,
que perdonó el dios Ares,

desciende Melanipo; y cual ninguno
llevar merece el nombre de Tebano.
Los dados que Ares en su mano tiene
del éxito deciden;
mas, la ley de la sangre á Melanipo
á la defensa de su madre llama.

CORO

(*Estrofa 1*)

¡Oh dioses! dad la fortuna,
dad el triunfo á mi campeón,
al defensor del derecho,
de la patria al salvador.
Partir los miro, y temblando
se queda mi corazón:
¡cuántos, ay, darán su vida
por las prendas de su amor!

ESPÍA

¡Quieran los dioses escuchar tus votos
y asistirlo en la lid!
A Capaneo,
gigante más terrible que el primero,
fué la puerta de Electra designada.
No es de mortal su audacia desmedida.
¡No permitan los Hados que se cumplan
las fieras amenazas que su boca
contra los muros y las torres lanza!
Así se oponga ó no se oponga el cielo,
no dejar piedra sobre piedra jura:
y nada, ni la cólera de Zeus
que en el suelo á su paso se clavara,
detenerlo podría en su camino.

¡Así teme relámpagos y truenos,
como teme el calor del mediodía!
Tiene un hombre desnudo por empresa
el feroz adalid: siniestra tea
lleva en su mano aquél, y en letras de oro:
"YO LA CIUDAD INCENDIARÉ" vocea.
Pon contra él...... Mas ¿quién será el osado
que audacia tanta sin temblar afronte?

ETEOCLES

¡Otra ventaja más!—Cuando se entregan
á vanos pensamientos los mortales,
incorruptible acusador, la lengua
la insensatez del corazón publica.
Pronto á la acción, los muros amenaza
y á los dioses insulta Capaneo;
con lengua desatada y necio gozo,
él, mísero mortal, contra los cielos
un torrente de injurias que de Zeus
á los oidos llegarán vomita.
Pero confío que inflamado rayo
caerá sobre él, no á los ardores
del sol de mediodía semejante.
—Contra este insolente al denodado
y vigoroso Polifonte opongo.
Con el favor de su patrona Artemis
y de los dioses todos, de su puesto
será buen defensor.
Di los caudillos
para las otras puertas designados.

CORO

(*Antistrofa 1*)

¡Perezca quien de esta suerte

nuestra ciudad amenaza!
Contenga el rayo de Zeus,
su maldiciente arrogancia,
antes que con planta impía
nuestros hogares invada,
y su cruel lanza me arroje
de mi virginal morada.

ESPÍA

Diré ¡oh príncipe, el nombre que en seguida
la suerte designó.
Salió del fondo
del bien bronceado yelmo la tercera
suerte. De Eteoclo fué, quien sus legiones
llevar de Neis contra la puerta debe.
Su carro lanza en dilatado giro,
y á la brida rebélanse, deseosos
de volar á las puertas, los corceles.
De la abierta nariz al fiero soplo
con estridente son silba el bocado.
Orna su escudo nada humilde empresa:
por los peldaños de elevada escala
sube al asalto de enemiga torre
un armado adalid, y estas palabras:
"NI ARES PODRÁ DE AQUÍ ARROJARME" grita,
—Oponle un adversario que de Tebas
pueda alejar el vergonzoso yugo.

ETEOCLES

Contra Eteoclo irá éste; y á su lado
luchará, como espero, la fortuna.
....
....
A su puesto ha partido el descendiente

de los hombres sembrados, Megareo,
vástago de Creón. De empresas vanas
no ha menester su valerosa diestra,
ni temblará al oir de los corceles
el furioso relincho. O con su sangre,
al suelo que lo crió su deuda paga;
ó á la vez vencedor de ambos guerreros
y dueño de la torre del escudo,
ornará con espléndidos despojos
la casa de su padre.
De otro jefe
las arrogancias díme, y nada calles.

Coro

(*Estrofa 2*)

Al cielo pido que venzas,
¡defensor de mis hogares!
y que al odiado enemigo
fortuna adversa depare.
De insensata rabia henchidos,
nuestra ciudad amenazan;
¡hiéralos, Zeus justiciero,
tu vengadora mirada!

Espía

Con grandes voces á la puerta Oncea
el colosal Hipomedonte avanza.
Como el enorme disco de su escudo
comenzase á voltear entre sus manos,
me estremecí de espanto; no lo niego.
Y de torpe cincel no fué la empresa
que el vasto campo de su escudo adorna.
A Tifón vése allí. Negra humareda,

del fuego hermana fugitiva, lanzan
sus ignívomas fauces. Mil serpientes,
del disco el seno cóncavo ciñendo,
en hórridas madejas se entrelazan.
—Y con gritos de triunfo y lleno de Ares,
el terror y la muerte en la mirada,
como Bacante enfurecido y loco,
apréstase á la lid.—De tal guerrero
conviene que te guardes; que á las puertas
sus amenazas el pavor llevaron.

ETEOCLES

Palas Oncea la ciudad custodia.
Vecina de esa puerta,
castigará la audacia del argivo;
y de estos sus polluelos
lo alejará como á dragón dañoso.
El hombre que le opongo es el insigne
Hyperbio, hijo de Enopo,
pronto á probar en esta lid su suerte.
En armas y en valor y en gallardía
rival no tiene ni merece tacha.
Hermes al uno contra el otro puso:
pues, contrarios los dos, dioses contrarios
ambos también en sus escudos llevan.
Si aquél tiene á Tifón lanzando llamas,
á Zeus del rayo armado Hyperbio tiene;
y nadie vió jamás á Zeus vencido.
Con aquél está un dios; un dios con éste:
los dioses vencedores con nosotros;
con ellos los vencidos. Pues, si Zeus
más que Tifón en el combate pudo,
igual suerte tendrán los dos rivales.
Si á Zeus Hyperbio en el escudo lleva,

á Hyperbio Zeus, cual la divisa augura,
la victoria dará con brazo fuerte.

CORO

(*Antistrofa 2*)

¡Muera quien lleva en su escudo
al enemigo de Zeus,
al mónstruo que del abismo
sepultó el profundo seno,
por los hombres execrado
y maldecido del cielo!
¡Contra las puertas se estrelle,
y en ellas deje sus huesos!

ESPÍA

¡Cúmplanse tus deseos!
En la puerta
del Boreas y no lejos de la tumba
de Anfión, hijo de Zeus, la batalla
el quinto jefe espera. Por su lanza,
sagrada para él más que los dioses,
más que las niñas de sus ojos cara,
jura destruir á Tebas, á despecho
de Zeus y de los dioses. Quien tal dice
es Partènopo el Árcade, mancebo
de apostura gentil y hermoso rostro,
hijo de agreste cazadora. Apenas
apunta en su mejilla el vello leve
que hace crecer en abundante barba
la savia juvenil. Pero de niña
tan sólo el nombre y el semblante tiene:
que en su pecho hay crueldad, odio en sus ojos.
Con empresa insolente y jactanciosa

éste también á nuestras puertas llega.
En su broncíneo escudo,
que es de su cuerpo circular baluarte,
hecha en relieve y con primor clavada,
la imagen de la Esfinge carnicera,
baldón y oprobio nuestro,
reluciente y terrible se destaca.
Yace bajo sus garras un cadmeo:
que así el mancebo audaz quiere sin duda
desafiar nuestra furia y nuestros dardos.
Y á fe que en los combates de la lanza
tráfico en grueso quiere y no mezquino;
ni á buscar su vergüenza y su deshonra
de apartadas regiones ha venido.
Por hijo lo adoptó la argiva tierra;
y en pago de su amor y sus cuidados,
con horrores que el cielo no permita
nuestros muros y torres amenaza.

ETEOCLES

Si ellos del cielo para sí alcanzasen
de su impiedad y su jactancia el premio,
con miserable fin perecerían.
Contra ese que el Árcade tú llamas
también opongo un contendor. Su boca
jamás abrirse á la jactancia supo,
pero su brazo sabe obrar. Hermano
de Hyperbio es el campeón; Actor, su nombre
El no permitirá que en nuestros muros
esa lengua sin obras acreciente
las desdichas de Tebas, ni que en ella
ponga su pie jamás quien en su escudo
al más odiado de los mónstruos lleva.
Muy pronto contra él mismo

su furor volverá la horrible fiera,
cuando se sienta por la espesa nube
de los dardos tebanos transpasada.
¡Quiera cumplir mi predicción el cielo!

CORO

(Estrofa 3)

Hasta el fondo de mi pecho
llegan ¡oh rey! tus palabras.
Al oir de esos impíos
las soberbias amenazas,
sentí que de horror y espanto
mis cabellos se erizaban.
¡Perezcan todos, heridos
por la divina venganza!

ESPÍA

Es el sexto Amphiareo el adivino,
sobre todos prudente y valeroso.
Apostado en la puerta Homoloidea,
á Tydeo maldice, al homicida,
maestro de desdichas, ruina de Argos,
evocador de Erynis,
ministro de la muerte, y para Adrasto
funesto consejero de maldades.
Luego en tu hermano los airados ojos
clava, y en dos su nombre dividiendo,
" ¡Oh, Poly-nices, Poly-nices!" clama.
" ¡Noble hazaña por cierto, y á los dioses
" acepta, y para siempre memorable,
" lanzar contra la tierra de tus padres,
" contra los templos de los patrios dioses,
" un ejército extraño! ¿Por ventura

" podrá extinguir el hijo con justicia
" la fuente maternal? ¿Será tu aliada
" la patria que tú mismo al hierro entregas?
—"Yo en tierra odiada yaceré. Este suelo
" fecundado será por mis despojos......
" ¡Luchemos, y con gloria sucumbamos!"

Así dice Amphiareo, mientras vuelve
de su escudo de bronce el vasto disco,
cuyo campo no adorna empresa alguna.
El mejor quiere ser, no parecerlo;
pues de los hondos surcos de su mente
consejos sabios y prudentes brotan.

Contra tal adversario te aconsejo
que hombres sin tacha y sin temor opongas;
pues quien honra á los dioses es temible.

ETEOCLES

¡Ah! destino, destino, y cómo al justo
con los impíos asociar te place!
Ningún mal es mayor en toda empresa
que el trato y sociedad de los malvados.
Es triste de coger su amargo fruto;
que por fruto da muerte el campo de Ate.
Si con nautas perversos y sin freno
te dieres á la mar, varón piadoso,
tú y la raza del cielo aborrecida
igual muerte hallaréis entre las ondas.
Cuando en la red de la venganza cae
un pueblo sin piedad, dioses, ni leyes,
de nada al justo su piedad le vale:
por el común azote
derribado será con el impío.

Así el hijo de Oicleo, vate insigne,
varón prudente, generoso y justo,
unido á su pesar con esos hombres
de lengua desbordada y maldiciente
que huyendo volverán de su jornada,
igual destino sufrirá con ellos.
Tal es de Zeus la voluntad. Acaso
ni al ataque siquiera se aventure;
no porque falte á su ánimo entereza,
ó lo arredre el temor, mas, porque sabe
que en la lid morirá; si dan su fruto
los divinos oráculos de Loxias,
que calla ó dice la verdad.
Lastenes,
terror del enemigo,
mozo en el cuerpo, en la prudencia viejo,
de rápido mirar y diestra pronta
para empuñar bajo el broquel la lanza,
la puerta guardará.
Mas, la victoria
sólo del cielo á los mortales viene.

Coro

(*Antistrofa 3*)

¡Oid, oh dioses, mis ruegos;
á Tebas dad la victoria!
Volved los estragos de Ares
contra la hueste invasora;
de nuestras torres y muros
lánzalos, Zeus soberano,
y que en su fuga perezcan
consumidos por tu rayo.

ESPÍA

El séptimo guerrero, que al ataque
de la séptima puerta se apercibe,
es Polynices, tu funesto hermano.
¡Cómo á Tebas maldice! ¡Qué de horrores,
cuán miserable suerte le desea!
Escalar nuestras torres; proclamarse
de la tierra de Cadmo soberano;
celebrar nuestra ruina y su victoria
con jubiloso pean; darte muerte,
aunque haya de mezclar sangre con sangre;
ó si vives, destierro por destierro,
y afrenta por afrenta devolverte;
esto promete con airadas voces
tu hermano, y á los dioses de su patria
que oigan sus ruegos pide: Y en su escudo,
de reciente labor y bien forjado,
cinceló diestro artista dos figuras:
un hombre de oro, al parecer guerrero,
y una mujer que, majestuosa y grave,
al guerrero va guiando, y así dice:
"YO LA JUSTICIA SOY, Y Á ESTE HOMBRE GUÍO
"Á QUE SUS BIENES Y SU HOGAR RECOBRE."
¡Tal en su audaz insensatez discurren!
Mira tú quien le opones. De mis nuevas
quejarte no podrás. Mas, al piloto
salvar la nave y gobernarla toca.

ETEOCLES

¡Oh, linaje del cielo aborrecido,
y enloquecido por el cielo! ¡Oh, raza
de Edipo lacrimosa! ¡Oh, desventura!

¡Padre, por fin tu maldición se cumple!......
Mas, de gemir no es hora ya. No sea
que provoquen mis quejas otras quejas
insufribles de oir.
¡Ah! Polynices,
y cuán bien ese nombre has merecido!
¡Ya sabremos qué valen tus empresas,
y si las letras de oro de tu escudo,
que de tu pecho el frenesí publican,
te dan el triunfo y la ciudad te entregan!
Quizás pudiera ser, si la Justicia,
esa virgen divina, hija de Zeus,
tu brazo y pensamientos dirigiera;
mas, ni en aquel instante en que la noche
del seno maternal abandonabas,
ni en la niñez, ni en los primeros años
de la edad juvenil, ni cuando espesa
cubrió la barba tu semblante, nunca
hizo caso de tí, ni de sus ojos
mereciste jamás una mirada.
¿Y piensas por ventura
que contigo estará contra tu patria?
Aliada á un hombre sin piedad ni freno,
Justicia fuera sin verdad llamada.
Pues tal es mi confianza, yo, yo mismo
marcharé contra él. ¿Quién más derecho
que yo tener podrá? Sí; frente á frente,
rey contra rey, hermano contra hermano,
rival contra rival, combatiremos.
¡Grebas, lanza y broquel tráiganme al punto!

CORO

¡Oh, Eteocles, el más caro de los hombres!
¡Oh, noble hijo de Edipo!



no asemejarte al insensato quieras
que tu justo reproche ha merecido.
Baste que argivos y cadmeos luchen.
Esa sangre se lava. Mas, la sangre
de una lucha dos veces fratricida......
¡No hay vejez que la lave!

ETEOCLES

Mal sin deshonra, sea.
No hay más bien que el honor para el que muere.
Mas no dirás que hay gloria cuando unidos
el infortunio y la vergüenza vienen.

CORO

(*Estrofa 1*)

¿Y lo intentas aún?—¿Qué sed de sangre,
qué ciego desvarío
turba tu corazón?—Del mal deseo
mata el naciente germen, hijo mío.

ETEOCLES

Pues al término un dios nos precipita,
¡lánzate ya en las alas de los vientos
al río del dolor, raza de Laio,
de Febo aborrecida!

CORO

(*Antistrofa 1*)

Cruelísimo deseo te devora,
y á cometer te mueve
un crimen que ha de darte amargos frutos.
¿Sagrada sangre derramar no temes?

ETEOCLES

La maldición del padre
pronta á cumplirse está. Llena de odio,
y secos y sin lágrimas los ojos,
llégase á mí, y á mis oídos grita:
"¡Primero que la muerte la venganza!"

CORO

(Estrofa 2)

Tu destino fatal no precipites.
No puede ser tachado de cobarde
quien siempre pura conservó su vida;
ni en la mansión del justo
cuyos dones son gratos á los dioses,
descarga su furor la negra Erinys.

ETEOCLES

Los dioses...... ¡Ya nos han abandonado!
Pues la más grata ofrenda
con que honrarlos podemos es la muerte,
¿á qué halagar aún nuestro destino?

CORO

(Antistrofa 2)

Halágalo, infeliz, pues te amenaza.
Quizás, cambiando la fortuna, un día
verás trocarse en apacible soplo
la fiera tempestad que en tu alma hierve.

ETEOCLES

Sí; la terrible maldición de Edipo
hierve en mi corazón...... ¡Cuán ciertas fueron
las nocturnas visiones
que la herencia paterna repartían!

CORO

Aunque me odies ¡oh rey! cede á mi ruego.

ETEOCLES

Si hacerlo puedo, di; pero sé breve.

CORO

De esa puerta fatal huye el camino.

ETEOCLES

La lengua el filo del valor no embota.

CORO

Suele honrar más que el triunfo ser vencido.

ETEOCLES

No comprende un guerrero ese lenguaje.

CORO

¿Derramarás la sangre de tu hermano?

ETEOCLES

La muerte le daré, si place al cielo.

(*Váse* ETEOCLES)

CORO

(*Estrofa 1*)

Tiemblo de horror...... Erinys,
desolación de hogares,
diosa que igual no tiene entre los dioses,
profetisa de ruinas y de males,
va á cumplir ya la maldición impía
de un insensato padre.
Y á los hijos funesta, la Discordia
precipita el sangriento desenlace.

(*Antistrofa 1*)

A los míseros hijos
las suertes distribuye un extranjero;
de la remota Escitia
vino el cruel partidor, el duro hierro,
y asígnales la tierra
que podrán ocupar después de muertos.
¡De sus vastos dominios
no queda ya más parte para ellos!

(*Estrofa 2*)

Cuando por mutuo golpe traspasados,
caigan los dos sin vida;
cuando beba la tierra
la negra sangre de mortal herida,
¿quién la expiación ofrecerá? ¿Qué mano
lavará sus despojos compasiva?
¡Ay, casa sin ventura! Ay, nuevas penas
á las antiguas penas añadidas!

(*Antistrofa 2*)

¡A la culpa de Laio,
tan pronto castigada,
y que en los hijos de sus hijos vive!......
Por la voz de la Pythia, desde el ara
que el centro mismo de la tierra ocupa,
"muere sin hijos, y á tu patria salvas"
tres veces Loxias le dictó. ¡Del numen
no fueron atendidas las palabras!

(*Estrofa 3*)

Más que Loxias pudieron los consejos
de pérfidos amigos.
Oyólos Laio, y engendró su muerte:
al parricida Edipo,
que en el campo sagrado de su madre
sembró germen maldito.
¡Insensatos y míseros esposos
por la locura unidos!

(*Antistrofa 3*)

¡Ay, locura fatal que sobre Tebas
de males trajo turbulentas olas!
Una cayó; y tres veces más terrible
otra se eleva y nuestra nave azota;
¡y entre nosotros y la muerte, apenas
de un muro el espesor!...... ¡Oh cruel congoja!
¡A Tebas y á sus reyes
voy á ver sepultados en las ondas!

(*Estrofa 4*)

La antigua maldición está cumplida;

ya hizo el hierro las funestas paces.
En llegar el dolor es siempre pronto,
tardío en alejarse.
Con inútil afán el codicioso
acumula tesoros en su nave;
que al mar la carga arrojará, si arrecia
de las hinchadas olas el embate.

(*Antistrofa 4*)

¿A quién jamás los dioses,
á quién los ciudadanos
y los mortales todos
más que al ilustre Edipo veneraron?
¿A quién más gloria dieron,
quién fué más admirado
que Edipo, cuando á Tebas
hubo del mónstruo destructor librado?

(*Estrofa 5*)

Mas, así que comprende el infelice
todo el horror de su funesto enlace,
vencido del dolor, rabioso el pecho,
á tantos males doble mal añade.
Arráncase los ojos
con la mano asesina de su padre,
¡sus ojos que debían con los ojos
de sus míseros hijos encontrarse!

(*Antistrofa 5*)

Y á sus hijos maldice,
y maldice el instante en que nacieron,
y anúnciales que un día,
armado el brazo con agudo hierro,

dividirán entre ambos
la herencia que del padre recibieron.
¡Por la veloz Erinys
cumplida ya la maldición presiento!

(Sale un mensajero.)

MENSAJERO

El temor deponed, hijas de Tebas.
Del yugo de extranjera servidumbre
libróse la ciudad. Por tierra yace
la insolente soberbia del argivo.
Ya Tebas boga en calma;
y al recio embate de enemigas olas
la nave no se abrió. Torres y muros
nos abrigan aún; que valerosos
campeones nuestras puertas defendieron.
En seis fuénos propicia la fortuna;
en la séptima, Apolo Hebdomageta
triunfó; y de Laio así la antigua culpa
en la raza de Edipo ha castigado.

CORO

¿Qué ocurre? ¡Di! ¿Qué nuevo mal á Tebas?......

MENSAJERO

Salvóse la ciudad; pero los reyes......

CORO

¿Quiénes? ¿Qué dices? ¡De escucharte tiemblo!

MENSAJERO

Escucha, tranquilízate...... De Edipo......

Coro

¡Ay! ¡Mísera de mí! ya lo adivino!

Mensajero

Bañó la sangre de los dos la tierra.

Coro

¿A tanto se atrevieron?...... Pero ¡acaba!

Mensajero

Dándose mutua muerte perecieron.

Coro

Heridos ¡ay! por fraternales manos.

Mensajero

Sí; que en el polvo yacen: no lo dudes.

Coro

¡A los dos esperaba igual destino!

Mensajero

Y esta raza infeliz él la destruye.

....

¡Causa á la vez de llanto y de alegría!
La ciudad está en salvo; mas, los reyes,
con hierro escita, con forjado hierro
la posesión de su heredad sortearon.
Y de tierra tendrán cuanto en su tumba
para cubrirlos baste. ¡Así se cumple
la maldición funesta de su padre!

CORO

¡Oh sumo Zeus! ¡Oh dioses tutelares,
de las torres de Cadmo defensores!
¿Es justo por ventura
que con alegres voces
al salvador de Tebas
agradecidos cánticos entone,
ó que á los tristes, malhadados reyes,
últimos ¡ay! de su linaje, llore?
Víctimas ambos de un consejo impío,
bien supísteis cumplir con vuestros nombres,
¡oh Polynices en pendencias rico!
¡Oh glorïoso Eteocles!

(Estrofa)

¡Oh negra maldición al fin cumplida!
¡Hielo mortal mi corazón embarga!
El canto de las tumbas entonemos,
el himno delirante de la tyada,
pues con mísera muerte perecieron,
y sangre fraternal sus cuerpos baña.
¡Ay! que en hora fatal se concertaron
las paces de la lanza!

(Antistrofa)

Realizada está ya, no ha sido vana
la maldición de un padre; ya de Laio
su fruto dió la criminal porfía.
Y en la ciudad no duermen los cuidados,
ni el cielo quiere sosegar sus iras.
¡Crimen horrendo, míseros hermanos,
osásteis cometer! ¡Verted, mis ojos,

verted fúnebre llanto!
(Traen los cuerpos de ETEOCLES *y*
POLYNICES.*)*

(Epodo)

Hélos allí los dos.—¡Ah, mensajero,
cuán ciertas fueron tus fatales nuevas!
—¡Dobles víctimas, ay, de doble crimen!
¡Doble pesar que la medida llena!
¿Y qué diré sino que en esta casa
desdichas á desdichas se encadenan?

Al viento de los fúnebres gemidos,
vuestras sienes golpead ¡oh compañeras!
imitando el batir de vuestras manos
á los remos que en lúgubre cadencia,
del río del dolor sobre las ondas,
el callado bajel de negras velas
hacen vogar al invisible abismo,
do los rayos del sol nunca penetran,
ni es jamás por Apolo visitado,
y adonde todos los mortales llegan.

De Ismena acompañada,
á nosotras Antígona se acerca.
A triste oficio vienen; y sin duda
que de sus senos en sentida queja
se exhalará el dolor. ¡Que de su canto
digno preludio nuestro canto sea,
el himno sepulcral de las Erinas,
de Hades el triste pean!

¡Oh hermanas en hermanos desdichadas,
entre cuantas su túnica rodean
con cinto femenil! Yo gimo y lloro,

y no es mentida pena
la que arranca estos ayes de mi pecho,
ni falso llanto de mis ojos rueda.

(Divídese el CORO.*)*

PRIMER SEMICORO

(Estrofa 1)

¡Insensatos! Sin fe en vuestros amigos,
ni por tantas desdichas quebrantados,
la paternal herencia
quisísteis conquistar espada en mano!

SEGUNDO SEMICORO

¡Desdichados! Con ruina de su casa,
muerte infeliz hallaron!

PRIMER SEMICORO

(Antistrofa 1)

¡Ay! ¡ay! de vuestra casa destructores,
por un trono funesto divididos!
Ya el homicida hierro
á poner paz entre vosotros vino.

SEGUNDO SEMICORO

¡Ya la terrible Erinys
cumplió la maldición del padre Edipo!

PRIMER SEMICORO

(Estrofa 2)

¡Los dos de parte á parte transpasados!

SEGUNDO SEMICORO

¡I nacidos los dos del mismo seno!

PRIMER SEMICORO

¡Ay, reyes sin ventura! ¡Ay, maldiciones
que doble fratricidio habéis traído!

SEGUNDO SEMICORO

¡De parte á parte transpasados ambos!

PRIMER SEMICORO

¡Ay! en sus cuerpos y en su casa heridos!

SEGUNDO SEMICORO

¡Por el ciego furor, por la discordia
que las iras de un padre despertaron!

PRIMER SEMICORO

(Antistrofa 2)

I la ciudad invaden los gemidos;
muros y torres gimen, gime el suelo
que con tan tierno amor los sustentaba.
I otros vendrán después, y se harán dueños
de las riquezas ¡ay! que á los cuitados
fatal querella y perdición trajeron.

SEGUNDO SEMICORO

En dos suertes iguales sus dominios,
lleno de rabia el corazón, partieron.
Ares árbitro fué de la disputa,
y sumidas nos deja en hondo duelo.

PRIMER SEMICORO

(Estrofa 3)

Allí los dos están, muertos á hierro.

SEGUNDO SEMICORO

Y á hierro abiertas á los dos esperan......

PRIMER SEMICORO

¿Qué les espera?

SEGUNDO SEMICORO

¡En la paterna tumba
dos porciones de tierra donde duerman!

PRIMER SEMICORO

Y en la triste morada
responde al ay desgarrador el eco:
al sincero dolor del alma herida,
que alegría no quiere ni consuelo.
A los príncipes lloro, y por mis ojos
desbórdanse las lágrimas del pecho,
y de tanto llorar su desventura,
mi corazón desfallecido siento.

SEGUNDO SEMICORO

(Antistrofa 3)

Si dignos son de llanto,
mi reproche también han merecido.
A la patria causaron grandes males,

grandes males causaron al argivo:
¡cuántos por ellos, cuántos
en la sangrienta lid han perecido!

PRIMER SEMICORO

¡Ay infeliz de aquella
que los llevó en su seno,
infeliz sobre todas las que el nombre
de madre merecieron!
Esposa de su hijo,
¡estos los frutos son de su himeneo!
Hermano contra hermano,
con doble fratricidio sucumbieron.

SEGUNDO SEMICORO

(*Estrofa 4*)

Sí; nacidos los dos de un mismo seno,
para su mutua ruina,
por una herencia vil se acometieron
y á la vez terminaron lucha y vida.

PRIMER SEMICORO

Mas, ya cesó la enemistad; sus vidas
en la tierra sangrienta se juntaron.
Ahora con verdad decirse puede
que de una sangre son, que son hermanos.

SEGUNDO SEMICORO

Arbitro cruel fué el huésped
venido de los mares:
el hierro matador, forjado al fuego.
Odioso partidor es también Ares,

por quien se cumple ahora
la maldición de un padre.

PRIMER SEMICORO

(*Antistrofa 4*)

Cada uno su parte de desdichas
enviadas por el cielo ha recibido.
Bajo el montón de tierra que los cubre,
el abismo sin fondo es su dominio.

SEGUNDO SEMICORO

¡Oh, linaje fecundo en desventuras,
por destino fatal arrebatado!
¡Todo acabó!......Con discordantes gritos
su triunfo las Erinas celebraron;
Ate clavó en las puertas su trofeo,
allí do combatieron los hermanos;
y de ambos vencedor, el cruel Destino
aduérmese por fin, de herir cansado.

ANTÍGONA

(*Dirigiéndose al cuerpo de* POLINICES)

Diéronte muerte y la diste.

ISMENE

(*Dirigiéndose al cuerpo de* ETEOCLES)

Y tú, dando muerte has muerto.

ANTÍGONA

Con aguda lanza heriste.

ISMENE

Con lanza aguda te hirieron.

ANTÍGONA

¡Hazaña cruel!

ISMENE

¡Cruel desastre!

ANTÍGONA

¡Id, suspiros!

ISMENE

¡Id, lamentos!

ANTÍGONA

Ante mí sin vida yaces.

ISMENE

Tú la quitaste primero.

ANTÍGONA

(*Estrofa*).

¡Ay!

ISMENE

¡Ay!

ANTÍGONA

El dolor mi mente turba.

ISMENE

Desgarra el llanto mi pecho.

ANTÍGONA

Digno de lágrimas eres.

ISMENE

Tú, infeliz, no lo eres menos.

ANTÍGONA

Muerte te dió el propio hermano.

ISMENE

A tu propio hermano has muerto.

ANTÍGONA

¡Dos veces triste decirlo!

ISMENE

¡I triste dos veces verlo!

ANTÍGONA

¡Junto al hermano la hermana!

ISMENE

¡Su duelo junto á mi duelo!

ANTÍGONA

¿Quién tal horror decir puede?

ISMENE

Horror igual ¿qué ojos vieron?

CORO

¡Cuán terrible eres, oh Parca,
y tus dones, cuán funestos!
¡Oh Erina! ¡oh sombra de Edipo!
¡Cuán formidable es tu imperio!

ANTÍGONA

(*Antistrofa*)

¡Ay!

ISMENE

¡Ay!

ANTÍGONA

¡Ay! Horrenda desventura...

ISMENE

Me trajo aquél del destierro.

ANTÍGONA

Le mató, mas no entró á Tebas.

ISMENE

Y salvado ya, fué muerto.

ANTÍGONA

Muerto sí.

ISMENE

Mas dióle muerte.

ANTÍGONA

¡Triste raza!

ISMENE

¡Mal acerbo!

ANTÍGONA

¡De una sangre y de un destino!

ISMENE

¡Oh, dolor tres veces fiero!

ANTÍGONA

¿Quién tal horror decir puede?

ISMENE

Horror igual ¿qué ojos vieron?

CORO

¡Cuán terrible eres, oh Parca,
y tus dones, cuán funestos!
¡Oh Erina! ¡oh sombra de Edipo!
¡Cuán formidable es tu imperio!

ANTÍGONA (A POLINICES)

(Epodo)

Por experiencia lo sabes.

ISMENE (A ETEOCLES)

Ni tú tardaste en saberlo.

ANTÍGONA

Cuando á la ciudad volviste.

ISMENE

Cuando corriste á su encuentro.

ANTÍGONA

¡Ay! ¡Dolor de los dolores!

ISMENE

¡Ay! ¡Desgracia sin ejemplo!

ANTÍGONA

¡Para el hogar y la patria!

ISMENE

¡Ay! Para mí no lo es menos.

ANTÍGONA

¡Ay! ¡Autor de nuestros males!

ISMENE

¡Ay! ¡En males los primeros!

ANTÍGONA

¡Ay! ¡Víctimas del destino!

ISMENE

¡Ay! ¡Ay! ¿Dónde los pondremos?

ANTÍGONA

¡Ay! Do más honrados sean.

ISMENE

Al lado del padre. ¡Ay cielos!
(*Sale un Pregonero*).

PREGONERO

Oíd lo que el senado de este pueblo
tiene á bien resolver.
Pues á su patria
supo Eteocles servir, en tierra amiga
tendrán honrada tumba sus despojos.
Por rechazar las enemigas huestes,
perdió la vida; de los patrios dioses
nunca ultrajó las venerandas aras,
y puro y sin reproche, allí do es bello
para el héroe caer, cayó con gloria.
Esto de Eteocles pregonar me ordenan.
Mas, de aquél, de su hermano Polinices,
quien, si su lanza un dios no detuviera,
á sangre y fuego la ciudad pasara,
que, fuera de las puertas arrojado,
pasto de perros su cadáver sea.
Por cuanto, con injuria de los dioses,
una hueste lanzó contra su patria,
su crimen no expiará ni con la muerte;
sino que en premio de su triste hazaña,
de las hambrientas carniceras aves
tendrá la sepultura que merece.
Ni con piadoso túmulo de tierra
su cuerpo cubrirán manos amigas;

ni fúnebres endechas, ni gemidos,
ni la pompa doliente de los suyos
sus restos honrarán.
De los Cadmeos
el augusto senado así lo manda.

ANTÍGONA

Y yo al cadmeo tribunal declaro
que si á dar á mi hermano sepultura
nadie conmigo viene, yo, yo sola
se la daré. Todo peligro arrostro;
ni en esto quebrantar las leyes patrias
me causará rubor ni pondrá miedo.
Son lazo poderoso las entrañas
do del más desdichado de los padres
y de una madre mísera la vida
recibimos los dos.—A su infortunio
asóciate, alma mía, de buen grado:
en vida, sé del muerto fiel hermana.
—¡No será por los lobos de hondo vientre
su cuerpo miserable devorado!
¡Jamás!—Yo misma, yo, mujer, la fosa
le abriré y alzaré sobre sus restos
el funerario túmulo; yo misma,
en este líneo velo de anchos pliegues
le envolveré y le llevaré en mis brazos.
¡Qué nadie en vano lo contrario diga!
—¡Ea, valor! Para ponerlo en obra
no faltarán á la piedad los medios.

PREGONERO

Te aconsejo que al pueblo no provoques.

Antígona

Y yo á tí que no en vano me lo digas.

Pregonero

Un pueblo vencedor no sufre ofensas.

Antígona

Las sufra ó nó, sepultaré á mi hermano.

Pregonero

¿Osas honrar á quien maldice Tebas?

Antígona

¿Por indigno de honor túvole el cielo?

Pregonero

Nó; mientras no intentaba nuestra ruina.

Antígona

Mal por mal devolvió. Tal fué su crimen.

Pregonero

Mas, por un ofensor, todos pagaron.

Antígona

Siempre en callar es Eris la postrera.

Pregonero

Vé tú lo que haces; yo, te lo prohibo.

Antígona

Yo le sepultaré. No hables en vano.

Coro

¡Oh, Erinys vengadora,
flagelo destructor de los hogares!
¡Por tí en total y miserable ruina
el linaje de Edipo ha perecido!

¿Qué hacer? ¿Qué voz oir? (*A* Polinices) ¡Oh desdichado!
¿Cómo podré mis lágrimas negarte?
¿Cómo no acompañarte hasta la tumba?
Mas...... las iras del pueblo me intimidan.
—(*A* Eteocles) Tú al menos tendrás muchos que te lloren;
¡Aquél irá sin más doliente pompa
que el solitario llanto de una hermana!
¿A tan bárbara ley quién se resigna?
(*Divídese el* Coro.)

Primer semicoro

Castigue la ciudad ó no castigue
á quien de este infeliz la suerte llora,
con Antígona iremos, y con ella
piadosa sepultura le abriremos.
Pues este duelo á todo el pueblo toca,
lo que hoy condena aplaudirá mañana.

Segundo semicoro

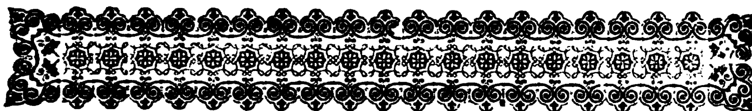
Mas nosotras á Eteocles seguiremos,
cual la ciudad y la justicia mandan.
Pues, después de los dioses y de Zeus,
él impidió de la ciudad la ruina;
él rechazó las enemigas olas
que á la raza de Cadmo amenazaban.

PROMETEO ENCADENADO

PERSONAJES:

La Fuerza.
La Violencia.
Ifesto.
Prometeo.
Coro de las Ninfas Oceánidas.
El Océano.
Io, hija de Inaco.
Hermes.





PROMETEO ENCADENADO

(La escena es en una montaña de la Escitia)

Salen La Fuerza y La Violencia, Ifesto y Prometeo

La Fuerza

Ya del orbe á los últimos confines
hemos llegado, á la región Escita,
á inaccesible yermo.
Tú del padre
cumplir ahora los mandatos debes,
¡oh Ifesto! y de estas peñas
en la escarpada mole,
con invencibles, diamantinos lazos
al revoltoso atar.
Pues tu atributo,
el fuego, padre de las artes todas,
á los humanos dió, de tanto crimen
satisfará á los dioses, porque aprenda
á respetar la majestad de Zeus
y á reprimir su amor á los mortales.

IFESTO

Por vuestra parte ya, Fuerza y Violencia,
las órdenes de Zeus están cumplidas:
nada que hacer os resta...... Yo, entretanto,
para ligar en procelosa cima
á un numen de mi raza y de mi sangre
me encuentro sin valor..... Fuerza es con todo
tal audacia tener, que es grave cosa
ser remiso del padre á los mandatos.
—¡Oh vástago de Temis consejera!
¡Oh numen de elevados pensamientos!
A mi pesar y al tuyo, con broncíneos
indisolubles nudos á estas rocas
apartadas del hombre he de ligarte.
Ni voz ni sombra de mortal alguno
jamás á tí podrán llegar; quemado
por las llamas del sol abrasadoras,
verás las rosas de tu tez mudarse;
vendrá la noche, la deseada noche,
á ocultarte la luz aborrecida
con su manto de estrellas; y de nuevo
deshará el sol el matinal rocío;
pero el dolor de tus presentes males
te agobiará sin tregua ¡oh Prometeo!
que tu libertador aún no ha nacido.
¡Tal de amar á los hombres has ganado!
Dios, sin temer la ira de los dioses,
honor inmerecido al hombre diste;
y ahora en pago, inmóvil centinela,
sin sueño ni reposo,
has de velar en esta ingrata roca,
y gemir y quejarte será en vano:

que es Zeus de corazón inexorable,
y siempre duro fué tirano nuevo.

FUERZA

¿A qué tardar, á qué gemir en balde?
¿A ese dios enemigo de los dioses,
á quien dió tu atributo á los mortales,
podrás no abominarlo por ventura?

IFESTO

¡La sangre y la amistad son fuertes lazos!

FUERZA

Concedo. Mas ¿las órdenes del padre
quebrantarás? ¿No es esto más temible?

IFESTO

Tú siempre duro y despiadado fuiste.

FUERZA

No con gemir remediarás sus males.
No te afanes, por tanto, sin provecho.

IFESTO

¡Oh industria aborrecida de mis manos!

FUERZA

¿Y por qué la abominas? Que por cierto
no es tu arte el autor de estas desdichas.

IFESTO

¡Si á otro en suerte, que no á mí tocara!

FUERZA

Todo á los dioses pertenece, todo
menos el cetro: sólo Zeus es libre.

IFESTO

Harto lo sé; sin replicar lo admito.

FUERZA

¿Y á qué en ceñirle la cadena tardas?
¡Que negligente el padre no te vea!

IFESTO

Prontos están, como tú ves, los hierros.

FUERZA

Tómalos, pues; martíllalos con fuerza
en torno de sus brazos y en la roca.

IFESTO

Hecha la obra queda ya, y no en vano.

FUERZA

Golpea más, remacha, que no afloje;
que éste salida á lo imposible encuentra.

IFESTO

Queda este brazo en invencible nudo.

FUERZA

El otro afirma ahora; porque aprenda
que á Zeus en artificios no aventaja.

IFESTO

Nadie, sino él, podrá de mí quejarse.

FUERZA

Clávale con vigor en medio al pecho
diente feroz de adamantina cuña.

IFESTO

¡Ay! Prometeo, tus desdichas lloro!

FUERZA

¿Tardas? ¿De Zeus al enemigo lloras?
¡Cuida no llores por tí mismo un día!

IFESTO

Lastimoso espectáculo contemplas.

FUERZA

Contémplole sufrir su merecido.
—Cíñele á los costados la cadena.

IFESTO

Fuerza es hacerlo. Por demás insistes.

FUERZA

Pues más he de insistir y de gritarte.
Baja, y los muslos con vigor sujeta.

IFESTO

Ya ves cuán prontamente queda hecho.

FUERZA

Hora los grillos sin piedad remacha;
que rígido censor tiene la obra.

IFESTO

Así como es tu rostro habla tu lengua.

FUERZA

Enternécete tú; pero mi orgullo
y áspero natural no me reproches.

IFESTO

Ya en red de hierro preso está. Partamos.

FUERZA

¡Insoléntate ahora
y á los seres efímeros entrega
los honores robados á los dioses!
¿Podrán los hombres aliviar tus cuitas?
Falsamente te llaman Prometeo
los dioses, que á tí mismo un Prometeo
para romper esta prisión te falta.
(*Vánse* LA FUERZA, LA VIOLENCIA *é* IFESTO.)

PROMETEO

¡Eter, divino éter,
y vientos que voláis con raudas alas,
y fuentes de los ríos,
y risas mil de las marinas ondas,
y tú, madre común, fecunda tierra,

y pupila del sol omnividente,
yo os invoco!
Mirad como padezco,
dios como soy, por mano de los dioses.
¡Ay! ved de qué ignominias abrumado
he de luchar por años infinitos.
¡Para mí el nuevo rey de los felices
tan afrentosos vínculos guardaba!
¡Triste de mí! que los presentes males
y los futuros lloro!
¿De mis penas
cuándo el fin llegará? Pero ¿qué digo?
Cuanto ha de ser con claridad lo leen
en el distante porvenir mis ojos,
ni me avendrá imprevisto mal alguno.
Bien sé que á los decretos del destino
conviene de buen grado someterse,
pues del hado el poder es invencible.

Pero, ni hablar de mis desdichas puedo,
ni á callarlas acierto. A los mortales
favores concedí, y hora ¡cuitado!
en acerbo martirio me consumo.
Guardé del fuego la furtiva esencia
en ahuecada caña: de las artes
maestro universal, y para el hombre
incomparable bien. ¡Y de esta suerte
sufriendo estoy la pena de mi crimen,
bajo inclemente cielo encadenado!

¡Ah!...... ¿Qué rumor es ese? ¿Qué perfume
llega hasta mí con invisibles alas?
¿Un dios, un hombre, un semidiós lo envía?
¿A esta roca en los límites del mundo
á ser testigo de mis cuitas viene?

O si no ¿cuál intento aquí lo trae?
¡Vedme, dios infeliz, vedme en prisiones,
de Zeus y de los dioses que frecuentan
las olímpicas aulas enemigo,
por mi amor á los hombres extremado!
—¡Ah! ¿Qué rumor como de aves siento
cerca de mí otra vez? Resuena el éter
al batir cadencioso de sus alas.
Cuanto se acerca á mí me pone miedo.

(*Llegan* LAS OCEÁNIDAS *en un carro alado.*)

CORO DE LAS OCEÁNIDAS

(Estrofa 1)

No temas, que á esta roca,
con rápido aleteo,
bandada amiga á visitarte viene.
El ánimo del padre
moví no sin trabajo,
y al fin los raudos vientos me trajeron.

Del hierro herido el eco
resonó en lo profundo de mis antros,
y venciendo mi tímida modestia,
corrí descalza en este alado carro.

PROMETEO

¡Prole de Tethis, la fecunda madre,
hijas del padre Océano
que el orbe entero ciñe
con el eterno abrazo de sus ondas,
¡ay! ved y contemplad con qué cadenas,
en no envidiable guardia
he de habitar esta encumbrada cima!

CORO

(Antistrofa 1)

Contemplándote estoy ¡oh Prometeo!
y temerosa nube
de lágrimas agólpase á mis ojos,
al ver en crueles, diamantinos lazos
consumirse tu cuerpo en esas rocas.
Nuevos pilotos el Olimpo rigen;
con nuevas leyes Zeus,
siguiendo sólo su albedrío, manda:
cuanto era grande ayer hoy ya no existe.

PROMETEO

¡Oh! ¡Si al menos, después de aprisionarme
en estos duros, invencibles hierros,
á los senos profundos de la tierra,
al Tártaro insondable,
al reino de los muertos me arrojara!
De esa suerte, ni dios ni sér alguno
de verme padecer se alegraría.
Mas, ahora, juguete de los vientos,
¡sin ventura de mí! mis enemigos
en mi deshonra y mi dolor se gozan.

CORO

(Estrofa 2)

¿Qué dios será de corazón tan duro
que en tu dolor se goce? De tus males
¿quién no se dolerá, quién, sino Zeus,
que siempre airado y rencoroso siempre

su inquebrantable voluntad impone
y á la progenie celestial oprime?
Y aún la oprimirá, mientras no sacie
su corazón, ó alguno ¡grave empresa!
con maña el cetro arrebatarle logre.

PROMETEO

Y en verdad que el señor de los felices
tendrá de mí necesidad un día,
cautivo como estoy en viles hierros,
porque de un nuevo intento le prevenga,
que el cetro y el honor ha de arrancarle.
Ni con meloso persuasivo halago
jamás me ablandará, ni en vano espere
que el temor de sus fieras amenazas
este secreto á revelar me obligue,
mientras él mismo mi prisión no rompa
y dé satisfacción de esta ignominia.

CORO

(*Antistrofa 2*)

¡En nada, temerario,
á tus acerbos infortunios cedes!
Pero, libre es tu lengua en demasía.
Vivo terror mi corazón traspasa;
tiemblo por tí...... ¡Si al puerto,
do el término divises de tus cuitas,
arribarás por fin! Inexorables
son del hijo de Cronos las entrañas.

PROMETEO

Yo sé que es implacable y que no tiene
más justicia ni ley que su albedrío;

mas, cuando herido como yo se vea,
se ablandará su corazón, y entonces
sosegará sus indomables iras,
y acudiendo á mis votos con sus votos,
mi alianza y amistad tendrá de nuevo.

CORO

Relátanos tu historia. ¿Por qué ofensa
el padre de los dioses
de esta suerte te afrenta y te maltrata?
Habla, si no te aflige referirlo.

PROMETEO

¡Ai! decirlo es dolor, dolor callarlo;
que en todo sólo desventura veo.

Ardió la ira en medio de los dioses,
y en pos de ella la discordia. Quienes,
porque reinara Zeus,
del cetro á Cronos despojar querían;
quienes, que Zeus al soberano trono
no subiera jamás.
Con mis consejos
traté de persuadir á los Titanes,
hijos de Urano y de la Tierra. Nada
logré; mas, despreciando
astutos y prudentes artificios,
de obtener el imperio por la fuerza
con ánimo arrogante se jactaban.
Pero, más de una vez, mi madre Themis
(y Gaia, un solo sér con muchos nombres,)
predíjome que el triunfo por la astucia,
no por fuerza ó violencia, se obtendría.
Tal mostré á los Titanes con razones:

ni mirarme dignáronse siquiera.
Entonces parecióme más prudente
asociarme á mi madre, y de buen grado
favorecer la aspiración de Zeus.
Del Tártaro profundo el negro seno,
por mis consejos, al antiguo Cronos
y á sus aliados guarda. Y el tirano
de los dioses por mí favorecido,
con tales penas mis servicios paga:
que es de tiranos natural achaque
no confiar en la fe de los amigos.

¿Por qué, me preguntáis, así me ultraja?
Os lo diré.
Sobre el paterno trono
sentóse Zeus, y luego entre los dioses
mercedes repartió, y en firmes bases
cimentó su poder. Mas, para nada
al mísero mortal en cuenta tuvo:
antes, destruir su aborrecida estirpe
y crear otra nueva meditaba.
Nadie á su intento, sino yo, se opuso.
Yo me atreví; yo al Orco tenebroso
librélos de bajar despedazados.
Por esto tales desventuras sufro,
tristes de ver, de padecer penosas.
Yo, que piedad de los mortales tuve,
por digno de piedad no soy tenido,
antes cruelmente, como veis, tratado.
¡Para Zeus espectáculo afrentoso!

Coro

De férreo corazón y dura roca
será quien de tus males no se duela.

¡Ay! nunca haberlos visto desearía,
que me quebranta el alma contemplarlos.

PROMETEO

Triste verme ha de ser para quien me ama.

CORO

¿Y en tus intentos más allá no fuiste?

PROMETEO

Al mortal impedí prever la muerte.

CORO

¿Contra ese mal qué medicina hallaste?

PROMETEO

Puse en su pecho la esperanza ciega.

CORO

Grande bien, en verdad, al hombre diste.

PROMETEO

Además de este bien, díles el fuego.

CORO

¿Dueño es del claro fuego el ser de un día?

PROMETEO

Sí; y habrá de enseñarle muchas artes.

CORO

¿Y por tales delitos te atormenta
Zeus, ni tu pena en lo menor mitiga?
¿No divisas un término á tus males?

PROMETEO

Ningún otro sino cuando le plazca.

CORO

¿Alguna vez le placerá? ¿Lo esperas?
¿No ves cuán tristemente te engañaste?
Pero decir que erraste me es ingrato,
y amargo para tí.—Dejemos esto,
y la salida de tus penas busca.

PROMETEO

A quien tiene los pies fuera de males
fácil es exhortar y dar consejos
á quien sufre.—Ya todo lo sabía.
Sí, que fué voluntario, no lo niego,
voluntario mi error. A los humanos
sirviendo, me granjeaba desventuras;
pero nunca pensé que en tal suplicio
me iría á consumir en estas rocas,
huésped de ingrata, solitaria cima.

Mas, no lloréis mi condición presente;
bajad á tierra y mi futuro sino
escuchad, y sabréis cuanto me espera.
Acceded, acceded á mis deseos,
compartid de quien sufre los dolores;
que en torno nuestro el infortunio vaga,
y éste hoy, mañana aquél su mano siente.

CORO

No á desdeñosas clamas, Prometeo;
y ya con leve planta el raudo carro

y la mansión etérea de las aves
dejo, y me acerco á este fragoso monte,
impaciente de oir tus desventuras.

(*Aparece el* OCÉANO *sobre un dragón alado.*)

OCÉANO

En este mónstruo de veloces alas,
que sin freno dirijo á mi albedrío,
á tí de lejos llego, Prometeo;
pues duélome también de tus desdichas.
A tal la sangre, á mi entender, me fuerza,
mas (fuera de ello), de mi afecto á nadie
más parte que á tí cabe: ya tú mismo
verás cuán verdadero es lo que digo,
y que ajenas me son lisonjas vanas.
Ea, pues, díme en qué servirte puedo,
pues nunca has de decir que amigo alguno
más firme que el Océano posees.

PROMETEO

¡Ah! ¿qué veo? ¿También á ser testigo
de mis desdichas llegas? ¿Cómo osaste,
dejando la corriente de tu nombre
y tus rocosos antros,
que en las peñas abrió naturaleza,
á esta tierra venir, madre del hierro?
¿Mi adversa suerte á presenciar viniste,
y á lamentar conmigo mis desgracias?
¡Contempla este espectáculo! ¡Contempla
á este amigo de Zeus, que su imperio
le ayudó á cimentar; vé como él mismo
con atroces tormentos me tortura!

OCÉANO

Contemplándote estoy ¡oh Prometeo!
y por fecundo que en recursos seas,
lo más prudente aconsejarte quiero.
Conócete á tí mismo, y nuevos hábitos,
ya que hay nuevo señor entre los dioses,
resuélvete á adoptar. Si desta suerte
voces altivas y punzantes lanzas,
pudiera oirte Zeus, aunque lejos
está de tí y en encumbrado solio,
tal que el rigor de los presentes males
te pareciera un juego. Tus rencores
depón, desventurado, y el efugio
de tus trabajos busca. Por acaso,
vejeces juzgarás lo que te digo;
mas, de una lengua demasiado altiva
¡oh Prometeo! tales pagos vienen.
No eres humilde, ni el dolor te doma,
antes mayores atraerte intentas.
Si tú por mi experiencia te guiaras,
contra el duro aguijón no dieras coces;
que es áspero monarca, y de sus obras
no sujeto á dar cuenta el que nos rige.
Y parto ya. Librarte, si me es dado,
de tus trabajos probaré.—Serénate,
y enfrena de tus labios la osadía.
Pues eres tú de discreción extremo,
¿ignoras que la lengua temeraria
recibirá el estigma del castigo?

PROMETEO

¡Feliz tú, que después de haber osado

tomar parte conmigo en mi infortunio,
no eres también por criminal tenido!
Mas, deja así las cosas, no te inquietes;
inexorable es Zeus y persuadirle
jamás conseguirías. Y tú, guárdate,
no te cueste pesares la jornada.

OCÉANO

Mejor á tus vecinos aconsejas
que no á tí mismo: no de tus palabras,
de tus obras lo infiero. Mas, mi celo
no quieras reprimir. Yo me glorío,
sí, me glorío de alcanzar que Zeus
oiga mi ruego y tus cadenas rompa.

PROMETEO

Grande es tu voluntad; te la agradezco,
ni cesaré jamás de agradecerla:
mas, no hagas por librarme esfuerzo alguno,
que por más que te esfuerces será en vano.
Queda tranquilo y el peligro evita:
ya que soy desdichado, no quisiera
que á nadie mis desdichas alcanzaran.

No lo quisiera, nó, que harto me afligen
las desventuras de mi hermano Atlante,
que en el confín Hespérido, en sus hombros
del cielo y de la tierra la columna
¡carga no fácil de llevar! sostiene.
Y también á Tifón, hijo de Gaia,
morador de los antros de Cilicia,
de cien cabezas espantable mónstruo,
que audaz se alzó contra el Olimpó un día,
con dolor le contemplo

por brazo victorioso derribado.
—Muerte silbaban las horrendas fauces,
sus ojos fulminaban fieras llamas,
cual si quisiera aniquilar su furia
del señor de los dioses el imperio.
Bajó de Zeus el vigilante dardo,
el ignívomo rayo, y derribóle
de su jactancia audaz. En sus entrañas
herido; devorado por el fuego;
del trueno fragoroso amedrentado,
el poderoso sucumbió. Y ahora,
inútil cuerpo, yace
del siciliano mar cabe el estrecho,
por la mole del Etna comprimido,
do forja Ifesto en la elevada cumbre
los candentes metales. Y algún día,
de allí reventarán ríos de fuego,
que los fecundos y labrados campos
con feroces mandíbulas devoren.
Así, por más que lo calcine el rayo,
en candente, insaciable torbellino
de abrasadas saetas
vomitará Tifón su horrible furia.
Pero tú de experiencia no careces,
ni que yo te aleccione necesitas.
Guárdate tú, como mejor lo entiendas;
yo, mientras Zeus su corazón no aplaca,
llevaré resignado mi destino.

OCÉANO

¿Ignoras que del ánimo irritado
son medicina cierta las razones?

PROMETEO

Lo son, si á tiempo sosegarlo quieren,
y no domar por fuerza un pecho airado.

OCÉANO

¿Qué daño ves en intentarlo? Díme.

PROMETEO

Afán inútil y simpleza vana.

OCÉANO

Deja que sufra de ese mal; que al sabio
aprovéchale más no parecerlo.

PROMETEO

Tu culpa sobre mí recaería.

OCÉANO

Dar tal respuesta y despedirme es uno.

PROMETEO

Temo que tu piedad te traiga el odio......

OCÉANO

¿Del nuevo rey que en el Olimpo impera?

PROMETEO

¡Y guarda que su enojo no provoques!

OCÉANO

Maestro es tu infortunio, Prometeo.

PROMETEO

Márchate pronto, y de sentir no mudes.

OCÉANO

A quien anhela por partir lo dices;
que ya este bruto alígero del éter
el vasto campo surca, desëoso
de echarse á descansar en sus establos.
(Váse.)

CORO

(Estrofa 1.)

¡Ay! Prometeo, gimo
por tu funesta suerte,
y ya un raudal de llanto
de mis pupilas crece,
y baña mis mejillas
con sus húmedas fuentes.
¡Ay! míseros tormentos,
los que por Zeus padeces,
por Zeus que oprime á los antiguos dioses
con fiero cetro y desmedidas leyes.

(Antistrofa 1)

Ya exhala tristes ayes
esta comarca toda,
y llora tu grandeza
y tus antiguas glorias,
al par que el poderío
de tus hermanos llora.

Los pueblos que en el sacro
suelo del Asia moran,
lamentan doloridos
tus penas lastimosas.

(Estrofa 2)

Y por tu suerte gimen
las guerreadoras vírgenes de Cólquida
y de la raza Escita
la turba numerosa,
que del orbe en los últimos confines
en torno al lago de Meotis moran,

(Antistrofa 2)

y la flor escogida
de Arabia belicosa,
y el pueblo á quien del Cáucaso la cima
buluarte ofrece de erizadas rocas,
de do con fieras lanzas
á lidiar vuelan las rugientes hordas.

(Épodo)

A pena inexorable sometido
yo había visto sólo un dios: Atlante,
que soporta del polo de los cielos
la inmensa pesadumbre en sus espaldas.
Y la marina onda
sobre la onda cae, y al gemido
responde del Titán; gime el abismo;
el Orco tenebroso
debajo de la tierra treme y brama,
y las sagradas fuentes de los ríos
en flébil queja su dolor murmuran.

PROMETEO

No penséis que soberbio ó desdeñoso
guardo silencio. Amargos pensamientos
roen mi corazón, al contemplarme
desta suerte ultrajado. ¿Quién, decidme,
quién, sino yo, distribuyó favores
entre los nuevos dioses?...... Mas, callemos,
que sería decirlo á quien lo sabe.

Escuchad de los hombres las miserias,
y cómo inteligentes y sensatos,
de incapaces que eran, yo los hice.
Y no como reproche á los mortales,
sino para mostraros de mis dones
la generosa voluntad, lo digo.
—Oían sin oír, sin ver veían.
Cual las visiones de los sueños, todo
su mente á la ventura
desde siglos y siglos confundía.
Construirse no sabían de ladrillo,
ni de madera casas asoleadas;
cual las leves hormigas, bajo tierra
arrastraban su vida en lo profundo
de los antros sin luz. Ni del invierno,
ni de la floreciente primavera,
ni del estío en mieses abundoso,
las seguras señales conocían.
En todo á ciegas y al acaso obraban,
hasta que yo enseñéles de los astros
las puestas y salidas. Yo los números,
ciencia eminente, descubrí por ellos,
y la forma y concierto de las letras,
y la memoria, madre de las Musas,

creadora universal. Y yo el primero
al yugo uncí las bestias, porque al hombre
en las duras faenas reemplazaran.
Yo los corceles dóciles al freno,
preciado ornato de opulenta pompa,
puse al luciente carro. Y los bajeles
de alas de lino que los mares surcan,
¿quién sino yo los inventó? ¡Y ahora,
yo que en bien de los hombres tales artes
he descubierto, ¡ay mísero! ninguna
que de estos males me liberte encuentro!

CORO

Pena indigna en verdad es la que sufres.
Sin consejo, vacilas;
y á mal médico enfermo semejante,
con desmayado aliento
remedio en vano á tu dolencia buscas.

PROMETEO

Oye hasta el fin, y crecerá tu asombro;
las artes oye y los recursos varios
que por los hombres inventé. Y es éste
de todos el mayor. Cuando enfermaban,
ni remedios, ni viandas saludables,
ni pociones, ni bálsamos tenían,
y desta suerte el mal los devoraba,
hasta que yo enseñéles de los simples
los benéficos mixtos, con que ahora
de todo achaque defenderse pueden.
También de adivinar los varios modos
dispuse, y de los sueños expliquéles
cuales han de cumplirse, yo el primero.

Los obscuros presagios, y los signos
que en los caminos vense, y de las aves
de corvas uñas el variado vuelo,
y cuál es favorable, cuál siniestra,
y cuál es su alimento y sus costumbres,
y sus odios y amores y consorcios,
todo les expliqué, y de las entrañas
á los númenes gratas cuales eran
de forma y de color las condiciones,
y del hígado y hiel cuál la belleza.
Y consumiendo en devorante fuego
el largo lomo y adiposo muslo,
mostré á los hombres de difícil arte
la senda, y los presagios de la llama,
antes obscuros, revelé. Todo esto
por ellos hice. ¿Y quién las ricas venas
de cobre y duro hierro y plata y oro,
que al hombre el seno de la tierra oculta,
quién, sin jactancia vana,
que antes que yo las descubrió diría?
Óyelo todo, en fin: por Prometeo
las artes todas los mortales tienen.

CORO

No dellos fuera de sazón te cuides,
sin cuidarte de tí, desventurado;
que libre de estos lazos verte espero,
y poderoso como Zeus, un día.

PROMETEO

La inevitable Parca
no ha decretado aún que así se cumpla.
Antes que libre de estos hierros sea,

me abrumarán dolores infinitos.
¡Más débil es el arte que los Hados!

CORO

Mas ¿quién del Hado el gobernalle rige?

PROMETEO

La triple Parca y la implacable Erinys.

CORO

¿Tienen acaso más poder que Zeus?

PROMETEO

Evitar su destino no le es dado.

CORO

Si no siempre reinar, ¿cuál es su sino?

PROMETEO

Eso no lo sabrás; ni en vano insistas.

CORO

Sagrado debe ser lo que me ocultas.

PROMETEO

Sobre otra cosa discurrid. No es tiempo
de revelarlo aún; mas, ocultarlo
es menester, cuanto posible sea.
De esta indigna prisión y este suplicio
libre seré, si mi secreto guardo.

CORO

(*Estrofa 1*)

¡Que nunca el dios que el universo rige
oponga su poder á mis deseos!
¡Jamás, junto á las ondas
eternas del Océano,
ofrendas puras de inmolados bueyes
presentar á los númenes olvide!
¡Que á Zeus y á los dioses
ni de palabra ofenda;
y quede este propósito grabado
en mi pecho y de allí nunca se borre!

(*Antistrofa 1*)

Dulce es gozar de dilatada vida,
en medio de confiadas esperanzas,
y de sereno júbilo
el corazón henchido;
mas ¡ay! de espanto me estremezco al verte
de infinitos trabajos agobiado.
A Zeus no temiste,
y el natural impulso
de tu piedad siguiendo, en demasía
á los hombres honraste ¡oh Prometeo!

(*Estrofa 2*)

¡Y cuán ingrato galardón te dieron!
¿Qué ayuda, dí, qué amparo,
¡oh amigo sin ventura!
de los seres efímeros esperas?
¿No viste la impotencia

que semejante á un sueño
la ciega raza del mortal embarga?
Contra el orden por Zeus establecido
los designios del hombre nada pueden.

(*Antistrofa 2*)

Todo esto, Prometeo, contemplando
tu mísera fortuna, he conocido.
¡Ay! ¡Cuán diverso para mí este canto,
cuán diverso del himno de himeneo,
que en torno de tu baño
y de tu lecho en torno,
cuando mi hermana Hesione, á tus presentes
rendida, fué tu esposa,
con acentos de júbilo entonaba!

(*Sale* Ío)

Ío

¿Qué tierra es esta? ¿Entre qué gentes llego?
¿A quién encadenado en esas rocas,
por las tormentas azotado, veo?
¿En pena de qué crimen te consumes?
¡Oh! díme á dónde sus errantes pasos
á esta desdichada condujeron!......
¡Ay! ¡Otra vez el tábano, la sombra
del terrígena Argos, me persigue!......
¡Oh Tierra, aléjale de mí!...... La vista
de sus ojos sin número me espanta......
¡Ya con mirada pérfida se acerca!
¡Oh cielos! que ni aún después de muerto
al cruel la tierra en sus abismos guarda!
A mí, cuitada, del infierno vuelve,
¡ay! y del mar por la arenosa riba,

mientras exhalan las sonantes cañas
con cera unidas soporoso canto,
famélica y errante me persigue!
¡Ay dolor! ¡Ay dolor! ¿A dó me lleva
este eterno vagar?...... ¿Por cuál delito,
por cuál, hijo de Crono, á penas tales
me has sometido? ¿Por qué causa afliges
á esta delirante sin ventura
con un terror que la enfurece?...... ¡Oh Zeus!
¡abrásame en el fuego de tu rayo,
ó en la tierra sepúltame, ó de pasto
hazme servir á los marinos mónstruos!
¡No desoigas, oh numen soberano,
no desoigas mis súplicas! ¡Ya basta
de correr y sufrir!...... ¡Ay! ni siquiera
cual será el fin de mis congojas veo!

CORO

¿No oyes la voz de la bicorne virgen?

PROMETEO

¿Y cómo no he de oir á la doncella
del tábano asediada, la Inaquea?
A Zeus de amores abrasó, y ahora,
de Hera aborrecida, á fatigoso
é incesante vagar es condenada.

ÍO

¿De dónde el nombre de mi padre sabes?
    ¿Quién eres tú, quién eres,
¡oh mísero, á esta mísera responde!
tú, que tan bien conoces mis desdichas
y el azote divino que con fiero

aguijón me desgarra y me consume?
¡Ay! Víctima de Hera y sus rencores,
por furiosa carrera arrebatada,
de hambre y terror desatentada llego.
¿Quién ¡ay! sufrió jamás lo que yo sufro?......
Mas, sin rebozo dime:
¿qué tormentos me aguardan todavía?
¿cuál será de mis males el remedio?
¡Oh! dilo si lo sabes,
muéstralo á la infeliz y errante virgen.

PROMETEO

Te diré sin embozo y no en enigmas
lo que saber deseas, cual conviene
entre amigos hablar. Soy Prometeo,
de quien tienen el fuego los mortales.

ÍO

¡Común benefactor de los humanos,
mísero Prometeo! ¿por qué causa
sufriendo estás tan rigorosa pena?

PROMETEO

Poco ha su triste relación concluía.

ÍO

¿Y á mí también no otorgarás la gracia......

PROMETEO

Di cuál pides. De mí sabráslo todo.

ÍO

¿Quién te hizo cautivo de esas rocas?

PROMETEO

Zeus lo dispuso; ejecutólo Ifesto.

ÍO

¿Con tan duro rigor qué crimen pagas?

PROMETEO

Lo ya indicado á tu pregunta baste.

ÍO

Cuándo el fin llegará, díme siquiera,
de mi errante correr y mis desdichas

PROMETEO

Más te vale ignorarlo que saberlo.

ÍO

¡No lo que tengo que sufrir me ocultes!

PROMETEO

No te niego la gracia que me pides.

ÍO

¿Por qué vacilas, pues? Dímelo todo.

PROMETEO

Dispuesto estoy, pero afligirte temo.

ÍO

No te inquietes por mí, que oírlo ansío.

PROMETEO

Fuerza es hablar, pues lo deseas. Oye.

CORO

Aún nó, que yo tambien mi parte pido.
Que ésta primero cuente de sus males
la dolorosa historia. Por tu boca
sabrá después los que le guarda el hado.

PROMETEO

Á tí te toca, Ío, sobre todo
por ser ellas hermanas de tu padre,
hacerles este don. Que es grato empleo,
cuando lágrimas pías aguardamos,
llorar y lamentar nuestras desdichas.

ÍO

No sé como negarme á vuestros ruegos.
Pues saberlo deseáis, sabréislo todo;
aunque penoso referir me sea
como sobre esta mísera vinieron
esta tormenta enviada por los dioses
y de mi rostro la espantable ruina.

Mi virginal morada las nocturnas
visiones de continuo visitaban,
y con blandas palabras me decían:
"¡Oh venturosa niña! ¿por qué tanto
guardar tu doncellez, siéndote dado
de excelsas nupcias disfrutar? Que Zeus,
por las saetas del deseo herido,
arde por tí de amor y los placeres

de Cipris compartir contigo ansía.
El tálamo del padre de los dioses
no desdeñes ¡oh virgen! A los campos
abundosos de Lerna, do tu padre
y sus establos y majadas tiene,
vé sin tardar, y los deseos calma
de los divinos ojos."
Tales sueños
sin cesar me acosaban noche á noche;
hasta que al fin ¡triste de mí, cuitada!
las nocturnas visiones á mi padre
me atreví á revelar. Inaco al punto
á Delfos y á Dodona mensageros
una vez y otra á consultar envía
con qué preces ú ofrendas á los dioses
podrá satisfacer. Todos, empero,
respuestas vagas y tortuosas traen,
obscuras de entender.
Clara, imperiosa,
llega por fin la voz del dios. A Inaco
que del hogar me arroje y de la patria
ordena, y que á mi suerte abandonada,
del orbe hasta los límites postreros
vague yo á la ventura y fugitiva.
Y si á no obedecer él se arrestara,
á todo su linaje destruiría
el rayo ardiente y vengador de Zeus.

Al mandato de Loxias sometióse.
A su pesar y á mi pesar, las puertas
del hogar me cerró; ¡que á tanto el freno
inflexible de Zeus forzarlo pudo!
Mi razón y mi faz múdanse al punto.
Cornuda, como ves, y aguijoneada

por tábano feroz, á las Cerneas
límpidas aguas, de beber sabrosas,
y al collado de Lerna, con carrerra
frenética me lanzo. Con cien ojos
siguiendo va mis pasos fugitivos
Argos, el cruel pastor, hijo de Gaia.
Inesperada y súbita le hiere
la muerte; mas, del tábano acosada
y del divino azote perseguida,
furiosa de terror, sigo corriendo
de región en región.
Ya lo pasado
me oíste relatar. Si tú del resto
de mis desdichas algo sabes, dílo;
mas, no halagarme compasivo quieras
con mentidos discursos, que los tales
son, á mi ver, aborrecible peste.

CORO

¡Ah! cesa ¡aymé! detente.
¡Jamás pensé, jamás, que á mis oídos
discursos tan insólitos llegaran,
ni que tales tormentos y terrores,
triste de ver y de sufrir penosos,
vinieran cual espada de dos filos
á helar mi corazón! ¡Ay, Moira, Moira!
¡Ay, niña sin ventura!
¡tiemblo de horror al contemplar tu suerte!

PROMETEO

Antes de tiempo gimes y te espantas.
Aguarda aún que lo restante sepas.

CORO

¡Oh! habla, di. Para quien sufre es grato
saber los infortunios que le esperan.

PROMETEO

Fácil te fué alcanzar lo que pediste;
pues de sus propios labios sus trabajos
anhelabas saber. El resto ahora
de sus males escucha: los tormentos
que sufrirá por Hera esta doncella.
Y tú ¡hija de Inaco! mis palabras
en tu memoria graba, y de tus viajes
el término sabrás.
De aquí, primero,
vuelta del sol al nacimiento, cruza
tierras que aún no lastimó el arado.
Llegarás á los nómades Escitas,
gente en robustos arcos adiestrada,
que en plaustros mora de tejidos techos
y contorneadas ruedas. No te acerques
á ellos; mas, los pasos apartando
hacia los arrecifes rugidores,
deja esa tierra tras de tí. Y advierte
que habitan á la izquierda los Calibes,
gente diestra en forjar el duro hierro.
Evítalos también; pues son feroces
y no amigos de huéspedes. El río
Hybristes, con verdad así llamado,
te opondrá su corriente. No lo pases
(que es arduo de pasar), antes que al Cáucaso,
el más excelso de los montes, llegues,
de cuyas sienes mismas lanza el río

su impetuoso poder. Y aquellas cumbres
vecinas de los astros escalando,
desciende al mediodía, do la turba
verás de las guerreras Amazonas,
que á los hombres detestan y algún día
(donde, feroz mandíbula, en el Ponto
penetra Salmydesia, de los nautas
enemiga y madrastra de sus naves)
serán de Temiscyra moradoras,
cerca del Termodonte. No las temas:
mostraránte el camino de buen grado.
Hasta el istmo Cimmerio tu carrera
te llevará, junto á la angosta entrada
del Meótico lago, cuyas fauces
con arrestado pecho cruzar debes.
Y eterna entre los hombres la memoria
de tu paso será: por tí al estrecho
Bósforo llamarán. Así de Europa
del Asia pasarás al sacro suelo.

Mas ¿no os parece que igualmente en todo
es violento el tirano de los dioses?
Es dios; unirse á esta mortal pretende,
¡y á correr sin descanso la condena!
¡Qué cruel galán tuviste, doncellita!
pues cuanto acabas de escuchar no pienses
que es siquera preludio de tus males.

Ío

¡Ay dolor! ¡Ay de mí desventurada!

Prometeo

¿A quejarte y gemir tornas de nuevo?
Pues ¿qué harás cuando sepas qué te espera?

CORO

¿Anunciarásle aún nuevas desdichas?

PROMETEO

¡Y un tempestuoso mar de desventuras!

ÍO

¿Para qué vivir ya?.........¿Por qué al instante
de estos ásperos riscos no me arrojo
para estrellar mi cuerpo contra el suelo
y verme al fin de estas congojas libre?
¡Oh! Morir de una vez ¡cuánto más vale
que una vida de angustias y dolores!

PROMETEO

Mas tú llevar mis males no podrías.
¡A mí morir no me permite el Hado!
Con la muerte siquiera estos atroces
sufrimientos un término tendrían;
pero ninguno á mi dolor se ofrece,
mientras no caiga de su trono Zeus.

ÍO

¡Qué! ¿Trono y cetro perderá algún día?

PROMETEO

Grato para tus ojos verlo fuera.

ÍO

¡Qué mucho, si por él padezco tanto!

PROMETEO

Pues tal sucederá; tenlo por cierto.

ÍO

¿Quién será que del cetro le despoje?

PROMETEO

El mismo, su imprudencia y su locura.

ÍO

¿Cómo? Si daño no hay en ello, dílo.

PROMETEO

Bodas hará que han de pesarle un día.

ÍO

¿Con diosa ó con mortal? Dílo, si puedes.

PROMETEO

Ni á tí te importa, ni decirlo puedo.

ÍO

¿Ella será quién del poder le arroje?

PROMETEO

Tendrá un hijo más fuerte que su padre.

ÍO

¿Para este mal no encontrará remedio?

PROMETEO

No, antes que libre yo de estas prisiones......

ÍO

¿Quién librarte podrá, si Zeus lo impide?

PROMETEO

A un hijo tuyo lo reserva el Hado.

ÍO

¡Cómo! ¿Que ha de librarte un hijo mío?

PROMETEO

Tras diez generaciones el tercero.

ÍO

Obscuros de entender son tus presagios.

PROMETEO

Tu triste suerte conocer no quieras.

ÍO

Ofrécesme merced, y la retiras.

PROMETEO

Uno ú otro sabrás de ambos arcanos.

ÍO

Dí cuáles son, pues elegir querría.

PROMETEO

O te diré los males que te esperan,
ó quien será mi salvador. Elige.

CORO

A la doncella una merced otorga,
la otra á mí. ¿Desdeñarás mis ruegos?
Dí á ella el fin de su vagar; el nombre
del salvador á mí, que oirlo ansío.

PROMETEO

Pues tanto lo anheláis, no he de negaros
nada de cuanto me pedís.
Tú ¡oh niña!
de tu carrera errante y agitada
la relación escucharás primero.
Grábala en las tablillas de tu mente.

Después que la corriente del estrecho,
límite de ambos continentes, cruces,
te alejarás del ponto fragoroso,
hacia do el sol entre fulgores nace,
y llegarás á los gorgóneos campos
de Cistene. De Forco las tres hijas,
las vetustas doncellas cigniformes,
con un ojo común y un solo diente
moran allí, sin que jamás los rayos
del sol ni de la luna las visiten.
Y también sus alígeras hermanas
de cabellos de sierpes, las Gorgonas,
odiosas á los hombres, allí viven.

Ese lugar evita, te lo advierto:
no retendrá el aliento de la vida
el mortal que las mire.—Mas, guardarte
de otros peligros debes: de los Grifos,
mudos canes de Zeus, de agudas garras,
huye, y de los ecuestres Arimaspos,
monóculos guerreros, á la margen
del aurífero Pluto establecidos.
Irás después á una lejana tierra
que el Etíope baña:
negra gente posee esas regiones,
y el sol cerca de allí tiene su cuna.
Y seguirás del río la ribera,
hasta que al bajo llegues, donde el Nilo
sus venerandas y sabrosas aguas
desde los montes Byblos precipita.
El á la tierra triangular que parte
sus ondas te guiará, do tú y tus hijos
apartada colonia
fundaréis por decreto de los Hados.

Si hallas en esto obscuridad y enigma,
una vez y otra sin temor pregunta,
que más holganza tengo que quisiera.

CORO

Si de su triste historia
algo te resta ó lo olvidaste, dílo.
Si terminaste, mi merced reclamo;
bien la recordarás ¡oh Prometeo!

PROMETEO

Esta ya el fin de sus trabajos sabe.

Mas, hora por que vea que no en vano
mis anuncios oyó, decirle quiero
lo que antes de llegar ha padecido:
si dije ó no verdad por ello juzga.
Y pronto voy al término, callando
de mil sucesos la prolija historia.

Cuando llegaste á los Molossios campos
y á la excelsa Dodona, do se encuentra
la sede oracular de Zeus Tesprocio,
fuiste por las proféticas encinas
¡increible portento! como augusta
de Zeus futura esposa saludada,
¡si es que halagarte el recordarlo puede!
y desde allí, por la marina riba,
del tábano aguijada, te lanzaste
hasta llegar al anchuroso seno
de Rhea, y en frenética carrera
te alejaste de nuevo. I en memoria
de tu paso, mar Jónico ese golfo
en la futura edad será llamado.
Que este signo te pruebe que mi mente
más que parece el porvenir conoce.

Tornando ahora á mi anterior discurso,
hablo á vosotras por igual.
Canopo
es del Egipto la ciudad extrema,
junto á las bocas del sagrado río
y en su arenoso suelo sitüada.
Con blando halago de gentil caricia
y tan sólo tocándote, allí Zeus
calmará tu furor. Al negro Epafo
darás á luz entonces, en memoria

de su origen extraño así llamado,
á quien darán sus abundosas mieses
cuantos campos fecunda el ancho Nilo.
I más tarde, su quinta descendencia,
femínea prole de cincuenta hijas,
tornará, huyendo de incestuosas bodas,
á Argos, aunque no por su albedrío.
Los primos, incitados del deseo,
cual persigue el halcón á la paloma
irán en pos de codiciadas nupcias
que no debieran codiciar. Un numen
las guardará, y en la Pelasgia tierra
los cuerpos yacerán de los varones,
por femenina diestra
en nocturna asechanza ensangrentados;
pues á su esposo arrancará la vida
con hierro de dos filos cada esposa.
¡Así á mis enemigos Cypris trate!
Á una de las vírgenes, empero,
persuadirá el amor que á su consorte
no dé la muerte. Flaqueará su intento,
y querrá de cobarde ser tachada,
que no de sanguinaria. De ésta en Argos
regia progenie nacerá. Mas, esto
largo sería de narrar. Os baste
que audaz varón y por sus flechas claro
sé yo que nacerá de aquella estirpe
y me ha de libertar de estos tormentos.
Mi antigua madre, la titania Temis,
explicómelo así: mas cómo y cuándo,
asaz prolijo relatarlo fuera,
y nada con saberlo ganarías.

Io

¡Ay! ¡ay de mí ! Ya tornan
las convulsivas ansias.
Frenéticos furores
de nuevo mi alma abrasan.

Del tábano me hiere
el dardo agudo no forjado al fuego.
El corazón me azota las entrañas
con vuelcos de terror dentro del pecho.

Revuélvense mis ojos;
mis extraviados pasos
arrastra de la rabia
el ímpetu insensato.

Mi lengua no obedece;
mi pensamiento que la insania turba,
con las hinchadas ondas
de mi acerbo dolor en vano lucha.
(*Váse.*)

Coro

(*Estrofa*)

¡Cuán sabio fué, cuán sabio,
el que en su mente discurrió el primero
y proclamó el primero con el labio
que es casarse entre iguales
con mucho lo mejor y más certero,
y que anhelar no debe por esposo
quien de sus manos vive,
ni al vano poderoso,
ni al que en linajes su soberbia estribe.

(Antistrofa)

¡Jamás, jamás me vea,
oh Parcas, en el tálamo de Zeus,
ni á olímpico consorte unida sea!
Que tiemblo pavorida
al contemplarte ¡oh virgen pudorosa!
por enemiga diosa
en acerbo martirio consumida.

Epodo

Boda igual no me espanta, no la temo;
mas, nunca fije en mí numen supremo
su mirada de amor irresistible.
¡Ay! que es luchar sin lucha,
y pretender posible lo imposible.
Ni sé decir lo que de mí sería,
pues del divino imperio
no veo de qué suerte escaparía.

PROMETEO

Con todo, un día llegará en que Zeus,
arrogante como es, será abatido;
pues nupcias tales celebrar intenta,
que arrancarán el cetro de sus manos
y en tierra harán caer su altivo trono.
Así será la imprecación cumplida,
que al ver su antiguo imperio derribado,
lanzó contra el audaz su padre Cronos.
Ni efugio cierto de este mal mostrarle
numen alguno, que no yo, podría;
que bien sé yo cuál es y de qué modo.
¡Estése, pues, tranquilo, de su trueno

en el fragor horrísono confiado;
blanda su diestra ignívoma saeta;
que nada de caer podrá librarle
con afrentosa, irreparable ruina!

¡Y qué adversario en su imprudencia ciega
contra sí mismo él mismo se prepara!
Mónstruo invencible que tendrá una llama
más que el rayo temible y poderosa,
y un estampido vencedor del trueno,
y á Poseidón destrozará su cetro,
el tridente, que el piélago alborota
y hace temblar la tierra. Zeus entonces
sabrá así, del dolor al rudo embate,
cuando va de reinar á ser esclavo.

CORO

¡Imprecaciones hijas del deseo!

PROMETEO

Lo que ha de ser y lo que anhelo digo.

CORO

¿Y esperas tú que á Zeus alguien subyuge?

PROMETEO

Más cruel suplicio sufrirá que el mío.

CORO

¿Palabras tales proferir no temes?

PROMETEO

Quien no puede morir ignora el miedo.

CORO

Mas Zeus tus males agravar podría.

PROMETEO

Que los agrave, pues; todo lo espero.

CORO

Ante Adrastea póstrase el prudente.

PROMETEO

Venera y rinde adoración y adula
al dueño del poder. Para mí Zeus
menos que nada importa. Cual le plazca,
por este breve plazo impere y obre:
no regirá á los dioses largo tiempo......
Mas, he aquí al mensajero del Olimpo,
del nuevo rey ministro. De seguro
que cosas nuevas á anunciarme viene.

(*Sale* HERMES.

HERMES

A tí, taimado, alma de hiel, soberbio,
ofensor de los dioses, que de honores
á los seres efímeros colmaste,
á tí, ladrón del fuego, á tí lo digo:
mándate el padre declarar qué nupcias
han de precipitarle de su trono;
y guárdate de enigmas y dobleces,
ni me hagas emprender otra jornada.
Que es duro Zeus con el tenaz bien sabes.

PROMETEO

Solemne y arrogante fué el discurso,
como al ministro de los dioses sienta.
Nuevos sois y regís imperio nuevo,
y creéis de dolor por siempre libre
la fortaleza que habitáis. ¿De ella
no sé yo que cayeron dos tiranos?
I pronto, sí, bien pronto, del tercero
veré también la ignominiosa ruina.
¿Piensas que tiemblo ante los nuevos dioses?
¡Lejos estoy de tal temor, muy lejos!
Volverte puedes ya por do viniste,
que de mí no sabrás lo que preguntas.

HERMES

Con tu tenaz, incorregible orgullo,
tu mismo tus desdichas te buscaste.

PROMETEO

Pues yo, tenlo por cierto, mi desgracia
por tu oficio servil no cambiaría.
Más vale de esta roca ser esclavo
que nuncio fiel de Zeus.—De esta suerte
con ultraje contéstase al ultraje.

HERMES

Parece que en tus males te deleitas.

PROMETEO

¡Así á mis enemigos,
y á tí entre ellos, deleitarse viera!

HERMES

¿A mí también de tus desdichas culpas?

PROMETEO

Odio á los dioses todos
que así mis dones con tormentos pagan.

HERMES

Grave dolencia tu razón trastorna.

PROMETEO

Convengo en padecerla,
si es dolencia execrar á sus verdugos.

HERMES

¡Quién, si fueras feliz, te sufriría!

PROMETEO

¡Ay de mí!

HERMES

Zeus tal palabra ignora.

PROMETEO

Todo lo enseña, envejeciendo, el tiempo.

HERMES

Mas tú no has aprendido á ser prudente.

PROMETEO

¡No te hablaría, siervo, si lo fuera!

HERMES

¿Nada dirás de lo que el padre manda?

PROMETEO

¡Oh, sí! De agradecido á sus favores.

HERMES

De mí te burlas cual si fuese un niño.

PROMETEO

¿No eres un niño, pues, no eres acaso
más cándido que un niño todavía,
si algo á mis labios arrancar esperas?
No habrá tortura ni artificio alguno
que á revelar me fuerce, antes que rotas
estas infames ataduras sean.
Que lance Zeus su abrasadora llama
y alado torbellino de alba nieve;
ruja en los senos de la tierra el trueno;
todo se agite y se confunda todo;
nada habrá, nada, que á decir me obligue
por quien será del solio derribado.

HERMES

Ve si eso en algo remediarte puede.

PROMETEO

Todo previsto y decretado ha sido.

HERMES

Ante los males que te agobian, necio,
resuélvete, por fin, á ser sensato.

PROMETEO

En vano me importunan tus razones;
¡vé á persuadir á las marinas ondas!
No pienses tú jamás que de las iras
y decretos de Zeus temeroso,
en mujeril mi espíritu se trueque,
y ante el tirano aborrecido alzando
como mujer las suplicantes palmas,
la libertad de mi prisión le implore.
¡En mí tan vil humillación no cabe!

HERMES

Veo que es mucho hablar y hablar en vano,
pues en nada te aplacas, ni mis preces
calman tu corazón; antes el freno
mordiendo, cual recién domado potro,
resistes y á la brida te sublevas.
En ruín consejo tu arrogancia estriba;
que al varón que no sabe ser prudente
menos que nada ser tenaz le vale.
Ve, pues, si á mis razones no te rindes,
qué piélago de males, qué tormenta
sobre tí ha de caer. El padre Zeus
hendirá este escarpado precipicio
con su ígneo rayo y fragoroso trueno,
y por rocosos brazos oprimido,
so la montaña yacerás. Un largo
plazo de tiempo pasará, y de nuevo
verás la luz. Mas, águila sangrienta,
alado can de Zeus, tus entrañas
arrancará voraz, y, día á día,
no convidado huésped, á cebarse

vendrá en tus negros hígados. Ni esperes
que el término verás de tu suplicio,
antes que á padecer en lugar tuyo
y á descender al Hades tenebroso
y del sombrío Tártaro al profundo
alguno de los númenes se ofrezca.

Resuelve, pues. No por jactancia vana,
sino muy á las veras te lo digo:
pues la boca de Zeus mentir no sabe,
mas, cúmplese cuanto habla. Considera,
examínalo bien, porque no estimes
en más ser contumaz que ser prudente.

Coro

No son, en mi sentir, intempestivas
las razones de Hermes, pues te exhorta
á que depongas tu obstinado orgullo
y á la docta prudencia des oído.
Bien te está obedecer; que para el sabio
sostenerse en su error es vergonzoso.

Prometeo

Á quien ya de antemano lo sabía
dió ése su mensaje. Mas, no afrenta
que al enemigo el enemigo huelle.
Caiga del rayo la serpeante llama;
conmueva el trueno al éter y la furia
de impetuoso huracán; desde sus bases
y en sus raíces mismas tiemble el orbe,
por rabiosa tormenta sacudido;
hasta invadir las sendas de los astros,
con hórrido fragor suban las ondas;
arrastre al negro Tártaro mi cuerpo

del Hado el invencible torbellino:
todo eso y más hacer podrá; ¡tan sólo
á darme muerte su poder no alcanza!

HERMES

¡Palabras y razones de demente!
¿Qué falta ya ¡infeliz! á tu locura?......
¡Nada su furia calma!...... Pero al menos,
vosotras que os doléis de su infortunio,
á dejar este sitio apresuraos,
pues el bramar horrísono del trueno
de espanto la razón os turbaría.

CORO

Dime otra cosa, otro consejo dame,
y podré obedecerte. ¡Qué palabras,
oh Hermes, pronunciaste! ¿Y es posible
que tan cobarde proceder me ordenes?
Con él quiero sufrir; que á los traidores
aprendí á detestar; ni hay pestilencia
que más que la perfidia me repugne.

HERMES

Mi anuncio no olvidéis. Á la fortuna
no acuséis, si os envuelve la desgracia,
ni tampoco digáis que os hiere Zeus
con imprevista ruina.
Nó, que vuestra es la culpa y vuestra sólo;
pues seréis sin sorpresa, á ciencia cierta,
en la red del dolor sin esperanza
por vuestra propia insensatez cogidas.

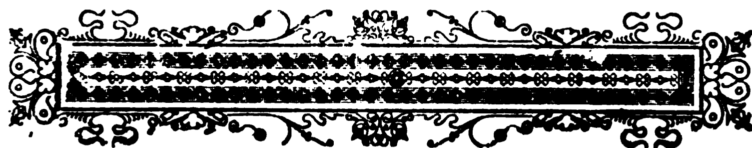
(*Váse*)

PROMETEO

Ya las palabras cúmplense. Ya oscila
la tierra; ruge el trueno en sus entrañas;
crúzanse fieros los sinuosos lampos;
en raudos torbellinos gira el polvo;
impetuosos desátanse los vientos
y en lid tenaz y formidable luchan,
y el piélago y el éter se confunden.
¡Sobre mí Zeus para ponerme espanto
esta furiosa tempestad envía!......
¡Oh santo numen de mi madre! ¡Oh Éter,
que la luz, común bien, á todos llevas!
mirando estáis con qué injusticia sufro!

NOTAS





NOTAS

AGAMEMNÓN

2. *Perenne.* Leo μῆχος con la vulgata, Weise, Hermann, Wellauer, Weil y Paley. La corrección de Stanley, μῆχος, sólo sirve para dificultar la interpretación del texto. Ahrens, que incurre con frecuencia en curiosas equivocaciones, trastrueca las acepciones de ambos vocablos en su traducción latina.

3. *En lo alto.* Aunque ἄγκαθεν es propiamente *ulnis nixus, cubito presso,* prefiero considerarlo como contracción de ἀνέκαθεν, *en lo alto.* Hermann y Ahrens: *ulnis nixus.* "Con razón dice sobre este punto Weil que los que tal traducen *injuriam faciunt poetae. enim nec custos per tam longum tempus, nec canes vigiles, quibus se ille similem esse ait, ulnis innitantur.*" (Brieva Salvatierra.) —Paley defiende el *ulnis nixus,* y cree que ἀνέκαθεν *cannot legitimately be contracted into* ἄγκαθεν.

8. *Muchedumbre.* No se trata aquí de las constelaciones, como entienden comunmente los traductores; ὁμήγυριν, reu-

nión, asamblea, está en singular, y por lo tanto, se refiere al conjunto de los astros.

9. *Y los ortos y ocasos.* Creen muchos que este verso (7) ha sido agregado por alguien que vió en el λαμπροὺς δυνάστας del verso 6 al sol y á la luna, y en el ἀστέρας del 7 á los demás astros. Esta y otras razones que se alegan no son más que cavilosidades, como observa Brieva Salvatierra.

13-14. Leo con Paley y casi todos los editores: κρατεῖ γ. α. ἐλπίζον κ., pasaje sencillísimo que cada traductor entiende á su modo. Dando á κρατεῖ el significado de *manda, imperat* (Hermann), significado de que no faltan ejemplos en los clásicos (Eur. Hec. 282; Ar. Av. 755.), el sentido salta á los ojos. De los traductores que tengo á la vista, sólo Brieva Salvatierra, Donner y Droysen han entendido bien el texto, aunque en cuanto al calificativo ἀνδρόβουλον, prefiero el *mannhaftkühnes* y el *männlich* de éstos al *imperioso y dominante* del primero, que con tales epítetos se aparta de la acepción propia y etimológica del vocablo, la cual no es *imperiosa y dominante*, sino *de carácter* ó *voluntad varonil.*

23. *Bien gobernada.* Cuestión de poquísima importancia (si de alguna) es la de saber si debe leerse διαπονουμένου ó δεσποτουμένου. La diferencia que hay entre *administrada* (sentido que admite sin mucha violencia el primer vocablo) y *gobernada*, es menor que aquélla de famoso y clásico recuerdo, que, según nos cuenta el Dean Swift, fué causa de una implacable y sangrienta guerra entre dos pueblos.

29. *Luz á la aurora semejante.* Propiamente, ἡμερήσιον φάος es *luz de un día, que dura un día*, pensamiento falso, desatinado y ridículo, que no fué ni pudo ser el que quiso expresar el poeta. Fuerza es, pues, apartarse de la acepción legítima del epíteto y entender *luz que traes* ó *anuncias un nuevo día* (así la generalidad de los traductores), ó *luz semejante al día*, interpretación de Ahrens, que adopto y aplaudo.

32. *¡Oh dicha! ¡oh gozo!* Brieva Salvatierra da una

importancia que no tiene á la colocación de las interjecciones ἰοῦ, ἰοῦ, pues tanto monta que vengan inmediatamente después que el atalaya divisa la luz mensajera, ó tres versos más adelante.

32-33. *Vuelo á anunciarlo.* Prefiero el futuro de la lección corriente, σημανῶ τορῶς, *anunciaré claramente* ó *en alta voz,* al indicativo σημαίνω del Mediceo, seguido por Weil, Wellauer, Paley, Brieva Salvatierra, etc. En una nota sobre este pasaje dice este último, atolondradamente y sin razón: "traducir τορῶς por equivalente á *en alta voz, á gritos*...... es absurdo incalificable." Lo que es verdaderamente absurdo es pretender despojar á una palabra de un significado que le es propio, y que de ninguna manera repugna al contexto. Con perfecta razón explica el Escoliasta á τορῶς como equivalente á μεγαλοφώνως.

37. *Las danzas abriré.* φροίμιον χορεύσομαι. Algo pueril es la observación de Paley: "Without doubt (!) he goes through some steps of a dance on the house-top, in conformity with his words."

38. ¡*Venturoso lance*! Lit.; *tres veces ha caído el seis,* aludiendo al juego de los dados.

43. *Enorme buey sobre mi lengua pesa.* "Proverbio griego que quiere decir: *causas poderosas me obligan á callar*; es decir, la tiranía de Clitemnestra y Egisto. Está bien claro, y no hay que tomarlo en sentido figurado ni como alusión al buey que llevaban en el cuño algunas monedas atenienses, con lo cual hubiese querido significar Esquilo que el esclavo había sido ganado para que callase. Todo cuanto se ha escrito sobre este punto son cavilosidades. Sin embargo, quien desee pormenores puede consultar á Hermann." (Nota de Brieva Salvatierra.)

55. *Que los afanes de su amor perdieron.* "Laborem quem parentes pullis incubando sustinuerunt" (Hermann) "It seems however equally probable that the poet meant

'their callow young, the objects of their care', as Hesychius explains it with some of the modern commentators." (Paley.)

58. *Con inmenso dolor.* Aunque Brieva Salvatierra califica de errada esta interpretación de ἐκπατίοις, la creo más aceptable que la suya. El significado más propio del adjetivo es indudablemente *extra viam*, *extra sedem*; pero admite también con toda propiedad, aunque secundariamente, el de *fuera de lo común*, *excesivo*, etc. En segundo lugar, la interpretación de Brieva Salvatierra: *al ver arrebatados*, supone alguna violencia del texto y obliga á suplir algo para el sentido. En tercer lugar, el contexto mismo está indicando que las palabras ἐκπατίοις ἄλγεσι, se refieren una á otra y la primera modifica á la segunda. Por fin, me atrevo á decir que la gran mayoría de los intérpretes está contra Brieva Salvatierra.

59-62. Pasaje muy controvertido. Unos sostienen que μετοίκων y παραβᾶσιν se refieren, á los buitres el primero, á los robadores de los polluelos el segundo; otros quieren que μ. se aplique á Helena, y π. á los troyanos; otros, que μ. se diga de los polluelos robados del nido; otros, que μ. sean los robadores, y π. un acusativo que signifique *crimen*, y que rija al genitivo aquel. Lo único que veo claro en este embrollo, á pesar del airado alegato de Brieva Salvatierra, es que los cinco versos en cuestión (55-59) se refieren exclusivamente á las aves y sus robadores, formando así el primer término de la comparación. Si así no fuera, el verso 60 no tendría para qué comenzar con las palabras οὕτω δέ que sirven para introducir el segundo término de la comparación.

63. *Voluble.* Lit.: *de muchos maridos.*

65. *Alejandro.* Nombre de Paris.

73. *Ni gemidos.* Sigo la lección corriente ὑποκλαίων, adoptada por Weise, Paley, y los principales traductores. La

corrección de Casaubon ὑποκαίων, seguida por Weil y Ahrens, es enteramente inútil. Y no se objete la tautología que resulta (si resulta) entre ὑποκλαίων y δακρύων, pues ὑποκαίων y ὑπολείβων formarían otra. Propiamente hablando, no hay tautología en ninguno de los dos casos: *gemidos* y *lágrimas* son cosas distintas, como lo son *quemar ofrendas* y *derramar libaciones.*

75. *Iras por sacrificio impío provocadas.* La expresión ἀπύρων ἱερῶν ὀργὰς, *iras por sacrificios sin fuego*, es obscurísima. Puede ser la ira de las Furias que no se aplaca por sacrificios de fuego (Escoliasta, Mesnard, Brieva Salvatierra, Pierron); ó la ira de Zeus por la violación de las leyes de la hospitalidad (Klausen); ó el rencor de Clitemnestra por el sacrificio de su hija Ifigenia (Paley, Hermann, Droysen, Dindorf, Donaldson); ó la cólera de los dioses olvidados por los mortales (Wellauer, Humboldt, Donner); ó el castigo de las criminales nupcias de Paris i Helena (Weil, Ahrens, Kennedy). He adoptado la tercera interpretación. En este caso los *sacrificios sin fuego* son sacrificios *indignos del fuego, impíos.*

76. *Sin parte en la venganza.* No poco enigmático es el ἀτίται del verso 72, pero encuentro felicísima la interpretación de Brieva Salvatierra: *que ya no puede pagar su tributo.* Es la explicación de Weil: *qui non solvit vel poenas vel multam.* Tanto él como el traductor español leen ἀτίτᾳ que refieren á σαρκὶ, carne, en vez de ἀτίται que se refiere á ἡμεῖς, nosotros. Es variante que carece de importancia, aunque parece natural que Esquilo hubiera empleado de preferencia la forma ἀτίτῳ en vez de ἀτίτᾳ

79. "Baculo senili triste praetentans iter" (Sen. Oed. 637).

85. *En tres pies apoyada.* Alusión al conocido enigma de la Esfinge, resuelto por Edipo.

89. *¡Oh reina Clitemnestra!* "Egressam interea dum lo-

cutus erat Coryphaeus ex regiis aedibus Clytaemnestram compellat, quae in scena sacris faciendis occupatur." (Hermann.)

"Por más que Hermann suponga que lo que canta el coro en estos versos que siguen se representa ante los espectadores, y que desde luego se ve á Clitemnestra disponiendo los sacrificios, la reina de Argos no aparece en escena hasta que viene á anunciar la toma de Troya; ni los festejos se ofrecen á la vista del espectador." (Brieva Salvatierra.)

Elija el lector.

94. *Y los campos*. Sigo la excelente enmienda de Weil, ἀγρονόμων, en vez de οὐρανίων, celestiales, que era una repetición incomprensible del ὑπάτων del verso anterior (89). De lo contrario resulta la donosa enumeración de Ahrens: *superorum, inferorum, coelestium, forensiumque*.

102. *Radiantes*. Entre las lecciones que conozco, opto por φαίνουσ' de los manuscritos napolitano y florentino, y admitida por Hermann y Peile.

105. Hasta aquí ha cantado el coro en medio de la escena; ahora se pone en movimiento. Mientras canta la estrofa, marcha lenta y solemnemente hacia la izquierda; vuelve hacia la derecha durante la antistrofa, y se detiene en el medio para cantar el épodo.

106. *Presagio*. Leo τέρας en vez de κράτος, fuerza, poder, feliz corrección de Heimsoeth. "Mais je puis raconter la vigueur des guerriers partant sous d'heureux auspices", traduce Leconte de Lisle, poeta distinguidísimo, pero infeliz traductor de los poetas griegos. ¿Qué tiene que ver el *vigor de los guerreros* con lo que en seguida canta el coro?

109-110. Pasaje de sentido incierto. "Malamente entiende este pasaje Hermann, y los que le siguen, cuando vienen á traducirlo así: *adhuc mihi divinitus fiduciam carminum inspirat temporis spatium cum admiratione conjunctum*.

Aquí no hay referencia ninguna al tiempo que duró la guerra de Troya. Αἰὼν no es *temporis spatium*, sino *aetas*, y ἀλκὰ no es la guerra considerada como un modo de ser ó estado de alguna duración, *bellum*, sino la lucha, la pelea, *pugna*, el hecho material y relativamente transitorio, consecuencia del estado de guerra, *bellum*. Vossio interpreta bien cuando dice: *quamvis senex sim, adhuc tamen divinitus immissa cantum inspirat fiducia; adhuc aetas vires (ad canendum) subministrat*. Así lo entienden también Wellauer y Weil, que dice elegantemente: "*Universam loci sententiam patet eam esse, ut senes dicant se jam gerere non posse res bellicas, dicere antem posse. Quae non sine tristitia veterem militem Marathonium scripsisse puto.*" (Nota de Brieva Salvatierra.)—De igual manera lo entienden Mesnard, Bouillet, Pierron, Donner, Droysen, Kennedy y Paley.

115. *Hacia la mano que la lanza blande*. Frase poética para denotar la derecha.

116. *En la región del éter*. Erradamente, á lo que parece, entendieron Pierron y Mesnard παμπρέπτοις ἐν ἕδραισιν por el interior del regio alcázar. En lenguaje de presagios, ἕδρα designaba la región del cielo, infausta ó favorable, en que aparecían las aves.

118. *De blanca espalda el uno*. Así encuentro en casi todas las traducciones, aunque ἐξόπιν ἀργᾶς es propiamente *el blanco detrás* (del negro.) "Und hinter ihm der andre weiss" (Droysen).—Tal vez se trata aquí de las dos especies de águilas designadas por Aristóteles (Hist.an. IX, 32) con los nombres de πύγαργος y μελανάετος. "By the white tailed eagle, the more timid disposition of Menelaus is meant." (Paley.)

124. *Ve á las voraces aves*, etc. "Después de δισσοὺς se debe poner coma según hace Ahrens. El adivino observa las aves y ve en ellas á los dos Atridas. Esta es la traducción, éste el orden lógico de las ideas, y no mirar á los Atridas, y reconocer en ellos á las dos aves, según se traduce ordinariamen-



te. Se observa el prodigio, y por la observación se ve en él representado un hecho real." (N. de Brieva Salvatierra.)

128. *Los tesoros.* Κτήνη es propiamente *ganados, rebaños*, pero aquí parece estar tomado en el sentido general de *bienes*. Paley lo niega, y entiende que los ganados de Troya serán consumidos por los sitiadores antes que caiga la ciudad. Nuestra interpretación es la común, y es confirmada por la glosa de Hesyquio, χρήματα; y por la explicación del Escoliasta, κτήματα.

136. Copio la interesante nota de Paley, en que se tocan con acierto diversos puntos relacionados con las anteriores palabras de Calcas: "The eagles and the Atridae are here viewed as identical, the one being portended by the other; and the anger of Artemis against the birds for killing the hare is indicative of her anger against Agamemnon for some offence, which Aeschylus does not expressly mention, but Sophocles (El. 566) describes as the slaughter of a doe in hunting. That offence was to be atoned for by the sacrifice of Iphigenia, the equivalent consisting in Artemis demanding nothing less than the sacred blood of a daughter for an animal sacred to herself. The sacrifice, as Klausen remarks, was an absolute condition of the success of the expedition; but Agamemnon was wrong and doubly guilty in prosecuting a military enterprise at an expense which was certain to entail a curse upon him (inf. 145. 776). There is, no doubt, a difficulty in clearly making out how Calchas infers the anger of the goddess against the Atridae from the destruction of a hare by the eagles, unless the Atridae *had already* committed some crime, of which that destruction was the symbol. For certainly Agamemnon was not to be punished for what was done by the eagles. Cicero well says (De Div. I, 16): 'etenim dirae, sicut cetera auspicia, ut omina, ut signa, non causas afferunt, cur quid eveniat, sed nuntiant ventura, nisi provideris'. Prof. Conington says,

"the hare in the language of symbolism meant Troy"; and so it does; but it had a double signification, relating to the past, as well as to the future, as is clear from the warning of Calchas, lest some evil should befall the army *before* the capture of Troy, because of the anger of Artemis. The fact is, the plot of the play turns so much on the sacrifice of Iphigenia, that it was essential for the poet's purpose to represent Agamemnon as under the necessity of propitiating the incurred wrath of the goddess before he could effect the object of his expedition. The surrender of his daughter was an ἀνάγκη (211) to which he must yield, or give up all. But Clytemnestra (1388-91) did not regard it as such, but as a cold-blooded act of cruelty; and hence her deep resentment and ultimate vengeance."

139-144. Ingrata tarea sería enumerar las variantes y conjeturas á que ha dado lugar este difícil pasaje (140-5). El último verso es un enigma: *propicios en verdad; mas, vituperables los agüeros de los* GORRIONES. Que el verso ha sido adulterado es indudable, no sólo por lo absurdo de la idea, sino también porque ese malhadado στρουθῶν interrumpe el verso dactílico. El escoliasta lo explica como equivalente á τῶν ἀετῶν, *de las águilas*; pero lo más verosímil es que alguna mano insolente introdujo en el texto aquel horrendo vocablo, pensando quizás en la historia del dragón que devoró á los ocho gorriones juntamente con su madre, como cuenta Homero en el libro segundo de la Ilíada.

145. *Pean salvador*. Supongo á Ἰήιον derivado de ἰάομαι; aunque también puede venir de ἰή, exclamación que suele acompañar á Παιάν. Por otra parte, Παιάν y Ἰήιον pueden considerarse como sinónimos, y algunos creen que Παιάν es una glosa. Pierron hace venir á ἰήιον de ἰός, flecha, y traduce: *Dieu qui lances les flèches*.

146-7. *Con adversas rémoras*, etc. Creo que ἀντιπνόους debe tomarse aquí en el sentido figurado de *adversas*. Brie-

va Salvatierra prefiere el sentido propio y traduce *vientos contrarios*, lo cual en rigor podría tacharse, pues dicho vocablo es un mero adjetivo.

La corrección de Dindorf, *αὔρας* en vez de *ἀπλοίας*, aceptada por muchos traductores, no tiene más objeto que mejorar el metro del verso.

150. *Origen de domésticas querellas*. Para traducir así hay que considerar á *νεικέων τέκτονα σύμφυτον* como una hipálage por *τέκτονα συμφύτων νεικέων*. De otra manera, es muy difícil acertar con el verdadero sentido.

153. *Hijos*. Aunque en casi todas las traducciones encuentro *hija*, creo, y á creerlo se inclina también Pierron, que el poeta ha empleado la vaga expresión *τεκνόποινος* para evocar á la vez el recuerdo de dos crímenes: la muerte de los hijos de Tieste y el sacrificio de Ifigenia.

169. *Aquel que poderoso fué el primero*. Urano.

172. *Nuevo tirano*. Cronos. Son los *δισσοὶ τύραννοι* mencionados en Prom. 978.

176. *Veráse de prudencia coronado*. La expresión *τεύξεται φρενῶν τὸ πᾶν* es obscura. Stanley entiende: *compos fiet usquequaque sui propositi*. Así Pierron. Prefiero con Brieva Salvatierra y Ahrens la interpretación del escoliasta: *ὁλοσχερῶς φρόνιμος ἔσται*, por cuanto se armoniza mejor con lo que sigue.

178. *Que aprendamos padeciendo*. La expresión *πάθη μάθος* recuerda el proverbio *μαθήματα παθήματα*. Poco más adelante (249-50) se repite la misma idea.

179-81. *Τῷ ἁμαρτάνοντι τοῦτο συμβαίνει*, *esto acontece al pecador*, dice el escoliasta.

183-4. *Numen*. Pierron y Brieva Salvatierra observan con razón que el plural *δαιμόνων* debe expresarse en singular. El segundo de los nombrados, si se tiene en cuenta que traduce en prosa, abusa un poco de la perífrasis en este caso:

"don del dios, que sentado en augusto trono rige con diestra vigorosa la nave de nuestros destinos."

185. *La voz de Calcas respetuoso escucha.* El sentido literal del texto es más lato: "*No vituperando* (esto es, no despreciando ó no desobedeciendo) *á ningún adivino, el jefe,* etc. Es decir: el jefe, que siempre respetó la autoridad de los adivinos, etc.

187. *El jefe venerable.* Lit., *natu major*, pues tal es aquí el sentido relativo de πρέσβυς, calificativo que se refiere á Agamemnón, que tenía más edad que Menelao.

188. *Calcis.* Ciudad de la Beocia.

189. *Aulis.* Ciudad de la isla de Eubea, frente á Calcis.

191. *El hambre.* Dudo que κεναγγεῖ admita el sentido figurado que le dan Mesnard, Brieva Salvatierra y Pierron. Su significado etimológico es tan claro (de κενός, *vacío*, y ἄγγος, *vasija*) que á mi juicio no se trata de otra cosa que del agotamiento del vino, ó si se quiere, de las provisiones, es decir, del hambre. Tal vez los traductores citados evitaron la acepción natural de la palabra á causa del νήστιδες que viene cuatro versos después.

199. *Cruelísimo remedio.* El texto dice: ἄλλο μῆχαρ, *otro remedio*, lo que parece indicar que otros remedios habían sido propuestos antes de tocar tan terrible recurso.

211. *¿De la flota cómo ser desertor?* Hermann y otros traducen por pasiva: *¿cómo he de ser abandonado por la flota?* Según ellos, Agamemnón teme que sus soldados y aliados lo abandonen, si no consiente en el sacrificio de su hija. Es muy posible que tengan razón los que así entienden, pues no se ve una relación muy clara entre *desertar de la flota* y *no acceder á lo que el ejército exige.* Sin embargo, Brieva Salvatierra afirma que la traducción de Hermann es errada.

216. *¡Que para bien lo inevitable sea!* Tal es, ligeramente parafraseada, la verdadera traducción de εὖ γάρ εἴη,

mal que le pese á Pierron, quien, escandalizado de que se ponga semejante esclamación en boca de un padre, la reemplaza por: *c'est le gage de la victoire!*

217. *Su yugo.* Λέπαδνον no es propiamente yugo, sino las correas ó cuerdas que sujetan el yugo.

219. *En su mudado corazón.* Según Eurípides, (Iph. Ant. 97) Menelao obligó á Agamemnón con sus instancias á sacrificar á Ifigenia.

230. *Ni los lamentos con que al padre clama.* Es evidente que κληδόνας πατρώους, como observan Pierron y Brieva Salvatierra, significa *los llamamientos* dirigidos *al padre,* y no *paternas voces,* como dice Ahrens. Semejante interpretación no se compadece con la actitud que atribuye el poeta á Agamemnón, que da tranquilamente las órdenes para la consumación del sacrificio.

235. *Desfallecida de terror.* No está claro si παντὶ θυμῷ pertenece á προνωπῆ ó á λαβεῖν. Si lo primero, mi interpretación es correcta; si lo segundo, lo es la de Brieva Salvatierra: *y con entera resolución la pongan,* etc. En lo que éste no me parece estar acertado es en la expresión *con el rostro mirando al cielo,* pues creo que προνωπῆ no admite semejante traducción sin demasiada violencia. No entiendo qué ha querido decir Ahrens con su *omni studio pronam.*

"Sublata virum manibus tremebundaque ad aram deducta est." Lucr. I, 85.)

239. *En tierra el purpurino velo deja caer.* Que κρόκου βαφὰς no se refiere á la sangre, como pretenden Pierron, Bouillet y otros, es indudable. Dichos traductores no pararon mientes en que el poeta, con delicadísimo arte, deja sin referir el acto mismo del sacrificio (Antistrofa 5: *Lo que siguió después...... ni ví ni digo.)* Κρόκου βαφὰς es literalmente *tintura* ó *color de azafrán.* Según Schütz debe entenderse de las *infulae* que servían para sujetar los cabellos, pero las *infulae* eran blancas. Ahrens dice *crocea veste,* lo cual es una atro-

cidad digna de galeras. La conclusión á que hemos de llegar es la de Brieva Salvatierra: no se trata de sangre, ni de bandeletas, ni de vestiduras, "sino del velo azafranado ó rojo que usaban las doncellas de regia estirpe." La traducción de Mesnard: *quand sur le sol les bandelettes saintes— tombent de son front sans couleur*, no merece nombre de tal.

242. *Semejante á bellísima pintura, ¡ay! hablarles quisiera*. También puede significar el texto que ella parecía querer hablar, como una pintura ó retrato.

246-7. *Triples libaciones—Pean*. Juzgo con Paley acertada y felicísima la enmienda de Hartung, παιῶνα en vez de αἰῶνα, con la cual no solamente resulta claro el sentido, sino que además no hay necesidad de dar á τριτόσπονδον una acepción metafórica demasiado distante de la que propia y etimológicamente le pertenece. Y me confirma en la convicción de que τριτόσπονδον debe traducirse como lo traduzco, la costumbre que había en aquellos tiempos de ofrecer al fin de los banquetes *tres libaciones*, á saber: la 1.ª, á Zeus y Hera, como protectores de la unión conyugal; la 2.ª á los héroes, y la 3.ª á Zeus Σωτήρ.

248. *Lo que siguió después...... ni ví, ni digo*. Ocúrresele á Klausen que este verso alude á las relaciones culpables de Clitemnestra y Egisto, desdichada idea que revela falta de sentimiento poético. La traducción de Bouillet: *ni je ne le sais, ni je ne le puis dire*, como la de Mesnard; *je le tais, je l'ignore*, son perfectamente absurdas. El coro no *vió* el sacrificio, pero *sabe* que fué consumado.

252-3. *¿A qué correr del porvenir el velo?* etc. El pasaje no es claro, pero su sentido general parece concordar con estas palabras de Cicerón: Quid igitur juvat aut quid adfert ad cavendum scire aliquid futurum, quum id certe futurum sit? (De nat. deor. III, 14.)

256. *Tierra de Apis*. Antiguo nombre del Peloponeso.

257. *Los únicos guardianes*. La expresión está en sin-

gular en el texto; Weil, Davies, Mesnard y otros lo entienden de Clitemnestra que aparece en ese momento. Recuérdese la nota al v. 89. Y recuérdese también que en la tragedia griega, sea que hable el coro, sea que se le dirija la palabra, es frecuente el uso del singular.

275. *¿Cuál es tu prueba? ¿Testimonio tienes?* La vulgata pone una sola interrogación al fin del verso. Kennedy, Paley y otros ponen dos interrogaciones: τί γάρ τὸ πιστόν; ἔστι τῶνδέ σοι τέκμαρ; *¿cuál es tu testimonio? ¿tienes prueba de esto?* Sin duda que en esta forma la pregunta guarda más perfecta correspondencia con la contestación de Clitemnestra en el verso siguiente; pero así y todo, mejor es atenerse á la vulgata, cuyo sentido es satisfactorio.

279. *Vago rumor.* Lit. *rumor sin alas;* es decir, *prematuro* (Hermann, Weil, Brieva Salvatierra), ó *súbito, rápido* (Hesiquio), ó *débil, sin consistencia* (Pierron), ó *vago, incierto* (Mesnard, Bouillet). Dice Hermann: "*Rumor immaturus, cui nondum fides habenda, comparatione ab avibus petita, quibus nondum ad volatum pennis firmatae sunt alae.*"—*Hinchió de gozo.* El ἐπίανεν del texto significa primariamente *llenó, hinchió*, y figuradamente, *alegró, regocijó, llenó de gozo.*

284. *Ida.* Monte de la Troade, en Frigia, cerca de Troya.

287. *Lemnos.* Isla situada en el mar Egeo.—*Hermes.* Monte de Lemnos, consagrado al dios del mismo nombre.

288. *Atos.* Monte de Macedonia, distante de Lemnos poco más de 70 millas. "There was a tradition that Mount Athos, which rises 6778 feet above the sea, overshadowed the back of a bronze ox in Lemnos; which must be understood to mean, that the sun, setting behind that mountain, cast upon the statue the shadow of the peak. Hence Soph. fragm. 348, Ἄθως σκιάζει νῶτα Λημνίου βοός." (Paley).

294. *Macisto.* "Trátase aquí, según demuestra el orden de lugares, de un monte de la isla Eubea. Plinio cita tam-

bién un monte Macisto en la de Lesbos. Así mismo, según Estrabón, había un tercer monte de este nombre en Triphilia, donde estaba además la ciudad de Macisto de que hace mención Esteban de Bizancio." (Brieva Salvatierra.)

299. *Euripo.* Brazo de mar que separa la isla Eubea de la Beocia. En sus aguas se encontraba la flota griega cuando tuvo lugar el sacrificio de Ifigenia.

300. *Mesapio.* Monte de Beocia, según Estrabón; de Eubea, según Esteban de Bizancio; situado entre ambas, según el escoliasta.

301. *Erica.* Probablemente la *erica arborea*, que abunda en las costas del Mediterráneo.

302. *Asopo.* Río de Beocia.

305. *Citherón.* Monte de Beocia.

307. *El remoto mensaje acepta el guarda.* Literalmente: *no rechazó la luz enviada desde lejos*, y no como traduce Brieva Salvatierra: "el guarda no se niega *á trasmitir* la luz *á los que están más lejos*."

309. *Gorgopis.* Lago de la Megárida.

310. *Egiplanto.* Monte de la Megárida.

311. *Porque en correr no tarde.* Leo con Franz y Paley μή χρονίζεσθαι, en vez de μή χατίζεσθαι, *para que no falte* (Heath, Hermann, Blomfield, Dindorf, Brieva Salvatierra, etc.)

313. *Cabellera.* Lit., *barba.*

315. *Estrecho Sarónico.* Parece ser el golfo formado entre el Atica, el Peloponeso y el istmo de Corinto.

316. *Arachneo.* Monte de Argólida.

318. *Hija.* Lit., *no sin abuelos ó antepasados.*

322-4. En la gran discordancia de interpretaciones de este pasaje (305), sigo la de Brieva Salvatierra, y parafraseo el texto para mayor claridad.

Es singular la afición de Esquilo á las enumeraciones geográficas, no siempre exactas, pero sí llenas de imagina-



ción y poesía. (V. Prom. 719-760; 805-865. Pers. 848-890. Supl. 541-564.) Sobre este punto dice Patin: "Ce passage d'une belle poésie est-il conforme à la vraisemblance en ce qui concerne la disposition des lieux parcourus par le signal de feu, et l'espace de temps nécessaire à sa transmission? Cette question souvent debattue a été résolue affirmativement par deux membres de l'Académie des inscriptions et belles-lettres, l'abbé Sallier et Mongez. Voyez dans l'ancien recueil des Mémoires de cette académie, t. XIII, 400, et dans le nouveau, t. V, 65. Les deux savants auteurs établissent en même temps, par plus d'un témoignage, l'emploi d'un tel genre de signal chez les anciens, et particulièrement chez les Perses, au temps même d'Eschyle. Apulée, dans son traité *de Mundo*, probablement traduit d'Aristote, expliquant le gouvernement du monde par une comparaison avec celui des rois de Perse, de Cambyse, de Darius, de Xerxés, parle de fanaux entretenus sur les hauteurs dans toutes les parties de leur vaste empire, qui pouvaient leur apporter en un jour la nouvelle de tout ce qu'il leur importait de savoir. "Erant... specularum incensores assidui. Tum horum per vices incensæ faces ex omnibus regni sublimibus locis in uno die imperatori significabant, quod erat scitu opus." Avant Eschyle, Théognis, Sentent. V, 549, avait parlé bien poétiquement de ce feu, "aperçu au loin sur les sommets des montagnes, messager muet, qui court éveiller la guerre." Debe tenerse presente, sin embargo, que el monte Athos dista más de 90 millas de la isla Eubea. ¿Alcanzaría á verse una hoguera á esa distancia? "El inmenso fuego," dice Paley, "encendido en los montes Malvern, el 10 de enero de 1856, á una altura de 1,444 pies sobre el nivel del mar, apenas se alcanzó á divisar desde un cerro cerca de Aylesbury, de 700 pies de altura, y á una distancia de 70 millas del monte Malvern."

No deja de ser curioso el dato que nos da Boissonade en

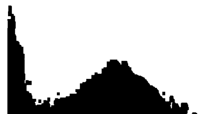
una de las *notulae* de su bonita edición de Esquilo, edición que, sea dicho de paso, apenas tiene más mérito que el tipográfico: "Sub initium sæculi XV Castiliæ rex a Toro urbe ad Segoviam nuntium de reginæ partu, dispositis super interjacentium collium cacumina ignibus, velocissime sibi perferri curavit."

330. *Repítelas aún*. Contra el sentido natural del texto, Kennedy sostiene que el coro no pide á la reina la repetición de lo anterior, sino simplemente que continúe hablando, acerca de la toma de Troya, p. ej. La traducción literal es la que da Ahrens: *verba autem ista audire et admirari ex ordine cupiam, ut velim dicas denuo*.

331. *Me imagino*, οἶμαι. Thomas Magister afirma erradamente que οἶμαι sólo es usado por los escritores áticos para denotar *certidumbre*, i οἴομαι sólo en caso de *incertidumbre*. Tal vez apoyándose en esta regla tradujo Bouillet: *je les entends d'ici* (los gritos.)

340. *Esposas y huérfanos*. Si nos atenemos á la letra del texto, á todas luces adulterado, el sujeto de la proposición sería por una parte παῖδες, *hijos*, y por otra, el artículo οἱ que designaría á los cautivos en general, incluyendo entre ellos á las mujeres. Pero entonces resultaria que los cadáveres eran de esposos, hermanos y *ancianos padres* (ἀνδρῶν, κασιγνήτων, φυταλμίων γερόντων), lo que es inverosímil. Según la corrección de Weil, φυτάλμιοι παίδων γέροντες, los muertos son esposos, hermanos é hijos (α., κ., παίδων), y los sobrevivientes y cautivos, ancianos y mujeres. Esto tampoco puede admitirse, pues los ancianos no eran llevados en esclavitud. Pierron ha resuelto la dificultad sustituyendo en el texto vulgar γυναῖκές τ', *y mujeres*, en vez de γερόντων. Así los muertos son esposos, hermanos y padres (α., κ., φ.), y los cautivos, hijos y esposas (π. γ. τ'). Brieva Salvatierra adopta y aplaude esta feliz enmienda.

"Audires ululatus feminarum, infantum quiritatus, cla-



mores virorum; alii parentes, alii liberos, alii conjuges vocibus requirebant, vocibus noscitabant." (Plin. Ep. VI, 20.)

341-2. *Que ya no serán libres ni siquiera para llorar*, etc. "El texto dice: *con cuello libre, ex liberis cervicibus*. El pensamiento de Esquilo, en extremo enérgico, pierde toda su fuerza y energía en el texto de Pierron, donde se hace de la esclavitud una mera circunstancia. Dice el traductor francés: *deplorent chargés du joug de la servitude*, etc. No es ésta la idea. El poeta quiere hacer resaltar la amargura de quien no ha de tener libertad ni para el llanto." (B. S.) En idéntico error incurren Mesnard, Leconte de Lisle y Bouillet.

344-5. *Y después del combate y las fatigas del nocturno velar*. Entre cuantos traductores tengo á la vista, el único que ha interpretado bien este pasaje es Brieva Salvatierra. Los demás, ó expresan νυκτίπλαγκτος por *nocturno*, ó hacen de ἐκ μάχης un simple genitivo, complemento de πόνος, ó cometen á la vez ambos desaguisados, como Pierron, por ejemplo, que dice: *fatigués du combat de la nuit*. Es verdad que ἐκ admite varias acepciones, pero que aquí significa *después* salta á la vista.

353-4. *¡Cuán dichosos, sin guardias ya que su reposo velen!* etc. Conservando á δυσδαίμονες, podría entenderse de los sufrimientos de los griegos durante el sitio; pero de ninguna manera creo con Schütz, Klausen, Wellauer y Ahrens, que signifique *hombres sin bienes que guardar, fortunæ opibus destituti*, y que por tanto pueden dormir tranquilos, seguros de ladrones. Por el honor de Esquilo, protesto de tan ridícula idea. El sentido es: los que tanto padecieron ¡cómo dormirán ahora!, etc. Sin embargo, he preferido la corrección de Stanley y Blomfield ὡς δ' εὐδαίμονες. Respecto de ὡς, á pesar de lo que dice Brieva Salvatierra, creo que se le podría traducir sin inconveniente alguno como adverbio de

comparación: *como hombres felices*, etc. Donner lee ὡς δὲ δαίμονες, *den Göttern gleich*.

Erradamente, á lo que creo, entienden Davies y Paley el ἀφύλακτον por *sin tener que hacer guardia*.

359-60. Parece que el poeta aludiera por boca de Clitemnestra al rapto de Casandra y al robo del Paladión.

362. *Del doble estadio la mitad les queda*. Los que, como Brieva Salvatierra, traducen *les queda por andar la mitad de la jornada*, convierten en una vulgaridad la expresión del texto, que tan oportunamente alude a las carreras del estadio. Solía éste ser doble; de manera que al fin de la carrera se encontraban los corredores de nuevo en el punto de partida.

368. *¡Jamás de tanto bien se pierda el fruto!* He aquí algunas de las interpretaciones de este oscuro verso (341): *Multorum enim bonorum fructum percepi* (Schütz). *Hunc ego fructum multæ prosperitati præfero* (Hermann). *Multorum enim bonorum fructum mihi delegi* (Wellauer). *Tot enim quæ nobis evenerunt bonorum opto ne fructus pereat* (Weil). *Nam quum multa bona sint, fructum prætuli* (Ahrens). De todas estas interpretaciones, citadas por Brieva Salvatierra, he preferido la de Weil. Donner, que lee con Hermann τήνδ' ὄνησιν, dice y no sin elegancia: vor vielem Glücke wünsch' ich mir nur den Genuss.

370. *Tu discurso fué*. En cuanto al adverbio εὐφρόνως que no aparece en mi versión y que todos traducen por *sabia* ó *prudentemente*, creo más probable con Paley y el Lexicon de Liddell y Scott, que su verdadero significado es *bondadosamente*, *obligingly*, esto es, pronta á satisfacer los deseos manifestados por el coro.

388. *Como él dispuso se cumplió*. La frase ἔπραξεν ὡς ἔκρανεν es obscura. No me satisface la traducción de Brieva Salvatierra: *él comenzó esta obra, y él también la consumó*, y mucho menos la de Pierron, que sale del paso con dos

sustantivos que expresan más ó menos, es verdad, la idea del texto: *les desseins et l'accomplissement*. La de Ahrens parece acercarse en cuanto es posible al sentido literal: *effecit ut ad exitum perduxit*. Hermann, Franz y Paley leen ἔπραξαν ὡ. ἔ., que el último explica: *they have fared as he had appointed*.

388-91. *Los dioses no se cuidan del hombre que el respeto, etc.* "*Sed deos non curare opinor quid agat humanum genus*" (Ennio, citado por Cicerón.)

404. *Consejera del mal, hija del crimen*. Siento no haber acertado á expresar mejor el pensamiento encerrado en προβουλόπαις ἄτας, expresión terrible que lleva el sello de Esquilo y envuelve una de sus ideas favoritas: que el crimen es hijo y padre del crimen. El crimen es hijo (παῖς) y consejero (πρόβουλος), y por lo tanto padre del mal, del delito, de la ruina, de todo aquello que encierra la siniestra palabra ἄτη. Otros, sin embargo, no ven nada de esto que es lo obvio, lo que está publicando á gritos la etimología misma de προβουλόπαις, sino que consideran este compuesto como equivalente á παισὶν προβουλεύουσα, lo cual significaría que la funesta persuasión ó confianza del crimen, (en los padres) está preparando de antemano calamidades y miserias para los hijos. Esta violenta é inverosímil interpretación ha encontrado un partidario en Pierron, que traduce de esta manera: *mais les fils même payeront, par d'intolerables douleurs, la faute des pères*.

405-7. *No hay esperanza de ocultar el delito que ante el mundo con pavoroso resplandor se muestra*. Pierron, que califica esto de *fort plat*, ha seguido una lección antigua y abandonada ya por todo el mundo, y traduce: *on a beau mettre au jour toutes les ressources; déjà s'embrase l'incendie du malheur*.

410. *Apreciado es el hombre en lo que vale*. Brieva Sal-

vatierra me da el verso hecho con su acertada paráfrasis de δικαιωθείς.

411. *Niño que al ave voladora sigue.* Proverbio que se aplicaba á los que perseguían intentos vanos ó imposibles.

420. *Cual nadie audaz.* Ἄτλητα τλᾶσα (*non audenda ausa*) pertenece á aquella clase de expresiones de dos voces de la misma raíz y hasta en el sonido semejantes, en que tanto se complace Esquilo y que son generalmente la desesperación de los traductores. Notable ejemplo de esto es aquel pasaje del Prometeo: ἀπόλεμος ὅδε γ' ὁ πόλεμος, ἄπορα πόριμος (924-5 del texto; 1024-5 de mi traducción).

426. *Los adivinos de palacio.* Dudan algunos si se trata de los adivinos del palacio de los Atridas, ó de los de Príamo. Dejémoslos que continúen dudando, y pasemos á Boissonade. El cual sostiene que προφῆται no significa aquí profetas, ni adivinos, ni nada que á profetas y adivinos se parezca, sino simplemente los corrillos de ciudadanos que al saber la fuga de Helena se agruparon delante del palacio y hacían comentarios sobre el suceso, (tal vez mientras leían el suplemento á *El Imparcial* ó á *La Voz de Argos*, en que se anunciaban los pormenores del rapto).

427-8. *¡Ay, tristes huellas de un malogrado amor!* Dudo que sea verdadera la traducción de Brieva Salvatierra: *¡ay, desaconsejados pasos de la afición amorosa!*, aunque él mismo de tal la califica. "Στίβος es *huella, vestigio*, y aquí *pasos*", dice en su nota. Pero, una simple afirmación á nadie convence. Si *vestigio, huella*, son los significados propios de στίβος, y si ellos dan un sentido perfectamente satisfactorio y conforme al contexto y al orden de las ideas, ¿por qué hemos de dejarlo para buscar otro menos propio y menos conforme á la lógica gradación del pensamiento? Si alguna dificultad pudiera haber en φιλάνορες, amante del esposo, con la explicación de Paley queda enteramente resuel-

ta: στίβοι τῆς πρὶν τὸν ἄνδρα φιλούσης, huellas de la que en otro tiempo amó al esposo.

431. *Sin que el dolor su dulce faz altere.* Traducción bastante libre del texto vulgar: ἄδιστος ἀφεμένων ἰδεῖν, evidentemente adulterado. La lección de Paley: ἄλγιστ' ἀφειμένω ἰδών, y la de Kennedy: ἄδιστ' ἀφαιρεθεὶς ἰδεῖν, son, á mi juicio, muy superiores á la vulgar.

433-4. *Ver la sombra........ se imagina.* La frase φάσμα δόκεῖν admite doble sentido: *parecer una sombra é imaginarse* (ver) *una sombra* ó fantasma. En el primer caso, φάσμα se referiría al mismo Menelao; en el segundo, á Helena.

435. *Estatuas.* Κολοσσός significa estatua de tamaño *colosal*, y éste es el único ejemplo de buenos autores en que se aplique esta palabra á estatuas de dimensiones comunes. A Ahrens se le antoja que se trata de *imágenes vistas en sueños.* Contra la generalidad de los traductores, me inclino á creer con Hermann y Klausen que el poeta se refiere en general á las bellas estatuas (de diosas, p. ej.) que adornaban el palacio, y no á las de Helena. No es verosímil que hubiera muchas estatuas de Helena en el palacio, y el texto sólo menciona estatuas en general. Si el poeta no quiso limitar ó particularizar el sentido de su expresión, el traductor debe hacer otro tanto.

453. *Urnas.* Schütz cree que τεύχη es aquí *armas* y no *urnas*, fundándose en que las armas de los muertos servían á los amigos y deudos de recuerdo, y en que λέβης es la palabra comunmente empleada para designar urnas cinerarias. Sin embargo, Sófocles usa τεῦχος en el sentido de urna. Donner y Droysen siguen á Schütz.

454. *Ares que en cadáveres trafica.* Si bien es verdad que en los tiempos heroicos los cadáveres solían ser rescatados con oro, creo con Brieva Salvatierra que es un error traducir aquí literalmente á Χρυσαμοιβὸς, *qui aliquid auro permutat*; pero tampoco acepto enteramente su versión: *que*

vuelve cadáveres por hombres, no porque tenga algo que objetar á la idea, sinó porque en esa frase no queda vestigio de la expresión original, y además, porque en el breve espacio de cinco líneas aparecería el mismo pensamiento repetido tres veces: *en vez de hombres, urnas y cenizas;—cadáveres por hombres;—en vez de aquellos á quienes tanto amamos, el polvo*, etc. A mi juicio, Χρυσαμοιβὸς es aquí equivalente á ἀργυραμοιβὸς, *traficante en dinero; banquero*, y por una fácil extensión, simple traficante. Como dice muy bien Brieva Salvatierra, "no es éste el primer caso de palabras compuestas cuya recta interpretación pide que se prescinda del significado literal de uua de las dos simples."

459. *Bien holgado*. Aunque no es esto el valor exacto de εὐθέτου (*bien arreglado, bien dispuesto*), observa con razón Brieva Salvatierra que es muy conforme al pensamiento de Esquilo, "el cual para expresar con mayor viveza la nada á que son reducidos aquellos guerreros que marcharon llenos de aliento y vida, dice que de suerte caben en una urna cineraria, que con ser tan breve espacio, con todo ello van bien colocados." Donner y Droysen refieren el epíteto á la urna misma.

470. *Su maldición es deuda que se paga*. Así interpreta Brieva Salvatierra este obscuro verso (444), y creo que con acierto. De igual manera Droysen: "Wer volkverflucht, büsset solches Fluches Schuld". "L'indignation publique", dice Pierron: "est un lourd fardeau: les imprecations fatales sont *le tribut qu'en tirent les rois*." ¡Oh!......

479. Tengo por indudable que ἀλκά tiene aquí su acepción más propia y principal de *socorro, auxilio, remedio*, y no la secundaria de *fuerza, vigor*, que le da Brieva Salvatierra. Dice literalmente el texto: "para los que están entre las sombras (ἐν ἀΐστοις, entre los invisibles) no hay remedio ó auxilio." De esto á la traducción de Brieva Sal-



vatierra: "su fuerza toda se aniquila, y él desaparece sin dejar huella" va no poca diferencia.

481-2. *Zeus entonces con su rayo hiere los ojos del soberbio.* Estas son casi las mismas palabras que emplea Brieva Salvatierra, el cual en su nota dice así: "Si bien con alguna perífrasis necesaria para la cabal inteligencia del texto, esta es la traducción del βάλλεται ὄσσοις διόθεν κεραυνός, que no comprendemos cómo ha podido ofrecer dificultades. Dice, pues, atrevidamente Schütz: "*fulmen enim a Jove ejusmodi hominum oculos ferit.*" Pierron traduce: *c'est alors qu'on voit tomber sur sa tête la foudre de Jupiter*, y justificando su traducción un si es no es libre, dice por nota: "No pudiendo traducir literalmente, hemos tratado de conservar con las palabras *on voit* algo de la palabra ὄσσοις." ¿Y por qué no se ha de poder traducir? Traducido queda por Schütz, y traducido queda por nosotros. Nada diremos de la traducción de Ahrens: *nam ex oculis Jovis fulmen jacitur.* No tiene defensa; es olvidar el valor lógico que tiene aquí ὄσσοις."—Sin embargo, creo que la versión de Ahrens no es tan digna de condenación como Brieva Salvatierra opina. Gramaticalmente, no hay inconveniente para considerar á ὄσσοις como dativo de instrumento, como si en vez de ὄ. διόθεν hubiera ὄ. Διός. Lógicamente, la cosa ofrece alguna dificultad, pues sólo en sentido metafórico podría decirse que los ojos de Zeus lanzan rayos. ¿Y por qué no podríamos admitir aquí el sentido metafórico? Para mí tengo que cabe metáfora, y así también creyó Droysen cuando tradujo: "seinen Blitz sendet des Donners Neidblick." Y de ninguna manera apruebo que Brieva Salvatierra exprese á βάλλεται por tres verbos: *hiere, ciega, derriba.*

493. *Es condición de femenil gobierno.* Αἰχμά es *lanza* y también *cetro*, y por extensión *gobierno, imperio.* Paley y otros entienden *carácter.* La traducción de Pierron raya en lo increíble: *une reine peut seule impunément.*

"Facili feminarun credulitate ad gaudia." (Tac. Ann. XIV, 4).

497-511. Muchas ediciones ponen estos versos en boca de Clitemnestra. Están mejor en la del coro.

505. *Un heraldo.* Para no dejar duda ninguna en el ánimo del lector acerca de la realidad y substancialidad del heraldo, advierte Bouillet que es un heraldo *en carne y hueso.*

510-1. *De su propia maldad coseche el fruto, etc.* "Dicit haec chorus de Clytaemnestra cogitans." (Hermann). Creo más bien que, llevado del entusiasmo del júbilo, dice esto el coro en general de cualquiera que deseare otra cosa que alegrías y triunfos á la patria.

512. ¿Cómo pudo llegar tan rápidamente el mensajero? Aubignac creyó resolver la dificultad haciendo como un prólogo de la primera escena, de modo que entre ella y la siguiente mediara el suficiente tiempo para la llegada del heraldo, y de Agamemnón y Casandra, después. La verdadera solución está en estas palabras de Patin: "Il faut voir là un dessein prémédité qui tient à la conception générale de l'ouvrage. Eschyle u'enfreint pas, sans une intention marquée, une des lois qui règlent le plus constamment l'action dramatique des Grecs; mais, il la sacrifie, avec toute la liberté du génie, aux beautés qu'il espère produire par cette ordonance irregulière et qui l'absoudront de son audace. W. Schlegel a pu dire, avec vérité, que le poëte "use ici de sa puissance surnaturelle, en faisant voler, vers son but terrible, les heures trop lentes dans leur cours."

523. *Escamandro.* Río de la Troada.

524. *Salvador.* Leo καὶ παιώνιος en vez de καὶ παγώνιος ὁ κἀπαγώνιος *(auxiliador en el combáte)* que suelen traer los textos. Es corrección propuesta por Dobree y H. L. Ahrens.

625. *Dioses del Ágora custodios.* Creen algunos que los ἀγώνιοι θεοί, aquí y en las Suplicantes mencionados, son los doce dioses mayores como *protectores en el peligro*; según

otros, son las divinidades que presidían los grandes juegos (Zeus, Poseidón, Apolo y Hermes); para Müller, Peile y Weil son los dioses de las asambleas. *Deos certaminum praesides* dice Ahrens, ajustándose á la primera opinión.

528. *Dióscuros.* Disputase sobre el sentido de ἥρως en el presente caso. ¿De qué héroes se trata? "Sui id Aeschylus aevi more, non antiquo illo Homeri fecit, ut heroes praeco invocet" dice Hermann. "Designantur omnes Argivorum reges Danai, Persei, Pelopis posteri" opina Klausen. Sin ver claro, sigo á Brieva Salvatierra y á Pierron.

532. *Tronos venerandos.* Otros traducen σεμνοί θᾶκοι por *altares venerandos.* (Brieva Salvatierra, Pierron, Bouillet, Mesnard). Dudo que θᾶκος admita esa acepción.

533. *Dioses que el fuego del oriente baña.* Acostumbrábase colocar las estatuas de los dioses mirando al oriente, para que recibieran los primeros rayos del sol.—"Sancta Jovis species claros spectaret ad ortus" (Cic. de Div. I, 20).

538. *A todos.* Lit., *á todos estos*, lo cual entiende Paley de los espectadores, considerados como ciudadanos de Argos.

549. *En delito y castigo compañeros.* Paráfrasis de συντελής, voz de significado algo incierto. Más que la idea de *complicidad en el crimen*, envuelve la de *solidaridad en el pago* ó *en la pena*. Es el *mitgestrafte* de Droysen, más bien que el *cómplice* de Brieva Salvatierra, Pierron y otros.

554. *Doble pena.* La destrucción de la ciudad y la devolución de Helena.

556. *Dichoso llegues.* He tenido que traducir libremente á χαῖρε, que se emplea ordinariamente como simple fórmula de salutación, para poder relacionarlo con el χαίρω que contesta el mensajero.

560. *¿De nuestro dulce mal también sufrías?* Muchos textos traen este verso sin interrogación.

561. *¿Qué mal?...... A fe que á comprender no acierto.*

En algunas ediciones la interrogación es final: *¿cómo he de comprenderte, á menos que te expliques?* En otras, la interrogación viene después de πῶς δή: *¿Cómo dices? te comprenderé si te explicas.*

564. *Mi alma apenada sin cesar gemía.* Por temor de que fracasara la expedición, según Klausen; pero más verosimilmente por un presentimiento de lo que pasaba en el palacio.

565. *¿De tan hondo pesar, cuál fué la causa?* El στρατῷ con que termina este verso (530) dificulta su inteligencia. Dan algunos á esta voz el significado de *ciudadanos*, pero semejante acepción de στρατός no tiene precedente en Esquilo, y aún es rara en buenos autores. Traduciendo á στρατῷ por su acepción propia, podría entenderse el verso de la inquietud ó zozobra que el coro manifiesta al heraldo, representante en esos momentos del ejército; ó de la ansiedad de los ciudadanos de Argos por la suerte del ejército, Weil (y Brieva Salvatiera lo sigue) lee φράσον, *habla*; Hermann y Donner: φρενῶν, etc.

567. *¿A quién, ausente tu señor, temías?* A mi juicio, la puntuación propuesta por Stanley, y adoptada por Schütz, Hermann, Weil y Brieva Salvatierra, es innecesaria y en nada mejora el sentido de la frase, como el último dice. Esta frase es la expresión del temor y reverencia que se tenía á los reyes. El heraldo no comprende *á quién otro* pudieran temer los ciudadanos en la ausencia del rey.

568. *¡Grata me fuera, como á tí, la muerte!* Frase ambigua. Según Klausen significa: *Es tal mi angustia que desearía morir.* Según Paley: *Estaba tan angustiado y temeroso que ahora moriría de placer al verme libre de mis cuidados* (no inspirados por la suerte del ejército, sino por Egisto y Clitemnestra, temor de que ellos esperaban verse libres con la llegada del rey.)

569-70. *Decirlo pude yo, porque logradas mis esperan-*

zas ví. El εὖ γὰρ πέπρακται con que comienza su relación el mensajero, es tan obscuro y vago que casi es imposible sacar de él algo que satisfaga, á menos que se parafrasee á la ventura para que dichas palabras del heraldo puedan tener correspondencia lógica con las últimas del coro. La incoherencia y vaguedad de la frase y el γάρ indican que algo falta. Tal es la opinión de Weil: "Versum excidisse puto, quo praeco tristitiae non indulgendum esse dicebat."

572. *De los pasados días.* Lit., *longo tempore,* en un tiempo largo. ¿Refiérese esto á la larga campaña? Me inclino á creerlo, pero no me atrevo á rechazar la interpretación de Brieva Salvatierra, quien lo entiende del tiempo de la vida.

576. *Las raras y riesgosas arribadas.* Sobre παρήξεις, que (siguiendo el ejemplo de Brieva Salvatierra) traduzco por *arribadas,* dice acertadamente Pierron: "Comme c'est le seul exemple de ce mot qu'il y ait dans la langue grecque, Ahrens a pris sur lui de l'entendre à sa façon: il le traduit par *foros,* pont de navire; ce qui l'a entraîné à traduire, aussi de fantaisie, l'adjectif σπαρνὰς par *angustus,* au lieu de *rarus,* épithète, en effet, peu convenable à un pont." Acompañan á Ahrens, Paley y Droysen, que en este pasaje está desgraciadísimo.

577. *Arduo navegar.* Bajo mi propia responsabilidad leo δυσπλοίας, *dificultad de navegar,* en vez de δυσαυλίας, cuya acepción propia de *mal hospedaje* no puede figurar entre los padecimientos que la navegación trae consigo. Los sufrimientos de mar y los de tierra están separados en la relación de Talthibio, y δυσαυλίας sólo podría figurar entre los segundos, que se refieren más adelante. Antes que conservar un vocablo, dándole un significado que no le pertenece, como hacen Brieva Salvatierra y Pierron, prefiero sustituirlo por otro.

582-3. *Del cielo y de la tierra...... la humedad.* No veo

claro qué quiso decir Esquilo con la frase ἐξ οὐρανοῦ κἀπὸ γῆς λειμώνιαι δρόσοι, *de coelo et a terra pratenses rores.* El epíteto viene á enredarlo todo. Indudablemente, la idea del autor es la que expresa Brieva Salvatierra: *el rocío del cielo y la humedad de los prados;* pero en la frase griega, λειμώνιαι, *de los prados*, modifica á δρόσοι, ya sean estos ἐξ οὐρανοῦ, del cielo, ó ya ἀπὸ γῆς, de la tierra.

584. *En salvaje desorden erizaba.* Tal es la fuerza del τιθέντες ἔνθηρον.

586-7. *El invierno que las nieves del Ida intolerable nos hacían.* Por ceñirse demasiado escrupulosamente al significado más propio de παρεῖχε, Brieva Salvatierra y Pierron hacen decir á Esquilo que las nieves del Ida traían el invierno, cuando, si no me equivoco, es el invierno quien trae las nieves. Aquí debe darse á aquel verbo la acepción secundaria de *hacer*, y no considerar á ἄφερτον, insoportable, intolerable, como epíteto de χειμῶνα, invierno, sino como predicado de παρεῖχε: hacía insoportable.

589. *Cuando el ponto*, etc. Con notable elegancia dice Brieva Salvatierra: "Cuando echados los vientos y serenas las olas, el mar se tendía en su lecho y sesteaba!"

598-9. *Si golpes nos depara la fortuna, dichas también nos da.* El verso: καὶ πολλὰ χαίρειν ξυμφοραῖς καταξιῶ admite varias interpretaciones más distintas en la forma que en el fondo. Συμφορά puede ser: 1.º, un suceso cualquiera; 2.º, un suceso desgraciado; 3.º, un suceso afortunado. De aquí, tres sentidos del verso en cuestión, conservando en las tres á χαίρειν la acepción de *regocijarse* ó *celebrar:*

1.° Creo justo que nos regocijemos por los *sucesos* acontecidos, (pues los favorables han superado á los adversos).

2.° Aun en medio de nuestras *desdichas* hay muchas cosas que celebrar. (Brieva Salvatierra).

3.° Es justo que nos regocijemos por nuestra *buena fortuna.*

Si se da á χαίρειν el sentido de *decir adios*, el de συμφορά no puede ser ya sino el segundo de los enumerados. Mi traducción, algo libre, se conforma sustancialmente á la 2.ª, que parece la más obvia, aunque también conviene tener presente que la expresión πολλά χαίρειν (y χαῖρε πολλά) es comunmente usada en el significado de *adios;* "allen überstandnen Leiden Lebewohl!" (Droysen).

608. *Antigua*. ¿Cómo debe entenderse aquí el ἀρχαῖον? Yo lo he referido á la antigüedad de Troya; pero Ahrens, Pierron y Paley lo entienden de los despojos mismos, que algún día serán *antiguos* para los descendientes de los Argivos. Y probablemente tienen razón, pues aquel epíteto está modificando á γάνος.

613. *Véncenme tus razones*. Quiere decir el coro que, convencido por las razones del mensajero, cree como él que en los sucesos pasados hay más motivos de regocijo y de gratitud que de pesar. Lo que no se ve muy claro es qué relación tenga esto con lo que se agrega: "*pues* en el pecho del viejo siempre es joven el ansia de saber." Para disimular un poco la incongruencia, he suprimido en mi traducción el γάρ, *pues*, del texto.

617. *Me colman de alegría*. El verbo *enriquecer* que emplea el coro está tomado, sin duda, en el sentido metafórico, por *participar de las buenas noticias*, ó de la común alegría. No falta quien absurdamente entienda que el coro aguarda una recompensa de la reina, en pago de la fausta nueva. Lo que sería excusable en boca del mensajero, de ninguna manera lo sería en la de los ancianos de Argos.

618-9. *Cuando*, etc. El texto agrega πάλαι, que aquí significa *poco ha, recientemente* (que expreso por *en la pasada noche*), y no *il y a longtemps*, como quiere Pierron, (y sobre su errada traducción discurre inútilmente en una nota), ni *depuis longtemps*, que dice Leconte de Lisle.

627. *Sacrificios dispuse*. Hermann traduce á ἔθυον como

tercera persona de plural, "*no obstante, mientras me vituperaban, ofrecían sacrificios,*" etc.

629. *A usanza femenil.* Tal creo con Brieva Salvatierra que es la recta interpretación de γυναικείῳ νόμῳ, *more mulierum.* Sin embargo, es perfectamente defendible la de Kennedy y Donner: *por ley de mujer, por femenil mandato, auf der Frau Gebot.* No así la de Droysen y Pierron, quienes suponen que las mujeres iban gritando por la ciudad.

633. *Se adormía.* Algo tímido encuentro el *se iba apagando* de Brieva Salvatierra, el cual con razón observa que "no hay para qué sustituir el κοιμῶντες del texto con ninguna de las variantes propuestas por los críticos".

642-3. *Que á la esposa fiel hallará,* etc. Esta es la interpretación más general de este pasaje. Paley lo considera como optativo de narración directa. "Say to him; *May you find your wife*", etc.; Peile y Hermann como optativo de narración indirecta.

646. *Feroz para quien mal le quiere.* Lit.: *hostil para los enemigos*, frase ambigua, pues podría entenderse de sus propios enemigos, ó de los de su esposo. "Ambigue dicit Clytaemnestra, de Agamemnone cogitans", observa Hermann. Si así fuera, la expresión *para él dulce* se referiría tácitamente á Egisto. Sutilezas de críticos, quienes suelen dejar á un lado lo más obvio y natural, para echarse en busca de sentidos recónditos y supuestas intenciones.

648. *El sello de su fe.* "Perífrasis necesaria que emplea Pierron y nosotros aceptamos. No puede decir el texto: "yo soy una mujer que no ha quebrantado secreto alguno en tu ausencia". Esto nada significa". (Nota de B. S).

Otros entienden el σημαντήριον διαφθείρασαν de los sellos con que se acostumbraba clausurar las puertas del tesoro en ausencia del señor. (V. Eur. Or. 1108).

650. *Templar bronce.* Parece que Χαλκοῦ βαφάς, teñir bronce, era una expresión proverbial con que se ponderaría la



dificultad de hacer alguna cosa. Para la intención de Clitemnestra, creo preferible *templar* á *teñir* que traen otros. Hermann, Wellauer, Schütz, Donner, Droysen y Wolzogen entienden *teñir una espada en sangre, ó herida, muerte, caedem.* Como dice muy bien Pierron, si Esquilo hubiera querido hablar de *muerte* ó *sangre*, habría empleado otros términos en vez de *teñir bronce.*

651-2. Hermann restituyó á Clitemnestra estos versos que casi todos los editores ponen en boca del mensajero.

653-4. *Bien lo habrás comprendido*, etc. La ironía de estos dos versos se pierde en parte por la dificultad de conservar en una traducción en verso el τοροῖσιν ἑρμηνεῦσιν, *per claros interpretes*, i e. *per se ipsam.* "Hoc dicit chorus: *sic haec tibi speciose rem exposuit, cognoscenti per veraces scilicet interpretes.* Patet autem ironia chorum reprehendere Clytaemnestram de se ipsa edentem testimonium". (Hermann). Ahrens comenta así: *tali interpreti, qui ista de se praedicat, non fides est habenda.*

657. *El amor y la gloria de este pueblo.* Dice el texto: *el amado señor* (κράτος, *poder, imperio*) *de este pueblo*; pero Menelao no era rey de Argos, sino de las tierras del Eurotas, limítrofes de Argos. Weil propone que se lea el dativo τῇδε γῇ en vez del genitivo τῆσδε γῆς, con lo cual el sentido sería el que da Brieva Salvatierra: *el príncipe tan amado por este pueblo.*

661. *Que gratas y no ciertas ¿de qué valen?* Esta es la idea, algo libremente expresada, del verso 623, que literalmente dice: *mas, divididas (las buenas nuevas de la verdad), no se ocultan fácilmente.* Brieva Salvatierra, que traduce en prosa, debió ajustarse un poco más á la letra. Feliz y exactísima es la versión de Donner de ambos versos:

O dass du träfst das Wahre, wenn du Frohes sagst!
Denn beides, abgesondert, bleibt nicht leicht verhüllt.

674. A propósito de la última pregunta del coro y la respuesta del mensajero, cita oportunamente Pierron estos versos del *Agamemnon* de Séneca, inspirados por los de Esquilo:

CLYT. Quis, fare nostras hauserit casus rates:
Aut quæ maris fortuna dispulerit duces?
EURYB. Acerba fatu poscis, infaustum jubes
Miscere laeto nuntium, etc.

675-6. *Hoy los dioses alegres himnos, no lamentos piden.* La vaguedad y extremada concisión de la frase χωρὶς ἡ τιμὴ θεῶν me obligan á desenvolver todo el sentido que he creído encontrar en ella. Si χωρὶς es aquí preposición, es exacta la traducción de Hermann: "*præmium sine diis est*, i. e. praemium accipit malorum in re laeta nuntius tale cui non favent *dii*". Eso es traído por los cabellos. A mi ver, χωρὶς es adverbio, y el sentido de la frase es entonces obvio: *de distintas maneras se honra á los dioses.* Donner, que sigue la violenta interpretación de Hermann, dice: *Fluch von Göttern ist der Lohn dafür.* Ni la de Pierron ni la de Brieva Salvatierra me satisfacen, y mucho menos la de Mesnard. Stanley, Weil y otros entienden: *diversi sunt honores deorum superorum et inferorum*, lo cual para el presente caso es impertinente. La *diversidad* está en los honores que se rinden á los dioses, no en los dioses á quienes se rinden los honores.

681-2. *Doble azote, pareja cruel, estrago de dos filos.* El hierro y el fuego; ó la doble calamidad para la nación y los particulares, como explican otros. Es preferible lo primero. —Algo extraña parecerá á muchos la expresión *estrago de dos filos*; pero he querido ajustarme en cuanto era posible al διλογχον ἄτην, *duplicis hastae noxam*, antes que emplear una larga é innecesaria perífrasis, como la de Brieva Salva-

tierra: *que con hierro de dos filos va sembrando el estrago.* Puesto que se trata del *hierro y el fuego*, la introducción de la voz *hierro* en dicha perífrasis limita y aún falsea el pensamiento.

687. *El pean de las furias.* Este paradógico empleo de *pean* no es raro en Esquilo; en Eurípides también se encuentran ejemplos de lo mismo.

693-4. *Aliáronse implacables enemigos: el mar y el fuego.* "Sunt duo discordes, ignis et unda, dei". (Ovid. Fast. IV, 787).—"Water with fire in ruin reconciled". (Milton; Par. reg. IV, 412.

702. *En el vórtice del cruel pastor ¡para su grey funesto!* ¿Qué quiso significar Esquilo con su ποιμένος κακοῦ στρόβῳ? Es ésta una de las expresiones más extraordinarias y enigmáticas del poeta. Para algunos (Klausen. Peile, Donner) el *maligno pastor* es el viento; para otros (Mesnard, Pierron, Boissonade), el piloto; para otros (Paley), un poder invisible, hostil á los griegos; para otros, en fin (Schütz, Blomfield, Wellauer, Ahrens, Hermann, Brieva Salvatierra), una atrevida imagen con que se designaría la furia de la tempestad. Sin duda esta última opinión es la más aceptable. Me inclino á creer que aquella extraña frase, más que una simple imagen, es el *término* de una rápida asociación de ideas, propia del impetuoso genio del poeta. Es propio del buen pastor reunir su rebaño y defenderlo del peligro; maligno y perverso es el pastor que dispersa y destruye su grey. Los elementos, en vez de favorecer la feliz navegación de la flota, cuyas naves iban por el mar reunidas como las ovejas de un rebaño, hicieron con ella el oficio de maligno pastor, dispersándolas y causando su ruina. ¿Nó pasaría algo como esto por la mente de Esquilo? En conformidad con esta hipótesis, he agregado las palabras *para su grey funesto.* Dice Boissonade: "Saepe in tempestatibus describendis poetæ *rectoris pavidi*, ποιμένος κακοῦ, (quam metapho-

ram ipse Aeschylus habet Suppl. 768) mentionem injiciunt". El ejemplo citado no hace al caso, pues en él el sentido de ποιμὴν está determinado por ναῶν.

709. *Sacóla ilesa del abismo.* Leo con Meineke y Brieva Salvatierra, κἀξερύσατο, ó 'ξῃρήσατο con Hermann y Ahrens, en vez del 'ξῃτήσατο de Paley, Pierron y Wellauer. Sobre esta última lección dice Hermann: "Wellaueri interpretatio, *deus aliquis aut dolo aut precibus effecit ut servaremur, paene ridicula est. Quem enim precetur deus majorem deo?*"

710. La Fortuna, Τύχη, era invocada como patrona de los navegantes. Horacio (Od. I, 35,6) la llama *Domina aequoris.*—"Nullane placatae veniet Fortuna procellae?
Haecine parva meum funus arena teget?" (Prop. I, 17,7).

711-3. "Ut neque in portu fluctibus jactaretur navis, quo impediretur exscensio in terram, retroque in mare navis rejiceretur, neque in saxa et scopulos illideretur", explica Hermann.

714. *Marina tumba.* Traducción exacta de ᾅδην πόντιον, *muerte ó tumba de mar*, y no *mortal y negra noche de mar*, que dice Brieva Salvatierra.

715-6. *Veíamos la luz, y en tanta dicha no osábamos creer.* Parece que λευκὸν κατ' ἦμαρ no es una simple circunstancia de tiempo (*claro ya el día*) como entienden algunos, ó un complemento que se refiere al verbo anterior, como quiere Brieva Salvatierra: "*luego que salímos............ á la clara luz del día.*" Creo que la idea es: aun cuando veíamos la luz, no nos atrevíamos á creer que nos habíamos salvado de tan inminente peligro. Así Droysen y Donner.

717-8. *Batida por los vientos, y en las pérfidas ondas sepultada.* Traducción parafrástica y libre del verso 670. Equivócase á mi juicio Brieva Salvatierra al traducir σποδουμένου por *reducida á cenizas.* De una flota pudo decir que había sido reducida á cenizas, pero el texto no habla de

flota, sino de *ejército*, στρατοῦ. Y στρατός no significa ni aún *armada naval*, pues para ello sería menester que fuera acompañado de alguna otra palabra, como ναυβάτης, ναυτικός, νηίτης, etc. El verbo σποδέω para el presente caso es *destruir*, *destrozar*, y aún *devorar*, en cuya secundaria acepción lo he tomado.

719. *Meditábamos*. Tal parece ser el sentido de ἐβουκολοῦμεν, á juzgar por el contexto. Sin embargo, nada encuentro que objetar á la interpretación de Brieva Salvatierra, que se acerca en cuanto es posible á la acepción propia del verbo: "un nuevo dolor *vino á cebarse* en nuestras almas."

722. *¡Que sea lo mejor!* Así el texto. Esta exclamación se refiere á lo que acaba de decirse, y no, como parece entenderlo B. S., á lo futuro.

729. *Tan justo nombre.* Ἑλένας ó ἑλέναυς significa *destrucción de naves.*

736-7. *Ruina de naves, ruina de hombres, de ciudades ruina.* Juegos de palabras que es imposible conservar en las traducciones. Del nombre de Helena, Ἑλένη, se pasa á ἑλέναυς, *ruina de naves*; ἕλανδρος, *ruina de hombres*, y ἑλέπτολις, *ruina de ciudades.*

738. *Los ricos velos del nupcial retiro. Los ricos velos*, dice solamente el texto, ó más exactamente *los delicados y preciosos velos*, pues en ἁβροπήνων se juntan dos adjetivos. Es de suponer que el poeta se refiere á los velos del tálamo nupcial ó del departamento que se reservaba á las mujeres, llamado γυναικωνῖτις.

740. *Poderoso céfiro.* Sin duda la etimología más probable de γίγας es la que hace venir esta voz de γαῖα, γῆ, la tierra, aunque otros la refieren á la raiz γέγαα (γίγνομαι). Pero, así y todo no es correcta la traducción de Pierron, *qui soufflait de la terre.* Semejante viento no habría favorecido la fuga de Helena. Aquí γίγας es sinónimo de ἰσχυρός ó μέγας. Dice Brieva Salvatierra: "No es cierto, como afirma Pierron, que

antes de *los Setenta* y en el siglo V antes de J. C. no se usase la palabra γίγας en el sentido de *grande*, *fuerte*, *poderoso*. Sin salir de nuestro autor en busca de ejemplos, ahí está el verso 424 de *Los Siete sobre Tebas*, donde se dice de Capaneo: γίγας ὅδ' ἄλλος τοῦ πάρος λελεγμένου μείζων, *el cual es otro gigante mayor que el sobredicho*; en cuyo pasaje también Pierron traduce la palabra γίγας en su sentido vulgar, *un autre geant*. El céfiro ó viento sudoeste era favorable para tomar la derrota de Troya."

741. *Cual cazadores*, etc. Propiamente no hay comparación en el original: *muchos cazadores armados*, etc.

746. *Fatal alianza, alianza de desdichas*. Juego de palabras intraducible. Κῆδος tiene el doble significado de *alianza* y de *duelo, desdicha*. Por eso dice el texto: κῆδος ὀρθώνυμον, *alianza propiamente dicha, verdadera*.

747. *Nuestro rencor*. El τελεσσίφρων μῆνις puede también entenderse de la ira de Zeus.

752. *Con regocijo impío celebraron*. No están de acuerdo los intérpretes acerca de la inteligencia de ἐκφάτως τίοντας. En cuanto al primer vocablo, algunos lo traducen *en alta voz*; otros, *excesivamente, intempestivamente, impíamente*, etc. Respecto del segundo, tiene ordinariamente en Esquilo el sentido de *haciendo honor á, participando, celebrando*. Hermann entiende: "aquellos que ahora *tienen que pagar* el canto que entonces cantaron impíamente", lo cual no puede aceptarse, porque es confundir enteramente á τίω con τίνω.

756. *Ha tiempo ya*. El παμπρόσθη de los códices nada significa. La lección más verosímil es la de Blomfield, seguida por Paley, Brieva Salvatierra, Donner, etc., πάμπροσθ' (ε)ῆ, que todos ellos traducen de tiempo pasado, como la etimología y el contexto lo piden. Pierron le da erradamente significado de tiempo futuro.

760. *Leoncillo*. Leo con Conington y Paley λέοντος ἶνιν,

hijo de león, en vez de λέοντα σίνιν, *león destructor*. El epíteto de destructor no conviene á un cachorrillo, á no ser que se recurra á una paráfrasis algo violenta, como hace Brieva Salvatierra: *un león que había de ser la perdición de su casa*, en la cual δόμοις está refiriéndose á σίνιν, cuando en realidad es complemento de ἔθρεψεν, crió.

761. *A la materna leche arrebatado*. Paráfrasis de ἀγάλακτον, *lacte carentem, lacte depulsum*. No he creído necesario traducir á φιλόμαστον, *uberum amantem*, por ser casi una redundancia después del ἀγάλακτον.

763. *Placer de viejos*. Aunque γεραρός no significa propiamente *viejo*, es generalmente considerado en este verso como sinónimo de γεραιός. En el verso 666 de las Suplicantes, γεραρός está empleado como *ofrendas*, y Donaldson le da aquí igual significado, traduciendo γεραροῖς ἐπίχαρτον, *complacido con los dones ó regalos*. Sin embargo, más vale conservar la antítesis de *niños* y *viejos*.

764. *En los brazos le llevan*. ¿De dónde sacó Brieva Salvatierra su traducción: "paseábale su amo *por la ciudad*, llevándole en brazos," etc.? ¿Será que tomó distraidamente á πολέα por caso de πόλις, *ciudad*, confundiéndolo por la semejanza con πόληα, acusativo de dicho nombre que suele encontrarse en los poetas? Conviene advertir que tal como está el texto vulgar, la traducción exàcta es la de Ahrens: *saepe habuit in amplexibus vicem tenelli pueri*. Para que el leoncillo, en vez de ser sujeto como pide el texto, pase á ser complemento directo, y ἔσχε puede tener la acepción de *llevar*, es menester leer con Aurat φαιδρωπὸν y σαίνοντα en lugar de los nominativos φαιδρωπός y σαίνων.

765-6. *De su amo la mano halàga con traviesos ojos*. Diríase que los franceses tienen especial afición á la sonrisa de los leones, pues Pierron y Bouillet nos pintan á este león *sonriéndose*. Poco dice el *blandus ad manum* de Ahrens, porque φαιδρωπὸς es voz compuesta que significa *con brillan-*

tes ó *alegres ojos*; y menos vale aún su *adulans* que repite Pierron, pues σαίνω es *menear la cola*, y metafóricamente *adular*, mas, siempre que no se trate de leones ú otras alimañas.

773. *Sin permiso de nadie.* Literalmente: *no mandado, no convidado, injussus.*

775. *Los moradores de la casa.* Y no *les serviteurs* como dice Pierron. "¿Por qué se han de doler los criados y no los amos?" pregunta Brieva Salvatierra en su nota. La bella alegoría desarrollada en esta antistrofa y la estrofa anterior recuerda el epigrama de Marcial sobre un león domesticado que recobró de repente su natural fiereza y mató á dos niños de la casa en que se le criaba.

782. *De opulento esplendor gentil ornato.* Lit., *gentil* (ó *delicado*) *adorno de la riqueza.* El *suavem divitiarum imaginem* de Ahrens bien merece el nombre de acertijo que le dan Brieva Salvatierra y Pierron. Respecto de ἀκασκαῖον que traduzco por *gentil*, observa Paley que es voz rara y de muy incierta etimología. Viene probablemente de ἀκή, *silencio.*

789. *De las esposas.* Y no de los esposos, como tal vez por error tipográfico se lee en la traducción de Brieva Salvatierra. "Trojae et patriae communis Erinnys" llama Virgilio á Helena.

800-8. Paley ve en esta estrofa una especie de genealogía de crímenes ó vicios determinados, que marca en su texto con mayúscula. El primer fruto de la impiedad unida á la riqueza es "Ὕβρις; ésta engendra una nueva Ὕβρις de peor especie, que se ceba y retoña en los dolores de los hombres; y esta nueva Ὕβρις es madre de Κόρος y Θράσος. Parece confirmar esta hipótesis aquello de Theognis: τίκτει τοι κόρος ὕβριν, ὅταν κακῷ ὄλβος ἕπηται ἀνθρώπῳ, y el ὕβριν κόρου ματέρα de Píndaro. Creo con la generalidad de los comentadores que la intención

del poeta no fué otra que manifestar la fecundidad terrible del crimen, sin especificarlo.

803-4. *Y nuevos frutos engendrará á su vez.* La lección corriente es νεαρὰ φάους κότον, *reciente horror á la luz*, lo cual, por más bello y expresivo que parezca, en la enumeración de los viciosos ó culpables frutos del crimen está enteramente fuera de lugar. Natural es que el culpable se oculte de la luz y de la vista de los hombres, pero no puede decirse que ese horror sea *posteridad* del crimen, ni tampoco se compadece con la *audacia* que en seguida se menciona. Por este motivo, en vez de dicha lección he adoptado la de Paley: νέα δ'ἔφυσεν κόρον, pero dando á esta última voz el significado de *hijo* (ó *fruto*). Donner lee νεαρὸν φάει σκότον, que traduce: *Licht in Nacht umwandelnd*, lo que no es muy claro que digamos.

804-5. *Irresistible fascinación del mal.* Así interpreto con alguna libertad la oscura expresión δαίμονά τ'ἄμαχον, *numen quocum pugnari non potest* (Ahrens). "Invincible génie des crimes" (Pierron). No me place el *unbezwingbar unheilgen Gott* de Donner.

809. *Ahumadas chozas.* Es extraño que un helenista como Klausen haya entendido el δυσκάπνοις δώμασιν de esta estrafalaria manera: "*in aedibus, quae in fumum et cinerem sunt conversae*". Si en lugar de la Justicia, se tratara de bomberos......

811. *Alcázar.* Con razón dice Brieva Salvatierra que Aurat corrigió acertadamente el ἐσθλά vulgar, que aquí poco ó nada significa, por ἔδεθλα, *pavimentos.* No poco avanzó Aurat, pues al fin y al cabo el pavimento es parte del edificio; pero más avanzó Franz sustituyendo ambas lecciones por ἕδρανα, que no es ya parte del alcázar, sino el alcázar mismo.

817. *Que ella tan sólo al fin en todo atiende.* El verso πᾶν δ'ἐπὶ τέρμα νωμᾷ es interpretado de diversas maneras. He aquí

algunas. Hermann: "*omnem attribuit exitum*, i. e. *bonum et malum, ut quisque sit meritus.*" Schütz: "*omnia ad exitum dirigit*" "*in omnibus finem respicit.*" Ahrens: "*omnem exitum regit.*" Stanley: "*omnia dirigit ad finem*", "*omnium rerum exitum dirigit et disponit.*" He preferido la segunda interpretación de Schütz. La de Hermann, que prefiere Brieva Salvatierra, da un sentido tal vez más satisfactorio, pero violenta algo el texto, y refiere ἐπὶ al verbo y no al sustantivo como debe ser.

824-6. *Prontos siempre á llorar con el que sufre*, etc. "Flet, si lacrymas conspexit amici, Nec dolet." (Juven. III, 101).

826-8. *Falso contento con los dichosos fingen, y á la risa violentan el semblante.* Weil sigue una lección conservada por Stobeo, la cual da (con violencia) este sentido:" dum veros sensus dissimulationis tenebris involvunt."

829. *El buen pastor que su redil conoce.* Lit: *el buen conocedor de ganados*, esto es, el conocedor de personas ó caracteres.

831. *Amistad espúrea.* Lit., *amistad aguada* ó *acuosa*. Esta misma expresión se encuentra en Aristóteles (Polit. II, 8). Ὑδαρὴς se dice propiamente del vino que está mezclado con exceso de agua. Schütz, Pierron y Bouillet entienden ὑδαρεῖ de los ojos *humedecidos por las lágrimas*. Error manifiesto.

834. *Censuré tu imprudencia.* Lit., *fuiste muy desfavorablemente pintado*, esto es, *juzgado;* ó como dice Ahrens: *sane stultus scriptus eras (judicabaris).*

835. *Ni el timón de tu mente bien registe.* Traducción literal del texto, y frase más de Esquilo que el *no pensabas con seso* de Brieva Salvatierra.

837-8. *Con sacrificio*, etc. Fuera de Droysen y Paley, no sé de otros que hayan adoptado la acertada enmienda de Franz, ἐκ θυσιῶν, en vez del ἀκούσιον de Canter, seguido por

casi todos los textos, que hace un si es no es chocante y poco verosímil el pensamiento. No es muy favorable al patriotismo de los griegos, suponer en ellos un valor involuntario y forzado. Además, conservando el ἀκούσιον y traduciendo á θνήσκουσι como se debe, resulta lo siguiente, que si no es desatino, mucho se le parece: *quum audaciam invitam moribundis viris imponeres*. ¡Obligar á los moribundos á ser audaces! Sobrada razón habría tenido el coro para decir á Agamemnón que estaba mal gobernado el timón de su mente. Brieva Salvatierra, Pierron y Mesnard han salido del paso, ó se han metido en otro peor, violentando la recta traducción de θνήσκουσι. Dice el primero: "arrastrando á nuestros guerreros con *obligada* resolución *á recibir la muerte*." Mal interpretado queda el θνήσκουσι, é igualmente mal el θράσος ἀκούσιον. No dice el texto que Agamemnón con *obligada audacia* arrastre á los guerreros, etc., sino que él la infunde ó impone á los guerreros. Hermann lee ἑκούσιον, con que la audacia no es ya obligada, sino espontánea y voluntaria. Como observa Paley, la corrección de Franz envuelve una oportuna alusión al sacrificio de Ifigenia, inmolada para animar á los guerreros que se desalentaban y morían por la falta de víveres.

840. *Que su labor desempeñar supieron*. Leo con Paley πόνον en vez de πόνος, levísimo cambio que mejora notablemente el sentido. Con el nominativo, la traducción sería: *grato es el trabajo para los que bien lo desempeñaron*.

848-9. *Enmudecieron acusador y reo*, etc. Interpretación libre de οὐκ ἀπὸ γλώσσης, *non ab lingua*, y no como entiende Hermann: *non obiter ac negligenter*. Quiere decir sin duda Agamemnón que los jueces de la causa (los dioses) no necesitaron oír á las partes para pronunciar la sentencia. Ahrens explica su *non ab lingua* en un desgraciado paréntesis, *non sophistice*, con lo cual no hace más que enturbiar su traducción, que sin eso habría quedado más clara.

854. *Llevó su mano.* Leo χειρὸς con la generalidad de los textos; pero ni esta lección, ni el χεῖλος de Casaubon, defendido por Paley en una larga nota, ni el χρεῖος de Hermann me satisfacen.

856. *La ciudad. La ciudad tomada,* dice el texto. Ahrens, dando indebida importancia á ἁλοῦσα traduce: *fumo vero etiam nunc urbs conspicua est captam eam esse.* Como observa Pierron, es más natural y enérgica la interpretación de Schütz: *fumo autem etiam nunc insignis est locus ubi Troya fuit.*

857. *No duerme aún la tempestad.* Sigo la lección corriente θύελλαι, preferible á θυηλαὶ, *sacrificios,* corrección de Hermann aceptada por Paley, Donner, Droysen y Wolzogen. "The offerings to Ate yet live" (Paley). El texto emplea el verbo ζῶσι, vive, que expreso libremente por *no duerme.*

865. *De un caballo.* Lit., *equi pullus, la cría de un caballo.* Excusado es recordar que se alude á la estratagema del caballo de madera, empleada por los griegos en el sitio de Troya.

866-7. *En la hora que á su ocaso las Pléyadas se inclinan.* Según Pierron, esta frase equivale á *durante una noche de invierno.* Es muy posible, pero prefiero creer con Baeckh que este pasaje ociosamente discutido por los comentadores no es más que una perífrasis por *durante la noche.*

868. *Con fiero salto á la ciudad se lanza.* "Cum fatalis equus saltu super ardua venit Pergama" (Virg. Aen. VI, 515).

869. *Hambriento león.* Observa Donaldson que el león era el símbolo de los Atridas.

870. *Sangre real.* "Designatur caedes Priami, Politis, Deiphobi, Astyanactis, aliorumque Priami filiorum septem, quos cum Paride et Helena post Hectoris mortem superstites memorat Homerus, Il. XXIV. 249." (Klausen).

879-80. *Le abruma el peso de sus propios males, y al ver la ajena bienandanza gime.* "Invidus alterius macrescit rebus opimis" (Hor. Sat. I, 2). "Pari dolore commoda aliena ac suas injurias metiebantur" (Tac. Hist. I, 8).—*Ajena.* Etimológicamente, θυραῖος (de θύρα, *puerta*) significa *fuera de la puerta*, y por extensión, *ausente*. En la acepción de *ajeno* se encuentra rara vez en los trágicos.

882-3. *Vana semblanza ví, sombra de sombras, en la humana amistad.* Con poca razón, á mi juicio, censura Pierron á Ahrens por haber traducido ὁμιλίας κάτοπτρον, *inanem familiaritatis speciem.* "*He estudiado el espejo de la amistad*" dice el traductor francés, y Brieva Salvatierra á su vez nos habla del *espejo de la vida*. Hermann sostiene que semejante interpretación es absurda. Sin atreverme á calificarla de esa manera, prefiero la de Ahrens. Tengo para mí que la expresión ὁμιλίας κάτοπτρον, *espejo de la amistad*, equivale á *vana imágen ó semejanza de amistad*. Así la entienden Klausen, Paley, Conington, Peile, Ahrens, etc.

885. *Conmigo marchó siempre uncido al yugo.* El adjetivo σειραφόρος significa literalmente *llevado por una cuerda.* Cuando se sustantiva, como en el presente caso, es *caballo delantero, equus funalis*; y metafóricamente, *coadjutor, auxiliador.* "Zog stets am gleichen Yoche" dice oportunamente Donner, á quien copio á la letra en mi verso.

892-3. *Fuerza es que al hierro ó á la llama ceda el contagioso mal.* "Alusión á los dos procedimientos de la cirugía de los antiguos: *urere ac secare*". (Pierron). Píndaro llama á Arcesilao rey de Cirene ἰητὴρ ἐπικαιρότατος, *el más excelente cirujano del* estado.

896. *Mi diestra elevaré.* Traducción literal de δεξιώσομαι. Es como decir *rendiré homenaje, daré gracias.*

910. *Siniestros rumores.*—Leo κληδόνας παλιγκότους, feliz corrección de Aurat, aceptada por la generalidad de los editores. Ahrens conserva el antiguo y desechado ἡδονάς, gozos,

placeres, y traduce, dando á παλιγκότους un significado diverso del que tiene constantemente en Esquilo y los poetas: *gaudia quae illico rursus in malam partem vertunt.*

918-22. Tentado estuve como Pierrón á tomar sólo una idea general de tan extraño pasaje, pero como él vencí la tentación y me resolví á traducirlo sin modificación alguna. Gerión fué un monstruo de tres cuerpos, muerto por Hércules.

929. *Nuestro huésped.* Δορύξενος (de δόρυ, *lanza*, y ξένος, *huésped, amigo*) se dice del prisionero de guerra que ha llegado á ser amigo del vencedor. Esta pasajera mención de Orestes sirve como para preparar la acción de las Coéforas, segunda parte de la trilogía.

930. *Doble.* Ἀμφίλεκτος es propiamente *controvertido, dudoso, incierto*; pero aquí pide la acepción de *doble*, por lo que después sigue.

935. *Pisotear al caído.* Esto es, insultar la memoria de Agamemnón en caso de que hubiera muerto en la guerra, y desconocer la autoridad de Orestes, su heredero. "Nam cupide conculcatur nimis ante metutum". (Lucr., 1140).

936. *Mis razones.* Klausen opina erradamente que σκῆψις es el pretexto alegado por Estrofio para alejar á Orestes; pero además de que en las expresiones mismas de la reina se ven claramente sus pérfidos designios, no tuvo ella más razones para alejar á Orestes que la de poder entregarse libremente y sin testigos á sus criminales relaciones con Egisto.

944-5. *Por mayores males que los soñados.* Sigo á Pierrón, Brieva Salvatierra y Ahrens, contra Schütz, Paley, Donner y Droysen, en la interpretación de τοῦ ξυνεύδοντος χρόνου. Hé aquí la nota del primero: "Suivant Schütz, Clytemnestre dit que ses songes lui présentaient plus de maux qu'il n'en pouvait fondre sur Agamemnon pendant la durée de ce sommeil. Et il ajoute, pour commentaire: *Notum vero*

est in somnis, propter celeritatem imaginandi, multa no visa occurrere, quae, si vere accidissent, multo longius te poris spatium quam paucae illae somni horae, dum ea ge rentur, effluxiset. La reflexion m'a démontré qu'Esch n'aurait pu prêter à Clytemnestre de pareilles subtilités; j'ai trouvé, dans le mot à mot du texte, un sens que je cr beaucoup plus simple et plus naturel. Ahrens, contre coutume, a fort nettement paraphrasé ce passage diffici c'est une justice que je me plais à lui rendre".

946-55. Dindorf tiene por espúreo todo este pasaje.

954-5. *De frescas aguas*, etc. "Dulce viatori lasso in s dore levamen" (i. e. rivus prosiliens muscoso e lapide). (C tull. IX, 61).

958. *Y nadie á mal los tome.* Lit., *invidia autem abs* (Ahrens); y no *plus de rèserve*, como se le ocurre decir Bouillet.

966. *La mansión que verle no esperaba.* Sin duda qu una idea siniestra se oculta en δῶμ' ἄελπτον, que literalmen significa *la casa no esperada*, ó *sin esperanza. Lasciate og speranza, voi ch'entrate.*

968-70. Estos tres versos se refieren al crimen que apercibe á consumar Clitemnestra.

977. *A modo de rey bárbaro.* Los griegos llamaban bá baros á los persas, pueblo ostentoso y aficionado á púrp ras y telas preciosas.

984-5. *Para ser aclamado por la fama no he meneste* etc. Mal, á mi juicio, entendió Pierron el κληδὼν ἀϋτεῖ, *fam clamat*: "il n'est pas besoin de tapis, de précieux ornement *pour exciter les murmures populaires*".

989-90. *Sea siempre cual ésta mi conducta, y nada tem* Creo con Brieva Salvatierra que esta interpretación es l más congruente con lo que antecede, y la más conforme la letra del texto. Pero me aparto de él en la inteligencia d εὐθαρσής que, como su etimología lo dice, significa *de bue*

ánimo, sin temor, y que él y otros entienden *tendré un fin dichoso.* Como él traduce Kennedy. Otros en vez de referir esto á la presente conducta de Agamemnón, lo entienden de su buena fortuna. Así Ahrens, quien dice: "Si in omnibus hac fortuna (*ut in bello*), utamur, bonam spem ego habeam. De una manera semejante traducen Pierron, Donner, Mesnard y Wellauer. Weil cambia algunas palabras del texto, y traduce: "Haec ego dixi sic ut fecerim fidenti animo", aludiendo al φθόνος de los dioses. Así también Droysen.

991-2. Clit. *A mi justo querer no te resistas.*—Ag. *No mi querer quebrantaré, por cierto.* Kennedy, apartándose de todos los traductores, da y defiende la siguiente interpretación de estos dos versos: Clit.: *Contéstame tú ahora, sin disimular tu verdadero pensamiento*".—Ag. "*Ten por cierto que no falsearé mi verdadero pensamiento*". Mi primera impresión al ver eso, fué de sorpresa, no de que *dos versos* pudieran tener *dos significados* tan diversos (pues ello no se me ocurrió ni siquiera como posible), sino de que Kennedy pudiera haber cometido tan inexplicable y extraño error. Pero después, examinando más atentamente el texto, mi sorpresa subió de punto al ver saltar, por decirlo así, de las palabras griegas la traducción del profesor inglés, y con tal fuerza y claridad que ahora apenas si encuentro allí mi propia interpretación que, como he dicho, es la común y corriente. En efecto, dése á γνώμην su acepción propia y primaria de *mentem, sententiam, pensamiento,* y á διαφθείρω su acepción propia de *corromper,* en vez de la más remota de *violar* ó *quebrantar,* y se verá como la interpretación de Kennedy se desprende naturalmente y por sí misma del texto griego. En cuanto al παρὰ del primer verso (931), su significado depende del de γνώμην. Si éste es *voluntad,* παρὰ es *contra*; si *pensamiento,* παρὰ significa *desviándose, dejando á un lado, evadiendo,* etc. De la misma ma-

nera en el segundo verso, si γνώμην es *pensamiento*, διαφθείρω será *falsear;* si *voluntad*, *quebrantar*.

994. *Bien sé al obrar así por qué lo hago.* Más exactamente Brieva Salvatierra: "al anunciar mi resolución, sé bien por qué lo hago". Paley lee ἐξεῖπεν y suprime la coma después de τις, que pasa á ser sujeto de aquel verbo: "if any one ever did make this vow with a knowledge of what would befall him" (τέλος). Quiere decir que no hizo tal voto, porque no tenía conocimiento del porvenir. Kennedy pone el infinitivo, ἐξειπεῖν, y traduce: "yes, skilled as well as any man to speak this vow". Ahrens pone coma después de τις y lee ἐξεῖπον: "si quis alius, bene gnarus consilium meum indicavi", lección aceptable y fielmente interpretada. Así también Droysen: "Wenn einer, wissend sagt'ich meines Willens Schluss".

1006. *Esclavo de mis pies.* Algo escandalizado se manifiesta Pierron de que Agamemnón llame al calzado *esclavo de los pies*. Asustarse de ver semejante frase en Esquilo es como si los que admiramos la grandeza del antiguo teatro español nos hiciéramos cruces al encontrarnos con alguna de las gigantescas valentías de Calderón.

1006-9. *¡Con tal que un numen, al ver que alfombras purpurinas huello, no lance sobre mí desde el Olimpo la ira de sus ojos!* La generalidad de los traductores, y entre ellos Brieva Salvatierra, han entendido (á lo menos, la manera como principian la frase así lo indica) que Agamemnón se hace quitar el calzado para evitar la ira de los dioses. Dudo que Esquilo haya tenido semejante intención, ni creo que los dioses hilaran tan delgado para irritarse ó no según que el rey pisara la púrpura con pies calzados ó descalzos. Si Agamemnón se quita el calzado, es ante todo por hipocresía, y luego, por no *dañar aquellas ricas telas compradas á subidísimo precio*, como dice lo que sigue.—En casi todas las ediciones, este pasaje comienza con las palabras σὺν τοῖσδε,

Si τοῖσδε se refiere á ἀλουργέσιν, como es evidente, claro es que el σὺν es impertinente. Hermann corrijió καὶ τ. según el códice Florentino.

1011. *Con mis plantas dañar.* Leo con Aurat y Paley στρωματοφθορεῖν, *destruir tapices.* Ahrens trae la lección vulgar σωματοφθορεῖν, *corromper ó enviciar el cuerpo,* que traduce prescindiendo del sustantivo componente y refiriendo el verbo *(corrumpam)* á las telas *(textilia).* Esta lección es, á juicio de Brieva Salvatierra, *la más natural,* y traduce: *enviciar mi cuerpo,* cosa que no acierto á comprender. Schütz, Hermann y Blomfield proponen δωματοφθορεῖν, *arruinar la casa;* Dindorf y Franz, εἱματοφθορεῖν, *deteriorar vestiduras;* Weil, γνωματοφθορεῖν, *quebrantar* el propósito. Cualquiera de estas lecciones sería más ó menos aceptable, con excepción del σωματοφθορεῖν que encuentro enteramente absurdo.

1023. *Siempre nueva:* παγκαίνιστον (de πᾶς, *todo,* y καινός, *nuevo, reciente), siempre fresca, que siempre se renueva.* Este epíteto que en el texto acompaña á κηκῖδα, *jugo,* refiérese tal vez á la cualidad que tienen los tejidos teñidos de púrpura, de recobrar la frescura del color cuando son lavados y expuestos á los rayos del sol. V. Eurip. Hel. 180 y sig.; Hipp. 125 y sig.—"Purpureusque color conchyli jungitur uno corpore cum lanae, dirimi qui non queat unquam, non, si Neptuni fluctu renovare operam des." (Lucr. VI, 1074).

1033. *Del fuego del estío.* Lit., *canis Sirii,* esto es, *de la Canícula.*

1037. *Zeus.* Pierron reemplaza á Zeus por *el aire abrasador,* y explica en una nota que Zeus era la personificación del aire y de las fuerzas atmosféricas. Más valía que hubiera evitado esa inútil perífrasis.

1039-40. *Consuma, Zeus Consumador, mis votos; lo que has dispuesto en consumar no tardes.* Parece que no sin intención se repite τέλειε, τέλει, τελεῖν en estos dos versos perfectamente traducidos por Ahrens: "Jupiter, Jupiter *perfector,*

perfice vota mea; curaeque tibi sint quae tu *perfecturus es*," y por Droysen: "Zeus, Zeus *Vollender*, mein Gebet *vollende* jetzt. Du leite gnädig, was du willst *vollendet* sehn!" En las Suplicantes (524-6) se encuentra esta notable invocación á Zeus: "¡Rey de reyes, santo de los santos, consumador sobre todos los consumadores, venturoso Zeus!"

1041. *El terror.* Leo δεῖμα en vez de δεῖγμα, *imagen* (?) con el códice Farnesiano, Blomfield, Hermann, Weil, Dindorf, Kennedy, Schütz, Brieva Salvatierra, etc. A la razón que da éste en su nota puede agregarse que sólo por extensión y con violencia cabe en δεῖγμα la acepción de visión ó imagen que le atribuyen Peile, Klausen, Paley, Pierron, Mesnard, etc. Poco exacta es la versión de Brieva Salvatierra: "¿por qué este triste y tenaz presentimiento que asalta mi corazón y le llena de adversos presagios?" En primer lugar, ποτᾶται no es *asalta*, sino *vuela*, *flota*, *se cierne*, ni dicho verbo afecta directamente á καρδίας, sino por medio del πρὸ de προστατήριον; en segundo, de τερασκόπου, modificativo de καρδίας, (corazón présago), y de προστατήριον, modificativo de δεῖμα (*terror que está delante*), ha hecho su *le llena de adversos presagios.*

1044-5. *Yo no evoqué su voz, ni retribuída por mis ofrendas fué.* Traduzco sin miedo el ἀκέλευστος y ἄμισθος, y cargo con el enojo de Brieva Salvatierra, que dice: *contra mi voluntad y sin razón alguna*, y agrega en una nota: "traducción racional de ἀκέλευστος, *injussus*, y de ἄμισθος, *gratuitus*. Traducir como Ahrens: *oráculo que no invoqué y cuya voz no he pagado*, nos parece una frialdad insufrible indigna de Esquilo." En primer lugar, Ahrens dice *injussus gratuitusque cantus*, y no como cita con poca exactitud el autor de la nota; en segundo, no sé que pueda llamarse *traducción racional* el dar á las palabras significados traídos por los cabellos; en tercero, el *sin razón alguna* es un contrasentido en boca del coro, á quien no faltan razones para temer gra-

ves sucesos; y en cuarto, ¿por qué, siendo ésta la *traducción racional*, tradujo en la bella alegoría del leoncillo: "aderezándose *sin orden de nadie* (ἀκέλευστος) festín de ovejas," etc.; y en las palabras que el coro dirige á la nodriza de Orestes: "contigo va el dolor, ¡y no un dolor *mercenario!*" (ἄμιστος)? Bouillet, acertadísimo esta vez, dice: "l'ai-je donc sollicité de mes voeux, de mes offrandes, cet oracle?"

1048. *Ha tantos años.* Lit., *el tiempo ha envejecido.*

1062-73. Esta estrofa es enigmática desde el primer verso hasta el último. Hay incoherencia en las ideas, debida quizás á la falta de otras que las encadenen, y que sin duda se desarrollaron en la mente del poeta. La sucesión de pensamientos pudo ser la siguiente: "El hombre no se sacia jamás de felicidad, *sin acordarse de que ésta es transitoria y de que también existe el dolor sobre la tierra.* Mas, el dolor y la dicha son vecinos, tal que apenas los separa un débil muro *que fácilmente cae.* Así la fortuna del hombre va corriendo ciegamente *sin recordar que hay* escollos invisibles, contra los cuales finalmente se estrella. *Sin embargo, aun después del choque, el naufragio total puede ser evitado por el varón prudente,* si el miedo de perderlo todo le mueve á sacrificar una parte del tesoro *(es decir, no lo pierde todo aquél que ha caído en la desgracia, si se abstiene de cometer un mal irremediable, como derramar criminalmente ajena sangre que no vuelve).* De esta suerte, el exceso de carga no hundirá la nave *(el exceso de crimen no hundirá la casa). Porque para todo hay remedio,* como lo hay para el hambre en las copiosas mieses que nos envía Zeus cada año; *pero, no lo hay para el crimen, una vez cometido.*

1062. *El hombre es insaciable de ventura.* Conservo el ἀκόρεστον corriente, que á mi juicio es satisfactorio. En cuanto á ὑγείας (ó ὑγιείας), aunque su acepción más propia es la de *salud corporal*, tiene también la de *salud moral*, y por una fácil extensión puede entenderse por *prosperidad ó di*

cha. Creo que no se trata aquí de salud ni de enfermedad, contra el sentir de Brieva Salvatierra, y por más argumentos que vaya á buscar Pierron en los aforismos de Hipócrates. "*Triste fin tiene la salud más robusta*" dice el primero, leyendo con Weil ἀχάριστον en vez de ἀκόρεστον, corrección que juzgo infundada. Más adelante (1331) encontramos: τὸ μὲν εὖ πράσσειν ἀκόρεστον ἔφυ πᾶσι βροτοῖσιν, que Brieva Salvatierra traduce: "*jamás se sacian de felicidad los mortales.*"

1063. *Mas*. El texto tiene γὰρ, *pues*, lo cual confirma la suposición de que faltan pensamientos intermedios.

1067. *Con prudencia*. Lit., *con bien medido tiro;* einen wohlgemess'nen Wurf (Droysen).

1068. *El miedo*. Así el texto, por *el hombre temeroso*.

1068-70. *El resto salva; ni ya agobiada de excesivo peso se sumerge en el piélago la nave*. Literamente: "no perecerá *la casa* por el excesivo peso, ni se sumergirá *la nave*." Confusión entre el símbolo y lo simbolizado, y nueva confirmación de lo que se observó anteriormente. V. *Los siete sobre Tebas*, 769-71.

1074-5. *Una vez en la tierra derramada la negra sangre de mortal herida*. Aquí emplea Esquilo una expresión algo extraña, προπάροιθ' ἀνδρὸς, *delante ó á los pies de un hombre*. No creo que eso deba traducirse á la letra como hace Donner: "*vor die Füsse des Manns.*" La interpretación de Klausen: "*si quis vitam antea devovet ut merces*" es á todas luces falsa.

1076. *Encanto*. Los *encantos* formaban parte de la ciencia médica primitiva. Homero habla de su aplicación para restañar la sangre de las heridas (Od. XIX, 457).

1077. *Al sabio que venció á la muerte* (lit., *que hacía volver de entre los muertos)*. Esculapio, castigado por Zeus con la muerte, por haber resucitado á Hipólito.—"*Quand le grand médecin des temps antiques.*" traduce Bouillet. Para mayor claridad debió decir: "Quand le grand médecin

Esculape rappela Hippolyte á la vie, Zeus, etc." Cómodo sistema que ahorraría muchas notas.

1078-80. *Si el destino que me trazó la voluntad del Hado hablar no me vedara.* No creo apartarme mucho de la recta interpretación del obscuro pasaje: *εἰ δὲ μὴ τεταγμένα μοῖρα μοῖραν ἐκ θεῶν εἶργε μὴ πλέον φέρειν.* La traducción de Ahrens que Brieva Salvatierra y Pierron califican de indescifrable: "*at nisi sors divinitus constituta sortem cohibebat ne plus proferret*" es exactísima. Subentiéndase *meam (meam sortem)*, y se verá que no merece aquel calificativo. Supone Paley que se trata de dos Hados, uno inferior, otro superior al cual hasta los dioses están sometidos. A este respecto, cita á Max Müller: "yet more was wanted than a mere Zeus; and thus a supreme Fate or Spell was imagined before which all the gods, and even Zeus, had to bow. And even this Fate was not allowed to remain supreme, and there was something in the destinies of man which was called *ὑπέρμορον* or 'beyond Fate'." (Chips from a German Workshop. I, 244). A mi juicio, no hay necesidad de recurrir á este linaje de explicaciones. Hay otra que está más á la mano y que á mi ver basta y sobra. Esquilo, llevado de su afición á jugar del vocablo, emplea la expresión *μοῖρα μοῖραν*, dando á la misma palabra distintas acepciones. El primer *μοῖρα* es el Hado; el segundo, el destino del hombre, regido por los decretos del Hado. Tal vez es esto mismo lo que ha querido expresar Ahrens; si así fuera, sería mi único compañero (que yo sepa al menos) en la interpretación de este pasaje. La de Pierron, fundada en que ambos *μοῖρα* son los destinos de Agamemnón y Clitemnestra, es enteramente fantástica y antojadiza.

1081-2. *Anticipándose á mi lengua, todo, todo, mi corazón lo revelara.* Modo de expresar el ansia vivísima de revelar lo que se ve obligado á callar. Schütz y Hermann en vez de *καρδία γλῶσσαν* leen *καρδίαν γλῶσσα*, de lo cual resulta que es la lengua la que se anticiparía al corazón. Enmienda dis-

paratadísima, pues lengua que se anticipa al corazón es lengua que habla á tontas y á locas.

1090. *Las sagradas lustraciones.* De las lustraciones que tenían lugar antes del rito solemne del sacrificio participaban todos los miembros de la familia, sin exclusión de los esclavos. Algunos, como Pierron y Mesnard, toman ἀχερνίβων metafóricamente, por *condición, vida común* ó algo semejante. La traducción de Mesnard tiene algo de ridículo:

"Près de nos foyers saints tu viennes te ranger
Parmi les serviteurs dont les nombreuses troupes
Ont part à nos repas et boivent dans nos coupes."

Diríase que las lustraciones son cosa de comer y beber para Mesnard. Otro tanto creyó de la ínsula el buen Sancho.

1093. *A llevar el yugo.* El códice Flor. trae δουλείας μάζης, *pan de la esclavitud.* Según Hermann es glosa; algunos editores han adoptado la lección.

1094. *El hijo de Alcmena.* Hércules, vendido como esclavo á Onfale.

1101. *Ya cual se estila entre nosotros sabes.* Según Pierron, ya se lea ἔχεις (lección vulgar), ya ἕξεις (enmienda de Aurat), siempre se trata del buen tratamiento que la reina promete á Casandra, y agrega que la diferencia de tiempos constituye una imperceptible entre ambos sentidos. Juzgo, por el contrario, que la diferencia de tiempos influye notablemente en el sentido. Si leemos ἔχεις, la frase significa, ó bien: *ya sabes lo que puedes esperar de nosotros* (Hermann), ó: *ya sabes lo que se acostumbra entre nosotros* (Ahrens), verdadera interpretación del verso, á mi juicio. Si se lee ἕξεις, el sentido será: *serás tratada* (lit. *tendrás*) *como se acostumbra entre nosotros*, ó si se quiere: *tendrás entre nosotros todo lo que es debido* (Brieva Salvatierra). Ahora bien, puesto que νομίζεται por su ambigüedad da sentido satisfactorio con

cualquiera de aquellas formas, no hay motivo ninguno que justifique la corrección de Aurat, y debe conservarse el ἔχεις corriente, que sin razón desechan casi todos los traductores. Donosa traducción es la de Bouillet: "*ici, du moins, c'est une maison où l'on ne manque de rien.*"

1104. *De obedecer ó nó libre serías.* A diversas conjeturas y explicaciones ha dado margen este verso, cuyo significado literal parece ser el de Ahrens: *obedires sane, si obedires; vel etiam fortasse non obedires.* Supongo que quiere decir: cuando eras libre, podías obedecer ó no, según fuera tu voluntad; ahora no puedes elegir.

1105-6. *A no ser cual chillar de golondrinas su lengua ignota y bárbara.* Brieva Salvatierra hace decir á Clitemnestra que las golondrinas tienen un habla ignorada y bárbara, y Mesnard no satisfecho con esto agrega que el lenguaje de las golondrinas es ignorado en Argos. ¡Vaya si lo es! y en España y Francia también. Entender tan á la letra el χελιδόνος δίκην es hacer una ofensa al poeta. Claro está que al decir *á modo de golondrina*, no quiso comparar lenguaje con lenguaje, sino lenguaje con chillido. Esta comparación de la lengua de los bárbaros con el chillar de las golondrinas es frecuente en los autores griegos.

1116-7. *Si no me entiendes, respóndame á lo bárbaro tu mano.* Con razón observa Paley que hay alguna falta de lógica en esto. Si Casandra no comprende lo que le dice Clitemnestra, de nada servirán las instrucciones que ésta le da. Schütz supone que la reina trata de hacer comprender sus palabras por medio de gestos y ademanes: "*motu, vultu, gestu sermonem adjuvabat.*"

1130. *¡Oh, Zeus!* Todos los traductores consideran á δᾶ como forma dórica de γᾶ, *tierra;* por mi parte, prefiero tomarlo por vocativo dórico de Δάν (Ζάν, Ζήν, Ζεύς).—La escena que sigue es tal vez la más maravillosa y sublime del teatro de Esquilo. "Scène d'une merveilleuse beauté", dice Patin,

"la plus tragique inspiration qu'ait jamais rencontrée le génie d'Eschyle." Y según Müller, "es quizás lo más patético que haya producido jamás el arte trágico." La Harpe se contenta con decir que es un *bello detalle.*—El coro sigue á Casandra en los movimientos propios de la estrofa y la antistrofa.

1131. *Loxias.* Uno de los nombres de Apolo. Esta voz viene probablemente de λοξός, *tortuoso;* y en tal caso se referiría á la oscuridad de los oráculos de este dios. Otros lo hacen venir de λέγειν, λόγος, considerando al dios como intérprete de Zeus.

1136. *Apolo guía.* Ἀγυιάτης ὁ ἀγυιεὺς (de ἀγυία, *camino*) era otra de las advocaciones de Apolo como protector de los caminos. Dábase también ese nombre á ciertos pilares de piedra, semejantes á los *Hermes*, que solían ser colocados ante las puertas de las casas. Tal vez habría alguno delante del palacio de Agamemnón.

Destructor Apolo. Lit., *mi destructor.* Juega Esquilo con el significado de ἀπόλλων, (de ἀπόλλυμι, *destruir, matar*).

1137. *Segunda vez me pierdes.* La primera sería cuando Apolo, para vengarse de la profetisa, la condenó á que todos despreciaran sus vaticinios.

1144. *Mansión impía.* Ordinariamente traducen á μισόθεον por *aborrecida de los dioses*, pero más propiamente significa *que aborrece á los dioses, impía.*

1145. *¡Funestos lazos! ¡Manos homicidas! Suicidios y lazos* dice el texto; pero αὐτοφόνα, á pesar de su evidente significado etimológico, se dice también y con igual propiedad del homicidio perpetrado en personas de la misma familia del matador. Los que suicidio entienden, creen que se alude al de Hippodamia, mujer de Pélope.

1146. *¡Suelo bañado en sangre de un esposo!* De las diversas lecciones, merece mi preferencia ἀνδρὸς σφάγιον, inútilmente sustituida por ἀνδροσφαγεῖον (Dobree, Paley) y por ἀνδρὸς

σφαγεῖον (Porson, Dindorf, Boissonade). Ahrens lee ἀ. σφαγεῖον, y traduce erradamente como si hubiera ἀ. σφάγιον: *viri mactatricem (domum)*. El y Hermann incurrieron en el error de tomar á σφαγεῖον como adjetivo, siendo un sustantivo que significa ya el vaso en que se recibía la sangre de la víctima, ya la víctima misma. A mi juicio, esta lección debe ser rechazada sin excusa. Contra toda verosimilitud entiende esto Klausen del asesinato de Atreo por Tiestes; lo natural es referirlo al crimen que se prepara.

1150. *¡Tristes ayes de niños que degüellan!* Los hijos de Tiestes. Acaso será oportuno recordar de qué manera la historia de Tiestes está relacionada con la de Agamemnón. Tiestes, hijo de Pélope y de Hippodamia, sedujo á Erope, mujer de su hermano Atreo, en venganza de no haber éste compartido con él el trono de Argos. Atreo desterró á Tiestes, pero poco después lo llamó manifestándole deseos de reconciliarse con él. Recibiólo Atreo en su palacio, y le hizo servir en un banquete la carne de sus propios hijos. Después de este horrible suceso, Tiestes huyó á Epiro. Allí violó á su propia hija Pelopea, quien poco más tarde fué tomada en matrimonio por su tío Atreo, y dió á luz á Egisto, hijo incestuoso de Tiestes. Cuando Egisto llegó á la edad viril, Pelopea le entregó una espada que ella había quitado á su desconocido raptor. Atreo mandó á Agamemnón y Menelao en persecución de Tiestes, quienes lo trajeron cautivo á Argos. Egisto recibió la orden de matar á Tiestes en la prisión; pero éste reconoció la espada y no tardó en cerciorarse de que Egisto era su hijo. Cuando supo Pelopea que había cometido incesto con su padre, tomó la espada de manos de Egisto y con ella se atravesó el corazón. Egisto arrebató la ensangrentada espada y corrió á dar muerte con ella á Atreo en el palacio. Tiestes subió entonces al trono de Argos, del cual lo arrojaron Agamemnón y Menelao.

1157. *Contra la propia sangre.* Como Pierron, Brieva

Salvatierra y otros, tomó á φίλοισιν en el sentido que comunmente le da Esquilo, de miembros de la misma familia.

1157-8. *El socorro está lejos*, etc. Alude á Orestes ausente.

1163-4. *Ya su mano una vez y otra vez álzase y hiere.* Pasaje obscuro, cuyo sentido literal parece ser que Clitemnestra extiende una mano en pos de la otra como para impedir que se le escape la víctima. Bouillet encontró más cómodo convertir el texto en indicación escénica: *(elle lève le bras, lebaisse, puis le relève).*

1165-6. *Obscuros más y más*, etc. Literalmente: "aún no comprendo. Pues después de los enigmas (anteriores), no acierto á descifrar (estos) vaticinios obscuros (como aquellos)." Como si el coro se quejara de oir nuevos enigmas, en vez de tener la explicación de los anteriores.

1169. *El velo que en el lecho le cubría.* No creo que ξύνευνος (sustantivo en este caso, *compañero de lecho*), se refiera á Clitemnestra, como entienden Ahrens, Paley, Donner y Droysen. Sin embargo, la cosa no es clara, pues ἄρκυς es propiamente *red de cazador*, y si bien puede decirse que Clitemnestra es la red en que sucumbió Agamemnón, absurdo sería decir que una red era compañera de su lecho. Sigo á la generalidad de los traductores, que toman á ἄρκυς por *velo ó túnica*, y refieren á esta voz el ξύνευνος.

1170. *¡Oh, Furias!* Aunque el texto no las nombra, el στάσις ἀκόρετος, *legión insaciable*, las designa claramente.

1172. *Triunfales himnos entonad.* Y no *lugubre occinito*, como dice Ahrens. Ὀλολύζω es *lanzar gritos de júbilo*.

1173. *Execrable crimen.* Lit., *sacrificio que merece pena de lapidación.* Paley, sin parar mientes en que θῦμα admite el doble sentido de *sacrificio* y de *víctima*, entiende *víctima digna de ser lapidada*, pero no acierta (lo raro sería que acertara) á decir de qué víctima se trata. Klausen, paralogizado como Paley, supone que la víctima en cuestión es toda la

casa de Atreo, que será destruida por un motín popular. La verdadera víctima es Esquilo, que no otra alguna.

1178-9. *Cual si herido de muerte, ante mis ojos ya la luz de la vida se apagara.* De las varias lecciones propuestas en vez de καὶ δορία, juzgo dignas de preferencia la de Dindorf, καιρία, y el δορὶ de Blomfield. Doy el sentido general del pasaje, en términos parecidos á los que emplea Brieva Salvatierra.

1183. *Al nigricorne toro.* No es fácil sacar de μελαγκέρῳ μηχανήματι un sentido que satisfaga. Paley lo entiende de Clitemnestra: "*she is goring him with her dark horn*", como si μελαγκέρῳ fuese sustantivo y μηχανήματι no existiera. Schütz y Ahrens traducen á la letra: *nigricorni machinamento*, pero ni él ni nadie sabrá decirnos qué significa eso de herir á alguien con *instrumentos* ó *asechanzas nigricornes.* Según Kennedy, se trata del *hacha de dos filos*, los cuales vienen á ser como los dos cuernos. Para Schütz, los cuernos no están en el *hacha* sino en su *mango*, que debe ser de *cuerno negro*. A juicio de otros, μελαγκέρῳ se refiere á la túnica ó red, que por lo menos debió ser *negra*. En suma, los cuernos están en todas partes menos donde deben estar. Si en vez del dativo leemos el acusativo μελάγκερων, ya considerado como sustantivo, ya como epíteto de *toro* (subentendido), toda dificultad desaparece, y μηχανήματι conserva aisladamente su acepción de *arma* ó *asechanza*. Así varios códices y traductores, como Brieva Salvatierra, Pierron, Mesnard, etc. Agréguese que el toro de cuernos negros era especialmente estimado entre los antiguos.

1191. *Antiguas.* Sigo con Brieva Salvatierra la lección vulgar πολυετεῖς, en vez del πολυεπεῖς, *verbosas*, de Ahrens, Paley y otros editores.

1198. *Insaciable de llorar.* Así expresivamente el texto. "*Sin darse punto de reposo*" dice malamente B. S.

1200. *Su vida do sólo del pesar crecen las flores.* Lit., *su vida que por todas partes florece de males.* Esquilo es aficio-

nadísimo al empleo metafórico de este verbo. Y Brieva Salvatierra debió conservar la metáfora en vez de decir "*una vida siempre nueva en males.*"

1201. *¡Itis, Itis!* "Hijo de Philomela y del rey Tereo, su cuñado, que la gozó por fuerza. Su cruel madre, con ayuda de su hermana la reina Progne, diéronle muerte y sirvieron sus miembros despedazados en la mesa de Tereo. Quiso el afligido padre tomar venganza de aquel crimen; pero antes que pudiese ejecutar su pensamiento, convirtiéronle los dioses en gavilán, á Progne en golondrina, y en ruiseñor á Philomela." (Nota de Brieva Salvatierra).

1208. *Agudo clamor.* El νόμος ὄρθιος, *Orthium carmen*, era un modo músico de tonos tan altos que pocos alcanzaban á cantarlo.

1220. *Fiero dolor.* Lit., *cruenta mordedura.*

1221. *Quebrántame.* Leo θραύματ', que es la lección corriente. Paley sostiene que es error y adopta el θαύματ' del códice Farnesio.

1225. *Por los muros.* Πρόπυργοι puede traducirse *por las torres (por la salvación de la ciudad)*, y *delante ó al pie de las torres.* Más congruente parece lo primero.

1230. *Mi ardiente pecho.* Leo θερμόνους, malamente descompuesto por Boissonade, Ahrens, Kennedy y otros, en θερμὸν οὖς (!). Esos señores, como si Casandra no fuese ya bastante desgraciada, le hacen decir que pronto pondrá en tierra sus *orejas calientes.* Ahrens debió de sospechar lo ridículo de semejante idea, pues trata de componerla á fuerza de paréntesis: "Ego vero calidam *(sanguine)* aurem *(ad aeternum somnum)* mox in terra ponam." Pues, no hay más sino asestarle una certera puñalada á cualquier prójimo, y se verá como en el acto se le calientan las orejas *(sanguine).* Con igual acierto propone Badham θερμὸν ῥοῦν, y pretende que ῥοῦν, *río, corriente*, sea aquí la sangre de la vida.—La única objeción que puede hacerse á θερμόνους, *con alma infla-*

mada, es que entonces βαλῶ queda sin complemento. Más le vale quedar sin complemento que tener uno tan ruín como *orejas calientes;* ni creo que sería tan grave inconveniente suplir el pron. pers. ac. ἐμαυτήν.—En vez de ἐν πέδῳ βαλῶ, corrige Weil ἐμπέδῳ βαλῶ; venga él y esplíquelo.

1231. *Claro también cual lo anterior es esto.* Más á la letra: *conforme con lo anterior es esto que has dicho*, lo cual puede también significar: *aún vaticinas desdichas como antes*. Á este último sentido se arrima la traducción de Brieva Salvatierra.

1245. *Pues conmigo corréis.* Esto es más conforme al significado etimológico de συνδρόμως que *corriendo sin desviarse, congruo cursu*, como traen ordinariamente los traductores.

1253-4. *De una familia con los Atridas son.* Sólo Ahrens y Droysen han visto la particular importancia que tiene aquí συγγόνων, *de una misma familia, parientes.* "A causa de los continuos crímenes", explica Ahrens.

1255-6. *Aquel crimen, padre de tantos crímenes.* La muerte de Myrtilo, despeñado por Pelops, padre de Atreo y Tiestes. Gracias á Myrtilo, venció Pelops al rey Enomeo en la carrera y obtuvo la mano de Hippodamia.

1257-8. *Allí el violado lecho del hermano, ¡lecho funesto al violador! maldicen.* Dice el texto: "detestan *el lecho* del hermano, *funesto* al violador." En efecto, lo que detestan y maldicen las Erinas no es el crimen de Tiestes, que sedujo á Erope, mujer de su hermano Atreo, sino la venganza horrible tomada por Atreo. Brieva Salvatierra y Pierron han pasado por alto á τῷ πατοῦντι δυσμενεῖς, *funesto al violador*, ó bien han referido erradamente δυσμενεῖς á las Erinas y εὐνάς á πατοῦντι. Leyendo más atentamente las traducciones que dan ambos del pasaje, veo que son reos de este segundo delito. Y delito es, sin duda, pues hacen recaer toda la ira de las Furias sobre Tiestes; y el crimen de Atreo,

que es de tan funestas consecuencias para su casa, y tiene tanta importancia en la Orestíada, queda relegado al olvido. La traducción de Mesnard es muy exacta:

"Et c'est là qu'est maudit le lit souillé d'un frère,
Lit funeste à celui qui l'a deshonoré."

"Lanzan airados gritos de execración contra el impío (Tiestes) que violó el lecho de su hermano", dice B. S. El texto no reza tal cosa.

1266-7. *Criada allende el mar, de un pueblo extraño hablas*, etc. Brieva Salvatierra, Pierron y otros, traducen: *criada más allá del mar, en tierra extraña*, etc., refiriendo ἀλλόθρουν πόλιν, *ciudad ó pueblo extraño*, á τραφεῖσαν, *criada*, cuando en realidad debe referirse á λέγουσαν, *dices, hablas*.

1268-79. En los manuscritos hay errores manifiestos en la distribución de este diálogo, según observan Paley y Brieva Salvatierra. Es muy posible que falten versos. La distribución de Hermann, que sigo, ha sido adoptada por casi todos los editores.

1273. *¿Cediste al fin al amoroso empeño?* Literalmente: "*num etiam liberis operam dedistis, ut usus fert*"*?* (Ahrens).

1277. *Impune*. En vez de ἄνακτος leo ἄνατος, corrección de Canter, generalmente aceptada.

1278. *Nadie después mis vaticinios cree*.

"Tunc etiam fatis aperit Cassandra futuris
Ora, dei jussu non unquam credita Teucris." (Virg. Aen. II, 246).

1286. *No de otro alguno; haud aliter* (Ahrens). Tal parece ser el valor que tiene aquí ὡσπερεί.

1292. *Un león cobarde*. Egisto, que vengó traidoramente en Agamemnón el crimen de Atreo.

1299. *Sonrisas*. Sigo con Brieva Salvatierra la corrección

de Weil φαίδρωπος, *con alegre semblante*, en vez de φαιδρόνους, *con alma alegre*, que no es tan apropiado para el caso. Tyrwhitt, Madwig y Weil proponen λείξασα en lugar de λέξασα; καὶ κλίνασα por κάκτείνασα, y φαιδρόν οὖς por φαιδρόνους. La cosa no carece de ingenio, pero no encuentro de buen gusto atribuir á Clitemnestra tantos ademanes perrunos.

1300. *Execrable*. En vez de μιστής lee Paley μιστήτης, *lasciva*.

1303. *Serpiente*. Lit., *amphisbena* (de ἀμφίς, *por ambos lados*, y βαίνω, *andar*). Reptil que puede andar hacia atrás y adelante. De él dice Plinio: "*geminum caput amphisbaenae, hoc est, et a cauda, tanquam parum esset uno ore fundi veneno.*"

1306. *Madre y sacerdotisa del Averno*. Klausen entiende equivocadamente que esto se refiere á Escila.

1307. *Que odio abriga*. Lit., *respirando maldición*. Y aquí vuelve á equivocarse Klausen al decir: "non potest ἀρὰν pendere a πνέουσαν, quia nihil est πνεῖν ἀράν."

1308. *Y qué voces de júbilo lanzaba*. El *brincaba* que agrega Brieva Salvatierra es de su cosecha y muy poco feliz y oportuno. Los héroes de Esquilo—y Clitemnestra mucho menos—no manifiestan su júbilo con brincos y piruetas.

1310-1. *¡Con qué fingido gozo, del marido el próspero regreso celebraba!*—"*Parece alegrarse de un feliz regreso*" dice á la letra el texto, en lo que Pierron no ve una alusión á la vuelta del rey, sino que lo refiere á Clitemnestra, como continuación del símil anterior. Según esto, Clitemnestra se alegra primero como si hubiera obtenido una victoria; después, como si volviera triunfante. No puede negarse que semejante interpretación se ajusta fielmente á los términos vagos del texto, y Brieva Salvatierra se equivoca al afirmar lo contrario.

1323. *Remedio*. Aunque παιάν y παιών son sinónimos en sus diversos significados, es de notarse que los poetas áticos empleaban generalmente á Παιών (con excepción del vocati-

vo) para designar al *médico;* á παιών como nombre de un pie métrico de tres breves y una larga, y á παιάν, *paean*, para indicar el himno dedicado á Apolo. En el presente caso se trata de Παιών, *médico.* El *averruncus* de Ahrens no corresponde exactamente á dicha voz.

1329. *¿Pues no hablo como tú la lengua helena?* Lit., "*por cierto que sé bien la lengua griega.*" Como que se enfurruña Brieva Salvatierra con Pierron, porque en vez de ἐπίσταμαι (1.ª pers.) lee ἐπίστασαι (2.ª pers.) Vamos á ver ¿qué motivo hay para llamar *reflexión necia* la que resulta de emplear la segunda persona en lugar de la primera? Si es necedad decir á los ancianos de Argos: "es extraño que no me comprendáis, *pues sabéis* bien la lengua griega", necedad de Casandra sería decir que ella la sabe ó comprende, pues hace ya bastante rato que la está hablando. La verdad es que en ningún caso hay necedad, y en ambos el sentido es substancialmente el mismo: "si no me entendéis, mía no es la culpa, porque hablo claro."

1332. *Lycio Apolo.* Esta advocación de Apolo, Λύκει' Ἄπολλον, es de muy incierto significado y origen. Puede proceder de λύκος (por λυκοκτόνος), *matador de lobos;* de Λυκία, *Lycia* (Λυκηγενής, *nacido en Lycia*), donde nació Apolo según la fábula; y finalmente, de λυκή, *luz*, (dios de la luz ó del día). No creo que sea éste el caso de invocar á Apolo como dios de la luz ni como matador de lobos, fuera de que la tercera etimología debe ser desechada sin concederle apelación, pues λύκη es voz anticuada y rarísima que sólo se encuentra en un escritor griego, Macrobio. Por consiguiente, he preferido la segunda, que ofrece un sentido más indiferente y por tanto más adecuado en este caso que las otras dos. Bouillet traduce *dios del Lyceo,* (gimnasio de Atenas, así llamado por estar situado á inmediaciones del templo de Apolo λύκειος). Es traducción inaceptable.

1334. *El lobo.* Egisto, á quien poco antes llamó *león cobarde.*

1336-8. *Como quien mezcla con siniestro encono la pócima mortal, de darme el pago y saciar su venganza se gloría, etc.* Con temor de que Brieva Salvatierra me diga lo que Casandra al coro sobre su conocimiento de la lengua que habla, declaro que no comprendo su traducción de este pasaje: "*Como quien confecciona venenosas hierbas, ella está afilando el puñal para herir al esposo, y en tanto se gloría* etc. ¡Afilar el puñal como quien confecciona hierbas venenosas! La comparación es peregrina. Y no se me diga que la culpa es del texto, porque el texto no reza tal cosa, sino otra muy distinta: "*Como quien confecciona un veneno* (gloriándose de saciar su venganza), *ella se gloría también de que ha de darme el pago de su rencor, afilando,* etc. No son raras en Esquilo las comparaciones en que uno de los términos queda incompleto, de suerte que el lector tiene que suplir lo que falta para que la conexión sea perfecta. Algunos, como Mesnard y Pierron entienden lo primero metafóricamente de *la copa de la venganza* que prepara Clitemnestra. Lo otro es más conforme al texto. La traducción de Bouillet es estupenda: "*Pour colorer sa scélératesse* elle doit satisfaction à son ressentiment contre moi, crie-t-elle tout haut", etc.

1341. *Proféticas guirnaldas. Que rodean mi cuello,* agrega el texto. Es punto difícil de averiguar qué designa aquí στέφη, cuya acepción propia es *guirnaldas ó coronas.* "*Infulas de profetisa que ciñen mi cuello*" dice Brieva Salvatierra. Pues, si Casandra se ceñía el cuello con las ínfulas, no hay para qué ir á buscar en otra parte la causa de la ira de Apolo.

1346. *Pues servicios os debo, así los pago.* La lección vulgar es ἀγαθῶν δ' ἀμείψομαι, *así corresponderé á los beneficios* (que me habéis hecho). Pero es muy dudoso que el dual

ἀγαθὼ admita semejante interpretación. Paley supone antojadizamente que Casandra, dirigiéndose á un verdugo imaginario, le dice: ἄγ' ὤδ'. ἅμ' ἕψομαι, *ven acá, que ya te seguiré*, lo cual tiene algo de ridículo. Hermann y Ahrens leen: ἐγὼ δ' ἅμ' ἕψομαι, *ego autem una sequar*. He optado por la excelente lección de Wellauer, que sigue Pierron: ἀγάθ' ὤδ' ἀμείψομαι.

1348. *A otra enriqueced en desventuras*. Klausen, Franz, Dindorf, Boissonade y Paley conservan la lección vulgar: ἄλλην τιν' ἄτην, con la cual el sentido del verso es "enriqueced en vez mía *á otro autor de males*." Aunque de este uso de ἄτη se encuentran ejemplos en los trágicos, es muy preferible ἄτης, corrección de Stanley, aceptada por Hermann, Peile, Weil, Davies, Conington y todos los traductores que conozco, ó si se quiere, ἄταις como lee Schütz. Así gana inmensamente el pensamiento.

1351. *Con tu manto y tu cetro y tus coronas*. Desenvuelvo enfáticamente el texto, que literalmente dice: "*aún* con estos adornos."

1352. *De amigos y enemigos*. La expresión φίλων ὑπ' ἐχθρῶν οὐ διχορρόπως es entendida de diversas maneras. Unos, como Wellauer, interpretan: *por amigos* (los Troyanos) *que eran verdaderos enemigos*. Otros hacen á ἐχθρῶν modificativo de φίλων, lo que da un sentido muy semejante al anterior. Peile, Franz, Conington, Paley, Droysen, Donner y Wolzogen entienden: *por amigos* (y), *por enemigos*. Es la interpretación que más me place. Claro es que los amigos son los Troyanos, y los enemigos los Griegos. En cuanto á οὐ διχορρόπως, me parece que no hay inconveniente para dejar á un lado su acepción más propia y tomarlo por *sin distinción, por unos y otros*. ¿De dónde sacó Pierron su *au temps du siège*?

1353-4. *¡Por tí impostora y loca me llamaban; miseria y desnudez por tí sufría!* El texto admite dos interpretaciones, según el modo como se construyan las palabras. La otra que sigue Brieva Salvatierra es: *sufría que me lla-*

maran impostora, etc. A la que, siguiendo el ejemplo de Pierron, he preferido puede objetarse que no es verosímil que la hija de Príamo sufriera hambre y desnudez aun antes de la toma de Troya. Pero ¿será verosímil que *llamaran* á Casandra hambrienta y andrajosa, sin que estas injurias tuvieran algún fundamento?

1356-8. *¿Por qué al menos en Ilión, en el ara de mi padre no me hiciste morir?* etc. Entendido de esta manera el βωμοῦ πατρῴου δ'ἀντ', el pensamiento es patético y muy natural en boca de la infeliz Casandra. Pues inevitablemente debía morir, modo de consuelo habría sido para ella morir en su patria, en vez de sufrir alevosa muerte en tierra extraña. Pierron y Mesnard entienden: *en vez del ara en que fué inmolado mi padre.*

1359. *Tajo vil.* Lit., *tajo de cocina ó de carnicero, truncus lanionius.*

1362. *Pronto vendrá*, etc. Orestes.

1367-8. *Los dioses con solemne juramento prometiéronlo así.* Lit. *Pues un gran juramento ha sido jurado por los dioses.* Hermann restituyó á su natural y verdadero sitio este pensamiento que en los manuscritos viene después del verso 1290 (1372 de mi traducción). A pesar de los argumentos de Pierron, basta leer esa parte de su traducción para comprender que el verso está mal colocado. "Marchons donc; ayons le courage de mourir. *Aussi bien les dieux ont prononcé le grand serment.* Vous voilà, portes de l'enfer; je vous salue!" ¿Puede darse algo más incoherente y falto de sentido?

1371. *Vencedor.* Leo ἑλὸν, feliz corrección de Musgrave, en vez de εἶχον, que más que á los vencedores se referiría á los habitantes de Troya.

1382. *No es tiempo ya de salvación ¡oh amigos!* Leo χρόνον πλέω, corrección de Casaubon y Hermann, que en sentir de Paley es la mejor y más natural de todas las que se

han propuesto en vez del vulgar χρόνῳ πλέω que siguen Pierron, Ahrens y Donner.

1383. *Más vale morir tarde que temprano.* Doy el sentido general de este obscuro verso que literalmente dice: *el que es último en el tiempo es quien lleva la ventaja*, lo cual equivale á *mientras más se retarda el mal ó la muerte, más se gana*, ó *la muerte cuanto más tarde es mejor*, como dice Brieva Salvatierra.

1386-7. CAS. *Jamás reproche tal oyó el dichoso.*—CORO. *¡Dulce es para el mortal morir con gloria!* "Casi todos los editores, y entre ellos Weil, truecan el orden de estos dos versos, asignando éste á Casandra y aquél al coro. Según los que tal proponen, la traducción sería la de Ahrens: CAS. *At gloriose mori magna gratia est mortalibus.*—CORO. *Nemo eorum, qui beati sunt, his fidem habet.* Pierron sigue la lección vulgar. Nosotros también la adoptamos, por entender que con ella resulta el pensamiento más congruente. Casandra no puede hablar de morir con gloria después de haberse lamentado de morir como res en el matadero; tan sólo se lastima de ver que hagan con ella lo que con todos los desventurados: culparla de su desventura." (Nota de B. S.)

1388. *¡Ay de tí, oh padre! ¡Ay de tus nobles hijos!* Parece natural que estas exclamaciones se refieran á Agamemnón y á sus dos hijos, Orestes y Electra, y no á Príamo y sus hijos, como entienden Paley, Droysen y Bouillet.

1392. *Quizás de las ofrendas el perfume.......* Lit. *¿Cómo? Es el olor de los sacrificios domésticos.* Mal hacen los que, como Ahrens, no ponen la interrogación después de καὶ πῶς, pues en tal caso podría entenderse lo contrario: *¡por cierto que ese no es el olor de las ofrendas domésticas!*

1398-9. *No tiemblo cual tiembla el pajarillo entre las ramas.* "*Non pavito ut avis fruticetum metu.*" (Ahrens). Verso muy discutido. La traducción de Pierron: "je ne tremble pas comme l'oiseau à l'aspect de la *glu*", sobre ser

inexacta tiene algo de ridículo. Tampoco me agrada la de Brieva Salvatierra. Decir que no tiembla como el pajarillo *á la vista del zarzal*, es dar á entender que los zarzales son de por sí temibles para aquéllos, ó en otros términos, que es el zarzal mismo lo que hace temblar al pajarillo. Mientras que si se dice *en el zarzal*, se ve claramente que lo que causa su temor es el enemigo que lo asecha. No hay, pues, para qué recurrir á ideas extrañas al texto, como la *glu* de Pierron, el *garn* de Droysen ó el *piège* de Bouillet. Paley cita los versos de Shakespeare:

"The bird that hath been *limed* in a bush,
With trembling wings misdoubteth every bush." (III Henry VI, V, 6).

"L'oiseau tremble au buisson, s'il a vu l'épervier", parafrasea elegantemente Mesnard.

1403. *Infeliz esposo.* Lit., *viri infauste maritati.* Doble error cometieron Ahrens y Droysen (der vielbeweibte Mann) en hacer nominativo á δυσδάμαρτος y en referirlo á Egisto, pues es genitivo de δυσδάμαρ y se refiere á Agamemnón.

1404-5. *Casandra desde las puertas de Hades os lo pide.* Lit., *sobre esto apelo á vuestro testimonio, como quien está próxima á morir.* Aunque la generalidad de los traductores, y Brieva Salvatierra entre ellos, tomando á ἐπιξενοῦμαι en su acepción etimológica, entienden: "*la hospitalidad que recibo en esta casa es la muerte*", ó alguna otra idea análoga, creo con Hesiquio (ἐπιξενοῦσθαι=μαρτύρεσθαι), Hermann y Paley que el significado de dicho verbo en este caso es *os invoco como testigos, apelo á vuestro testimonio;* de suerte que este verso (1320) dice con distintas palabras lo mismo que el 1317 (1400 de mi traducción).

1407. *Una palabra aún; mas no de llanto.* Ahrens traduce á ῥῆσιν por *vaticinium;* pero ῥῆσις no es *vaticinio*, sino *palabra.—No de llanto.* Encuentro extraño que no haya

tenido mayor aceptación la felicísima enmienda de Hermann, οὐ en vez de ἤ que aquí es un contrasentido. ¿Qué quiere decir *una palabra ó un lamento?* ¿Que elegirá entre ambas cosas? La simple suposición es injuriar á Esquilo. ¿Que su última palabra será á la vez un lamento? Pero, lanzar una imprecación sobre sus verdugos no es lamentarse.

1413-7. *¡Oh condición!* etc. Estos versos (1327-30) que los textos ponen ordinariamente en boca de Casandra, han sido devueltos al coro por Weil. Y con mucha razón, pues, así como el vaticinar y el lamentarse es propio de Casandra, moralizar lo es más del coro que de aquélla. "Vaticinatur Cassandra, non philosophatur" dice Weil.

1414. *Como sombra desparece.* En vez de σκιὰ τις ἂν τρέψειεν, *vel umbra eas everterit* (Ahrens); *cualquiera sombra os pone en huida* (Brieva Salvatierra), leo con Conington, Weil, Davies, Mesnard y Paley σκιᾷ τις ἂν πρέψειεν, *uno podría compararla á una sombra.* Esta lección, que ha encontrado poca aceptación entre los comentadores y traductores, es probablemente la verdadera. 1.° Según Hermann y Boissonade se refiere á este pasaje la glosa de Phocio: πρέψαι=ὁμοιῶσαι · Αἰσχύλος. 2.° No sería éste el único caso en que los códices esquileos han confundido los verbos τρέπειν y πρέπειν. Por ejemplo, en el verso 301 de las *Suplicantes* se lee τρέποντα, debiendo evidentemente ser πρέποντα. La confusión de τ y π es frecuente.

1419. *Opulento. Señalado con el dedo,* dice el texto. Parece indudable que δακτυλοδείκτων se emplea aquí para denotar la belleza y magnificencia del palacio; pero Blomfield lo toma en mal sentido, por *señalado despreciativamente con el dedo.*

1419-21. *¿Quién las puertas* (del alcázar) *á la ventura cerrará, diciendo: "no entres aquí, con la que tengo basta?"* Después de mucho cavilar sobre este obscuro pasaje, me he decidido por la interpretación de Ahrens, que es también la

de Paley, Donner y Droysen. Brieva Salvatierra da su traducción por la más natural y califica de sin sentido la de Pierron. Para mí, carecen ambas de sentido. La de éste es insostenible; nada hay en el texto que justifique eso de *no llevar al palacio máximas como las de la cautiva*. La de aquél se ajusta en rigor al texto, pero no á la lógica. Dice así (y más ó menos de igual manera Mesnard y Bouillet): "Ninguno hay que *os* cierre las puertas de esos ricos alcázares,...... y *os* rechace diciendo: no entreis ahí." Pues bien ¿que tiene que ver este pensamiento con el anterior: *jamás se sacian de felicidad los mortales*, y con lo que después dice de Agamemnón y su destino? Que ello valga tanto como decir: "no hay hombre que no tenga á mucha dicha vivir en la opulencia", como explica en su nota, tampoco lo veo.

"Ante fores stantem dubitas admittere famam?" (Martial. I, 26, 5).

1427. *¿Quién podrá gloriarse?* También podría entenderse: "¿quién, oyendo tal ejemplo, *podrá desear* una vida sin males?" porque εὔχομαι admite ambos sentidos. Canter, que sigue este último, antepone la negación οὐκ al verbo.

1429-56. "La lección vulgar distribuye entre los dos semicoros lo que sigue desde el verso 1344 al 1371, y así Weise; pero los más de los críticos, atendiendo á lo que dice claramente el sentido del texto, los ponen en boca de cada uno de los coristas." (Brieva Salvatierra). En cuanto á la manera de distribuirlos entre el corifeo y los coristas, como acerca del número de éstos, hay diversidad de pareceres. Sigo la distribución del texto de Paley.

1435. *Desnudos los aceros*. Schütz, Paley, Mesnard, etc. consideran á νεορρύτῳ como derivado de ῥέω (νέος, ῥέω) y traducen: "corramos á sorprender á los asesinos mientras las espadas están *aún goteando sangre* en sus manos, ó mientras tienen aún en sus manos las espadas *recién ensangren-*

tadas." Prefiero la etimología ῥύομαι. Así Hermann, Wellauer, Ahrens y varios traductores.

1442. *La gloria de tardar por tierra huellan.* En compañía de Hermann, Wellauer, Weil, Weise, Ahrens, Paley, Donner y Droysen, leo μελλοῦς κλέος en vez de μελλούσης κ. Brieva Salvatierra califica de alambicada y errónea la idea que de aquella lección resulta. Extraño es, sin duda, el pensamiento, pero, á mi juicio lleva el sello de Esquilo, y creo ver en él una intención irónica. Me ha movido á adoptar esta lección, además de este motivo y de la autoridad de los críticos que la sustentan, el haber hallado Hermann citado este verso por un antiguo gramático en aquella forma, salvo la mutación de κλέος por χάριν, mutación que para el caso nada importa. En cuanto á la dificultad que pudiera ofrecer el πέδον πατοῦντες, que significa *solum calcantes*, *viam affectantes*, (*marchan con firme planta* que dice Brieva Salvatierra) queda resuelta leyendo πέδοι con Hermann, quien hizo la misma enmienda en el verso 631 de *Las Coéforas*.

1444. *Antes de obrar deliberar importa.* De diversas maneras interpretan este verso (1359) cuya traducción literal parece ser: *del que ha de obrar* (del actor, τοῦ δρῶντός) *es también deliberar acerca de ello.* Scholefield entiende: *al que puede obrar importa*, etc.; esto es, *inútil es que deliberemos, pues nada podemos hacer.* Blomfield, Wellauer y Ahrens refieren el δρῶντός á los asesinos: *de eo qui fecit consilium inire licet.*

1447. *De su vida será verdugo quien*, etc. Con Weise, Brieva Salvatierra, Pierron y Droysen conservo la expresiva lección vulgar βίον κτείνοντες. La de Canter, τείνοντες, adoptada por Hermann, Wellauer, Weil, Ahrens, Paley, Mesnard y Donner, da dos sentidos: "*¿pasaremos nuestra vida* sometidos á los violadores," etc.? ó bien, "¿hemos de someternos á los violadores de ese hogar *para prolongar nuestra vida* (esto es, *por temor á la muerte*)?"

1453. *Veámoslo primero y juzgaremos.* Muy fundadamente protestan Brieva Salvatierra y Pierron contra el θυμοῦσθαι que adoptan Dindorf, Weil, Davies, Hermann y Ahrens. Este traduce: "re certo cognita de his *irasci* licet." Como se ve, este pensamiento no guarda relación alguna con el anterior ni con el siguiente. Debe, pues, leerse μυθοῦσθαι, ó si se quiere, μυθεῖσθαι como proponen Schneider, Donaldson y Paley.

1455-6. *Pues acepto es á todos el consejo*, etc. Algunos asignan estos dos versos al corifeo. Las palabras πάντοθεν πληθύνομαι parecen indicar que el corifeo toma votación entre los demás acerca de la resolución que ha de tomarse. Pueden interpretarse *omnium auctoritatem complector* (Ahrens), ó *undique conveniunt mihi argumenta* (Hermann).

1457. "Tractis tabulatis conspicitur Clytaemnestra in conclavi stans ad corpus Agamemnonis." (Hermann).

1462. *Que sus esfuerzos burle.* Expresiva y fielmente traduce Brieva Salvatierra la frase ὕψος κρεῖσσον ἐκπηδήματος: "*de modo que ni con el más poderoso salto se desenredase.*"

1463-4. *De antigua hazaña* (νίκης, *victoria*) *nació esta lucha.* La interpretación de este pasaje es incierta. He hecho á ἀγὼν sujeto de ἦλθε, y á νίκης παλαιᾶς dependiente de dicho verbo.

1465-6. *Aquí, do le maté; aquí, serena, junto á mi obra estoy.* "'El adjetivo *serena* se contiene dentro del verbo ἕστηκε, que es de igual fuerza que el latino *sto*. Pierron está infelicísimo en este pasaje. Dice así: "*l'ennemi a été abattu, et moi je suis restée debout victorieuse.* No es mejor la de Mesnard, bien que más disculpable por ser traducción en verso. Compárense con el original, y se verá como han desaparecido en manos de entrambos todas sus bellezas." (Nota de B. S.) A las dos citadas puede agregarse la de Bouillet: "*je suis debout, il est à terre,* (no falta más que la 2.ª persona); *c'est chose faite.*"

1474. *Al dios de las mansiones infernales.* En vez de τοῦ κατὰ χθονὸς Ἅιδου leo τ. κ. χθ. διὸς. Es corrección de Enger, aceptada por Weil, Davies y Paley. Ἅιδου es probablemente una glosa.

1477. *Estremécese y muere.* Ὀρμαίνει no es simplemente *exspirat* como entienden Ahrens y los demás traductores, con excepción de Pierron y Brieva Salvatierra. La idea de agitación y convulsión va envuelta en el verbo. Hermann, Weil y Davies leen ὀρυγαίνει, fundándose en la explicación de Hesyquio: ὀρυγάνει=ἐρεύγεται. Con razón dice Paley que esta es una *tasteless alteration*, calificativo que considero demasiado suave.

1481. *De Zeus.* Leo διοσδότῳ, *enviado por Zeus*, en vez del διὸς νότῳ vulgar. Encuentro acertada esta corrección de Porson, pues no parece muy propia la comparación del rocío de sangre con el Noto ó Austro, aun cuando este viento sea ordinariamente portador de lluvia, y aun cuando por su etimología la voz νότος envuelva la idea de humedad.

1490. *De los suyos.* Aunque ἐν δόμοις es *en la casa*, traduzco *de los suyos*, pues, como observa muy bien Brieva Salvatierra, se trata de los crímenes de la familia, no sólo de los cometidos en la casa.

1496. *Lo que tú bien sabías.* Creo que éste es el recto sentido que aquí pide πρὸς εἰδότας, *ad scientes* (Ahrens). Hermann traduce: *ut sitis scientes*, y como él Brieva Salvatierra: *para que lo sepáis.*—"Clytemnestra speaks not to inform, but to brave indignation,—not as assuming their ignorance, but as daring them to do the worst." (Paley).

1503-5. *Que echaste sobre tí tan negro crimen y el odio y el furor de un pueblo entero?—Tú al esposo mataste.* Conforme al texto de Paley, pongo la interrogación después de ἀπέδικες. Brieva Salvatierra, Pierron, Ahrens, etc., la ponen entre ἀρὰς y ἀπέδικες, refiriendo este verbo á Agamemnón: "*tú le derribaste*, tú le mataste."—La frase τόδ' ἐπέθου θύος

puede entenderse de dos maneras: *echaste sobre tí tal sacrificio* (crimen); ó bien: *te has puesto en ocasión* ó *te has hecho merecedora de ser sacrificada* (muerta por el pueblo).

1519-20. *Pues dígote á mi vez que me amenaces; apercibida estoy*. En vez de παρεσκευασμένης lee Madwig παρεσκευασμένον: "jubeo te talia minari *ut paratum;* id est, jubeo te ita tantum talia minari, *si paratus es.*" Corrección enteramente inútil.

1520. *Luchemos*. "Empleamos este verbo, que no está en el original, como traducción del caso oblicuo χειρὶ, que da este valor y fuerza al significado del participio νικήσαντα." (Nota de B. S.)

1528. *Venganza pide*. Como Brieva Salvatierra leo con Weil ἄντιτον, en vez de ἀτίετον.

1531. *Justa venganza*. Lit., *consumada venganza*. Casi todos los traductores y editores personifican á δίκην, acaso sin parar mientes en el calificativo que la acompaña.

1532-3. *A quien de este hombre la muerte consagré*. La frase αἷσι τόνδ' ἔσφαξ' ἐγὼ admite dos sentidos: *con quienes* (con cuyo auxilio) *inmolé á este hombre* (Brieva Salvatierra, Pierron), 6 bien: *para quienes*, etc. (Mesnard, Donner, Droysen, etc.)

1533-4. *Jamás del miedo han de pisar mis plantas los umbrales*. Sigo la lección vulgar φόβου μέλαθρον, *la morada del miedo*. Algo extraña es la metáfora, en verdad; pero no veo motivo justificado para desecharla, pues no menos extrañas y obscuras son muchas de las expresiones de Esquilo. La objeción más seria (y no lo es mucho) que se hace al texto es que Esquilo no emplea la forma μέλαθρον. "Du seuil de la frayeur mon pied se tiendra loin" traduce con elegancia Mesnard. Otros, como B. S., leen φόβον, acusativo sujeto, y traducen: "te juro que jamás el miedo entrará á estos alcázares", lo cual es, sin duda, menos esquileo que lo otro.

1538. *Mi oprobio*. El empleo del adjetivo λυμαντήριος en

vez del sustantivo λυμαντήρ hizo sospechar á Hermann que falta un verso después de éste (1438). Sin embargo, aquel adjetivo puede ser calificativo de un sustantivo subentendido, p. ej. ἀνήρ, hombre, varón.

1539. *De las Criséidas.* "Usa Esquilo el plural para aumentar la energía de la frase. Por lo demás, sabido es que se trata de la hija de Crises, sacerdote de Apolo. En las reclamaciones de su padre, en la negativa de Agamemnón y en la cólera que tal proceder levantó en el pecho de Aquiles, está todo el fundamento de la acción de *La Iliada*. (Nota de B. S.)

1542. *Marino banco.* Hermann, Peile y Paley en vez de ναυτίλων δὲ σελμάτων ἰσοτριβής leen ναυτίλοις δ. σ. ἰ., *familiar con los marineros como sus propios bancos;* ó más literal y crudamente: *nautis aeque cum transtris trita.* (Hermann). No es de sana crítica enmendar el texto sin más objeto que para obtener un pensamiento vulgar y chabacano. Inaceptable encuentro también la traducción de Droysen: "die treue Buhle, die bei Ruderbank und Mast mit ihm umherlag." Como observa acertadamente Brieva Salvatierra, la frase en cuestión debe entenderse de los trabajos de la navegación, y así lo indica el riguroso sentido etimológico de ἰσοτριβής.

1556. *Insensata.* Leo παράνους, en vez del παρανόμους vulgar. Es corrección de Hermann.

1557. Después de este verso (1458) trae el texto la frase incompleta νῦν δὲ τελείαν que prefiero omitir antes que suplir hipotéticamente lo que falta. Los críticos han tratado de probar con razones de métrica que hay aquí una laguna de algunos versos. Sin embargo, parece que á lo más faltan dos ó tres palabras para completar la frase.

1558-60. *Nada expiará ni hará olvidar la sangre que ha corrido por tí. Sobre ella ahora su propia sangre por tu causa cae.* Forzosamente hay que emplear una paráfrasis más ó menos larga para desentrañar la idea encerrada en

este obscuro y probablemente corrompido verso (1459) y especialmente en el verbo ἐπηνθίσω, *effloruisti.* Hacer florecer la sangre es indudablemente hacer que otra sangre se derrame sobre la primera.

1566-8. *No por ella tan sólo,* etc.

"Non tibi Tyndaridis facies invisa Lacaenae,
culpatusne Paris: divum inclementia, divum,
has evertit opes, sternitque a culmine Trojam." (Virg. Aen. II, 601).

1568. *Sin medida.* Así interpreta Klausen á ἀξύστατον, *sin cohesión, sin orden, desigual,* etc.

1570. *Los hijos de Tántalo.* Refiérese á Atreo y Tiestes más propiamente que á Agamemnón y Menelao, según Schütz, Pierron y Brieva Salvatierra. Dice Schütz: "διφυίοισι Ταντάλίδαισιν rectius de Atreo et Thyeste quam de Agamemnone et Menelao accipias. Semper enim choro obversantur illorum piacula, quae etiam in posteris puniuntur."

1575. *Esa mujer se yergue.* Con Hermann, Dindorf, Blomfield, Schütz, Weise, Franz, Kennedy, Wellauer, etc. leo σταθεῖσ' (α) en vez de la lección vulgar σταθεὶς que se refería al δαίμων mencionado en el primer verso de la estrofa. Paley, Ahrens y Mesnard prefieren esta segunda lección. "In corpore occisi *daemon* more corvi improbi constitutus nefarie canendo carmine exsultat." (Ahrens).

1579. *Formidable.* Igual palabra emplea Brieva Salvatierra, quien la justifica de esta manera: "Hemos traducido así el adjetivo τριπάχυιον, que Pierron traduce *tout-puissant,* y Ahrens *tripliciter gravem.* Sobre su verdadera forma y su origen y significación etimológica andan dudosos los críticos. Wellauer tampoco da solución en su excelente léxicon esquíleo. Algunos, como Hermann y Weil (Dindorf, Franz) leen τριπάχυντον. La opinión más recibida es que viene de πῆχυς, *cubitus, codo,* en cuyo caso valdría tanto como *cosa*

de tres codos, es decir, *muy grande, de tamaño descomunal*. Por analogía puede traducirse como hemos traducido nosotros." Blomfield y Klausen proponen τριπάλαιον, tres veces antiguo, muy antiguo; Bamberger, τριπαλαιστήν, tres veces hostil, muy hostil.

1606. *¿De dó lo esperas?* Πῶ; πῶ; equivale aquí á πόθεν; πόθεν; *¿de dónde? ¿de dónde?* Errada es, pues, la traducción de Ahrens: *quomodo? quomodo?*

1609-11. *Ares empero avanza, y embriagado en las ondas de sangre fratricida, por la sangre infantil pide venganza.* Es punto menos que imposible sacar de la lección corriente un sentido medianamente satisfactorio. En cambio, con dos pequeñas correcciones: πάχνᾳ, concertando con κουροβόρῳ, en vez de πάχναν (enmienda de Hermann, adoptada por Ahrens y Paley); y δίκαν en vez de δὲ καί (corrección felicísima de Butler), desaparecen las obscuridades y dificultades del pasaje, el cual da así el siguiente obvio y clarísimo sentido: "El siniestro Ares cobra violencia en los fratricidas derramamientos de sangre, y do quier avanza, ofrece justicia (reclama venganza) por la coagulada sangre de los devorados niños." Compárese esta versión con la de Brieva Salvatierra: "Pero la cruel batalla sigue arreciando, y *hará correr la sangre á manos parricidas, y llegará á punto que helará de horror al mismo que devoró la carne de sus hijos.*" Todo esto tiene mucho de incongruente y de fantástico; pues, ni el coro conoce el porvenir para vaticinar la muerte de Clitemnestra á manos de su hijo Orestes, ni se trata aquí de parricidio, pues ὁμόσπορος significa simplemente *de igual linaje, pariente*, y más latamente *hermano*, ni tiene sentido aquello de que la cruel batalla arreciará hasta el punto de helar de horror al mismo Tiestes, personaje que según la historia (ó la fábula, si se quiere) murió en el destierro antes que Agamemnón.

1618. *¿Que indigna fué su muerte? ¡No lo creo!* Hermann

y Seidler suprimen esto (1521-2). Franz, Dindorf, Weil y otros encierran los dos versos entre paréntesis; Klausen los defiende. Dice Weil: "Primus Seidlerus damnavit hos versus pedestres, subineptos, systematis antithetici ambitum excedentes, quos qui adjecit non intellexit ab οὐδέ incipere posse orationem." La traducción literal del pasaje es: "neque ignominiosam opinor mortem huic contigisse." (Ahrens). El pasaje es, por lo menos, sospechoso.

1621-2. *Mi dulce, lloradísima Ifigenia ¿su suerte acaso mereció?* Texto viciado. Se han propuesto muchas correcciones, pero en todas ellas el sentido es substancialmente el mismo.

1632-4. *El Hado para otro crimen más, á cada crimen de nuevo el hierro justiciero afila.* Literalmente: "*el Hado afila la justicia en otras piedras para otro hecho criminal.*" En vez del δίκη vulgar corrigió Aurat δίκην. De otra suerte, no se sabría ni quién afilaba ni qué se afilaba, pues quedarían dos nominativos y ningún complemento directo. Musgrave conserva δίκη, y en lugar de Μοῖρα lee μάχαιραν, *cuchillo.* La corrección es ingeniosa y evita la necesidad de suplir una palabra indispensable para el sentido.

1647. *¿Quién cantará los fúnebres loores?* Leo ἐπιτύμβιον αἶνον en de ἐπιτύμβιος αἶνος, corrección de Stanley, aceptada por Schütz, Blomfield, Weil y la mayor parte de los traductores. Hermann, Klausen y Peile defienden el nominativo; pero es muy preferible hacer á τίς sujeto y á αἶνον complemento directo de πονήσει; tanto más cuanto que este verbo se refiere natural y propiamente á personas. Ahrens, que está por el nominativo, traduce: "Quae vero laudes sepulcrales de viro divino cum lacrimis provenientes ex vera animi sententia lugebunt?"

1649-50. *A mis manos cayó, murió á mis manos; yo lo sepultaré.* Sigo el texto vulgar: πρὸς ἡμῶν κάππεσε, κάτθανε, καὶ καταθάψομεν, aunque Elmsley y Paley lo tachan con razón de

viciado y antimétrico. Este último reemplaza el verbo κάτθανε por el pronombre ἡμεῖς: "*á mis manos cayó, yo lo sepultaré.*"

1651. Después de este verso (1554) faltan dos, según Hermann y otros críticos.

1652-3. *La rápida corriente del eterno dolor.* El Aqueronte (ὁ τὰ ἄχεα ῥέων).—Escusado parece advertir que lo que sigue es dicho irónicamente.

1657. *Ardua de dirimir es la contienda.* La frase δύσμαχα δ'ἐστὶ κρῖναι, *difícil es juzgar ó decidir*, puede referirse á la dificultad de saber quien tiene mayor culpa, si Agamemnón ó Clitemnestra, ó quien tiene razón, si Clitemnestra ó el coro. De todos modos, es desacertada y antojadiza la traducción de Pierron: "*où s'arrêteront tant de forfaits? qui pourrait le dire?*, como lo es más ó menos la de Mesnard: "*mais la fin qui peut la prévoir?*

1663. *Este germen fatal.* Leo ἀραῖον, epíteto de γονάν, en vez del adverbio de comparación ῥᾶον, corrección de Hermann, adoptada por casi todos los editores modernos. Según la lección vulgar, γονὰν se referiría al linaje de Agamemnón, esto es, á Orestes y Electra, referencia incongruente y fría, como con sobrada razón la tilda Brieva Salvatierra. Pierron, sostenedor de ῥᾶον traduce así: "Et qui peut, sinon par la violence, chasser à jamais de la maison d'un père de légitimes héritiers?" ¿Y quién puede, pregunto á mi vez, sino violentando el texto, traducir de esta manera? El mismo, creyendo dar el golpe de gracia á ἀραῖον con una objeción que nadie será capaz de desatar, dice: "mais personne ne pourrait dire comment cette idée de l'union de la maison et de la race pourrait être amenée par τίς ἂν γονὰν ἀραῖον ἐκβάλοι δόμων." Pues hombre, yo puedo decirlo. La idea de esa unión de la casa y el linaje no puede ser traída por nada ni por nadie, porque sólo existe en su imaginación.

1663-4. *¡Tan fuertes lazos á esta mísera raza lo encadenan!* Pierron, que parece haber hecho cuestión de concien-

cia de la unión de la casa y de la raza, traduce: "un lien indissoluble enchaîne à la maison la race."—El texto vulgar κεκόλληται γένος προσάψαι (1566) parece viciado. En vez del último verbo, que expresa más ó menos la misma idea del primero, leyó Blomfield πρὸς ἄτᾳ, *á la ruina*, corrección muy verosímil, pues la confusión entre τ y ψ es frecuente en los códices esquileos. Donner lee πρὸς ἄψῃ: "unlösbar haftet Zweig am Stamme", refiriéndose á Orestes. Ni esta enmienda, ni el προσόψει de Hermann son aceptables.

1665. *Oráculo*. Χρησμόν no es *sententiam*, como dice Ahrens, sino *oráculo*.

1668. *Plistenes*. "Hermano de Atreo y Tiestes, y como ellos hijo de Pelops é Hippodamia. Según algunos él fué el verdadero padre de los Atridas, de los cuales Atreo fué tan sólo padre adoptivo." (Nota de B. S.)

1670. *Con domésticos crímenes*. Es verdad que θανάτοις αὐθένταισιν significa *con muertes suicidas*, como traduce Brieva Salvatierra, pero no parece propia dicha acepción en el presente caso. No se trata de suicidios, sino de asesinatos perpetrados entre personas de una misma familia.

1676. *Los males de la tierra*. Muchos editores leen con Aurat ἄγη, *odio, envidia*, y por extensión, *crimen*. Pero creo como Paley que γῆς ἄχη expresa perfectamente los males de la tierra en el sentido más general. Ahrens, que sigue la corrección de Aurat, traduce erradamente *terrae aerumnas*.

1682. *Del cetro argivo codicioso*. No es clara la verdadera significación de ἀμφίλεκτος ὢν κράτει. Podría entenderse: *atacado* (por Tiestes) *en el derecho al trono*, ó también: *disputando* ó *queriendo arrebatar* á Tiestes *el trono*.

1684. *A Tiestes mi padre, al propio hermano*. El texto dice: "*á Tiestes mi padre, para hablar más claramente, á su propio hermano*." He omitido la frase ὡς τορῶς φράσαι que parece ser puramente expletiva.

1689. *El suelo que allí ves*. La palabra αὐτοῦ ha dado

margen á muchas congeturas. Quienes, como Schütz y otros, la suprimen por inútil; quienes, como Blomfield, la cambian en αὐτός, ó como Hermann, la incorporan á la voz siguiente, ξένια, haciendo de ambas ἀστοξένια; quienes leen ἄγρους, γαίας, διδούς, etc. Yo he interpretado αὐτοῦ de igual manera que Pierron, sin dejar de reconocer que bien pudiera tener razón Brieva Salvatierra, el cual traduce: "*allí fué*"; es decir, "allí fué la promesa, allí donde ahora la venganza."

1695-7. *Sentado Atreo en elevado sitio, de los pies y las manos infantiles los extremos oculta.* Leo καθήμενος con la vulgata, y no καθημένοις (Casaubon, Weil, Hermann), que se referiría á los convidados; y ἔκρυπτ' (Casaubon, Tyrwhitt, Blomfield, Hermann, Paley, Donner, Mesnard), en vez de ἔθρυπτ'. En cuanto á ἀνδρακὰς, lo considero como simple sinónimo de χωρὶς, apoyándome en la autoridad de Suidas y en una glosa del códice Farn. No sin extrañeza veo que ἔκρυπτ' no ha encontrado la acogida que merece entre los traductores de Esquilo, con ser que tan acertada corrección es casi necesaria para la inteligencia del pasaje, y más conforme que ἔθρυπτ' con la tradicional historia del horrible festín. Refiere Heródoto (I, 119) que Astíages presentó á Harpago en un banquete la carne de su hijo, después de hacer poner en un cesto cubierto con un velo la cabeza y los extremos de los pies y de las manos, á fin de que por estos despojos conociera el padre el manjar que había comido. No faltan motivos para creer que ambas leyendas tienen un mismo origen. Hyginio narra en la fábula 88 el festín de Atreo, y dice así: "*qui* (Thiestes) *quum vesceretur, Atreus imperavit brachia et ora puerorum afferri.*"

He aquí ahora como traduce Brieva Salvatierra: "Siéntanse á sendas mesas los convidados (ἀνδρακὰς καθημένοις). Atreo, puesto á la cabecera de la estancia (ἄνωθεν), hace menudos trozos (ἔθρυπτ') los dedos de los pies y manos infantiles, *y manda ofrecer* (agregado del traductor) los des-

figurados despojos (ἄσημα) *á mi padre.*" Respecto de la frase última, advertiremos que el texto trae punto ó punto y coma después de καθήμενος (ó καθημένοις), y que por tanto, ἄσημα no se refiere á *ofrecer*, verbo que no existe, sino á λαβών, *tomando* (Tiestes). Pero, dejando pecadillos á un lado, el principal inconveniente de la traducción que acabo de transcribir es que Tiestes, después de comer sin desconfianza el abominable manjar, no tuvo ningún medio cierto de cerciorarse de que había comido la carne de sus hijos. Para llegar al convencimiento de que habían muerto pudo bastar el testimonio de Atreo; para el pleno conocimiento del crimen durante el banquete, necesitaba otra clase de testimonios: los extremos de los pies y de las manos, reservados por Atreo para ser manifestados en tiempo oportuno. La traducción de Pierron es de lo más absurdo y atroz que puede concebirse: "Atrée est assis au haut bout de la salle; *il s'est réservé pour sa part,* IL DÉVORE *les doigts des pieds et des mains.*" La venganza de Atreo se comprende, por más horrible y monstruosa que sea; pero suponer que él mismo devora los restos de los hijos de Tiestes es una ofensa al buen sentido, al lector y al poeta. Creen algunos, que hay una laguna de varios versos entre el 1594 que termina con la palabra κτένας y el 1595 que comienza con ἔκρυπτ' ó ἔθρυπτ'. Ahrens marca esta laguna y traduce ἔθρυπτ' por *gaudebat.* Como el verbo admite esa acepción, la hipótesis tiene sus visos de probabilidad. Dice Ahrens: "*et pedum extremas partes manuumque summos pectines*...... (versus aliquot exciderunt)...... *gaudebat superne viritim discumbens.*"

1704. *Vomitando.* La corrección de Aurat, ἐμῶν en vez de ἐρῶν ha merecido aceptación unánime.

1705. *Los Pelópidas.* Atreo y Tiestes eran hijos de Pélops y de Hippodamia, y nietos de Tántalo. Nótese que los nombres de Pelópidas, Tantálidos y Plisténidas son em-

pleados por el poeta como sinónimos para designar á una misma familia.

1711. *Yo, el tercer hijo.* "La tradición corriente dice que fueron dos los hijos de Tiestes sacrificados por Atreo. Según ella, parece puesta en su lugar la corrección de H. L. Ahrens, que lee τρίτον ἐπὶ δή en vez del vulgar τ. ἐ. δέκ', que es, sin embargo, la seguida por casi todos los editores. Hyginio, fáb. 88, dice que fueron dos los hijos de Tiestes sacrificados por Atreo: Tántalo y Plistenes. Según el escoliasta de Eurípides, y Tzetzes, tres: Aglao, Orcomeno y Calleo." (Nota de B. S.)

1722 3. *¡Oh, Egisto! la insolencia del malvado no me infunde pavor.* Lit., *insolentiam in facinoribus non vereor* (Ahrens). Las palabras ἐν κακοῖσιν pueden tomarse también en un sentido más general; no con referencia á Egisto, sino á *los males* presentes, en lo cual iría envuelto un cargo indirecto contra Egisto y Clitemnestra. Así Paley: "I approve not insolence in misfortunes." Semejante interpretación es sin duda más conforme al texto.

1734-5. *Médico...... maestros.* Propiamente ἰατρόμαντις (epíteto de Apolo y Esculapio) es *médico-profeta.* Aquí parece que significa *médico y maestro.*

1736. *¿Ni con ver lo que has visto abres los ojos?* Lit., *¿no ves, viendo esto?*

1737. *Coces no des al aguijón.* El mismo proverbio se encuentra en Prom. 323.

1737-8. *No sea que tú mismo al herirlo te lastimes.* Los manuscritos traen πήσας, *vox nihili*, según Paley; forma desusada de πάσχω, *sufrir*, según Scholefield, Klausen y Peile, defensores de esta lección. Ahrens, Blomfield y Butler leen πταίσας, *habiendo tropezado*, expresión que no se aviene con la metáfora del proverbio. El escoliasta de Píndaro cita este verso con la forma παίσας (de παίω, *herir)*, lección enteramente satisfactoria. Desgraciada es la traducción de Pierron:

crains un châtiment douloureux, que, como dice Brieva Salvatierra, afea la belleza del pasaje.

1739-42. *Mujer*, etc., etc. Indudablemente, parece más propio y natural que estas palabras del coro se refieran á Egisto, justamente tratado de mujer por su cobardía, pues no es verosímil que Clitemnestra se encuentre en esos momentos en la escena. Sin embargo, son tantas las modificaciones que habría que introducir en el texto en ese caso, que he preferido seguir el corriente. Tal vez Clitemnestra sale en ese momento. Por lo demás, mi traducción es algo libre.

1746. *Tu insensato ladrar.* Leo νηπίοις ὑλάγμασιν, corrección de Jacob (Hermann, Dindorf, Peile, Conington, Paley, Brieva Salvatierra, Pierron, etc.), en vez de ἠπίοις ὑ., lección que con razón tilda Wellauer de intolerable. Klausen la defiende, y cree que la expresión *blandos ó dulces ladridos* es irónica. Si alguna defensa merece el desgraciado ἠπίοις, no diviso otra fuera de esa. Ahrens, sin embargo, vió otra, y por cierto que es bastante peregrina. A su traducción: "*tu vero alios blandis ejulationibus tibi adduces*" agrega el siguiente comentario: "id est, *malo affectus aliorum misericordiam implorabis.*" Quedamos enterados. Los ladridos son blandos y dulces para mover á los demás á compasión.

1752. Marco con puntos una laguna, probablemente de un verso.

1753-4. *De sus riquezas dueño, á los Argivos veré de doblegar.* "Ante omnia enim locatis satellitibus opus erat tyranno, neque adhuc habuerat Aegisthus, quo his stipendium solveret." (Klausen). Creo que las palabras de Egisto encierran mayor intención. Dueño de los tesoros de Agamemnón, no sólo podrá disponer de medios coercitivos para doblegar á los ciudadanos de Argos, sino que también espera poder ganárselos y corromperlos con dádivas.

1754-5. *Dócil y lozano.* Los epítetos de σειραφόρον y κριθῶντα que traduzco por *dócil* y *lozano*, significan propiamente

llevado por una cuerda y *alimentado con cebada.* Creo que los calificativos que uso, expresan suficientemente la idea del autor. Ninguno de los traductores que tengo á la vista ha interpretado fielmente este pasaje. Todos ellos consideran las negaciones οὔτι μὴ como modificativas de σειραφόρον, y entienden por consiguiente *indócil, que resiste al freno,* etc. Brieva Salvatierra, por ejemplo, dice: "al que no obedezca ya le unciré al yugo, y le domaré como á potro lucio y vicioso que se resiste al freno." No es eso lo que reza el texto, sino: "al que no obedezca le domaré con dura brida, no como á potro fácil de llevar y bien alimentado." La frase ζεύξω βαρείαις (súplase ζεύγλαις) οὔτι μὴ σειραφόρον κριθῶντα πῶλον equivale á οὐ μὴ ζεύξω ὡς σειραφόρον κ. π, ἀλλὰ βαρείαις ζ.

1757. *Obscuridad.* Leo σκότῳ en vez de κότῳ, rencor, odio, cólera. Corrección de Aurat universalmente aceptada.

1761. *Orestes.* Esta mención de Orestes como vengador viene á ser como el eslabón que une esta pieza con la siguiente, así como la aparición de las Furias une la segunda parte de la trilogía con la tercera. (Paley).

1764. Después de este verso (1649) falta uno que, según Weil, Hermann y Franz debe ser asignado al coro. Wellauer, Blomfield y otros lo atribuyen á Egisto.

1765. *¡Ea! guardias,* etc. Algunas ediciones ponen este verso y el siguiente en boca del coro. Mesnard, ignoro por qué razón, agrega ambos al anterior de Egisto.

1769. *Para mí el triunfo.* Lit., *nosotros tendremos la fortuna.* Leo αἱρούμεθα en vez de ἐρούμεθα, corrección de Aurat, (Canter, Tyrwhitt, Weil, Hermann, Dindorf, Franz, Paley, etc.) Pierron, que opta por la lección vulgar, traduce: *interrogeons le sort des combats.*

1772-3. *Harto triste es la mies de desventuras que hemos cogido ya.* Dice á la letra el texto: "Aun el haber cosechado estos muchos *males, es* una triste mies." Brieva Salvatierra traduce: "Sobrados son ya los sucedidos, para que co-

jamos de ellos una tristísima mies", y dice en una nota: "Unica verdadera traducción, á nuestro juicio. No podemos explicarnos como se ha traducido ordinariamente este pasaje, en estos ó parecidos términos: *harto triste es ya la mies que acabamos de coger.*" Porque, fuera del reparo de Hermann, que también traduce así, acerca de la omisión que en tal caso se hace del pronombre πολλά, hallamos otro potísimo, y es la violencia con que se traduce el infinitivo ἐξαμῆσαι, que carece de verbo determinante. Y no lo tiene, porque la oración no es de infinitivo, sino de sustantivo, y el verbo que se sobreentiende es el verbo εἰμί, y el infinitivo está aquí haciendo veces de nombre, y regido de una preposición callada." La simple inspección del texto: ἀλλὰ καὶ τάδ ἐξαμῆσαι πολλὰ δύστηνον θέρος es la mejor contestación á las anteriores observaciones. El orden mismo de las palabras está indicando que el sujeto de la oración es ἐξαμῆσαι (haber cosechado, *messuisse)* acompañado de su complemento directo τάδε πολλά (estas muchas cosas: *haec multa)* y que el verbo del atributo es εἰμί subentendido, el cual tiene por predicado á δύστηνον θέρος (triste mies). Para traducir como Brieva Salvatierra hay que emplear una construcción violenta: ἀλλὰ καὶ τάδε πολλὰ (ἐστιν), ἐξαμῆσαι δ. θ., *sed haec quoque satis multa sunt, ut inde tristem messem metamus.* (Hermann).

1775. *Entra al palacio, tú; partid, vosotros,* etc. En vez de στείχετε δ'οἱ γέροντες *(abite jam, senes)* leo στεῖχε καὶ σὺ χοἱ γέροντες, feliz corrección de Franz, seguida por Hermann, Weil, Paley, etc.

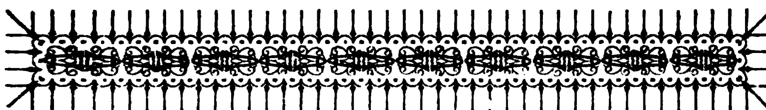
1782-3. *¿Y he de sufrir que su insolente lengua desaten contra mí?* Es digno de notarse el empleo del verbo ἀπανθίσαι, que he traducido por *desaten* como Brieva Salvatierra. Observa Paley que las más extrañas metáforas tomadas de las flores son frecuentes en los poetas griegos. En Esquilo no son raras. Fuera del presente caso tenemos, p. ej.: γοεδνὰ ἀνθεμίζομαι, *recojo las flores del dolor* (Suppl. 72); τὰ λῷστα

τούτων λωτίσασθε, (λωτίζω, *coger flores), escoged lo mejor de estas cosas* (Id., 960); πολύμνηστον ἐπηνθίσω, *hiciste florecer* (un rencor) *inolvidable* (Ag., 1459); πόνοις ἐπανθίζειν δόμους, *hacer florecer de desdichas la casa* (Theb., 951); κωκυτοῖς ἐπανθίζειν παιᾶνα, *hacer florecer el pean de gemidos* (Cho. 150); ἀνθοῦν πέλαγος νεκροῖς, *el mar floreciente de cadáveres* (Ag. 659), etc.

1785. *Insolentarse.* Falta una palabra al fin del verso 1664; Blomfield propone ὑβρίσαι, insolentarse, ultrajar; otros, λοιδορεῖν, injuriar, insultar.

1790. *Engorda.* El expresivo πιαίνου, *llénate, engorda,* está desgraciadamente traducido por Pierron, quien dice: *prends le pouvoir,* expresión fría y sin defensa posible, como observa Brieva Salvatierra.

1792. *Gallo.* "Piensan algunos que es anacronismo hablar de gallos en los tiempos de la guerra de Troya. Dejando la cuestión de si entonces se conocían ó no en Grecia, la verdad es que la comparación es hermosísima. (Nota de B. S.)



LAS COÉFORAS

1-13. Estos cuatro fragmentos, separados entre sí por lagunas de magnitud desconocida, faltan en todos los códices, aunque hay motivo para creer que los tuvo alguna vez el Mediceo (ahora incompleto), fuente de todos los manuscritos esquileos conocidos, según la opinión corriente de los críticos. Los dos primeros fragmentos son tomados de las *Ranas* de Aristófanes; el tercero, de los escolios sobre Píndaro (Pyth. IV, 146); y el cuarto, de los escolios al *Alcestes* de Eurípides (784) que por primera vez publicó Dindorf según el códice Vaticano.

1. *Nuncio de Hades.* La expresión de Brieva Salvatierra: *habitador de los profundos*, y el *souterrain* de Pierron son, si se quiere, traducciones más *literales* que la mía del epíteto χθόνιε; pero, paréceme que ni una ni otra cosa pueden decirse de Hermes. No habitaba este dios en los infiernos; mas, entre otros oficios tenía el de conducir á ellos las almas de los muertos. Era, pues, heraldo de los infiernos, no habitador de ellos.

1-2. *Fiel ministro del paternal poder.* La frase πατρῷ.

ἐποπτεύων κράτη es un verdadero enigma; y no tan sólo para nosotros, que lo era también para los mismos Griegos. En las *Ranas* de Aristófanes (1150 y sig.) disputan Esquilo y Eurípides sobre la interpretación del pasaje. Según el primero, se trata del *poder que Hermes ha recibido del padre Zeus;* según el segundo, πατρῷ' κράτη es la *victoria* obtenida *sobre el padre* de Orestes por Clitemnestra. En compañía de Ahrens, Paley, Mesnard, Donner y Droysen, opto por la primera interpretación, que se aviene más que la segunda con el plural κράτη, que aquí parece ser *atribuciones, prerrogativas, munera.* Pierron y Brieva Salvatierra, que prefieren la otra explicación, parafrasean más de lo necesario. He aquí todo lo que saca el segundo de las tres palabras griegas: "*tú que tienes fijos los ojos en los malvados á cuyos golpes cayó mi padre.*" Casi las mismas palabras emplea Pierron. Conington cree que Orestes se dirige á una estatua de Hermes, y traduce: "*tú que velas sobre la real casa de mi padre.*"

7-9. *Para el Inaco que cuidó mi infancia corté de mi cabello el primer rizo; este otro, mi dolor á tí lo ofrece.—Inaco,* río de Argos.—Sólo por conjeturas puede sacarse algún sentido de este mutilado texto sin verbo alguno que fije su interpretación. Dice el texto: "*un rizo al Inaco en pago de mi crianza, y este otro en signo de dolor.*" Como se ve, es imposible saber si Orestes *ofreció antes* al Inaco un rizo de sus cabellos, ó si lo *ofrece ahora* juntamente con el que dedica á su padre, ó aún, si *ofrece también* al padre el rizo que tenía destinado para el Inaco. Weil cree lo primero: "Ad Inachi ripas se cincinnum fluvio nutritori obtulisse memorat; nunc alterum cincinnum, lugentis munera, in patris sepulcro se ponere." Erfurdt cree que las tres sílabas que faltan antes de πλόκαμον son φέρω δέ.

27. *Con són doliente.* Leo σὺν κτύπῳ, corrección de Arnald, en vez de σὺν κόπτῳ.

29. *Sangrientos surcos.* Leo φοινίοις ἀμυγμοῖς (Stanley). El Mediceo trae φοινισσαμυγμοῖς, que nada significa.

35-6. *Cual si mi suerte lloraran*, etc. Refiero πεπληγμένων ἀ πέπλων, y no á las esclavas, como lo hacen ordinariamente los traductores. Encuentro que es más de Esquilo decir que las vestiduras se afligen por la triste fortuna de quienes las llevan, que no decir, como Pierron y otros, que aquellas laceradas vestiduras son las de las desgraciadas heridas por el infortunio.

37. *Erizada la crin.* 'Ορθόθριξ significa á la vez *con los cabellos erizados*, ó *que hace erizarse los cabellos*. La primera acepción "es más conforme al genio de Esquilo.... Así resulta una imagen perfecta; atrevida como suelen serlo las de Esquilo, pero bellísima" (B. S.)

51. *¡Oh Tierra, madre Tierra!* Algunos textos traen ἰὼ Γαῖα μαῖα, oh madre tierra; otros, ἰὼ Γαῖα Γαῖα, oh Tierra, Tierra.

53-4. *Decir mi labio teme palabras de expiación.* No creo que φοβοῦμαι δ'ἔπος τόδ' ἐκβαλεῖν se refiere al calificativo de *mujer impía* que el coro acaba de dar á Clitemnestra, como entienden Brieva Salvatierra, Pierron, Mesnard, Donner y Droysen, sino á las fórmulas expiatorias prescritas para aplacar á los manes de los muertos. Si los traductores citados me objetan el τόδε, yo me defiendo con el γάρ con que comienza la frase que sigue. "Temo", dice el coro, "pronunciar estas palabras; *pues* ¿qué podrá redimir la sangre derramada sobre la tierra?" No se fijaron aquellos traductores en la fuerza de γάρ, como tampoco se fijó el Escoliasta, cuya explicación es imaginaria y antojadiza: τὸ δύσθεος γυνά ἠρέμα πως ἐφθέγξατο, διό φησι, φοβοῦμαι γάρ κ.τ.λ.

56. *¿Cuál será la expiación?* etc. Leo λύτρον en vez de λυγρὸν, corrección de Canter aceptada por todos.

65-66. *Los corazones cautivar sabía y dictar á los pueblos sabias leyes.* Literalmente: "*que penetraba los oídos*

y el ánimo subyugado". Pierron, por ceñirse á la letra, nos da una traducción insoportable: "toi dont la majesté jadis *captivait les oreilles, l'esprit du peuple*". "No se diría menos de un Tamberlick ó de un Gayarre" dice zumbonamente Brieva Salvatierra, cuya traducción poco me satisface: "que no había lengua que no la confesase (la veneración), ni pecho que no la sintiese." Según él lo explica, "el poeta toma aquí el efecto por la causa; dice *que penetraba los oídos*, queriendo significar que de contínuo se estaban oyendo las alabanzas del príncipe." Sin atreverme á reprobar semejante interpretación, creo que está lejos de ser *la única lógica y razonable*, como él afirma. ¿Por qué no ha de ser lógico y razonable decir que una Majestad *penetra los oídos de sus súbditos por las leyes que les dicta?* Paréceme que hay menos distancia de *dictar leyes* á *penetrar los oídos*, que de *penetrar los oídos* á decir que *no había lengua que no confesase la veneración* que el rey inspiraba.

70-4. *Mas, la Justicia, vigilante siempre, ora súbita llegue en pleno día, ora las sombras de la tarde espere, la iniquidad castiga, y el malvado en la noche infinita desparece.* Pasaje obscurísimo. Para unos (Pierron, Mesnard), habla el coro de tres períodos, ó de tres acciones diversas de la justicia. "*Tantôt prompte, frappant au midi du jour; souvent tardive, mais plus terrible en ses vengeances, n'apparaissant qu'au crépuscule. Quelquefois enfin c'est la nuit, la nuit éternelle, qui ensevelit le coupable.* (Pierron). Según otros (Schütz, Donner, Droysen, Bouillet), trátase de tres clases de personas. "*Doch einen rafft am hellen Tag des Rechtes Wage schnell dahin; Den drückt sie machtvoll, säumend zwar, im Dammerlicht nieder in Staub; Den hüllt ewige Nacht ein.*" (Donner). Otros (Bamberger, Hermann) lo entienden de personas determinadas. "*Sed conversio justitiae subita respicit hos in luce* (i. e. sed justitia subito se convertit in hos qui in luce versantur: Clytaemnestram

et Aegisthum intelligit); *alii inter lucem et tenebras infelices morantur* (infelix exsilio Orestes); *alios* (Agamemnonem) *cassa nox tenet.*" Según otros, por fin, el pasaje debe entenderse de una sola acción de la Justicia. Esta es la opinión de Weil, y la sigue Brieva Salvatierra, quien traduce: "*Pero de pronto la Justicia cae sobre ellos y los sorprende en medio del día; de un golpe descarga sobre su cabeza todos los males que con tardo paso había ido acumulando á la luz incierta del crepúsculo, y en un instante los sepulta en sempiterna noche.*" Tal vez con demasiada osadía he dado una nueva interpretación al texto. Veo aquí con Pierron diversos modos de obrar de la justicia, pero no tres, sino dos. Se comprende que la Justicia descargue su venganza ya *en pleno día*, esto es, en la edad juvenil, ya *á la hora del crepúsculo*, es decir, en la tarde de la vida; pero no se comprende fácilmente que además de estos dos modos de obrar haya aun un tercero, que consista en sepultar á los culpables en eterna noche. Encuentro más congruente y natural suponer que la Justicia, sea que descargue sus iras en la mañana ó en la tarde de la vida, *siempre* hiere con terrible eficacia, sepultando al delincuente en tenebrosa noche. El lector juzgará.

75. En la generalidad de los textos comienza aquí el *épodo*. Sigo la división de Weil y Paley.

81. *Nupcial.* Casi todos los traductores tienen *virginal, virginidad*, etc. El propio significado de νυμφικός es *nupcial*, y además aquí se alude al crimen de Clitemnestra y Egisto. La traducción literal del pasaje es: "*no hay remedio para las nupciales moradas, si alguien las abre*" (ó *las toca;* según se lea οἴγοντι con la vulgata, lección contraria al metro, ó θιγόντι con Escalígero).

83. *Corrientes.* Doy esta interpretación á πόροι siguiendo á Wellauer, Hermann, Weil, Paley, Brieva Salvatierra, Pie-

rron, Mesnard, Droysen y Donner. Klausen entiende *medios ó modos;* y Ahrens, *procesiones expiatorias.*

87. *Yo que en tierra extraña gimo.* La expresión ἀνάγκαν ἀμφίπτολιν que algunos interpretan *la esclavitud echada* (como una red) *en torno de la ciudad*, queda satisfactoriamente explicada por Hermann: "Immo intelligitur *duplicis sedis necessitas*, quam dii imposuerunt his mulieribus, ut ex patria abductae in aliena urbe servitutem paterentur.". Lo que con elegancia expresa Brieva Salvatierra diciendo: "forzada por los dioses á vivir en ciudad donde no nací". Y en su nota dice: "Por lo demás aquí no se habla de Troya para nada, ni Esquilo da nunca origen troyano á las esclavas coéforas." La explicación de Hermann es confirmada por la del Escoliasta: την ἐκ διαφόρων πόλεων ἀνάγκην.

94. *De quien de mi vida es dueño.* Leo ἀρχᾶς βίου *el dominio sobre la vida*, que parece ser la lección vulgar. Otros (Brieva Salvatierra, Paley) leen: ἀπ' ἀ. β., *desde el principio de mi vida.*

98. *De mis señores.* Leo δεσποτᾶν, gen. pl. (Stanley, Wellauer, Hermann, Paley, Ahrens y Weise) en vez de δεσπόταν, ac. sing., forma del Mediceo conservada por Weil, El coro se refiere á Agamemnón, Orestes y Electra.

104. *¿Qué palabras diré?* Leo τί φῶ; (Franz, H. L. Ahrens, Weil, Paley). Stanley propone τάφῳ; Hermann, Dindorf y Blomfield, τύμβῳ. Los manuscritos traen τύφῳ, voz que no tiene sentido posible en este caso. "Ex τύμβῳ et τάφῳ conflatum", dice Weil.

110. *¡Jamás!* Lit., *no me atreveré á decir esto.* Weil traslada éste y el pensamiento que sigue (91, 92) después del verso 95 (114 de esta traducción).

112. *Estas coronas.* Dice el Escoliasta: στέφη: ἀντὶ τοῦ τὰς Χοάς. Es verosímil.

115-6. *Sin rendir honores al padre muerto sin honor.* Lit., *sin honores, así como murió mi padre.* Bien claro se

ve cuál es el pensamiento del poeta, ni el texto admite otra interpretación. Sin embargo, Brieva Salvatierra pone aquí á πάλιν, separándolo de su natural colocación que tiene dos versos más adelante, donde se refiere á δικοῦσα τεῦχος, y traduce: "¿O más bien me llegaré en silencio, *y de espaldas, ¡como mi padre fué asesinado!* sin honores", etc. ¿Quiere decir que Agamemnón fué asesinado *de espaldas*, como la lógica de la comparación lo indica: ó *por la espalda?* Si lo primero, la comparación es miserable; si lo segundo, falsa, porque no hay relación entre sus términos. Para esto, no merecía la pena de tomarse una libertad que el texto no permite.

117. *Impuras heces.* Aunque κάθαρμα significa también *sacrificio expiatorio*, como entienden Brieva Salvatierra, Pierron y Mesnard, creo, sin embargo, que pide aquí su primera y más propia acepción de *hez, desperdicios*, etc.

126-7. *Habla, si algo mejor que aconsejarme tienes.* "Si quid novisti rectius istis, candidus imperti (Hor. Ep. I, 6, 67).

131. *Sí, respeta esa tumba y sé sincera.* "Dicas igitur, quemadmodum tumulum patris es reverita." (Ahrens).

132. *Haz votos, al verter, por sus amigos.* Tanto en mi traducción como en el texto falta el complemento del verbo (χέουσα), aunque implícitamente contenido en el verbo griego. En los diálogos en que á cada interlocutor corresponde un verso, tengo por regla asignarles también un solo verso castellano, aun cuando, como en el presente caso, sufra algo la elegancia ó la claridad del pensamiento.

135. *¿Por mí entonce y por tí quieres que ruegue?* Algunos editores traen este verso sin interrogación. "Mihi et tibi igitur haec vota faciam." (Ahrens).

147-8. *De los dioses del cielo y del infierno augusto embajador.* En las antiguas ediciones Electra dice esta invocación más adelante, inmediatamente después del coro que

sigue. Hermann la restituyó á este lugar con general aceptación de los editores.

148. *Mi voz escucha.* Suplo así la palabra que falta al principio del verso 124. Klausen y Weil suplen ἄρηξον, socorre; otros ἄκουσον, escucha.

149. *Hermes, del profundo mensajero.* Acerca de esta interpretación de ʽΕρμῆ Χθόνιε, recuérdese lo que se dijo en la nota sobre el verso 1.º de la tragedia.

152. *Que por la casa de mi padre velan.* Con Stanley, Weise, Paley, Mesnard, Ahrens, Droysen y Donner leo πατρῴων δωμάτων ἐπισκόπους. La lección del Mediceo: π. δ' ὀμμάτων ε. es yerro manifiesto, por más que Wellauer la defienda. Hermann, H. L. Ahrens, Weil, Franz, Brieva Salvatierra y Pierron leen π. αἱμάτων ε., que sólo da sentido que satisfaga, por medio de una perífrasis. Es indudable que la corrección de Stanley está más en armonía con la petición de Electra que Orestes vuelva á la casa paterna. Con la generalidad de los traductores refiero esta frase á δαίμονας; sin embargo, la disposición de las palabras en el texto casi me hace creer que ἐπισκόπους debe concertar con εὐχὰς votos. En este caso, el sentido del pasaje sería: "sé mi mensajero, para que los dioses del profundo oigan *mis votos que miran ó conciernen á la casa de mi padre.*"

154-5. "Procreat ex se omnia, recipitque perempta." (Lucret. V, 319).

156. *Y yo, al verter la ofrenda funeraria etc.* Lit., "*atque ego haec libamina lustralia mortuis* (βροτοῖς) *effundens dico*", etc. Brieva Salvatierra califica de lección de todo punto indefendible é intolerable el βροτοῖς vulgar. Sin aceptarlo, no lo creo tan indigno de defensa. Es posible que βροτοῖς designe aquí á *los mortales después de la muerte* (Agamemnón), y en tal caso sería equivalente á φθιτοῖς, como leen Hermann, Weil y Franz, ó á νεκροῖς, lección del Mediceo, ó mejor dicho, de su Escoliasta. Es muy posible también, y

el enfático κἀγὼ con que comienza el verso es un motivo para creerlo así, que βροτοῖς está formando contraste con τοὺς γῆς ἔνερθε δαίμονας. Tal es la opinión de Paley, quien dice: "Hermes summons the powers below by his office of herald, Electra calls on these who have *human* relations to her family, namely Agamemnon, by her libations". La explicación de Klausen y Peile es violenta. Según ellos, χέρνιβας βροτοῖς significaría: "lo que en estimación de los *mortales* es (ó lo que los mortales llaman) libaciones expiatorias."

159. *Vuelve su hogar á tus dolientes hijos.* Es incierto si ἀνάξομεν viene de ἀνάγω, *conducir*, *devolver*, ó de ἀνάσσω, *reinar*. En el primer caso, el sentido sería: "*da* quomodo eum (Orestem) domum reducturi simus." Así Paley, Mesnard, Droysen y Donner. En el segundo: "haz que seamos dueños de nuestra casa." Así el Escoliasta, Wellauer, Pierron, etc. Brieva Salvatierra, partidario de la primera etimología, traduce: "Que algún día *seamos restituidos* en nuestro hogar." Schneidewein propone ὡς τ'ἄναψον ἐν δόμοις; Weil, πῶς ἄναξον ἐς δόμους.

161. *Vendidos.* Leo πεπραμένοι en vez de πεπραγμένοι; corrección de Casaubon, aceptada por Weil, Paley, y casi todos los traductores.

172. *Haz que más casta que mi madre sea.* Fundadamente observa Pierron que "la traducción de Ahrens: *mihi ipsi da ut multo praestantior animo quam mater sim*, no expresa con exactitud la intención que envuelve σωφρονεστέραν. No se pone en tela de juicio la inteligencia ni el valor de Clitemnestra, sino su virtud."

176. *Manda tu vengador.* Lit., *aparezca tu vengador.* Brieva Salvatierra y Pierron leen con Canter φανῆναί σ', ὦ πάτερ κ. τ. λ., *aparece tú, ¡oh padre!* etc.

180. *Votos de ventura.* Leo καλῆς ἀρᾶς (Schütz, Hermann, Blomfield, Paley, Donner, Droysen, Pierron, Mesnard) en vez de κακῆς ἀρᾶς que dista mucho de dar un sentido que sa-

tisfaga. Sólo podría objetarse á esa lección que ἀρά se toma generalmente en mal sentido; pero la fuerza del epíteto modifica en este caso la significación usual del sustantivo. Weil propone τοῖς κακοῖς ἀρα *imprecaciones contra los malvados*, lección alambicada y sutil, como la llama Brieva Salvatierra, quien sigue también la de Schütz.

189-90. *Y guirnaldas tejed para la tumba con las flores del llanto y los gemidos.* Llevado del deseo de desenvolver la graciosa y delicada intención de κωκυτοῖς ἐπανθίζειν παῖανα, y haciendo uso de la libertad que suele concederse al que traduce en verso, no he temido emplear esta perífrasis que acaso sea tachada de poco natural y extraña, pero que en realidad expresa fielmente la idea del texto y está conforme con la explicación del Escoliasta: στέφειν ὡς ἄνθεσι. Sobria y elegantísima es la traducción de Brieva Salvatierra: "cantad el pean de los muertos y esparcid sobre el túmulo las flores de vuestro llanto." Así como son de desgraciadas las de Pierron: "vous, chantez l'hymne funèbre, et mêlez à vos accents les gémissements accoutumés", y la de Ahrens: "vos autem fas est ea lamentationibus prosequi paeanem mortui alta voce canentes.". Paley cree, sin razón á mi juicio, que el pasaje (150-1) es interpelado.

191-2. *Verted copioso llanto; lanzad mortales quejas, que muerto es mi señor.* Es de todo punto imposible traducir literalmente δάκρυ καναχὲς ὀλόμενον, expresión que ni en griego ni en lengua alguna puede significar algo razonable. El epíteto καναχὲς, *estrepitoso*, es enteramente absurdo tratándose de lágrimas, y así debió comprenderlo Ahrens, pues no se atrevió á traducirlo como epíteto de δάκρυ, sino que lo cambió en *cum singultu*, en lo cual se mostró discreto. Más osados Hermann y Paley, traducen *lacrimam stridulam* y *pattering tear*, que son otros tantos desatinos. Y en vano el segundo trae á colación el ποταμοὶ καναχηδὰ ῥέοντες de Hesíodo, pues no todo lo que puede decirse de los ríos y to-

rrentes puede decirse de las lágrimas. En cuanto al segundo epíteto que Ahrens traduce *moribundam*, lo cual es exacto sin que por eso deje de ser un dislate, tal vez no tiene más objeto que el de formar el juego de vocablos ὀλόμενον ὀλομένῳ, juego á que tan aficionado es nuestro poeta.

195-6. *Gemid ante esa tumba, de la virtud baluarte, de la maldad terror.* He renunciado á encontrar sentido tolerable á la lección vulgar ἔρυμα τόδε κακῶν κεδνῶν τ', á pesar de las razones y comentarios de Paley y de la explicación del Escoliasta: ἀπότροπον τῶν ἡμετέρων κακῶν καὶ τῶν ἀγαθῶν τῶν ἐχθρῶν. Sigo á Brieva Salvatierra en su acertada modificación del texto: ἔρυμα τόδε κεδνῶν, κακῶν τ'. Mi traducción es casi copia de la de Mesnard: "de la vertu tremblante—Puissant rempart, et terreur des méchants."

198. *De mi turbado pecho.* Lit., *del alma cubierta de tinieblas.* Algunos subentienden σῆς y lo refieren á Agamemnón. "Audi preces ex obscurato *tuo* animo." (Ahrens).

201-4. *¡Ay! ¿Cuál escita Marte*, etc., etc. "Modo de decir todo Esquilo, como advierte Pierron, y advierte bien; pero que no ha traducido sino por un *vengeur impitoyable*. Si M. Pierron estuviese acostumbrado al estilo de nuestros grandes dramáticos españoles, no le asustaran tanto las locuciones esquíleas." (B. S.). Hermann y Paley, en vez de Σκύθης, leen Σκυθικά, epíteto del primer βέλη (161) según aquél, de παλίντονα según éste, quien sustituye á βέλη por el verbo πάλλει. Este cambio de Paley tiene el inconveniente de hacer sustantivo á παλίντονα, á no ser que se supla τόξα. En cuanto al segundo βέλη (162) proponen algunos cambiarlo por ξίφη, en conformidad á la explicación del Escoliasta, y para evitar la repetición del vocablo. Aceptable como es esta enmienda, no la juzgo necesaria, pues βέλη suele emplearse para designar cualquier linaje de armas (Ar. Ach. 345; Soph. Aj. 658; Eur. El. 1159) y no hay, por tanto, inconveniente

para tomarlo por *espada*. En suma, creo que lo mejor es dejar el texto como está.

212. *De anchuroso cinto*. Traduzco literalmente el epíteto βαθυζώνου, aunque no comprendo por qué motivo lo usa Esquilo en este pasaje. Homero lo emplea hablando de cautivas de guerra (Il. 9,594; Od. 3,154) y explicando este lugar de la Odisea, dice el Escoliasta: βαρβάρων γυναικῶν τὸ ἐπίθετον. En el mismo sentido homérico lo usa Esquilo en *Los Persas* (155). ¿Se referirá también aquí á cautivas de guerra, ó á *doncellas de calidad*, como quiere Brieva Salvatierra, ó es un epíteto meramente expletivo y sin importancia alguna, como parece entenderlo Mesnard: "quel *homme* ou quelle *femme* apporta cette offrande?" Me inclino á lo último, sin aceptar por eso la manera como se hace la pregunta. Preguntar á Electra *qué* hombre ó *qué* mujer depositó el rizo sobre la tumba, es una necedad. De cualquier modo que se entienda, la pregunta del coro es algo peregrina.

215. *¿Quién aquí, sino yo, cortarlo pudo?* Esto es: "semejante dón sólo pudo ser ofrecido á mi padre por alguno de sus deudos; y de sus deudos, ningún otro sino yo le habría querido ofrecer ese amoroso recuerdo".—Dobree, Dindorf, Peile y Blomfield leen πλὴν ἑνός, *sino una*.

216. *Si, que al muerto no llora el enemigo*. Lit., *hostes enim sunt, quos desecto crine lugere decebat* (Ahrens). Aquellos á quienes tocaba ofrecerle la cabellera en señal de duelo son sus enemigos, y no como dice Brieva Salvatierra: "á sus enemigos era á quienes tocaba ofrecerle, etc."

219. *A los míos*. Lit., *á nosotros mismos*. Aquí hace notar Paley la doble singularidad de la expresión. No sólo emplea Electra el masculino plural, sino qne compara el rizo, no con los suyos, sino con ella misma.

225. *Si vive*. Agrego estas palabras para que aparezca con mayor claridad el pensamiento del coro. Las esclavas

preferirían saber que Orestes ha muerto, que no saberlo vivo y alejado sin esperanza de la patria.

230. *Irresistible.* Leo con los más de los editores ἄφρακτοι en vez de ἄφραστοι, inexplicable, misterioso, imprevisto, etc. Es yerro evidente.

231. *Ardientes.* Evidente parece que δίψιοι se aparta aquí de su propia significación de *sedientas*. Para el Escoliasta, aquel epíteto vale tanto como ποθειναί, y Eurípides (Phoen. 1737) nos proporciona un ejemplo en que este último calificativo acompaña á δάκρυα. Hermann, arrimándose á la explicación del Escoliasta, lo entiende del *deseo* de Electra de ver á Orestes. Según Paley, son lágrimas que corren hasta *secar* la fuente del llanto; según Weil, δίψιοι es sinónimo de copiosas; Brieva Salvatierra traduce *se agolpan á mis ojos.* Para mí, δίψιοι σταγόνες equivale simplemente á la expresión corriente *lágrimas de fuego* ó *abrasadoras.* Así lo entienden también Pierron y Mesnard.

240. *Con la graciosa voz de un mensajero.* Conservo la lección vulgar εὔφρον', alegre, propicia, amable, malamente mudada en ἔμφρον', prudente, sensata, por Aurat y Hermann.

248-51. *¡Oh dioses!* etc., etc. Todos los textos ponen estos cuatro versos (201-4) en boca de la misma Electra; Hermann los atribuye al coro. Y con razón, á mi juicio, pues salta á la vista que, ó no pertenecen á Electra, ó no están en el lugar que les corresponde. Weil los hace decir á Electra después del verso 211, inmediatamente antes que haga su aparición Orestes. Bien colocados quedan allí, pero antes que aceptar tal alteración del texto prefiero asignarlos al coro.

248. *¡Oh dioses que sabéis las tempestades!* "Pierron", dice Brieva Salvatierra, "refiere erradamente el participio εἰδότας al conocimiento de la procedencia del rizo de Orestes, lo cual es una frialdad indigna de Esquilo." En igual error

incurren Mesnard y Bouillet. "Aux dieux qui sont dans le secret" dice graciosísimamente el segundo. No anduvo más acertado Droysen: "zu den Göttern lasst uns rufen, *den Allwissenden.*"

251. *Que de este germen grandes frutos nazcan.* Lit., "*ex exiguo germine magna stirps proveniat*" (Ahrens). Es decir: "¡ojalá la ofrenda de este pequeño rizo signifique el regreso de Orestes!"

252. *Otro indicio!* etc., etc. "La escena del reconocimiento ha sido blanco de implacables críticas. Eurípides en su *Electra* se burla de ella á su sabor. La verdad es que no le falta razón en parte. Alejandro Dumas en su *Orestíada* saca el mismo partido cómico que sacó Eurípides. La escena puede verse en Patin que la trascribe: la del trágico griego darémosla á conocer en otro lugar. Mas, conviniendo en que las críticas de antiguos y modernos tienen muchísimo de justas, así y todo parécenos muy juiciosa y de ingenio la reflexión que hace Wellauer para vindicar la legitimidad de los versos 203 á 209 de las *Coéforas*, que algunos han considerado espurios. "Ita enim (dice Wellauer) humanae naturae peritus erat Aeschylus. ut non ignoraret quam facile ex rebus levissimis spem suscipiant illi, qui vehementer aliquid concupiscunt. Praeterea Electram pre desperatione et subita spe perturbatam animo fingit." (Nota de B. S.).—Bien dice Paley: "if the poet made his Electra arguing *illogically*, he did not make her arguing *unnaturally.*"

La escena de Eurípides á que se alude en la nota transcrita es el diálogo siguiente entre Electra y un anciano.

Anciano. Como me encontrara solo, me prosterné en tierra y di libre salida á mis lágrimas. Luego, con el vino que llevaba para tus huéspedes derramé libaciones sobre la tumba, y la adorné con ramas de mirto. Ví entonces sobre el túmulo una oveja de negro vellón que acababa de ser

inmolada, sangre fresca aún, y un rizo de cabellos rubios. Preguntéme con asombro qué mortal habría osado acercarse á la tumba. No es por cierto ningún Argivo. ¿Será que Orestes ha venido ocultamente á honrar la tumba de su desventurado padre? Observa este rizo, aproxímalo á tus cabellos, y ve si son del mismo color: porque los que han nacido de un mismo padre parécense de ordinario en muchas cosas.

ELECTRA. ¡Oh anciano! lo que dices no es de hombre sensato. ¿Te imaginas que mi valeroso hermano haya venido á la patria ocultamente por temor á Egisto? Y además ¿cómo esos cabellos han de asemejarse á los míos? Aquéllos son los de un hombre habituado á los ejercicios de la palestra; éstos, los de una mujer delicada que cuida de su belleza. Ya ves, pues, que esto es imposible. Por otra parte, encontrarás cabellos semejantes en personas que no son de la misma sangre.

ANCIANO. Pon al menos tus pies, hija mía, sobre las huellas de los suyos, á fin de que veas si tienen igual medida.

ELECTRA. ¿Y cómo podrán los pies dejar huellas en un suelo pedregoso como éste? Y aun cuando así fuera, los pies del hermano no pueden ser iguales á los de la hermana, sino que los de aquél serán mayores.

ANCIANO. Mas, si tu hermano estuviera presente, ¿no reconocerías la tela tejida por tus manos, que él vestía cuando lo salvé de la muerte?

ELECTRA. ¿Ignoras que yo estaba aun en la infancia cuando Orestes fué desterrado? Y aun cuando yo le hubiera tejido esa vestidura que dices ¿cómo podría llevarla todavía, á no ser que los vestidos crezcan con el cuerpo?

Diga ahora el lector: ¿quién pierde más, las *Coéforas* de Esquilo con un incidente poco verosímil, ó la *Electra* de Eurípides con una escena bufona, impropia de la musa trágica y mal intencionada?

259-60. *Que así se cumplan tus demás deseos á los númenes pide agradecida.* Literalmente: "pide, *proclamando* (reconociendo, agradeciendo) *á los dioses los votos cumplidos* (τοῖς θεοῖς τελεσφόρους εὐχὰς ἐπαγγέλλουσα), que lo demás se realice felizmente." Creo que esta es la interpretación más sencilla y natural de las diversas que se han dado á este difícil pasaje. La dificultad está en la frase arriba trascrita que puede entenderse; *agradeciendo á los dioses los votos cumplidos, ó encomendando á los dioses tus votos para que tengan cumplimiento.* En el primer caso, hay que dar alguna extensión al significado de ἐπαγγέλλουσα; en el segundo, estas palabras de Orestes no guardan relación alguna con las siguientes de Electra, las cuales suponen que según Orestes una parte por lo menos de los deseos de Electra se ha cumplido. Los traductores que se ajustan á la segunda interpretación suplen en las palabras de Orestes *así, igualmente,* para relacionarlas con las de Electra. Como yo, lo entendió Droysen:

> Die Götter bitte, die so weit dir dein Gebet
> Erfüllt, dass auch das Andre dir beschieden sei!

271. *¡Orestes!...... ¿Es Orestes á quién hablo?* Sigo la lección de Arnaldo, generalmente admitida por los editores; ὡς ὄντ' Ὀρέστην τάδε σ' ἐγὼ προσεννέπω. Paley propone: ὡς ὢν Ὀρ. ταῦτά μοι προσεννέπεις; *¿me dices esto como Orestes* (como si fueras Orestes, en representación de él)? Weil: ὡς ὄντ' Ὀρ. τάδε λέγω σε προυννέπειν; *Orestemne ipsum te dicam* haec *proloqui?* De todos modos, la lección corriente es ambigua, pues ὡς ὄντ(α) puede significar *como siendo realmente* y *como si fueras.*

273. *Al ver en el túmulo ese rizo.* Κηδείου no significa aquí *prenda de mi amoroso duelo* ú *homenaje de mi dolor,* como entienden Brieva Salvatierra y Pierron, sino *sepulcral, ofrecido en la tumba.*

274. *Semejante.* Como observa Klausen, se aplica mal á los cabellos el epíteto ξυμμέτρου, que indica conformidad de ***tamaño***, no de *color*. Eurípides aplica á las pisadas este mismo adjetivo en el pasaje anteriormente citado de su Electra. Es muy plausible la conjetura de Paley que debe colocarse este verso (227) en el lugar del 230, y leerse ξυμμέτροις τῷ σῷ ποδί.

281. *Ve de animales las figuras varias.* "L'usage de broder des figures d'animaux sur les vêtements s'est conservé fort longtemps chez les Grecs. Boissonade cite un passage curieux d'un auteur byzantin, à propos de ce goût qui nous semble aujourd'hui si étrange: "Quand ils se montrent vêtusde leurs habits, ceux qui les rencontrent les pourraient prendre pour des parois couvertes de peintures...... Là, ce sont des lions et des léopards, des ours, des taureaux et des chiens, des forêts et des rochers, et des hommes qui tuent du gibier." On sait qu'en Occident, au moyen âge, les étoffes de ce genre servaient anssi à faire des vêtements, mais surtout des robes de femmes, pour les jours de grande cérémonie." (Nota de Pierron). Planto habla de "***beluata tapetia***", (Pseud, 147).

El lector recordará la burla que hace Eurípides de este pasaje. "¿Ignoras que yo estaba aún en la infancia cuando Orestes fué desterrado? Y aun cuando yo le hubiera tejido esa vestidura ¿cómo podría llevarla todavía, á no ser que los vestidos crezcan con el cuerpo?" A esta objeción que el mal intencionado poeta pone en boca de Electra puede contestarse con Paley que "pieces of embroidery regarded as a family κειμήλιον might have been removable, and tacked on to many successive new garments, especially with a view to establishing an identity at some future time." Lo cual se confirma por la explicación del Escoliasta. οὐ πάντως ἐν τῷ νῦν Χιτῶνι, ἀλλ' εἰκὸς αὐτὸν ἔξωθεν ἔχειν παιδικὸν σπάργανον. A esto objeta poderosamente Klausen: "patet ex illo loco

(El. 541 seqq.), tempore Euripidis nondum incertum fuisse, utrum pallium (Χιτών) an fascias (σπάργανον) ostenderet Orestes, et quum is haud dubie actam viderit fabulam, sane non aliter ataque ille possumus interpretari locum." Tal vez la explicación más natural y la mejor justificación de Esquilo se encuentra en esta pregunta del mismo Klausen: "cur vero non misisset Oresti pallium Electra?"

282-3. *Tu lanzadera...... Repórtate*, etc. Hermann supone que hay aquí una laguna, pero creo más bien con Wellauer y Brieva Salvatierra que el súbito tránsito al ἔνδον γενοῦ es puro arte del poeta. Orestes nota que su hermana lo ha reconocido ya, y viéndola á punto de entregarse á imprudentes manifestaciones de júbilo, le dice: *repórtate*, etc.

285. *¡Oh, prenda de mi amor!* Siguiendo el ejemplo de Brieva Salvatierra, separo μέλημα de lo que sigue. Es más conforme al contexto referir δώμασιν πατρὸς al verso siguiente que no á μέλημα.

291-6. *Pues el nombre de padre*, etc., etc. Estas hermosas y sentidas palabras recuerdan las de Andrómaca: "¡Oh Héctor! tú eres para mí un padre, una madre venerada, un hermano, un esposo floreciente de juventud! ¡Apiádate de mí; no te alejes de estos muros; no dejes huérfano al hijo, y á la esposa viuda!" (Il. VI, 429-32).

298. *Con nosotros.* Leo con Weil el dual ático νῷν, en lugar del μοι de los manuscritos, que probablemente es un error. Stanley y Hermann prefieren σοι, lección satisfactoria.

299. *Contempla nuestros males.* Leo πημάτων con Hermann y Schneidewein, en vez del πρηγμάτων ó πραγμάτων vulgar.

303-4. *Sin fuerzas para llevar el alimento al nido.* Lit., *sin fuerzas para llevar al nido la caza paterna.* De los traductores y editores que conozco, sólo Ahrens sigue la lección del cod. Mediceo, θῆρα πατρῷα, nominativo que da un

pobrísimo sentido, y que el Escoliasta cambió acertadamente por el acusativo θῆραν πατρῴαν. "*Non sufficit paterna venatio ut nidis suppeditet*", dice Ahrens, y no hay necesidad de otro argumento en favor del acusativo.

307-20. Con Hermann asigno estos versos á Electra. Los editores comúnmente los dan á Orestes; pero fácil es ver que ambas relaciones son antitéticas. En la primera se apela á la compasión, en la segunda al interés de Zeus. Además, cada una de ellas consta de nueve versos en el original.

325. *Con indiscreta lengua*. La expresión γλώσσης χάριν equivale á la frase familiar *por el gusto de hablar*.

329-31. *Que asaltará mi pecho, por fuego inextinguible consumido, tempestuoso dolor*. Desgraciadísimo está Brieva Salvatierra en este pasaje. Traduce así: "él hacía arder más y más la cólera en mi pecho, y me anunciaba que me asaltarán crueles infortunios", y agrega en su nota, refiriéndose á la primera de sus dos proposiciones: "éste es el pensamiento de Esquilo, bien contenido en las palabras ὑφ' ἧπαρ θερμόν." La expresión ὑφ' ἧπαρ θερμόν, de donde ha sacado el traductor español una proposición completa, consta solamente de preposición, sustantivo y adjetivo, y es un complemento que denota el lugar ó asiento de los tempestuosos sufrimientos, δυσχειμέρους ἄτας, con que amenaza el dios á Orestes. En cuanto á θερμόν, es voz de sentido algo vago (como el *accenso* de Ahrens), y podría significar *irritado, inflamado en ira*, pero la antítesis evidentemente intencional que forma con δυσχειμέρος, y el contexto y todo, indican que no se trata aquí de *pasiones* sino de *padecimientos materiales*. Como yo (sustancialmente al menos) lo entienden Paley, Mesnard, Bouillet, Donner, Droysen, Wolzogen y aun el mismo Ahrens (tomando en cuenta la vaguedad de *accenso*), aunque Brieva Salvatierra dice: "*como nosotros Ahrens*." Pierron tiene la donosa ocurrencia de traducir θερμόν por *plein de vie*.

331-2. *A los verdugos del padre.* El texto dice: τοῦ πατρὸς τοὺς αἰτίους, *á los culpables del padre.* O bien πατρὸς es una glosa que por error de los copistas sustituyó á φόνου (Paley), ó es aquella una manera de decir más brevemente: τοῦ πατρὸς τοῦ φόνου τοὺς αἰτίους (Dindorf), á los culpables de la muerte del padre.

334. *Furioso como un toro*, etc. Brieva Salvatierra, Pierron y Mesnard traducen como si la indignación por el despojo de los bienes fuera ordenada por el oráculo, y no un simple estímulo para la venganza. El texto no dice: *si no me revuelvo como un toro por el despojo*, etc., sino esto otro: *si no castigo á los asesinos de mi padre,...... enfurecido como un toro*, etc.

334-5. *Por mi hacienda y hogar arrebatados.* El significado de ἀποχρημάτοισι ζημίαις es algo incierto, á causa de la ambigüedad de ambos vocablos. Puede ser *pérdida de los bienes, ademtorum bonorum jactura* (Ahrens), ó bien, *pena que no se paga con dinero.* Lo primero es más congruente y natural en el presente caso, y se confirma con las palabras mismas de Orestes, quien poco más adelante, entre los incentivos que lo mueven á la venganza, menciona la pobreza en que se encuentra. Droysen y Wolzogen optan por la segunda acepción, "Sonst zehrt mich Strafe, *nicht an Hab' und Gut*, nein, an der Seele selbst" (W.)

336. *Con tu vida lo expiarás.* Las palabras τῇ φίλῃ ψυχῇ pueden también entenderse de los manes de Agamemnón, y así lo entienden Brieva Salvatierra, Pierron y Mesnard.

"Oui, moi- même, a-t-il dit, par des fléaux cruels
j'expierais les malheurs *de cette ombre si chère.*" (M.)

337. *Al pueblo.* Es evidente que βροτοῖς, *á los mortales*, debe entenderse de los Argivos.

338. *Hasta aplacar los manes irritados.* Conservo el

μειλίγματα vulgar, aunque considero muy aceptable el μηνίματα de Lobeck y Hermann. En cuanto á δυσφρόνων, que es interpretado de diversas maneras, lo refiero con Klausen á los manes de Agamemnón.

339. *Las plagas de la tierra.* Tal parece ser la fuerza de τὰ ἐκ γῆς, que el Escoliasta y algunos traductores restringen.

340. *Y á mí estos males.* Suprimo el dual νῷν que haría á Electra partícipe de las terribles penas con que es Orestes amenazado, y en vez de τάσδε νῷν νόσους leo τὰς δ'ἐμοὶ νόσους. Ni el τάσδ' αἰνῶν ν. de Hermann, ni el τὰς δειλῶν ν. de Weil me satisfacen.

242. *Tus fuerzas juveniles.* Lit., *tu antigua constitución ó naturaleza.*

345-7. *Y en las tinieblas, volyiéndose en sus órbitas airados, verás del padre fulgurar los ojos.* Blomfield, Hermann, Franz, Dindorf y Ahrens, por salvar las dificultades que presenta este pasaje, ponen el verso 285 ὁρῶντα κ. τ. λ. entre el 288 y el 289. Así colocado, ὁρῶντα y νωμῶντ(α) dependerían de κινεῖ y ταράσσει, de lo cual resulta que es Orestes mismo el que ve (¿qué cosa?), moviendo los centellantes ojos en las tinieblas. Antes que perder de esa manera un rasgo bellísimo, más vale salir de la dificultad parafraseando y supliendo algunas palabras, como lo hago.

348. *Invisible dardo.* Lit., *tenebroso dardo.* Sin necesidad alguna aparta Brieva Salvatierra á σκοτεινὸν de βέλος á quien modifica, para referirlo á las tinieblas de las mansiones infernales, pues aquel adjetivo admite metafóricamente la significación de *secreto*, y por extensión, *invisible.*

348-9. *De los manes, que reclaman venganza de los suyos.* Algunos, como Weil y Brieva Salvatierra, refieren ἐν γένει á τῶν ἐνερτέρων (el dardo lanzado *por los manes contra su linaje*, es decir, contra el hijo que no quiere vengarlos), lo cual, por más que á Paley le parezca imposible, es muy digno de defensa. Otros, como Pierron y Mesnard, lo refieren á

πεπτωκότων; pero, π. ἐν γένει significaría *de los que cayeron contra su linaje*, y no *á manos de su linaje*, á no ser que se diga, como Pierron, *en su familia*, lo cual nada significaría sin el agregado *sous une main impie*. Otros por fin, como Paley, lo refieren á προστροπαίων, construcción que he preferido por parecerme la más llana y obvia de las tres.

359-61. *Del ara misma la invisible mano del indignado padre lo rechaza. Nadie abrigo le da.* Refiero οὐχ á ὁρωμένην como el contexto mismo lo está pidiendo, pongo punto después de μῆνιν, y suplo la negación antes de δέχεσθαι. Con otra puntuación y refiriendo οὐχ á δέχεσθαι, el sentido será: "recházaselos hasta de las aras. Nadie daría abrigo al *objeto visible* de la cólera de un padre." (B. S.) Compare el lector ambos pensamientos, y juzgue cuál es más bello y más de Esquilo.

361-2. *Ni bajo un techo se hospedará con él.* Etimológicamente, συλλύειν es *simul solvere, componere litem.* El Escoliasta y algunos expositores modernos creen que este verbo es aquí sinónimo de συγκαταλύειν ó de συνοικεῖν, *dormir ó albergarse bajo un mismo techo.* Pierron traduce: "*nul ne l'accueille, nul ne l'admet sous son toit*", tautología insoportable; Ahrens: "*neque in expiando adjuvari*, con lo cual nos deja tan á oscuras como antes.

365. *¿Dudaré?* etc. Lit., *licetne credere?* etc. "Léase como negación" advierte el Escoliasta.

374-5. *Si lo contrario, pronto bien claro lo dirán los hechos.* Ni ésta, ni ninguna de las traducciones que conozco, es exacta. La verdadera es: "si no, pronto *lo sabrá*", frase obscura que parece significar: "si no tiene corazón de mujer sino de hombre, pruébelo con las obras, y muy pronto sabrá quién vence en la contienda."

378-9. *Y el camino de la venganza la Justicia muestra.* Solamente Droysen, Donner y Wolzogen han visto la fuerza que encierra μεταβαίνει, Este verbo, cuyo significado es *pasar*

más allá, ir de un lugar á otro, es sinónimo de este lugar de [illegible], que expresa la idea de asentir á la fama por medio de signos. Así lo entendió el Escoliasta en la explicación de este pasaje. "Recht weist den Weg" dice [illegible].

388. *Que á tu lecho llegara*. Desde aquí, ó desde arriba (desde la tierra), agrega el texto; pero [illegible] lo entienden del viaje de Orestes, [illegible].

389. *Y clara luz en tus tinieblas fuera*. Lit.: luz [illegible] *aequiparanda* (Ahrens). No encuentro justificada la sustitución de Erfurdt, adoptada por casi todos los editores modernos, de [illegible], en lugar de [illegible], que á mi juicio da un sentido más claro y satisfactorio. Y el mejor argumento que puede hacerse contra la lección de Erfurdt es que entre los sostenedores de ella reina la anarquía. Así Brieva Salvatierra traduce: *te restituyese de las tinieblas á la luz*, lo que equivale á *te restituyese á la vida*; [illegible] *du jour qui nous luit, tu dors dans les ténèbres*, lo cual no puede llamarse traducción; Pierron: *comment faire succéder aux ténèbres la lumière du jour?* que es como si dijera: *¿cómo hacer que el castigo suceda al crimen?* ó algo análogo.

399-401. *El hondo duelo que doquier despiertan las desdichas de un padre, el justo fallo de la balanza espera*. Después de mucho cavilar y meditar sobre este difícil pasaje, me decidí por el texto vulgar, cambiando solamente el nomin. [illegible] por el acusativo (Weil), y leyendo [illegible], feliz corrección de Lachmann, en vez de [illegible] que no admite defensa. Brieva Salvatierra, que hace á [illegible] complemento de [illegible], no ha sabido qué destino dar á [illegible] y se ha visto en la necesidad de darles un sentido enteramente imaginario: "*Los desgarrados y continuos lamentos de un padre*", etc. Y en efecto, dichos genitivos son imposibles de traducir si no se suple alguna otra expresión de que aquellos genitivos dependan. He aquí ahora el sen-

tido literal del pasaje, según lo entiendo: "El duelo universal (ἀμφ.) excitado (ταρ.) *por las desdichas* del padre, del que te engendró (plural en el texto) investiga (espera) la justa inclinación (ῥοπὰν) *de la balanza*", esto es, el justo fallo. Según Pierron, es el dolor de los hijos por la desdicha de los padres el que clama venganza. No hay tal cosa.

414. *Al amado.* El texto dice νεοκρᾶτα φίλον, *el amigo recién mezclado* (con nosotros). *Recens potentem amicum*, traduce absurdamente Ahrens, equivocándose en la etimología del epíteto.—El *deus averruncus* del mismo es impertinente; no se trata aquí de dioses, sino de cantos de júbilo, en oposición á los fúnebres trenos.

420. *Consuelo.* Lit. *tolerable, fácil de llevar.* La idea ha sido felizmente expresada por Brieva Salvatierra: "al otro lado del mar tendrías honrado túmulo, *menos triste* para los tuyos que este donde yaces".

422. *Amado por los que le amaron.* Es decir: amado en el infierno por los que le amaron en vida. Según Estrabón, leíanse en la tumba de Darío las palabras φίλος ἦν τοῖς φίλοις, *fué amigo de sus amigos.*

424. *Reverenciado como rey.* Creíase antiguamente que los que habían sido reyes en la tierra éranlo también entre los muertos.

428-9 *Rey sobre los reyes que del hado el imperio recibieron.* Lit., *rey de los que*, etc., lo cual da exactamente el mismo sentido. Eso dice el texto, y no *rex inter eos qui*, etc., *un de ceux*, como entienden Ahrens, Pierron, Mesnard, Bouillet, Droysen, Donner, Wolzogen, etc. El título de rey de reyes es dado á Agamemnón, según la usanza persa. El epitafio de Ciro, citado por Estrabón, decía: "Aquí yace Ciro, rey de reyes." (Paley).

432. *No, padre, no que al pie de Ilión cayeras*, etc. Pierron da sentido afirmativo á estas palabras: "*mais non;*

ce n'est point sous les murs de Troie que tu as succombé, etc. En igual yerro incurre Leconte de Lisle.

437. *Primero.* Excusado parece advertir que *primero* ha de tomarse aquí (como el πάρος del texto) en su sentido adversativo de *más bien.* "πάρος, πρίν, et similia, ut apud Germanos, saepe nihil aliud quam *potius* significant." (Hermann). Paley, Droysen y Donner dan á este pasaje una interpretación muy diversa. Según ellos el sentido es éste: "debemos desear más bien que ellos hubieran sido muertos, de la misma manera que mataron á mi padre, y que nosotros, lejos de aquí y libres de desdichas, hubiéramos sabido su sangriento fin." A causa de la vaguedad de alguna de las palabras griegas, no me atrevería á condenar esta interpretación. Si πρόσω debe traducirse aquí por *lejos*, parece que convendría más á los hijos de Agamemnón que no á éste.

441. *Hiperbórea.* Suponían los antiguos que los Hiperbóreos habitaban al norte de la Tracia, ó más allá de los montes Rifeos, al abrigo del Boreas ó viento del norte. Su felicidad era proverbial, y de ellos dice Pomponio Mela: "diutius quam ulli mortalium et beatius vivunt."

442-3. *Sueña, hija mía, si soñar te place, si es consuelo soñar para tus penas.* Leo δύνασαι γάρ, lección confirmada por el comentario del Escoliasta, ῥᾴδιον γὰρ τὸ εὔχεσθαι. *Corrección de Hermann* llaman Brieva Salvatierra y Pierron á esta lección, cuando Hermann no hizo más que suprimir una vocal descarriada (ὁ) que traía el códice Mediceo antes de δύνασαι. Atemorizado por el calificativo de *soez* que da Brieva Salvatierra á dicha lección, la he parafraseado en un par de versos, contra los cuales nada tendrá que decir el crítico más exigente en achaques de urbanidad y cortesanía.

444-7. *Mas ¡ay! de doble azote á mis oídos siento el sordo vibrar: bajo la tierra descansa ya quien protejernos pudo, é impuras manos en palacio imperan.* Sigo en la interpre-

tación de este pasaje á Pierron, Mesnard, Ahrens y Donner, y estoy convencido de que es verdadera y exacta. Según Paley, διπλῆς μαράγνης δοῦπος (el sordo rumor del doble azote) es *el ruido que hacen los golpes de las dos manos* en el pecho, ruido que llega á los oídos de Agamennón en los infiernos y lo dispone á proteger á sus hijos, mientras que las manos de los que imperan estan manchadas, es decir, su preces son impías é indignas por tanto de ser escuchadas. Para Weil y Brieva Salvatierra, aquella expresión denota *los gemidos de ambos hijos.* El traductor español parafrasea de tal modo el pasaje que lo deja casi inconocible. "Pero vuestros ayes penetraron al fin en las mansiones del Orco; los que habitan el seno de la tierra se han extremecido con violenta sacudida, y apréstanse á acudir en vuestra ayuda. Las manchadas manos de los impíos dominadores encienden el odio de la víctima." No poca imaginación se necesita para ver todo esto en el original griego. Lo que lisa y sencillamente quiere decir el coro es, que dos graves dolores le afligen: que su amado rey haya muerto, y que el imperio esté en manos de los aborrecidos asesinos.

448-9. *¡Dolor que de los hijos con más encono el corazón lacera!* La frase παισὶ δὲ μᾶλλον γεγένηται es de tal vaguedad que deja reducido al traductor á conjeturar una interpretación más ó menos congruente y verosímil. Ahrens la entiende de la venganza que, más que á ningún otro, corresponde á los hijos; Paley y Wolzogen, de la situación más ventajosa de los hijos respecto de los asesinos (pues los hijos son favorecidos por los dioses y por su padre, mientras los asesinos tienen en contra de ellos á la víctima y á los dioses); Brieva Salvatierra y Droysen, del odio más vivo en el corazón de los hijos; la interpretación de Pierron, Mesnard y Donner es conforme á la mía.

451. *El dolor.* Lit., *esto,* que puede ser *el dolor* ó *tus pa-*

labras. Con la lección de Schütz, οὖς, oído, en vez de ὥς, el sentido será el segundo.

456-7. *Hasta en los padres la maldad castigas.* Así también Pierron y Mesnard. Weil lee ἄτα en el verso 382, y lo hace sujeto de τελεῖται: "vindicta diis placita mortalium manu misera et atroci exigitur, sed tamen pro parente." Hermann corrige τελοῖτο, y traduce: "*in patris gratiam pariter haec perficiantur.*" Creo innecesaria esta enmienda que Brieva Salvatierra califica de incontestable.

460-1. *Envueltos en las llamas de resinosa pira.* Hermann notó que en el verso 385 faltaba algo, y Paley con grande acierto suple πυρᾶ, voz felicísima, sin la cual πευκάεντ' ὀλολυγμὸν poco ó nada significaría, y además, porque ἐπὶ en composición (ἐφυμνῆσαι) pide dativo. No veo necesidad de dar á πευκάεντ' (de πεύκη, *abeto*) acepción metafórica, acepción contraria al uso de los trágicos. (V. Sof. Antig. 123; Eurípides, Androm. 863). Droysen y Donner entienden *bei Fackelschein.*

464-5. *¿A qué ocultar en vano la furia que me agita?* Lit., *¿por qué ocultaré lo que se cierne sobre mi alma?* En vez del θεῖον vulgar, conservado por Pierron y Mesnard, leo οἶον, corrección de Hermann, seguida por Weil, Wellauer, Ahrens, Paley, etc.

466-7. *Ante la prora de mi pecho ruge deshecha tempestad de acerbas iras.* Leo ἄηται con Weil y Paley, en vez de ἧται, y doy á πρῴρας su significación propia, en lugar de la metafórica de *rostro* que le dan todos los traductores. Así el pensamiento resulta más esquileo. Naturalmente, en el primer caso hay que construir πρῴρας καρδίας; en el segundo, θυμὸς κ. Rayana en extravagante es la traducción de Wolzogen:

"Voraus, voraus schon reisst mit grimm'ger Wuth
der tolle Hund, der Hass, mich stürmend fort."

468-70. *¿Y cuándo?* etc. Según Bamberger, la pregunta no denota deseo sino incredulidad.

468. *Omnipotente.* Lit., floreciente, brillante, dichoso. Según Paley, ἀμφιθαλὴς es el título del dios "who protects children with both parents alive (Il. XX, 496), or who, in default of them, fulfils the office of natural guardians." Weil dice: "refero ad duplicem quam chorus praesagivit caedem", lo cual está un poco traído de los cabellos y demasiado distante de la significación etimológica del epíteto. Confórmase á ella la explicación del Escoliasta: ὁ ποιήσων ἄμφω ἡμᾶς ἀναθηλῆσαι, que nos hará florecer á ambos de nuevo.

471-2. *Pues eres poderoso y grande, tu grandeza y poder ostenta ahora.* No me atreveré á decir que he *traducido* la frase πιστὰ γένοιτο Χώρᾳ; sólo he procurado por medio de una perífrasis indicar uno de los muchos sentidos que los críticos le atribuyen. El que le doy, libremente expresado, se arrima al que le dan Brieva Salvatierra y Pierron, y á la explicación del Escoliasta. No me agrada la interpretación de Paley: "would that confidence might be restored to the land", ni la de Droysen: "dann zurück käme dem Volke Frieden", pues πιστὰ parece significar *signos ciertos, manifestación clara, fidei pignora*, "*un signe en qui nous ayons foi*" que dice Mesnard, ó algo análogo. Tampoco acepto la de Hermann: "contingat mihi fidere posse civibus", y mucho menos la de Weil, quien, con su atrevimiento ordinario, une esto con el κάρανα δαΐξας del verso anterior, de lo cual resulta que en vez de pedir Orestes á Zeus que *hiera las cabezas* de los culpables, es el mismo Orestes quien desearía poder hacer con el pueblo un firme pacto (πιστὰ) para herirlas.

474-5. *¡Oyeme, madre Tierra; númenes infernales, escuchadme!* Diversas correcciones se han propuesto al verso 399, á todas luces adulterado. Leo con Franz, H. L. Ahrens, Dindorf y Paley: κλῦτε δὲ Γᾶ Χθονίων τε τιμαί,

478-9. *Para vengar la muerte la voz de Erinys á la muerte llama.* Sigo la lección vulgar βοᾷ γὰρ λοιγὸν 'Ερινὺς κ.τ.λ. Los más adoptan la inútil corrección de Schütz: β.γ. λοιγὸς Ερινύν. En este caso la muerte es la que llama. "El crimen da grandes voces. Acude Erinys" etc. (B. S.) En cuanto al παρά, me ajusto á la interpretación de Klausen: "clamat Furia stragem *propter* priorem perniciem", etc.

482-3. *¡Oh, Tierra! ¡Oh, Potestades del tenebroso reino!* En vez de la lección vulgar que es antimétrica, leo con Paley: πόποι δᾶ, νερτέρων τυραννίδες τ'. Según la otra el sentido es: "¿dónde estáis, dónde estáis, potestades infernales?" (B. S.)

490-1. *¿A dónde ¡oh Zeus! á dónde los ojos volveremos?* Brieva Salvatierra, quizás por olvido, omitió estas palabras (v. 409).

496-501. *Mas, cuando la esperanza*, etc., etc. Los versos 415, 416 y 417 están enteramente viciados. De las diversas lecciones propuestas opto por el texto de Paley, que traduzco libremente: ὅταν δ' αὖτ' ἐπ' ἀλκᾶς ἐπάρῃ

ἐλπίς, ἀπέστασεν ἄχος
προσφανεῖσά μοι καλῶς.

506-9. *Sus dones* etc., etc. Parafraseo libremente en estos cuatro heptasílabos la oscurísima frase: πάρεστι σαίνειν, τα δ'οὔτι θέλγεται, Para Müller, π. σ. significa la posibilidad de que Orestes se ganara á su madre por la sumisión; para el Escoliasta, los deseos de Clitemnestra de aplacar los manes de Agamennón; para Weil, los esfuerzos de la misma para satisfacer á su marido y á sus hijos.

510-11. *Furor de hambriento lobo en mi alma, madre, has puesto.* "Tanquam famelicus lupus, matris ira est implacabilis." (Ahrens) Traducir así es crimen de lesa gramática; ἐκ ματρὸς θυμός no significa *la ira de la madre* sino la ira *inspirada por la madre* á sus hijos.

515. *Plañidera.* La voz ἰηλεμιστρίας leíase en los manus-

[illegible] estropeada y unida á la anterior. Hermann, guiado [illegible] una indicación de Hesiquio, la restauró. Nada, pues, [illegible] á Boissonade y otros para leer en vez de ella [illegible], que no viene al caso.—"Los Arianos y los Cis[illegible] eran dos pueblos de Persia, famosos por los extremos [illegible] que hacían en los funerales." (Nota de B. S. y [illegible]).

[illegible]. Weil y con él Brieva Salvatierra, Pierron y Don[illegible] hacen interrogativo todo este pasaje y en el verso 423 [illegible] en lugar de ἔκοψα. "La interrogación, dice el tra[illegible] español, es aquí de todo punto necesaria. El coro [illegible] hablar en sentido afirmativo; faltaría á la verdad; [illegible] no tuvo funerales." Lo mismo dice Pierron. [illegible] lógica, por cierto! ¿Qué inconveniente hay para [illegible] el aoristo afirmativo ἔκοψα á las manifestaciones de [illegible] hechas poco ha por el coro? Recuérdese aquellas pa[illegible] de la 1ª estrofa del 1.er canto coral de esta tragedia:

Con són doliente mis manos
hieren sin tregua mi seno;
sangrientos surcos mis uñas
en mis mejillas abrieron, etc.

[illegible] vulgata y en el texto de Boissonade, la estrofa co[illegible] con ἔκοψε, y es Electra quien habla, pintando el cri[illegible] de Clitemnestra. Así Mesnard y Pierron en su primera [illegible] que después abandonaron. Decía Mesnard:

[illegible] frappé comme dans les combats
[illegible] même, ou bien la Cissienne guerrière. (πολεμιστρίας)
On a vu sa main meurtrière
[illegible], à gauche, en haut, en bas, etc., etc.

Lo absurdo de semejante idea salta á la vista.

530. *Mutiló.* El verbo μασχαλίζω envuelve la idea de cortar las extremidades del cuerpo y ponerlas bajo los brazos (μασχάλη, *axilla).* Creíase que de esta manera se quitaba al muerto el poder de vengarse.

530. *Para que lo sepas.* El mediceo trae τωστοστείδης. Hermann, á quien tantas y tan felices restauraciones del texto se deben, corrigió ὡς τόδ' εἰδῇς.

534. *¡Oh destino cruelísimo!...... ¿Y el tuyo?* El texto dice simplemente: *paterna fata commemoras.* Paley asigna al coro los versos anteriores: *su cuerpo mutiló,* etc., y agrega estas palabras á las de Electra: *y yo blanco del odio,* etc. Ahrens da aquéllas á Electra, en lo que hace muy bien, y las siguientes, desde *paterna fata commemoras* hasta el v. 450, al coro, en lo que hace muy mal. Dígalo quien lo diga, el tal *paterna fata commemoras, has mencionado el destino del padre,* es una frialdad insoportable. Por eso Brieva Salvatierra y Pierron con mucho acierto las ponen como una exclamación en boca de Orestes. Yo me he tomado la libertad de agregar: *¿y el tuyo?* á modo de introducción á lo que va á decir Electra. Igual cosa tuvo en vista Mesnard: "*c'est de lui seul que tu m'apprends le sort.*"

541. *Ni podía llorar sino en secreto.* Con Dobree, Weil, Hermann, Franz, Dindorf y Paley, leo Χέουσα en vez de Χαίρουσα.

544-5. *Que por tu oído lleguen á la quieta región del pensamiento.* "Suivant Schütz et de Pauw, le mot βάσις, dans cette phrase,, signifie *gressus;* et c'est le sens que Wellauer a adopté. (como también Ahrens y Paley). Avec cette interpretation, il faut traduire: "...... qu'elles pénètrent, par ton oreille, jusqu'à ton âme, d'un pas tranquille." Mais on ne voit pas bien ce que vient faire ici ce pas tranquille; (Podría significar: "oye mis palabras con serenidad, sin dejarte arrebatar de la ira"), tandis que'en prenant

[redacted]

βάσις dans son sens ordinaire, il est facile de comprendre comment, pour graver quelque chose fortement dans l'âme, il faut pénétrer jusqu'à la couche la plus unie, au dessous des pensées tumultueuses et des violentes passions." (Pierron). Así también Mesnard, Brieva Salvatierra, Droysen y Donner.

547. *A tu propio rencor pregunta el resto.* Conservo la bella lección de los antiguos códices ὀργᾷ, aceptada por el Escoliasta, Hesiquio, Klausen, Dindorf, Franz, Ahrens, Brieva Salvatierra y Pierron, y la interpreto como los dos últimos. Peile, Hermann, Paley, Donner y Mesnard prefieren la corrección de Pauw, ὄργα (verbo), que da este sentido: "*lo demás, ansía saberlo*, ó algo así. Es inconcebible que se corrija el texto sin más objeto que quitar al pensamiento toda su belleza. Weil, que trata al texto como cosa propia, lee: τὰ δ'αὖθις ὥρα μαθεῖν, *lo demás, más tarde se sabrá.* "Es ist dann Zeit zu sehn." (Droysen).

548. *Al arena desciende.* Tal es la significación que debe darse aquí á καθήκειν, *in certamen descendere*, y nó *llegar al fin* (B. S.), *ad exitum pervenire* (Ahrens). Aunque sustancialmente conforme á mi interpretación y literalmente conforme á la explicación del Escoliasta, la traducción de Donner: "*du musst auf sie furchtlos kühn dich stürzen*" me desagrada. Así pierde su nobleza el pensamiento.

554. *Escúchanos.* "Conservamos la lección vulgar ἄκουσον. El ἄρηξον, corrección de Heimsoeth, que acepta Weil en sus *Addenda* y sigue Pierron, resulta con lo que viene después una tautología, mientras que la lección vulgar forma hermosa gradación: *oír, venir* y *auxiliar.*" (Nota de B. S.) Pierron, además, contra lo que el contexto pide, da estas palabras á Electra.

556-7. Doblemente errada, como observa Brieva Salvatierra, es la traducción de Pierron: "la force *va lutter* contre

la force, la *vengeance* contre la *vengeance*" Da á ξυμβαλεῖ y á δίκα significados impropios.

564. *Domésticos males.* El Escoliasta entiende el πόνος ἐγγενὴς por males sufridos por los miembros de una misma familia. Creo más bien, con Paley, que se trata de males *inherentes á la familia.*

568. *Remedio.* Este pasaje ha dado lugar á largas discusiones. Creo que leyendo ἄκος (Schütz, Klausen, Peile, Paley, Ahrens, etc.) en vez de ἑκάς, y considerando á ἔμμοτον ἄκος como un término completo en sí mismo en que el epíteto es puramente expletivo del sustantivo, toda dificultad desaparece.

579. *Vivan tus hijos y el tirano muera.* Tal es sustancialmente el sentido del verso incompleto y corrupto: φυγεῖν μέγαν προσθεῖσαν Αἰγίσθῳ (μόρον?), *ut ingenti* (pernicie) *Aegistho illata ipsa salva aufugiam.* (Ahrens). Construcción incorrecta que manifiesta que el texto ha sido viciado. Lo correcto sería: φ. μεγάλῳ πρ. Αἴγισθον (μόρῳ). Paley propone: φ. με γῆν, πρ. Αἰγισθον δίκῃ, *que pueda huir de esta tierra, después de dar á Egisto su merecido.* En cuanto á la palabra que falta, se proponen μόρον, πόνον, φθόρον, etc.

583-4. *Cuando se eleve de pingüe ofrenda la olorosa llama.* Ahrens traduce á εὐδείπνοις por *convivantes;* Brieva Salvatierra y Pierron lo entienden de los manes que se regalan con las ofrendas funerarias. Por mi parte, leo ἐμπύροισι (Canter y Aurat) en vez del vulgar εν πυροῖσι; considero á εὐδείπνοις como sustantivo (banquetes, ofrendas, fiestas), y á ἐμπύροισι κνισωτοῖς como epítetos de aquél: *en las humeantes y perfumadas ofrendas funerarias.*

586. *Traeré de mi herencia ricos dones.* Y no *la ofrenda de toda mi herencia,* como absurdamente entendieron Peile, Pierron y Bouillet.

589. *Persefone.* La Proserpina de los latinos.

591. *La red que te envolvió.* Diversas correcciones, más

ó menos aceptables, se han hecho á la lección vulgar ὦ σ' ἐκαίνισαν, que conservo. Sin ver muy claramente, que digamos, el verdadero significado que tiene aquí aquel verbo, me inclino ante la autoridad de Enrique Etienne y de Hermann. "Quo te recens exceperunt" dice el primero; y el segundo: "nihil mutandum; ἐκαίνισαν est *imbuerunt, initiarunt*, i. e. primum exceperunt."

595. *¿No alzarás tu amadísima cabeza?* Sigo con la generalidad de los editores y traductores la lección vulgar φίλτατον τὸ σὸν κάρα. Donaldson lee φιλτάτοις τ. σ. κ., sin tener otra objeción contra el texto corriente que la posición del artículo. Paley, que lo sigue, cita tres pasajes de Eurípides que justifican la Vulgata.

599-616. Sigo la división de Weil desde este verso (500) hasta el 514. La vulgata los pone todos en boca de Electra.

605. *Pues gloria del padre son los hijos*, etc. Lit., *pues los hijos son voces que salvan*, etc.

607-9. *Como la red*, etc., etc. Esta ingenua y pintoresca comparación se encuentra también en Píndaro, aunque aplicada á algo muy diverso: "Así como en los marinos trabajos (de la pesca) una parte de la red se sumerge en el profundo, así también yo, como los corchos que sostienen la red, me mantengo á flote sin sumergirme" (Pyth. II, 144-7).

613-4. *Con que esta tumba honráis y un infortunio que encuentra en vez de lágrimas olvido.* Lit., *honor de la tumba y de un infortunio no llorado.* Paley suprime la conjunción.

617. *Importa.* Lit., *no es fuera de camino.* Como que temiera Orestes que su madre tenga alguna sospecha de lo que se prepara. Por eso dice que antes de obrar conviene saber qué motivo extraordinario la indujo á enviar aquellas ofrendas al sepulcro.

621-2. *De sus míseros dones no se curan los ofendidos*

manes. Erradamente entendió Paley la expresión θανόντι οὐ φρονοῦντι, "to one who, being dead, was not conscious of it." El mismo califica de extraño el pensamiento, y por cierto que con razón.

636. *Como á un niño*, etc. La vulgata pone éste y los dos versos siguientes (529-31) en boca del coro, suprimiendo la interrogación del 530. Casi todos los editores modernos los distribuyen entre Orestes y el coro, con lo cual no se desfigura ni empeora el texto, como dice Brieva Salvatierra. Por el contrario, la distribución monóstica, artificio frecuentísimo en nuestro poeta, es la más verosímil.

641. *No en vano esa visión le envió su esposo.* Tal es la interpretación del Escoliasta, Hermann, Klausen y casi todos los traductores. Pero según Scholefield, Peile y Conington, ἀνδρὸς es complemento de ὄψανον. El sentido sería entonces: "ese sueño es de hombre (no de fiera), y no en vano ha sido enviado". Dice Plutarco (De sera numinum vindicta, § 10), que la idea de este sueño es tomada de Stesícoro.

653-4. *Como un niño en pañales envuelto.* El códice Mediceo trae οὐφειςεπασασπαργανηπλείζετο, logogrifo que ha puesto á los críticos en. aprietos. Entre las varias restauraciones propuestas, he dado la preferencia con Pierron á la de Butler y Heimsoeth: οὔφισ τε παῖς ὥς σπαργάνοις ὡπλίζετο. Brieva Salvatierra opta por la de Weil y Hermann: οὔφις ἐμοῖσι σπ. ὡπ., "fué envuelto *en mis propios* pañales."

661. *Tú serás juez*. Estas palabras son dirigidas al coro, y no á una estatua de Apolo, como supone Wellauer sin fundamento alguno.

663. *¿Obrar debemos? ¿Aguardar tranquilas?* Literalmente: *ut alios agere aliquid, alios nihil agere jubeas.* (Ahrens). Según Paley, τούσδε se refiere á Electra y á Pílades: "mandando á *éstos* que obren, á los otros que estén tranquilos." Hermann, Weil, Brieva Salvatierra, Pierron y

Droysen, leen λέγω en vez de λέγων y dan el verso á Orestes, después de las palabras: *á casa vuélvase ésta*. "Nosotros quedamos para obrar; vosotras, quietas, y no hacer nada." (B. S.)

670-1. *Los arreos que al caminante indiquen*. No es claro el verdadero significado de παντελῆ σάγην, que según el Escoliasta equivale á τελείαν πανοπλίαν, interpretación poco verosímil, pues no es de suponer que Orestes se presentara en el palacio con todas armas, siendo su designio sorprender dolosamente á Egisto. La generalidad de los intérpretes entienden aquella expresión del equipo del viajero.

671-2. *Como huésped y compañero de armas de la casa.* Algunos refieren esto á Pílades; otros, al mismo Orestes, lo cual me parece más conforme al texto; otros, (los más sutiles) refieren á Orestes lo primero, *como huésped ó extranjero*, y los demás á Pílades, quien, por ser compatriota y representante de Estrofio el Focense, podía ser considerado como amigo de la casa.

674-6. *En la lengua de Fócida hablaremos, imitando del Parnaso el acento.* Puesto que el Parnaso es un monte de la Fócida, claro es que se trata aquí de variedades locales de pronunciación ó de lenguaje que modificarían accidentalmente el dialecto focense entre los moradores del Parnaso. Es, pues, errada la traducción que suelen dar de este pasaje: "hablaremos la lengua del Parnaso, imitando el acento focense." Es como si dijéramos: "hablaremos la lengua de Barcelona, imitando el acento catalán." "La langue de Phocide et l'accent du Parnasse" dice muy bien Mesnard.

El uso del dialecto focense sólo habría sido tolerado en la comedia; jamás en la tragedia. Y en efecto, Orestes sólo usa el Atico. Tal vez quiso decir que conversarían entre sí en aquel dialecto para engañar á los guardias de palacio. Es observación de Paley.

678. *Inicua.* La expresión δαιμονᾷ κακοῖς parece significar literalmente *sumida en males por los dioses.* Ordinariamente lo entienden de los crímenes é iniquidades de la casa.

691. *La tercera copa.* La muerte de Clitemnestra y de Egisto. La primera debió ser el festín de Tiestes, y la segunda la muerte de Agamemnón.

696. *Callad ó hablad, según el caso pida.* Este verso es espúreo á juicio de Dindorf. Aulo Gelio lo cita como del *Prometeo portador del fuego.* El verso 619 de *Los Siete sobre Tebas* es casi idéntico.

697-9. *En cuanto á lo demás,* etc. Estas palabras se dirigen á Pílades, según el Escoliasta, Hermann, etc. Wellauer sostiene que se refieren á Apolo, y califica de ridícula la opinión anterior. Müller opina que son dirigidas á Agamemnón, lo cual tiene sus visos de probabilidad. Ahrens, que sigue la opinión de Wellauer, traduce ὀρθώσαντι por *quum jure imposuerit,* lo cual podrá muy bien decirlo de Apolo, pero al pobre verbo le levanta una calumnia.

705. *Hirviendo están.* En vez del βροτοῖσι vulgar, que malamente conservan casi todos los traductores, leo con Hermann βρύουσι, corrección que no solamente es felicísima, sino indispensable para la inteligencia del pasaje, pues, de otra suerte, ó no habría verbo del cual dependiera κνωδάλων, ó πεδάοροι carecería de atributo, y en ambos casos el traductor tendría que suplir el verbo necesario para el sentido, como hacen Brieva Salvatierra, Pierron y cuantos mantienen aquel desdichado βροτοῖσι, Mientras que, aceptando la enmienda de Hermann y poniendo punto y coma entre βρύουσι y πλάθουσι se da á cada dueño, es decir, á los monstruos y á los metéoros, lo que les pertenece, sin tener que suplir ni inventar nada.

706. *Ruedan.* Lit., *se aproximan* (amenazantes), πλάθουσι (de πλάθω, forma poética de πελάζω). El βλαστοῦσι, germinan, crecen, brotan, que aun conservan algunos textos, no puede

ser sino alguna glosa que se deslizó al lado de aquel verbo. Es un estorbo que Franz hizo muy bien en suprimir. Dicho verbo, sin duda, fué el que hizo ver al buen Bouillet *toda una vegetación de meteoros*, ni más ni menos como si se tratara de rábanos y coles.

707. *Meteoros.* Leo πεδάοροι en vez de πεδάμαροι, corrección de Stanley, adoptada por Hermann, Franz, Blomfield, Weil, Dindorf, Paley y casi todos los traductores. "Los rayos del sol engendran alados monstruos que cruzan los espacios", traduce Brieva Salvatierra; y por cierto que á no tropezar con una fantástica explicación del Escoliasta, jamás habría adivinado de dónde pudo salir aquello, pues en el texto no hay nada parecido.

710-11. *Decir pueden los hombres, las fieras y las aves.* Lit., *las criaturas que vuelan y las que andan sobre la tierra.* Hago á πτανὰ y πεδοβάμον' sujetos de φράσαι, que algunos consideran como infinitivo exegético, con el sentido de *todo ello puede definirse ó pintarse.*

719. *Ciega pasión.* Lit., *amor que no es amor, amor alienus ab amore.*

720. *Brutos.* Leo con Robertello y Schütz βοτῶν en vez de βροτῶν. Mi versión de esta antistrofa peca tal vez por demasiado libre, pero en cuanto al fondo del pensamiento, creo no apartarme del original.—Bouillet nos cuenta de uniones en que las flautas están acordes, y de como el amor que no es amor las rompe (¿las flautas?) tanto entre los hombres como entre los brutos.

722-31. "Véase Apolodoro, *Bibliotheca*, 1. 8; Diodoro de Sicilia, *Bibliotheca historica*, 4, 34; y Ovidio, *Metamorphosis*, lib. VIII. Althea, hija de Thestio y madre de Meleagro, por vengar la muerte de sus hermanos, arrojó al fuego el tizón que las Parcas habían encendido el mismo día en que nació su hijo, y en cuya conservación estribaba su vida.

Horrorizada después Althea de su crimen, se quitó la vida." (Nota de B. S.)

733. *Escila.* "Ovidio hace larga relación de este suceso en el libro VIII de sus *Metamorphosis.* Según el poeta latino no vencieron á Escylla dádivas sino amores. El rey Minos, horrorizado de su traición, la rechazó. Niso fué convertido en águila marina, y Escylla en alondra." (Id.)

740-1. *Expira Niso, y Hermes,* etc. Parafraseo el verso 622, que por su vaguedad tanto puede entenderse de Escila como de Niso. Dice simplemente el texto: "*Hermes se apodera de él* (ó de ella). Schütz y Ahrens refieren el μιν á Escila; Weil á Niso. Dice Weil: "haec ad Nisi mortem referenda sunt, non ad Scyllae poenas, de quibus hic dicendi locus non est."

743. *El de Lemnos.* "Enojada Venus con las mujeres de Lemnos, afligiólas con una especie de dolencia que les impedía la comunicación de sus esposos. Esto hizo que se viesen desdeñadas de ellos, y deseando vengar su abandono, conjuráronse y les dieron muerte, sin que se salvase más que Thoas, gracias á su hija Hypsipyle, la cual fué aclamada soberana de la isla." (Nota de B. S.)

746. *Su nombre á Lemnos pide,* etc. Alusión al proverbio Λήμνιον κακόν, *maldad de Lemnos,* citado por Heródoto y Suidas.

748-9. *Así perece, oprobio de los hombres, la raza por el cielo aborrecida.* Con razón observa Paley que este pensamiento debe ser considerado como una reflexión hecha en sentido general, sin alusión á raza alguna determinada. En efecto, el crimen que abomina el coro no es el de los hombres de Lemnos (V la nota del verso 743), sino el de las mujeres, matadoras de sus maridos. La reflexión del coro no puede aplicarse á éstos, víctimas de la venganza femenil, porque, aunque perecieron, no perecieron en medio del oprobio de los hombres ni de la ira de los dioses, ni tampoco á

las mujeres, porque, aunque dignas por su crimen del oprobio de los hombres y de la cólera de los dioses, no fueron ellas quienes perecieron. En vez de γένος, raza, linaje, propuso Merkel γέρας, privilegio, honor, grandeza. Así Brieva Salvatierra. Es corrección innecesaria.

751. *¿Recordé sin razón esas desdichas?* Lit., *quid horum non jure colligo?* (Ahrens).

752-61. *Antistrofa 3.* "El contexto dice bien claro que la antistrofa tercera está dislocada y debe ocupar el lugar de la estrofa del mismo número. De otra suerte se interrumpe la relación de las antiguas fábulas para volver á ella después. Por otra parte, razón métrica que á ello se oponga no hay ninguna. Por tales razones hemos hecho de la antistrofa estrofa y de la estrofa antistrofa. Ya lo vió así Pierron; pero no se determinó á hacer transposición tan evidente. Ninguna relación hay entre la estrofa tercera (para nosotros antistrofa), y la antistrofa que le sigue (nuestra estrofa), como suponen Weil y Hermann." (Nota de B. S.)

754. *¿Callaré?*, etc. Leo con Weil παρήσω δὲ en lugar de ἀκαίρως δὲ. De otra suerte la pregunta queda sin verbo.

758. *Por los pueblos.* En vez de λαοῖς leen otros δᾴοις ó δῄοισιν, *por los enemigos.*

760. *Hogar sin honor.* Lit., *hogar sin calor ó sin fuego.* "Hogar donde se apagó el sagrado fuego de la familia." (B. S.) Con razón llama éste infelicísima la traducción de Pierron: "*Rendons hommage au foyer paisible, á la femme dont la main jamais ne s'arma pour le crime.*"

766-9. *No impunemente huellan*, etc.. etc. Pasaje obscuro que interpretan de diversas maneras. Según Paley, el sentido es: "la injusticia de aquel que ultraja impíamente la majestad de Zeus no es hollada por los pies de la Justicia (esto es, no es mirada en poco por la Justicia). Weil entiende: "quae (conculcari) nefas est, Justitia non sinit pedibus conculcari." Pierron: "L'iniquité n'est pas un sol que fou-

lent impunément nos pieds: la majesté de Jupiter" etc. De la misma manera Bouillet. Donner: "in Staub hinab tritt ihr Fuss die Missethat die sich von aller Furcht des Zeus frevelnd abgewendet." Tenemos todas las combinaciones posibles; hay para satisfacer el gusto más exigente. La Justicia pisotea, no pisotea, no deja pisotear, etc., etc. Brieva Salvatierra y Mesnard, y yo con ellos, hemos suprimido el μὴ que acompaña á θέμις y que es una de las principales causas de tanto embolismo.

771. *El trono.* No es fácil saber qué significa en este lugar πυθμήν. Puede entenderse de la base ó bloque que soporta el yunque en que la Parca forja el puñal; del árbol firmemente arraigado de la Justicia; del asiento ó trono de la misma; de los fundamentos que sostienen el trono, etc.

775-7. *Para lavar la sangre, al nuevo crimen hijo de antiguo crimen trae.* Traduzco en conformidad á la explicación del Escoliasta: ἐπεισφέρει δὲ τοῖς οἴκοις τέκνον παλαιῶν αἱμάτων, ὅ ἐστι, τίκτει ὁ φόνος ἄλλον φόνον. Así también Brieva Salvatierra, el cual dice en su nota: "esto dice el texto." El texto en realidad puede decir dos cosas muy diversas, según que αἱμάτων παλαιτέρων se construya con μύσος ó con τέκνον. En el primer caso, no habría inconveniente para ver en τέκνον á Orestes, como lo vió Pierron; en el segundo, el sentido es el que da el Escoliasta, y el que prefiero. Leconte de Lisle opta por la primera construcción: "Erinnys aux profondes pensées ramène *l'enfant* (Orestes) dans les demeures, pour y laver *la souillure des anciens crimes.*"

798. *Vuestros amigos.* En vez del ὀμμάτων vulgar, que no tiene por qué ser desechado, H. L. Ahrens propone εἱμάτων, vestidos, y Hermann ὀμπνίων, alimentos.

803. *Mis pasos dirigía.* Dice Weil: "ita instructus, ut pedibus ab itinere solutis huc adveni." Y dice mal, porque semejante interpretación se aparta de la significación propia de ἀποζεύγνυμι, que es *desunir, separar, apartar, disjunge-*

re, etc. De suerte que δεῦρ' ἀπεζύγην πόδας es á la letra: "*he llegado hasta aquí moviendo un pie tras otro*" (es decir, he caminado en derechura, sin detenerme). Son esos casi los mismos términos que emplea Brieva Salvatierra.

806. *Díjome el suyo.* No es claro si σαφηνίσας se refiere al camino de Orestes ó al de Estrofio, si es *habiéndome mostrado mi camino*, ó *habiéndome dado á saber el suyo.* Heimsoeth lee σαφηνίσεις, *informado* (por mí) acerca de su camino.

823-34. En el Mediceo no se indica el personaje que dice esto. Robertello lo atribuye al coro; Turnebo, Blomfield, Klausen, etc., á Electra; Martin, Dindorf, Hermann, etc., a Clitemnestra. En todo caso, los sentimientos son fingidos, pues el coro y Electra saben que Orestes vive, y Clitemnestra, que lo cree muerto, se regocija interiormente de verse libre de un enemigo peligroso. Siendo, pues, fingidos estos sentimientos, más natural parece atribuirlos á Clitemnestra, que en el arte de la simulación es maestra consumada. Semejantes arranques de hipócrita dolor no cuadran al carácter de Electra, y aquellas palabras referentes á que Orestes aun no se había manchado con el cieno impuro del crimen, serían en boca de ella una injuria terrible aunque indirecta contra la homicida y adúltera que la escucha, injuria que no hubiera osado proferir quien poco ha se quejaba de no poder ni siquiera gemir sino en secreto y de ser tratada por su madre como un perro. Ni hay tampoco indicación alguna de que Electra haya salido á la escena con Clitemnestra, ni es verosímil que saliera en aquellas circunstancias al lado de su madre, que acaso en esos mismos momentos iba á expiar con su sangre la de su esposo. No conozco las *bellas observaciones* de Heimsoeth á que alude Pierron, y que según él hicieron cambiar de opinión á Weil; mientras tanto, estoy persuadido de que sólo Clitemnestra pudo expresar estos sentimientos, dignos compañeros de

los que en largo y ostentoso discurso expresó á la llegada de Agamemnón victorioso.

834. *Muerto yace, y con él mis esperanzas.* En vez de ἐγγράφει que ha dado margen á discusiones, explicaciones é interpretaciones tan ininteligibles como el texto mismo, leo con Pierron ἐκγράφει, que (al menos con un poco de buena voluntad) da sentido satisfactorio.

849. *Y á su amigo también.* Procediendo por el sistema de eliminación he llegado á convencerme de que esta interpretación, que es también la de Brieva Salvatierra, es la única tolerable y sensata del disputado y difícil verso ὀπισθόπους δὲ τούσδε καὶ ξυνεμπόρους (que Ahrens traduce: *et hosce pedisseguos ejusque comites*). El primer punto que elimino es la idea de que Orestes viene acompañado de séquito, portadores de bagaje, servidores ó lo que fuere. No trae más comitiva que la compañía de Pílades, ni más portador de bagajes que sus propios hombros. Suponer otra cosa es ir contra la verosimilitud y contra el contexto mismo. Elimino, en segundo lugar, la supuesta equivalencia de ὀπισθόπους á ὑποστρέψας, *reversus*, que vieron Hesiquio, Abresch, Peile, Pierron y otros. Suponer que el siervo lleva primero á Orestes á la hospedería, y que vuelve en seguida por Pílades, es (sea dicho con perdón de los que tal sustentan) una verdadera inepcia. Tan absurda especie me trae á la memoria una conseja de cierto pastor que debía pasar un rebaño de cabras á la orilla opuesta de un río, y sólo podía conducir una en cada viaje, lo cual, á causa de ciertas circunstancias extraordinarias que complicaban la empresa, era para mi infantil inteligencia un problema formidable. Sólo en un caso sería excelente el procedimiento de llevar primero á un huésped y luego al otro. Pero, por dicha para ellos, Clitemnestra no abriga tan siniestras intenciones. En tercer lugar, ὀπισθόπους no es acusativo plural, como algunos pretenden, porque Orestes no viene acompañado más que por Pílades,

y porque el nomin. sing. ὀπίσθοπος no existe, pudiendo alegarse en su favor á lo más algunos nominativos homéricos de formación análoga. En cuarto lugar, ὀπισθόπους no significa en este caso *servidor*, pues Pílades no lo es, sino amigo y compañero de Orestes. En quinto lugar, no creo defendible el τούσδε ξυνεμπόρους, ni aún como plural ficticio, pues ὀπισθόπους, que es indudablemente epíteto de ξυνεμπόρους está en distinto número y caso. En suma, ni el nominativo singular ni el acusativo plural pueden sostenerse. Toda la frase se refiere necesariamente á Pílades, y para eso hay que leer con Pauw: ὀπισθόπουν δὲ τόνδε καὶ ξυνέμπορον ó con Hermann: ὀπ. δ. τοῦδε κ. ξυν.

850-1. *Como quien pronto deberá darme cuenta*. A propósito de esta severa recomendación de Clitemnestra, observa oportunamente Weil: "Egregie a poeta significatnr, nuntios Orestis mortem afferentes servis invisiores esse quam matri."

855-64. Probablemente dice estas palabras el corifeo, como las que vienen inmediatamente después, dirigidas á Cilissa.

863. *Heraldo de los muertos*. Ya en otra ocasión he hablado de esta interpretación del epíteto Χθόνιον. Suprimo las palabras καὶ τὸν νύχιον, de las cuales dice Hermann: "Nihil ineptius fingi potest additamento isto. Scripserat aliquis interpres τὸν Χθόνιον καὶ τὸν νύΧιον." Pierron las refiere á Orestes, y nos da la siguiente frase, digna de Bouillet: "Que Mercure souterrain, qu'Orestes, *dans la nuit de ses pensées*, marchent, le glaive en main, à ces combats." O se suprime el aditamento aquél como una majadería, ó se le da á quien pertenece, como hace Ahrens: "Mercurium inferum et nocturnum." Pero, Hermes ó Mercurio no es ni una ni otra cosa, ni *habita en las sombras*, como dice Brieva Salvatierra.

865. *Tramar parece el huésped algo malo*. Los editores

atribuyen generalmente al coro este verso y los tres siguientes (730-3); pero á pesar de las observaciones de Brieva Salvatierra, juzgo que el primero en boca del coro es poco verosímil, y hasta ridículo, como dice Pierron, quien los asigna al portero. "El siervo no está en la escena. Ha ido á cumplir las órdenes de su señora", objeta Brieva Salvatierra. Concedo. Pero ¿un siervo no más hay en el palacio de los Atridas? ¿O están todos ocupados en el interior, todos, hasta el portero? "Además, si estuviera presente, no hubiese hablado el coro como acaba de hablar." La objeción es curiosísima. Como si para que un personaje hable, debiera necesariamente permanecer primero por algunos momentos en la escena, escuchando lo que se dice. El coro termina de hablar, sale el portero, hace su reflexión, y todavía puede quedarse un rato más si quiere. "Como observan con razón Wellauer, Weise y Weil, el coro, que siente pasos, muda de lenguaje, fiel á las órdenes recibidas, y habla según debe para no descubrirse." Pues me gusta la manera de *mudar de lenguaje*. Con dos disimulos como ese, la tragedia tiene otro desenlace. Ahrens y Paley ven aquí una relación de causa y efecto, y traducen: "parece que el huésped trama algo malo, *pues* allí viene Cilissa bañada en llanto." Pero, además de que semejante acepción de δέ es poco frecuente, no son las maquinaciones del huésped la causa de las lágrimas de Cilissa. Bien sabe el coro que la buena anciana llora la muerte de aquél á quien amamantó y vió crecer, y olvidarlo ó aparentar olvidarlo para atribuir zumbonamente el dolor de la nodriza á otro motivo sería una insulsez impertinente é insufrible.—Creo, pues, que la distribución de Boissonade, quien da al portero el verso 730 y los otros tres al coro, es la mejor, y como tal la adopto.

867. *Cilissa* "Esto es, Ciliciana ó de Cilicia. Algunos han leído Gilissa, entre ellos Ahrens. Era costumbre dar á los esclavos el nombre del lugar de donde procedían. Así lo

prueba, entre otros, Hemstehr en sus comentarios al *Pluto* de Aristófanes. Píndaro (Pyth.,XI, 25) llama á la nodriza de Orestes Arsinoe, y Estesicoro Laodamia." (B. S.)

869. *No invitado por ti, ni deseado.* Lit., *no pagado* (por tí, es decir, *que tú no has buscado;* ó por otros, es decir, *sincero)* "Y no un dolor mercenario, por cierto." (B. S.)

871. *La que manda.* "No sin intento se valió Esquilo en este lugar del participio κρατοῦσα, y no de sustantivo ninguno que significase reina ó señora ó ama. La nodriza no reconoce de buen grado la autoridad de Clitemnestra; no la llama *reina;* dice de ella: *la que manda,* es decir, la que se nos ha impuesto á todos por el crimen." (B. S.)

872. *Al huésped.* La lección vulgar es τοὺς ξένους. "La reina manda que los huéspedes llamen á Egisto." Pauw corrigió τοῖς ξένοις. "La reina manda llamar á Egisto para (que hable con) los huéspedes." El dativo es preferible, sin duda.

875.6. *Ella en los ojos el dolor mostraba, mientras de gozo en su interior reía.* Con oportunidad cita Paley estos dos versos de Shakespeare:

"How angerly I taught my brow to frown,
When inward joy enforced my heart to smile." (Two Gentl. of Verona, I, 2.)

881-2. *Las desventuras contra el hogar de Atreo conjuradas.* El festín de Atreo, el sacrificio de Ifigenia, la muerte de Agamemnón. No quiere decir como piensa Paley "en esta casa, *cuando Atreo la habitaba*"; sino que el nombre de Atreo representa aquí á la raza.

886-90. *Pero ¡mi Orestes!* etc., etc. La frase queda incompleta. Weil supone que se han perdido dos versos. Creo más bien que "pudiera ser arte del poeta para dar color á la relación de la nodriza, que habla con la incoherencia pro-

pia de la edad y de la turbación de su espíritu. Así piensa Hermann" (B. S.) y Wellauer.

895. *Que sus pañales de improviso moje.* Perífrasis por λιψουρία, *deseo de orinar*, voz que no se encuentra en ningún otro autor griego.

897-8. *No aguarda, ni de nadie licencia necesita.* Αὐτάρκης envuelve la idea de valerse por sí mismo, con independencia de todo auxilio ó ministerio ajeno. Dice el Escoliasta: ἑαυτῇ ἀρκεῖν καὶ βοηθεῖν βούλεται. "Aliorum auxilium non expectat. sed ipsa statim sibi sufficit, et facit, quae necessaria videntur" (Wellauer).

905. *Del padre.* Más propio sería tal vez *para el padre*, esto es, con el fin de que lo criara para su padre; *seinem Vater aufzuziehn* (Droysen). Pero Porson y casi todos los traductores atribuyen aquí al dativo el valor del genitivo.

914. *Execrado dueño.* Así entienden generalmente el δεσπότου στύγει; como si hubiera στυγερῷ δεσπότῃ. Pero el Escoliasta explica: τῷ μισουμένῳ ὑπ' Ἀγαμέμνονος, á ese hombre aborrecido por nuestro rey (Agamemnón). Según Paley podría traducirse: "no digas eso *con muestras de odio al tirano.*"

917. *En este aviso nuestro bien se oculta.* Doy esta interpretación (que es también la de Pierron y Brieva Salvatierra) al verso 773: ἐν ἀγγέλῳ γὰρ κρυπτὸς ὀρθοῦται λόγος, más por que guarda más relación con lo que dice luego la nodriza que por estar convencido de que sea la verdadera. Y ni aún aquella relación que indico es de mucho peso, pues la pregunta de Cilissa: "¿te alegras acaso de esta nueva?" puede referirse á la recomendación de presentarse á Egisto con ánimo contento. Volviendo al verso en cuestión, pueden caber en él dos interpretaciones: 1.ª "La comunicación secreta (de la noticia) por medio del mensajero, es nuestra felicidad", 2.ª "La comunicación secreta (ó del mensaje secreto) debe hacerse por el mensajero, ó más sencillamente, "la noticia debe ser comunicada secretamente." Según la

primera, que equivale sustancialmente á la nuestra, se trata solamente de una razón que el coro da á la nodriza para convencerla. En el segundo caso, es una razón que la nodriza debe dar á Egisto para inducirlo á venir solo. ¿Cuál de ambas es la verdadera? Confieso que no sé decirlo.

919. *Sí; ¡que en gozo el dolor mudará Zeus.* Leo este verso sin interrogación, como Wellauer.

927-78. Todo este coro está tan viciado y corrupto que ha vencido á los críticos. Texto, metro, interpretación, correspondencia de estrofas y antistrofas, todo en él es un verdadero caos, del cual sólo á tientas y por conjeturas puede desentrañarse algo. Sólo con la diversidad de lecciones propuestas, tendría para llenar muchas páginas de notas. Para ahorrarme un ímprobo y estéril trabajo sigo la vulgata, salvo en uno ú otro caso en que alguna corrección satisfactoria se impone en tal ó cual pasaje indescifrable. Sobre este coro dice Wellauer: "Carmen quod sequitur, ita corruptum est, ut ne illud quidem pro certo definiri possit, ubi quaeque stropha incipiat, et quae sibi strophae respondeant, quae non respondeant; neque unquam conjectura poterit persanari...... Praeterea quum in singulis fere versibus et sensus et metrum laboret, quibus conjectura subvenire neutiquam potest, plerumque varias librorum lectiones afferre satis habui, nihil monens de sensu, de quo explicando desperavi."

950. *Oh, dios que habitas la insondable sima.* Apolo, de quien creían los griegos que habitaba en el antro de Delfos. No falta quien refiera esto á Plutón.

951-2. *Disipa el negro velo que á sus ojos oculta el claro día.* Tal *parece* ser, al menos sustancialmente, la idea de este enigmático pasaje, que algunos entienden de Agamemnón y Orestes. "Que su padre, á través de las tinieblas que le envuelven, pueda contemplar á su hijo libre y todo resplandeciente de gloria." (B. S.)

953. *Hijo de Maia.* Hermes.

955-60. *Recónditos*, etc. Según algunos críticos esto se refiere á Apolo. Es más natural pensar que se habla de Hermes en toda la antistrofa. Pero, tratándose del presente coro, todo es posible.

961-6. El texto de esta estrofa es un verdadero oráculo de Loxias. De ella y las siguientes dice Wellauer. "haec postrema carminis pars, magis etiam quam praecedentia corrupta est, ita ut et sensu et metro careat."

972. *¿Quién osará acusarte de esa sangre?* Leo con Paley: πέραιν' οὐκ ἐπίμομφον ἄταν, en vez del absurdo verso de la vulgata: καὶ περαίνων ἐπίμομφαν ἄταν, *et transige reprehensionis plenam noxam* (Ahrens).

973. *Perseo.* "Sabida es de todos la historia fabulosa de este personaje. Para dar muerte á la Gorgona hubo de acometerla volviendo atrás el rostro; y así huyó de la mortal fascinación de sus miradas. Para Orestes no habían de ser menos temibles las de su madre que le pedían clemencia". (B. S.) Esta explicación está conforme á la del Escoliasta.

982-4. *Nueva fuente de llanto y de inquietudes que de una abierta y enconada llaga acrecienta el dolor.* Texto viciado y casi intraducible. Desde luego, no se puede saber qué significa en este lugar ἀμφέρειν (suponiendo que sea la verdadera lección, lo cual es dudoso); para unos (Ahrens, Paley, Mesnard) sería *imputar* la muerte de Orestes á la familia ó á Egisto; para otros (Schütz, Pierron, Donner), *esparcirse* aquella noticia en la casa; para otros, (Droysen, Brieva Salvatierra), *agregarse* un nuevo dolor, etc. En todo caso, la alusión al crimen de Clitemnestra no está bien en boca de Egisto, como observa Wellauer. En seguida aparecen dos dativos ἑλκαίνοντι y δεδηγμένῳ que según lo que reza el texto conciertan con φόνῳ, lo cual da, con perdón de Hermann, un contrasentido intolerable, pues sería decir

del *agente* lo que solamente puede decirse del *paciente*. En cuanto á φόνῳ, cree Wellauer que primitivamente había δόμῳ, y que alguien, escandalizado por la repetición del vocablo en dos versos inmediatos, puso en vez de él φόνῳ. Para conservar á φόνῳ hay que suplir una palabra conveniente, como *casa*, *familia*, *nosotros*, etc., ó considerar el τῷ como sustantivo, "dolor y fuente de temores para *quien* está sufriendo aún la cruel mordedura del primer crimen."

1002. *Con alegres fuegos*. La expresión πῦρ καὶ φῶς δαίων puede entenderse de tres maneras: de las luminarias y fuegos que encendería Orestes en muestra de regocijo; de los sacrificios ofrecidos á los dioses en agradecimiento del triunfo; y metafóricamente, del restablecimiento de la santidad del hogar doméstico.

1007. *¡Bien, bien!* Observa Brieva Salvatierra que ἔα, ἔα μάλα es aquí exclamación de aliento, y no de temor ó sorpresa como el *hem, hem, papae* de Ahrens.

1015. *Un hombre joven*. No se ve claro para qué ha menester el siervo un hombre joven. Para que le ayude á descorrer los cerrojos del gineceo no puede ser, aunque así parece entenderse á primera vista, pues es claro que los cerrojos de la puerta de entrada del gineceo no habían de estar en el exterior sino en el interior. Acaso lo necesita para que le ayude á defender la casa, ó la persona de la reina. Lo último es lo más probable. Aunque el auxilio llegará tarde para socorrer á Egisto, será aún oportuno para defender á Clitemnestra. Según la explicación de Wellauer, el siervo en la turbación del primer momento pide auxilio, pero luego advierte que sería inútil porque ya el crimen se ha consumado.

1021-2. *Yo temo*, etc. Stanley y Boissonade dan al coro estos dos versos (883 y 884).—*En peligro*. El texto usa la expresión ἐπὶ ξυροῦ πέλας, *in aciem novaculi*, que Abresch cambia con poco acierto en ἐπιξήνου π., Supongo que la intención de Abresch fué de dar á πέλας el significado de *en* ó

sobre, porque decir: "temo que su cuello sea herido por la venganza *cerca de* un tajo de carnicero", sería una bobería.

1025. *El enigma comprendo.* No está el enigma en que la frase del siervo admita doble sentido paradógico: *los muertos matan á los vivos, y los vivos matan á los muertos.* El primero (y excusado parece decir que es la única traducción racional del verso, aunque admita dos) es el enigma para Clitemnestra, quien al punto comprende aterrorizada que aquel *muerto que mata* es su hijo Orestes á quien ella misma ha abierto poco ha las puertas del palacio y le ha dado hospitalidad como á extranjero.

1035. *El seno.* El demostrativo τόνδε indica que Clitemnestra hace ademán de mostrar su seno á su hijo, movimiento que consideraban los griegos como el llamamiento más patético que pudiera hacer una madre á la piedad de su hijo. Así la madre de Héctor "descubre llorando su seno y dice á su hijo estas palabras aladas: "Héctor, hijo mío! " respeta este seno y apiádate de mí! Recuerda, hijo, aquel " tiempo en que te lo presentaba para que en él adormecie- " ras tus pesares." (Il, XXII, 82-4).

1039-41. Estas son las únicas palabras que dice Pílades en la tragedia. El Escoliasta supone que las dice por Pílades el οἰκέτης ó siervo que habló anteriormente, por cuanto de otra suerte se faltaría á aquella regla de la antigua dramática, *ne quarta loqui persona laboret.* Hermann cree que habla Pílades desde adentro. Punto sutil que poco ó nada importa dilucidar.

1040. *Tu jurada fe.* Weil cree que πιστὰ εὐορκώματα se refiere á las promesas de Apolo, no á los juramentos de Orestes.

1047. *A tu lado.* En vez de νῦν leo σὺν, excelente corrección de Aurat (Hermann, Franz, Dindorf, Paley, Stanley, Schütz, Bothe, Weil), que parece reclamada por el compuesto ξυνοικήσεις del verso siguiente.

1053. *¿Es mísero destierro un techo amigo?* "*No te arrojé á una casa hospitalaria*" dice con aparente contrasentido el texto. La idea es: "no te arrojé como dices, sino que te envié á una casa hospitalaria."

1054. *Dos veces me vendiste.* "Bis se venditum dicit, domo ejectum et patrimonio exutum" (Schütz). Ahrens traduce *peregre*. Tal vez quiso sustituir á διχῶς por algún otro vocablo, pero se olvidó de hacer el cambio en el texto.

1055. *¿Qué precio?* Canter corrigió felizmente ὁ τῖμος en vez del ὅτιμος y ἄτιμος de los antiguos textos.

1057. *Dí también los delitos de tu padre.* Comienza el verso por la negación μή, separada de lo demás por punto y coma. Hermann la suprime. Los traductores que la conservan, suplen el mismo verbo que acaba de emplear Orestes. "No *te avergüence decirlo;* pero dí también las faltas de tu padre."

1063. *Airadas perras.* Las Furias.

1065. *A las piedras de una tumba clamo.* Según el Escoliasta, alúdese aquí á una expresión proverbial: πρὸς τύμβον τε κλαίειν καὶ πρὸς ἄνδρα νήπιον. Clitemnestra quiere decir: "clamar á tí es como clamar á una tumba." Parece que los viejos sordos ó porfiados solían ser llamados τύμβοι (Ar. Lys. 372; Eur. Med. 1209). En cuanto á ζῶσα, *viva*, no sé á qué viene. ¿Será simplemente para que haga antítesis con *tumba*, como cree Paley? Puede ser; pero hacer decir á Clitemnestra por el puro gusto de una antítesis que *en vida* está clamando inútilmente como si clamara á una tumba, me parece algo bastante extraño. Bien pudiera ser que θρηνεῖν πρὸς τύμβον se refiriera, no á proverbio alguno, sino á las ofrendas funerarias que Clitemnestra hizo depositar en la tumba para aplacar los manes de su esposo. Y entonces el sentido sería: "¿Es, pues, inútil para los vivos que lloren ante la tumba de sus deudos muertos?" Desgraciada es la

traducción de Pierron: "c'est donc en vain que mes larmes implorent la vie, le tombeau m'attend."

1068. *El terror de tu sueño no fué en vano.* Algunos editores, y entre ellos Ahrens, agregan este verso al anterior de Clitemnestra. Por lo que al sentido toca, nada puede objetarse á que diga ella ambos versos, pues en el texto no hay el posesivo *tu* que en mi versión aparece: pero sí por lo que toca al orden de la esticomitia, que se destruiría. Después de dicho verso marco una laguna de un verso de Clitemnestra, como hacen Wellauer, Weil, Brieva Salvatierra, Pierron, etc.—Hermann, Franz, Klausen, Dindorf y Paley dan á Orestes los dos últimos versos sin laguna que los separe. Este agregado, por ser al final del diálogo monóstico, en nada se opone al orden esticomítico.

1074-7. *Mas un favor los dioses benignos nos conceden: la luz de este palacio no ha muerto para siempre.* Ahrens, conformándose á la errada interpretación de Stanley, traduce: "*hoc tamen praecibus exposcimus, ne oculus aedium prorsus extinctus intereat.*" De igual manera Droysen, Donner y Wolzogen. Pero, no se trata ya de pedir nada en favor de Orestes, sino de celebrar su triunfo.

1081. *Un doble leön, un doble Ares.* ¿A qué ó á quiénes se refiere esta expresión? El Escoliasta cree que se alude á Orestes y Pílades. Pero Pílades guarda una actitud pasiva; no puede decirse de él que es *león* ni *Ares*. Otros lo entienden de Clitemnestra y Egisto, asesinos de Agamemnón; otros, de la muerte de los mismos, á manos de Orestes. Así Weil, según el cual las palabras *doble león, doble Ares*, equivalen á *duplex impetus, duplex caedes*, lo cual refiere á la muerte de Egisto y Clitemnestra. Por fin, Klausen y Bamberger ven en dichas expresiones la muerte de Agamemnón y la de Clitemnestra. Soy del parecer de ellos; y la alusión á la caída de Troya y al castigo de los hijos de Príamo está indicando que ése ha sido el pensamiento del poeta. La jus-

ticia se vuelve primero contra Ilión; después contra el vencedor y aquéllos que en su hogar provocaban la ira de los dioses. Es en el fondo la misma reflexión de Casandra:

> "Yo ví el dolor de mi ciudad cautiva;
> y después, en el juicio de los dioses
> al vencedor de Ilión ví sentenciado." (Ag. 1369-71).

1094. Faltan los últimos versos de la antistrofa 1 y los primeros de la estrofa 2; seis ó siete versos en todo. Los traductores no marcan esta laguna, pero su existencia está demostrada por las reglas de la métrica.

1095. *Como Loxias Parnasio*, etc., etc. "Postrema haec carminis pars corruptissima est, et neque metra strophicis respondent, neque sensus ullus extricari potest." (Wellauer).

1104. *Por fin la luz mi corazón alegra.* Más á la letra: *por fin vemos la luz.* Esto vuelve á repetirse al fin de la antistrofa y ha dado *luz* á los críticos para determinar la correspondencia de estrofas de este enmarañado coro. Ahrens da á este verso dos interpretaciones distintas. Aquí traduce: "in promptu est illud lumen, *quod ex pietate exoritur, in Oreste* videre." Allá, esto es, al fin de la antistrofa: "in promptu est illud lumen, *quum malefici puniuntur*, videre." Con mucha razón dice Pierron: "Il est plus que douteux qu'Eschyle ait répété deux fois le même vers, à si peu de distance, pour lui faire exprimer deux idées si différentes; et je crois qu'il faut tout simplement y voir un cri de joie que poussent des opprimés qu'on vient de délivrer de leurs tyrans."

1113-5. *Y entonces la fortuna nos mirará otra vez con faz risueña*, etc. Parece indudable que las expresiones εὐπροσωπόκοιτάι y πεσοῦνται πάλιν aluden á la suerte de los dados, y así lo explica el Escoliasta: τοῦτο δὲ ἀπὸ τῶν κύβων μετήγαγε. Indícase con ellas que la fortuna, de contraria se ha vuelto

propicia para los μετοίκοις ó moradores de palacio. Brieva Salvatierra, que conserva el μετοίκοι lo refiere, como Weil, á las Furias que habían hecho habitación en la morada de los Atridas. En vez del vulgar ἰδεῖν ἀκοῦσαι θρεομένοις que no me satisface, leo con Paley ἰδεῖν πρευμενεῖς con referencia á τύχαι y suprimo á ἀκοῦσαι como glosa, como hacen Hermann, Franz y Wellauer. Vaya, como cosa curiosa, la traducción de Klausen: "In fortunam laeto vultu gratam omnino aspectu, auditu lamentantibus denuo conditioni incident aedium inquilini." ¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

1116. Después de este verso, siguiendo el ejemplo de distinguidos críticos y traductores, pongo como indicación escénica: "*ábrense las puertas del palacio. En el fondo se ven los cuerpos de Clitemnestra y de Egisto.*" Tal indica el Escoliasta, y tal se desprende del ἴδεσθε con que comienza Orestes su relación. Sin embargo, Hermann lo niega.

1119. *Amigos*. En vez de σεμνοί, augustos, majestuosos, venerables, que no hace al caso, leo ξύμπνοι, *de acuerdo, en armonía*, corrección de Enger, que sigue también Brieva Salvatierra.

1137. *De Egisto no hablo*. A pesar del entusiasmo que gasta Wellauer en defender el οὐ ψέγω, *no vitupero ó censuro*, del Mediceo y de las antiguas ediciones, prefiero con mucho el οὐ λέγω que restituyó Turnebo fundado en un escolio, y que han aceptado Dindorf, Hermann, Paley, y casi todos los traductores. Decir que la muerte de Egisto no es censurable ó que no se arrepiente de ella, es una insulsez que casi no admite defensa. En cambio, la otra lección es oportunísima, pues con ella se pone de manifiesto el desprecio que á Orestes inspira Egisto, y lo odioso y horrendo del crimen de Clitemnestra. Egisto, para Orestes, es un criminal vulgar y despreciable. Castigado queda como merecía, y no hay para qué acordarse más de él. En cuanto á Clitemnestra, la mala madre, la esposa adúltera, la asesina pérfida, la

muerte no es suficiente castigo para ella. El matador necesita desfogar todo su odio. Y el parricida necesita encarecer la magnitud del crimen de su madre para ahogar los terrores acusadores que comienzan á turbar su espíritu, y que muy pronto tomarán la terrible forma de las Erynas.

1147-54. *Y este velo fatal*, etc., etc. Hermann, Meineke y Scholefield ponen estos ocho versos (997-1004) después del 982 (1129 de mi traducción). Acaso preguntará el lector qué razón tuvieron para alterar el texto de esta manera. Sencillamente, porque en dichos ocho versos se trata del velo, y en aquel lugar también; y la lógica y la recta coordinación de las ideas...... Vamos, muy duro de cerviz ha de ser el que no encuentre justificado y aún necesario el cambio. Weil, *respetuoso siempre de los fueros del texto*, no se atrevió á hacer subir aquellos asendereados versos... pero los hizo bajar otro tanto. Vió que más abajo se trataba del velo, y allá los encajó, porque la lógica, etc., etc. Deploro que tan valiente y noble intérprete de Esquilo como Brieva Salvatierra, haya caído en semejante tentación. Nada más lógico que la falta de lógica y orden en estos agitados discursos del desdichado Orestes. En sus *Addenda*, Weil restituye los ocho versos á su lugar.

1158. *(Viendo que Orestes comienza á dar señales de turbación)*. "Oportuna advertencia de Pierron, justificada por lo que sigue, donde Orestes, sin darse cuenta de lo que hace, comienza á querer acallar sus remordimientos. Orestes dice lo que no siente; quiere engañar, ó más bien, engañarse." (B. S.)

1160. *A dar sus frutos el dolor comienza*. Lit., *el sufrimiento florece*. Ya en otra ocasión he hablado de esta metáfora favorita de Esquilo.

1161-8. Heath y Stanley devolvieron á Orestes estos versos que las antiguas ediciones solían asignar al coro.

1161-2. *Dígalo este velo por la espada de Egisto ensan-*

grentado. También podría traducirse como Ahrens: "Testimonium vero dat mihi hoc vestimentum ab Aegisthi ense *illud tinctum esse*."

1163-4. *El tiempo y la sangre los matices del precioso tejido destruyeron*. A la letra: "la sangre se unió al tiempo para destruir", etc. Es decir: el tiempo y la sangre unieron su acción destructora para borrar los colores del tejido; con lo cual se significa que el crimen no ha sido recientemente cometido. Es raro el traductor que ha interpretado con exactitud este pasaje. Unos entienden que la mancha sangrienta *coincide* con la época en que se cometió el crimen. "*Macula cum tempore congruit*," (Ahrens). "Des Mordes Blutfleck *stimmt* zu seinem Alter wohl." (Droysen). Otros: "á pesar del tiempo que ha pasado, las manchas de sangre se conservan aún, y han destruído", etc. Eso es decir lo que el texto no dice, dar á ξυμβάλλεται acepciones que no tiene.

1165-6. *Al contemplarte, ya me aplaudo, ya gimo*. Es muy dudoso que pueda traducirse como traducen Droysen y Peile: "ya me aplaudo, ya me lamento *de estar aquí*"; pues παρών es *estando presente, quum hic adsim* (Ahrens), y aquí tiene la fuerza de *en tu presencia*, ó como yo digo, *al contemplarte*. Tampoco es aceptable la interpretación de Paley: "it is only now that I speak of it and deplore it as one actually present at the scene"; aunque, en rigor, se ajusta á la letra del texto, siempre que se dé á αἰνῶ su acepción más propia (pero no *la más usual*, ni en este caso *la más conveniente*) de *hablar de*, y se prescinda de la repetición de νῦν que parece estar publicando á voces que αἰνῶ y ἀποιμώζω expresan ideas antitéticas: aplaudir ó celebrar y deplorar.

1166. *El crimen*. Refiérese al de Clitemnestra.

1169-72. Doy el sentido general y probable de este coro enteramente viciado.

1173. *Qué fin esto tendrá, sábelo el cielo*. Apenas si por

sospechas se puede desentrañar algo del verso 1021. No encuentro satisfactoria ninguna de las lecciones propuestas, ni aún la de Emper, Martin y Paley (Hermann, Weil, Franz, etc.) que es la que goza de mayor aceptación: ἀλλ', ὡς ἂν εἰδῆτ', οὐ γάρ οἶδ' ὅπη τελεῖ, *mas, para que lo sepáis,—pues no sé cómo terminará esto.*—Según esta lección, lo primero: *para que lo sepáis*, se referiría, ó bien á lo que luego dice Orestes del vértigo de locura á que sus pensamientos le arrebatan, ó bien á lo que poco más adelante afirma respecto de haber dado á su madre la muerte que merecía. En el primer caso, las palabras *pues no sé cómo terminará esto* serían dichas como entre paréntesis; en el segundo, un largo paréntesis encerraría dichas palabras y las siguientes hasta los puntos suspensivos que he puesto en el verso 1179. De esta segunda manera lo entiende Weil "Quoi qu'il en soit, *je sais* comment tout ceci doit finir", traduce Leconte de Lisle.

1186. *El mi audacia alentó.* Φίλτρα ha de tomarse aquí en su sentido más general, y no tan á la letra como lo tomó Droysen: meiner Kühnheit *Liebestrank*."

1189-90. *Tal horror*, etc., etc. Recuérdese la enérgica pintura del castigo con que Apolo había amenazado á Orestes si era desobediente á sus mandatos (versos 340-64 de esta tragedia).

1191. *Con este ramo*, etc. Un ramo de olivo adornado con listones de lana era la insignia de los suplicantes.

1193. *Ombligo.* Creíase que el templo de Delfos, situado en el centro de la Grecia, era también el punto central de la tierra. El uso de la expresión *ombligo* es frecuente en los escritores antiguos, para denotar el centro de la tierra, de una región, de un templo, palacio, etc.

1195. *Do arde del dios la inextinguible llama.* Antiguas historias hablan de una luz misteriosa que se veía continuamente en la cumbre del Parnaso.

1199-200. *Argos un día por mí atestiguará de estos dolores.* Tal como nos ha llegado este verso, carece de sentido. Probablemente se ha perdido algo. Dice Weil: "Videtur Orestes omnes cives obsecrare, ut sibi olim testes sint patriæ a misera servitute vindicatæ."

1202-3. *Y al mundo dejaré después que muera de mi espantoso triunfo là memoria.* La generalidad de los traductores refieren el ζῶν del verso 1043 á lo que sigue, "Y en vida y después de muerto dejaré memoria de esta triste hazaña." (B. S.) Yo prefiero, con Paley, poner coma después de ζῶν y referirlo á lo que antecede. No se dice propiamente de los vivos, sino de los muertos, que *dejan la memoria* de sus hechos. En cuanto á κληδόνας, paréceme que debe tomarse en mal sentido para que guarde más armonía con lo que ha dicho Orestes anteriormente y con las palabras que luego le dice el coro.

1204-5. *¿Por qué salen tan infaustas palabras de tu boca?* Es dudoso el verdadero sentido de ἐπιζευχθῇς. Unos entienden: "no *cierres* tu boca ante las acusaciones de tus enemigos"; otros: "no *unas* tu propia voz á la de los que te acusan"; otros: "no *abras* tu boca para pronunciar infaustas palabras." Ninguna de estas acepciones puede ser rechazada, pero las dos primeras parecen más propias.

1208. *Las Gorgonas.* Lit., *éstas á modo de Gorgonas.* Las Gorgonas eran tres: Stheno, Euryale y Medusa. Las Furias (es decir, las principales) eran también tres: Alecto, Megera y Tisifone. Claro es que de esto no puede sacarse argumento para probar que las Furias que persiguen á Orestes y que forman el coro de la tragedia siguiente, son solamente tres. Orestes compara las Erynas á las Gorgonas,no por su *número*, sino por su *aspecto.*

1220. *Una expiación hay para tí.* Muy divididos andan los críticos acerca de la verdadera lección de este pasaje. He aquí las que conozco. Turnebo lee εἴσω καθαρμός, *dentro*

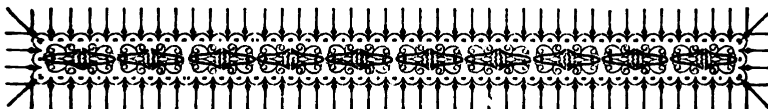
(¿del palacio ó del templo de Apolo?) *hay purificación*. Siguen esta desgraciada lección Klausen Peile, Wellauer, Ahrens, Pierron y Bouillet. Schütz (Blomfield, Droysen): εἰσὶν καθαρμοί, *hay ó existen purificaciones*. Weil: οἴσω καθαρμούς, *traeré purificaciones*. Dindorf: σώσει κ., *una purificación te salvará*. Bothe: ἔσται κ., *habrá purificación*. Erfurdt (H. L Ahrens, Hermann, Franz, Paley, Brieva Salvatierra, Donner): εἷς σοι κ,. *hay una purificación para tí*. Esta última es la que sigo.

1222. *Vosotras no las veis, mas yo las veo*. "Hermann y Niccolini suponen que las Furias, invisibles para el coro, pero visibles para Orestes, se aparecían también á vista de los espectadores. Cita Niccolini en su favor el *Hamlet* de Shakespeare, donde la sombra del rey, invisible para Gertrudis y visible para el príncipe Hamlet, aparece realmente en escena. O. Müller, traductor de *Las Euménides*, refuta esta opinión, y en efecto es muy poco sólida. El argumento de Weil no tiene réplica: "Furiae non modo à choro, sed ne à spectatoribus quidem conspici, docet fabulae sequentis prologus, quo nova horrendarum dearum species, ante quam oculis subjiciatur, verbis proponitur." (Nota de B. S.) La fuerza del argumento de Weil está en que el poeta no haría la descripción de las Furias al principio de *Las Euménides*, si ya los espectadores las hubieran visto al fin de *Las Coéforas*. Es argumento más especioso que sólido, y que tiende nada menos que á despojar á los personajes del drama de su personalidad independiente y propia, que viene á ser como la esencia misma del arte dramático. En el prólogo de *Las Euménides*, vemos que la Pitonisa entra al templo y sale un momento después despavorida. Ha visto seres que le eran enteramente desconocidos, cuya espantosa figura describe. Nuevas y asombrosas son para ella las Erynas (¿ó dirá acaso Weil que no puede ser nuevo para la Pitonisa de Delfos lo que ya vieron los espectado-

res de *Las Coéforas?)*, y como tales las describe, y *no á los espectadores*, que sólo existen para el *actor*, no para el *personaje*. Y valga también contra el argumento de Weil que la Pitonisa no describe *nada nuevo*. Su descripción de las Furias, más verbosa que la de Orestes, es *menos completa* en lo que atañe al *aspecto* de las diosas. Es, pues, Orestes, no la Pitonisa, quien las da á conocer primero. Finalmente, es mi opinión que, sean ó no visibles las Erynas en *Las Coéforas*, ambas descripciones tienen su razón de ser, y no pueda deducirse de ellas argumento ninguno en pro ó en contra de la cuestión.

1231. Distraidamente, sin duda, dice Mesnard: "quand *Thyeste prépara* le sanglant repas."





LAS EUMÉNIDES

Euménides. Esta palabra significa *propicias*. Después que las Erinas cedieron á las razones de Atena, se les cambió su nombre por el de Euménides. Según algunos críticos se las llamaba así por eufemismo.

7. *De grado*, etc. Según Píndaro y Eurípides, Apolo arrojó á Temis del templo de Delfos. La Tierra se vengó de esta injuria enviando sueños que perturbaban los oráculos. Esta primera parte de la relación de la Pitonisa tiene más importancia de la que á primera vista parece. El poeta quiere dejar bien establecida la legitimidad de sucesión de los que ocuparon el profético trono de Delfos, para manifestar que no había habido en la historia del oráculo ninguna irregularidad que pudiera viciar ó menoscabar los derechos de Apolo.

Febe es hija de Gaia (la Tierra), y por lo tanto, hermana de Temis. Ambas son de la raza de los Titanes. Algunos poetas identifican á Febe con Artemis (la Diana de los latinos), hermana de Apolo, y aun á Temis con la Tierra (V. *Prometeo*, 209).

[illegible] hijo de Latona, nieto de Febe. Pero Bouillet [illegible] de otro modo. 'Phébos, ainsi appelé du [illegible] Phébé."

[illegible] costas *de Palas*. Refiérese probablemente al [illegible].

[illegible] hijos *de Hifesto*. En esta expresión figurada [illegible] bien á los Atenienses en general, descendientes [illegible] hijo de Hifesto (Vulcano); ó al pueblo de los Hi[illegible] según quieren algunos, á los herreros ate[illegible] enviaba anualmente á Delfos una solemne [illegible] hombres armados de hachas, tal vez en con[illegible] de estos primeros trabajos en los caminos, [illegible] mencionados por el poeta.

[illegible] Este rey era tenido por hijo de Poseidón.

[illegible] estos *dioses mi preludio sea*. Weil, que nada [illegible], traslada este verso (20) después del 26, [illegible] aluden á la muerte de Penteo y la invocación [illegible] del Plisto.

[illegible] *de este templo cuidando estás la misteriosa* [illegible] El epíteto προνάιος (*delante del templo*) se aplicaba [illegible] cuyas estatuas estaban delante de algún tem[illegible] especialmente á Palas, que tenía una estatua en Delfos [illegible] templo de Apolo, por lo cual era llamada allí Παλλὰς [illegible].

[illegible] Gruta del Parnaso, mencionada por Heró[illegible].

[illegible] Uno de los nombres de Baco, de βρόμιος, *re*[illegible] estrepitoso. Llamósele así quizás por su carácter [illegible] y bullanguero, como que también se aplicaba al [illegible] epíteto. La explicación de Lempriere (Classical [illegible]) es poco verosímil. Dice que este nombre de Bro[illegible] viene de los *gritos penetrantes* que lanzaba Semele [illegible] de Baco) al morir abrasada por el rayo de Zeus.

[illegible] *Desde el día*. "*De tempore dicitur*" dice Wellauer en

su excelente Lexicon. Brieva Salvatierra, Pierron y Mesnard entienden *desde allí.*

33. *Penteo.* Rey de Tebas de Beocia. Prohibió á sus súbditos el culto de Baco, y aun llegó á hacerse culpable de gravísimas injurias contra la persona misma del dios y contra sus misterios. Habiéndose ocultado en un bosque del monte Citerón, con el objeto de presenciar, sin ser visto, las bacanales, fué descubierto por las bacantes, las cuales se lanzaron sobre él y lo destrozaron. Agrégase que las primeras en atacarlo fueron su madre Agave y sus hermanas Ino y Autonoe. (V. Ov. Met. III).

34. *Liebre.* Así Esquilo. Ovidio dice que las bacantes lo tomaron por un jabalí. Algunos traductores prefieren seguir á Ovidio que no al autor que traducen, y nos dan, si no precisamente gato por liebre, al menos algo que no es liebre.

35. *Plisto.* Río de la Fócida, padre de las ninfas de Coricia.

44. *(Entra en el templo,* etc.) Advierte el Escoliasta que la escena queda sola por algunos instantes. Supone Müller que la Pitonisa ha dicho lo anterior en la *orchestra.* Esta representaba el atrio exterior del templo, del cual estaba separado por una cortina que no debía levantarse sino cuando llegara el momento de que Orestes y las Erinas aparecieran á la vista de los espectadores.

49. *En mis trémulas manos apoyada.* Camina apoyándose en las manos para sostenerse, y no *á gatas,* como ridículamente explica el Escoliasta.

57-8. *Sangre de sus manos destila y de la espada.* Leo νεοσταγές, corrección de Meinecke, en vez de νεοσπαδές, *recién desenvainada.* Sin embargo, la lección vulgar admite defensa. Al ver las manos de Orestes manchadas con sangre, supondría la Pitonisa que el crimen acababa de cometerse, y

siguiente, estaba recién desenvai-

...guna vez los monstruos que á Fi-
...un.* Cree Pierron que la Pitonisa
...n á las Gorgonas lo que de las Har-
...más bien que falta un verso en que
...s Harpías. Tal es la opinión de Her-
...d. Dindorf, Donaldson, Minckwitz,
... Wellauer y Paley niegan que haya
...asta la mención de Fineo y la alusión
...ria para significar que se trata de las
...d de nombrarlas. Imitando á Mesnard,
..., y no *las ví* (B. S.), que se referiría á

...erseguido implacablemente por las Har-
...le Zeus), fué al fin libertado de ellas por
...s y Zetes, quienes las obligaron á retirar-
...adas. Para consuelo del lector, agrega-
...a vista, y que después...... lo mató Hér-

...*sten.* El calificativo *negras* del texto se
...ente á las vestiduras.

...*rseles no deja.* Leo πλατοῖσι (de πελάζω,
...de πλαστοῖσι (de πλάσσω, *fingir).* Feliz correc-
...Franz, Dindorf, Weil, Linwood, Paley).
...lección vulgar, y traduce como si viniera
...*propinquari potest.* Lo mismo Schütz y
...manifiesto.

...Leo ἴδα, corrección de Burges, en vez del
... ó del δία del Mediceo.

...Sólo á Bouillet pudo ocurrírsele hacer entrar
...Pitonisa por segunda vez. Basta un poco
...para comprender lo absurdo de semejante

91. *Doncellas horrorosas y vetustas.* "Ninguna de las correcciones propuestas, ni la de Walckener, Hermann y Dindorf, ni la de Winckelmann, ni la de Wieseler, son aceptables. Κόραι no significa *filiae* sino *vírgines*. Todas las aparentes tautologías desaparecen con la discreta y atinada interpretación de Weil, el cual dice: "Apollo Furias, postquam virgines (κόρας) vocavit, addit esse quidem puellas, sed *canas, per longam aetatem integras puellas*, propterea quod nemo unquam rem cum iis habere voluerit." (B. S.)—Sófocles las llama ἀεὶ παρθένοι, siempre vírgenes.

92. *A quien nadie jamás osó llegarse.* El verbo μίγνυται puede entenderse del trato ordinario ó del comercio sexual. Aquí parece estar tomado en el segundo sentido.

94. *Nacidas para el mal.* Las palabras κακῶν δ'ἕκατι κἀγένοντ' podrían interpretarse *nacidas á causa del mal*, es decir, *su origen es el mal.* Si no hubiera crímenes que castigar, no habría Furias vengadoras. Así Paley. Sin embargo, mi interpretación es la corriente y también la más congruente con el tono injurioso y despreciativo de Apolo.

99-100. *Las tierras por las ondas ceñidas*, περιρρύτας πόλεις; perífrasis para designar las islas.

117. *Fiel á tu nombre*, etc. Dábase á Hermes el nombre de *Conductor*, πομπαῖος, porque tenía el oficio de conducir á los infiernos las almas de los muertos. Creen algunos críticos que Hermes era visible para los espectadores. Opinión enteramente infundada, que Donner refuta victoriosamente y sin réplica. Copio su nota.

"Es ist gar nicht nötig, den hier angeredeten Hermes auf der Bühne anwesend zu denken. Warum sollte ein Gott nicht den andern anreden können, wenn dieser auch nicht gegenwärtig und sichtbar ist, da doch Menschen sich an entfernte und unsichtbare Götter im Gebet wenden? Die Führung des Hermes, die Apollon für seinen Schützling in Anspruch nimmt, bedeutet die vorsichtige Heimlichkeit, ohne die

einem Ziele gelangen konnte. Die
es Gottes würde dem geradezu
wo bliebe der begleitende Gott
nach vollbrachter Pflicht von Ores-
ser erscheint aber ganz allein wie-
Athene. Auch bedurfte es nicht der
ter den Mühseligkeiten der Flucht
er einen sichtbaren Gott zum Geleite
tima razón, sobre todo, es decisiva.
que al *proscripto*, etc. En vez de ἐκ
mann, Paley, Weil. Schütz, Schwenk,
cado propio de ἐκνόμων es *fuera de la*
gleses.

rra, y *se levanta la sombra de Clitem-*
máquina escénica semejante al es-
atros." (B. S.)

heridas. Contempladlas con los ojos
sueño, más dilatado y luminoso cam-
la razón censuran Pierron y Brieva
ación de Ahrens: ὅρα δὲ πληγὰς τάσδε καρδ-
κ. τ. λ. "*Ve estas heridas de mi cora-*
mientras duermes," etc. No se trata
especial de las Erinas. Según la doc-
mente del hombre ve más claramente
vigilia. "Quum ergo est somno sevo-
cietate et contagione corporis, tum me-
praesentia cernit, futura praevidet."
Tampoco me agrada la lección de Pa-
"*ved de donde vinieron* (esto es, quien
de mi pecho." Leo con Weil, Pearson,
Abresch: ὅρα δὲ π. τ. καρδίᾳ σέθεν.
galado. De más expresivo verbo usa el
isteis.

140. *Libación sin vino.* Ofrecíanse á las Erinas libaciones de agua y miel.

144. *Os dejó burladas.* Literalmente, ἐγκατιλλῶψαι es hacer muecas ó visajes para mofarse de alguien.

145. *De mi vida os hablo.* Emplea Clitemnestra la palabra ψυχή, *alma, vida, aliento*, no porque se trate propiamente de alguna de esas cosas, sino para denotar cuánto le importa ser vengada y salir de su humillante y afrentosa situación entre las sombras. Schütz, que no comprendió el pasaje, altera el texto á su sabor, y da por razón que mal puede decir Clitemnestra: *audistis, quae dixi de anima mea*, cuando hasta ahora no ha dicho nada de su alma. A lo cual contesta Wellauer: "Sed melius locum vertere potius, quam corrigere debebat. Nam εἰπεῖν περὶ τῆς ψυχῆς est *pro vita, pro extrema saluti loqui.* Hanc igitur dictionem, quae proprie viventibus tantum convenit, in suum usum convertit Clytaemnestra, propter ea, quae v. 97 et sequentia dixerat. Sensus igitur est: *audite. nam pro saluti mea locuta sum.*"

147-56. *(El coro lanza quejidos sordos é inarticulados). (Gritos sofocados del coro).* Brieva Salvatierra y Pierron pretenden demostrar que las indicaciones μυγμός y ὠγμός que los textos traen entre paréntesis deben expresarse por ciertos sonidos que á juicio de ellos dan una idea de lo que dichas palabras indican, pero que al mío son perfectamente chabacanos y grotescos. ¿Qué significa el *joooh, joooh, joooh* del primero, y el *hon, hon, hon* del segundo? ¿Y desde cuándo las indicaciones escénicas se traducen de otra manera que como indicaciones escénicas? Y que aquellas palabras lo son, nadie puede negarlo. La razón está á la vista. *¿Dice* el coro μυγμός? *¿Dice* ὠγμός? Sólo un bárbaro podría contestar afirmativamente. Luego, si no es aquello para que lo diga el coro, es una indicación de algo que el coro debe hacer ó decir, ni más ni menos como las que abundan en cualquier comedia. Nada más obvio que el significa-

[illegible] no es más que gritar *¡oh!* Por consiguiente, si [illegible] suponiendo que él sea realmente autor de esas [illegible]ones, que saben á agregados de segunda mano), si [illegible] hizo decir al coro: *¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh!*, fué por-[illegible] dejar libertad á los actores para emitir aquellos [illegible] juzgaran más convenientes y oportunos. En [illegible] quejido sordo ó gruñido nasal que indica μυγμός, [illegible] trasladarlo á la lengua escrita es pretender lo [illegible] y caer en lo grotesco.

[illegible] *Sólo él piedad entre los dioses halla.* Lit., *para los* [illegible] *él) hay protectores, no para mí.* No veo la nece-[illegible] de enmendar el texto como hacen algunos críticos. [illegible] cambio de ἐμοὶ en vez de ἐμοῖς es aceptable. El texto [illegible] que sigue Droysen, da este sentido: "sus amigos [illegible] no son semejantes á los míos, (sino vigilantes [illegible]."

[illegible] *sólo para el mal sois poderosas?*—"*¿Qué otra cosa* [illegible] *hacer sino perseguir á los culpados?*" traduce [illegible] Salvatierra, y dice en su nota: "Recto sentido del [illegible] Pierron y Mesnard dicen en substancia: *¿No* [illegible] *que hacer mal?* esto es, "ahora que podías hacer [illegible] no lo haces por hacerme mal á mí." Quizá el [illegible] resulte más bello; pero semejante traducción [illegible] en la gramática. El texto no dice tal".—Salvo [illegible] distinguido traductor haya tenido á la vista algún [illegible] distinto de los que conozco, ha caído aquí en grave [illegible]. El significado del verso es clarísimo: "*¿qué cosa pue-* [illegible] *tú sino el mal?*" Τεύχειν κακά es *hacer el mal, medi-* [illegible] *preparar lo malo*, y no *perseguir culpados* ni nada [illegible] se le parezca.

[illegible] *Como perro*, etc. Paley cita la bellísima pintura de Lucrecio:

Venatumque canes in molli saepe quiete
Jactant crura tamen subito, vocesque repente
Mittunt, et crebras redducunt naribus auras,
Ut vestigia si teneant inventa ferarum. (IV, 992).

161.2. *Ni mis males aletargada por el sueño olvides.* La interpretación corriente del verso 129 es: "reconoce el mal que ha provenido de dejarte vencer por el sueño." Creo que la mía es más conforme al texto. "Neve ignores malum, quum sopore delinita sis", traduce con exactitud Ahrens.

170. *¡Despierta tú!—¡Despiértala!—¡Despierta!* Blomfield, Malden y otros se apoyan en este verso (¡pobrísimo argumento!) para sostener que el coro se componía de las tres Furias tradicionales. Pero de diversos pasajes del texto se desprende que eran muchas. Quien las eleva al número de cincuenta, quien á quince solamente. Cuestión ociosa. Hermann distribuye el coro que sigue entre los quince coristas. De igual sentir (sin fijar número) es el Escoliasta, como también Wellauer.

172. *Sepamos si es verdad lo que soñamos,* Lit., *sepamos si es en vano este preludio;* lo cual refiere Paley al coro que va á cantarse en seguida. Mas probablemente se alude á lo que entre sueños han oído de la fuga de Orestes.

188. *Justicia ¿do estás?* Lit., *¿cuál de estas cosas se dirá que es justa?*

201-4. *Sangre destila el venerando trono que en el centro del mundo se levanta,* etc. En vez del θρόνον de la vulgata, Wakefield (Hermann, Dindorf, Linwood) lee θρόμβον, grumo de sangre coagulada; H. L. Ahrens y Franz, θρᾶνον, asiento, sede; Davies, θᾶκον, id. La lección vulgar es satisfactoria y debe mantenerse. La expresión περὶ πόδα, περὶ κάρα equivale á *de arriba abajo, undique.* La mejor condenación del θρόμβον son las versiones de Ahrens y de Bouillet. Nos cuenta el primero que los nuevos dioses ejercen desmedido

poder *circa grumum sanguine stillantem, circa pedem, circa caput.* Quedamos enterados. Dice el segundo: "*ils couvrent de leur protection ce caillot de sang* (¿Orestes?), *tout ruisselant des pieds à la tête.*" En seguida nos hace saber que el ombligo de la tierra sirve de refugio á un rostro ensangrentado.—El sentido del pasaje es el que da Wellauer: "Conspicere licet umbilicum terrae mutatum in sedem undique sanguine stillantem, postquam terribile piaculum recepit."

219-20. *Ni allí de mi furia su frente maldita podrá defender.* Muchas son las correcciones propuestas al verso corrupto 178. Adopto y traduzco libremente la de Schoeman: μιάστορ' αὖτ' ἐκεῖ πάσεται.

230-1. *Do se aborta*, etc. Todas las interpretaciones posibles de los versos 187 y 188 presentan dificultades insuperables. Se han escrito páginas más páginas sobre las diversas expresiones de este pasaje tremendo; se ha discutido largamente la significación de cada vocablo; se han hecho mil combinaciones; y después de todo, no le queda al pobre traductor otro recurso que cruzarse de brazos y elegir á ciegas alguna de las interpretaciones propuestas sin quebrarse inútilmente la cabeza en buscar la verdadera. No quiero entrar en detalles que sólo conducirían á fastidiar al lector con una madeja interminable y enfadosa de vocablos extraños y vanas conjeturas. Después de indicar algunas de ellas, concluye así Wellauer: "Omnino quoquo te vertas, difficultates exoriuntur, quibus ita circunvallaris, ut in loco aperte corrupto nihil mutare audeas."

232-3. *Esas tus fiestas son*, etc. En la vulgata esta frase es afirmativa. Pauw la hizo interrogativa, y lo siguen Wellauer, Paley, Ahrens, Hermann, Schütz, Bothe, Schwenck, Brieva Salvatierra, Mesnard, Droysen y Donner. "Num auditis, cujusnam festivitatis vos diis invisae deae delicias habeatis?" (Ahrens).

251. *Haz de tu noble ministerio alarde.* Así casi todos. Los que no conservan la ironía del verbo, mantienen al menos la del epíteto. Aunque así traduzco, me inclino á creer con Paley que el sentido es: "jáctate en buena hora, pero de un ministerio noble." Gloríate de un oficio honrado, no del que ejerces.

253-4. APOLO. *¿Y la mujer que á su marido mata?*— CORO. *Su propia sangre no derrama al menos.* Apolo reprocha á las Erinas que persigan á Orestes, y nada tengan que decir contra Clitemnestra. El coro responde que hay enorme diferencia entre ambos crímenes, pues el hijo y la madre son de una misma sangre; no así la mujer y el marido. Sin embargo, el sentido de estos dos versos no es del todo claro. En el primero, el genitivo γυναικὸς induce á creer que éste es un complemento que depende de la palabra *asesino*, cuya idea se eucuentra en el μητραλοίας del verso anterior. En este caso, las palabras de Apolo son una defensa más directa de su protegido. Dice el coro que su misión es arrojar de todas partes al asesino de su madre. "¿Y qué?" replica Apolo, "¿al matador de la mujer que dió muerte á su marido?" Como si se admirara de que las Erinas persigan con tanto encono al matador de una fiera. Así Wellauer, Paley, Brieva Salvatierra, (sin interrogación), Droysen, etc. El segundo es interpretado por Wellauer: "*neque ejus caedes a consanguineo perpetrari debet.*" Como él Wolzogen. Agregaré que Canter, Stanley. Heath, Wakefield, Hermann y Schütz dan á Apolo los dos versos con el siguiente sentido: "*Quid enim? nonne par sit, mulierem quae maritum occiderit itidem a propinquo mutua çaede perire?* (Well.)

254. *Su propia sangre no derrama al menos.* Supone Weil que después de este verso seguía otro que diría: "*itaque nostrum non est eam persequi.*" Estas suposiciones de lagunas, mientras no sean fundadas en las exigencias del metro ó del sentido, son ociosas y pueriles. Después de cada

poder *circa grumum* s
caput. Quedamos ent
de leur protection ce c
selant des pieds à la
el ombligo de la tier
grentado.—El senti
"Conspicere licet u
dique sanguine sti
recepit."

219-20. *Ni allí d*
fender. Muchas s
corrupto 178. Ad
man: μιάστορ' αὖτ'

230-1. *Do se a*
sibles de los vers
perables. Se han
versas expresio
largamente la s
mil combinacio
traductor otro
ciegas alguna
brarse inútilm
quiero entrar
lector con una
extraños y
de ellas, conc
difficultates
aperte corru

232-3. E
es afirmati
llauer, Pale
Brieva Sal
auditis, cu
habeatis?"

dita otro que continúa y re-

sticia *tiene*. Wellauer y Don-
ntido condicional "*Si juste co-*
n das Recht ihn schirmt", el
n es más exacta que la de We-

una madre me arrastra, y con-
ide. Literalmente: "pero yo,—
re me arrastra,—pediré venganza
esta diferencia que sólo afecta á
ncia del pensamiento, porque al-
a después de δίκας, lo cual obliga á
con ἄγει y á dar á este verbo un
te. Sospecho que Pierron cayó en
duce: "le sang d'une mère *crie* ven-
nera Leconte de Lisle.
s y *númenes las iras del suplicante*
Dice el texto que el que abandona
e á la *indignación* de los mortales y
ende Pierron, sino que las airadas
icante abandonado ó traicionado
s y dioses.
Orestes se desprende que entre su
egada á Atenas ha transcurrido un
empo. Escandalícense los defensores
es (si aún los hay) de las libertades
mite el Padre de la tragedia.
expié. Lit., *no manchado* por el cri-
piaculo inquinatum supplicem" dice
tiene la acepción de *man-*
no la de *suplicante*. De suerte que
piaculo inquinatum es la acepción del

vocablo en este lugar, y el *supplicem*, que aparece como principal acepción, está demás.

288. *De región en región, de pueblo en pueblo.* No creo que sea grave delito traducir οἴκοις por *pueblos*, por ser palabra de significación un tanto vaga y elástica. En cuanto á πορεύμασιν, su sentido es dudoso. Puede ser *jornadas y caminos*, como quiere Brieva Salvatierra, ó *lugares frecuentados* por los hombres, significación que para Pierron es inaceptable. Lo que no acepto (ni tampoco lo acepta el traductor español citado) es la traducción de Pierron: "*bien des mortels m'ont salué au passage*", ni la de Ahrens: *effusis lustrationibus*.

291. *Llego.* Es incierto si πρόσειμι viene aquí de εἶμι, *ibo*, ó de εἰμί, *sum*, como sostiene Paley. En este último caso, los acusativos δῶμα y βρέτας dependerían de la idea de llegar ó aproximarse anteriormente expresada. Por lo demás, la cosa carece de importancia.

296. *Sus huellas por la sangre voy rastreando.* Esto no ha de tomarse á la letra, sino simbólicamente, como cuando anteriormente el coro se representa al trono Délfico destilando sangre, y como cuando la Pitonisa dice que las manos y espada de Orestes gotean sangre. Aunque, en este último caso, más que símbolo parece haber exageración poética. Refiriéndose á esta parte de la relación de la Pitonisa, dice Schoemann: "Der Dichter, um die prosaische Berechnung der Wahrscheinlichkeit unbekümmert, liebt die poetische Vesinnlichung des Gedakens. Gedacht aber wird die Blutbefleckung als haftend an dem Mörder und seiner Waffe, bis er der religiösen Reinigung teilhaftig geworden. Ob wirklich das Blut so lange an ihm haftete und vorher nicht abgewaschen werden durfte, ist gleichgiltig. Ähnlich ist zu beurteilen was unten V. 164 ff. von dem an Fuss und Haupt mit Blut besudelten Erdnabel gesagt wird, oder wenn V. 247 die Erinnyen sagen, dass sie den Orestes aufspüren an dem

Blute, das von ihm triefe, obgleich er da schon von Apollon gereinigt ist. Aber diese Reinigung wird eben von den Erinnyen nicht anerkannt und hat für sie keine Wirkung."

297. *¡Qué de trabajos, ay! Jadeante llego*, etc. Ἀνδροκμῆσι es ambiguo. Puede entenderse de los trabajos llevados para *agotar las fuerzas* de Orestes, ó del *cansancio y desfallecimiento* que experimentan las mismas Erinas después de tanto correr en perseguimiento de su presa. Tal vez la primera interpretación es la que tiene más autoridades en su favor.

300. *Veloz como un bajel;* y no, "veloz como *su* bajel" que dicen Pierron, Mesnard y otros. El pensamiento pierde de esta manera.

302. *El olor de la sangre me sonríe.* "*Apte* προσγελᾷ, dice Schütz, *de jucundo odore, qui naribus afflatur.* Para las Furias, el olor á sangre humana es el más agradable de los perfumes, el que les sonríe, como dicen ellas en su atrevido lenguaje." (Pierron).—Franz distribuye lo que precede (244-254) entre cinco coristas; Lachman, entre diez.

307-8. *Que se le juzgue de su delito espera.* Creo con la generalidad de los traductores que χερῶν debe tomarse aquí por *acción*, *delito*, etc. Paley sostiene que ha de dársele su acepción más propia. Según él, el sentido de ὑπόδικος χερῶν es "to become *amenable to justice at our hands.*"

309. *Volver no puede*, etc. Con razón no satisface á Brieva Salvatierra, el *irreparabilis* con que Wellauer y Ahrens expresan el vocablo δυσαγκόμιστον.

314. *Mi sed horrible.* Confieso que no he acertado á traducir de una manera conveniente el πώματος δυσπότου, *non potabilis potus*, que Brieva Salvatierra expresa por medio de una feliz perífrasis: "bebida que nadie sino yo osara beber." Empleo los mismos términos que Mesnard. El *amer breuvage* de Pierron es un contrasentido. La sangre es bebida deleitosa para las Furias.

325. *Al errante y cansado peregrino.* Creo con Weil que el πολλοὺς καθαρμοὺς de la vulgata es un absurdo. Decir: "aleccionado por el dolor sé *muchas purificaciones*, ó muchas maneras de expiar mi crimen, es decir algo que no fácilmente se comprende, ó que por lo menos es de una incongruencia intolerable. ¿Acaso Orestes en su precipitada fuga de Argos á Delfos y de Delfos á Atenas, ha ido encontrando ritos expiatorios diversos? La inverosimilitud de esto salta á la vista. Pero, quiero conceder que hubiera tal diversidad de ritos. ¿Querrá decir que los practicó todos ó muchos de ellos, ó que solamente los conoció, *aleccionado por el dolor*, ó que eligió de entre ellos el que le pareció más eficaz, (la inmolación de puercos de que habla más adelante)? Son preguntas que apenas si pueden plantearse seriamente. Mil veces preferible á la lección vulgar es la de Weil: πολλοὺς καθ' ὅρμους, y es extraño que no haya encontrado buena acogida entre los traductores. Tradúzcasela con libertad, atendiendo á la idea más que á la significación literal de las palabras, y dará un sentido enteramente satisfactorio. "En los muchos lugares que he recorrido (ó si se quiere, en mi larga peregrinación por la tierra), el dolor me enseñó", etc.

329. *Duérmese ya la sangre.* Modo de decir muy propio de Esquilo.

331. *Reciente estaba aún*, etc. Esto viene á confirmar lo dicho en la nota al verso 325. Si cuando la mancha de sangre estaba *aún reciente*, se purificó inmolando en el ara de Apolo los puercos expiatorios ¿á qué vendría aquello de haber conocido *muchas purificaciones*, aleccionado por el dolor? Una vez purificado, no tenía otra cosa que hacer sino correr ligero, sin detenerse á averiguar ritos y rúbricas en el camino.

334. *Los puercos expiatorios.* Ofrecíanse para recobrar la razón perdida, y á la Tierra en acción de gracias por sus

dones. A este propósito cita Pierron estos versos de Horacio:

> Tellurem porco, Silvanum lacte piabant,
> Floribus et vino Genium memorem brevis aevi.

338. *Todo lo borra, envejeciendo el tiempo.* Hermann, Dindorf, Weil y Musgrave creen que este verso es interpolado.

343. *Y en todo á tu amistad seremos fieles.* "Alude á la alianza que se firmó entre Atenas y Argos el mismo año en que se representó *La Orestíada.*" (B. S.)

345. *Tritón.* Lago y río de Libia, cerca de los cuales nació Palas armada del cerebro de Zeus. De aquí los nombres de *Tritogenia* y *Tritonis* dados á Palas.

346. *Hollando el suelo ó en fulgente carro.* Expreso en forma poética la idea que á mi juicio encierra el verso 294: τίθησιν ὀρθὸν ἢ κατηρεφῆ πόδα. Brieva Salvatierra traduce: "*á los ojos de todos ó envuelta en celeste nube.*" Y en su nota dice: "Así interpretan todos los críticos el verso 294." Es verdad que Hermann y Weil lo entienden de esa manera, y no dudo que con ellos algunos otros, pero tal no es la opinión de todos los críticos ni con mucho, ni tengo dicha interpretación por correcta. Ὀρθὸν πόδα τιθέναι es *levantar los pies*, como para marchar; κατηρεφῆ π. τ. es *tener los pies cubiertos* por las vestiduras ó cualquier otra cosa, con lo cual se indica la actitud de sentarse, en oposición á lo primero, que indica la marcha ó el estar de pie. Entre otros críticos puedo citar á Paley, á Wellauer, que dice: "de sedente dictum, cujus pedes vestimentis tecti sunt", y á Enrique Stephanus: "de pede vestimentis tecto." Entre los traductores mencionaré á Ahrens, Droysen, Donner y Mesnard. La versión de este último: "*debout ou sur son char*" no expresa bien el contraste entre ambas actitudes, pues no hay oposición entre *estar de pie* y *estar en un carro*

348. *Flégreos llanos.* Las llanuras de Flegra estaban cerca de Cumas en la Campania.

356-7. *Exangüe, pálida sombra, pasto de las Furias.* Leo el verso 302 con la puntuación de Weil, seguida también por Brieva Salvatierra y otros traductores: ἀναίματον, βόσκημα δαιμόνων, σκιάν. De esta suerte, ἀναίματον, en vez de modificar á βόσκημα, se refiere directamente á Orestes, y δαιμόνων es regido de βόσκημα La primera coma, aunque muy conveniente, no es indispensable; la segunda sí que lo es, y de los grandes críticos esquileos casi el único que la suprime es Hermann, cuya puntuación es ἀ. β., δ. σ. Ahrens, que lo sigue, traduce y comenta así: "*exsangue animal, umbra coelestium* (i. e. *ita te persequemur, ut sis animans sanguine carens et tanquam umbra coelestium. qui sunt sine sanguine*)." Bien dice Pierron que semejante comentario es la mejor condenación de tan desatinada puntuación.

358. *¿Nada respondes, replicar desdeñas?* "Ninguna dificultad ofrece la lección vulgar del verso 303, y no hay razón bastante para reemplazarla por la de Weil como hace Pierron." (B. S.) El buen Bouillet traduce esto á su manera y lo agrega á lo anterior: "Pâture des dieux vengeurs, véritable fantôme, *sans voix pour répondre, sevré de tout entretien*", etc.

364. Es notable en este coro el frecuente cambio entre las personas de singular y de plural. Algún crítico ha sospechado que el corega recitaba ciertos pasajes alternando con el coro. En casi todos los coros de Esquilo se observa este cambio de números, pero tal vez en ninguno es más notable que en éste. En mi versión empleo constantemente el singular.

376-7. *De los vivos...... de los muertos.* Lit., *para los que ven y para los ciegos.*

404 5. *A mí de los inmortales llegar no pueden las manos.* La frase ἀθανάτων δ' ἀπέχειν χέρας es ambigua. Puede sig-

nificar: "los inmortales deben tener sus manos lejos de mí". y "yo debo tener mis manos lejos de los inmortales." Generalmente los traductores prefieren la segunda interpretación, que es también la del Escoliasta. Con Paley opto por la primera, que envuelve un reproche á Loxias.

406-7. *Jamás á la misma mesa ellos y yo nos sentamos.* Texto ambiguo como el anterior. Puede traducirse: "ninguno de ellos participa de nuestros festines" y "ninguna de nosotras participa de sus festines." Como se ve, la diferencia es de poca ó ninguna importancia.

413. *Impío bando.* El texto dice Ἄρης τιθασὸς, *Ares mansuefactus.* Τιθασὸς equivale aquí á οἰκεῖος ὁ συγγενής; de suerte que aquella expresión viene á significar *guerra doméstica ó fratricida.*

416. *Fresca aún la roja sangre.* Sigo la lección vulgar ὑφ' αἵματος νέου, cuyo significado literal es el que da en su nota Brieva Salvatierra: *por causa de la sangre recién vertida.* Si no del todo satisfactoria, es superior al menos esta lección al νέον αἷμα de Hermann, Schütz y Paley (lección que parece haber seguido Ahrens, aunque en su texto aparece la vulgar), y al νέον ἅλμα, *juvenilem saltum*, de Hermann, que abandonó su primera corrección por esta otra que nos costaría trabajo comprender si él mismo no nos la explicara. "*Obscuramus quamvis validum adhuc juvenilem saltum*, i. e. robur fugientis frangimur."

422. *Respeten ellos mis juicios.* Leo con Weil δίκαις en vez de λιταῖς. Este pasaje ha dado mucho que hacer á los críticos, La corrección de Weil es la mejor de las muchas que se han propuesto.

426-7. *Aborrecible linaje*, etc. El Escoliasta, Weil y algunos traductores refieren esto á los criminales, no á las Erinas.

435. *Que bajo el cielo se eleva.* Y no *hasta el cielo*, como traducen algunos. Noto especialmente la extravagante

traducción de Leconte de Lisle: "La gloire des hommes, magnifiquement élevée jusqu'à l'Ouranos", etc.

437. *Cuando en negro velo envuelta.* Aunque μελανείμοσιν está modificando á ἐφόδοις, no es exacta la traducción de Pierron: *à ma sombre approche*. El epíteto no sólo *alude á las negras vestiduras de las Furias*, como observa aquél en su nota, sino que las designa claramente.

438-9. *Y mis plantas*, etc. *Con maligna danza de mis pies*, dice el texto.

442-3. *Que herido del rayo*, etc., etc. Lit., *cayendo, no sabe que cae.*

445. *La fama.* Doy á φάτις sentido general. Así Paley, Donner, Droysen, Brieva Salvatierra, Pierron, Mesnard, etc. Ahrens y otros lo entienden de la doliente *voz* del criminal castigado.

460-61. *Para terror de los vivos, para espanto de los muertos.* "*Ásperos y difíciles para los que ven como para los que no ven*" (Esto es, para los vivos y los muertos), dice el texto. La dificultad está en saber si δυσοδοπαίπαλα es un calificativo metafórico de λάχη, como me inclino a creer con Stephanus, ó si, (sin dejar de ser calificativo de λάχη) debe dárselc su acepción etimológica de *viam inviam reddens* como quiere Wellauer. "Caminos", dice Brieva Salvatierra, "donde por igual se pierden y despeñan los vivos y los muertos." A lo cual podría observarse que no se pierden y despeñan *los vivos y los muertos*, sino los últimos, por los caminos infernales. Por otra parte, innumerables ejemplos del mismo Esquilo podrían citarse, en que los epítetos pierden de la manera más extraña sus acepciones propias para referirse atrevidamente á un sustantivo que si asombrarse pudiera se haría cruces de encontrarse en semejante compañía.

471. *(La diosa Atena aparece por los aires en su carro).* "Así consta del texto y lo defienden Müller y Droysen.

[illegible] en el aire, pero sin aquel aparato [illegible] á creer que la diosa sale del templo. [illegible] puede dejar duda". (B. S.) Del verso [illegible] llega en un carro, pero no que apa[illegible]. Téngase presente además que el teatro [illegible] techo que la bóveda del cielo; y se com[illegible] teatro sin techo y en una época en que [illegible] escénicas eran desconocidas, sería dificí[illegible] hacer aparecer por el aire un carro con [illegible]. Igual observación puede hacerse sobre la llegada [illegible] de las ninfas Oceánidas en Prometeo. Sin em[bargo] [illegible] allí consta claramente del texto que las ninfas [illegible] carro alado y descienden de él sobre el elevado [illegible] que está encadenado Prometeo, no hay motivo [illegible] para negar que la diosa Atena haga su aparición [illegible] manera. A un pueblo tan inteligente y artista como [illegible] no le faltarían los medios de realizar estos prodi[gios] [illegible].

[illegible] *De la tierra posesión tomaba.* Leo γῆν καταφθατου[illegible] del vulgar τὴν καταφθατουμένην, que no tiene defen[sa]. [illegible] de Stanley (Bentley, Wellauer, Hermann, [illegible] Schütz, Paley, Ahrens, etc.)

[illegible] *Los hijos de Teseo.* Los hijos de Teseo que se dis[tinguieron] en la guerra de Troya llamábanse Demofón y [illegible]; pero por hijos de Teseo debe entenderse aquí á los [Atenienses] en general, á quienes tocó después de la toma de [Ilión] la ciudad y tierras de Sigeo, las cuales fueron solem[nemente] dedicadas á Palas. Poco antes de la representa[ción] de la Orestíada, Sigeo fué ganada á los Atenienses por los Mitilenios en un combate singular, en que Frynón era campeón de los primeros, y Pitaco de los segundos. Parece que la intención del poeta es alentar á los Atenienses á re[cobrar] aquella ciudad famosa.

[illegible] *Tendí á los vientos mi égida resonante y mis ro-*

bustos corceles puse al refulgente carro. Paley sospecha que uno de los dos versos 404 y 405 es interpolado, pues en ellos se indican (según él) dos modos diferentes de locomoción: la égida y el carro. Pero, lo que dice el poeta de la égida (símbolo del poder sobre los elementos) es, como observa Pierron, una manera poética de indicar que los vientos favorecieron el viaje de la diosa.

484. *Corceles.* Con la generalidad de los traductores conservo el πώλοις de la vulgata. No hay razón para enmendar el texto como hacen Weil, Wakefield, Dindorf, Hermann, etc. El primero corrige πνόαις; los otros κώλοις ("*cruribus* indefatigatis hoc vehiculum instruens, dice Ahrens).

485. *Extraña.* Leo καινήν, *nueva, insólita, extraña,* en vez del insulso καὶ νῦν, que poco se armoniza con el θαῦμα del verso siguiente. Corrección de Canter, aceptada por Schütz, Hermann, Weil, Dindorf, Ahrens, Brieva Salvatierra, Mesnard, Pierron, etc. Mantienen la vulgata Wellauer, Paley, Franz, Linwood, Droysen, Donner, etc.

494. *Echar la ajena fealdad en cara.* Los más de los editores han aceptado la corrección de Robertello, ἄμομφον por ἄμορφον. Según la primera lección, el sentido del pasaje es: "... pero decir mal de otros, cuando no se tiene nada que echarles en cara, es una injusticia"; lo cual será tan satisfactorio como se quiera, pero no lo es menos el ἄμορφον de la vulgata, lección que tiene sobre la de Robertello doble ventaja: la de ser más oportuna, pues Atena se ha referido anteriormente á la fealdad y extraña catadura de las Erinas, y la de la posesión, derecho que olvidan con demasiada frecuencia los críticos.

495. *Pronto sabrás,* etc. "Merece consulta el estudio de M. Roux, intitulado: *De lo maravilloso en la tragedia griega,* libro ya citado por Patin, y donde se hace notar que según aparece de repetidos pasajes, los antiguos no entendían que los sentidos de sus dioses fuesen de naturaleza dis-

tinta que los de los humanos, sino tan sólo de un grado de perfección más excelente, de modo que para la percepción de los objetos necesitaban aplicar los sentidos como hacen los mortales, aunque con gran ventaja. Atena, que no había visto á las Furias ni tenía noticia de ellas, necesitaba que ellas le dijesen quién eran para saberlo." (B. S.) En la última frase de esta oportuna nota se ha deslizado un error. Se concibe que Atena no hubiera visto nunca á las Furias y que necesitara que ellas le dijesen quién eran para saberlo, pero no se comprende que la sabia diosa no tuviera ni noticia de la existencia de las terribles Erinas, ni semejante aserción se compadece con lo que á renglón seguido dice Palas: "*vuestra raza conozco y vuestro nombre*"; salvo que el sentido de este verso sea el que le dan Wolzogen y Donner: "Ich kenne deinen Namen *nun* und dein Geschlecht." Pero no es eso lo que reza el texto.

496. *Negra.* El códice Mediceo trae αἰανῆ (de αἰανής, *eterno);* el Farnesiano, αἰανῆς (de αἰανὸς, *sombrío, lúgubre).* En el primer caso el sentido es: "somos *las eternas hijas* de la Noche"; en el segundo: "somos las hijas de la *negra Noche.*" Sin embargo, me inclino á creer que αἰανής y αἰανὸς son una misma cosa, y que cada una de esas formas tiene la doble acepción de *eterno* y *lúgubre.* Véase el Lexicon de H. Stephanus y el de Wellauer.

497. *Furias.* Lit., *imprecaciones, maldiciones.* "Ya en Homero aparecen como sinónimas las voces ἀραὶ y ἐριννύες, según nota Weil." (B. S.)

504. *Condenas.* El expresivo verbo ἐπιρροιζεῖς equivale á una frase entera en nuestra lengua. "¿A huida tal condenas tú á este hombre, *acosándolo con roncos gritos*"? (Brieva Salvatierra).

509. *Ni él jurará, ni juramento acepta.* La idea es ésta. Ni Orestes está dispuesto á jurar, porque tiene conciencia de su crimen; ni deferirá á nuestro juramento, porque com-

prende que eso sería darnos una ventaja contra él. Según el antiguo procedimiento ateniense, el acusador y el acusado debían prestar juramento. Palas, que ve los inconvenientes de tal procedimiento, exclama un poco más adelante con tono de desprecio: "un juramento, por más solemne que sea, no basta para hacer triunfar la injusticia y dar el derecho á quien no lo tiene." En vez de οὐ δοῦναι θέλει, lee Ahrens οὖ δ. θ., de donde resulta el siguiente logogrifo: "*At sacramentum non accipiat, qua in re me id dare vult.*" Agrega en seguida esta explicación: "*i. e. vult Orestes judicium subire; at ego nolo hac in re coram judicibus rem disceptari*", explicación que, como dice Pierron, "tiene siquiera el mérito de la claridad, pero no se ve de qué procedimiento se ha valido Ahrens para sacarla de su propia traducción, ó del texto que sigue."

515. *Digna eres de este honor.* Más lit., *te acatamos por digna de este digno* (oficio). Los críticos han propuesto varias correcciones á este verso, que parece viciado. Para no enumerarlas inútilmente diré que dan estos diversos sentidos: "te acato por digna sobre los dignos" (por la más digna); "te acato como digna é *hija* de dignos *padres*"; "Te acato por digna de este digno *oficio*"; "acato dignamente á la que es digna", etc.

520. *Segundo Ixión.* Ixión dió muerte á su suegro Deioneo; y Zeus, movido de sus súplicas, le perdonó. Habiendo atentado después contra la honestidad de Hera, fué precipitado en el Tártaro y condenado al eterno suplicio de la rueda.

524. *El cuidado*, etc. El cuidado que revelan las palabras de la diosa es que su estatua haya quedado manchada y profanada por la presencia de un criminal no purificado.

531. *No corra.* Lit., *no lo manche ó salpique con sangre.* "La doctrina de la expiación ó purificacion de un delito por la aplicación material de agua y sangre es evidentemente

antiquísima. Probablemente los Griegos la recibieron de Pitágoras y de los misterios Orficos." (Paley).

532. *Con sacrificios y lustrales aguas.* Sigo la lección vulgar ῥυτοῖσι, palabra innecesariamente corregida por Weil, quien lee βατοῖσι como sinónimo de πορεύμασιν, y da á ῥυτοῖς πόροις el sentido de *caminos marítimos.* Brieva Salvatierra sigue á Weil, y traduce: "tiempo ha que así expié mi delito, y corrí casas extrañas, y *tierras y mares.*" No puede negarse que en su nota alega buenas razones en pro de esta interpretación, pero con todo ello el sentido de la vulgata es satisfactorio.

539. *Con quien no ha mucho á Pérgamo arrasaste.* Dice el texto: "*con quien destruiste á Troya la ciudad de Ilión*". *A Troya* es ripio manifiesto, debido quizás á la ignorancia ó descuido de algún copista. Paley propone τάλαιναν en vez de σὺ Τροίαν. Es muy preferible πρῴαν, corrección de Meinecke. Podría mantenerse sin embargo la lección vulgar dando á Τροίαν la acepción de Troade, es decir, el territorio Troyano, acepción frecuente en Homero y los demás poetas griegos, y agregando una conjunción. "Con quien arrasaste la Troade y la ciudad de Ilión." Graciosísima es la traducción de Bouillet: "*dont tu t'es servie pour décapiter la Troade de sa ville d'Ilion.*" A más de que en el texto ambos complementos son acusativos, la cosa sabe á guillotina. Sea cual fuere la verdadera lección, nótese—y ya lo hizo notar el Escoliasta—la delicada intención que encierran estas palabras.

553-4. *Ardua cuestión que dirimir temiera un árbitro mortal.* Más lit.: "*Causa major est quam ut quis forte eam mortalis putet se judicare posse.*" (Ahrens). "El caso es más grave de juzgar de cuantos imaginaron nunca los hombres" traduce Brieva Salvatierra, haciendo leves modificaciones en el texto. Tanto él como Weil juzgan que habría contradicción entre las palabras: *ningún mortal osaría*

juzgar esta causa, y el nombramiento de jueces hecho por la misma diosa para que diriman la contienda. Pero la contradicción es sólo aparente, pues aquellas palabras sólo significan la dificultad de resolver el caso, ó que ningún hombre osaría resolverlo sin especial misión de los dioses. Como yo casi todos los traductores.

554-5. *Ni yo en airada causa de sangre conocer podría.* El verso 472: φόνους διαιρεῖν ὀξυμηνίτου δίκας está evidentemente viciado. Como se ve, el adjetivo no concuerda con ninguno de los dos sustantivos. Si leemos φόνου concertando con ὀξ. (Robertello, Wellauer, Bothe, Paley, etc.), el sentido es el que da Pierron: "*je ne puis pas connaître d'un meurtre accompli dans un violent accès de la colère.*" Prefiero leer ὀξυμηνίτους (concertado con δ.), y φόνου (complemento gen. de δ.) con Stanley, Porson, Abresch, Hermann, Weil, etc., por más que Wellauer considere injustificado semejante cambio de casos.

556. *Purificado en expiatorio rito.* Mucho se ha disputado sobre la verdadera interpretación de κατηρτυκώς (de καταρτύω). La del Escoliasta, τέλειος τὴν ἡλικίαν parece no venir muy al caso, aunque conforme á la acepción que según los gramáticos tuvo originalmente el vocablo. En los fragmentos de Eurípides (Aeol. 39) se encuentra la expresión κ. πόνῳ que Ciceron traduce *subăctus miseriis*. A esta interpretación se arriman Hermann y Paley. Wellauer, Ahrens, Brieva Salvatierra y Mesnard entienden *perpetrador del crimen.* En cuanto á mí, sigo á Müller, Pierron y el Lexicon de Liddell y Scot, según los cuales el sentido es: *habiendo cumplido debidamente todo* (todos los ritos expiatorios). No carece de verosimilitud la lección que propone Herman: κ. δρόμοις, *extenuado por la larga carrera.*

578 Weil supone que hay varias lagunas en este discurso de Atena.

581-2. *Por tierra caen las antiguas leyes, y se alza nueva*

La frase καταστροφαὶ νέων θεσμίων, algo
...ede entenderse de las revoluciones ó
...s por las nuevas leyes, ó de la subver-
... leyes por otras nuevas. Substancial-
... diferencia entre ambos sentidos.

...*en victorioso á imitarlo á los hombres*
...amiento del texto, libremente expresado.

... significa *prontitud ó destreza de manos,*
...*tar alguna cosa, inclinación á hacer algo.*

...xto es: "este crimen arrastrará á los mor-
... por la facilidad de hacerlo impunemente."

...*ondo del alma conviene que el terror tenga*
... vez del vulgar δειμαίνει leo δεῖ μένειν (Dobree,
...witz, Weil, Donaldson, Paley, Ahrens y Her-
...olvió después á la lección desechada). De los
... conozco, sólo Bouillet conserva la vulgata.

...*prudencia es el dolor maestro.*

... saber señálanos la senda,
... aprendamos padeciendo quiere." Agam. 177-8.

...*embriaguez del goce.* Lit., *en la luz* (alegría)

... La verdadera lección es incierta. Según la in-
... de Wellauer y Ahrens, que sigo, μηδὲν debe
... por *nihil* (timoris) ó *nullum* (timorem). El
... pasaje es: "quis est enim qui quum nihil timoris
... felicitatis in pectore retineat" etc. (Ahrens).
... considera á μηδὲν como una simple negación adver-
... subentender á *temor*, y da esta traducción incon-
... é inaceptable: "mais, si le cœur n'est plus éclairé
... flambeau" etc.

... *En el medio la fuerza puso el cielo.* "No anheles de-
...ado; el medio es de todo lo más excelente" (Theognis,

335). "Alejarse del medio trae graves males á los hombres" (Eur. Fragm. Alcmaeon).

614. *Y todo extremo con enojo mira.* Dice el texto: "*mas, las otras cosas* (esto es, los extremos) *las mira de diversa manera* (con desagrado). En la interpretación de Hermann: "*alia aliter gubernat*", se da á ἐφορεύει una acepción que no tiene. Superior es la de Linwood, aunque no del todo satisfactoria: "neque enim omnia eodem lumine aspicit deus." Nada vale el *Andres ordnen sie anders* de Donner, que sigue á Hermann, ni el *Anders Anderes scheidend* de Droysen.

615. *Hija de la impiedad es la soberbia.* Esto dice el texto, y no *la impiedad es hija de la soberbia,* como entendió Brieva Salvatierra.

"De larga prole
fiel á su estirpe y á su vez fecunda
es madre la impiedad." (Agam. 796-8).

619. *No lo olvides.* Lit., *sobre todo te digo.* Según el Escoliasta, ἐς τὸ πᾶν equivale aquí á καθολικῶς, *como principio general.* Más me agrada el sentido enfático de *prorsus, omnino* que le da el lexicon de Wellauer.

629. "*No soy*" *dirá*, "*del todo desdichado.*" "Así ha de entenderse en este lugar el οὔ ποτ' ἂν γένοιτο πανώλεθρος, y no por *jamás perecerá, jamás le herirá la desgracia,* que traducen todos los críticos. El coro dice: "en medio de las amarguras y desdichas de la vida, el justo no es desdichado del todo", lo cual se comprueba con el verso anterior, donde no se afirma que el justo *será feliz,* sino que *no será infeliz.*" (B. S.) Justísima es la observación, pero exagera su autor al atribuir á todos los críticos aquella interpretación que tan merecidamente censura. Han acertado con la verdadera Wellauer, Paley, Ahrens y Donner, de los que tengo á la vista.

637. *Juguete de las olas.* Incierto es el significado literal de οὐδ' ὑπερθέοντ' ἄκραν. Parece ser: "*no pudiendo flotar sobre la cima de las olas*" o "*sin poder mantener la cabeza fuera del agua.*"

640. *Y de su angustia ríense los cielos.* "Enérgica frase que recuerda aquella de las Sagradas Escrituras: *in interitu vestro ridebo et subsanabo.*" (B. S.)

644. *(Sale Atena,* etc.) Creen algunos que la escena se trasladaba en este momento á la Colina de Marte. Müller supone que continúa en la Acrópolis, pero que tal vez se presentaría á los espectadores en el fondo la vista de la Colina.

646. *La tirrena trompa.* "Tyrrhenusque tubae mugire per aethera clangor" (Aen. VIII, 526). En el Ajax de Sófocles (17), Ulises compara la voz de Atena á la voz *de una trompa tirrena de broncínea boca.*

648. *Al cielo lleve.* Diversas palabras se han propuesto para suplir la que falta en el verso 567. He optado por οὐρανοῦ (Askew, Butler, Schoemann, Paley).

650-3. He procurado dar á los pensamientos la conexión que les falta en el texto. Los críticos reconocen la existencia de una laguna, pero no están de acuerdo en cuanto á su lugar. Unos la ponen entre los versos 571 y 572; otros, entre el 572 y el 573.

657-8. *A mi templo.—Ante mis aras.* En los versos 576 y 577 se repite la palabra δόμων. Una de las dos es probablemente error de copista. Los editores proponen diversas lecciones en reemplazo de una ú otra de aquéllas.

661. *Con él juzgado debo ser.* Tal es el sentido que el Escoliasta y la generalidad de los traductores atribuyen á ξυνδικήσων.

670. *¡Bien! Dos caídas de las tres te quedan.* Alúdese á las tres caídas que decidían la derrota del lidiador.

684. *Ella su crimen pagó ya,* Lit., *ella está libre* (del

castigo) *de su crimen* (porque ha muerto). En vez del φόνου vulgar, Schütz, Hermann, Dindorf, Bothe, Weil y Minckwitz leen φόνῳ, que da este sentido: "*ella ha quedado libre* (del castigo de su crimen) *por su muerte.*" No creo que esta corrección sea necesaria para el sentido de la frase, como sostiene Brieva Salvatierra; en ambos casos hay que suplir algo para la inteligencia del pensamiento.

686. *Igual sangre no tienen los esposos.* Lit., *no era consanguínea del hombre á quien mató.*

696. *Este hombre obró en justicia.* Opino con Weil y la mayor parte de los traductores que δικαίως es la respuesta de Apolo á las palabras de Orestes: "*dí si obré con derecho al darle muerte.*" Ahrens lo refiere al tribunal: "*consilio jure instituto*"; Bouillet, al mismo Apolo: "*je vous parlerai en toute sincérité.*"

699-700. *Nada dije jamás...... que el soberano Zeus no me dictara.* Apolo es representado por los poetas como intérprete de la voluntad de Zeus. Un poeta de la *Antología* lo llama Ζηνόφρων, *Jovis mentem habens.*

"Quae Phoebo pater omnipotens, mihi Phoebus Apollo
Praedixit, vobis Furiarum ego maxima pando." (Aen.
III, 251, 2).

703. *No puede más que Zeus un juramento.* Esto es: vuestro juramento de votar conforme á justicia debe estar subordinado á la voluntad de Zeus. Aunque creáis que legalmente Orestes debe ser condenado, tened ante todo presente que Zeus quiere su absolución.

704-6. *¿Zeus mismo te dictó?* etc. No comprendo—ni aún después de leer su nota—por qué motivo traduce Brieva Salvatierra: "¿Zeus fué quien te dictó ese oráculo de ordenar *aquí* á Orestes?" etc. Ni τῷδε es adverbio, sino demostrativo; ni Apolo ordenó *en el templo de Palas* á Orestes que vengase

á su padre. Quiso decir tal vez *á Orestes aquí presente*, pero tal como construyó su frase no tiene defensa posible.

716. *Con palabras de miel ella le acoge.* Casi no puede dudarse que el ἀμείνον' del verso 632 esta viciado. No se ve muy claro á qué viene ese comparativo que hay que referir al ἡμπολημότα del verso anterior (quum gessisset pleraque *melius*", de Ahrens); y mientras tanto, εὔφροσιν queda poco menos que intraducible por falta de un sustantivo á quien modificar. La corrección de Paley, ἅμ' αἴνοις me ha parecido acertadísima.

717-9. *Llévale al baño; y luego, á su salida, oculto el hierro en la traidora diestra, á recibirlo acude.* Según la puntuación de Ahrens, no habría necesidad de suplir el primer verbo, pues δροίτῃ pasa á ser complemento de δεδεγμένη: "suavi sermone *acceptum in balneo*, quum lavationem perficeret atque in exitu esset", etc. Pero, creo más bien con Dindorf, Hermann y Weil que falta un verso después del 632. Hay cierta incongruencia en el texto que no se explica de otro modo. Según Hermann, el verso que falta diría: "*adstitit ferrum celans, operam datura* (exeunti é labro)". Como se ve, me he permitido incluir este pensamiento en mi traducción.

728-32. "Con verdad dice Pierron comentando este pasaje: "Esquilo, sin pensarlo, pone el dedo en la llaga del paganismo." En efecto, no otro argumento que este de las Furias es el que todos los Santos Padres formularon tan victoriosamente contra las supersticiones gentílicas." (B. S.)

742. *Engrandece y deprime.* "Los adverbios ἄνω y κάτω se refieren directamente al στρέφων, y por tanto no significan *en el cielo y en el infierno*, como traduce Pierron, sino la idea que expresamos nosotros con los verbos *humillar* y *ensalzar*." (B. S.)

743. *Sin esfuerzo.* Lit., *sin que su aliento se fatigue.*

"Et simul in somnis quia multa et mira videbant
(Deos) Efficere, et nullum capere ipsos inde laborem."
(Lucr. 1182).

750. *Cofradía*. Empleo esta palabra, siguiendo el ejemplo de Brieva Salvatierra, quien la justifica en estos términos: "Así traducimos la palabra φρατώρων, plenamente convencidos de que es su traducción legítima. Llamábase φρατρία á las curias ó secciones de tribus y también á ciertas congregaciones de ciudadanos que se constituían para ofrecer unos mismos sacrificios; y sus congregantes se llamaban φρατόρες. Dada la semejanza de estos institutos con lo que en los pueblos cristianos se llaman *cofradías* y la identidad del nombre, no hemos dudado en traducir de este modo en vez de usar un neologismo vertiendo *fhratria* como hace Pierron. Nadie podrá desconocer la genuina filiación de nuestra palabra *cofradía*, que viene del latino *frater*, el cual procede del griego φράτηρ ó φράτωρ." Observa Müller que las *phratrías* arrojaban de su seno al que cometía un homicidio.

755. *El padre engendra*. Lit., *gignit qui init*. La doctrina sobre la generación expuesta en este pasaje es debida á Anaxágoras. Aristóteles y Plutarco la enseñan, y á ella alude Eurípides en *Orestes* (545 y sig.)

761-3. Recuérdese que según la Mitología, Palas nació armada del cerebro de Zeus.

764-70. Weil y Dindorf creen interpolados estos versos (667-73).

773-4. *Lo dicho no olvidéis*, etc. Es preferible el vulgar ἠκούσαθ' ὧν ἠκούσαθ', *oísteis lo que oísteis*, la lección que propone Brieva Salvatierra ἀκούσαθ' (imperativo) ὧ. ἠ., *oíd* (tened presente) *lo que oísteis*. Weil, y con él Paley, B. S. y Pierron, dan á Apolo estos dos versos, con incongruencia manifiesta. ¿Cómo puede Apolo recomendar ahora á los

jueces que voten en conformidad á sus juramentos, cuando poco antes les ha dicho que la voluntad de Zeus debe prevalecer sobre todo juramento, ó en otros términos, que deben absolver á Orestes sin tomar en cuenta juramento alguno, porque tal es la voluntad de Zeus?

775. *¿Y yo qué haré para evitar tu enojo?* No veo qué motivo puede haber tenido Mesnard para dar este verso á uno de los jueces.

780. Hermann traslada después de este verso (682) los 704-6 (803-6 de esta traducción), porque á su juicio son "hic necessarii, illic inepti aperteque sero positi." Ambas afirmaciones son antojadizas y sin fundamento alguno. Ni aquí son necesarios, ni allá ineptos ó inoportunos.

782. *En la colina.* En la frase griega que comienza con estas palabras, y que yo uno á la frase anterior, falta un verbo indispensable para el sentido y sobra Ἄρειον: En lugar de esta palabra suple Weil ἔνειμα ὁ ἱδρύνται.

783. *Amazona.* Creíase que las Amazonas habían invadido el Ática.

788. Areópago significa colina de Ares. Probablemente el origen de este nombre no es el que supone Esquilo. Según antigua leyenda, Ares fué el primer culpable juzgado en aquella colina, por haber dado muerte á Hallirhocis, raptor de Alcippe hija del dios, y de ahí el nombre de Areópago.

790-1. *Mientras acaten y no alteren mi ley los ciudadanos.* Parece aludir á las tentativas que hizo Efialtes para disminuir el poder del Areópago.

796-7. *Ni el temor desterreis de vuestros muros; que no puede ser justo quien no teme.* "Metum si quis sustulisset, omnem vitae diligentiam sublatam fore; quae summa esset in eis, qui leges, qui magistratus, qui paupertatem, qui ignominiam, qui mortem, qui dolorem timerent." (Cic. Tusc. Disp. IV-§ 46).

801. *La tierra de Pélope.* La Lacedemonia, rival de Atenas.

802. *Ni jamás conocieron los Escitas.* Heródoto encarece el amor que á la justicia tenían los Escitas.

806. *Vigilante guardián de los que duermen.* A creer lo que afirman algunos autores, el Areópago celebraba sus reuniones durante la noche. Oían y fallaban las causas sin ver al acusador ni al acusado. Pero la expresión del poeta parece ser meramente metafórica, para significar la constante vigilancia del tribunal.

811. Durante el diálogo que sigue, van los jueces uno á uno á depositar sus votos en las urnas.

817. *Ixión.* Véase la nota del verso 520.

823. *Feres,* padre de Admeto. Apolo obtuvo de las Parcas que hicieran inmortal á Admeto, con tal que otro consintiese en morir por él, lo cual hizo su mujer Alceste.

827-8. *Tú derribaste las antiguas leyes. Tú á las viejas deidades engañaste.* El texto vulgar dice á la letra: "*Tú, destruyendo* (!) *á las antiguas diosas, engañaste con vino* (?) *á las viejas diosas*"; lo cual dista mucho de ser satisfactorio. A fin de evitar la tautología de *antiguas diosas* y *viejas diosas*, Dindorf, Hermann, Weil, Paley, etc., fundándose en un escolio al verso 12 del Alcestes de Eurípides, leen: διανομάς en vez de δαίμονας (verso 727): pero es muy dudoso que διανομάς, *distribuciones*, admita la acepción de *leyes* que le dan Brieva Salvatierra y otros traductores. Prefiero el παλαιοὺς δὴ νόμους de Schütz, Hermann y Bothe. En cuanto al οἴνῳ, *con vino*, algunos críticos lo defienden, apoyados en la autoridad del Escoliasta, quien dice que Apolo embriagó á las Parcas con vino para obtener de ellas la inmortalidad de Admeto. Otros la toman en sentido metafórico y refieren el verso á las mismas Erinas, burladas y despojadas de su presa por Apolo. Otros, por fin, reemplazan aquella palabra por otra, como δόλῳ, con astucia (Wakefield), ὕπνῳ,

por medio del sueño (Stanley, Schütz, Hermann), etc., etc.

833. Según Weil, falta un verso de Apolo después de éste (733).

835. *Y en pro de Orestes lo daré.* Lit., "agregaré este voto á Orestes." Hermann y otros críticos sostienen que Atena deposita realmente el voto en la urna. Weil y Müller lo niegan. "Minerva calculum tollit, neque tamen in urnam mittit, sed in Orestis gratiam se adjuturam esse profitetur, ita ut reus etiam paribus judicum sententiis absolvatur." (Weil).

842-3. *Aunque los votos por una y otra parte iguales sean.* Según las leyes áticas, la igualdad de votos favorecía al acusado.

845. *Vaciad las urnas y contad los votos.* De las *Avispas* de Aristófanes consta que los jueces ponían sus votos en dos urnas. Los votos eran iguales; la absolución ó condenación del acusado dependía del número de votos que caían á la urna respectiva. Sin embargo el Escoliasta (y con él Minckwitz), apoyándose en la expresión ἐν διαφέρσει del verso 749, afirma que una sola urna recibía votos blancos y negros.

848. *Para mí es el dogal ó la victoria.* Las antiguas ediciones daban este verso al coro. Abresch fué el primero que lo restituyó á su legítimo dueño.—La palabra *dogal* puede envolver una intención suicida, ó aludir simplemente á la muerte por manos del verdugo. Lo primero parece más probable.

850-3. Wellauer distribuye erradamente estos versos por partes iguales entre Orestes y el coro.

854. *Absuelto este hombre de su crimen queda.* A este juicio de Orestes se refiere Cicerón en su *Discurso pro Milon*, § III: "Itaque hoc, judices, non sine causa etiam fictis fabulis doctissimi homines memoriae prodiderunt, eum, qui patris ulciscendi causa matrem necavisset, variatis hominum

sententiis, non solum divina, sed etiam sapientissimae deae sententia liberatum."

853. *Ved al Argivo que*, etc. Las palabras 'Αργεῖος ἀνὴρ αὖθις pueden entenderse también: *este varón es de nuevo Argivo* (esto es, ha recobrado sus derechos de ciudadano Argivo). Así Paley, Droysen y Donner. "Argeier ist er wiederum, der Mann." (Donner).

868-9. *Te juro que jamás argivas lanzas la guerra traerán contra tu pueblo.* El tratado de alianza y amistad entre Argos y Atenas fué celebrado poco antes de la representación de la Orestíada (459 A. C.) Observa Müller que este tratado se debió á la iniciativa del partido político enemigo del que contaba en sus filas á nuestro poeta, circunstancia que pone de manifiesto la nobleza y patriotismo de Esquilo.

870-8. *Y á quien mi juramento quebrantare*, etc., etc. Dindorf y Weil creen interpolado todo este pasaje (767-74), sin más motivo que alguna incorrección y enmarañamiento que notan en el texto. Que éste está viciado parece indudable, pero para suponer que los ocho versos son interpolados es menester ser demasiado escrupuloso, como dice Brieva Salvatierra.

885. *De mano de las Furias la presa arrebatáis.* Así entiende también Brieva Salvatierra el κἀκ χερῶν εἵλεσθέ μου. Pero, á pesar de lo que en su nota afirma, aquella vaga expresión puede entenderse también del poder de las Furias. Esta interpretación le dan Ahrens, Pierron, Mesnard, Wolzogen, Droysen y Donner. "Antiquas leges protrivistis atque ex manibus mihi extorsistis." (Ahrens).

894. *¿Me río?* En vez del γένωμαι; vulgar que apenas admite defensa, leo γελῶμαι; con Tyrwhitt, Lacmann, Hermann, Linwood, Dindorf, Brieva Salvatierra, Droysen, Donner, etc. Pero debo advertir que casi todos los críticos y traductores citados consideran á γελῶμαι como presente de la voz pasiva;

soy burlada, se ríen de mí (οἴμοι γελῶμαι, Soph. Antig. 838. No habiendo podido cerciorarme de si γελάω tiene ó no voz media, descanso en la autoridad de Brieva Salvatierra que es tan hábil helenista cuanto concienzudo y elegante traductor.

895. *¡Oh Atenas! tú me causas intolerable mal.* El verso 790 es ambiguo. Ordinariamente lo entienden: "*lo que sufro será intolerable para los ciudadanos*" (esto es, *les pesará, les costará caro*). Pero también puede significar: "*lo que sufro por (á causa de) los atenienses es intolerable.*" Paley conserva el γένωμαι de la vulgata, pero traslada la interrogación al fin del verso 790, y refiere el δύσοιστα á las mismas Erinas: "Should I become intolerable to the citizens, for what I have endured from them?"

908. *La ponzoña de tu furia.* En vez del δαιμόνων del texto, que es inaceptable, adopto con Brieva Salvatierra el μαινολᾶν de Weil, que es acaso la mejor de las muchas lecciones propuestas. De la lección vulgar resulta el *Dirarum guttas* de Ahrens, que es una atrocidad.

949-50. *Deidad antigua y de senil consejo.* Παλαιόφρονα no significa *fiel á las antiguas leyes*, como traducen Pierron y Mesnard; la etimología del vocablo habla claro.

951-2. *Habitar..... en esta tierra.* Me parece que κατὰ γᾶν οἰκεῖν no debe traducirse por "habitar *bajo* la tierra", como quieren Wolzogen, Droysen, Donner y Wellauer en su Lexicon. La distinción que ordinariamente se hace entre κατὰ γᾶν y κατὰ γῆς es casi necesaria en este caso. No es la idea de habitar *bajo la tierra* la que motiva la indignada protesta de las Furias, pues sus moradas y templos son subterráneos, sino la de quedarse *en* aquella tierra donde han sido burladas y despreciadas.

960. *Antiguos.* Con Dindorf, Weil, Franz, Linwood y Paley leo δαναιᾶν en vez del vulgar δαμαίων ó—αν que sólo con mucha violencia puede dar algún sentido. Brieva Salvatie-

rra prefiere δαμίαν, públicos. (Escoliasta, Hermann, Schütz, Wellauer, etc.) Es lección muy aceptable. "Los engaños de los dioses me han envuelto sin que me pudiese defender y han reducido á la nada los honores *que los pueblos me ofrecían*" (B. S.).

962. *En prudencia me aventajas.* El verso 849 está viciado. Con cualquiera de las lecciones propuestas, el sentido es substancialmente: "*tú eres más sabia que yo.*" Sólo la lección negativa de Ahrens: "*quanquam tu profecto non me es sapientior*", es inadmisible.

968. *Junto al palacio de Erechteo.* Uno de los primeros reyes de Atenas. Su palacio estaba en la Acrópolis; y entre ésta y el Areópago, el templo de las Euménides.—Atribúyese á Erechteo la fundación de los misterios de Eléusis.

977-9. *No despiertes*, etc., etc. Pasaje obscurísimo, á causa del ἐξελοῦσ' que carece enteramente de sentido. "Frustra laborarunt", dice Wellauer, "qui illud explicare conati sunt. Quis enim Heathii rationem probare potest, qui interpretatur: *neque, tanquam exsecueris cor gallinaceum, illud inseras civibus meis, Martem scilicet*, etc.? De las lecciones que aquel crítico menciona, la mejor, á mi juicio, es la de Jacobs, μηδὲ ζέουσ'.

979. *Gallos.* Véase la nota al fin del Agamemnón.

980. *Y ya está cerca.* La breve expresión οὐ μόλις παρὼν ha tomado las proporciones de un problema formidable ante el cual la crítica se ha confesado vencida. El Escoliasta (y con él Brieva Salvatierra) considera á οὐ μ. como equivalente de οὐ μακράν, *no larga*. Desgraciadamente, tal equivalencia sólo existe en la imaginación del Escoliasta y de quien lo sigue. Y caso que ella existiera, podría entenderse también *no lejos* (ya se diga de tiempo, ya de lugar), pues μακρός admite esta acepción. Wellauer entiende: "*sed satis vicinum.*" La guerra, sea con el extranjero, *pero cerca*, á fin de que los ciudadanos tengan menos que sufrir, y no mueran

lejos de la patria. Ahrens, por el contrario, quiere que sea lejos, *non vicinum*, lo cual es inconsiderado y poco humanitario. Scholefield interpreta "*dummodo non sit domesticum*", lo que es un buen deseo, pero inexacta traducción. En cuanto á mí, creo que οὐ μόλις tiene aquí el mismo significado que en el verso 1080 del *Agamemnón*, donde dice Casandra: "segunda vez me pierdes *enteramente* (ó sin remedio)." O si se quiere, es *valde*, *sane*, como trae Wellauer en su Lexicon. Respecto á παρών, es tal la semejanza que en sus varias acepciones tienen πάρειμι y el *adsum* latino, que no vacilo en traducirlo por *inminente*, *próxima*, *cerca* (de tiempo), como Pierron y Mesnard.

1021. *Lo que no he de cumplir nunca prometo.* Con excesiva severidad califica Brieva Salvatierra de indefendible é intolerable la lección vulgar ἔξεστι γάρ μοι κ. τ. λ., ó mejor dicho, el sentido que según él tiene aquel texto: "*nihil me impedit ne non dicam quae non factura sim.*" El sentido del verso es el que da literalmente Ahrens: "*licet enim mihi non promittere quae non sim servatura*", lo cual equivale á decir: "*no tengo para qué prometer lo que no he de cumplir.*" Si hubiera tenido intención de no cumplir, no habría prometido; pues prometí libremente y sin que nadie me obligara. La lección de Meinecke: ἔνεστι γ. μ., preferida por el traductor citado y por Pierron, da substancialmente el mismo sentido que la vulgar, y es, por consiguiente, innecesaria.

1023. *Mi pueblo te amará, si aquí te quedas.*—"*Corre, pues, á los que acabas de ganarte por amigos*" traduce Brieva Salvatierra, y dice en su nota: "La lección vulgar τοιγὰρ κατὰ χθόν' οὖσ' ἐπικτήσει φίλους, *quedándote en esta tierra nos ganarás por amigos*, es fría por demás y poco congruente. Leemos con Weil τ. κατᾶσον οὓς ε. φ."—La falta de congruencia es imaginaria, y la frialdad, confieso que tampoco la descubro. Y aunque ella existiera, no autorizaría al crítico para entrar á saco en el texto y alterarlo á su antojo,

so pretexto de dar mayor oportunidad ó expresión al pensamiento.

1029. *El ganado.* Leo βοτῶν con Stanley y la mayor parte de los críticos, en vez de βροτῶν que es errata indudable.

1034. *Hortelano.* Lit., *pastor de plantas.* Elegantemente parafrasea Brieva Salvatierra los versos 911 y 912: "Yo amo á los hombres como el hortelano á las plantas, y quiero que la semilla de los buenos no se dañe con la mala hierba de los malos."

1051. *Harán brotar.* En vez del ἐξαμβρόσαι vulgar, que es *vox nihili*, se han propuesto diversas lecciones. Merecen la preferencia ἐξαμβράσαι (Scholefield, Paley) ó ἐξαμβρύσαι (Hermann, Franz, Weil, Pauw, Schütz, Schwenk).

1059-61. *Quien no se granjea sus favores*, etc. El verdadero sentido de este pasaje es incierto, porque no es fácil descubrir la recta interpretación de κύρσας en el verso 931, y porque en el 933 faltan cuatro sílabas. He interpretado aquel participio como Weil, Brieva Salvatierra, Ahrens, Droysen, etc. Sólo me aparto del segundo en la inteligencia de lo que sigue. Dice él: "no sabe qué calamidades le aguardan aún en la vida." Creo que el sentido del texto es: "no sabe de dónde vienen los golpes que le hieren."

1064-6. *Y á quien de su fortuna se engreía en silencio sorprende la venganza, y con sañudo encono lo aniquila.* Pierron, Mesnard y Bouillet entendieron erradamente estos versos (935-7). Refieren ἐχθραῖς ὀργαῖς á φωνοῦντα, siendo ambas expresiones complementos indirecto y directo de ἀμαθύνει. Así, Pierron dice: "la mort le laisse pousser des cris de désespoir et de fureur." El texto no reza tal, sino esto: "la ruina llega en silencio y destruye al jactancioso (*alte se jactantem*) con enemiga furia."

1073-4. *Ni agosten las esperanzas que el botón naciente encierra.* Con evidente desacierto refieren Ahrens y Donner la frase τὸ μὴ περᾶν ὅρον τόπων á los límites del Ática. Dice Her-

mum: "Ardor oculos sive germina plantarum perdens, *ut ne terminum locorum suorum transgrediantur*, nihil aliud est, ut Schützius vidit, quam ardor qui oculos plantarum impedit *quominus progerminent et efflorescant*."

1079-80. *Y tu pueblo, enriquecido por los bienes de la tierra*. Según Hermann y Weil (y al parecer de ellos se arriman Brieva Salvatierra y Mesnard) las palabras γάνος πλουτόχθον aluden á las minas de ricos metales que había en Grecia. Creo más bien con Schütz y Pierron que se trata en general de los bienes de la tierra, y que ἑρμαίαν δόσιν vale tanto como *lucrosa dona*. "Fructus edant, quos homines tanquam dona et lucra deorum beneficio inventa percipiant." (Schütz).

1084. *Defensores de Atenas*. Los Areopagitas.

1085. *Con los dioses del cielo y del profundo*. Sigo la lección vulgar παρά τ' ἀθανάτοις τοῖς θ' ὑπὸ γαίας, *entre los inmortales y los que habitan bajo la tierra*, aunque me parece muy verosímil y juiciosa la supresión que hace Heimsoeth de la conjunción, con lo cual el sentido sería: "*entre los inmortales que habitan bajo la tierra*." En efecto, á la lección vulgar puede objetarse que los dioses del Orco también son inmortales, y que ya anteriormente se ha insistido mucho en el desprecio que á los dioses del Olimpo merecen las Erinis. Podría contestarse á esto, sin embargo, que Atena dice estas palabras para halagar á las Furias y hacerles olvidar su pasado encono.

1094-6. *Vosotras...... divinas Parcas*. Leo con Hermann y la mayor parte de los editores modernos θεαί τ' ὦ Μοῖραι, en vez del vulgar θ. τῶν Μ., á pesar del *nihil mutandum est* de Wellauer. Como Pierron, refiero aquellas palabras al [illegible] del verso anterior, en lo que me aparto de Brieva Salvatierra, quien ve aquí doble invocación: una á los dioses que dirigen el destino de los mortales, otra á las Parcas. Tengo semejante interpretación por errada.

1096-7. *Nacidas cual yo de la negra noche.* Perífrasis de ματροκασιγνῆται, que aquí significa *hermanas nuestras de madre*, y no *hermanas de nuestra madre*. Según Esquilo y Hesíodo, las Erinas y las Parcas son hijas de la Noche.

1100. *Que hacéis pesar vuestras leyes.* Así también Brieva Salvatierra: pero dudo que ὁμιλίας tenga aquí el valor de *leyes*. Las traducciones de Donner y Droysen: "dem Wandel frommer Menschen zugeneigt" y "im Segen frommer Einigung bewährt" tienen mucho de fantástico. Considero muy preferible la de Ahrens: "accedentes justa consuetudine." Para Bouillet se trata de *uniones legítimas*. Es tan graciosa su traducción de todo este pasaje que no resisto al deseo de copiarlo íntegro, sin variar una coma. Dice así: "Aux jeunes filles, qui appellent l'amour, donnez de vivre avec un homme où elles s'appuient, donnez, souveraines déesses, par votre mère vous, les sœurs des filles de l'Érèbe et de la Nuit, vous, divinités qui veillez à l'observation des lois, à tout foyer assises, en tout temps présentes, et pour les unions légitimes en tout lieu les plus révérées d'entre les dieux." Y para hacer más pintoresco aún este galimatías que parece obra de un escapado de Bicêtre, explica en una nota que las *souveraines déesses* á quienes invocan las Furias, son las mismas Furias. Entiéndalo quien pueda.

1106. *Peitho.* La diosa de la persuasión.

1111. *La causa de los buenos ha vencido.* Esto no debe entenderse del triunfo de Orestes sobre las Erinas, pues ello sería en boca de Atena un nuevo ultraje á aquellas diosas, sino del triunfo del bien que Palas á una con las Erinas harán en favor de Atenas, sobre el mal que antes de la reconciliación estaban ellas dispuestas á causar.

1120. *El bien común.* Conservo la lección vulgar κοινωφελεῖ, que innecesariamente sustituyó Hermann por κοινοφιλεῖ. Para adoptar aquel vocablo á las exigencias del metro, cambiaron Aldo y Wellauer la ω en ο.

el camino de la razón y la piedad su ...ble la forma interrogativa que dan ...e. Uno de ellos, el de Venecia (y lo ...όσης como modificativo de γλώσσης: ...*mino de la lengua buena y prudente* ...ientes palabras)? Después que las Eri... ...la suerte de bendiciones y de buenos ...es necia. Nada se adelanta con las co... ...s por Dindorf, Weil y Musgrave; mien... ...terrogación y se dirija la pregunta á las ... es inevitable. Según Paley, Brieva Sal... ...s. Atena hace la pregunta á los jueces y ... "No es verdad que, serena ya su razón, ... su lengua el camino de las bendiciones?" ... español, y en esta forma la interrogación ... En cuanto á mí, opto con Pierron por la lec... ...ve, pero suprimiendo la interrogación y le... ... de ἄρα, adv. de interrogación.

...*r con vuestro amor.* Lit. *honrando bené...* ...*volas.* Observa Paley que el calificativo de ... el nuevo título de Euménides que llevarán ...es las Erinas, y agrega: "Some have fancied a ... have been lost from the conclusion of the ... this was expressly specified; and Müller (Diss. ... has gone so far as to question if the play was ... by the poet himself."

... *Salve, Atenas, que de Zeus la augusta presencia* ...teralmente: *Salve, ciudadanos que estáis cerca* ... Con la mayoría de los editores conservo la coma ... Weil (y con él Brieva Salvatierra y Pierron) ... con lo cual el sentido es: "la amada hija de ... ama y está cerca de vosotros." Pierron llega á de... ... ἥμενοι Διὸς no da ningún sentido satisfactorio ... otra manera. A mi juicio lo da, y perfectamente satis-

factorio, sea que por ἄγχαρ se entienda proximidad moral ó material. En efecto, sabemos por Pausanias que una estatua de Zeus Πολιεὺς dominaba desde una colina el gran teatro de Atenas en la Acrópolis. Pero más verosímilmente aquella expresión debe entenderse de proximidad moral, ó como quiere Hermann: "*intelligenda sunt haec verba de praestantia et virtute.*"

1141. *Bajo sus alas.* Esta metáfora, como observa Paley, tiene especial propiedad aplicada á Atena, que solía ser representada con alas. Aristófanes en *las Aves* alude á una estatua alada de la diosa, hecha por Fidias, Es de suponer que Fidias no fuese el primero en representarla así.

1142-3, *Ante vosotras á mostraros iré vuestra morada.* Con evidente error ("in his zeal to contradict Müller", agrega Paley) sostiene Hermann que Palas deja la escena antes de la procesión, "abit de scena ante pompam." Brieva Salvatierra sigue á Hermann.

1151. *Hijos de Cranao.* Rey de Atenas, de los tiempos mitológicos. Los Atenienses le rendían culto.

1153. *Recordad tanto bien agradecidos.* No es clara la verdadera traducción de διάνοια ἀγαθῶν. Tal vez la que más se aproxima á las acepciones propias de δ. es la de *intención del bien.* "Tened siempre la buena intención de hacer el bien." Pero, no considero impropia la interpretación corriente de *memoria, recuerdo.*

1163-5. *Al fulgor..... tus pasos guiaré.* Conservo el φέγγει de las antiguas ediciones, malamente cambiado por φέγγη por Hermann, Müller, Ahrens, Franz, etc. Hermann y Müller lo entienden de arrojar las antorchas á la caverna subterránea consagrada á las Furias. Pero paréceme que si tal hubiera sido el pensamiento del poeta habría dado al verbo otro complemento directo, como λαμπάδας p. ej. y no φέγγη. En cuanto á πέμψω, puede significar *enviaré* y *acompañaré.* He preferido la segunda acepción, pues no dudo que

1126 7. Po… …s Euménides durante la
.engua. Juz…
los códices … …mi santuario guardadoras
sigue Ahre… …ra Müller para sostener que
¿acaso hab… …s, donde estaba el templo de
(de las bue… …itades. Si la escena es en la
nas han p… …el tribunal del Areópago haya
deseos, la p… …pio y natural asiento: la coli-
recciones p… …io, tiene lugar en el Areópago
tras subsi… …uidadoras del templo? Lo pri-
Furias, el … …ina de Ares pudo ser indicada
vatierra y … …ión de fondo,
demás del … …onas graves. Hermann supone
encontró … …se apoya en que *los hombres* no
dice el tr… …arte del cortejo, y en que aquí de-
es defendi… …bre de *Euménides* dado á las Eri-
ción de M… …razón como la otra.
yendo … …lit., *ojo de la tierra de Teseo.*
1131. … …significado de [illegible] en este lugar es
volos á … …n y Weil lo entienden *grandaevae;*
εὐφρον… …es. Drake afirma que aquel vocablo
desde … …sa, y lo suprime.
passa… …is. Leo [illegible], excelente corrección
play, i… …ente aceptada, en vez del vulgar
p. 17…
entitl… …*en tu templo,* etc. No es claro el sentido
11… …eral el del pasaje. He adoptado la pun-
guar… …repone punto después de [illegible]: "*Pax*
de Z… …*mine taedarum in sedibus (Furiarum)*
desp… …*piter et Parca sic consenserunt.*" Por
la s… …aunque [illegible] puede admitir tal acep-
Zeu… …ada la de *libaciones* ú *ofrendas.*
cir…
de…

LOS SIETE SOBRE TEBAS

Tebas. Ciudad de Beocia, fundada por Cadmo, hijo de Agenor rey de Fenicia.—"*Los siete sobre Tebas* son la tercera parte de una trilogía, cuyas dos primeras tragedias eran respectivamente *Laio* y *Edipo.* Acompañábalas un drama satírico intitulado la *Esfinge,* que como se puede conocer tenía alguna relación con el asunto de la segunda parte. Esta tetralogía valió á Esquilo el triunfo en la Olimpiada LXXVIII, siendo Arconte Theogenides; frisaba entonces nuestro trágico con los cincuenta y ocho años. Tuvo el segundo lugar Aristías con *Perseo, Tántalo* (falta el título de la tercera tragedia, como nota Weil), y *Los Luchadores,* drama satírico de su padre Pratinas. El tercero fué para Polyphradmon por su tetralogía intitulada *Lycurgia.*"

"Nada se conserva de *Laio* ni de *Edipo;* algún que otro fragmento que ha llegado á nosotros es tan insignificante, que no merece ser apuntado siquiera. Es de congeturar que en ellas se desenvolvería la sangrienta y tremenda historia de los hijos de Lábdaco, según la tradición trágica que se ajusta un tanto á la épica, representada por los poemas de

la *Tebaida*, los *Epigonos*, la *Edipoidea*, la *Iliada*, y la *Odisea*, según se ve en la excelente obra de Welcker *Der epische Cyclus*. Conforme á esta tradición de los poetas épicos, seguida también por Pausanias, después que se hizo patente la nefanda maldad, Epicasta (así llaman á Jocasta) se da muerte, y Edipo toma por mujer á Euriganea, hija de Hyperphanto, de la cual tiene á Eteocles, Polynices, Antígona é Ismena. Al cabo de muchos años atormentan á Edipo las Furias vengadoras de su madre, y vienen sobre él todas las desdichas que ya conocemos por la tradición trágica. No hay duda que ésta es muy superior, y en ella se ve más de relieve el imperio del Hado." (Nota de B. S.).

10. *Contra él sólo.* "Adversa pravitati ipsius, prospera ad fortunam referebat." (Tac. Ann. XIV). "Iniquissima haec bellorum conditio est; prospera omnes sibi vindicant, adversa uni imputantur." (Id. Agric. 27).

11. *De burlas.* Lit., *sería cantado.* "Andará en coplas entre los ciudadanos." (B. S.)—"Flebit et insignis tota cantabitur urbe." (Hor. Sat. II, I, 46).

13. *Zeus Defensor.* Observa el Escoliasta del Mediceo que Zeus Ἀλεξητήριος recibía especial culto en Tebas.

15-9. *Quien todavía á la flor de los años no ha llegado, y quien ha tiempo ya de ella ha salido, y quien un cuerpo vigoroso y sano lleno de savia juvenil sustenta.* Este pasaje ha dado margen á diversas hipótesis y á largas discusiones. El texto vulgar poco satisface, pero tampoco es del todo indigno de defensa. La principal objeción que se hace contra él es que Eteocles sólo mencionaría á los adolescentes y á los ancianos en el llamamiento que á los varones de Tebas hace para la defensa de la patria. En realidad no es así. El sentido del pasaje (según la vulgata es éste: "Ahora es menester que *vosotros* (esto es, *todos* los tebanos), *aún* (pues tal es aquí sin duda alguna la fuerza de καί), *aún* el que no ha llegado á la edad juvenil y el que ya salió de

ella, excitando el vigor de vuestros cuerpos (lit., fortificando el crecimiento del cuerpo) defendáis según vuestra edad", etc. Lo que vale tanto como decir: Es menester que *todos, sin exceptuar* á los niños ni á los ancianos, defiendan, etc. Los ancianos y los niños, aunque dispensados del servicio militar, en las circunstancias extraordinarias debían contribuir á la defensa de la patria en la medida de sus fuerzas.

Con ser que no tengo la lección vulgar por enteramente indefendible, he preferido con Pierron y Brieva Salvatierra la de Enrique Estienne, quien en vez de βλάστημον ἀλδαίνοντα σώματος πολύν, leyó βλάστημά τ'ἀ. σ. πολύ, con lo cual quedarían los jóvenes expresamente designados. "Haec refer ad juvenes" dice Weil, "qui, quum adsint, etiam commemorari debent, et vocem ἀλδαίνοντα expone *alentem.*" Es ingeniosa la manera como distribuye Paley el texto entre las tres categorías de adolescentes, ancianos y jóvenes. Con sólo suprimir la coma despues de Χρόνῳ (verso 11), hace que se refiera á los ancianos el verso siguiente: βλάστημον κ. τ. λ., "*y los que han salido de la juventud, pero conservan el vigor del cuerpo.*" En seguida, agrega una conjunción en el verso 13, que pasa entonces á designar á los jóvenes: ὥραν τ'ἔχονθ' ἕκαστον, y *todos los que tengan la edad* (requerida para el servicio militar).—En vez de ὥραν, *edad*, leen otros ὤραν, *cuidado* (Ahrens, Brieva Salvatierra, Pierron), lección desgraciada, á mi juicio.

24. *De la infantil edad tierna nodriza.* La Tierra era adorada en Atenas como Γῆ κουροτρόφος, Tierra criadora ó formadora de jóvenes.

27. *Tomando sobre sí*, etc. Sigo al Escoliasta y á la generalidad de los traductores en la inteligencia de πανδοκοῦσα. Weil supone una laguna después de este participio, y lo traduce: *omnia in sinum suum recipiens.*

35. *El adivino.* El ciego adivino Tiresias.

36. *Ese pastor de las sagradas aves.* Modo de decir muy

de Esquilo. "In verbis οἰωνῶν βοτὴρ explicandis infelix est Schütz, qui propterea sic vocari Tiresiam putat, quia aves cicures aluerit, ex quibus auspicia caperet, nec felicior Schwenk, qui ab avibus carne sacrificiorum alendis hoc nomen eum traxisse opinatur. Recte vidit Wunderl. p. 193. eum *avium dominum* vocari, quatenus ex iis vaticinandi facultatem habebat." (Wellauer).

37. *Sin fuego*, En vez de πυρὸς δίχα, Ritsch y Weil proponen malamente φάους δ., *sin luz, (sin ojos)*. Sobre la interpretación y alcance del texto vulgar que seguimos, dice muy bien Wellauer: "Verba π. δ. male ita explicat Schütz, ut Eteoclem putet monere, Tiresiam propter caecitatem ex igne vaticinari non posse. quod et loquentis personae atque consilio minus aptum foret, et per se falsum est, quia Tiresiam ex igne quoque vaticinatum esse patet ex Soph. Antig. 995. sqq. Monet igitur Eteocles, eum tum non ex igne sed ex avibus futura praedixisse."

41-3. *Que en la pasada noche...... concertaron.* Aunque no falta quien entienda el νυκτηγορεῖσθαι del ataque que los Aqueos *han decidido para la noche*, parece más natural y más conforme á la acepción del verbo suponer que se trata de un asalto deliberado en la noche anterior.

51. *Del resto cuidarán los dioses.* Lit., *un dios lo terminará bien.*

61. *De hierro guarnecido.* Lit., *guarnecido de negro* (hierro).

66. *Enyo.* La Bellona de los latinos.

68. *Cadmea.* Con este nombre solía designarse la ciudadela de Tebas. Modelo de frase poética y de traducción elegante: "Ils jurent à la ville de mettre la sape, et d'éventrer la citadelle de Cadmos." (Bouillet). ¿Por qué no se ocuparía en cualquier otra cosa este pobre hombre en vez de hacer una caricatura miserable del gran trágico griego?

71. *Adrasto.* Rey de Argos. Anfiareo había anunciado

que solamente este caudillo libraría con vida del combate. Por ese motivo los jefes eligen su carro para poner en él los recuerdos que destinan á los padres.

72. *Las amorosas prendas.* Rizos, broches, hebillas ú otros objetos que los guerreros acostumbraban enviar á los suyos como recuerdo, por si morían en el combate.

73. *A sus padres.* Y no *para sus hijos* que dice Brieva Salvatierra.

76. *Cual leones que olfatean la matanza.* Casi con las mismas palabras Brieva Salvatierra, cuya nota dice así: "Fúndase nuestra versión, que difiere de las demás que conocemos, en la significación del verbo δέρκομαι, que más que *video* es *percipio*, lo cual se dice de todos los sentidos, según su respectivo modo de obrar. En cuanto á Ἄρης, sabido es que significa también *sangre, matanza.* Ahrens traduce *ut leonum Martem prae se ferentium*, y Pierron *des lions s'animant au combat;* cosa que no sabemos de donde sale."

79. *La prueba.* En vez de πύστις leo πίστις, corrección de Schütz, tomada de Stobeo y generalmente aceptada. Con la otra lección el sentido sería: *las nuevas no han tardado en llegar.*

102. *¡Oh Maldición, Erinys de mi padre!* Eteocles y Polinices desterraron de Tebas á su padre Edipo. Este los maldijo y les vaticinó que ambos se matarían mutuamente. Era antigua creencia que la maldición paternal acompañaba á los hijos para siempre.

106. *Hogares que son vuestros hogares.* Así entienden Stanley y varios traductores el δόμους ἐφεστίους. Otros lo interpretan simplemente de los hogares domésticos de Tebas.

108. *Esta libre tierra.* Y no *que esta tierra sea siempre libre*, como quieren Pierron y otros. Tal traducción no es conforme al texto y sería inútil tautología.

115. CORO. La división antistrófica de este coro es in-

[illegible] Sigo la de Weil, quien lo llama *"praestantissimum* [illegible]." Hermann lo distribuye entre los coristas.

[illegible] *¿A cuáles simulacros?* Las estatuas de los dioses [illegible] de Tebas rodean la escena.

[illegible] *¡Oh dios Ares! ¡Oh dios del casco de oro!* Errada[illegible] Donner que la expresión Χρυσοπήληξ δαῖμον se refie[illegible] Palas Atena.

[illegible] *De crinado casco.* Lit., *de penachos inclinados ha[illegible], oblicuos.* Generalmente traducen *de ondeantes* [illegible].

[illegible] *La hueste argiva y el terror de Ares la ciudad* [illegible]. Tal es el sentido obvio y literal del texto. Sin embargo, [illegible] ἀρηΐων ὅπλων podría considerarse como una frase [illegible] que se referiría al coro mismo: *el terror de las armas de Ares se apodera de mí.* Pero no es esto lo que natural y [illegible]mente pide el texto. "El terror del combate rodean[illegible] á Tebas", dice Brieva Salvatierra, "es una manera de [illegible] atrevidísima y enérgica, propia de Esquilo. Los tra[illegible], por ajustarla á conveniencias, la desfiguran y [illegible], de modo que cada cual dice todo lo que le parece, [illegible] lo que dijo el poeta." Así, por ejemplo, la traducción [illegible]: *les armes des guérriers reluisent epouvantables,* [illegible]dísima; en cambio, es muy feliz y elegante la de [illegible]:

> [illegible] rings wird Kadmos' Burg von Argos'
> [illegible] umdroht, vom Grau'n der Mordwaffen rings!

[illegible] *A las puertas.* Parece indudable que en πύλαις ἑβδ[illegible] ordinal está por el cardinal, á no ser que el texto [illegible] y se haya querido decir que los jefes estaban [illegible] en la *séptima puerta* para decidir por la suerte de [illegible] cuál sería atacada por cada uno de ellos.

[illegible] *Creador del corcel.* Esta parece ser la interpreta-

ción más natural del ἵππιος, *ecuestre*. Cuenta la fábula que Poseidón hizo nacer el caballo á un golpe de su tridente. Pero es perfectamente correcta la traducción de Donner: "Du, hoch *zu Ross* waltender Meeresfürst."

173-4. *Que en los marinos peces pones terror cuando el tridente blandes.* Del vocablo ἰχθυβόλῳ se desprende claramente que aquí se habla del tridente como arma ofensiva, y tal es el sentir de uno de los Escoliastas.

180. *Nuestra primera madre.* Harmonia, mujer de Cadmo, era hija de Cipris (Venus) y de Ares.

183-4. *Matador de lobos, sé de esos lobos matador,* λύκει' ἄναξ, λύκειος γενοῦ; juego de palabras como tantos que se encuentran en Esquilo. Apolo libró el país de Sicyone de los lobos que lo infestaban; de ahí el nombre de Apolo Lyceo, ó matador de lobos. También se hace venir el epíteto de Λυκία, *Lycia*, y de λυκή, *luz;* pero ni *dios Lycio* ni *dios del día* son oportunos en el presente caso. En el verso 1332 del Agamemnón preferí la acepción de Lycio. Cualquiera que sea la recta etimología de la palabra, no se trata de *lobos lycios* como malamente entendió Droysen. Wellauer en su Lexicon se contenta con decir *Apollinis cognomen.*

197-8. *Una lluvia de piedras azota las almenas.* "Parece mentira que algunos críticos dudasen si las piedras eran arrojadas por los Argivos ó por los Tebanos, y que Hermann afirme que partían de éstos. Sería un absurdo que no podemos achacar al poeta." (B. S.) Es claro que se trata aquí de un régimen excepcional que pueda justificar el genitivo ἐπάλξεων; ó, como dice Pierron, ese genitivo equivale á εἰς ἐπάλξεις.

201-4. *Árbitro de la guerra...... feliz Oncea.* No es fácil sacar de este corrupto y mutilado pasaje un sentido del todo satisfactorio. Con Weil lo refiero íntegramente á Oncea. Otros lo dividen en dos partes independientes: una invocación á Zeus, y otra á Oncea.—Se cree que Oncea era

...a. Cadmo le dedicó un templo fue-
...de una de las puertas; la cual tomó

... *que habla lengua extraña.* Propia-
...o había diferencia de dialectos entre
...

...*erable.* Dícese θρέμμα de las crías de los
...estias. "*Ganado insufrible*" dice con
...Brieva Salvatierra.

...*a mujeres esto ganas!* Este verso (195)
...teliceo. Dindorf y Weil lo suprimen, en lo
...en, porque, como dice Brieva Salvatierra,
...ral arranque de cólera.

...*tiere.* Lit., *y lo que está entre ellos*, es de-
...ni una ni otra cosa. Es éste un apropiadí-
...indicar la furia de Eteocles, quien está
...no sólo á los seres que existen sino
...no existen. Los críticos, siempre aficio-
...tres pies al gato, no se han contentado
...explicación. Quien lo entiende de los niños,
...quien—mentira parece—¡de los eunucos!
...et se lleva la palma en esta desatinada
...se trata de los...... ¡¡¡hermafroditas!!!

... Lit., *sin sueño, que no duermen.*

...*de popa á proa.* Cree Paley que el poeta
...significar aquí el desesperado correr del ma-
...ente de la nave. Según él el sentido es éste:
...rá al piloto para salvar su vida el aban-
...y correr hacia la proa (á invocar al dios
...imagen formaba la cabecera de la proa en las
...The modern Greek will put out to sea even
... and work his boat with activity; but
...increase to a storm, he will quit the helm
...vessel adrift, to repeat his prayers and cries

of despair." (Sir Charles Fellows, Travels in Asia Minor, p. 394).

253. *Huracán.* Lit., *tempestad de nieve.* Pierron y Brieva Salvatierra desenvuelven y completan el símil. Para mí, no hay aquí comparación, sino simplemente el uso de un vocablo extraño y atrevido, cosa muy frecuente en Esquilo.

257-60. *Pedid al cielo, pues del cielo pende, que al fiero empuje de la lanza argiva resistan nuestras torres...... Mas, los dioses de la ciudad tomada se retiran.* La distribución de estos versos (216, 217, 218) es incierta. El Mediceo asigna el primero á Eteocles y los otros dos al coro. Los editores modernos dan generalmente el 216 á Etocles, parte del 217 al coro, y el 218 con el resto del 217 á Eteocles, en esta forma:

ETEOCLES: Orad por que los muros resistan el empuje de los sitiadores.

CORO: Pues en verdad que de los cielos depende.

ETEOCLES: Mas también es común sentencia, que ciudad tomada los dioses la abandonan. (Trad. de B. S.)

La división de un verso entre dos interlocutores es tan contraria á la práctica de Esquilo, que ello basta para condenar semejante distribución. Además, no es verosímil que la división antistrófica se interrumpa de esta suerte, cosa nunca vista en nuestro poeta. Con Lachmann, Wellauer, Ahrens y Paley pongo los tres versos en boca de Eteocles, y creo que el sentido resulta satisfactorio.

263. *Ni por fuego enemigo devorada.* Lit., *ni al pueblo* (ó ejército) *abrasado por el fuego enemigo.* Poquísimo ó nada importa saber si ἁπτόμενον es voz media ó pasiva, y si por consiguiente στράτευμα es el *ejército enemigo* que incendia á Tebas, ó el *ejército ó pueblo Tebano* que perece por el fuego enemigo. El resultado es el mismo, y la cuestión sólo puede tener algún interés gramatical.

266-7. *Retoño salvador de la obediencia, como dice el*

[illegible] fortuna. En vez del γυνή, mujer, del verso [illegible] Hermann, Ahrens y Paley, lo que da el [illegible] literal: "la obediencia es madre de la [illegible] salvadora, como dice el proverbio." [illegible] conserva el γυνή vulgar y lo pone entre [illegible]. Extravagante hasta lo inverosímil [illegible] que da el Escoliasta al γυνή σωτῆρος. Hace á [illegible] y como naturalmente nadie acertaría [illegible] este lugar tan desatinada expresión, se [illegible] que ella significa γυνή Διὸς Σωτῆρος, [illegible] salvador!! En cuanto á ὧδ' ἔχει λόγος, creo [illegible] como dice el proverbio es más oportuna [illegible] que el *sic habet oratio mea* de Ahrens, [illegible] *tal es mi sentir, he dicho.* En el verso 521 [illegible] tiene esta misma frase la acepción de *tal es* [illegible]

[illegible] *infundas temor á los soldados.* "Mais aux [illegible] pas la peur au ventre" dice Bouillet [illegible] elegancia que acostumbra.

[illegible] *miedo.* Lit., *no temas demasiado.*

[illegible] *dioses.* Estas palabras no están en el texto. [illegible] traductores las suplen, y con razón.

[illegible] *y de sangre.* Los más de los manuscritos [illegible] Aldino, φόβῳ. Me he tomado la libertad de [illegible] hubiera ambas voces.

[illegible] *no oigas demasiado manifiestamente.* [illegible] du's hörst, *nicht allzudeutlich höre mir's.*" [illegible]

[illegible] *gritos publicarlo? ¡Calla!* Lit. *¿No ca-* [illegible] *de decirlo en la ciudad.* Algunos editores [illegible] interrogativa toda la frase.

[illegible] *dioses!* El Escoliasta y la generalidad de los [illegible] traductores entienden ξυντέλεια del *consejo de los* [illegible] Hermann es *communitas civium.* La correc-

ción que propone Meineke ὦ Ζεῦ Τέλειε, aunque ingeniosa, es enteramente inútil.

299. *Esclava te harás tú, y á mí, y á Tebas.* De diversas maneras leen este verso. Las más aceptables son: αὐτὴ σὺ δουλοῖς κἀμὲ καὶ πᾶσαν πόλιν,—καὶ σὲ καὶ π. π.,—κἀμὲ καὶ σὲ καὶ πόλιν. La última lección, adoptada por Porson, Wellauer, Blomfield, etc., parece ser la preferible. Por lo menos es la más expresiva.

302-3. *Dignas de compasión como los hombres, si cae la ciudad.* Antes que sacrificar la exactitud y claridad del pensamiento,—ya que no he acertado á expresarlo dentro de los estrechos términos de un endecasílabo,—he preferido sacrificar la disposición monóstica del diálogo y dividir un verso entre dos interlocutores, apartándome de la práctica de Esquilo.

311-3. *Y á los dioses lo que importa pide: que estén á nuestro lado en el combate.* Weil encierra esto entre paréntesis, por creerlo contradictorio con lo que precede. No hay en realidad contradicción alguna; Eteocles no se opone á que se invoque á los dioses, sino á las clamorosas demostraciones del coro.

312. *Depuesto el miedo.* Otros no entienden esto del coro, sino del efecto producido en el ánimo de los guerreros por el canto, *qui fait fuir la peur de l'ennemi.* (Pierron).

319. *Ágora.* El *Forum* de los romanos.

320-1. *¡Fuentes de Dirce! ¡Corrientes del Ismeno veneradas!* La fuente de Dirce y el río Ismeno recibían en Tebas honores divinos. Dircea, mujer de Lyco, rey de Tebas, murió asesinada junto con su esposo, y los dioses la convirtieron en fuente. A orillas del Ismeno estaba situada Tebas. En la famosa traducción de Bouillet, Eteocles invoca á San Ismeno.

328. *Por las lanzas tebanas señalados.* Es substancialmente el pensamiento que expresa Brieva Salvatierra, quien

con mucha razón observa en su nota: "El texto no dice simplemente *conquistados por nuestras lanzas*, sino *atravesados por ellas*. De aquí nuestra versión." Traslado á Pierron.—Podría también entenderse *fijos* ó *suspendidos en nuestras lanzas*, como quiere Hermann, si con algunos textos se lee δουρίπηχθ' en vez de δουρύπληχθ'.

341. *Tímida*. En los códices se encuentra πάντρομος, *tímida, toda temblorosa*, y πάντροφος, extraño compuesto en que hay que desentenderse del primer componente como de cosa que estorba, á menos que se acepte como legítima (y dudo que lo sea, á pesar del aplauso de Wellauer) la explicación de Schwenck: *quae magna cura suos alit*. Más juiciosos estuvieron Brieva Salvatierra y Pierron, quienes, dejando á un lado el παν, traducen simplemente *criadora*. Bouillet hace que la paloma sea negra; tal vez ha descubierto que todas las palomas de Beocia eran negras, ó que aquel color hace que el símil resulte más bello.

352. *Al ejército*. Palabras interpoladas, según Paley.

353. *Hijos de Zeus*. Palas, Artemis, Apolo, etc.

359. *Tethys*. Hija de Urano, mujer de Poseidón y madre de los ríos. No se confunda con Thetis, madre de Aquiles.

362. *Terror*. A Hermann se debe la feliz enmienda de ἄταν en vez del vulgar καὶ τὰν. "Ineptissimum καὶ τὰν ferri non potest." (H.)

367. *Antigua*. En los *Persas*, se aplica este mismo epíteto de ὠγυγίαν (que ya hemos visto al final de las *Euménides*) á Tebas de Egipto. Bouillet traduce *l'antique cité d'Ogygés* (lo cual es un enorme desatino) y dice en una nota: *roi de Thèbes*. Antes que ponerse á forjar reyes debió parar mientes en ὧδε, *tan*, que acompaña y modifica al epíteto. Como dice Pierron, una ciudad no es *más ó menos* de Ogyges; en esto no caben grados.

372. *Por querer de los dioses*. En vez de θεόθεν, Heim-

soeth y Weil leen πεδόθεν. Pierron los sigue. Los críticos se creen con derecho para todo.

377. *A esclavitud llevadas.* Κεχειρωμένας es la lección universalmente aceptada, en lugar del absurdo κεχηρωμένας, *reducidas á la viudez,* de los manuscritos.

383. *En la flor de los años.* Conservo el ἀρτιτρόποις vulgar, que vale más que todas las correcciones propuestas, y lo interpreto en conformidad á la explicación del Escoliasta del Mediceo y al sentido que le da Wellauer en su léxicon. Dice el distinguido crítico: "Lectio incerta incertae significationis; alii intelligunt de virginibus vixdum adultis, id quod significare non potest, alii de virginibus, quarum mores vix sese produnt, alii de bene moratis. Sensus postulat virgines significari, quae modo nubiles factae sunt." Schneider y Paley leen ἀρτιτρόφοις; Hermann, Dindorf, Brieva Salvatierra, etc., prefieren ἀρτιδρόποις, que da un sentido muy diverso del de las otras dos lecciones: "puellae quibus modo ab hostibus erepta est virginitas." Esta última lección se encuentra también en los Códices, y uno de los Escoliastas la explica de la misma manera que acabo de indicar.

394. *Toda piedad ultraja.* Refiérese á los sacrilegios que acompañan de ordinario el saqueo de una ciudad. (Paley) Más bien á los actos de crueldad, ó á éstos y aquéllos á la vez.

397. *Cerco de torres,* ὁρκάνα πυργῶτις. Sin necesidad la que menor emplea aquí Brieva Salvatierra esta larga perífrasis: "una valla de picas que á modo de torre inexpugnable encierra á los vencidos." Fuera de que es algo extraño aquello de *una valla de picas que encierra á modo de torre,* es sabido que los ejércitos sitiadores en la antigüedad solían levantar muros provistos de torres en torno de la ciudad asediada. El Escoliasta entiende una red. Pero decir, como Bouillet, *los propios muros de la ciudad, que le sirven de prisión,* es una ridiculez.

410. *¡Ay cielos! ¿Ay de mí! ¿Qué nos espera?* Este verso (356) es muy obscuro. La traducción literal de la lección vulgar es "*¿qué podemos conjeturar de esto?*", pensamiento vago y de incierto alcance cuyo sentido puede ser "*¿qué inferiremos de esto, sino que los saqueadores desean más aún?*" ó bien "*¿qué suerte debemos temer, á juzgar por esto?*" El primer pensamiento es pobre, pero pobre de solemnidad; hay que decidirse forzosamente por el segundo. La traducción de Pierron: "ce qui se passe alors, comment le dépeindre?" y las de Leconte de Lisle y Bouillet, que dicen substancialmente lo mismo, son injustificables. Hermann y Paley, haciendo una pequeña alteración en el verso, lo relacionan con lo que precede: "Los saqueadores, encuentran á los saqueadores, los que van con las manos vacías llaman, etc...... deseosos todos de tener más de lo que *en vista de estas cosas podían esperar.*" Si Hermann y Paley han tenido ocurrencias desdichadas, una de las más desdichadas es sin duda ésta.

416-22. *Pesares por vosotras ignorados*, etc. Pasaje viciado y dificilísimo de entender. Doy á νύχτερον τέλος el sentido que parece más probable de *la eterna noche, la noche de la muerte*. Hermann y Ahrens juntan aquellas palabras con τλῆμον αἰχμάλωτον, *miserum captivum nocturnum officium*, con lo cual se pierde toda la belleza del pensamiento. La traducción de Ahrens es atroz: "Ancillae vero recenti calamitate affectae novae sunt, quas miserum captivum felicis viri, ut hostis insolentioris nocturnum officium cujusvis generis gemitibus perstrepens adire manet."

426. *Ved. En sus pies la prisa pone alas.* Lit., *moviendo presurosamente los ejes conductores de sus pies.* Droysen tuvo suficiente valor—que en el presente caso no le aprucbo, pues χνόας ποδῶν es una expresión metafórica que no ha de entenderse á la letra—para decir: "So eilen radgleich, seht, die Speichen seines Schritts." Y menos aun apruebo la es-

trafalaria explicación de Hesyquio: Χνόην ·τὸν τῶν ποδῶν ψόφον, ¡*el ruido de los pies!*

429. *Tan á tiempo.* "Verba ἀρτίκολλον λόγον nescio quo jure interpretentur *recentem nuncium*, potius quam *apte congruentem* cum regis adventu, opportune allatum." (Weil).

435. Puerta Precia. Así llamada de Preto de Argos, que se refugió en Beocia, huyendo de su padre Acrisio.

436. *Tydeo.* Hijo de Eneo, rey de Calydon; marido de Deifila, hija de Adrasto; hermano de Dejanira y padre de Diomedes.

438. *El adivino.* Anfiareo, marido de Erifila, hermana de Adrasto, y uno de los siete jefes.

441. *Como dragón que silba enfurecido.* Y no *como hambriento león en silbos*, que dice Brieva Salvatierra.

448-9. *Sacude*, etc. "Terrificas capitum quatientes numine cristas." (Lucr. II, 632).

450-2. *Y ¡muerte! es el clamor de los sonoros broncíneos cascabeles, en torno del escudo suspendidos.* "No nos podemos persuadir", dice Brieva Salvatierra, "á creer que el κώδωνες del texto, que significa *tintinnabula, campanillas*, no sea expresión figurada, sino que haya de tomarse como la toman todos los intérpretes en sentido estrictamente literal. Para nosotros no es más que un modo de decir, propio de Esquilo, con que se quiere expresar hiperbólicamente los ecos producidos por el metal del escudo, que al ser agitado por la colérica mano que le sustenta, recoge el aire en los huecos de sus labores y adornos, y le hace resonar, etc." No comprendo los escrúpulos y repugnancia del distinguido traductor para no dar al pasaje su propio y literal sentido. El texto dice á la letra: "*bajo el escudo las campanillas de bronce suenan terror.*" Y Eteocles en las primeras líneas de su respuesta dice: "*las campanillas y los penachos no muerden sin la lanza*", en lo que se ve claramente que κώδωνες

está tomado en su sentido literal, ni más ni menos que λόφοι. Puede verse Eurípides, Rhes. 308 y 384, pasajes que confirman esto. Parece que era costumbre llevar campanillas ó cascabeles en los escudos. En Sófocles se da á κώδων un sentido que no le es propio: Χαλκοστόμου Τυρσηνικῆς κώδωνος ὥς, lo cual sin duda ninguna debe entenderse de la trompeta.

A propósito de este pasaje dice el traductor citado: "El cuadro que aquí nos pinta Esquilo es un cuadro lleno de expresión, y que, con otros muchos de esta misma tragedia, justifican las palabras que Aristóphanes, en *Las Ranas*, pone en boca del gran trágico. Presenta el famoso cómico á Esquilo y Eurípides en los Infiernos, contendiendo delante de Baco por el premio de la tragedia. Esquilo se gloría de haber hecho á sus conciudadanos hombres magnánimos y valentísimos, de cuatro codos (es su expresión), y prontos á servir á la patria. Entonces se entabla entre ambos poetas y el dios el siguiente diálogo:

EURÍPIDES: ¿Y de qué modo los hiciste tú héroes?

BACO: Habla, Esquilo; pero modera un poco la pomposa arrogancia de tus palabras.

ESQUILO: Con una fábula llena de Ares.

EURÍPIDES: ¿Y cuál?

ESQUILO: *Los Siete sobre Tebas:* no había espectador que no saliese con el furor de Ares en el pecho."

461. *Que apenas oye.* La conclusión semejante de los versos 393 y 394, y el ἀκούων que emplea el Escoliasta en su explicación de este pasaje, hacen sospechar que μένων, *esperando* (el sonido de la trompeta), no es la verdadera lección. Por ese motivo he optado por κλύων, *oyendo*, enmienda de Tyrwhitt, aceptada por Blomfield, Weil, Dindorf, etc.

481. *Del Pudor*, αἰσχύνης. Otros traducen *del honor*.

485. *De los hombres nacidos de la tierra.* Lit., *de los hombres sembrados*, Alude á los dientes de dragón sembrados por Cadmo y convertidos en hombres. Matáronse

éstos unos á otros, y sólo cinco de ellos sobrevivieron. Estos cinco *que Ares perdonó*, como dice Esquilo, poblaron á Tebas.

497-500. Hermann y otros hacen depender el ὑπὲρ φίλων de τρέμω, *tiemblo de ver el sangriento destino de los amigos muertos*. Con Weil, Brieva Salvatierra, Pierron, ete., prefiero hacerlo depender de ὀλομένων, *temo ver el sangriento destino de los que van á morir por los que aman.*

Und doch bebt mein Herz,
zu schau'n der Streiter blut'gen Tod,
die für die Freunde sterben. (Donner).

Dice Weil: "Hoc quum ad constructionem simplicius, tum ad sententiam pulchrius est."

502. *Capaneo.* Hijo de Hipponoo y yerno de Ifis, rey de Argos, juntamente con Adrasto.

503. *Gigante más terrible que el primero.* (Tideo). Tideo, lejos de ser gigante, era de pequeña estatura. "Tideo era pequeño de cuerpo, pero guerrero valeroso" dice Homero (Il. V. 801). Pierron cree que Esquilo toma aquí la palabro γίγας en sentido figurado, opinión que juzgo preferible á la interpretación de Paley; "otro, que es un gigante, mayor que (comparado con) el primero." Es decir, no mayor que el *primer gigante*, sino simplemente, mayor que Tideo.

504. *Puerta de Electra.* Así llamada, según Pausanias, por Electra, hermana de Cadmo.

511-2. *Ni la cólera de Zeus que en el suelo á su paso se clavara.* Traslado exacto y enérgico del texto, que copio de Brieva Salvatierra. Hermann traduce insípidamente y haciendo caso omiso de σκήψασαν y πέδῳ: "*neque se Jovis iram impedimenti loco habiturum*", y dice que la otra interpretación es *multo durior* (!). Excusado parece advertir que el poeta emplea la voz ἔριν (que con alguna libertad he tradu-

cido por *cólera)* para designar el rayo. Esto nos recuerda aquel fulgurante rayo que el padre de los hombres y de los dioses lanzó sobre la tierra delante de los corceles de Diomedes. (Il. VIII, 133-4).

519. *Vocea.* No sin intención usa aquí Esquilo el verbo φωνεῖ, que no es simplemente *dice*, sino *grita, dice en alta voz.* Hermoso y valiente rasgo, con el cual da vida y pasión á la figura representada en el escudo.

520-1. *Pon contra él*, etc. Para Paley es claro que estos dos versos (435-6) son interpolados. No lo veo tan claro.

522. *¡Otra ventaja más!* Lit., *á esta ventaja se une otra ventaja.* ¿Qué ventajas son éstas? Punto difícil de resolver, que críticos y traductores entienden cada cual á su manera. He aquí algunas interpretaciones: "A la ventaja *que éste nos da con su jactancia* se une la ventaja *de que será fácilmente vencido*" (Ahrens). "A la ganancia *de ser éste un jactancioso*, se une otra: *que con su jactancia provocará la ira de Zeus.*" (Hermann). "Aun de esta jactancia (κόμπῳ en lugar de κέρδει) nace para nosotros otra ventaja" (Weil). "A la ventaja *que nos da su jactancia* se añade la de *poder oponerle un valiente adversario*" (L'adversaire est déjà trouvé, et ce n'est pas notre seul avantage. Laporte-Dutheil). "A la ventaja *que éste nos procura con su jactancia* se une la *que nos da Tideo con la suya*" (Blomfield). Es la interpretación que más me place; Pierron también la sigue.

531. *Que á los oídos llegarán.* Tal es el valor de γεγωνά, y no *superba* como quiere Ahrens. No es del todo exacta la afirmación de Pierron de que Esquilo es el único que ha empleado este vocablo.

532. *Inflamado rayo.* Dice Bouillet que caerá sobre Capaneo el *piróforo* de la venganza. Poco más arriba, en la descripción de la empresa del mismo caudillo, nos habla de un *piróforo* que lleva en la mano una antorcha encendida. Es natural que el arrogante adalid sea castigado por donde

peca. Con *piróforos* amenaza los muros de Tebas; pues, que caigan *piróforos* sobre su cabeza. No hay nada más justo.

535. *Insolente.* Lit., *baladrón, fanfarrón.* Ahrens traduce á στόμαργός por *linguae parcus*, refiriéndolo á Polifonte. Otro tanto hace Bouillet. El texto dice: "contra éste (Capaneo), aunque sea demasiado fanfarrón, opongo un hombre de ardiente valor", etc.

537. *Con el favor de su patrona Artemis.* Cree el Escoliasta que Polifonte era sacerdote de Artemis; Weil y Hartung suponen que la puerta de Electra estaba consagrada á aquella diosa.

548. *Virginal morada.* "El πωλικῶν que usa el poeta es muchas veces sinónimo de παρθενικῶν, (virginal), y así lo prueban multitud de autoridades y lo sientan Enrique Estephano y Wellauer en su excelente léxicon. Aquel adjetivo viene de πῶλος, que se dice de la cría de todo animal é impropiamente sólo de la del caballo. Es corriente ver en los autores griegos usada aquella palabra para significar el mozo y la moza de pocos años. ¡Quién había de decirles á nuestros *pollos* y *pollas* del día, que este su apelativo tan de moda tenía abolengo clásico de siglos!" (B. S.) Mayor descubrimiento es el que ha hecho Bouillet. El coro de *Los Siete sobre Tebas* no se compone de doncellas Tebanas, como todos creíamos, sino de yeguas. Oigamos y apresurémonos á confesar nuestra ignorancia. "De la foudre que la pointe le tienne (eso es magnífico), avant qu'en nos abris il ne se soit rué, que de leurs *étables* dévastées il n'ait, de sa lance hautaine, chassé les jeunes *cavales.*"

552. *Eteoclo.* Eurípides (Suppl. 872) y Sófocles (Oed. Col. 1316) lo mencionan.

553. *De Neis.* Llamada así de Neis, hija del famoso músico Amphión, rey de Tebas; ó de la cuerda llamada νήτη por los Griegos, que Amphión agregó á la lira cuando se

construyó dicha puerta (Pausanias); ó aún, según otros, de Neith, la Palas de los Egipcios.

555-6. *Deseosos de volar á las puertas.* Aunque todos los traductores dan éste ó análogo sentido á θελούσας πρὸς πύλαις πεπτωκέναι, es dudoso que este último verbo pueda traducirse como verbo de movimiento con πρὸς seguido de dativo. Lo correcto sería *prontos á caer (ó morir) delante de las puertas.* Esto es conforme á la explicación del Escoliasta.

558. *Con estridente són silba el bocado.* Lit., *fiscellae vero barbaro modo strident* (Ahrens). No se sabe con certeza qué era el φιμὸς; tal vez un apéndice del bocado, ó tubos que entraban en las narices del caballo. Según Eustathio y Hesiquio eran instrumentos *que con los resoplidos del caballo producían un sonido semejante al de la trompeta.* En cuanto al βάρβαρον τρόπον, puede significar que este instrumento era invención de los pueblos bárbaros, ó que el sonido por él producido era como habla de bárbaros ("Durch ihr Gebiss zischt wie Barbarenmundes Laut." Droysen), ó simplemente se emplea aquella expresión para denotar lo extraño y desapacible del sonido. La igualdad de conclusión de los versos 463 y 465 induce á creer que en vez de τρόπον (463) habría tal vez otra palabra, como βρόμον, ruido, (Schütz) ó νόμον, tono, (Weil, Dindorf).

559. *Nada humilde.* Lit., *de no pequeña manera.*

563. *Grita,* βοᾷ. Recuérdese lo dicho acerca del φωνεῖ de Capaneo, en la nota al verso 519.

567. Weil y Dindorf señalan aquí una laguna, que según las leyes de la simetría, sería de seis versos. Que algo falta es indudable. Como dice muy bien Pierron, "la frase que algunos han pretendido formar con los 472 y 473 no da ningún sentido razonable. Aún aislando ambos versos uno de otro hay que suplir algo en el texto para adivinar lo que quieren decir."

569. *De los hombres sembrados.* Recuérdese lo que se dijo de Melanipo en la nota al verso 485.

570. *Creón.* Hermano de Jocasta; reinó en Tebas después de la muerte de Eteocles y Polynices.

570-1. *De empresas vanas no ha menester su valerosa diestra.* Lit., *que no tiene la jactancia* (es decir, jactanciosas divisas) *en las manos.* Algunos editores suprimen la negación, y entonces el sentido sería: "que tiene la jactancia (el valor) en sus manos, (y no en la lengua, como Eteoclo y los demás jefes enemigos)."

575. *De ambos guerreros.* Eteoclo y el que está representado en el escudo. Brieva Salvatierra y Bouillet (siento ver asociados estos dos nombres) dan una traducción falsa de este pasaje. "Se apoderará" dice el primero, "de los dos hombres y de la ciudad del escudo, y alhajará con *estos despojos* la casa de su padre." Como *estos despojos* se refiere inevitablemente á *los dos hombres* y la ciudad del escudo, resulta que Eteoclo también está destinado á *alhajar* la casa del padre de Megareo. Felizmente el texto no dice tal cosa, sino *adornará con despojos*, esto es, con el escudo y demás armas de Eteoclo.

588. *Oncea.* Nombre Fenicio de la diosa Atena. Cadmo le dedicó un templo á inmediaciones de esa puerta.

589. *Hipomedonte.* "Hijo de Nisímaco y Mythidice; fué uno de los siete jefes que marcharon contra Tebas. Fué muerto por Ismaro, hijo de Acasto. (Apollod. 3. 6.—Pausan. 2. 36)." Tomo esta noticia del Classical Dictionary de J. Lempriere.

595-6. *Negra humareda, del fuego hermana fugitiva.* Estos extraños lazos de parentesco son frecuentes en Esquilo. Recuérdese *el polvo, hermano del lodo,* del Agamemnón; *el correr, acompañado de su hermano el pillaje,* de esta tragedia; *los frenos, hijos del fuego,* de la misma, etc.

605. *Que á las puertas sus amenazas el pavor llevaron.*

Dindorf omite esto (v. 500). Según Weil, en esta relación del espía faltan algunos versos. Creo más probable, con Dindorf, que sobran en la relación de Eteocles. Véase más adelante la nota sobre los seis últimos versos del siguiente discurso de Eteocles.

616. *Hermes al uno contra el otro puso.* "Hermes era abogado de los buenos encuentros y de los hallazgos." (B. S.)

622. *Con aquél está un dios; un dios con éste.* Tal parece ser el sentido del verso 515, que á la letra dice: *tal es la amistad de los dioses*, con lo cual se quiere indicar que la amistad de Zeus es para Hyperbio y la de Tifón para Hypomedonte. Otros lo entienden en sentido irónico, de la *amistad* entre Zeus y Tifón. Dindorf cree espurios estos últimos versos (515-520). Droysen y Donner los suprimen. Confieso que tuve fuertes tentaciones de hacer otro tanto, y no por la razón de simetría que alegan los críticos, sino por otra de un orden superior que el lector inteligente comprenderá sin que se la diga.

639. *Del Boreas.* La puerta del norte, llamada *la más alta* por Eurípides.

640. *Anfión.* Construyó las murallas de Tebas. Era tenido por hijo de Zeus y de Antíopa, mujer de Lyco, rey de Tebas.

644-5. *A despecho de Zeus y de los dioses.* En vez de βίᾳ Διὸς que es la lección comunmente adoptada, corrige Hermann (apoyado en Robertello y algunos códices) βίᾳ δορὸς, *por el poder de la lanza.*

646. *Partěnopo el Arcade.* Hijo de Atalanta la cazadora y de Meleagro, rey de Calydonia. Atalanta era hija de Yaso, rey de Arcadia. Partěnopo significa *rostro de niña.*

651-2. *Pero de niña tan sólo el nombre y el semblante tiene.* Copio á Brieva Salvatierra, quien con sobrada razón

observa en su nota: "los franceses que traducen *vierge* hacen decir al espía una soberana indecencia."

654. *Con empresa insolente y jactanciosa.* Lit.. *no sin jactancia.* Que esto alude á la pretenciosa divisa del escudo, es evidente. Entenderlo simplemente de la jactancia de la lengua, después del impío y arrogante juramento que se leyó pocos versos más arriba, sería una insipidez intolerable.

659-60. *La Esfinge carnicera, baldón y oprobio nuestro.* Aunque pocos habrá que ignoren la popular historia de la Esfinge, no es del todo inoportuno recordarla en este lugar. Tenía este monstruo cabeza y seno de mujer, cuerpo de perro, alas de ave, cola de reptil y garras de león. En satisfacción de antiguos rencores que abrigaba contra los descendientes de Cadmo, envióla Hera (ó Juno, si se quiere) á la vecindad de Tebas, donde se dedicó á la extraña tarea de devorar á cuantos no acertaban á descifrar los enigmas que les proponía. Uno de ellos, y el único que nos ha conservado la verídica historia de esta dañina fiera, era éste: ¿cuál es el animal que en la mañana camina en cuatro pies, á medio día en dos, y á la tarde en tres? Como el poco discurso de los Tebanos para resolver enigmas estuviera ya costándoles muy caro, y habiendo declarado el oráculo que desatar aquella dificultad y llevarse el diablo á la Esfinge sería todo uno, prometió el rey Creón que daría su corona y la mano de su hermana Jocasta á quien librara al país de tantas alarmas y desdichas. Cupo esta suerte á Edipo, quien, con no poco disgusto del monstruo, díjole que el animal aquél era el hombre, el cual en la primera infancia camina arrastrándose con pies y manos por la tierra, marcha erguido más tarde, y por fin al declinar de los años necesita un báculo para sostener sus pasos vacilantes. Despechada la esfinge, estrelló su cabeza contra una roca; los Tebanos no tuvieron que estrellar más la suya en formidables y funestos acertijos, y el infeliz Edipo consumó las bo-

das que habían de ser más funestas para él que lo fueron para sus compatriotas los enigmas de la Esfinge, porque Jocasta era su madre. A qué extremos arrojó la desesperación al mísero incestuoso, el bello canto coral que sigue á la descripción de los siete jefes (estrofa 5) lo conmemora en patéticos versos.

663-4. *Que así el mancebo audaz quiere sin duda desafiar nuestra furia y nuestros dardos.* La frase ὡς πλεῖστ' ἐπ' ἀνδρὶ τῷδ' ἰάπτεσθαι βέλη adolece de ambigüedad, pues no se sabe si ἐπ' ἀνδρὶ se refiere á Parténopo ó al Tebano que tiene la Esfinge bajo sus garras. Los traductores que conozco optan por lo segundo, pero no veo muy claro por qué los Tebanos habrían de dirigir especialmente sus flechas contra la imagen de un compatriota representado en un escudo enemigo. Mejor se comprendería que las lanzaran contra la Esfinge, aunque ello no pasaría de ser una necia manifestación de odio sin otro resultado que el de perder flechas que debieran ser mejor empleadas. La explicación de Hermann es más antojadiza que otra cosa. Dice así: "Sensus est *fert Sphinx virum Thebanum, quo is quam plurimis telis petatur.* 'Υφ' αὑτῇ recto se habere videbitur, modo recto animo informaveris effigiem Sphingis Thebanum ferentis. Non in superiore scuti parte Sphinx, in inferiore Thebanus erat, sed omnem scuti orbem obtinebat Sphinx ita, ut ante eam esset Thebanus, a quo maximam partem tegeretur: gestus autem Sphingis erat is, ut sub se ferret Thebanum. Sic damnum fieri poterat, quod volebat Parthenopaeus, ut tela, quae scuto illo exciperet, Thebanum istum feriret." Como el Tebano pueda estar *bajo* la Esfinge y *delante* de ella, cubriéndola en su mayor parte, es casi un logogrifo digno de la misma Esfinge. Lo más natural y puesto en razón (y es también la opinión de Paley), es que, irritados los Tebanos por esta insolente provocación de Parténopo, lo hagan especial blanco de sus dardos. He perifraseado algo el pensa-

miento en mi traducción á fin de dejar más de manifiesto y libre de ambigüedad el sentido que adopto.

666. *Tráfico en grueso quiere y no mezquino.* Annque esta expresión pudiera tildarse de algo prosaica, la he juzgado necesaria para indicar la idea de καπηλεύσειν, que viene á ser aquí *traficar en menudo ó por menor, regatear.* Se ve claramente que lo que ha querido decir el poeta con su οὐ κ. μάχην es que Partěnopo quiere combatir en grande, hacer al enemigo el mayor daño posible, sin ahorrar esfuerzos ni aun su vida si fuere necesario. Eso significa el texto, y no que Partěnopo no viene á hacer tráfico de la guerra, como entendieron Brieva Salvatierra y otros traductores, ni que no viene con ánimo de mercenario, como quiere Donner. El *marchander le combat* de Pierron vale más que todo eso.

669. *Por hijo lo adoptó la Argiva tierra.* A causa de un crimen involuntariamente cometido, refugióse Partěnopo en Argos, donde encontró generosa hospitalidad y una segunda patria.

673-5. *Si ellos del cielo para sí alcanzasen de su impiedad y su jactancia el premio, con miserable fin perecerían.* Con razón observa Brieva Salvatierra que Pierron está poco feliz al imaginar que Eteocles quiere decir: "A concederles los dioses que se les logren sus impías esperanzas, nuestras murallas vendrían por tierra." Pero decir como B. S.: "Si alcanzaren para sí lo que contra nosotros impíamente desean, perecerían todos con miserable ruina", es decir una insigne perogrullada. Si ellos alcanzasen para sí la ruina que nos desean, serían arruinados. ¡Vaya con el descubrimiento!

681. *En nuestros muros.* Algunos códices traen ἔσω πυλῶν, *dentro de las puertas;* otros, ἔξω π., *fuera de las puertas.* En el segundo caso, el sentido sería: "no permitirá que esa lengua sin obras (ἐργμάτων; ó desbordada, sin dique, ἑργμάτων), *rompiendo sus barreras*, etc. En lo cual no hay alambicamiento ni cosa que se le parezca, ni hay para qué tomar á

ἕξω π. por *fuera del cerco de los dientes*, cosas que hacen ponerse los pelos de punta á Brieva Salvatierra.

692. *Tus palabras*. "El Escoliasta del Mediceo refiere el λόγος á las jactanciosas palabras del enemigo; otros, á la relación que de Partenopo hace el espía, lo cual parece más correcto." (Paley). Los traductores lo refieren generalmente á las palabras de Eteocles.

699. *Anfiareo*, "Sabiendo Amphiareo que había de morir en el cerco de Tebas, se ocultó; pero su mujer Eryphila, ganada con un collar de diamantes, descubrió su secreto. Al ser puestos en derrota los aliados, se abrió la tierra y se lo tragó." (B. S.)

701. *Homoloidea*. "Llamada así, según unos, de Homolois, hija de Niobe; según otros, del monte Homolo de Thesalia, donde estuvieron refugiados algún tiempo cierto número de tebanos que, vencidos por los Argivos, no pudieron entrar en la ciudad, hasta que más tarde, Thessandro, hijo de Polynices, los llamó, y entonces hicieron su entrada por la puerta que de allí en adelante llevó el nombre de Homoloidea." (B. S.)

702-6. *A Tydeo maldice, al homicida, maestro de desdichas, ruina de Argos, evocador de Erinys, ministro de la muerte, y para Adrasto funesto consejero de maldades.* Hermann y con él Brieva Salvatierra (que califica la enmienda de *excelente é incontestable)* y Droysen han revuelto lastimosamente y como cosa propia este pasaje, con el pretexto de que estos enérgicos apóstrofes de Amphiareo no cuadran á Tydeo y sí á Polynices. ¿Y por qué no habían de cuadrar á Tydeo? Tydeo, yerno de Adrasto, persuadió á este jefe á emprender la guerra de Tebas; Tydeo se refugió en Argos después de cometer un homicidio; Tydeo evoca á las Erinas haciendo que se cumpla la maldición de Edipo; Tydeo, en una palabra, merece todos los reproches de Amphiareo. Recuérdese como confirmación de lo dicho la mala voluntad que

tenía Tydeo al adivino. (V. los versos 443 á 447 de esta traducción).

707-8. *Los airados ojos clava.* El ἐξυπτιάζων ὄνομα vulgar qne poquísimos traductores conservan (como el buen Bouillet y Laporte Dutheil), y uno que otro editor, como Wellauer, quien no lo acepta de buen grado sino con la esperanza de que algún día venga un rayo de luz á disipar la obscuridad de aquella expresión ininteligible, ha sido acertadamente corregido por Weil y Schütz en ἐ. ὄμμα, *echando atrás los ojos*, lección que á la ventaja de dar un sentido satisfactorio añade la de evitar la repetición de ὄνομα en dos versos consecutivos. En cuanto á la lección vulgar, unos, como los franceses arriba citados, la traducen por *descomponiendo el nombre;* otros, como Buttler, por *pronunciando el nombre en alta voz.* Ambas interpretaciones son enteramente imaginarias. Ahrens, que adopta la enmienda, traduce *oculum resupinans*, expresión que de seguro ni él mismo entiende, y que me hace pensar con horror en operaciones de oftalmología y en ataques catalépticos.

707. *En tu hermano.* "Desdichado juguete del destino", agrega Brieva Salvatierra, como interpretación del πρόσμορον vulgar, palabra antimétrica, corrupta, de la cual parece que no se encuentra otro ejemplo en ningún autor griego, y en la que sólo con muy buena voluntad puede verse algún sentido remotamente satisfactorio. Enfadoso sería enumerar las muchas lecciones propuestas en reemplazo de dicho vocablo. He creído que lo más acertado es no tomarlo en cuenta.

708. *Y en dos su nombre dividiendo.* Esta interpretación, que es la del Escoliasta y la que comunmente dan los traductores, merece la desaprobación de Enrique Etienne en su *Thesaurus.* Según él ἐνδατούμενος tiene aquí el significado secundario de *reprochando, echando en cara*, etc. Así también Droysen y Donner.

"Zu Polyneikes richtet er das Aug' empor,
und rückte seines Namens unheilvollen Sinn
ihm vor." (Donner).

Pero parece que la significación secundaria de *reprochar, dar en rostro, exprobrare*, ha sido dada al verbo posteriormente á Esquilo, y tal vez á causa de este pasaje.

El nombre de Polynices es compuesto de πολύ, *mucho*, y νεῖκος, *pendencia*. Viene, pues, á ser como *hombre muy pendenciero*.—Agrega el texto ἐν τελευτῇ, *al fin*, lección á todas luces viciada, en vez de la cual propone Weil ἀντί λύμης, *por afrenta*.

714-6. *¿Por ventura podrá extinguir el hijo con justicia la fuente maternal?* Creo que la mejor manera de desatar las dificultades que ven los críticos en el verso 584: μητρός τε πηγὴν τίς κατασβέσει δίκη;, es traducirlo á la letra, conforme á la acepción propia de cada una de sus palabras: *¿qué justicia extinguirá la fuente de una madre? ¿Quién podrá extinguir con justicia la fuente maternal?* Tal es también el sentir de Wellauer: "*Matris vero fontem quodnam jus exsiccabit*, i. e. *quonam jure exsiccabis?* Μήτηρ de patria dictum est, ut supra v. 16." La explicación de Hermann es perfectamente racional y satisfactoria. "Μητρός πηγὴν dicit maternum fontem, ex quo quis natus est. Itaque res eo redit, ut dicat, quemadmodum matris caedes *injusta* est, ita injusta est expugnatio patriae. Recte se habet τίς δίκη, *quae justitia matrem extinguet*, i. e. quis juste matrem suam occidat? Recte etiam μητρός τε et πατρίς τε dicta sunt, opposita et per illa duo τε comparationem indicantia." Los traductores entienden ordinariamente: *¿qué venganza hará cesar las lágrimas de una madre?* (la madre patria, ó la madre de Polynices). Infelicísima es la interpretación de Schütz, quien modifica el texto y lo explica de esta manera: "*matris vero cesae vindictam num fons aliquis restinguet?*"—Weil, que califica

de absurdo el texto vulgar, lee πληγήν, *¿qué venganza expiará la muerte de una madre?* La traducción de Brieva Salvatierra: *¿qué sentencia habrá que haga enmudecer la causa de una madre?* es errada, á mi juicio. Es verdad que πήγη tiene la acepción de *causa*, pero no en el sentido forense que en la citada frase se le atribuye, sino en el de *origen, fuente, principio capaz de producir algún efecto.*

Con elegancia y conformándose exactamente á la interpretación de Hermann, traduce Donner: "Wer löschte wohl der Mutter Lebensquell mit Recht?"

Parece que aquí alude Anfiareo á la Justicia que lleva en su escudo Polynices.

719. *Fecundado será.* Así casi todos los traductores; pero dice Hermann: "Non videtur de corpore putrefacto intelligendum esse, sed significare *superbam reddam* similiter atque in Ag. 267 (276), 1647 (1669)." El verbo πιαίνω admite ambos significados.

"Amphiaraum autem sic honoravit fama Graeciae, deus ut haberetur, atque ab ejus solo in quo est humatus oracula peterentur." (Cic. de Divin. I. 40).

724. *El mejor quiere ser, no parecerlo.* "Pasaje famoso: dícese que al oír recitar estos versos, todos los espectadores volvieron los ojos á Arístides *el justo*, que asistía en el teatro, llevados de la semejanza de su nombre con el adjetivo ἄριστος que emplea el poeta. Sobre este punto véase la erudita nota de Hermann. Plutarco cita este verso, pero escribiendo δίκαιος en vez de ἄριστος. Quizá con esto quiso poner más de relieve la alusión al *justo* Arístides; pero con todo ello las autoridades en favor de la lección corriente son muchas más en número y peso. Blomfield trata largamente de ellas." (B. S.)

735. *Que por fruto da muerte el campo de Ate.* Ate era la personificación del mal. Este verso (601), que Wellauer califica con razón de *Aeschylo dignissimus*, es considerado

espurio por Blomfield y otros críticos. De cuya opinión dice muy bien Pierron: "rien de plus mal fondé que cette sentence. C'est mutiler et obscurcir la pensée."

749. *Que huyendo volverán de su jornada.* En el verso 613 sigo la lección corriente πάλιν, aunque la tengo por dudosa. Algunos códices traen πόλιν, que probablemente es la lección legítima. "*Cum iis abripietur deorsum ad iter in longinquam urbem faciendum.*" Así interpreta Wellauer el pasaje, y agrega: "μακρὰ πόλις de Orco dictum est, cogitatione ita supplendum: non in nostram, sed in remotam illam inferorum urbem venient." Uno de los escoliastas lo explica en el mismo sentido, que también acepta Paley. Donner entendió erradamente πόλιν de Tebas. "Die Kadmos' Stadt auf dieser weiten Fahrt sich nah'n."

757. *Que calla ó dice la verdad.* Algunos entienden esto de Anfiarco. Weil traslada el verso (619) después del 622 y lo refiere á Lastenes.

761. *Para empuñar bajo el broquel la lanza.* "Veteres dum in armis starent, manibus nondum consertis, hastam in sinistram sub scuto tenuisse." (Hermann).

773. *La séptima puerta.* La puerta Dircea, llamada así de la vecina fuente de Dirce.

777-8. *Proclamarse de la tierra de Cadmo soberano.* Weil, llevado de su manía de enmendar el texto, lee ἀποκηρυχθεὶς χθονός, *desheredado ó desposeído públicamente de la tierra*, en vez de ἐπικηρυχθεὶς χθονί, *proclamado en la tierra.*

781. Según Weil, falta un verso después de éste (636).

794. Lit. *Tales son las invenciones de esos hombres.* No veo qué motivo pueda tener Brieva Salvatierra para afirmar que esto no se refiere á las divisas de los caudillos, sino á sus propósitos. Dindorf cree espurio este verso (649).

798-9. *¡Oh linaje del cielo aborrecido y enloquecido por el cielo!* A juicio de Paley, esto (v. 653) y los últimos versos del espía son interpolados.

808. *Que de tu pecho el frenesí publican.* Así, substancialmente á lo menos, entienden casi todos los traductores las palabras φλύοντα σὺν φοίτῳ φρενῶν, *ebullientes cum mentis insania* (Ahrens). La traducción de Brieva Salvatierra: "tan vanas como tu orgullo necio" es desgraciada. Ni los vocablos griegos significan tal cosa, ni hay tal comparación.

817-9. *Nunca hizo caso de tí, ni de sus ojos mereciste jamás una mirada.* Sigo la lección vulgar προσεῖδε καὶ κατηξιώσατο. La corrección de Meinecke, que consiste en reemplazar el primer tiempo por un infinitivo, es enteramente innecesaria, pues si de las dos oraciones de indicativo contenidas en el texto vulgar se quiere hacer una sola, para ello no hay necesidad de hacer ningún cambio, ya que por la figura ἓν διὰ δυοῖν pueden reducirse á una ambas ideas. "*Ni lo miró ni lo honró*" se convierte en "*ni se dignó mirarlo*".

829. *Grebas.* Parte de la armadura que cubre la pierna desde la rodilla hasta el pie; son las *cnémidas* de los antiguos.

Lanza y broquel. Algunos textos traen αἰχμῆς καὶ πέτρων (ó πτέρων) προβλήματα, *defensa contra la lanza y las piedras (ó las flechas)*, ó sea, *escudo*. Según esto, Eteocles no pide más armadura que el escudo y las grebas, lo que me trae á la memoria á un señor que perdió el juicio y dió en la manía de presentarse muy gravemente en público sin más pieza de vestir que las antiparras. Con Robortello y muchos editores leo αἰχμὴν en vez de aquel genitivo. Respecto de πτέρων, es lección poco verosímil; sería tal vez éste el único caso en que dicha voz tuviera por sí sola la acepción de flechas. No faltan traductores que consideran á προβλήματα como una simple aposición de κνημῖδας. "Vite qu'on m'apporte mes cuisards, sauvegarde contre la lance et les flèches." (Laporte-Dutheil). Lo desatinado de semejante interpretación salta á la vista.

832-3. *No asemejarte al insensato quieras, que tu justo*

reproche ha merecido. Con Brieva Salvatierra sigo á Weil en la interpretación de τῷ κάκιστ' αὐδωμένῳ. "Noli imitari *cum in quem* merito *invectus es*", dice Weil. Pierron y otros toman αὐδωμένῳ en sentido activo y lo refieren á Polynices. N'imite pas la rage de *cet affreux blasphémateur*." (Pierron). Paley lo entiende como alusión al nombre de Polynices. "To him who has the worst of names."

839. *No hay más bien que el honor para el que muere.* Tal creo que es la interpretación más natural de μόνον γὰρ κέρδος ἐν τεθνηκόσι, y no *el único bien es la muerte*, como entienden Wellauer, Ahrens, Pierron y Brieva Salvatierra. Decir "con tal que sea sin deshonra, venga en buena hora cualquier mal, *porque* el único bien es la muerte", es decir algo que no tiene pies ni cabeza. Primero dice Eteocles: "acepto cualquier mal, *pero con una condición:* que no venga acompañado de deshonor", y á renglón seguido y como una razón que le asiste para pensar de esa manera, agrega en términos *absolutos:* "porque el único bien es la muerte (sea cual fuere)." No sé que linaje de lógica sea éste. El pensamiento de Eteocles es "venga en buena hora la muerte, como sea sin ignominia (y á fe que no la hay en morir en defensa de la patria, aun cuando luche con mi propio hermano), pues el honor es el único consuelo que podemos tener en el sepulcro."

856. *Y secos y sin lágrimas los ojos.* Paley entiende esto, no de la maldición de Edipo, atrevido y bello pensamiento, propio de Esquilo, sino del mismo Eteocles. "My father's curse sits heavily on my tearless eyes", etc. "The curse so sits or broods upon his eyes that they cannot shed tears at a brother's fate", agrega en explicación de ἀκλαύστοις. En el verso 695 conservo el τελεῖ vulgar: "la maldición del padre *pronta á cumplirse está*." No veo la necesidad de cambiar esta palabra por otra, como hacen Weil, Dindorf, Hermann, Blomfield, etc.

858. *Primero que la muerte la venganza.* La traducción literal de este obscuro verso (697) sería: "diciendo que la *ganancia* antecede á la muerte que viene después." Supliendo μόρον en concordancia con πρότερον, el sentido sería este otro: "*la muerte* (μόρον subent.) que se anticipa (πρότερον) á la muerte que ha de venir más tarde es una ganancia." O en otros términos: "la muerte más pronta es la mejor." Así lo entienden Weil, Laporte-Dutheil y Donner. Para que la primera interpretación de sentido satisfactorio, es menester atribuir á κέρδος (como con alguna violencia lo hago con Pierron, Patin y Brieva Salvatierra), el significado de venganza. Sobre este verso dice el tercero de los nombrados: "El verso 697 es obscuro y se ha entendido de muy varias maneras. Weil traduce: "*primam quam mortem optimam praedicant*", lo cual no nos satisface. Más parece que se acerca á la verdad ésta de Hermann: "*instigant me patris dirae, lucrum prius commemorantes secutura morte*, i. e. hortantur vindictam sumere quamvis moriturum." Algo de esto se ve en la enigmática versión de Ahrens: "*vindictae lucrum praestantius sequente morte denuncians.*" *Lucrum*, según todas las más probables conjeturas, equivale aquí á *vindictam*. Como nosotros traducen Pierron y Patin." Con justa extrañeza hace notar Paley que Weil traduce á κέρδος por *optimam*, como si aquel sustantivo equivaliera á αἱρετώτερον. Pero, aunque no acepto la interpretación de Weil, ni apruebo esta licencia, sea dicho en honor de la verdad y para parcial justificación del insigne (aunque demasiado atrevido) crítico, que, cualquiera que sea la inteligencia que se dé á este pasaje, el traductor necesita tomarse alguna licencia.

862-4. *Ni en la mansión del justo cuyos dones son gratos á los dioses, descarga su furor la negra Erinys.* Aunque prefiero ceñirme al texto, no creo desacertada, como piensan Pierron y Brieva Salvatierra, la corrección de Weil, [illegible]

δόμων en vez de οὐκ εἶσι δόμους. En efecto, en el caso de los hijos de Edipo, no se trata de *impedir la entrada* de las Erinas, sino de *hacerlas salir*, ó sea, hacer cesar los efectos de la maldición paterna, por medio de una vida justa y de ofrendas gratas á los dioses. Droysen ha adoptado la enmienda de Weil. Si por este capítulo no merece reproche, merécelo por varios otros su estrofa, que considero desgraciada:

Stachle dich selber nicht!
Nein, du erscheinst nicht feig, so du das Leben wahrst.
Und es entschleicht die nachtwilde Erinnys stumm
Endlich dem Haus, drin fromme Opfer empfah'n die Götter.

866-7. *Pues la más grata ofrenda con que honrarlos podemos es la muerte.* El θαυμάζεται del verso 703 ofrece alguna dificultad para la recta inteligencia del pasaje. Sin embargo, como entre sus varias acepciones, θαυμάζω admite la de *honrar*, creo que sin mucha violencia puede dársele la de *estimar*, con lo que la dificultad desaparece. El sentido del pasaje sería éste: "el homenaje de nosotros muertos (de nuestra muerte) es estimado *por los dioses.*" Lo cual equivale á decir: "la ofrenda con que podemos honrar á los dioses es nuestra muerte", pensamiento que cuadra perfectamente con lo demás de la estrofa. Brieva Salvatierra, siguiendo á Wellauer, se ciñe á la acepción más propia de aquel verbo, y traduce: "Además que ha de poner admiración el beneficio que traerá nuestra muerte." Esta alusión al culto que tendrían más tarde la tumba y la memoria de los hijos de Edipo, está aquí enteramente fuera de lugar. Dice en su nota que su versión parece confirmada por el Escoliasta. Efectivamente, uno de los Escoliastas la confirma, pero no el del Mediceo, que dice: τὴν ἀπώλειαν ἡμῶν ἐν Χάριτος μοίρᾳ λαμβάνουσιν.

871. *Apacible soplo.* Es la idea que Esquilo ha querido expresar, pero el extraño vocablo θαλερωτέρῳ no significa tal cosa, ni siquiera aproximadamente, por más que Wellauer le suponga esa acepción en su Lexicon. Conington y Paley leen θελεμωτέρῳ, lo cual es más aceptable. Paley cita el verso 1028 de las *Suplicantes*, donde un códice trae θαλερὼν, y los demás θελεμὸν, que es la lección verdadera.

875-6. *Las nocturnas visiones que la herencia paterna repartían.* "De hoc somnio dictum fuisse necesse est in praegressa tragoedia Oedipo." (Hermann).

880. *La lengua el filo del valor no embota.* El texto dice: "tus palabras no embotarán mi filo." Tímida y poco feliz es la traducción de Brieva Salvatierra: "tus palabras no quebrantarán la resolución de mi ánimo airado", como acertada y valiente la de Donner: "Nie stumpft des Muthes Schneide, traun, dein Wort mir ab." *Je suis aiguisé,* tes paroles ne m'émousseront pas", dice Leconte de Lisle. Quiso traducir literalmente, y salió con un dislate.

881. *Suele honrar más que el triunfo ser vencido.* Muy discutido ha sido este verso (716). Si se pone en boca de Eteocles, como hace Weil, hay que suponer la pérdida de dos versos del coro, uno anterior y otro posterior á éste. Si se asigna al coro, fuerza es darle una interpretación algo libre y violenta que permita atribuírselo con propiedad y sin incongruencia. He preferido hacer esto último. Como no dudo que el verso es del coro, y como éste no puede expresar un pensamiento atroz y blasfemo cual es el que parece resultar de la traducción literal del texto, renuncio lógicamente á ella, y le busco otra que acaso no está muy distante de la verdadera. Dice á la letra el texto: "un dios honra la victoria, aun *mala.*" ¿Quiere decir esto que los dioses aplauden la victoria, *aunque sea injusta?* Según la hipótesis de Weil, seguida por Brieva Salvatierra, sin duda que sí. Pero tal hipótesis no se funda en razones sólidas,

pues todos los códices dan el verso al coro, y no se encuentra en ellos indicación alguna de que falten dos versos. Hay, por consiguiente, motivos para rechazar semejante interpretación.

¿No podría considerarse el *mala*, κακὴν, no como calificativo de νίκην, *victoria*, sino como la idea opuesta á victoria, *derrota?* Creo que sí y entonces el pensamiento sería perfectamente apropiado al coro. "Hay derrotas que son verdaderas victorias. Lo que parece derrota es á las veces un verdadero triunfo. Suele honrarse más á los dioses con declararse vencido que con vencer", etc. Semejante pensamiento en boca del coro no necesita explicación; se comprende claramente que alude á una victoria moral. Hermann introduce ligeras modificaciones en el texto y hace decir al coro: "*pero los dioses honran también á los malos con la victoria*", esto es, "no estás seguro de vencer; los dioses pueden dar el triunfo á tu hermano" Pierron y Donner entienden: "los dioses aplauden la victoria, aunque sea cobardemente ganada." Nada de esto satisface.

896. *El duro hierro*. Creo que el Χάλυβος del verso 728 no ha de entenderse materialmente de los Calybes (pueblo fronterizo á la Cólquida), como entienden Pierron, Brieva Salvatierra y Paley, sino metafóricamente del acero ó del hierro. Para designar al pueblo mencionado se emplea generalmente la forma Χάλυψ; la otra, Χάλυβος se usa más bien como término poético para expresar el acero. Además, los Calybes no eran de la Escitia; aunque de este argumento no puede hacerse mucho caudal, pues ya sabemos cómo es la geografía de nuestro poeta.

897-8. *La tierra que podrán ocupar después de muertos.*

"But now two paces of the vilest earth
Is room enough." (Shakespeare, Henry IV. I.

V. 4). Cita de Paley.

910. *Tan pronto castigada.* "Restablecemos el adjetivo ὠκύποινον, lección corriente en casi todos los editores, la cual no con mucho acierto sustituyó Weise con ὠκύπουν." (B. S.)

915. *Tres veces Loxias le dictó.* No quiere decir que el dios repitió tres veces la orden (muestra de bondad, según el Escoliasta), sino que se emplea τρὶς para denotar la gravedad é importancia del mandato (Paley).

921. *De su madre.* Leo ματρὸς (que no es corrección de Dindorf, como dice Brieva Salvatierra, sino texto del Mediceo), en vez de μὴ πρὸς que traen ordinariamente los códices. He traducido literalmente el ἄρουραν, *campo*, con lo cual resulta la versión más esquilea, como observa el traductor citado.

923-4. *Insensatos esposos por la locura unidos.* No sé que haya alguna lengua en que no pueda expresarse este pensamiento sin necesidad de recurrir á perífrasis. Sin embargo, dice Pierron que tan obscura frase sería insoportable en francés.

927. *Tres veces más terrible.* Lit., *de triple cresta.*

930. *Apenas de un muro el espesor.* Me parece que ὀλίγου debe construirse con ἐν εὔρει: *de poco espesor;* lit., *de poco en espesor.* Wellauer sostiene que ὀλ. ha de juntarse con ἀλκά: *de poca defensa.* Brieva Salvatierra construye ἐν εὔρει con πύργος, y entiende el ὀλίγου del breve tiempo que durará la protección de las torres. "Tan sólo una tabla de salvación hay de por medio; *el espesor de una torre; y no para mucho.*" Creo que está errado.

934. *Ya hizo el hierro las funestas paces.* O *reconciliaciones,* καταλλαγαὶ. Con la muerte cesa, queda *en paz* la antigua maldición.

935-6. *En llegar el dolor es siempre pronto; tardío en alejarse.* Perdóneseme la libertad con que he traducido el texto, que á la letra dice: "las cosas funestas, una vez que aparecen, no pasan."

941-4. *¿Á quién jamás los dioses, á quién los ciudadanos y los mortales todos más que al ilustre Edipo veneraron?* Sigo el texto vulgar, del cual con notable exageración dice Brieva Salvatierra que "es ampuloso, hiperbólico hasta tocar en lo falso, y no muy claro de entender." Y no acierto á comprender como su interpretación de πολύβατος, *atropellada muchedumbre*, puede ser, como él dice, confirmada por el Escoliasta, siendo que dicha expresión de *atropellada muchedumbre* supone necesariamente que en vez de αἰὼν se lea ἀγὼν, *que es corrección de Weil.* El Escoliasta encontró πολύβατός αἰὼν βροτῶν, y lo explica así: ὁ ὑπὸ πολλῶν ἐμβατευόμενος ἀνδρῶν, en lo cual no se ve la idea de alborozo ó atropellamiento que cree descubrir el distinguido traductor. Ahora, sea que leamos πολύβατός ó πολύβοτός (Hermann, Dindorf, Ahrens, Boissonnade), el sentido es substancialmente el mismo: todas las generaciones de los hombres, todos los mortales.

948. *Monstruo destructor.* La Esfinge, que se mató precipitándose de lo alto de una roca, cuando Edipo le interpretó el enigma tan conocido de las tres edades del hombre.

953. *Arráncase los ojos.* "Con bárbara furia arranca" etc., traduce Brieva Salvatierra y dice en su nota: "toda esta fuerza de expresión tiene el verbo usado por el poeta." O ha seguido otra lección que no conozco, ó ha visto lo que no hay. El verbo πλάζω, cuyo aoristo ἐπλάγχθη usa Esquilo en este pasaje, significa aquí simplemente *privarse de.* De suerte que aun en mi versión hay más energía que en el texto.

955-6. *¡Sus ojos que debían con los ojos de sus míseros hijos encontrarse!* Hago mía la acertada nota de Brieva Salvatierra. "Ninguna de las interpretaciones dadas al κρεισσοτέκνων satisface ni puede satisfacer. Todas son alambicadísimas sutilezas. Si se toma en un sentido general por "el mayor de los bienes", como traduce Pierron, resulta una traducción arbitraria y que en nada sólido puede fun-

darse. Pues, interpretar con Schütz "*aberravit ab oculis potentiorum filiorum*" es retorcer la frase y no decir nada. Algo menos mala sería la interpretación de Ahrens, "*oculos filiis cariores*", si no resultase una comparación fría y extemporánea. La de Weil "*oculos qui liberorum officia melius servarant quam dextra*, esto, de puro sutil se quiebra. Cuanto se haga por dar sentido razonable á dicha palabra griega será en vano; se trata, á no dudar, de un yerro de copista. Hermann ha restablecido la verdadera lección con notabilísimo acierto, por colación con el verso 1268 del *Edipo rey* de Sófocles. Según el ilustre crítico, Esquilo escribió χυρσουτέχνων, y la versión debe ser: *privavit se oculis qui liberis occursuri erant*, rasgo digno del poeta, y que pinta de mano maestra el horrendo trance en que se vió Edipo."

958. *Y maldice el instante en que nacieron.* Lit. *furioso de haberlos criado.*

963. *Veloz.* Es el sentido natural y generalmente admitido de καμψίπους, *que dobla los pies, que corre rápidamente.* El Escoliasta lo entendió erradamente de Erinys *que ataja á los reos, doblándoles* (embarazándoles) *los pies.*

965. *Hijas de Tebas.* "*Hijas nutridas por vuestras madres*" dice el texto, lo cual, á juicio de Pierron y mío, es un simple pleonasmo, á no ser que el texto esté viciado, lo que es muy verosímil. Brieva Salvatierra emplea la perífrasis: "hijas con tanto regalo criadas por vuestras madres", pensamiento que huelga en este lugar. Paley cree ver en aquellas palabras algo como un reproche que hace el mensajero á las mujeres tebanas por su timidez y apocamiento; Weil supone que falta un verso: "*si usquam, hic manifestum est versum excidisse.*"

965-77. De la siguiente manera distribuye Weil esta relación del mensajero:

Mens. El temor deponed, hijas de Tebas.

Coro. ¿Del yugo de extranjera servidumbre
libróse la ciudad?
Mens. Por tierra yace
la insolente soberbia del argivo.
Ya Tebas boga en calma;
y al recio embate de enemigas olas
la nave no se abrió.
Coro. ¿Torres y muros
nos abrigan aún, y valerosos
campeones nuestras puertas defendieron?
Mens. En seis fuénos propicia la fortuna, etc., etc.

Como se ve, la combinación no está mal discurrida, y es muy posible que el texto primitivo estuviera dispuesto de esta ó análoga manera. Hay cierta incoherencia y falta de correlación en las palabras del mensajero, que después de pintar una situación tranquilizadora y de encarecer el triunfo, termina anunciando friamente la gran catástrofe.

975. *Apolo Hebdomageta.* Llamado así, porque el día séptimo de cada mes le estaba consagrado (Heródoto). Los espartanos le rendían especial culto en dicho día. La interpretación de *guía de los siete jefes* (Brieva Salvatierra, Pierron, Donner, Droysen) vendría indudablemente más al caso, pero la considero inadmisible; se trata de un vocablo que tiene su acepción propia y de una advocación especial de Apolo, semejante á la de *Μουσαγέτης*.

978-88. En la distribución de este diálogo reina completa anarquía entre los editores. Sigo la de Hermann, que se aparta poco de la vulgar.

990-6. Blomfield y Paley dan estos versos al coro. Wellauer lo aprueba.

996. Después de este verso traen algunos textos dos más: "La ciudad se ha salvado; pero la tierra ha bebido la sangre de dos reyes mutuamente fratricidas." Dindorf se con-

tentó con encerrarlos en paréntesis, como espúrios; Hermann los restituyó al diálogo monóstico que precede: son los versos 979 y 983 de mi versión. Wellauer es uno de los editores que han aceptado semejante impertinencia.

1001. *Al salvador de Tebas.* La verdadera lección es incierta. Un códice trae con evidente error σωτηρία (nom.), salvación; varios, σωτηρίᾳ (dat.), lección que sigue Brieva Salvatierra; otros, σωτῆρι, al salvador, lección que he preferido con Wellauer, Hermann y Paley, aunque el primero no la considera satisfactoria, por razones de metro y de sentido. La dificultad que han visto algunos en ἀσινεῖ (que modifica á σωτῆρι ó σωτηρίᾳ) no existe en realidad, ni hay necesidad de corregir ἀσινείᾳ, como propone Hermann. En lugar de tomar á ἀσινεῖ en sus acepciones primeras de *inocente, sin daño,* désele la activa de *que preserva de daño,* como lo hace Pierron, y el pensamiento que resulta podrá á lo más ser tachado de ser algo pleonástico. Si se lee σωτηρία, salvación, aquel epíteto significará *incólume,* que con una pequeñísima licencia podría referirse á Tebas. Así Brieva Salvatierra: "la salvación de Tebas, *libre ya de todo riesgo.*"

1004. *Ultimos de su linaje.* Más bien que *sin hijos,* que dice literalmente el texto, porque sabido es que las tradiciones todas hablan de la posteridad de Eteocles y Polinices. Quizá quiere decir el coro: últimos de su raza á quienes llega la maldición." (B. S.) Sin embargo, la clara y terminante expresión ἀτέκνους parece indicar que Esquilo prescindió de tales tradiciones, ó que supone que el coro las ignora.

1005-8. *Víctimas ambos de un consejo impío, bien supisteis cumplir con vuestros nombres, ¡oh Polinices en pendencias rico! ¡oh glorioso Eteocles!* Decir con la generalidad de los traductores: "Dignos de sus nombres, verdaderos Polinices, por su consejo impío perecieron", es conformarse servilmente á un texto manifiestamente viciado y atribuir al poeta un contrasentido intolerable. Si ambos han cum-

plido *con sus nombres*, κατ' ἐπωνυμίαν, ¿cómo pueden haber sido *los dos* verdaderos Polinices, καὶ πολυνεικεῖς? Es indudable que Esquilo ha querido decir que cada uno ha muerto cumpliendo con su nombre. Por lo tanto, ó se suprimen las palabras κ. π. como interpoladas, ó se agregan otras en que se aluda al nombre de Eteocles. Hermann propone κλεινοί τ' ἐτεόν, y *famosos en verdad*. Brieva Salvatierra, que acepta y aplaude esta conjetura de Hermann, traduce: "Bien cumplieron con sus nombres; que *con harta fama y reñida pelea* han perecido llevados de su impío consejo." Reconozco que el agregado de Hermann es ingenioso, pero puedo asegurar que no son esas palabras las que faltan en el texto, por una razón tan obvia que extraño no se le presentara al mismo Hermann ó á cualquiera de los críticos posteriores á él. En efecto, es inverosímil que Esquilo haya empleado dos formas tan diversas para los dos nombres, tanto, que el de Polinices se lea casi sin alteración alguna, mientras el de Eteocles aparecería profundamente alterado. El uno conservando su verdadera forma, dejaría ver claramente su significado (πολύς—νείκη, mucha riña); el otro sólo aludiría al significado del nombre (ἐτεόν—κλέος, verdadera fama), sin conservar su forma. Por este motivo, prefiero la enmienda de Newman: κάρτ' ἐτεοκλεῖς καὶ πολυνεικεῖς. En mi traducción cada nombre va acompañado de su significación respectiva.

1009. *¡Oh negra maldición al fin cumplida!* Lit. *¡oh negra maldición de Edipo contra su raza* (por fin) *cumplida!* Paley, paralogizado por una conjunción inofensiva, duda si se trata de una ó de dos maldiciones: una inherente á la familia desde antiguo, γένεοσ ἀρά, y otra, lanzada por Edipo contra sus hijos, Οἰδίπου τ'. El distinguido crítico se ha ahogado esta vez en un dedal de agua. He aquí la traducción mot à mot del pasaje: *¡oh negra y çumplida maldición de la raza* (contra la raza) *y de Edipo* (y lanzada por Edipo)! Predícase, pues, de la maldición dos cosas: primera, que

es lanzada contra la raza, y segunda, que es lanzada por Edipo.

1012. *Tyada.* Bacante.

1015-6. *Se concertaron las paces.* La voz ξυναυλία denota un concierto de flautas (lo que tomó el buen Bouillet muy al pie de la letra ; y si hace otro tanto con δύσορνις, habríamos tenido una famosa algarabía de flautas y pájaros), música instrumental, y en general, cualquier acuerdo ó concierto. Tal vez se ha querido expresar una idea semejante á la de καταλλαγαὶ en la estrofa 4ª del coro anterior (segundo verso). De los traductores que tengo á la vista, sólo Laporte-Dutheil interpreta de esta manera el pasaje. No se me ocurre de dónde puede haber sacado Droysen aquello de

gesegnet nicht
war das Bett, das sie gezeugt!

1019. *La criminal porfía.* Lit., *las resoluciones incrédulas.* Alude á la desobediencia de Laio á la orden de Loxias. Recuérdese la antistrofa 2ª del coro anterior.

1020. *Y en la ciudad no duermen los cuidados.* La expresión μέριμνα ἀμφὶ πτόλιν admite dos sentidos: *los cuidados rodean la ciudad* (ó reinan los cuidados en la ciudad), y *siento cuidados por la ciudad.* La primera interpretación es más propia y más ajustada al significado que ordinariamente tiene ἀμφί seguido de acusativo.

1025-6. *¡Ah, mensajero!*, etc. "Ante los ojos tenemos el fratricidio de nuestro mensajero", dice graciosamente Bouillet.

1030. *Desdichas á desdichas se encadenan.* Tal parece ser el sentido elíptico de πόνοι πόνων, y así lo entienden ordinariamente los traductores.

1036. *El callado bajel de negras velas.* La voz ἄστονον (que Blomfield cree espurea sin motivo alguno, y que otros

editores, igualmente sin motivo, reemplazan por ἄστολον) admite tres sentidos diversos: 1º, *sin gemidos*, es decir, *silencioso;* 2º, *sin gemidos*, en el sentido de que allí no se gime sino que se llora, como si στόνος estuviera en oposición á δάκρυα; *la barca de las lágrimas;* 3º, *llena de gemidos*, dando á ἀ un valor expletivo ó aumentativo. La palabra θεωρίδα que emplea el texto designa propiamente la barca que llevaba anualmente á Delos las *theorías* ó procesiones de los Atenienses en cumplimiento de un voto de Teseo. Hermann le da la acepción de *vía, camino*, y para deshacerse del importuno epíteto μελάγκροκον; *de negras velas*, dice: *magna audacia* μ. *poeta dixit.*" La audacia no es del poeta, sino del crítico que toma caminos por barcos.

1037. *Invisible.* Conservo el ἀφανῆ vulgar, y considero del todo inútil y debida sólo al prurito de enmendar el texto (enfermedad incurable de los críticos) la corrección de Meinecke, ἀχανῆ, que Brieva Salvatierra acepta con aplauso y convierte en toda una frase: "y siempre está con las fauces abiertas, hambriento de devorarlos."

1048. *Triste.* Lit., *enemigo, odioso.* El pean era canto de triunfo y júbilo. No es éste el único caso en que Esquilo saca esta voz de su significación propia.

1049-54. "El sentido pide que estos versos los diga el coro antes de dividirse. Tal notan Hermann y Weil. Éste reparte lo que sigue entre las dos mitades del coro y Antígona é Ismene; pero la lección corriente es más conforme al arte dramático de Esquilo, que acostumbra tener á sus personajes por largo tiempo silenciosos en los puntos culminantes de la acción." (B. S.)

1050-1. *Entre cuantas su túnica rodean con cinto femenil.* "No se trata de las doncellas, como han pensado algunos, sino de las mujeres en general." (B. S.)

1056. *Ni por tantas desdichas quebrantados.* Tal dice el texto, á mi juicio y al de Brieva Salvatierra. Es también

la idea que expresan Donner y Droysen en su "ungeschreckt vom Leid", aunque *ungeschreckt* dista de tener la fuerza de ἀτρόμονες. Pierron y Laporte-Dutheil entendieron: *infatigables artisans de maux.*

1063-4. *Ya el homicida hierro á poner paz entre vosotros vino.* En lugar del ἤδη, ya, del texto, Lachmann, Hermann, Dindorf y Ahrens leen τί δή: *¿por qué, pues, os habéis reconciliado con el hierro?* Desdichadísima enmienda.

Algunos códices antiguos agregan aquí dos versos, suprimidos por casi todos los editores, "*tum propter sensus ineptiam, tum propter metrum*" (Wellauer). Se presume que sean glosa del Escoliasta. Son éstos:

Οὐκ ἐπὶ φιλίᾳ
ἀλλ' ἐπὶ φόνῳ διεκρίθητε.

"*No se ha decidido la querella por la amistad, sino poi la muerte.*" Pierron los conserva.

1076-7. *El suelo que con tan tierno amor los sustentaba.* Lit., *el suelo que amaba á esos hombres*, ó en sentido general, *el suelo que ama á los hombres.* Con justo asombro se pregunta Brieva Salvatierra de dónde habrá sacado Ahrens su *hominibus repleta terra.* O fué una distracción colosal, ó leyó otra cosa en lugar de φίλανδρον.

1078. *Otros vendrán después.* El texto emplea la palabra ἐπιγόνοις, *sucesores, herederos*, en lo cual podría verse una alusión á los Epígonos ó descendientes de los siete jefes, que diez años más tarde hicieron una nueva expedición contra Tebas. Parece más probable que aquel nombre esté tomado aquí en su acepción general.

1086-8. Todo esto lo dice el 2º semicoro. Por una disculpable licencia doy al 1.er semicoro la pregunta *¿qué les espera?*

1091. *Al sincero dolor del alma herida.* Las voces αὐτόσ-

τονος y αὐτοπήμων expresan la sinceridad y espontaneidad de los gemidos y el profundo dolor de quienes los lanzan. La traducción de Pierron y de Brieva Salvatierra: "ayes por ellos, ayes por mí y por mis propias desventuras", tiene algo de fantasía.

1109-10. *Hermano contra hermano, con doble fratricidio.* Lit., "*con manos hermanas, mutuamente homicidas.*"

1111-2. *Sí; nacidos los dos de un mismo seno, para su mutua ruina.* En vez de los nominativos ὁμόσποροι y πανώλεθροι (*nacidos del mismo seno y totalmente destruidos*), pone Meinecke los dativos ὁμοσπόροις y πανωλέτροις, *con* (manos) *nacidas del mismo seno y totalmente destructoras.* Corrección inútil.

1127. *Bajo el montón de tierra que los cubre.* Sea que leamos ὑπὸ σώματι, *bajo el cuerpo*, con el texto vulgar, ó ὑπὸ χώματι, *bajo la tierra* (Blomfield, Boissonnade), el pensamiento es el mismo.

1133. *Ate.* Personificación del mal y de la fatalidad.

1137-8. Antígona (*Dirigiéndose al cuerpo de Polinices*). —Ismene. (*Dirigiéndose al cuerpo de Eteocles*). Contra el común sentir de los intérpretes y editores, y contra lo que de la escena final de la tragedia se desprende, dice Oberdick: "Polynicem deplorat Ismena, Antigona Eteoclem."

1141. Antígona: *¡Hazaña cruel!*—Ismene: *¡Cruel desastre!* Lo que hace dificilísimo y casi imposible traducir con fidelidad toda esta bella y singular escena, es el uso de voces preñadas de sentido y antitéticas en el pensamiento, á la vez que parecidas en el sonido, amén de las innumerables variantes, de las expresiones obscuras y viciadas y de la incertidumbre que hay en cuanto al orden mismo del diálogo, que cada editor dispone á su manera.—Aquí, μελεόπονος y μελεοπαθής parecen indicar *el sufrimiento causado* y *el sufrimiento padecido*, ó mejor, las condiciones de *desgraciado en el obrar* y de *desgraciado en el padecer.* Muy bellos son

los compuestos de Donner: "Leidbringend du!—Leidduldend du!", como que, después del griego, no hay lengua que iguale á la alemana en la riqueza de compuestos; pero, bellos y todo, no dicen todo lo que hay en los vocablos griegos.

1143-4. ANTÍGONA: *Ante mí sin vida yaces.*—ISMENE: *Tú la quitaste primero.* El texto vulgar προκείσεται κατακτάς es enteramente inaceptable. Lo más que de eso puede sacarse es: "el que ha dado muerte *caerá ó yacerá*", lo que no pasa de ser una simpleza, elevada á un grado heroico por un traductor francés: "*celui qui a tué tombera le premier*" *¡El que ha dado muerte caerá primero!*—Lachman, Wellauer, Ahrens, Weise y Paley leen: ANTÍGONA: πρόκεισαι, *yaces.*—ISMENE: κατακτάς, *después de haber dado muerte.* Es la lección que sigo. Brieva Salvatierra, con Hermann, pone las dos palabras en boca de Antígona, y á Ismene le da un verso de la fábrica de Hermann: πρόκεισαι φονευθείς, *yaces asesinado.* Agregar versos al texto es una insolencia.

La estrofa siguiente (como también la antistrofa) comienza por la doble exclamación ἠέ, ἠέ, que unos textos dan á Antígona, otros á Ismene, y otros distribuyen entre ambas, considerándolas fuera de verso. He optado por lo último.

1153-4. *Junto al hermano la hermana.*—*Su duelo junto á mi duelo.* Conservo la lección vulgar que, aunque probablemente viciada, da sentido satisfactorio. Brieva Salvatierra adopta una corrección de Hermann y Weil, y de ella saca: "desgracias de hermano, desgracias hermanas también, que me hacen vecindad desdichada." Según dicha corrección, el verso diría: "*hermanas* (sub, desdichas) *de hermanos cerca* (unas de otras, ó de mí)." En el otro verso acepta la enmienda de Hermann, ἄχεα δοιά, *dobles dolores,* que es una tautología insoportable después del διπλᾶ que acaba de repetirse dos veces.—Por exigencias de la rima, me he tomado la inofensiva licencia de cambiar el orden de los dos versos.

1155-6. *¿Quién tal horror decir puede?—Horror igual ¿qué ojos vieron?* Lit., *horrible de decir.—horrible de ver.* Estos versos han sido acertadamente restituídos á este lugar por Hermann. En los códices se encuentran en el épodo, después del verso 995; pero, como en este lugar faltan dos, y aquéllos se encuentran en la antistrofa, inmediatamente antes del coro, parece indudable que ésta es la colocación que les corresponde. Dice Hermann: "Quum eadem illa verba bis in hoc carmine inveniantur, fieri non potuit, ut aliter quam locis lege antistrophica sibi respondentibus collocarentur. Itaque aut neutro eorum locorum, in quibus nunc sunt, justam sedem habent, aut alterutro certe loco cedant necesse est."

1157-60. Los manuscritos dan estos versos á Antígona ó á Ismene. Hermann los reparte entre las dos. Con Schütz, Blomfield, Dindorf, Paley, etc., los asigno al coro.

1159. *Sombra de Edipo.* El Escoliasta explica esto: *impotente Edipo,incapaz ahora de hacer nada.* Si no desatinada como esta explicación, tampoco creo aceptable la de Hermann, que lo entiende del espectro de Edipo que se apareció á Eteocles. Para mí, *Erina* y *sombra de Edipo* no designan otra cosa que la maldición á que tantas veces se ha aludido.

1161-2. *¡Ay! Horrenda desventura......—Me trajo aquél del destierro.* Algunos, como Pierron por ejemplo, dan estos dos versos á Antígona, lo que es muy contrario al arte de Esquilo.—En el segundo, Weil lee τόνδ', *á éste* (Eteocles), en vez de ἐμοί, *á mí.* Corrección impertinente, que adopta y aplaude Brieva Salvatierra.—Ismene completa el pensamiento de Antígona y se refiere á Polinices.

1163. *Le mató, mas no entró á Tebas.* Tal parece ser el sentido del verso 980, que á la letra dice: "*pero después que le mató no ha vuelto.*"

1164. *Y salvado ya, fué muerto. Salvado del destierro,*

explica el Escoliasta. Del contexto se desprende claramente que Ismene continúa refiriéndose á Polinices. Pierron y otros entienden que *salvado* está aquí por *vencedor;* pero, sobre ser algo violento interpretar σωθεὶς por *vencedor*, resultaría que en este caso el verso se referiría á Eteocles (como también, si se aceptase la singular explicación de Ahrens: *qui domi mansit)*: lo que es inadmisible, pues está á la vista que las dos hermanas aluden á Polinices en los seis primeros versos de esta antistrofa.

1166. *¡Mal acerbo!* Es indudable que después del τάλαν γένος, *¡mísera raza!* de Antígona, debe leerse τάλαν παθος *¡mísero sufrimiento!* en lugar del τάλανα παθὸν, *sufridora de miserias* (la raza) del texto vulgar. Es corrección de Hermann, seguida por Weil, Paley, etc.

1167. *¡De una sangre y de un destino!* Eteocles y Polinices, doblemente hermanos: por la sangre y por la desgracia. No defiendo mi interpretación de este obscuro verso, que, traducido á la letra, dice: "*¡deplorables males de un mismo nombre!*" En esta expresión *del mismo nombre* (ὁμώνυμα), Pierron ve la semejanza entre el linaje y sus infortunios; Brieva Salvatierra, la igualdad de destino entre los dos hermanos; otros, una relación entre la suerte de los hermanos y el dolor de las hermanas. Aunque mi interpretación se conforma á la de Pierron, no estoy lejos de creer con el traductor español que aquel vocablo está aquí por *hermanos* ó *gemelos* (los males).

1168. *¡Oh dolor tres veces fiero.* Este verso (985) es un enigma que cada cual entiende á su manera. A la letra dice: "*húmedos* (¿quiénes? ¿los males?, los hermanos?) *de calamidades tres veces blandidas* (ó lanzadas). ¿Querrá decir: *envueltos* (los hermanos) *por una triple calamidad?* Unos entienden el δίυγρα de la *sangre* de los hermanos (vom Gräul des Zweikamps triefend noch. Donner); otros, de un *torrente* de calamidades (Brieva Salvatierra); otros, de las *lágrimas* (dop-

pelt beweint in heissem Gram. Droysen), etc., en fin, de cualquier cosa, con tal que haya humedad en ella. El partido más prudente, á mi juicio, es dejar á un lado aquella palabra, de la cual no es posible sacar algo razonable.

Con el τριπάλτων cree Paley que se alude á los *tres* grandes males que hirieron á esta raza: la desobediencia de Laio, la maldición de Edipo y la muerte de los dos hermanos. Para mí, dicha voz tiene en este caso simplemente un sentido metafórico.

1177. *Cuando á la ciudad volviste.* Y no *entraste*, que dicen algunos traductores. Polinices no entró á Tebas, ni κατῆλθες significa tal.

1181. *Para el hogar y la patria.* Los códices agregan después de estas palabras: πρὸ πάντων δ'ἐμοί, *y para mí ante todos.* Hermann, Weil, Paley y Brieva Salvatierra las omiten como glosa, y hacen bien.

1183-5. El texto está evidentemente viciado, pero no tanto que justifique las alteraciones substanciales y la fabricación de versos que se permite Brieva Salvatierra. Lamento que este ilustrado crítico y traductor distinguidísimo, á quien me complazco en seguir como á un maestro, se haya mostrado esta vez tan poco respetuoso de los fueros del poeta, de quien es él tan valiente como elegante intérprete.

1183. *¡Ay! ¡Autor de nuestros males!* Las palabras Ἐτεόκλεις ἀρχηγέτα, *Eteocles caudillo* (ó *fundador, primer origen* de los males), que se encuentran en algunos textos y traducciones no son más que una desdichada glosa del Escoliasta del Mediceo, sobre la cual recae la principal culpa de las obscuridades y dificultades que este verso y los siguientes presentan. Que las palabras *autor de nuestros males* las diga Antígona ó Ismene, ellas siempre se referirán á Polinices, que, como dice muy bien Brieva Salvatierra, es

siempre presentado por Esquilo como principal culpable de las desdichas de Tebas.

1185. *¡Ay! ¡Víctimas del destino!* La traducción literal parece ser: *arrastrados al mal por un poder funesto.* No diviso ningún inconveniente para que se entienda: *enloquecidos para vuestra ruina.* Al menos, por parte de δαιμονῶντες no lo hay.

1188. *Al lado del padre. ¡Ay cielos!* Westphal cree que la pieza original terminaba aquí y que la escena siguiente ha sido escrita por otra mano con posterioridad á la *Antígona* de Sófocles. A mi juicio, lo más que puede decirse es que en este verso está la conclusión *natural* de la pieza: para lo demás no se aduce otro motivo algo sólido (y no mucho) que la presencia de un tercer actor. ¿Y por qué no se retiraría Ismene á la llegada del mensajero? Es lo que debió suponer Westphal en vez de lo otro.

1190-1. *Á su patria supo servir.* La expresión ἐπ' εὐνοίᾳ χθονὸς puede significar *con la buena voluntad de la tierra* para con Eteocles, ó *por la buena voluntad* ó servicios de Eteocles *para con la tierra.* El Mediceo dice: ἐπ' εὐναίᾳ χθ., *sobre el lecho de la tierra*, lección poco verosímil, pues además de ser una repetición insulsa y que huelga, el uso de εὐναία como sustantivo es muy raro, á lo que entiendo.

1210-1. *Ni con piadoso túmulo de tierra su cuerpo cubrirán manos amigas.* Es la idea envuelta en Χειρώματα τυμβοχόα, *la obra de las manos que amontonan la tierra de la tumba.* Sin embargo, como el segundo vocablo podría también entenderse: *que vierten libaciones sobre la tumba,* no es tan claro como Brieva Salvatierra cree, que la interpretación de Ahrens y Pierron esté errada.

1218. *Conmigo.* "Con error notorio refiere Ahrens la preposición σὺν á Eteocles. y traduce: *nisi quis alius cum fratre sepelire voluerit.*,' (B. S.)

1223-4. *Del más desdichado de los padres y de una ma*

dre mísera. Paley cree, no sé por qué motivo, que esto es interpolado.

1228. *De hondo vientre*. Siguiendo el ejemplo de Brieva Salvatierra, vierto á la letra el expresivo epíteto κοιλογάστορεσ, que ordinariamente traducen por *hambrientos*.

1234. *Le envolveré y le llevaré en mis brazos*. Aunque los verbos no traen complemento alguno en el texto, claro es que se trata del cadáver de Polinices y no de la tierra para el túmulo, como entienden Weil, Pierron, Leconte de Lisle y otros. Semejante suposición, más que peregrina, raya en absurda.

1236. *¡Ea, valor!* Con Hermann, Paley, etc., considero á θάρσει como imperativo. Otros, como Wellauer, Pierron, etc., lo toman por dativo. Así Ahrens: *audaciae aderit efficax exsequendi actio*. La advertencia de Brieva Salvatierra de que dicho imperativo no se dirige al pregonero (!), sino al cadáver de Polinices, me hace sospechar que aquella donosísima ocurrencia ha cabido realmente en la cabeza de algún crítico. Pero, á mi juicio, que es también el de Paley (y el significado propio del verbo parece indicarlo), no se dirige tampoco á Polinices, sino á ψυχή, al alma de ella misma (V. el verso 1226 de mi versión), á la misma Antígona.

1243. *¿Por indigno de honor túvole el cielo?* He aquí un verso que me ha dado trabajo como veinte. Primero, extraviado por Paley y por el excelente léxico de Liddell y Scott, me persuadí de que διατιμάω significaba *dejar de honrar*, de lo cual me resultaba un pensamiento muy bien puesto en boca de Antígona y una justísima respuesta á la pregunta del heraldo. "*¿Osas honrar con la sepultura al enemigo de Tebas?*" pregunta aquél. "*Sí*", responde Antígona, "*porque los dioses no han dejado de honrarlo.*" Sin caer en cuenta en este error de Paley, sólo le desaprobaba que suprimiera la negación οὐ, de donde resultaba este pensamiento

impropio en boca de Antígona y hasta blasfemo: "*Sí, por que los dioses* HAN DEJADO *de honrarlo*." Pero, el *Thesaurus* de H. Etienne, el lexicon esquileo de Wellauer y otras autoridades no menos respetables me sacaron á tiempo de mi engaño y me persuadieron de que el dichoso verbo no significa *dejar de honrar*, sino precisamente lo contrario: *honrar, continuar honrando, honrar mucho*. Y héteme en una nueva dificultad. Si doy al verbo una acepción contraria á la que Paley le atribuye y conservo la negación que él suprime, claro está que voy á parar al mismo pensamiento á que él llega por tan distinto camino y que he tachado de impropio y blasfemo. La tentación de omitir aquella importuna negación (que poco antes me parecía necesaria) era poderosa. Por suerte, una nota de Wellauer en que no había parado mientes, vino á mostrarme el verdadero camino. Dice así: "Locus mihi sic interpretandus videtur: *Num jam a diis hic dehonestatus est?* ut οὐ διατετίμηται positum sit pro ἠτετίμηται. Quare interrogationis notam addidi, quae vulgo abest. Huic deinde interrogationi aptissimum est, quod respondet praeco."

1247-9. En todos los textos dice Antígona de seguida los dos versos que en mi traducción aparecen separados por el del pregonero. Esta acertada enmienda es de Paley. De esta suerte no se perturba la forma monóstica del diálogo y no lo termina el mismo interlocutor que lo comenzó.

1247. *Eris*. La Discordia. Blomfield duda de la legitimidad de este verso, que en efecto es algo extraño, é interrumpe la marcha de las ideas.

1254. *¿Qué hacer? ¿Qué voz oir?* Los antiguos textos dan estas palabras á una de las hermanas, con error evidente.

1260. *De una hermana*. Y no *de las hermanas*, como malamente dice Donner.



PROMETEO ENCADENADO

"Esta tragedia era la segunda de una trilogía cuyas partes primera y tercera respectivamente la formaban el *Prometeo portador del fuego*, y el *Prometeo libertado*. Críticos ha habido que han negado que estas tres tragedias constituyesen una verdadera trilogía: entre ellos merece ser citado aquí por su grande autoridad Godofredo Hermann (Vide sus Disertaciones, *De Prometheo Aeschyli* y *De compositione tetralogiarum tragicarum)*. Pero la primera opinión, ya sospechada de Siebelis y defendida más tarde por Welcker *(Die Aeschylische Trilogie Prometheus)* y por Droysen y Schoell, está hoy plenamente demostrada. A ello han contribuido, como nota Weil, los escolios del códice Mediceo, publicados en nuestro tiempo, que dicen al verso 522 del *Prometeo encadenado: algunas de estas cosas las guarda para la fábula siguiente;* y al 511, *porque es libertado en la pieza siguiente;* y si esta segunda apostilla pudiera referirse al orden en que dispusieron los gramáticos alejandrinos las tragedias esquileas, según ya advierte el citado Weil, no así

la primera, en que se habla del poeta, ó lo que es igual, del protagonista de su obra. (Vide Weil, *Praefatio in Prometheum vinctum).* Nada diremos aquí de la segunda de las tres tragedias, porque es la que ha llegado á nosotros. Hablemos tan sólo de las otras dos, que componen la fábula trilógica. De la primera intitulada *Prometeo portador del fuego*, quedan dos versos: uno dudoso, citado por Proclo:

Τοῦ πηλοπλάστου σπέρματος θνητὴ γυνή,

(Mortalis ex luti semine facta mulier. Ahrens) alusión á la famosa estatua de Pandora, asunto de una de las fábulas calderonianas; y otro más cierto, que ha conservado Aulo Gellio:

Σιγῶν θ' ὅπου δεῖ καὶ λέγων τὰ καιρία,

(Tacens, ubi opus est, et dicens quae tempestiva sunt. Ahrens) verso casi igual al 560 de *Las Coéforas.*

Créese que la escena de esta primer tragedia era en Lemnos, porque en esta isla estaba el volcán de Mosyello, donde Hiphesto tenía sus oficinas con sus oficiales los Cabiros, que se supone formarían el coro; y de allí robó Prometeo el fuego, como vemos en Cicerón (Tusculanas, lib. II, 10), que cita estas palabras del *Philoctetes* de Attio: *unde ignem cluet mortalibus clam divis doctu' Prometheus clepsisse dolo, poenasque Jovi fato expendisse supremo.* En cuanto á la acción, expuesta queda luego en la segunda parte de la tragedia. El prudente hijo de Themis, después de haber intentado en vano apaciguar á los Titanes con sus advertencias y consejos, se pone del lado de Zeus; le da la victoria, y media con el vencedor en favor de los hombres amenazados de total ruina. Mas, no pára aquí, sino que más piadoso que cauto, pone en poder de los humanos el dón inestimable del fuego que ha de traerles á ellos tantos bienes, y á Prome-

teo la venganza de Zeus, que no se hace esperar mucho tiempo. Tal debió ser la primera parte de esta trilogía, según opinión de la mayoría de los críticos, entre los cuales merecen mención especial Weil *(loco citato)* y Ahrens, que en sus *Fragmenta Aeschyli* trata la cuestión muy juiciosamente.

Es la escena del *Prometeo libertado* en el monte Cáucaso, donde aparece el magnánimo Titán amarrado á su suplicio. Desde que en los desiertos de la Escitia bajó sobre su cabeza el rayo de Zeus, había permanecido por largas generaciones en las tinieblas del Tártaro, hasta que el Padre de los dioses le hizo volver á la luz del sol para que continuase su antiguo tormento. Así se halla cuando acuden los Titanes á hacer con él el mismo piadoso oficio que hicieron las Oceánidas en los desiertos de la Escitia: los Titanes, ya perdonados por Zeus y libres también de las mazmorras del Tártaro.—De este coro se conservan tres fragmentos: los dos primeros en el *Periplo del Ponto Euxino* de Aniano (c. 19), y el tercero en Estrabón (I, 33); los cuales copiados de la traducción latina de Ahrens, de donde copiaremos los demás, dicen así:

Venimus
has tuas aerumnas, Prometheu,
vinculorumque hanc calamitatem visuri.
....
Huc ad duplicem Europae
et Asiae magnum terminum, Phasin.
....

Purpureo littore inclusum Rubri sacrum
flumen maris
aereoque fulmine percussam apud Oceanum
paludem almam Aethiopum,

ubi ille, qui omnia videt, Sol post quemvis cursum
corpus immortale fessosque equos
in tepidis aquae
suavis profluviis quieti tradit.

A estos versos del coro contestaba Prometeo con los siguientes, que nos ha conservado Cicerón en hermosa traducción latina, que hoy reconocen por del insigne orador romano, Hermann, Weil y casi todos los críticos.

Titanum soboles, socia nostri sanguinis
generata coelo, adspicite religatum asperis
vinctumque saxis, navem ut horrisono freto
noctem paventes timidi adnectunt navitae.
Saturnius me sic infixit Jupiter,
Jovisque numen Mulcibri adscivit manus.
Hos ille cuneos fabrica crudeli inserens
perrupit artus: qua miser sollertia
transverberatus castrum hoc Furiarum incolo.
Jam tertio me quoque funesto die
tristi advolatu, aduncis lacerans unguibus,
Jovis satelles pastu dilaniat fero.
Tum jecore opima facta et satiata affatim
clangorem fundit vastum et sublime advolans
pinnata cauda nostrum adulat sanguinem.
Quum vero ad esum inflatu renovatum est jecur,
tum rursum tetros avida se ad pastus refert.
Sic hunc custodem mœsti cruciatus alo,
qui me perenni vivum foedat miseria.
Namque, ut videtis, vinclis constrictus Jovis,
arcere nequeo diram volucrem a pectore.
Sic me ipse viduus pestes excipio anxias,
amore mortis terminum anquirens mali;
sed longe a leto numine aspellor Jovis.

Atque haec vetusta seclis glomerata horridis
luctifica clades nostro infixa est corpori,
e quo liquatae solis ardore excidunt
guttae quae saxa assidue instillant Caucasi.

Hércules, hijo de Zeus y descendiente de Ío, había de ser quien libertase de sus tormentos al generoso Titán, según ya éste lo había predicho en los desiertos de la Escitia; y no á pesar de Zeus, como quiere Hesiodo, sino con su ayuda. De esta parte de la tragedia quedan también algunos fragmentos. Al ver Prometeo á su libertador, recuerda, por parecida manera que en la segunda tragedia, lo mucho que ha hecho por los hombres:

Equorum asinorumque vehicula et taurorum genus
dans ministeriorum vicarium et laborum susceptorem.

Que dicen dos versos citados por Plutarco (*De fortuna*, III, p. 98).

Más largamente le habla al héroe de sus hazañas y aventuras:

Deinde vero pervenies ad populum justissimum
omnium mortalium et maxime hospitalem,
Gabios, ubi nec aratrum nec terram discindens
rastrum agrum dimovet, sed sua sponte sata
arva largam victus copiam mortalibus afferunt.

(Conservados por Esteban de Bizancio).

....

Ister descendit ex Hyperboreis et Rhipaeis montibus.

(Verso conservado por el escoliasta de Apollonio de Rodas, y que Ahrens y otros críticos juzgan de este lugar).

....

At casei equini esores, justa gens, Scythae.

(Tomado de Estrabón por Hermann).

....

Cave, ne os tuum attingat
exhalatio; acerba est neque vitales vapores.

(Galeno: *Commentarium ad Hippocratem).*

A estos versos añaden Weil y Hermann otro fragmento de cuatro, conservado por Galeno *(loco citato)* como pertenecientes al *Prometeo encadenado*, pero que con mayor probabilidad se atribuyen hoy á la tercera parte de la trilogía. Ahrens, que por cierto se inclina á la opinión antigua, los traduce así:

Recta hac via incede; et primum quidem
ad Boreae flatus pervenies, ubi cave,
ne tumultus deruens te abripiat
tempestuoso turbine subito te convertens.

No poco importante es otro fragmento de nueve versos, cuya conservación debemos á Estrabón, y que son como sigue:

Venies ad Ligurum intrepidum exercitum,
ubi pugnam, quamvis bellicosus sis, id satis novi,
non culpabis; decretum enim est hic te tela derelictura;
nullum vero lapidem de terra capere
poteris, quoniam tota regio mollis est.
Cernens vero te Jupiter oppressum inopia miserabitur,
nubemque subtendens imbre rotundorum lapidum
obscuram reddet terram; quibus postea pugna
contendens facile superabis Ligurum exercitum.

Pero ha llegado el momento de la libertad; el águila de Zeus acude ya á su cuotidiano y cruel convite; el héroe tiende el arco y da muerte al monstruo. Grande agradecimiento muestra Prometeo hacia aquel hijo de un padre para él aborrecido:

Invisi patris hic mihi est carissimus filius,
(Plutarco, *Vita Pompeii.)*

y entonces, libre ya de sus tormentos, revela lo que antes no quiso revelar, y aconseja que Zeus case á Thetis con un mortal por evitar el golpe que á buscarla esposo más alto le esperara: de donde se originaron las bodas de Thetis y Peleo. Y porque nada falte al cumplimiento de las pasadas predicciones, el centauro Chirón ofrece su inmortalidad por salvar á Prometeo y libertarse él con la muerte de los dolores que le causan las emponzoñadas flechas heracleas. No se sabe de qué manera desenvolvió el poeta toda esta acción; sólo se puede conjeturar que ni Chirón ni Zeus salen á la escena. Según varios autores antiguos, Prometeo recibió en memoria de sus pasadas penas y de su reconciliación con Zeus, una corona y un anillo de hierro con un pedacito de piedra del Cáucaso, y además fué restituido en todos sus honores pasados.

Tal es la trilogía de Prometeo, á lo que se puede creer. No hay que confundir con su primera parte el drama satírico intitulado *Prometeo encendedor del fuego*, del que á su tiempo y ocasión hablaremos.

Ignórase la fecha de la representación de esta trilogía, por más que, juzgando por la excelencia de la obra, no puede ser considerada como una de las que primero escribió su autor; bien que tampoco hay datos ningunos para sostener con Müller que sea una de las últimas. La mayoría de los críticos la ponen hacia la Olimpiada LXXV, fundándose en que en el *Prometeo encadenado* se alude á la erupción del Etna, y ésta fué en el año segundo de aquella Olimpiada." (Nota de B. S.)

Personajes: la Fuerza; la Violencia. Por no hablar más que el primero de éstos y por ser Κράτος y Βία voces casi

sinónimas, han creído algunos críticos que ambos nombres designaban á un solo personaje.

1. *Ya del orbe á los últimos confines*. En vez de τηλουρὸν, que concuerda con πέδον, quiere Weil que se lea τηλουροῦ, en concordancia con χθονὸς. Mas, no pudo ser la intención de Esquilo decir *el suelo de un país lejano* (y así traduce Pierron siguiendo á Weil), expresión débil y poco en armonía con lo que más adelante encontramos.

3. *Inaccesible*. Debe conservarse el ἄβατον de los códices. Algunos antiguos gramáticos que citan este verso leen ἄβροτον, enmienda aceptada por Porson y varios editores modernos. Pero ἄβροτον es propiamente *no mortal, divino*, y no *sin mortales, desierto*, y mucho menos *inaccesible á los mortales*, que es lo que viene al caso.

7. *Diamantinos*. Un crítico francés, cuyo nombre no recuerdo, censura que se traduzca de esta suerte el ἀδαμαντίνων del texto. Sin embargo, en francés se dice *de diamant*, *adamantin*, como en español *de diamante*, *adamantino*, *diamantino*, como en latín *adamantinus*, con el mismo significado metafórico que admite la voz griega.

8. *Revoltoso*. "*Alborotador del pueblo*" dice Brieva Salvatierra, y agrega en su nota: "Traducimos así el λεωργὸν, por más que todos los diccionarios lo traducen por *facinorosus, populo malum inferens*. De Prometeo no podía decirse con verdad ni lo uno ni lo otro." Dejando á un lado la afirmación de que *todos los diccionarios* traducen de esa suerte (y precisamente en latín), es verdad que ni Brieva Salvatierra ni yo, que somos decididos amigos de Prometeo, podemos decir de él que es un facineroso ó un malvado; pero, que lo diga *la Fuerza* es perfectamente natural.—Yo uso la voz *revoltoso* en el sentido de *rebelde contra los dioses, criminal* contra Zeus. Que la acción de Prometeo era considerada por Zeus y los suyos como un verdadero *crimen* y un acto de rebelión contra su autoridad, es algo tan

manifiesto que no hay necesidad de insistir en ello.—*Fabricateur d'hommes* dice el buen Bouillet; y Leconte de Lisle, *Sauveur d'hommes*. Bouillet puede alegar en su defensa la etimología del vocablo griego; el otro ni eso siquiera.

8. *Tu atributo*. Lit., *tu flor*.

16. *Nada que hacer os resta*. Lit. *y nada hay ya delante* (de vosotros). Puede también traducirse *y nada os embaraza ya* (B. S.), pues ἐμποδὼν admite ambas significaciones; pero injustamente tacha Brieva Salvatierra de mala la primera interpretación. Lejos de serlo, es la más conforme á la primera y más propia acepción del adverbio griego: *delante de los pies*.

22. *Temis*. Diosa de la ley y la justicia. Comunicó á Prometeo el dón de conocer el porvenir, de modo que éste favoreció á los hombres con pleno conocimiento de las penas que le aguardaban.

23. *De elevados pensamientos*. Es el exacto significado de αἰπυμῆτα, "y no *excelso*, que traduce Ahrens, ni *industrioso*, que quiere Pierron; epítetos ambos impertinentes, el uno porque nada dice aquí, y el otro porque encierra cierta ironía que no cabe en Iphesto." (B. S.)

27-8, *Ni voz ni sombra de mortal alguno jamás á ti podrán llegar*. Lit., *no verás la voz ni la sombra de mortal alguno:* especie de zeugma, por *no oirás la voz ni verás*, etc. Sobre el patético cuadro que sigue de los padecimientos que aguardan á Prometeo, hace Hermann este bello comentario, que con justo elogio transcriben Paley y Brieva Salvatierra: "Eximia arte cumulavit poeta infinitam mali magnitudinem. Ferreis vinculis ad saxa affixus vacuo hominibus in loco, neminis cujusquam alloquio aut adspectu fruens, interdiu solis flamma tostus, noctu ex pruinis tremens, ab die levamen nocturni mali, diurni ab nocte expetens, semper dolore doloris alius vicario cruciatus, nullum habiturus liberatorem, eodem [immobilis statu, somni expers, num-

quam fessa stando flexurus genua haeret in rupibus ille qui genus humanum affecit beneficiis."

33. *Con su manto de estrellas.* Lit., *de manto de vario color, tachonado, adornado.*

37. *Que tu libertador aún no ha nacido.* Observa con razón Weil que tales palabras indican simplemente que, en sentir de Ifesto, jamás terminarían las penas de Prometeo. Ifesto no conocía el porvenir é ignoraba, por consiguiente, que Prometeo sería libertado más tarde por Hércules, descendiente de Ío.

41. *Inmóvil.* Lit., *sin poder doblar las rodillas.*

46. *Tirano nuevo.* Zeus acababa de arrebatar el poder á su padre Cronos. Tómese *tirano* en el significado de rey ó señor que tenía entre los griegos.

49. *Tu atributo.* El atributo de Ifesto no es propiamente el fuego mismo, sino el ἔμπυρος τέχνη, el arte del fuego, ó sea, de la herrería ó de la fragua, arte que Prometeo enseñó á los hombres.

51-93. Nótese la disposición de este diálogo, en que á un verso de Ifesto responden dos de la Fuerza. Es caso único en Esquilo.

54. *Tú siempre duro y despiadado fuiste.* Erradamente entendió el Escoliasta del Mediceo que esto va contra Zeus. —*Duro*. Lit., *lleno de audacia;* pero, como observa Paley, θράσος está aquí por *crueldad, dureza.*

55. *No con gemir remediarás sus males.* A primera vista pudiera dudarse si ἄκος, *alivio, remedio,* se refiere al sufrimiento del mismo Ifesto ó á los que aguardan á Prometeo, pero τόνδε, *éste,* indica que más bien ha de entenderse lo segundo. El texto dice lit.: *no es ningún remedio llorará éste.*

57. *¡Oh industria aborrecida de mis manos!* Y no *maniobra aborrecidísima,* que dice Brieva Salvatierra. Lo que detesta y maldice Ifesto no es tanto la odiosa operación que se ve forzado á ejecutar, como su arte mismo, la indus-

tria y habilidad de sus manos, Χειρωναξία: bello rasgo que pinta la profunda repugnancia que siente para cumplir en el generoso Titán las órdenes de Zeus. Claro lo dice el texto, y lo confirma la réplica de la Fuerza: "¿Por qué lo detestas? *Tu arte* no tiene culpa de los presentes males."

61-2. *Todo á los dioses pertenece, todo, menos el cetro.* Varias enmiendas proponen los críticos en estos versos (49 y 50). El ἐπαχθῆ de Stanley (Hermann, Blomfield, Schoeman, etc.) da indudablemente un sentido muy oportuno: "*Todo* (esto es, todos los dioses) *tiene su carga* (como Ifesto la de aherrojar á Prometeo), *menos el imperar sobre los dioses* (es decir, menos el que impera sobre los dioses). Así Donner:

Wohl wurde jedem seine Last, nur nicht dem Zeus,
Der Götter König; unbeschränkt herrscht er allein.

Pero creo con Brieva Salvatierra que el ἐπράχθη vulgar vale más que todas las enmiendas propuestas, siempre que se dé al pasaje el sentido razonable de: "*todo es posible á los dioses, menos el supremo imperio*", y no el impertinente que resulta de ceñirse servilmente al orden en que están dispuestas las voces griegas: "*todo es posible, menos imperar sobre los dioses.*" Paley no vió en el texto corriente sino este último sentido, que califica de *rather unsatisfactory.*

64-5. Casi todos los textos traen estos dos versos con interrogación final: *¿por qué, pues, no te apresuras á ceñirle la cadena, para que el padre no te vea negligente?*

66. *Los hierros.* Lit., *las esposas.* Propiamente, ψάλια son los anillos de las riendas. Parece que deberia leerse ψέλια, *brazaletes*, y aquí, esposas.

68. *En torno de sus brazos.* "En torno de sus manos" dice el texto, pero es claro que χερσὶν ha de tomarse por *brazos*, á no ser que se diga *junto á sus manos* (B. S.), ó *fais-*

passer les mains (Pierron). El *um die Hände* de Donner y Droysen no es, pues, muy aceptable.

69. *Y no en vano.* Puede traducirse también *y bien pronto, sin demora* (Pierron, Brieva Salvatierra, etc.) Mi interpretación, que es la del Escoliasta, parece estar más conforme con el uso esquíleo de *ματᾶν*.

76-7. *Clávale con vigor en medio al pecho diente feroz de adamantina cuña.* Estos dos versos (64-5), junto con la expresión *Χώρει κάτω* del 74, indujeron tal vez á Hermann, Welcker, Paley y otros á pensar que Prometeo era representado por un simulacro de madera, detrás del cual hablaba el actor. No es verosímil que un pueblo tan artista como el griego ideara semejante arbitrio, propio para desvanecer en los espectadores toda ilusión del oído y de la vista. No sería difícil entonces un artificio escénico tan simple como el de clavar aparentemente en el pecho una cuña metálica. En cuanto á las palabras *Χώρει κάτω*, *baja, desciende*, se aplican sin violencia ninguna al orden en que los miembros de Prometeo eran encadenados, comenzando por la parte superior del cuerpo y bajando en seguida á las inferiores. Paley cree que indican la magnitud colosal del simulacro de madera. Según se desprende de una nota de Brieva Salvatierra, Welcker y Hermann se apoyaron en consideraciones de otra especie. "No sabemos, dice, cómo resolverían los griegos los dos problemas del cansancio del actor que representase el papel de Prometeo y de la decencia escénica, problemas tan dificultosos para aquellos críticos; pero es seguro que todo quedaría allanado, pues no estaba el arte escénico tan atrasado en Grecia que no pudiese ofrecer medios para ello. A nosotros nos parece fuera de duda que el papel de Prometeo lo representaba un actor de carne y hueso."

81-3. "These are admirable verses. In the first Hephaestus gives a reason why he laments, and why Kratos should

lament too. In the second, Kratos, true to his character, can see nothing but the gratifying sight of a felon justly tortured. And he hastens on, as if in mockery of ill-bestowed compassion, to enforce a further constraint." (Paley).

83. *Cadena.* La voz que emplea Esquilo designa propiamente la cuerda ó correa que se pone delante del pecho de las caballerías y animales de tiro.

86. *Baja.* Véase lo que se dijo sobre esta expresión χώρει κάτω en la nota á los versos 76 y 77.

87. *Prontamente.* En unos códices se lee χρόνῳ; en otros, πόνῳ. En el primer caso: el sentido es *en no largo tiempo, prontamente;* en el segundo, *con no mucho trabajo, fácilmente.*

89. *Que rígido censor tiene la obra.* Zeus.

90. *Así como es tu rostro.* Dice el Escoliasta que Ifesto alude con estas palabras á la horrible máscara llevada por la Fuerza en la escena. Mucho dudo que tal fuera la intención del poeta al escribir este verso. Esquilo era demasiado artista para dirigir semejante alusión á la fealdad de una máscara trágica y no á la fealdad misma del personaje, presente en su imaginación bajo horrible y odiosa figura.

93. *Partamos.* Esta extraordinaria escena termina con un rasgo admirable. Ifesto, al punto de terminada su aborrecida tarea, se manifiesta impaciente por retirarse, para no ser testigo ni un instante más de la triste condición de Prometeo. La Fuerza, por el contrario, parece alejarse con repugnancia de aquel espectáculo para ella deleitoso, y sólo lo hace después de lanzar una cruelísima burla al encadenado Titán.

98. *Falsamente te llaman Prometeo,* etc. Prometeo significa *previsor, cauto, que prevé lo futuro.*

100. *Para romper esta prisión.* Más lit., *para salir de este artificio.* Casi todos los antiguos editores leen τύχης, *suerte,* pero la lección de los mejores códices es τέχνης, *arte,*

artifiçio. El primero que la restableció fué Wellauer, "Non duvitavi", dice, "lectionem tot librorum auctoritate firmatam et poetae ingenio non minus quam totius loci sensui aptissimam reponere."

104. *Y risas mil de las marinas ondas.* Pocos son los traductores que conservan la gracia de este verso. Pierron con sus "flots innombrables qui ridez joyeusement la mer" y Donner con su "endloses Glanzpiel der Meereswallungen" quedan muy distantes del original.

Esta bella invocación recuerda la de Agamemnón en Homero (Il, III, 276-8): "¡Zeus, padre del universo...... sol, que lo ves y oyes todo; ríos y tierra!", etc.

110. *Por años infinitos.* Así el original, hiperbólicamente. En un fragmento del *Prometeo portador del fuego* se fija en treinta mil años la duración de sus tormentos.

120. *De buen grado.* ¡¡Allégrement!! dice Bouillet. Por poco no le pone á Prometeo un par de castañuelas en las manos.

127. *Caña.* No habla el texto de cualquiera caña, sino especialmente de la férula ó cañaheja, planta de la familia de las umbelíferas, cuya médula, cuando seca, toma fácilmente el fuego y lo conserva largo tiempo. Parece que todavía la usan los griegos con ese objeto. El primero que menciona este robo del fuego es Hesíodo en su *Teogonía*, 565. Dice así: "Irritado Zeus, prohibió el uso del fuego á los infelices mortales. Pero el hijo de Japeto (Prometeo) encontró el medio de engañarle. Hurtó el fuego, que ocultó en una hueca férula, y de esta suerte volvió á encenderlo sobre la tierra."

En uno de los epigramas de Marcial dice esta planta:

"Clara Prometheo munere ligua sumus."

132-3. *¿Qué perfume llega hasta mí con invisibles alas?*

Lit., *¿qué perfume invisible vuela hasta mí?* Considero incierta la interpretación de ὀδμὰ ἀφεγγής, *olor sin luz, invisible.* Comunmente lo entienden de un perfume que no se sabe ni se ve de dónde viene, ó que no es acompañado de aparición sensible; para otros, se trata de una fragancia *desconocida.* En cuanto á mí, no estoy distante de creer que aquel epíteto está aquí por *tenue, vago.*

134. *Semidiós.* Lit., *mixto, mezclado,* es decir, que es dios y hombre, que participa de ambas naturalezas, como los semidioses.

145. *(Llegan las Oceánidas en un carro alado).* Esta aparición de un carro alado nos da una idea, como observa Brieva Salvatierra, del notable adelanto á que había llegado la tramoya escénica entre los griegos. ¿Y es verosímil que hombres que tales recursos escénicos poseían se valieran de una efigie de madera para representar al primer protagonista de una tragedia? (V. la nota al v. 76).

149-50. "Malgrè la volonté paternelle", traduce Leconte de Lisle. El texto no dice tal cosa.

155. *Descalza.* "Circunstancia con que significa el poeta la prisa que se han dado las Oceánidas á acudir á Prometeo.—En los poetas latinos es muy frecuente valerse de ella para dar á entender la misma idea. Leemos en Horacio (I, II):

Distincta tunica fugiendum est, ac pede nudo.

En Tibullo (I, III):

Tunc mihi qualis eris, longos turbata capillos
obvia nudato, Delia, curre pede.

Y en Ovidio *(Metam.,* VIII):

Protinus adpositas nudae vestigia Nymphae
instruxere epulis mensas.

Pero la prisa no hubo de ser tal que sin parar mientes en la honestidad se viniesen medio desnudas, como supone Welcker en su *Trilogía.*" (B. S.)

166. *Al ver en crueles, diamantinos lazos.* El texto presenta un curioso ejemplo de metonimia. Dice *al ver en afrentas encadenadas con diamantinos lazos,* por *al ver encadenado en afrentosos diamantinos lazos.* El efecto por la causa.

171. *Cuanto era grande ayer hoy ya no existe.* Mal tradujo Pierron: "*ceux qui étaient grands*", etc. El pensamiento del coro es más general.

172. *¡Oh! ¡Si al menos, después de aprisionarme!* La manera como comienza esta frase Brieva Salvatierra expresa más bien una suposición que un deseo: "¡Y si me hubiere arrojado!, etc."

177. *Ni sér alguno.* "Dindorf sustituye con poco feliz acuerdo la lección vulgar ἄλλος por ἀνδρων, corrección que sigue Weil. Prometeo alude principalmente á los hombres; pero no los nombra, porque no quiere pensar siquiera que se gocen en sus males los que por él han sido colmados de beneficios." (B. S.)

187. *A la progenie celestial oprime.* Observa el Escoliasta del Mediceo que esto no se refiere á todos los dioses en general, sino á los Titanes, raza de Urano.

194. *Un nuevo intento.* Su matrimonio con Thetis. No se confunda Thetis, una de las Nereidas, mujer de Peleo y madre de Aquiles, con Tethis, esposa del Océano, hija de Uranos (el Cielo) y de Gaia (la Tierra).

215. *Acudiendo á mis votos con sus votos. Votos* por *deseos.* No he acertado á expresar mejor la concisa frase σπεύδων σπεύδοντι, *acudiendo al que acude, apresurándose hacia el que se apresura,* que indica perfectamente el deseo de reconciliación que á ambos animará, pero que sólo puede traducirse por medio de paráfrasis más ó menos débiles. En

el *solícito cual yo* de Brieva Salvatierra y en el *bereit dem bereiten* de Droysen falta el *movimiento* del uno hacia el otro, tan bien indicado en el original. "Il désirera que j'accepte la concorde et son amitié", dice Leconte de Lisle, lo cual no es traducción ni cosa que se le parezca.

217. *Relátanos tu historia*, etc. No deja de ser curioso comparar los comentarios del Escoliasta del Mediceo y de Pierron. Dice el primero: "Deseando el poeta dar á conocer el argumento, saca partido de *la natural curiosidad de las mujeres;* pues el Océano, que tenía pleno conocimiento de estas cosas, no se habría tomado la molestia de inquirirlas." Dice el segundo: "Quoique les Océanides dussent bien connaître l'histoire de Prométhée leur parent, le récit est si beau, qu'on oublie de reprocher à Eschyle *leur curiosité invraisemblable*. Les Grecs n'ont jamais songé à chicaner le poëte sur un défaut, si c'en est un, qui amenait une si ample compensation."

232. *Astutos y prudentes artificios.* Tal dice el texto, ó más literalmente si se quiere, *artificiosos medios ó industrias*, y no *mites meas rationes*, que disparatadamente traduce Ahrens. El *freundlichklugen Rath* de Donner no le va en zaga. Respecto del *mes avis* que Brieva Salvatierra reprocha á Pierron, salvo que en alguna edición anterior á la mía (1870) se leyera así, el distinguido crítico español ha leído mal. "*Ils méprisaient la prudence, l'adresse*" dice Pierron. Probablemente el crítico citado vió *mes avis* pocas líneas más adelante, y confundió ambas expresiones.

235-6. *Themis y Gaia.* Pasaje de interpretación incierta. La generalidad de los comentadores han entendido que aquí Esquilo hace de Themis y Gaia (la Tierra) un mismo personaje; y lo entienden así sin más fundamento, según creo, que el estar en singular el verbo que de aquel ó aquellos sujetos depende. Yo encuentro que una razón puramente gramatical,—y no muy sólida, tratándose de sintaxis

griega ó latina,—no tiene ni con mucho la fuerza del siguiente testimonio del mismo Esquilo, en las primeras líneas de las *Euménides:* "Adoro ante todo á Gaia, la primera de los dioses que pronunció oráculos; en seguida á Themis que, según dicen, sucedió á su madre en el don profético." Para admitir tan manifiesta contradicción serían menester poderosas razones, y no las hay. A la objeción gramatical podemos responder que el verbo griego, aunque en realidad se refiera á dos sujetos, concuerda solamente con uno, quedando el segundo como entre paréntesis. "Mi madre Themis (y también Gaia, un solo ser con muchos nombres) me había predicho, etc." Además, el calificativo de *sér con muchos nombres* sólo puede aplicarse á Gaia ó la Tierra, que tenía los de Vesta, Rhea, Cibeles, etc.

268. *De férreo corazón y dura roca.*

"Hoc ego si patiar, tum me de tigride natam,
tum ferrum et scopulos gestare in corde fatebor."

(Ovid. *Metam.*, VII, 32).

"Flebis; non tua sunt duro praecordia ferro
vincta, nec in tenero stat tibi corde silex."

(Tib. I, 1, 63).

274. *Al mortal impedí prever la muerte.* Pierron, Brieva Salvatierra y otros se apartan de la significación propia de προδέρκεσθαι, *prever*, *ver de antemano*, conformándose á la interpretación de uno de los escoliastas, que entiende *prever con temor*, *temer la llegada de*. Como yo, Donner:

"Den Menschen wehrt'ich, ihr Geschick vorauszuseh'n."

281-3. Donner y Droysen, á fin de no alterar la dispos-

ción monóstica del diálogo, distribuyen estos tres versos de la siguiente manera:

Die Chorführerin: Für solche Frevel also straft dich Kronos'
[Sohn......
Prometheus: Mit Schmach und Qualen und erlöst mich
[nimmerdar.
Die Chorführerin: Und steht ein Ziel des Leides dir niemals
[bevor?

Según Paley, á los versos 281 y 282 seguían otros dos de Prometeo, seguidos á su vez del que en el texto lleva el número 283, y que debería ser 285.

286. *Te engañaste.* "Verdadera y etimológica significación del verbo ἁμαρτάνω, como nota Weil; que no es tanto *pecar*, como *errar*. Las Oceánidas podrán decir á Prometeo que ha caído en yerro, pero no que ha cometido un delito. Ahrens traduce *peccasse;* Pierron sigue á Weil." (B. S.)

300. *Sino.* El Escoliasta del Mediceo menciona la variante βλάβας, *daños, males,* que mereció la aprobación de Escalígero. No veo por qué esa lección haya de ser preferida á la corriente τύχας, *suerte, destino.*

311. *En este monstruo de veloces alas.* Nueva muestra de los recursos escénicos qne poseían los griegos. Se ignora completamente qué maquinaria emplearían para hacer aparecer por los aires un carro capaz de contener á todo el coro de las Oceánidas, y luego el dragón alado del Océano. Y recuérdese que el teatro griego carecía de techo, lo cual aumenta considerablemente la dificultad. Sea cual fuere la máquina de que se valían (probablemente una enorme y poderosa palanca, semejante á las que se usan para mover grandes pesos), aquí necesitaban dos, pues el Océano hace su aparición cuando las Oceánidas se disponen á descender y echar pie á tierra.

315. *A tal la sangre, á mi entender, me fuerza.* El Océano y Themis, madre de Prometeo, eran hijos de Urano (el Cielo) y de Gaia (la Tierra).

327. *Que en las peñas abrió naturaleza.* El significado de αὐτόκτιτα no es *nativos*, como entendió Brieva Salvatierra, ni mucho menos *accoutumés*, que se le ocurrió á Leconte de Lisle, sino *naturales*, en el sentido de *hechos por la naturaleza*, *creusés par la nature*, que dice muy bien Pierron.

331. *Contempla este espectáculo.* Pero aquí no dice bien, pues, para dar más ironía á estas palabras, agrega el impertinente epíteto *maravilloso*.

342. *Pudiera oirte Zeus, aunque lejos*, etc. El implacable burlón Aristófanes representa en las *Aves* á Prometeo hablando bajo un paraguas, para que Zeus no oiga sus conspiradores propósitos.

361-2. *¿Ignoras que la lengua temeraria recibirá el estigma del castigo?* Alude probablemente con esta metáfora á algún antiguo castigo á que serían sometidos los esclavos.

363-4. *Después de haber osado tomar parte conmigo en mi infortunio.* El texto vulgar: πάντων μετασχὼν καὶ τετολμηκὼς ἐμοί, *después de haber tomado parte en todo y haber sido cómplice de mi audacia*, es enteramente inadmisible, pues el carácter del Océano no es como para conspirar ni acompañar á Prometeo en sus audaces empresas, y además, este último en más de una ocasión se vanagloría de haberlo hecho todo sin auxilio de nadie. Es, pues, poco menos que indudable que el texto está viciado. Hartung y Kiehl desechan el verso como interpolado: pero con Pierron y Brieva Salvatierra creo que vale más conservarlo en la forma que le dió Weil: πόνων μετασχεῖν καὶ τ. ἐ., corrección ingeniosa y sencilla con que desaparece toda la dificultad. Leconte de Lisle, que en toda ocasión sigue el texto vulgar, sin hacer caso de la buena crítica ni del sentido común, traduce: "*après avoir tout conçu, tout osé avec moi.*"

383-415. Algunos códices ponen esta relación en boca del Océano. Error manifiesto, pues mal podría éste decir *mi hermano Atlante*. Atlas era hijo de Japeto, según Hesíodo, y por consiguiente, hermano de Prometeo. Elmsley fué el primero en descubrir este error, que con ser tan evidente es conservado por Dindorf y Ahrens en su texto.—Atlas tomó parte en la rebelión contra Zeus, y éste lo convirtió en montaña y lo obligó á sustentar el peso del mundo, cerca del jardín de las Hespérides.

388. *Tifón*. Hijo de la Tierra y del Tártaro. Favoreció á los enemigos de Zeus, y mientras huía á Sicilia después de la derrota, Zeus dejó caer sobre él el monte Etna.

391. Verso apócrifo, á juicio de algunos críticos.

394-415. He aquí la hermosa pintura que de Tifón hace Hesíodo en su Teogonía:

"Cuando Zeus hubo arrojado del cielo á los Titanes, la Tierra, unida al Tártaro, tuvo por último hijo á Tifón, en cuyos pies y manos tenía una fuerza más que humana, y cuyas cien cabezas, parecidas á la de una serpiente ó á la de un dragón horrible, dejaban escapar de su boca una lengua negra, echaban fuego por los ojos y vomitaban llamas. Todas á la vez prorrumpían en gritos horribles semejantes á los de los diferentes animales esparcidos por el mundo; tan pronto rugían como toro furioso, ó como el león, ó ladraban como un perro. Muchas veces hacían un ruído que resonaba en las montañas más lejanas. Habría sin duda acaecido una revolución funesta, si se hubiera hecho dueño de los dioses y de los hombres, si Zeus, el padre común, no lo hubiera previsto. Hizo estallar el trueno en golpes redoblados; su estampido conmovió no solamente las extremidades de la tierra, sino hasta lo más alto de los cielos y el fondo de los abismos del Océano. El Olimpo tembló bajo los pasos del rey de los inmortales, y la tierra exhalaba tristes gemidos. El fuego del relámpago iluminaba por todas

partes y hacía correr torbellinos de llamas; el cielo, la tierra, el mar, experimentaron igualmente sus ardores. Las olas enfurecidas se estrellaban con violencia contra las playas; la emoción de los dioses causaba en todo el universo un trastorno horrible. Plutón, desde el imperio de los muertos, se aterrorizaba; los Titanes, precipitados con Cronos en lo profundo del Tártaro, oyeron el estruendo y sintieron el estremecimiento. Zeus, encolerizado, redobló sus truenos, hizo brillar los relámpagos, y desde el Olimpo hirió al monstruo lanzando contra él el rayo. Reducidas á cenizas sus horribles cabezas, le hizo caer bajo sus golpes redoblados, y la tierra se conmovió al estruendo de su caída. Las llamas se apoderaron de las selvas y de las montañas, abrasaban la tierra y la hacían fluir como los metales fundidos se escapan de la hornaza, y como Ifesto hace salir del seno de las montañas torrentes de hierro hecho líquido por la violencia del fuego. Así la tierra se hallaba en disolución por los ardores de este terrible elemento. Zeus, indignado, precipitó al monstruo en el interior del Tártaro.

"Tifón es el que produce los vientos borrascosos, excepto Noto, Bóreas, Argestes y Zéfiro, que los dioses crearon para utilidad de los hombres. En cuanto á los otros, sólo sirven para enfurecer las olas del mar y para causar los naufragios. Unas veces estrellan los buques y hacen perecer á los marineros; otras, soplan sobre la vasta extensión de la tierra, destrozan las tiernas flores que la cubren, desbaratan las obras humanas y todo lo cubren de polvo." (HESÍODO, *Teogonía*, 820 á 880).

406. *Por la mole del Etna comprimido.* Según Píndaro, sólo la cabeza y el pecho de Tifón estaban oprimidos por la montaña. Ovidio pone toda la Sicilia sobre el cuerpo del monstruo.

408-15. Esta erupción del Etna, la primera de que hay mención en la historia, tuvo lugar, según común cálculo, el

año 479 antes de la era cristiana, poco antes de la representación del *Prometeo*.

421-4. En las *Tusculanas* de Cicerón se encuentran estos cuatro versos, así traducidos por él mismo, ó por algún otro autor latino más antiguo:

OCEANUS: Atqui Prometheu, te hoc tenere existimo
mederi posse rationem iracundiae.
PROMETHEUS: Si quidem qui tempestivam medicinam ad-
[movens,
non ad gravescens vulnus illidat manus.

(Tusc., III, 31)

448. *Los antiguos dioses*. Cronos (Saturno) y los Titanes.

461. *Las guerreadoras vírgenes de Cólquida*. Las Amazonas, que más tarde se establecieron en las orillas del Termodonte.

467. *Arabia*. Créese generalmente que éste es error de los manuscritos. Los críticos han propuesto diversos nombres en vez de Arabia: el de *Sármatas*, que sugiere Hermann es tal vez el más aceptable. Welcker cree que los antiguos atribuían á la Arabia mayor extensión que los modernos. Lo mejor es dejar el texto como está; "no hay que pedir á Esquilo mucha exactitud geográfica, pues ni tampoco la vemos muy guardada de los grandes maestros del teatro moderno." (B. S.) En efecto, no debemos sorprendernos de que Esquilo ponga la Arabia en el norte de Asia, cuando vemos que Shakespeare hace de la Bohemia un país marítimo, y que grandes autores dramáticos de nuestra época falsean la historia por completo.

472. *Pena inexorable*. Ociosamente se discute si debe leerse ἀκαμαντοδέτοις, *ligaduras que no se cansan*, ó ἀδαμαντοδέ-

τοις, *ligaduras diamantinas.* Si se habla aquí de ligaduras, claro está que es en sentido enteramente figurado, puesto que Atlas no podía estar encadenado con ligaduras de ninguna clase. Aquella expresión equivale á decir que estaba condenado para siempre á esa pena.

476-82. *Y la marina onda*, etc. Así como poco antes vimos á los pueblos comarcanos llorar los infortunios de Prometeo, ahora el poeta nos representa á la naturaleza acompañando á Atlas en su dolor. Pierron recuerda los versos de Virgilio sobre la muerte de Euríalo:

> At chorus aequalis Dryadum clamore supremos
> implerunt montes; flerunt Rhodopeïae arces,
> altaque Pangaea, et Rhesi Mavortia tellus,
> atque Getae, atque Hebrus, et Actias Orithyia.

487-8. *¿Quién, sino yo, distribuyó favores entre los nuevos dioses?* No que Prometeo mismo los distribuyera, sino Zeus por consejo de aquél.

496. *Oían sin oír, sin ver veían.* Más literalmente, *viendo, veían en vano; oyendo, no oían.* El texto emplea los verbos κλύω y ἀκούω. El primero se refiere más bien á la audición material; el segundo, á la facultad intelectual. "Acuérdanos este pasaje aquellas admirables palabras de la Biblia: *Oculos habent et non vident; aures habent et non audiunt*." (B. S.)

497-9. *Cual las visiones de los sueños, todo su mente confundía.* Dice el texto á la letra: *semejantes á las apariciones* ó fantasmas *de los sueños lo confundían todo al acaso,* etc. Pero el pensamiento del poeta no puede haber sido comparar á los hombres con los fantasmas de los sueños, aunque así lo reza el texto, sino comparar la confusión de sus ideas é impresiones con las formas vagas y confusas de los sueños. Creo, pues, que Brieva Salvatierra y Pierron han

hecho mal en ceñirse tan escrupulosamente á la letra, que probablemente está viciada.

500-1. *Construirse no sabían de ladrillo, ni de madera casas asoleadas.* Plinio atribuye á Euryalo é Hyperbio la invención de los ladrillos, y á Dédalo la del arte de labrar la madera.

510. *Las puestas y salidas. Difíciles*, agrega el texto. Refiérese tal vez á la dificultad de distinguir las salidas y puestas reales de las helíacas ó aparentes.

512. *Y la forma y concierto de las letras.* "Suidas atribuye también la invención de la escritura á Prometeo; Eurípides á Palamedes, y Plinio (*Hist. Nat.*, VII) dice: "Litteras semper arbitror Assyrias fuisse, sed alii apud Aegyptios a Mercurio, ut Gelius, alii apud Syros repertas volunt." (B. S.)

513-4. *Y la memoria, madre de las Musas, creadora universal.* Entienden algunos que se trata aquí de la mnemónica, ó arte de fijar artificialmente la memoria, atribuida á Simónides. En vez de μνήμην, complemento acusativo de ἐξεῦρον, corrigió Hemsterhuis μνήμης, genitivo y complemento de ἐργάνην. En tal caso, Prometeo diría: "y la composición de las letras, *instrumento* ó *auxiliar de la memoria*", etc. Creo que más vale conservar aquel acusativo y el ἐργάτιν, *hacedora ó creadora*, de la vulgata. Así casi todos los traductores.

517-9. *Yo los corceles*, etc. Según Píndaro (*Olymp.* 13), fué Belerofonte el primero que puso los corceles á los carros; según Virgilio (*Georg.* III, 113), Erictonio:

> "Primus Erichthonius currus et quatuor ausus
> jungere equos."

525. *Pena indigna en verdad es la que sufres.* "*Extraño* á no dudar es el mal que padeces", traduce Brieva Salva-

tierra, y dice en su nota. "Felicísima es la corrección de Weil al verso 472 (480), ἀπιθὴς por el vulgar αἰκὴς. El coro no habla del suplicio de Prometeo, sino que se asombra y tiene por increíble que tan sabio como es no acierte á curarse á sí mismo." En lo cual no veo sino una pura cavilosidad y una afirmación gratuita. ¿Por qué no ha de hablar ahora el coro de los sufrimientos de Prometeo, como en otras ocasiones lo ha hecho? ¿Hay acaso alguna contradicción entre este pensamiento y el que sigue? Lejos, pues, de tener por *felicísima* la corrección de Weil, téngola por completamente infundada é inútil. Alterar el texto, no porque esté viciado, sino por darse el gusto de hacerle decir algo que cuadra mejor á la lógica especial de quien lo enmienda, es intolerable desacato.

526. *Sin consejo, vacilas.* Es lo que dice el texto, y no aquello de "*tu dois ton malheur à ta folie imprudente*", que soñó Pierron.

527. *Á mal médico enfermo semejante*, etc. "Neque imitare malos medicos, qui in alienis morbis profitentur se tenere medicinae scientiam, ipsi se curare non possunt." *(Sulp. á Cic.)*

537-9. *Hasta que yo*, etc. Otros poetas atribuyen á Apolo la invención de la medicina. Así Ovidio:

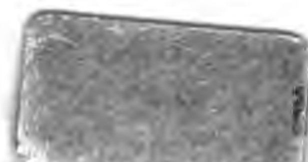
"Inventum medicina meum est, opiferque per urbem
dicor, et herbarum subjecta potentia nobis."

(METAM., I, 521).

Dice Plinio: "Medicinam Aegyptii apud ipsos volunt repertam; alii per Arabum, Babylonis et Apollinis filium; herbariam et medicamentariam a Chirone Saturni et Philyrae filio." (HIST. NAT. VII, 56).

556-7. *Y los presagios de la llama, antes obscuros, reveló.* Brieva Salvatierra traduce: "Y abríles los ojos, antes ciegos, á los signos de la llama", y dice en la nota correspondiente: "Y no *á los signos de la llama, antes desconocidos*, que traducen casi todos. El adjetivo ἐπάργεμα se refiere á ὄμματα, compuesto del verbo ἐξομματόω." No considero fundada la corrección. Es verdad que este verbo significa propia y etimológicamente *abrir los ojos de alguien, devolver la vista*, pero también admite el sentido metafórico de *aclarar, hacer manifiesta alguna cosa*, etc. Por otra parte, ἐπάργεμα significa propiamente *que tiene una tela sobre los ojos*, y metafóricamente, *obscuro, vago, incierto*. Así, pues, si nos ceñimos á la significación estrictamente propia de aquel adjetivo y de aquel verbo, tendremos que hacer concordar al adjetivo con un sustantivo que forma parte de la composición del verbo, mientras que, optando por la acepción secundaria y metafórica, no hay necesidad de hacer tal anatomía del verbo, que tiene por natural complemento á φλογωπὰ σήματα, *los signos de la llama*, πρόσθεν ὄντ' ἐπάργεμα, *que antes eran obscuros*. Así traducen casi todos, según confiesa Brieva Salvatierra, y así debe traducirse, á mi juicio. Si el régimen directo se encuentra contenido en el verbo mismo, como pretende el crítico citado ¿qué papel desempeñan los acusativos neutros φλογωπὰ σήματα? Basta echar una simple mirada al texto para ver que éstos constituyen el complemento directo, y que á él se refiere la proposición πρ. ὄ. ἐπ.

559. He aquí lo que nos dice Plinio sobre el descubrimiento de estos metales: "Ferrum Hesiodus (invenisse tradit) in Creta eos, qui vocati sunt Dactyli Idaei. Argentum invenit Erichthonius Atheniensis, ut alii, Aeacus; auri metalla et conflaturam Cadmus Phoenix ad Pangaeum montem, ut alii, Thoas et Eaclis in Panchaia, aut Sol Oceani filius." (Hist. Nat. VII, 56).



563-4. *Por Prometeo las artes todas los mortales tienen.* "This is of course an allegory implying that all arts sprung from προμηθία, the necessity of forecasting and providing for the increasing requirements of civilized life. Phoenician inventions are probably meant." (Paley).

565. *No dellos fuera de sazón te cuides.* En una edición anterior había traducido: *No á los hombres ayudes sin medida.* Confieso que no sé qué ha querido decir Esquilo en este verso. Literalmente traducido está en la última forma, y de la misma manera Donner:

"Du hilf hinfort nicht über Mass den Sterblichen";

pero que las Oceánidas digan al infeliz Titán aprisionado que *no ayude* demasiado á los hombres, más que amistoso consejo parece cruelísimo sarcasmo. Algunos, como Pierron, traducen el verbo por pasado: "tú, que has ayudado tanto á los hombres, no", etc. Brieva Salvatierra, apartándose del recto significado de ὠφέλει, traduce: "No te *cuides* ahora de ellos fuera de lugar", y he seguido su ejemplo. En cuanto á καιροῦ πέρα, puede traducirse igualmente por *fuera de ocasión, intempestivamente*, como por *sin medida, excesivamente*, por más que Brieva Salvatierra lo niegue.

581. *No es tiempo de revelarlo aún.* Aquí observa el Escoliasta: "el poeta reserva la explicación para la tragedia siguiente" *(Prometeo Libertado).* El secreto de que se trata es el matrimonio de Thetis.

591. *Presentar á los númenes.* Las divinidades inferiores ofrecían sacrificios á las superiores.

621. *Mi hermana Hesione.* El texto dice ὁμοπάτριον, hija *del mismo padre;* pero no se sabe si debe entenderse *de diferente madre*, es decir, medio hermana. Según uno de los escoliastas, Hesione era hija del Océano y de Tethys, hermana, por consiguiente, de padre y madre del Coro.

630. *El tábano*

Asper, acerba sonans, quo tota exterrita sylvis
diffugiunt armenta; furit mugitibus aether
concussus, sylvaeque et sicci ripa Tanagri.
Hoc quondam monstro horribiles exercuit iras
Inachiae Juno pestem meditata juvencae.

(Virg. *Georg.* III, 149-53).

631. *Argos.* Hijo de la Tierra, llamado *Panoptes* porque estaba cubierto de ojos. La mitad de ellos dormían, mientras los demás velaban. Hera le confió el cuidado de no perder jamás de vista á la hija de Inaco. Por fin, Hermes logró adormecerlo tocándole la flauta y le quitó la vida. Homero da á Hermes el título de Ἀργειφόντης, *matador de Argos.* Hera lo transformó en pavo real, después de muerto.

639-40. *Las sonantes cañas con cera unidas.* "Rústico instrumento hecho de cañas. Acerca de él dice Virgilio:

Pan primus calamos cera conjungere pluris
instituit.

Este instrumento tomó su nombre (σῦριγξ) de la ninfa Syringe, á quien su padre el río de la Arcadia Ladon convirtió en caña para librarla de las amorosas solicitaciones del dios Pan. El dios, por conservar alguna memoria de su amada, hizo de aquellas cañas un instrumento músico, la flauta, con la cual Hermes había de adormecer al vigilante pastor Argos y darle muerte." (B. S.)

655. *¿No oyes la voz de la bicorne virgen?* Los códices dan este verso al coro. Elmsley, á quien siguen Dindorf, Hermann, Weil, Ahrens y Paley, lo asignan á Ío, ignoro por qué razón.

667. *Hera.* Esta palabra falta en los códices. Hermann la agregó al texto, en vista de una glosa del Escoliasta.

Feliz corrección, pues hasta el metro del verso indica la falta de una voz disílaba.

690-1. Que Ío diga dos versos seguidos en medio de un diálogo monóstico es evidente demostración de que, ó uno de ellos es interpolado, ó se ha perdido uno de Prometeo. Ya se sabe que Esquilo es estricto observador de la simetría en los diálogos.

694. *No te niego la gracia que me pides.* "Pero no te envidio el presente" traduce Brieva Salvatierra, y dice en su nota: "Nos apartamos de la interpretación general del verso 627. Prometeo no dice sólo: no te niego lo que me pides, sino que exclama con triste ironía: "¡no te envidio en verdad el bien que te voy á hacer con ese favor que me pides!" El poeta no usó al acaso del verbo μεγαίρω, pudiendo haberse valido de cualquiera otro que significara pura y simplemente *negar*." Creo que no tiene razón el distinguido crítico. No se comprende fácilmente que alguien pueda envidiar lo que el mismo voluntariamente concede, y además, el δῆτα del verso siguiente parece tener el valor de *pues*. "¿Por qué, *pues*", replica el coro, esto es, "*si no me niegas* esta gracia ¿por qué vacilas en concedérmela?"

697. *No te inquietes por mí, que oírlo ansío.* Texto incierto. La generalidad de los traductores entienden: *no te inquietes por mí más de lo que es de mi agrado.* Pero, el Escoliasta del Mediceo suple τὸ ἀκούειν, y en tal caso el verso debe puntuarse como propone Paley: μή μου προκήδου μᾶσσον. ὡς ἐμοὶ γλυκύ, *no te inquietes por mí más; pues me es grato* (oírlo). Así también Blomfield y Ahrens; Wellauer no lo desaprueba.

704. *Por ser ellas hermanas de tu padre.* Los ríos eran hijos del Océano. Inaco, río del Peloponeso y padre de Ío, era, por lo tanto, hermano de las Oceánidas.

725. *Lerna.* En la Argólida ó país de Argos estaba el lago de Lerna, famoso en la mitología; hallábase probable-

mente en el valle de que habla Esquilo. A sus aguas arrojaron las Danaides, descendientes de Ío, las cabezas de sus pretendientes, y en él vivía la hidra que mató Hércules, descendiente también de la hija de Inaco y libertador de Prometeo.

735. *Con que preces ú ofrendas.* Lit., *con qué actos ó palabras.*

741. *Á mi suerte abandonada.* El término ἄφετον se aplica especialmente al animal que por estar consagrado á los dioses queda suelto y libre de trabajo.

747. *Loxias.* Algunos derivan este nombre de Apolo de λόγος, *palabra, discurso,* por ser dicho dios intérprete de Zeus; otros, con mayor probabilidad, de λοξός, *tortuoso,* por ser generalmente obscuros y enigmáticos los oráculos de Apolo.

753. *Cerneas.* Aunque los más de los códices traen Κεγχρείας, *Cencreas, ó de Cencris,* he preferido la lección del Mediceo, Κερχνείας, *Cerneas, ó de Cernis.* Se presume que sería alguna fuente de la Argólida.

755. *Al collado de Lerna.* Con el nombre de Lerna sólo se conocen un valle y un lago; pero esto no es motivo para desechar el ἄκρην vulgar, como hacen algunos críticos. El argumento de Paley de que las vacas perseguidas por las moscas buscan naturalmente el agua no es, por cierto, tan poderoso que justifique la corrección del texto.

794. *Que en plaustros mora de tejidos techos.* Parece que algunas hordas tártaras conservan todavía la costumbre de vivir en una especie de cabañas llevadas sobre ruedas.

795. *Contorneadas ruedas.* Ni Brieva Salvatierra con su *bien dispuestos* (carros), ni Pierron con su *aux larges roues,* ni Leconte de Lisle con su *aux roues solidement construites,* han interpretado bien el epíteto εὐκύκλοις. Este adjetivo, como su etimología claramente lo indica, significa

bien redondeado ó contorneado; y no pudiendo aplicarse tal calificativo á *carros*, hay que suplir *ruedas*.

796. *Pasos*. En vez de πόδας, los códices traen γύποδας ó γυπόποδας. Uno de los Escoliastas creyó ver en aquellos extraños vocablos el nombre de un pueblo.

797. *Los arrecifes rugidores*. Alúdese, según parece, á la laguna Meotis.

799. *Los Calibes*. Este pueblo habitaba al oeste de la Cólquida, en el Asia Menor. Esquilo, como se ve, los pone en la Escitia, que llamó anteriormente *madre del hierro*. De ahí probablemente que haga aparecer como habitantes de aquella tierra á los *forjadores del hierro*.

803. *Hybristes*. Esta voz significa *violento, impetuoso, orgulloso*. ¿Se trata de un río así llamado, ó de un simple epíteto? Los críticos están divididos acerca de este punto, que jamás será definitivamente resuelto. En el segundo caso, habría que admitir la pérdida de un verso, en que se mencionaría el nombre del río, tal vez el Araxes (de ἀράσσω, *golpear, romper estrepitosamente, lanzar violentamente una cosa contra otra*), como supone el Escoliasta. Según otros, es el Volga (antiguamente Rha), el Tanais, el Boristhenes, etc.

811. *Amazonas*. Habitaban entre la laguna Meotis y el norte del mar Caspio.

816. *Temiscyra*. "Themiscyra estaba al oriente del Asia Menor, y el promontorio Salmydesio en la ribera occidental del Bósphoro de Tracia. ¿Cómo podían ser vecinos ambos lugares? Pero ya hemos dicho que la geografía de Esquilo es geografía de poeta." (B. S.)

817. *Termodonte*. Es el río Thermeh, que desemboca en el Euxino ó Mar Negro. El nombre Euxino viene de εὔξεινος, *hospitalario*. Antes que los Griegos establecieran allí colonias, aquel mar se llamaba Ἄξενος, *inhospitalario*.

819. *Istmo Cimmerio.* El que une el Quersoneso Táurico con el continente.

821. *Del Meótico lago.* La laguna Meotis, Palus Maeotis, hoy Mar de Azov ó Azof.

825. *Bósforo: Paso del buey.* No sé que razón tenga Paley para afirmar que Βόσπορος, aunque de forma griega, no es voz de etimología griega; pues está formada de βοῦς, *buey*, y πόρος, *paso.* No se sabe á punto fijo si aquí se trata del Bósforo Cimmerio (hoy estrecho de Genikalé), ó del Bósforo de Tracia. Cualquiera que sea el que debe su nombre al paso de Ío, al otro se le dió probablemente igual nombre por alguna semejanza de configuración, y no porque ambos aspiren al honor de haber sido atravesados por la bicorne ninfa.

854. *Pues tal sucederá; tenlo por cierto.* "Weil lee en este verso ἰανθῆναι, *exhilare*, por el vulgar μαθεῖν, con lo cual Prometeo diría: "Bien puedes alegrarte, porque ha de suceder." La corrección es innecesaria y no muy feliz. No sabemos á qué Schütz echó de menos en este lugar un llamamiento á la alegría. A buen seguro, como dice muy bien Pierron, que Ío deje de alegrarse en oyéndolo." (B. S.)—La enmienda de Schütz á que alude el crítico español es γηθεῖν, *alegrarse.*

862. *Tendrá un hijo más fuerte que su padre.* "Vemos en Píndaro, Istm., VIII, verso 67 y siguientes, que sería Thetis quien debía dar á luz á este hijo, á no ser que Zeus renunciara á la diosa; lo que hizo. Según un diálogo de Luciano, cuando Zeus se dirigía en busca de la diosa, advirtióle Prometeo el peligro á que se exponía, prediciéndole que sería destronado por el hijo que nacería de aquella unión. Zeus, según Luciano, aprovechó el consejo, y para recompensar á Prometeo ordenó que Ifesto lo libertara." (Pierron).

868. *Tras diez generaciones el tercero.* He aquí, según uno de los Escoliastas, la genealogía del libertador de Prometeo. 1º, Epafo; 2º, Lybia; 3º, Belo; 4º, Dánao; 5º, Hy-

permnestra; 6º, Abas; 7º, Preto; 8º, Acrisio; 9º, Dánae; 10º, Perseo; 11º, Electryon; 12º, Alcmena; 13º, Hércules.

884. *Grábala en las tablillas de tu mente.* Escasas, y por lo mismo interesantes, son las alusiones que se encuentran en los antiguos autores á la escritura sobre tablillas ó pugilares cubiertos de cera ó de otra sustancia. Creo que éste es el único pasaje en que Esquilo las menciona expresamente. De Sófocles hay dos ó tres versos en que se alude á ellas claramente.

888. *Hacia do el sol entre fulgores nace.* Galeno ha conservado un fragmento de cuatro versos, que si realmente perteneciera al *Prometeo Encadenado*, como él lo afirma, en ninguna parte de la tragedia quedaría mejor colocado que después de este verso (810). He aquí la traducción latina que de dicho fragmento trae Ahrens:

> Recta hac via incede; et primum quidem
> ad Boreae flatus pervenies, ubi cave,
> ne tumultus deruens te abripiat
> tempestuoso turbine subito te convertens.

890. *Cistene.* Sólo se conoce una Cistene, ciudad de la Lybia. Es muy posible que á ella se refiera Prometeo: la geografía de Esquilo no hace distinciones muy sutiles entre el Africa, el Asia y la Europa.

890. *De Forco las tres hijas.* El rumbo de Io es hacia el oriente, y las hijas de Forco estaban en occidente, según Hesíodo y la mayor parte de los escritores antiguos. Dice Hesíodo: "Ceto tuvo de Forco las Greas (Γραίας, las viejas), encanecidas desde su nacimiento, por cuya causa los dioses y los hombres las llamaron las Viejas: Pefrido y Enyo, siempre cubiertas de un espeso velo. También fué madre de las Gorgonas, que habitan más allá del Océano hacia la parte de la noche donde están las Hespérides: Steno, Euryale y la desgraciada Medusa. Ésta fué mortal; las otras dos

inmortales y sin envejecer jamás." (THEOG. 270-280).—La tercera Fórquida, que no nombra Hesíodo, es Dino, según Apolodoro.

898. *Ese lugar evita.* Propiamente, φρούριον es *defensa* ó *custodia de un lugar.* Sin embargo, aquí se le da ordinariamente el significado de *algo que debe evitarse, ó de lo cual es menester precaverse.*

901. *Los Grifos.* De ellos dice Solino: "In Asiatica Scythia terrae sunt locupletes, inhabitabiles tamen; nam cum auro et gemmis affluant, Grypes tenent universa, alites ferocissimae et ultra omnem rabiem saevientes, quarum immanitate obsistente ab venas divites accessus difficilis ac rarus est; quippe visos discerpunt, veluti geniti ad plectendum avaritiae temeritatem." (Sol. c. 13).

903-4. *Ecuestres Arimaspos, monóculos guerreros.* En vez de ἱπποβάμον'. *ecuestres*, un códice trae ἱπποδάμον', *domadores de caballos.* Los Arimaspos habitaban el norte de Europa. Se cuenta que para combatir cerraban un ojo.

905. *Pluto.* Vossio cree que es el Betis; pero esto sería hacer demasiado extravagante la geografía de nuestro poeta.

907. *Etíope.* Supónese que es el alto Nilo, ó uno de sus afluentes de la derecha, ó bien, el Niger ó el Indo.

909. *Y el sol cerca de allí tiene su cuna.* Parece que en este sentido debe tomarse la expresión πηγαῖς ἡλίου. Sin embargo, Paley cree que probablemente se alude á las famosas "fuentes del sol", cerca del templo de Júpiter Ammón, y cita á este respecto á Quinto Curcio y á Lucrecio. "Est etiam aliud Hammonis nemus; in medio habet fontem; aquam solis vocant" (Q. C. IV. 7, 22). "Esse apud Hammonis fanum fons luce diurna frigidus, at calidus nocturno tempore fertur." LUCR. VI. 848).

911. *Bajo.* Llamaban *Catabathmus* el descenso que se

forma entre la Lybia y el valle del Nilo. Otros, como Brieva Salvatierra, traducen *catarata*.

912. *Sus sabrosas aguas.* "Stanley cita á este propósito las siguientes palabras de Pescenio Niger á sus soldados: Nilum habetis, et vinum quaeritis?" (B. S.). Las trae Esparciano en su vida de Pescenio Niger (c. VIII).

913. *Los montes Byblos.* Ni siquiera se sospecha qué montes puedan ser éstos. Se conoce sólo una ciudad con ese nombre, pero muy distante de las cataratas.

914. *La tierra triangular.* El delta del Nilo.

932. *Los Molossios campos.* En el centro del Epiro.

933. *Dodona.* Ciudad del Epiro. Había en ella un templo consagrado á Zeus, y á inmediaciones del templo un bosque, cuyas encinas pronunciaban oráculos. Los de Dodona son famosos desde los tiempos homéricos.

934. *Zeus Tesprocio.* La Tesprocia estaba en la parte occidental del Epiro. Allí rendíase especial culto á Zeus bajo la advocación de Tesprocio.

938. *Si es que halagarte el recordarlo puede.* El texto de este verso está viciado. Se han propuesto diversas enmiendas, y aun algunos editores lo ponen entre paréntesis como apócrifo.

942. *De Rhea.* El mar Jónico ó Adriático, en cuyas riberas tributábase á Rhea singular culto.

949. *Canopo.* Hoy Boquir ó Aboukir, situado en la desembocadura del brazo Canópico del Nilo. Créese que debió aquel nombre á Canobo ó Canopo, piloto de Menelao, que fué sepultado en ese sitio. Es curioso oír de boca de Prometeo el nombre de una ciudad posterior á la guerra de Troya.

952. *Arenoso suelo.* La palabra προσχώματι parece referirse más bien á los depósitos de arena formados en las bocas del Nilo.

955. *Epafo.* Este nombre viene del verbo ἐπαφάω, *tocar ligeramente.* Heródoto identifica á Epafo con el buey Apis,

961. *Femínea prole de cincuenta hijas.* Belo, rey de Egipto y tercer descendiente de Ío, dejó el imperio á sus dos hijos, Egipto y Dánao. Después de luchar algún tiempo por la posesión indivisa del gobierno, Dánao se estableció en Argos, destronó á su rey Stenelo ó Gelanor y fundó una nueva dinastía (1476 antes de J. C.). Según la fábula, Egipto tuvo cincuenta hijos, y su hermano Dánao, cincuenta hijas. El primero propuso al segundo unir en matrimonio sus numerosas proles. Sea que las cincuenta Danaides tuvieran horror á una unión semejante, como dice Esquilo, ó sea que Dánao instigara á sus hijas para vengarse de su hermano que le había arrebatado el trono de Egipto, las doncellas resolvieron degollar á sus esposos en la primera noche de las bodas. Sólo una de ellas, Hypermnestra, se compadeció del suyo y no le quitó la vida. Esta, pues, y su esposo Lynceo representan la quinta descendencia de Ío.—Las Danaides fueron precipitadas por Zeus en el Tártaro y condenadas á llenar un tonel sin fondo. Algunos autores pretenden que esta es una alegoría del uso de los pozos, llevado del Egipto á Argos por las Danaides.

967-8. *Un numen las guárdará.* La frase φθόνον δὲ σωμάτων ἕξει θεός es algo como un enigma, que ha dado bastante que hacer á los críticos. Traducida á la letra, dice: *un dios tendrá envidia* (ó rencor) *de sus cuerpos.* ¿Qué ha querido decir Esquilo con esto? Unos entienden: *un dios se irritará* (con las Danaides) *á causa de los cuerpos* (esto es, de la matanza). Así Boissonade, Hermann (que después mudó de parecer), etc. Otros: *un dios les envidiará* (á ellos) *los cuerpos*, es decir, les quitará la vida. Así el Escoliasta, Schütz, Pierron. Otros: *un dios les envidiará* (no les permitirá, á ellos) *los cuerpos* (de las Danaides). Así Donner: "denn ihnen gönnen Götter nicht der Liebe Glück." Esta es la interpretación de Wellauer, Hermann, Weil, Ahrens, Paley y Brieva Salvatierra, quien expresa brevemente el pensamiento: "un

dios las defenderá." A ellos sigo, pero no acepto la razón que el último aduce: que dicha interpretación sea "más conforme al significado propio de la palabra σῶμα." En Homero, σῶμα denota ordinariamente (y aun siempre, si no me engaño) un cuerpo muerto: más tarde dicho vocablo se usó indistintamente para designar un cuerpo vivo ó muerto.

974. *Así á mis enemigos Cypris trate.* Hermann entiende que esto alude á Zeus: "de connubio olim Jovi periculoso accipiendum." Pero, como observa Weil, Prometeo no se refiere á ninguno de sus enemigos en particular.

978-9. *Y querrá de cobarde ser tachada que no de sanguinaria.* Paley cita los bellos versos que Ovidio pone en boca de Hypermnestra:

> Quod manus extimuit jugulo demittere ferrum,
> sum rea; laudarer, si scelus ausa forem.
> Esse ream praestat, quam sic placuisse parenti.
> Non piget immunes caedis habere manus.
>
> (Heroid. XIV. 7).

982. *Audaz varón y por sus flechas claro.* Herácleo ó Hércules, 13° descendiente de Ío, que mató con una flecha al águila que roía las entrañas á Prometeo.

994. *El dardo agudo no forjado al fuego.* *Ardentísimo* traduce Brieva Salvatierra, y en igual error incurren Donner y Droysen (glühender Pfeil; Stachel der Gluth), engañados tal vez por la falsa interpretación del Escoliasta. La expresión ἄρδις ἄπυρος, *punta sin fuego*, claro es que no se refiere á la violencia del sufrimiento, sino literalmente al aguijón del tábano, agudo y penetrante, con ser que no ha sido forjado al fuego.

1001. *Mi lengua no obedece.* "Ἀκρατής no es aquí *impotente*, como traducen Wellauer y Ahrens, sino *imposible de contener, desmandado*." (B. S.)

1008. *Casarse entre iguales.* "El Escoliasta cita en este lugar un epigrama de Calímaco, que nos conservó Diógenes Laercio, tomado de una respuesta de Pítaco, uno de los siete sabios de Grecia, que por cierto no se acordaba de nacer cuando las Oceánidas hablaban. Es como sigue: "Un extranjero de Atarnea, dirigiéndose á Pítaco de Mitilene, hijo de Hyrradio, en demanda de consejo, le decía: "Padre
" mío muy amado, dos bodas se me ofrecen y me atraen: la
" una con doncella que en hacienda y cualidad iguala con-
" migo; la otra con quien por su condición y linaje me aven-
" taja. ¿A cuál inclinarme? Díme cuál debo tomar por mu-
" jer; que te lo ruego." A lo cual Pítaco, señalando con el báculo en que sustentaba sus años á unos muchachos que jugaban al trompo en una plazuela vecina, le respondió: "¿Ves esos muchachos? Pues ellos te explicarán todo lo que
" has de hacer. Anda tras de ellos." Llegóseles el mozo y oyóles que entre sí decían: "¡Dale al que tienes más cerca!" Con lo que el extranjero se atuvo al oráculo pronunciado por los muchachos, y se dejó de buscar acomodos ambiciosos." (B. S.)

"Si qua voles apte nubere, nube pari" dice Ovidio.

1025. *Y pretender posible lo imposible.* Literalmente, ἄπορα πόριμος —linaje de expresiones á que es aficionadísimo Esquilo—significa *dans viam inviis* (Ahrens), *que abre camino donde no le hay.*

1045-6. *¡Y qué adversario...... se prepara!* Alude al hijo que habría tenido de su unión con Thetis. Según una tradición, si Aquiles, hijo de Thetis y de Peleo, hubiera nacido de dos divinidades, habría sido más poderoso que Zeus.

1063. *Ante Adrastea póstrase el prudente.* La misma que Némesis, diosa de la venganza. El nombre significa *inevitable*, lo que explica perfectamente el pensamiento del coro. Ella castigaba á los soberbios, y la humildad era el medio de aplacarla. Sostienen algunos que no es la Vengan-

za, sino la Necesidad; y Brieva Salvatierra, partidario de esta opinión, la apoya en una etimología dudosa del nombre: de ἀ priv. y δράω, *hacer*, significación que no hace absolutamente al caso. Mejor le habría servido para fundar su opinión la otra etimología, que parece ser la verdadera: de ἀ priv. y διδράσκω, *huir de, escapar*.

1074. *Á los seres efímeros*. En vez de ἐφημέροις, algunos códices traen ἡμέροις, *á los domesticados ó civilizados*, extraña lección que el Escoliasta y Hermann defienden, tomando á ἥμερος por *hombre* en general.

1080. *Con el tenaz*. El texto dice *con los tales*, que, según Weil, debe entenderse de los tenaces y soberbios que resisten á Zeus. Brieva Salvatierra cree que τοιούτοις se refiere al nombre subentendido τρόποις, y, por consiguiente, traduce *con tales modos*. Otros hacen neutro á τοιούτοις, *con tales cosas*. Así Donner:

"Wohl siehst du da
dass Zeus durch solche Dinge nicht geschmeidig wird."

1086. *Dos tiranos*, Urano y Cronos.

1097-8. *Más vale de esta roca ser esclavo que nuncio fiel de Zeus*. Erfurdt, Hartung, Hermann, Weil, Paley y Droysen ponen estas palabras en boca de Hermes, con sentido irónico. Pero, en esta suposición, el *con ultrajes contéstase al ultraje* de Prometeo no tendría razón de ser, después de recibir uno de Hermes. Weil cree que falta un verso, en que Prometeo contestaría la irónica frase de Hermes.

1106. *Grave dolencia tu razón trastorna*. Lit., *no pequeña*, etc. Paley, y tal vez con razón, ve una burla en estas palabras de Hermes. A la declaración de Prometeo de que odia á *todos* los dioses, Hermes le contesta irónicamente: "*extensa*, por lo tanto, debe ser tu enfermedad." Pero, en realidad, los dioses enemigos de Prometeo no son ni todos, ni siquiera muchos.

1110. *¡Ay de mí!* Hermann opina que el ὤμοι del titán es un grito de indignación que le arranca el pensamiento de la ingratitud de Zeus. Es opinión á todas luces errada, como lo está demostrando la réplica de Hermes: "Zeus no conoce esa palabra", es decir, no sabe lo que es dolor ó sufrimiento, y la de Prometeo: "con el tiempo lo sabrá." Al oir la palabra *feliz*, escápasele natural y espontáneamente esta exclamación de dolor. Observan los escoliastas que en Esquilo sólo hay dos ejemplos de un verso yámbico dividido entre dos interlocutores: éste y el 206 de los *Siete sobre Tebas*.

1116. *De mí te burlas cual si fuese un niño.* Según la lección del Mediceo, que omite el ὄντα, la traducción sería: "tú te burlas de mí como de un niño."

1149. *Menos que nada.* Fué acertada corrección de Stanley poner μεῖον, *menos*, en vez de μεῖζον, *más*, que en el presente caso es un contrasentido. ¿Qué significa aquello de Ahrens que *la pertinacia en quien no sabe ser prudente más que nada vale?* Wellauer defiende la lección vulgar: "sensus hic est: *pervicacia ipsa per se nihil*, vel potius, *neminem superat;* hoc enim dicere vult, ineptam esse Promethei pertinaciam, quia haec sola per se, aliis adjumentis destituta, Jovem vincere non valeat." Así también lo entendió Donner:

> Denn Trotz mit klugem Sinne nicht gepaart, vermag niemals zu siegen, auf sich selbst allein gestellt.

En rigor, el texto vulgar admite esta interpretación.

1151. *Piélago.* Lit. *triple ola*, que tal parece ser el significado de τρικυμία, más bien que *tercera ola*, como traducen comunmente aquel vocablo, fundándose en que entre los griegos se tenía la tercera ola por la más violenta, como la décima entre los latinos. Tengo para mí que τρικυμία designa las *tres olas* consecutivas y de singular violencia que

suelen observarse en las tempestades del mar, y metafóricamente, una *ola grande, poderosa.*

1155. *Por rocosos brazos oprimido.* Atrevida expresión muy propia de Esquilo, como dice Brieva Salvatierra, y que con inconcebible injusticia califica Schütz de inepta. Con mayor atrevimiento llamó Homero *túnica de piedra,* λάϊνον Χιτῶνα, al suplicio de la lapidación (Il. III. 57).

1165. Hades ó Plutón, rey de los infiernos, era hijo de Cronos y Rhea y hermano de Zeus. Este nombre suele también significar, como en el presente caso, los infiernos mismos.

1167. *Alguno de los númenes se ofrezca.* El centauro Chirón, hijo de Saturno, herido por una flecha que Hércules había bañado en la sangre de la Hidra de Lerna, desesperado de dolor y viendo que su herida era incurable, renunció á la inmortalidad y bajó al Tártaro en lugar de Prometeo.

1179. *Sostenerse en su error.* El verbo ἐξαμαρτάνω significa *errar,* pero el sentido pide algo más, como observa muy bien Brieva Salvatierra. Por eso traduzco *sostenerse en su error.*

1205-6. *Que á los traidores aprendí á detestar.* "Por buscar referencias intencionadas á lo que es sentencia dicha en general, el escoliasta quiso ver aquí una alusión á Iphicrates, con notable anacronismo; Reisig, á Pausanias, y Hermann, á Temístocles." (B. S.)

1214. *Red sin esperanza.* 'Απέραντον se dice propiamente de una red sin salida.

1215. ¿Se retiran las ninfas Oceánidas después de las últimas palabras de Hermes, ó permanecen fieles á la intrépida resolución que acaban de anunciar? La falta misma de alguna indicación á este respecto induce á creer lo segundo. Tal es la opinión de Paley.

1216-22. "Inhorrescit mare,
tenebrae conduplicantur, noctisque et nimbum occaecat
[nigror,

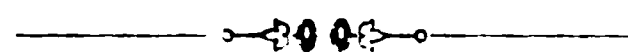
flamma inter nubes coruscat, coelum tonitru contremit,
grando mista imbri largifluo subita praecipitans cadit;
undique omnes venti erumpunt, saevi existunt turbines:
fervet aestu pelagus."

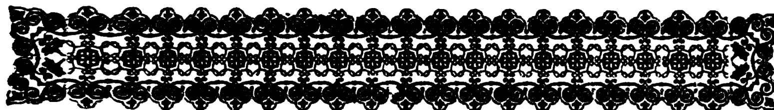
(Pacuvio, cit. por Cic., *De Orat.*, III, 39).

Al terminar la exposición de esta tragedia, Patin hace oportuno recuerdo de los hermosos versos de Horacio:

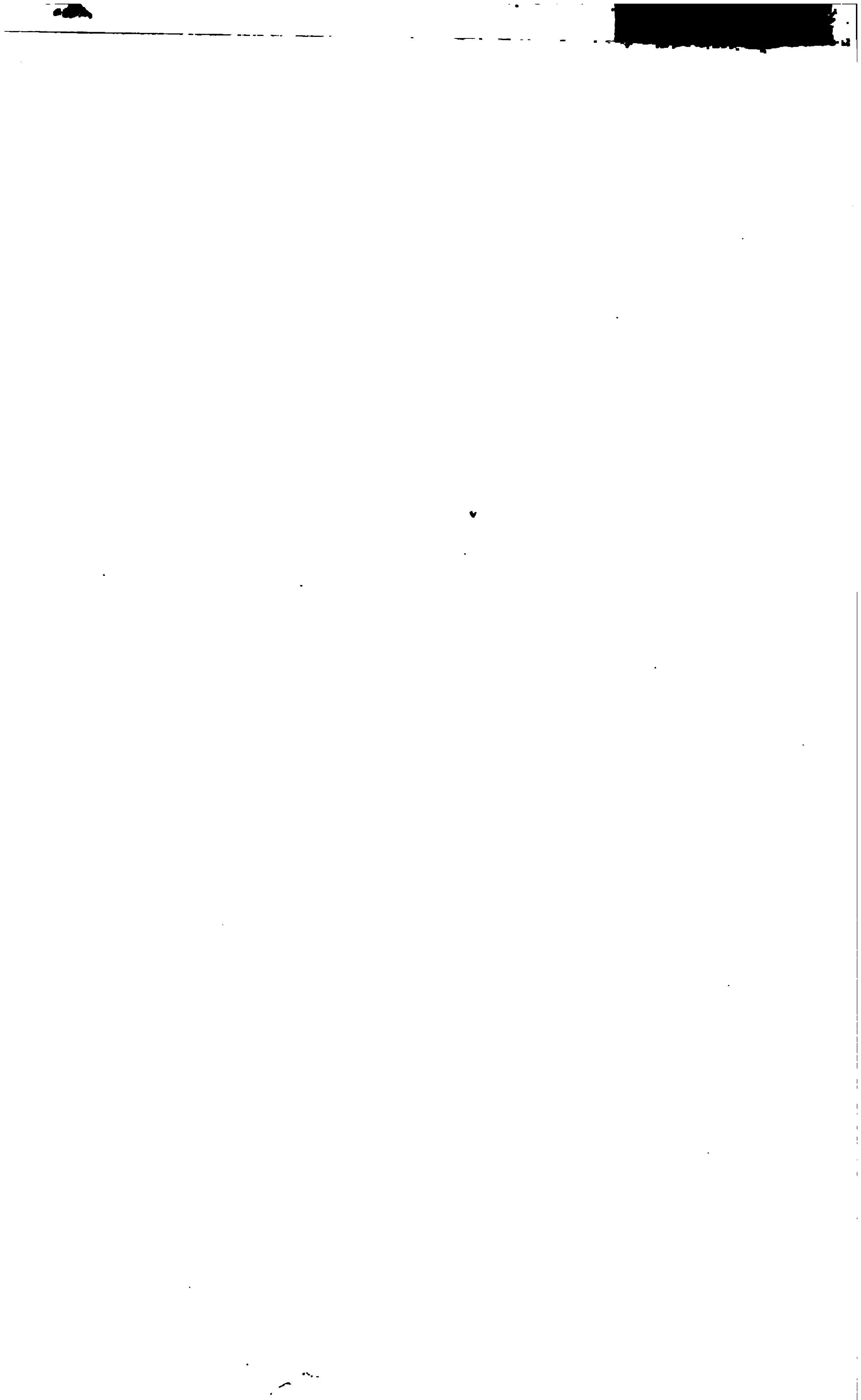
"Justum et tenacem propositi virum
....
non vultus instantis tyranni
mente quatit solida.
....
Nec fulminantis magna Jovis manus:
si fractus illabatur orbis,
impavidum ferient ruinae.

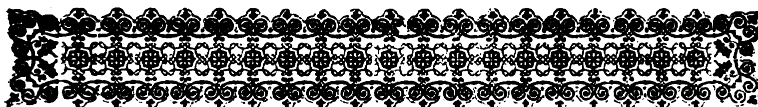
(Od. III, III, 1 seq.)





ÍNDICE





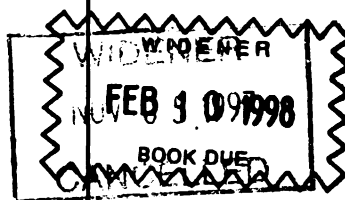
ERRATAS PRINCIPALES

Coéforas, v. 394;	abrazada pira.	Léase: abrasada pira.
Euménides, v. 1136;	Salve, Atena.	Léase: Salve, Atenas.
Prometeo, v. 773;	triste de ver.	Léase: tristes de ver.






3 2044 019 994 722


WIDENER
FEB 1 0 1998
BOOK DUE

